

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A
DISTANCIA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA
Y LINGÜÍSTICA GENERAL



TESIS DOCTORAL

ADJETIVOS EN PREDICACIÓN DENTRO DE
TEXTOS NARRATIVOS UTILIZADOS EN LA
ESCUELA PRIMARIA MEXICANA

LUISA JOSEFINA ALARCÓN NEVE

Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas
Universidad Nacional Autónoma de México

Maestra en Psicología Educativa
Universidad Autónoma de Querétaro

2008

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A
DISTANCIA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA
Y LINGÜÍSTICA GENERAL



TESIS DOCTORAL

ADJETIVOS EN PREDICACIÓN DENTRO DE
TEXTOS NARRATIVOS UTILIZADOS EN LA
ESCUELA PRIMARIA MEXICANA

Autor: LUISA JOSEFINA ALARCÓN NEVE

Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas,
Universidad Nacional Autónoma de México

Maestra en Psicología Educativa
Universidad Autónoma de Querétaro

Directora: DRA. PILAR GÓMEZ MANZANO

Profesora Titular de la Universidad Nacional de Educación a Distancia

AGRADECIMIENTOS

A través de estas líneas deseo agradecer a la Dra. Pilar Gómez Manzano su entrega en la dirección de esta tesis doctoral. Su guía académica ha sido fundamental para la realización de este trabajo. Gracias a su constante asesoría teórica y metodológica, he podido llegar al final de mi proyecto. Nunca podré agradecer lo suficiente su respeto hacia mis intereses de investigación e ideas sobre el tema, acompañándolos con sus precisos comentarios.

Agradezco a los profesores del Doctorado en Filología Española de la UNED, la Dra. Victoria Marrero Aguiar, Dr. Antonio Domínguez Rey y el Dr. Vidal Lamíquiz Ibáñez, quienes compartieron conmigo sus conocimientos y su pasión por el lenguaje y sus distintas manifestaciones.

Gracias también a la Dra. Eva Schultze-Berndt, al Dr. Martín Hummel y al Dr. Klaus-Dieter Ertler por su valioso apoyo durante mi estancia académica en la Karl-Franzens-Universität Graz.

No puedo dejar de agradecer a mis colegas de la Universidad Autónoma de Querétaro, México, que en varias ocasiones escucharon los avances de este trabajo y cuyos comentarios y sugerencias lo han enriquecido.

ÍNDICE

LISTA DE ABREVIATURAS Y SIGLAS -----	iv
ÍNDICE DE CUADROS -----	v
ÍNDICE DE ESQUEMAS -----	vi
ÍNDICE DE FIGURAS -----	vii
ÍNDICE DE TABLAS -----	viii
0. INTRODUCCIÓN -----	1
0.1. PROPÓSITO -----	1
0.2. ANTECEDENTES -----	1
0.3. PLANTEAMIENTO DEL OBJETO DE INVESTIGACIÓN -----	5
0.4. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN -----	9
0.5. ORGANIZACIÓN DEL DOCUMENTO RECEPCIONAL -----	13
I. EL ADJETIVO Y SUS FUNCIONES -----	15
I. 1. RECONOCIMIENTO DEL <i>ADJETIVO</i> EN LAS LENGUAS DEL MUNDO -----	16
I.2. <i>MODIFICACIÓN</i> SEMÁNTICA Y EXPRESIÓN DE LOS CONCEPTOS DE PROPIEDAD EN LAS LENGUAS -----	19
I.2.1. Modificadores y la estabilidad temporal -----	22
I.2.2. Modificadores como propiedades simples -----	25
I.2.3. Naturaleza de las palabras reconocidas como adjetivos -----	27
I.3. DIFERENCIAS ENTRE ADJETIVOS Y NOMBRES Y ADJETIVOS Y VERBOS -----	32
I.3.1. Aspectos generales -----	32
I.3.2. Diferencias entre los adjetivos y los nombres -----	38
I.3.3. Diferencias entre los adjetivos y los verbos -----	43
I.4. FUNCIONES DEL <i>ADJETIVO</i> -----	51
I.4.1. Funciones morfosintácticas de los adjetivos -----	51
I.4.1.1. La función atributiva del adjetivo-----	52
I.4.1.2. La función predicativa del adjetivo-----	55
I.4.1.3. Síntesis de la morfosintaxis de los adjetivos-----	59
I.4.2. Funciones discursivas de los adjetivos -----	66
I.5 CLASES SEMÁNTICAS DE LOS ADJETIVOS -----	71
I.5.1. Generalidades -----	71
I.5.2. Principales clases semánticas de la categoría adjetival -----	76
I.5.2.1. Adjetivos de color-----	76
I.5.2.2. Adjetivos de valor o evaluación-----	83
I.5.2.3. Adjetivos de edad-----	87
I.5.2.4. Adjetivos de dimensión-----	90
I.5.3. Clases semánticas periféricas de la categoría adjetival -----	92
I.5.3.1. Adjetivos de propensión humana-----	92
I.5.3.2. Adjetivos de propiedades físicas-----	99
I.5.3.3. Adjetivos de velocidad-----	102

II. EL ADJETIVO COMO MECANISMO DESCRIPTIVO EN LOS TEXTOS NARRATIVOS ESCOLARES -----	105
II.1. TAREA DISCURSIVA DE LA DESCRIPCIÓN -----	105
II.2. PRESENTACIÓN DE LA TAREA DISCURSIVA DE LA DESCRIPCIÓN EN LA ESCUELA -----	108
II.3. EL IMPACTO DEL MODELO LINGÜÍSTICO PRESENTADO EN LOS LIBROS ESCOLARES -----	113
II.3.1. El libro de texto gratuito para las escuelas de nivel básico en México -----	113
II.3.2. Naturaleza de los textos presentados en el libro de <i>Español. Lecturas</i> -----	118
III. ELEMENTOS Y CATEGORÍAS DE ANÁLISIS ----	125
III.1. EL ELEMENTO ADJETIVAL EN ESTA INVESTIGACIÓN -----	125
III.1.1. Adjetivos calificativos -----	125
III.1.2. Adjetivos participiales -----	131
III.2. LOS ADJETIVOS EN FUNCIÓN PREDICATIVA -----	141
III.2.1. La predicación en español -----	142
III.2.1.1. Aproximación al concepto de predicado-----	142
III.2.1.2. La predicación primaria en español-----	145
III.2.1.3. La predicación secundaria en español-----	153
III.2.2. Función atributiva vs. función predicativa del adjetivo en español -----	156
III.3. DISTINCIÓN ENTRE COMPLEMENTOS Y ADJUNTOS -----	158
III.4. ADJETIVOS EN FUNCIÓN PREDICATIVA COMO COMPLEMENTOS -----	164
III.4.1. El adjetivo como <i>complemento copulativo</i> -----	164
III.4.1.1. El adjetivo complemento copulativo del verbo <i>ser</i> ----	167
III.4.1.2. El adjetivo complemento copulativo del verbo <i>estar</i> --	169
III.4.1.3. El adjetivo complemento copulativo de verbos <i>semicopulativos</i> -----	174
III.4.2. El adjetivo como <i>complemento predicativo</i> -----	184
III.4.2.1. El adjetivo complemento predicativo de verbos causativos-----	186
III.4.2.2. El adjetivo complemento predicativo de verbos perceptivos-----	190
III.4.2.3. El adjetivo complemento predicativo de verbos de volición-----	191
III.4.2.4. El adjetivo complemento predicativo de verbos de apoyo-----	192
III.5. ADJETIVOS EN FUNCIÓN PREDICATIVA COMO ADJUNTOS -----	197
III.5.1. El adjetivo como predicado secundario -----	198
III.5.1.1. Predicados secundarios adjetivales depictivos-----	200
III.5.1.2. Predicados secundarios adjetivales resultativos-----	209
III.5.2. El adjetivo como adjunto libre -----	210

III.6. ADJETIVOS EN FUNCIÓN PREDICATIVA DENTRO DE LA FRASE NOMINAL -----	212
IV. METODOLOGÍA -----	215
IV.1. LA BASE DE DATOS -----	215
IV.1.1. La selección de los textos narrativos -----	215
IV.1.2. La preparación de la muestra -----	217
IV.2. LOS ANÁLISIS APLICADOS A LA MUESTRA -----	219
IV.2.1. Análisis cualitativo -----	219
IV.2.2. Análisis cuantitativo -----	223
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS -----	225
V.1. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS GENERALES -----	225
V.2. ADJETIVOS EN FUNCIÓN PREDICATIVA -----	231
V.2.1. Adjetivos como <i>complementos</i> -----	231
V.2.1.1. Adjetivos complementos copulativos -----	233
V.2.1.1.1. Complementos copulativos del verbo <i>ser</i> -----	234
V.2.1.1.2. Complementos copulativos del verbo <i>estar</i> -----	244
V.2.1.1.3. Complementos copulativos de verbos <i>semi-copulativos</i> -----	255
V.2.1.2. Adjetivos complementos predicativos -----	278
V.2.1.2.1. Complementos predicativos de verbos causativos -----	280
V.2.1.2.2. Complementos predicativos de verbos de apoyo -----	283
V.2.2. Adjetivos como <i>adjuntos</i> -----	287
V.2.2.1. Adjetivos predicados secundarios -----	289
V.2.2.2. Adjetivos adjuntos libres -----	309
V.2.3. Adjetivos en función predicativa dentro de la frase nominal -----	323
V.3. ADJETIVOS EN FUNCIÓN SEMI-COPREDICATIVA -----	331
V.4. RECAPITUALCIÓN SOBRE LOS ADJETIVOS EN FUNCIÓN PREDICATIVA -----	343
V.4.1. Adjetivos <i>complementos</i> -----	343
V.4.2. Adjetivos <i>adjuntos</i> -----	346
V.4.3. Adjetivos <i>modificadores predicativos en frases nominales</i> -----	348
VI. CONCLUSIONES -----	351
BIBLIOGRAFÍA -----	367
ANEXOS -----	377
Anexo 1 -----	379
Anexo 2 -----	383

LISTA DE ABREVIATURAS Y SIGLAS

1pl, 3pl:	marcación de persona en plural
1sg, 2sg, 3sg:	marcación de persona en singular
adj:	adjetivo
Ag:	agente
art:	artículo
Com:	complemento
ComAdnom:	complemento adnominal
ComCop:	complemento copulativo, complemento de cópula
ComPrvo:	complemento predicativo
det:	determinante
fem:	femenino
FN:	frase nominal
Fprep:	frase preposicional
fut:	futuro
FV:	frase verbal
imp:	imperfecto
ind:	indefinido
IND:	indicativo
Loc:	locativo
masc:	masculino
md:	modificador directo
mdPrvo:	modificador predicativo
mi:	modificador indirecto (por medio de Fprep)
neu:	neutro
Nom:	nominativo
O:	objeto
OD:	objeto directo
OI:	objeto indirecto
Pac:	paciente
pas:	pasado
pl:	plural
pn:	pronombre
poss:	posesivo
Pred:	predicado
Pred1:	predicado primario
Pred2:	predicado secundario
pres:	presente
sg:	singular
Suj:	sujeto
sust:	sustantivo
V:	verbo
Vcop:	verbo copulativo
Vmodal:	verbo modal

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro I.1. Parámetros para las categorías sintácticas-----	35
Cuadro I.2. Diferencias morfosintácticas ADJETIVO y NOMBRE-----	39
Cuadro I.3. ADJETIVO / NOMBRE-----	42
Cuadro I.4. Diferencias entre ADJETIVO y NOMBRE-----	45
Cuadro I.5. Funciones sintácticas de los adjetivos-----	59
Cuadro I.6. Modificadores atributivos/ Modificadores predicativos---	68
Cuadro I.7. Clases de entidades (nombre, verbo, adjetivos y adverbios)--	70
Cuadro I.8. Adjetivos de valor-----	86
Cuadro II.1. Grado escolar y edades de los escolares-----	117
Cuadro III.1. Adjetivo como constituyente de la Frase Nominal-----	135
Cuadro III.2. Propiedades sintácticas-morfológicas de los adjetivos y Participios-----	139
Cuadro III.3. Valencia-Predicado-Estructura argumental-----	144
Cuadro III.4. Tipo de cláusula-Núcleo-Argumentos centrales-----	146
Cuadro III.5. Adjetivos perfectivos-----	173
Cuadro III.6. Verbos semi-copulativos del español-----	177
Cuadro III.7. Adjetivos complemento copulativo de <i>ponerse</i> -----	181
Cuadro III.8. Adjetivo y participios que acompañan a <i>quedarse</i> = puntual-----	181
Cuadro III.9. Adjetivo que acompañan a <i>quedarse</i> = culminación de un cambio-----	182
Cuadro III. 10. Adjetivo calificativo/ participio constituyente de FN-	213
Cuadro III.11. Adjetivos calificativos y participiales en función Predicativa-----	214
Cuadro IV.1. Adjetivos calificativos y participiales en función Predicativa-----	221
Cuadro IV.2. Clases semánticas de los adjetivos calificativos y Participiales-----	222
Cuadro V.1. Verbos semi-copulativos del español-----	255
Cuadro V. 2. Adjetivo calificativo/ participial constituyente de FN---	323

ÍNDICE DE ESQUEMAS

Esquema I.1. Nombres-Adjetivos-Verbos-----	22
Esquema I.2. Los <i>adjetivos</i> denotan una sola propiedad-----	39
Esquema I.3. Los <i>adjetivos</i> dan prominencia a la propiedad en sí-----	41
Esquema I.4. Diferencias entre Adjetivos prenominales y verbos-----	50
Esquema I.5. Adjetivos <i>absolutos</i> -Adjetivos <i>relativos</i> -----	97
Esquema III.1. FUNCIONES ARGUMENTALES-----	162
Esquema III.2. Funciones del discurso-----	162
Esquema III.3. Adjetivos como <i>complemento</i> -----	197
Esquema III.4. Controlador del predicado secundario-----	201
Esquema III.5. EXPRESIÓN DEPICTIVA-----	209
Esquema IV.1. ELEMENTOS DE ANÁLISIS-----	220
Esquema IV.2. ELEMENTOS ADJETIVALES-----	221
Esquema IV.3. MODIFICADORES-----	222

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura V.1. Adjetivos calificativos y participiales-----	228
Figura V.2. Adjetivos en función atributiva-----	230
Figura V.3. Adjetivos en función predicativa-----	230
Figura V.4. Adjetivos en función predicativa Complementos-----	232
Figura V.5. Adjetivos complementos (copulativos y predicativos)----	232
Figura V.6. Adjetivos en función predicativa (Complementos copulativos)-----	233
Figura V.7. Adjetivos complementos copulativos-----	234
Figura V.8. Adjetivos en función predicativa (Complementos copulativos de Ser)-----	234
Figura V.9. Adjetivos comp cop de <i>ser</i> -----	236
Figura V.10. Adjetivos en función predicativa (Complementos copulativos de Ser, de Estar, Otros)-----	244
Figura V.11. Adjetivos comp cop con <i>estar</i> -----	246
Figura V.12. Adjetivos en función predicativa (Complementos de Semi-copulativos)-----	256
Figura V.13. Adjetivos complementos de Semi-copulativos-----	258
Figura V.14. Verbos de construcciones Semi-copulativas-----	277
Figura V.15. Adjetivos en función predicativa (Complementos predicativos)-----	279
Figura V.16. Adjetivos en función predicativa (Complementos predicativos de Verbos de Apoyo)-----	285
Figura V.17. Adjetivos en función predicativa (Complementos, Adjuntos, en FN)-----	288
Figura V.18. Adjetivos adjuntos-----	288
Figura V.19. Adjetivos en función predicativa (Predicados secundarios)-----	289
Figura V.20. Adjetivos predicados secundarios-----	290
Figura V.21. Predicados Secundarios Depictivos-----	292
Figura V.22. Depictivos adjetivales orientados al Sujeto-----	292
Figura V.23. Depictivos adjetivales orientados al Objeto-----	304
Figura V.24. Adjetivos en función predicativa (Adjuntos libres)-----	310
Figura V.25. Adjetivos Adjuntos libres-----	311
Figura V.26. Adjetivos en función predicativa (Modificadores predicativos en FN)-----	324
Figura V.27. Adjetivos Modificadores predicativos-----	324
Figura V.28. Total de adjetivos calificativos y participiales-----	335
Figura V.29. Adjetivos en función semi-copredicativa-----	336

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla V.1. NÚMERO DE CLÁUSULAS-----	225
Tabla V.2. NÚMERO DE ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES---	226
Tabla V.3. FUNCIONES QUE CUMPLEN LOS ADJETIVOS-----	227
Tabla V.4. ADJETIVOS CALIFICATIVOS EN CONSTRUCCIONES COPULATIVAS CON <i>SER</i> -----	235
Tabla V.5. TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS CALIFICATIVOS COMPLEMENTOS DE <i>SER</i> -----	237
Tabla V.6. ADJETIVOS EN CONSTRUCCIONES COPULATIVAS CON <i>ESTAR</i> -	245
Tabla V.7. TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS COMPLEMENTOS DE <i>ESTAR</i> -----	246
Tabla V.8. ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA MENTAL CON <i>ESTAR</i> --	247
Tabla V.9. ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA FÍSICA CON <i>ESTAR</i> ----	248
Tabla V.10. ADJETIVOS DE ESTADOS FÍSICOS CON <i>ESTAR</i> -----	251
Tabla V.11. ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA CONDUCTUAL CON <i>ESTAR</i> -----	252
Tabla V.12. ADJETIVOS EN CONSTRUCCIONES CON VERBOS <i>SEMI-</i> <i>COPULATIVOS</i> -----	257
Tabla V.13. TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS COMPLEMENTOS DE VERBOS <i>SEMI-COPULATIVOS</i> (EN GENERAL)-----	257
Tabla V.14. VERBOS <i>SEMICOPULATIVOS</i> EN CLÁUSULAS CON ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA FÍSICA-----	259
Tabla V.15. ADJETIVOS CALIFICATIVOS /PARTICIPIALES DE PROPENSIÓN HUMANA FÍSICA COMPLEMENTOS COPULATIVOS DE VERBOS <i>SEMICOPULATIVOS</i> -----	260
Tabla V.16. VERBOS <i>SEMICOPULATIVOS</i> EN CLÁUSULAS CON ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA MENTAL-----	263
Tabla V.17. ADJETIVOS CALIFICATIVOS /PARTICIPIALES DE PROPENSIÓN HUMANA MENTAL COMPLEMENTOS COPULATIVOS DE VERBOS <i>SEMICOPULATIVOS</i> -----	264
Tabla V.18. COMPARACIÓN ENTRE LAS DISTRIBUCIONES DE LAS CLASES SEMÁNTICAS DE ADJETIVOS COMPLEMENTOS DE <i>SER, ESTAR Y SEMI-COPULATIVOS</i> -----	266
Tabla V.19. VERBOS <i>SEMICOPULATIVOS</i> EN CLÁUSULAS CON ADJETIVOS DE PROPIEDAD Y ESTADOS FÍSICOS-----	267
Tabla V.20. ADJETIVOS CALIFICATIVOS /PARTICIPIALES DE PROPIEDAD O ESTADO FÍSICO COMPLEMENTOS COPULATIVOS DE VERBOS <i>SEMICOPULATIVOS</i> -----	268
Tabla V.21. VERBOS <i>SEMICOPULATIVOS</i> EN CLÁUSULAS CON ADJETIVOS DE VALOR-----	270
Tabla V.22. ADJETIVOS CALIFICATIVOS /PARTICIPIALES DE VALOR COMPLEMENTOS COPULATIVOS DE VERBOS <i>SEMI-</i> <i>COPULATIVOS</i> -----	271
Tabla V.23. VERBOS <i>SEMICOPULATIVOS</i> EN CLÁUSULAS CON ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA CONDUCTUAL-----	272
Tabla V.24. ADJETIVOS CALIFICATIVOS /PARTICIPIALES DE PROPENSIÓN HUMANA CONDUCTUAL COMO COMPLEMENTOS DE VERBOS <i>SEMICOPULATIVOS</i> -----	273
Tabla V.25. ADJETIVOS CALIFICATIVOS DE COLOR COMPLEMENTOS DE VERBOS <i>SEMICOPULATIVOS</i> CONTRASTADOS CON LOS DE <i>SER</i> -----	274

Tabla V.26. VERBOS <i>SEMICOPULATIVOS</i> EN CLÁUSULAS CON ADJETIVOS DE COLOR-----	275
Tabla V.27. ADJETIVOS CALIFICATIVOS DE DIMENSIÓN, VELOCIDAD Y EDAD COMPLEMENTOS DE VERBOS SEMICOPULATIVOS-----	276
Tabla V.28. VERBOS SEMI-COPULATIVOS ACOMPAÑADOS DE ADJETIVOS COMPLEMENTOS -----	277
Tabla V.29. ADJETIVOS COMO <i>COMPLEMENTOS PREDICATIVOS</i> DE VERBOS CAUSATIVOS-----	280
Tabla V.30. TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS COMPLEMENTOS PREDICATIVOS DE VERBOS CAUSATIVOS-----	281
Tabla V.31. VERBOS ACOMPAÑADOS DE ADJETIVOS COMPLEMENTOS PREDICATIVOS-----	282
Tabla V.32. CONSTRUCCIONES CON COMPLEMENTO PREDICATIVO-----	283
Tabla V.33. ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES COMO COMPLEMENTOS PREDICATIVOS DE VERBOS DE APOYO-----	286
Tabla V.34. ADJETIVOS EN CONSTRUCCIONES PREDICATIVAS CON VERBOS DE APOYO-----	287
Tabla V.35. ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES PREDICADOS SECUNDARIOS-----	290
Tabla V.36. DEPICTIVOS ORIENTADOS AL SUJETO/ DEPICTIVOS ORIENTADOS AL OBJETO-----	291
Tabla V.37. ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES PREDICADOS SECUNDARIOS ORIENTADOS AL SUJETO-----	292
Tabla V.38. TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES PREDICADOS SECUNDARIOS ORIENTADOS AL SUJETO-----	293
Tabla V.39. ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA MENTAL DEPICTIVOS ORIENTADOS AL SUJETO-----	296
Tabla V.40. ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA FÍSICA DEPICTIVOS ORIENTADOS AL SUJETO-----	298
Tabla V.41. ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA CONDUCTUAL DEPICTIVOS ORIENTADOS AL SUJETO-----	300
Tabla V.42. ADJETIVOS DE PROPIEDADES/ESTADOS FÍSICOS COMO DEPICTIVOS ORIENTADOS AL SUJETO-----	301
Tabla V.43. ADJETIVOS DE VELOCIDAD COMO DEPICTIVOS ORIENTADOS AL SUJETO-----	302
Tabla V.44. ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES PREDICADOS SECUNDARIOS ORIENTADOS AL OBJETO-----	303
Tabla V.45. TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES PREDICADOS SECUNDARIOS ORIENTADOS AL OBJETO-----	304
Tabla V.46. ADJETIVOS DE PROPIEDADES/ESTADOS FÍSICOS COMO DEPICTIVOS ORIENTADOS AL OBJETO-----	304
Tabla V.47. ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA FÍSICA COMO Depictivos orientados al objeto-----	307
Tabla V.48. ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES ADJUNTOS LIBRES-----	310
Tabla V.49. TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES ADJUNTOS LIBRES-----	311
Tabla V.50. ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA MENTAL ADJUNTOS LIBRES-----	312

Tabla V.51. ADJETIVOS DE PROPIEDADES/ ESTADOS FÍSICOS ADJUNTOS LIBRES-----	314
Tabla V.52. ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA FÍSICA ADJUNTOS LIBRES-----	316
Tabla V.53. ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA CONDUCTUAL ADJUNTOS LIBRES -----	318
Tabla V.54. ADJETIVOS DE DIMENSIÓN ADJUNTOS LIBRES-----	319
Tabla V.55. ADJETIVOS DE VALOR ADJUNTOS LIBRES-----	321
Tabla V.56. ADJETIVOS DE COLOR ADJUNTOS LIBRES-----	322
Tabla V.57. ADJETIVOS CALIFICATIVOS/PARTICIPALES MODIFICADORES PREDICATIVOS-----	325
Tabla V.58. TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS CALIFICATIVOS/ PARTICIPALES MODIFICADORES PREDICATIVOS -----	325
Tabla V.59. ADJETIVOS DE PROPIEDADES/ ESTADOS FÍSICOS MODIFICADORES PREDICATIVOS-----	325
Tabla V.60. ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA FÍSICA MODIFICADORES PREDICATIVOS-----	329
Tabla V.61. ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA MENTAL MODIFICADORES PREDICATIVOS-----	329
Tabla V.62. ADJETIVOS CALIFICATIVOS/PARTICIPALES EN FUNCIÓN SEMI-COPREDICATIVA -----	336
Tabla V.63. TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS CALIFICATIVOS/ PARTICIPALES EN FUNCIÓN SEMI-COPREDICATIVA-----	336
Tabla V.64. ADJETIVOS DE PROPIEDADES/ ESTADOS FÍSICOS EN FUNCIÓN SEMI-COPREDICATIVA-----	337
Tabla V.65. ADJETIVOS DE VALOR EN FUNCIÓN SEMI-COPREDICATIVA	340
Tabla V.66. ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA FÍSICA EN FUNCIÓN SEMI-COPREDICATIVA-----	341
Tabla V.67. ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA MENTAL EN FUNCIÓN SEMI-COPREDICATIVA-----	341
Tabla V.68. ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA CONDUCTUAL EN FUNCIÓN SEMI-COPREDICATIVA-----	342
Tabla V.69. COMPARACIÓN ENTRE LAS DISTRIBUCIONES DE LAS CLASES SEMÁNTICAS ADJETIVALES DE LOS COMPLEMENTOS-----	346
Tabla V.70. ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPALES ADJUNTOS---	348

0. INTRODUCCIÓN

0.1. PROPÓSITO

El presente trabajo doctoral tiene como propósito general determinar los usos de los adjetivos en predicación dentro de los textos narrativos utilizados en la escuela primaria mexicana. En este capítulo introductorio exponemos las ideas gestoras de nuestro proyecto.

Con la finalidad de contextualizar la enunciación del objeto de investigación, detallamos los antecedentes necesarios para ubicar la problemática de la realidad del universo de estudio: el español como lengua materna en la escuela mexicana. Al respecto, argumentamos la necesidad de estudiar el lenguaje con el que se ponen en contacto los niños a partir de la lectura de textos narrativos.

En el planteamiento del problema, justificamos la importancia del estudio de las construcciones adjetivales en las tareas discursivas, en general, y en el área del español como lengua materna dentro de la escuela, en particular.

Señalamos las implicaciones de llevar a cabo un análisis desde un enfoque tipológico, ya que nos interesa retomar y comparar modelos explicativos del fenómeno de la modificación, semántica y sintáctica, desde el español y fuera de éste, a fin de encontrar una visión más universal del fenómeno adjetival.

También explicitamos los objetivos, las preguntas e hipótesis que nos sirven de guía en el desarrollo de esta investigación.

En la última sección, hablamos de la organización del documento, con el fin de que el lector se haga una idea global de lo que encontrará en los siguientes capítulos de la tesis doctoral.

0.2 ANTECEDENTES

El tema de investigación ha sido planteado a partir de los resultados y las conclusiones obtenidos en la Memoria de Investigación *“Estrategias lingüísticas para la descripción de los estados mentales dentro del discurso*

narrativo de niños en edad escolar. Adjetivos en predicación”¹. A su vez, esta investigación había tenido, como antecedente, las reflexiones y cuestionamientos surgidos del trabajo final de uno de los cursos de doctorado, “*El desarrollo del sistema atributivo en el discurso narrativo de los niños hispanohablantes mexicanos en edad escolar*”².

En dichos trabajos analizamos los adjetivos que los niños mexicanos en edad escolar de Primaria (1º, 3º y 5º grados³) utilizan para la descripción dentro de sus discursos narrativos; en específico, las distintas construcciones predicativas en que dichos adjetivos aparecen como complementos o como adjuntos. A partir de la valoración de los logros que los niños alcanzan en el manejo de las distintas construcciones adjetivales, nos hemos dado cuenta de que, con o sin enseñanza explícita de dichas construcciones, los niños aprenden sus implicaciones pragmáticas para el papel de soporte que la descripción tiene dentro de un texto predominantemente narrativo.

Apoyados en nuestro conocimiento acerca de la influencia de los modelos narrativos sobre el desarrollo del lenguaje de los niños, hemos supuesto que ha sido la inclusión de dichas construcciones adjetivales en los textos narrativos lo que ha llevado a los niños a conocer sus implicaciones lingüísticas, pragmáticas y estilísticas, a pesar de que los silabarios no contemplaban su enseñanza gramatical ni pragmática. Por ello, nos planteamos la necesidad de conocer con detalle el manejo de los adjetivos y las distintas construcciones adjetivales dentro de los textos narrativos que aparecen en los libros de lecturas usados de forma obligatoria en los programas escolares para la Escuela Primaria del sistema educativo mexicano⁴.

¹ Memoria de Investigación presentada para la Prueba de Suficiencia Investigadora y obtención del DEA, dentro del Programa de Doctorado de Filología Española, Departamento de Lengua Española y Lingüística General, Facultad de Filología, UNED. Noviembre del 2005.

² Trabajo final del Curso de Doctorado 2003-2004 “El Sistema Atributivo del Español”, dirigido por la Dra. Pilar Gómez Manzano. (Departamento de Lengua Española y Lingüística General, Facultad de Filología, UNED).

³ La “etapa escolar” abarca la escuela primaria, que en México está constituida por seis grados. Los niños ingresan a la primaria a los seis años y egresan a los doce. Los grados a los que hacemos referencia abarcan las siguientes edades: 1º, 6 y 7 años; 3º, 8 y 9 años; 5º grado, 10 y 11 años.

⁴ En México, se cuenta con libros de texto gratuitos y obligatorios para todas las primarias, públicas o privadas. En el caso de la asignatura de Español, los libros han sido diseñados y

Todos los niños mexicanos que asisten a la escuela –ya sea pública o privada- están en contacto con las lecturas que se presentan en los libros de texto, los cuales son repartidos de manera gratuita a todos los niños del país.

Independientemente de la calidad estilístico-narrativa de los textos, el hecho de presentarse en los libros que los niños reciben en la escuela, y que para muchas familias mexicanas son los únicos libros existentes en casa, hace que el lenguaje que ahí se muestra adquiera el estatus del modelo a seguir. Por esta razón, resulta de suma importancia analizar el lenguaje de dichos textos.

A partir de la investigación psicolingüística internacional, se sabe ya mucho acerca de la importancia que sobre la evolución del lenguaje tiene el contacto con los modelos narrativos presentes en los cuentos y relatos que a los niños se les lee o ellos mismos leen. Por ejemplo, muchos estudios han investigado las interacciones entre el niño y lector oral de cuentos infantiles ilustrados, como un sistema de input, y han podido observar que esta actividad compartida entre niños y adultos tiene repercusiones positivas en la comprensión de vocabulario y de estructuras sintácticas, así como en el desarrollo de estrategias narrativas. Se ha demostrado que los niños que han sido expuestos constantemente a la lectura oral de cuentos logran una mayor elaboración tanto en la comprensión del lenguaje como en la producción de discursos narrativos (Valdez Menchaca y Whitehurst, 1992; DeBaryshe, 1993; Goldfield y Snow, 1997).

La lectura de cuentos se convierte en un contexto efectivo para la adquisición de los nombres de objetos (Goldfield y Snow, 1997). Muchas de las investigaciones que han buscado valorar el impacto de la exposición a la lectura oral, han observado que es en la comprensión de vocabulario donde mejores resultados se logran (Valdez Menchaca y Whitehurst, 1992; DeBaryshe, 1993). Asimismo, se ha encontrado que el contacto con la riqueza del lenguaje de los discursos narrativos prepara al menor a una futura interpretación de lectura en la escuela. Para Snow (1995), los aspectos del desarrollo del lenguaje que pueden ser más susceptibles a los efectos del input son los relacionados con las habilidades de la producción

de discursos extensos, como el uso de enlaces y las conexiones entre estructuras de distintos niveles. Sin embargo, han sido los menos estudiados.

Los textos narrativos tienen una estructura mucho más elaborada que la de los discursos cotidianos, y su vocabulario muchas veces integra palabras que, fuera de estos contextos, los niños no escucharían en sus primeros años (DeBaryshe 1993). Las narraciones muestran al niño la rica red de interconexiones entre formas y funciones del lenguaje. Cada lengua tiene formas específicas que cumplen funciones narrativas determinadas, las cuales son captadas por los niños al entrar en contacto con manifestaciones lingüísticas que se las exponen.

A través de investigaciones interculturales se ha visto que las lenguas explotan las conexiones narrativas, enriqueciéndolas o simplificándolas de manera específica para cada sistema lingüístico (Berman y Slobin 1994). En ese sentido, los textos narrativos son en sí mismos una manifestación lingüística con un gran poder inherente para el aprendizaje de una lengua, pues tienen muchas dimensiones desde donde el desarrollo del lenguaje puede "servirse" (Liberg 1993). El contacto con la lectura de cuentos, relatos, fábulas y otras narraciones, puede favorecer en el niño la comprensión de formas gramaticales complejas, explícitas en el discurso narrativo.

Acorde con lo anterior, datos obtenidos en investigaciones con niños pequeños⁵, han mostrado que el contacto de los niños con *modelos de estructura narrativa* se convierte en un valioso factor de aceleración de la adquisición del lenguaje, ya que les permite a los aprendices detectar las claves lingüísticas de su lengua y desarrollar estrategias para la comprensión y la producción (Valdez-Menchaca y Whitehurst 1992).

En cuanto al español, se han realizado distintos estudios para evaluar la evolución del lenguaje y la producción narrativa infantil en la etapa escolar, que abarca de los seis a los once años (Barrera y Fraca de Barrera 1991; Gutiérrez-Clellen y Hofstetter 1994; Sebastián y Slobin 1994).

⁵ El estudio que Valdez-Menchaca y Whitehurst (1992) se llevó a cabo en una guardería mexicana, observaron a veinte niños de dos años, todos ellos mexicanos, y de padres de bajos recursos. Controlaron actividades relacionadas con la lectura oral de cuentos y evaluaron las implicaciones de éstas en la comprensión y producción de vocabulario.

En el caso particular de México, no son muchos los estudios que han abordado el discurso narrativo de los niños de estas edades (Barriga 1990; Reyes Trigos 1996; Barriga 2002; Aguilar 2003; Alarcón Neve y Orozco Lecona 2004; Alarcón Neve 2006).

La investigación del lenguaje que se les muestra a los niños a través del contacto con textos narrativos en la escuela es prácticamente nula. Existe un estudio acerca de las complejidades lingüísticas existentes en los libros de texto escolar y las repercusiones que tienen en la comprensión lectora de los niños (Pellicer 1992). Es urgente emprender una indagación sistematizada a cerca de la naturaleza del modelo lingüístico en la escuela.

Con el fin de conocer algunos aspectos de ese lenguaje modelo, nos interesa, en este trabajo doctoral, analizar los usos de los adjetivos calificativos y participiales en función predicativa y las distintas construcciones en que se muestran, como estrategias descriptivas dentro de los textos predominantemente narrativos de los libros de la primaria⁶ mexicana.

0.3. PLANTEAMIENTO DEL OBJETO DE INVESTIGACIÓN

La descripción, como tarea narrativa, recurre a la *modificación semántica*, que es el proceso lingüístico por el cual ciertas propiedades o características son adscritas o aplicadas a entidades constituyentes de una enunciación (Frawley 1992: 437). Esa modificación semántica se puede realizar a través de la *atribución*, cuando un modificador - adjetivo, frase adjetival o frase preposicional- adscribe, de manera adyacente, propiedades o características a un elemento tema, dado por un nombre:

1. Había una vez una niña bonita, bien bonita.
Tenía los ojos como dos aceitunas negras, lisas y muy brillantes.
(“Niña bonita”. *Español. Lecturas*. 3º grado)⁷

⁶ En México, la Educación Básica obligatoria está constituida por tres etapas: la primera es el Preescolar, para los niños de cuatro a seis años. La segunda es la Escuela Primaria, para los niños de seis a doce años. La tercera es para los adolescentes, de los 12 a los 15 años de edad. El contexto de nuestro trabajo se ubica en la segunda instancia, la Escuela Primaria.

⁷ Se indica en cada ejemplo el título del cuento en el que aparece, así como el libro del grado académico correspondiente. La información señalada de esta información facilita al lector la apreciación del ejemplo al conocer el grado escolar del que procede. El listado de cuentos se presenta en el Anexo 1. Este formato de presentación se emplea en los ejemplos tomados de la base de datos analizada.

2. -¿Qué has descubierto?
 -¡Una palabra nueva! ¡Una estupenda palabra!
 - ¿Qué clase de palabra? – indagó Tomás con cierta desconfianza.
 - Una maravillosa palabra. Una de las mejores que he oído en mi vida. (“Pita descubre una palabra nueva”. *Español. Lecturas. 3º grado*)

Muchas veces esa modificación semántica se da a través de la *predicación*, es decir, la forma adjetival modificante se encuentra dentro del predicado y se relaciona con el elemento modificado -nombre o frase nominal- desde esa posición, por medio de un verbo (Frawley 1992: 437):

3. Su cabello era rizado y negro, muy *negro*.
 Su piel era oscura y rizada...
 (“Niña bonita”. *Español. Lecturas. 3º grado*)
4. El conejo fue a buscar un frasco de tinta negra. Se lo echó encima y se puso negro y muy contento.
 Pero cayó un aguacero que le lavó toda la negrura y el conejo quedó blanco otra vez.
 (“Niña bonita”. *Español. Lecturas. 3º grado*)
5. Muy pronto encontró una coneja oscura como la noche que hallaba a ese conejo blanco muy simpático. Se enamoraron y se casaron...
 (“Niña bonita”. *Español. Lecturas. 3º grado*)
6. – Una maravillosa palabra. Una de las mejores que he oído en mi vida.
 - Anda, dínosla, Pita – dijeron los niños.
 - ¡Palitroche! – dijo Pita triunfante.
 [...]
 Ya puestos de acuerdo, los tres salieron muy preocupados de la casa.
 Llegaron a una pastelería.
 - Quisiera comprar algunos palitroches – dijo muy seria Pita.
 [...]
 -¡Esto es un cepillo! – exclamó Pita muy enojada -, yo quiero un palitroche. ¡No intente engañar a una inocente niña!
 -Pues no tenemos lo que necesitas, niña, lo siento mucho.
 - Lo siento...lo siento... – salió murmurando Pita, verdaderamente *contrariada*.
 [...]
 Ven, te llevaré a casa y viviremos felices.
 (“Pita descubre una palabra nueva”. *Español. Lecturas. 3º grado*)

Como puede apreciarse a partir de los ejemplos, la naturaleza y funcionamiento de los elementos que en un enunciado *atribuyen* o *predican* cualidades, características y estados de algún participante, objeto o situación

enunciada, implican una serie de complejas construcciones involucradas en la descripción. Sobre esta tarea discursiva, se ha escrito poco dentro del campo de la lingüística, y mucho menos dentro del estudio de la adquisición del lenguaje. La gran mayoría de los estudios provienen de la teoría literaria o, en menor medida, del análisis del discurso.

Pedagógicamente, en el contexto escolar mexicano, no se enseñan de manera explícita los recursos lingüísticos que ayudan a la producción de una buena descripción.

De acuerdo con la revisión crítica que al respecto realiza Ruiz Ávila (2000), la escuela primaria en México presenta la descripción como un listado de requisitos para detallar objetos, paisajes, personas, a partir de una propuesta de la teoría literaria. Ni siquiera se han tomado en cuenta otras aportaciones, sobre la habilidad discursiva de describir, provenientes del campo del análisis del discurso. Mucho menos se contemplan, dentro de los programas institucionales de la educación básica, reflexiones lingüísticas para el desarrollo de esta habilidad.

Además, se suma a esta carencia el hecho de que en la escuela la descripción y la narración son presentadas como dos actividades separadas, independientes, y no se les enseña a los escolares las amplias y relevantes posibilidades de la descripción dentro del marco de un texto narrativo (Ruiz Ávila 2000). A esta gran problemática de la enseñanza en la escuela mexicana de las habilidades discursivas, se agrega el gran desconocimiento acerca de la composición lingüística de la narrativa de los textos de lectura obligatorios. De ahí que sea importante el abordaje que en nuestra investigación hacemos de descripciones dentro de los textos escolares narrativos.

Lingüísticamente, la descripción como mecanismo discursivo, se apoya, de manera especial, en los adjetivos, cuya función de modificación permite adscribir propiedades y estados a los nombres, encargados, a su vez, de la referencia dentro de un discurso.

En español, semánticamente, los adjetivos pueden clasificarse en siete grandes grupos (Dixon 1982, 2004; Demonte 1999):

- 1) adjetivos de color: *blanco, negro, gris, verde, rojizo, amarillento, azulado*;

- 2) adjetivos de edad: *viejo, nuevo, joven, antiguo, arcaico, lejano, reciente*;
- 3) adjetivos de valor o evaluativos: *bello, bonito, agradable, hermoso, perfecto, excelente, maravilloso, horrible, horrendo, pésimo*;
- 4) adjetivos de dimensión: *largo, corto, alto, bajo, ancho, amplio, angosto, estrecho, grueso, delgado, pequeño, gordo, flaco*;
- 5) adjetivos de propiedad física:
- a) de forma (*redondo, curvo, cóncavo, convexo, cuadrado*);
 - b) de peso (*ligero, liviano, pesado, macizo*);
 - c) de consistencia (*espeso, denso, fluido, líquido, pegajoso*);
 - d) de sabor (*dulce, amargo, picante, desabrido, salado*);
 - e) de tacto (*duro, suave, blando, liso, áspero, seco, húmedo, aterciopelado*);
 - f) de olor (*fragante, fétido, maloliente*);
 - g) de temperatura (*caliente, frío, tibio, fresco, helado, cálido*);
 - h) de sonoridad (*grave, agudo, débil, intenso, ronco, sordo*);
- 6) adjetivos de propensión humana (mental, física o conductual):
- a) aptitudes o estados emocionales o mentales (*triste, contento, alegre, enojado, furioso, preocupado, intranquilo*),
 - b) aptitudes o estados físicos (*cansado, sediento, hambriento, dormido, adolorido, enfermo*)
 - c) aptitudes intelectuales o de conducta (*inteligente, capaz, sabio, astuto, sagaz, idiota, orgulloso, avaro, cruel*);
- 7) adjetivos de velocidad: *rápido, lento, lerdo, veloz, momentáneo*;

Dentro de un texto narrativo en español, el adjetivo se presenta en un alto porcentaje como constituyente de construcciones donde el elemento modificante se relaciona con el elemento modificado, desde el predicado (Frawley 1992: 437); ya sea como complemento del verbo de la predicación primaria, o como adjunto de dicha predicación (Dixon 2004; Schultze-Berndt y Himmelmann 2004). Podemos reconocer de entrada las siguientes construcciones:

- 1) construcciones copulativas, en donde la predicación se da por un verbo copulativo o semi-copulativo y un complemento (Dixon 2004: 8; Fernández Leborans 1999), conformando una unidad compleja sintáctica y semántica:
- 7.a. Su cabello era rizado y negro, muy negro.
 - b. Su piel era oscura y rizada...
 - c. se puso negro y muy contento.
 - d. y el conejo quedó blanco otra vez.

- 2) construcciones con un verbo cuya estructura argumental requiere de un complemento predicativo (Bresnan 2001: 267; García-Page 2004: 172):
- 8.a. La muerte del rey puso al pueblo muy triste.
b. El brebaje dejó dormida a la princesa.
- 3) construcciones predicativas con un adjunto funcionando como predicado secundario (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004, Himmelmann y Schultze-Berndt 2005):
- 9.a....dijo Pita triumfante.
b....los tres salieron muy preocupados de la casa.
c....dijo muy seria Pita.
d....exclamó Pita muy enojada
- 4) adjuntos libres insertados en una cláusula mayor (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004: 68; Hernanz Carbó y Súnier Gratacós 1999: 2546):
- 10.a. salió murmurando Pita, ↓ verdaderamente *contrariada*.
b. Había una vez una niña bonita, ↓ bien *bonita*.

En este trabajo correlacionamos las distintas clases semánticas de los adjetivos, calificativos y participiales⁸, con las diversas construcciones predicativas en las que aparecen a lo largo de la selección de textos del corpus de nuestra investigación. Intentamos valorar dicha correlación en cuanto a su importancia dentro de la narración.

0.4. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

El proyecto de tesis doctoral se encuadra en una preocupación general por conocer más acerca del desarrollo del lenguaje infantil durante los años escolares a través de la producción de discursos narrativos. La complejidad de una narración exige al autor el empleo de gran parte de su competencia lingüística para lograr el entretreído de eventos y la ubicación

⁸ En el capítulo III, explicamos lo que consideramos como elemento de análisis. Aclaremos la razón de enfocarnos a los adjetivos calificativos y los participios adjetivales, conjuntando la propuesta tipológica de Dixon (2004) acerca de los adjetivos en las lenguas del mundo, con la puntual distinción que Demonte (1999) hace respecto a los adjetivos calificativos, y la visión funcionalista de Gutiérrez Ordóñez (2002) de considerar a los participios dentro de la categoría de los adjetivos, cuando están cumpliendo funciones adjetivales.

de acciones en el tiempo y el espacio, para el establecimiento de personajes primarios y secundarios, y para la descripción de situaciones, objetos y personas. De acuerdo con Lamíquiz Ibáñez:

“Este resultado textual, una vez constituido, se convierte en un auténtico ‘laboratorio del lenguaje’ y ahí se centra lo que verdaderamente es ‘trabajar la lengua’. Pues las muestras textuales son las que atestiguan la manera de cómo se utilizan las potencialidades del sistema así como su operatividad hacia el sentido comunicativo en el enunciado discursivo” (Lamíquiz Ibáñez 1998: 247).

En esta investigación, nos proponemos conocer qué sucede con la complejidad discursiva dentro de los textos con los que los niños están en contacto durante el periodo escolar.

Nuestro objetivo general es determinar las tendencias de uso de los adjetivos y las construcciones en que aparecen dentro de las producciones narrativas que se leen en la escuela primaria mexicana.

Junto con este objetivo, está el propósito teórico-lingüístico de llevar a cabo una nueva revisión de las construcciones lingüísticas en las que aparecen adjetivos, ya funcionando como complementos, ya apareciendo como adjuntos. Nuestro principal interés, en este aspecto, es retomar y comparar modelos explicativos del fenómeno de la modificación semántica y sintáctica, desde el español y fuera de éste, a fin de encontrar una visión más universal de las funciones atributiva y predicativa de los adjetivos.

Insertar dicha revisión lingüística en el marco discursivo-estilístico dentro de textos narrativos nos permitirá una mejor comprensión del comportamiento semántico-sintáctico de los adjetivos.

Al inicio de nuestra investigación nos planteamos varias preguntas:

- 1) ¿Cuál es la proporción de las distintas construcciones adjetivales dentro de los textos analizados?
- 2) ¿Existe alguna correlación entre el tipo de adjetivos y la construcción en la que aparecen?

- 3) ¿Los adjetivos que denotan cualidades más esenciales y permanentes (adjetivos de color, de dimensión, de edad y de valoración) aparecen en mayor proporción en construcciones copulativas?
- 4) ¿Los adjetivos que implican situaciones de cambio, temporales y no esenciales, son más susceptibles a ser usados como adjuntos en predicación secundaria?
- 5) ¿Existen diferencias en las frecuencias de uso de las construcciones copulativas y con complementos predicativos, en comparación con las construcciones con predicación secundaria, o incluso, con adjuntos libres?
- 6) ¿Existe preferencia por el uso de los adjetivos como complementos o como adjuntos dentro de estos textos? Si esa preferencia existe, ¿responde a factores lingüísticos, pragmáticos y/ o estilísticos?
- 7) ¿Se puede establecer una tendencia de usos de verbos que requieren un adjetivo como complemento predicativo y aquellos verbos que permiten un adjunto adjetival como predicado secundario, pero que no lo requiere su estructura argumental?
- 8) ¿Es significativa la presencia de adjetivos como adjuntos libres dentro de los textos analizados?
- 9) ¿Se pueden establecer distinciones entre los textos, respecto a una naturaleza más descriptiva –usando más construcciones copulativas- y una naturaleza más narrativa –descripciones a través de predicación secundaria?

Para poder alcanzar el objetivo general y dar respuesta a las preguntas planteadas, es necesario cumplir con los siguientes objetivos particulares:

- 1) Identificar y clasificar de acuerdo con Dixon (1984, 2004) y Demonte (1999), los distintos tipos de adjetivos calificativos en función predicativa dentro de los textos seleccionados como muestra.
- 2) Identificar y clasificar las diferentes construcciones en que dichos adjetivos aparecen como complementos o como adjuntos.
- 3) Realizar análisis cuantitativo de frecuencias en cuanto a los distintos tipos de adjetivos, así como a los distintos tipos de construcciones.

- 4) Establecer correlaciones cuantitativas respecto a los distintos tipos de adjetivos y las construcciones en que aparecen.
- 5) Analizar cualitativamente los distintos ejemplos encontrados para cada una de las construcciones adjetivales buscadas.
- 6) Establecer correlaciones con los distintos verbos y los adjetivos que les acompañen como complementos o como adjuntos.
- 7) Buscar tendencias de usos más descriptivos de ciertos adjetivos y algunas construcciones, contrastándolos con usos más integrados a la secuencia narrativa.

A partir de lo encontrado en los trabajos de investigación previos, así como en la revisión de la literatura sobre el tema, podemos establecer algunas hipótesis para nuestro proyecto de tesis doctoral. Esas hipótesis son las siguientes:

- 1) Los adjetivos que denotan mayor esencialidad, permanencia e inherencia aparecen predominantemente como complementos del verbo copulativo *ser*.
- 2) Los adjetivos de propensión humana que denoten estado mental o físico, con una mayor carga semántica de cambio y temporalidad, aparecen predominantemente como complementos del verbo copulativo *estar* y como adjuntos en predicación secundaria.
- 3) El tipo de adjetivos que aparecen como complementos de verbos semicopulativos varía de acuerdo con la aspectualidad de los verbos involucrados.
- 4) Los adjetivos que aparecen como complementos predicativos son predominantemente del tipo de propensión humana y de valoración o evaluativos.
- 5) Los adjetivos de dimensión, de color, y de edad no aparecerán como predicados secundarios.

0. 5. ORGANIZACIÓN DEL DOCUMENTO RECEPCIONAL

Nuestro trabajo está organizado en seis capítulos. En el capítulo I. EL ADJETIVO Y SUS FUNCIONES, hacemos una extensa revisión de las explicaciones tipológicas que en las últimas décadas se han establecido acerca de los adjetivos dentro de las lenguas del mundo. Mostramos las controversias que han surgido al intentar reconocer universalmente el *adjetivo* como categoría léxica y gramatical.

Asimismo, abordamos el complejo concepto de *modificación* semántica y la manera en que se expresan los conceptos de propiedad en las lenguas, diferenciando los adjetivos de las otras dos palabras fundamentales: los nombres y los verbos. Estudiamos también las funciones morfosintácticas y discursivas de los adjetivos, así como las clases semánticas de los mismos. El contenido de ese capítulo es el fundamento teórico-lingüístico para el establecimiento de los elementos y las categorías de análisis de nuestra investigación.

En el capítulo II. EL ADJETIVO COMO MECANISMO DESCRIPTIVO EN LOS TEXTOS NARRATIVOS ESCOLARES, tratamos de la tarea discursiva de la descripción y su presentación en la escuela primaria mexicana. Valoramos el impacto del modelo lingüístico presentado en los libros escolares, a partir del alcance de su difusión, dado su carácter obligatorio en las escuelas de nivel básico en México. También, analizamos la naturaleza de los textos presentados en los libros de *Español. Lecturas*, de donde emerge la base de datos de nuestra investigación.

En el capítulo III. ELEMENTOS Y CATEGORÍAS DE ANÁLISIS, presentamos una sección teórica indispensable para entender el análisis de nuestros datos. Aunque estos contenidos podrían ser incluidos en el capítulo dedicado a la metodología, hemos considerado oportuno dedicar un capítulo ex profeso para presentar el fundamento lingüístico de la elección de nuestros elementos de análisis (los adjetivos calificativos y los participiales), así como las distintas categorías sintácticas y semánticas para clasificar las distintas construcciones en las que aparecen dichos elementos adjetivales.

Recogemos las bases presentadas en el capítulo I, acerca de las funciones del adjetivo en las lenguas del mundo, y las concretizamos en el español. Con esto se construyen las bases del análisis que guían la estructuración del capítulo V, en el que presentamos la discusión de los resultados.

Antes de pasar a la presentación de los resultados, en el capítulo IV. METODOLOGÍA, exponemos la metodología seguida en nuestro trabajo. Aquí explicamos la constitución de la base de datos, aclarando los procesos de selección de los textos narrativos y la preparación de la muestra. De igual forma, detallamos cómo se dieron los análisis aplicados a la muestra.

En el capítulo V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS, comenzamos con la división entre los adjetivos en función atributiva y los adjetivos en función predicativa. El capítulo se organiza a partir del análisis de estos últimos debido a que son los que nos interesan en el proyecto doctoral. En primer lugar, mostramos lo encontrado respecto a los adjetivos complementos de verbos: de verbos copulativos, semi-copulativos y de otros que, dada su estructura argumental, también requieren complementos adjetivales. En segundo lugar, mostramos lo que sucede con los adjetivos adjuntos de la predicación, ya como predicados secundarios, ya como adjuntos libres. Finalmente, exponemos las construcciones en que aparecen adjetivos en función predicativa dentro de frases nominales. Es necesario abrir un apartado más, en el que exponemos aquellas construcciones en las que los adjetivos muestran un comportamiento ambiguo.

La tesis culmina con el capítulo VI. CONCLUSIONES, en el que tratamos de dar respuesta a las preguntas planteadas en el capítulo introductorio. Asimismo, valoramos las hipótesis que se cumplen o no, y correlacionamos lo encontrado lingüísticamente con las implicaciones discursivas y las implicaciones escolares de los resultados obtenidos en nuestro análisis.

I. EL ADJETIVO Y SUS FUNCIONES

La intención principal del presente capítulo es mostrar las particularidades morfológicas, sintácticas y semánticas de los adjetivos del español. Aunado a lo anterior, está el propósito de presentar las funciones discursivas de estas palabras encargadas de portar las propiedades adscritas a los referentes del discurso. Para el mejor conocimiento del adjetivo español en todas sus dimensiones, es necesario realizar un recorrido por los estudios que han abordado la categoría adjetival dentro de la gran diversidad interlingüística. Reconocer, por un lado, las características universales del adjetivo -las cuales pueden encontrarse en la gran mayoría de las lenguas- y, por otro, detectar las peculiaridades del adjetivo del español, ha sido fundamental para el análisis de su comportamiento dentro de los textos predominantemente narrativos que aparecen en los libros de texto utilizados en la escuela primaria mexicana.

En los dos primeros apartados, I.1. y I.2., llevamos a cabo una revisión global acerca de la naturaleza y el papel que juegan los adjetivos dentro de las lenguas, definidos como *los ítemes lingüísticos que portan los conceptos de propiedad que pueden ser adscritos a los nombres* (Frawley 1992). En I.1., mostramos el controvertido reconocimiento de adjetivos dentro de las distintas lenguas del mundo. En I.2., exponemos el fenómeno de la modificación semántica y el papel de los modificadores dentro de las lenguas.

En el tercer apartado (I.3.), presentamos las semejanzas y diferencias que los estudiosos han establecido entre las palabras que pueden identificarse como adjetivos y aquellas otras dos categorías fundamentales de las lenguas: los nombres y los verbos.

En el cuarto apartado (I.4.), exponemos las bases morfosintácticas, semánticas y pragmáticas que sustentan el análisis de nuestros datos. Comenzamos con las funciones morfosintácticas de los adjetivos en general, y de los adjetivos del español en particular (I.4.1.). A continuación (I.4.2.), presentamos las funciones pragmáticas de los adjetivos. La conformación del apartado (I.4.) coincide con la organización de los niveles de análisis que hemos aplicado a los datos obtenidos de nuestra muestra de textos

narrativos. De esto se hablará en el capítulo dedicado a la metodología (capítulo IV).

Por último (I.5.), abordamos las clases semánticas que pueden encontrarse de manera universal dentro de la categoría adjetival. Paralelamente, detallamos los adjetivos del español que pertenecen a las distintas clases semánticas propuestas para las lenguas del mundo.

I.1. RECONOCIMIENTO DEL *ADJETIVO* EN LAS LENGUAS DEL MUNDO

Cuando planteamos el tema de investigación del presente trabajo doctoral, con base en los resultados de otros trabajos realizados dentro de la indagación del desarrollo del lenguaje infantil, nuestro interés principal era descubrir las estrategias descriptivas dentro de textos predominantemente narrativos. Una de las estrategias que habíamos venido trabajando, era el uso de los *adjetivos*.

Si bien intuíamos la importancia de este ítem en la lengua, no ha sido sino hasta después de revisar diversos estudios y explicaciones teóricas (Dixon 1972-1982; Givón 1979, 1984 ; Wierzbicka 1986 ; Thompson 1988 ; Frawley 1992 ; Bhat 1994 ; Wetzler 1996 ; Goes 1999; Dixon 2004, entre otros), que hemos observado la complejidad e importancia que tienen dentro de las diversas lenguas del mundo, al menos, en las más estudiadas hasta la fecha. Se trata de un elemento lingüístico fascinante al constatar la versatilidad interlingüística de su morfosintaxis con las coincidencias semánticas que se expresan por medio de este tipo de palabras.

Antes de la década de los noventa, muchos estudiosos del tema coincidían en afirmar que no todas las lenguas contaban con una categoría distintiva de palabras que pudieran ser reconocidas como adjetivos en sí. Bhat (1994: 4) advertía que, en general, la distinción categorial dentro de las lenguas había generado una larga discusión dentro del estudio lingüístico, llegándose al punto de plantear la no existencia de dicha categoría en algunas de ellas. De ahí que este autor fuera contundente en señalar la necesidad de revisar diferentes conjuntos de criterios que pudiesen usarse para resolver satisfactoriamente aquella discusión. En su trabajo, Bhat (1994) afirmaba que la distinción categorial se daba en

distintos grados, a lo largo de las lenguas estudiadas. Con esta idea coincide Goes (1999: 41), al afirmar que los elementos lingüísticos no se pueden dividir simplemente en una dicotomía de miembros/ no-miembros de una determinada categoría, sino que su pertenencia es gradual.

Bajo estas circunstancias, no se había podido establecer la existencia de una distinción de clases⁹ realmente relevante y única para todas las lenguas. Aunque esta compleja problemática alcanzaba a todos los tipos de palabras, no parecía suceder lo mismo con todas las categorías. Debido a una larga tradición indoeuropea los nombres y los verbos han sido dos categorías mucho más fáciles de reconocer dentro de las diversas lenguas del mundo. En cambio, sobre la posición léxica y gramatical de los adjetivos y su relación distintiva con aquellos otros dos tipos de palabras, se encuentra documentada una larga disputa vigente en la actualidad. Esta discusión tiene sus orígenes en las reflexiones de Platón, de Aristóteles y de Panini (Bhat 1994: 5; Goes 12-14). El griego y el sánscrito no mostraban distinción entre nombres y adjetivos, pero el estudio del latín abrió otras perspectivas. Para Bhat (1994: 5), dicha polémica evidenciaba gradaciones o matices para cada distinción gramatical.

Con más de una década de anterioridad al trabajo de Bhat (1994), Givón (1979: 13) había descrito el conjunto de los adjetivos como una notoria categoría oscilante dentro de las lenguas. Para Wetzer (1996: 3) esta

⁹ En el presente trabajo, hacemos un uso bastante preciso de los términos *categoría* y *clase*. De acuerdo con Luna Traill, Viguera Ávila y Baez Pinal (2005: 227), la *categoría* léxica es el conjunto en que se agrupan las palabras (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios), tomando como base sus propiedades morfológicas, sintácticas y semánticas. De acuerdo con Gutiérrez Ordóñez (2002: 25), la categoría es un conjunto de elementos gramaticales que comparten una o varias propiedades. Generalmente, son elementos significativos. Además, la propiedad o propiedades que comparten son el núcleo vertebrador y el que define la categoría. Pertenecerán a una misma categoría sintáctica aquellas magnitudes que puedan contraer las mismas funciones sintácticas. Por *clase*, en cambio, se entenderá el subconjunto que aparece dentro de la categoría. Para Gutiérrez Ordóñez (2002: 278), dentro de cada categoría funcional o sintáctica no todos los elementos tienen la misma capacidad combinatoria. Las posibilidades sintagmáticas formarán *clases* dentro de una categoría dada. Por ejemplo, en la categoría funcional *nombre* se encuentran clases diferentes, como *nombres contables* y *nombres no contables*, *nombres comunes* y *nombres propios*, o *nombres deverbales*.

Es necesaria esta aclaración debido a que en muchas gramáticas y estudios especializados, el término *clase*, se usa como sinónimo de *categoría*. Incluso, en el diccionario lingüístico de Luna Traill, Viguera Ávila y Baez Pinal (2002: 252), se aclara este uso sinónimo a partir de la definición de “clase de palabras”, como conjunto de unidades en que se clasifican las palabras de una lengua de acuerdo con la forma y la función que desempeñan sintácticamente. En el presente trabajo seguiremos la diferencia puntual establecida por Gutiérrez Ordóñez (2002).

caracterización de los adjetivos, es apropiada si se considera el comportamiento gramatical de éstos desde una visión interlingüística. Incluso, en el interior de una lengua determinada, el comportamiento de los adjetivos suele ser especial. Mientras que todas las lenguas estudiadas, independientemente de su origen genético, geográfico e histórico, parecían distinguir con cierta claridad entre nombres y verbos, muchas de ellas no mostraban una categoría distinguida de adjetivos. En esto coincidían varios estudiosos del tema, como Dixon (1977, 1982), Frawley (1992), Bhat (1994) y el mismo Wetzer (1996). Consideraban que no todas las lenguas tenían adjetivos, por lo que los conceptos de propiedad se expresaban por formas léxicas pertenecientes a la categoría de los nombres o a la de los verbos. Incluso, en las lenguas en las que parecía existir una categoría adjetival abierta, se había observado que sus integrantes compartían muchas características morfológicas y sintácticas con los nombres -como en el caso del español- o con los verbos.

En general, en la gran mayoría de las lenguas, la categoría de adjetivos no tiene un estatus del todo independiente que pueda compararse con las claras distinciones existentes entre los nombres y los verbos. Quizá por esto, la idea de que no en todas las lenguas se podían encontrar adjetivos, unida a la creencia de que en esas lenguas, la expresión de las cualidades y propiedades se daba a través de nombres o de verbos, se mantuvo por dos décadas. No obstante, uno de sus principales defensores se ha convertido actualmente en su principal detractor. Dixon (2004) afirma que al tomar los adjetivos en un sentido estricto, los estudios deben constreñirse a los descriptivos que portan conceptos como *rojo*, *pesado*, *triste*, quedando fuera de esta restringida consideración, otro tipo de modificadores del nombre como los demostrativos o los interrogativos¹⁰.

Dixon (2004) aclara que, a partir de un examen superficial en un vasto número de lenguas, parecía no existir diferencia gramatical entre el adjetivo y el verbo, o ninguna entre el adjetivo y el nombre. Sin embargo, en cada caso, cuando la cuestión ha sido investigada más a fondo, se ha podido

¹⁰ Consideramos en la exclusión a los cuantificadores, es decir, dentro de la lista de los modificadores que quedan fuera de la consideración estrecha de *adjetivo*. En el presente trabajo, nos enfocamos, de manera exclusiva, en los adjetivos que sí entran en esa consideración restringida.

observar que existen, al menos, algunos rasgos diferenciadores sutiles entre los adjetivos y los nombres y los verbos.

Por ejemplo, Bhat (1994) y Wetzer (1996) hacían notar que los supuestos “nombres” o “verbos” que codificaban los conceptos de propiedad dentro de las lenguas donde “no había” una categoría distintiva de adjetivos, resultaban *marcados* con respecto a los nombres o a los verbos prototípicos. Esa diferencia puede llevar al reconocimiento de la existencia de adjetivos como categoría distintiva en todas las lenguas (Dixon 2004: 12). Esa distinción existe aun cuando los límites entre los tipos de palabras llegan a ser muy borrosos.

Dixon (2004: 13) acusa a la moderna disciplina lingüística por generar una visión eurocentrista en cuanto a plantear que todo adjetivo debe funcionar como el modificador directo de un nombre en una frase nominal, o actuar como complemento de cópula y mostrar categorías morfológicas similares a la de los nombres (número, género, caso), y no a las de los verbos (marcación de tiempo, aspecto, modo). Para Dixon (2004) esto ha jugado un papel fundamental en el error de reconocer una categoría de adjetivos para las lenguas en las que éstos muestran un perfil distinto, funcionando como cabeza de un predicado intransitivo, o mostrando propiedades morfológicas verbales.

Estas reconsideraciones dixonianas sugieren que siempre existen criterios gramaticales para distinguir la *categoría adjetival* de las otras categorías de palabras.

I.2. MODIFICACIÓN SEMÁNTICA Y EXPRESIÓN DE LOS CONCEPTOS DE PROPIEDAD EN LAS LENGUAS

El término *modificación* dentro de la lingüística ha encontrado distintas acepciones y variadas implicaciones, tanto sintácticas como semánticas. Por ello, resulta imprescindible aclarar el enfoque que en el presente trabajo tiene este fenómeno.

El concepto de *modificación* cobró fuerte impacto a partir de las escuelas estructuralistas dentro del análisis sintáctico. Mientras que Bloomfield, en la década de los treinta, empleaba el término *modificación*

para la estructura dada por el núcleo nominal + modificador¹¹, algunos autores lo extendieron a otras relaciones. Así, Trubetzkoy, en la misma década, entendía como modificación la relación entre el verbo y el objeto. En los ochenta, se usaba para la relación entre el sujeto y el verbo de la predicación (Bußman 2002: 122).

Nuestro interés por este fenómeno es semántico. Bußman (2002: 441) define la *modificación* como la combinación semántica de un modificador con la expresión modificante:

“In der Semantik Kombination eines Modifikators mit einem zu modifizierenden Ausdruck (= Modifikand)“.

Se trata de una relación semántico-sintáctica entre expresiones lingüísticas, en la que el significado de una expresión (atributo) perfila, de manera más detallada, el significado de otra expresión (la palabra de referencia) (Bußman 2002: 122).

Para enfoques de corte funcionalista, como sucede en el trabajo de Bhat (1994), el término modificación tiene una aplicación restringida: solamente se refiere a la modificación *directa*, aplicada a la cabeza de una frase nominal¹². La modificación es la función primaria y definatoria de los ítems léxicos pertenecientes a la categoría adjetival, en contraste con la función de referencia que identifica a los nombres, o la de predicación de los verbos.

Para cubrir las inquietudes teóricas y de análisis en el presente estudio, la propuesta de Frawley (1992) sirve de guía teórica para encontrar las vinculaciones de las formas lingüísticas en que emerge la modificación dentro de la tarea discursiva de la descripción en textos predominantemente narrativos. De igual forma, una minuciosa revisión acerca de las investigaciones y postulados sobre los ítems que portan los conceptos de propiedad dentro de las diversas lenguas será fundamental en la aclaración del fenómeno de la modificación, de su realización a través de los ítems adjetivales y su comportamiento funcional dentro de las cláusulas y el discurso (Givón 1979, 1984; Wetzer 1996; Bhat 1994).

¹¹ En el presente trabajo llamamos a esta estructura *construcción atributiva*.

¹² Lo que más adelante, en el presente estudio, reconoceremos como *función atributiva*.

La modificación, dentro de la lingüística del significado, se refiere a los distintos tipos de propiedades adscritas a entidades y las formas en que dichas adscripciones son realizadas en el lenguaje.

“...*property concepts* or *adjectival concepts*: those qualities that surface as adjectives or modifierlikeforms” (Frawley 1992: 437).

Frawley (1992: 437) comenta que ésta es el área menos investigada dentro de la lingüística.

“The kinds of properties ascribed to entities and the way that such ascription is carried out in language are perhaps the most unresearched areas in all of linguistics”.

Es posible que se deba al hecho de que, a diferencia de la existencia universal de los nombres y verbos, la presencia de adjetivos en las lenguas no resulta tan fácil de identificar interlingüísticamente.

Para entender la modificación ante la problemática generada por la diversidad y la diversificación de ítemes que pueden funcionar como adjetivales, resulta necesario precisar lo que se reconoce como *conceptos de propiedad* (propiedades) o *conceptos adjetivales*, es decir, aquellas cualidades que emergen como adjetivos u otras formas modificantes (nombres o verbos adjetivales) dentro de las lenguas. Wetzler (1996: 3) utiliza el término *concepto de propiedad* para referirse a las cualidades o propiedades que generalmente se codifican por una abierta y clara categoría lingüística de adjetivos. En cambio, utiliza la noción de *palabra/ítem adjetival* como un término que cubre las palabras que expresan conceptos de propiedad, independientemente de su estatus dentro de una categoría léxica.

Consideremos al respecto el siguiente ejemplo:

1. El niño tiene *cinco pelotas rojas*

En dicha expresión se encuentra codificado un dominio, que es el ítem modificado *pelota*, delimitado a su vez por dos propiedades, la cuantificación numérica *cinco* y el color *rojas*. A partir de este ejemplo, Frawley (1992: 438) se pregunta acerca de los tipos de propiedades universales que delimitan dominios dentro de las lenguas, y sobre la manera en que dicha delimitación se lleva a cabo. Frawley se apoya en tres grandes explicaciones que resultan significativas para nuestra investigación. Dos de ellas son de corte semántico/ conceptual, la de Givón (1979, 1984) y la de

Wierzbicka (1986); las expondremos a continuación. La tercera de las explicaciones que revisa Frawley (1992, es de corte discursivo y, en ella, Thompson (1988) hace una importantísima valoración de las funciones que los adjetivos pueden cumplir en el discurso; abordaremos este trabajo en el apartado I.4.2., dedicado a las funciones discursivas de los adjetivos.

I.2.1. Modificadores y la estabilidad temporal

Para Givón (1984), las principales categorías gramaticales en las lenguas reflejan una escala de estabilidad temporal respecto al fenómeno que denotan. En un extremo de la escala, se ubican las experiencias o conjuntos de experiencias fenomenológicas que permanecen relativamente estables en el tiempo; éstas quedan codificadas por los *nombres*. En el otro extremo de la escala, se encuentran los conjuntos de sucesos experimentales que denotan cambios rápidos en el estado del universo; éstos son prototípicamente eventos o acciones codificados por los *verbos*.

Esquema I.1



Entre los extremos, se encuentran los *adjetivos*, codificando cualidades, que son tanto estables como inestables temporalmente. Los adjetivos y sus propiedades concomitantes son cognitiva, fenomenológica y categorialmente “una mezcla de nombres y verbos”.

Una década después de esta propuesta, Bhat (1994) argumenta contra esta visión de “mezcla” de la categoría de los adjetivos. Para este autor, la idea de “mezcla” provenía de la no distinción entre la función atributiva de los adjetivos y lo que podría considerarse como usos extendidos de los mismos. Esos otros usos, como la función referencial o la predicativa, acercan los adjetivos al comportamiento y a las características de los nombres o de los verbos.

Givón (1984) consideraba que los adjetivos no eran primitivos semánticos, como sí lo serían los nombres y los verbos. Así, en inglés, por

ejemplo *noisy* ‘ruidoso’ es más verbal que *long* ‘largo’, porque es una propiedad temporalmente sensitiva y potencialmente bajo control de un hacedor:

2. The children are being *noisy*
‘Los niños están siendo ruidosos’

3. ?? The board is being *long*
??‘El pizarrón está siendo largo’

En (2), *noisy* deriva de “hacer ruido”. En cambio *long* es un estado de existencia, temporalmente estable y no puede ser ejecutado o realizado. *Long* no deriva de “??hacer largo”. La diferencia entre adjetivos activos como *noisy* y adjetivos estativos como *long* proviene de la esencia de los conceptos de propiedad en sí mismos.

La posición intermedia de estos conceptos, su expresión como adjetivos y su heterogeneidad temporal están más destacadas en las lenguas que no tienen una categoría amplia y productiva de este tipo de palabras. En dichas lenguas, la codificación de la mayoría de los conceptos de propiedad se da a través de nombres (los más estativos), o de verbos (los más activos).

Wierzbicka (1986: 376) apunta que en latín, lengua con una categoría productiva de adjetivos, se permite a algunos de ellos funcionar como verbos si la situación requiere atención explícita de la inestabilidad temporal del concepto de propiedad expresado:

“Latin, which has a productive class of adjectives, nonetheless allows some adjectives to function like verbs if the situation requires explicit attention to the temporal instability of the property concept expressed”.

4. *rosa rubr-a est*
rosa rojo-fem es
‘La rosa es roja’ (adjetivo)

En (4), el concepto de propiedad de color es codificado como un adjetivo, indicado por la concordancia de la raíz *rubr-* con el nombre femenino “rosa”. La propiedad es temporalmente estable; la glosa más apropiada para este ejemplo sería ‘La rosa es permanentemente roja’.

5. *rosa rub-et*
rosa rojo-3sg.pres
‘La rosa es roja’ (verbo)

En (5), en cambio, el concepto de propiedad está codificado por un verbo, señalado por tiempo y persona en la raíz *rub-*, y la forma resulta con todas las asociaciones semánticas usuales de susceptibilidad temporal que las nociones verbales imponen. Una glosa más exacta para este ejemplo sería ‘La rosa rojea’: el rojo de la rosa es un rasgo momentáneo del paisaje.

En estos ejemplos del latín podemos observar como la codificación verbal del concepto de propiedad es compatible con la estabilidad temporal de la denotación en sí misma. Estas selecciones son posibles porque los conceptos de propiedad son denotativamente heterogéneos. Al respecto, Frawley (1992: 440) dice:

“Latin exemplifies how the verbal encoding of the property concept is compatible with the temporal stability of the denotation itself”.

Esto coincide con lo que había dicho Givón (1984) respecto a que los conceptos de propiedad son fenómenos temporalmente diversos y, por ende, intermedios en la escala de la estabilidad temporal. En español, a nivel de la estilística literaria, también los adjetivos de color llegan a usarse como verbos, con el mismo énfasis temporal de la propiedad, es decir, estableciendo asociaciones semánticas más cercanas a la susceptibilidad temporal que conllevan las nociones verbales.

Observemos el siguiente ejemplo tomado de un cuento escrito por el mexicano Homero Aridjis¹³ (2004: 30):

6. Pero allí cerca no había fuentes [...], aunque sí una brisa espléndida y *azuleaban* los cerros.

Para Bhat (1994), la característica de estabilidad temporal es un requerimiento de la función de modificación, que él considera como la función “primaria” de los adjetivos, y que nosotros identificamos como *función atributiva*. Los adjetivos en su función de modificación implican estabilidad en el tiempo, porque están asistiendo a un nombre (su “jefe o cabeza” en la frase nominal) para lograr conjuntamente la referencia hacia una entidad. Según Bhat (1994), sólo en su función predicativa, que para él

¹³ Hemos creído pertinente mostrar este ejemplo de lo que se puede hacer en español, aunque no sea lo más común. Además, se trata de un libro infantil escrito por este poeta mexicano, si bien no forma parte de nuestra muestra, por no incluirse en los textos obligatorios de la escuela primaria mexicana.

es una función “secundaria” o “extendida”, los adjetivos pueden tener una implicación de inestabilidad temporal, porque comparten esta característica con los verbos.

I.2.2. Modificadores como propiedades simples

Tradicionalmente, se ha dicho que los nombres denotan sustancias y los adjetivos, cualidades. Wierzbicka (1986) argumentaba que esta idea perdía un punto crítico, puesto que tanto los nombres como los adjetivos denotarían propiedades. Así, al decir que algo es un *pájaro*, estamos diciendo que ese algo tiene las cualidades del conjunto de “propiedades de pájaro”. Bhat (1994) también hablaba de la capacidad de los nombres para denotar un conjunto de propiedades.

Pero los nombres y los adjetivos difieren en el significado y el propósito de la denotación de propiedades. Los nombres se refieren a *tipos* al denotar un complejo de propiedades. Los adjetivos, por su parte, denotan *propiedades simples*, y éstos no se refieren a tipos.

7. a. Juan es *médico*
- b. Juan es *inteligente*

En (7.a) *médico* denota un complejo de propiedades que define la condición de miembro de una clase. En la segunda expresión (7.b), el adjetivo *inteligente* denota una sola propiedad, y la modificación funciona para aplicar esta única propiedad al individuo denotado *Juan*. Un concepto de propiedad es una sola propiedad que se aplica a un tipo y que no lo categoriza, mientras que el nombre denota un complejo de propiedades que sí pueden categorizar.

Para Wierzbicka (1986: 278), el adjetivo especifica una característica y el nombre categoriza la persona. De igual manera, un adjetivo puede restringir el dominio al cual pertenece el referente propuesto, y ayudar a identificar a dicho referente dentro de tal dominio, pero no puede reemplazar ese lugar inicial dentro de un dominio imaginable:

“An adjective may restrict the domain to which the intended referent belongs, and to help identify this referent within that domain, but it can’t replace that initial placement within an imaginable domain” (Wierzbicka 1986: 366).

Frawley (1992: 442) conjunta las distintas consideraciones analizadas sobre el tema de la modificación, y propone una descripción unificada de los conceptos de propiedad. Para este estudioso, las denotaciones de los modificadores son cualidades:

- *singulares*
- *no-de-criterio*
- *no-primitivas*

A continuación veremos en qué consiste cada una de estas cualidades.

1.- Cualidades *singulares*: Los conceptos de propiedad son unidimensionales y se aplican a referentes de manera fragmentada. Los conceptos de propiedad denotan *una sola cosa a un tiempo*, y esa denotación es siempre parte de una denotación mayor.

Debido a esto, ciertos conceptos de propiedad, como los relacionados con el color, son más típicamente adjetivales que otros, como los que implican la forma. Wierzbicka (1986) hace notar que la forma puede emerger como un adjetivo, denotando una sola propiedad, pero frecuentemente se codifica como un clasificador de nombre porque la forma puede delimitar una entidad completa e inducir funcionalmente un tipo. Por ejemplo, en español tendríamos:

- 8.a. El salón es *cuadrado*
- b. *Un cuadrado*

El color nunca denota una entidad como una totalidad, y nunca delimita individuos. El color difícilmente se encuentra como clasificador de nombre en las lenguas.

- 9. ??Un azul

Creemos pertinente aclarar aquí que Bhat (1994) señalaba que en algunas lenguas el color quedaba dentro de la categoría de los nombres, y que por ello no podía considerarse como uno de los adjetivos prototípicos. Dixon (2004) siempre ha considerado el color como uno de los conceptos de propiedad que prototípicamente emerge dentro de las lenguas en la forma de un adjetivo.

2.- Cualidades no-de-criterio: Los conceptos de propiedad no sustituyen a los dominios, más bien, se aplican a los dominios. Puesto que los conceptos de propiedad no son atributos de-criterio, no pueden categorizar ni por sí mismos distinguir nuevos referentes en el discurso.

Por ejemplo, en español no podríamos decir algo como: *dame los rojos*, sin que antes se hubiera introducido el ente que queda referido por *los rojos*: *los zapatos rojos*, *los vasos rojos*, *los vestidos rojos*.

3.- Cualidades no-primitivas: Los conceptos de propiedad son funciones o son derivados. Givón (1984) arguye explícitamente que los conceptos de propiedad son heterogéneos y derivativos. Wierzbicka (1986) concuerda con esto al afirmar que los conceptos de propiedad se aplican a los individuos pero no los categorizan, esto es, construyen denotaciones complejas más que denotaciones independientes.

I.2.3. Naturaleza de las palabras reconocidas como adjetivos

Como hemos podido ver en el apartado anterior, el concepto de modificación está estrechamente ligado al concepto de *adjetivo*. Frawley (1992: 437) advierte que, para abordar el tema de la modificación, es necesario abarcar el tipo de propiedades que son adscritas a las entidades. Ya hemos dicho que este autor define los conceptos de propiedad como aquellas cualidades que emergen en formas de adjetivos u otras formas adjetivales.

Bußmann (2002: 47) define el adjetivo como la categoría gramatical que comprende aquellas palabras que acompañan al nombre, a través de una relación atributiva, o que se relacionan con éste a partir de una relación predicativa, regidos por una cópula:

“Grammatische Kategorie (Wortart), die Wörter umfasst, die syntaktisch beim Nomen stehen (attributive Verwendung, vgl. *Der grüne Zaun*) oder von einer Kopula regiert werden (prädikative Verwendung, vgl. *Der Zaun ist grün*)...”.

A este respecto, Alarcos Llorach (1999: 94) explica que si el ítem en cuestión se encuentra en relación atributiva con el nombre al que acompaña, se trata de un adyacente del nombre:

10.a. una cerca *blanca*FN: una-art.ind.fem.sg cerca-sust.fem.sg *blanca*-adj.fem.sgb. Der *grüne* ZaunFN: der -det.masc.sg *grüne*-adj Zaun-sut.masc.sg

‘una verde cerca’

No es así cuando el adjetivo en relación predicativa con el nombre aparece, por ejemplo, con un verbo copulativo:

11.a. la cerca *es blanca*.

[la-det.fem.sg cerca-sust.fem.sg]Suj

[es-Vcop.3sg.pres.IND (*blanca*)ComCop]Predb. Der Zaun ist *grün*

[der -det.masc.sg Zaun-sut.masc.sg]

[ist-Vcop.3sg.pres.IND (*grün*)ComCop]Pred

Thomas (1993: 31), acorde con el interés de nuestra investigación, señala que los adjetivos son llamados *palabras de descripción*, en tanto que denotan atributos y características. Los adjetivos trabajan de manera muy estrecha delimitando el sentido de los nombres, tal y como los adverbios lo hacen con los verbos. Por ello se dice que los adjetivos *modifican* a los nombres:

“Just as an adverb with a verb, an adjective Works to more narrowly define the sense of the noun by ascribing certain attributes or characteristics to it” (Thomas 1993: 32).

La propiedad adscrita sirve para definir o delinear con mayor precisión la entidad referida, para caracterizarla e identificarla entre varias similares, para clasificarla o establecer taxonomías culturales y científicas, para establecer relaciones, entre otras funciones (Demonte 1999: 134). Y podemos agregar a esta lista de “servicios”, el hecho de que los adjetivos son fundamentales en la tarea de describir personajes, objetos o situaciones dentro de un discurso narrativo.

Es indiscutible la existencia de varias lenguas como las indoeuropeas, en las que los adjetivos, como categoría de palabra, son diferentes de los nombres y de los verbos (Bhat 1994: 11). En español, por ejemplo, Demonte (1999: 133) sostiene que los adjetivos constituyen una categoría gramatical:

“El adjetivo es una categoría gramatical: una clase de palabras cuyos miembros tienen unas características formales muy precisas; y es también una categoría semántica: hay un tipo de significado que se expresa preferentemente por medio de adjetivos”.

Sin embargo, lo discutible, en el estudio tipológico, es la naturaleza exacta de dicha distinción y los criterios que pueden ser usados para la definición o descripción de la categoría de los adjetivos.

Después de todo lo expuesto hasta aquí, resulta evidente que, para entender la naturaleza de los adjetivos, es necesario comprender las diferencias que se encuentran entre:

- i) adjetivos y nombres
- ii) adjetivos y verbos.

Por ello, es importante revisar las diferencias de los adjetivos respecto a esos tipos de palabras con base en sus propiedades morfosintácticas y a partir de su función principal en sintaxis y en el discurso.

Respecto al primer aspecto, hemos de hacer notar que tales características morfosintácticas no se muestran uniformes para todos los ítems que pertenecen a la categoría adjetival, y algunas de las características no se encuentran en todas las lenguas aunque tengan una categoría distintiva de adjetivos. Por ello, las clasificaciones basadas en las distinciones morfosintácticas no sirven cuando se quiere establecer generalizaciones interlingüísticas. Veamos, por ejemplo, que el adjetivo en español tiene peculiaridades morfosintácticas específicas:

- a) en su función atributiva, puede aparecer en posición prenominal o posnominal. Esta segunda posición, la posnominal resulta extraña en comparación con lo que sucede en la mayoría de las lenguas, en las que el adjetivo en función atributiva siempre se antepone al nombre. Incluso en español, no todos los integrantes de la categoría adjetival pueden aparecer en posición prenominal, que es la considerada como la común para la función atributiva. La posición posnominal de los adjetivos, sobre todo los menos prototípicos, les otorga un matiz predicativo (Gutiérrez Ordóñez 2002) o *semi-copredicativo* (Müller-Bardey 1990).

- b) en su función predicativa, al igual que sucede en la atributiva, el adjetivo se ve obligado a concordar en género y número con el nombre al que modifica semánticamente, o con el cual está en relación (Demonte 1999: 133). Esta concordancia obligatoria para el adjetivo del español no se observa en la mayoría de las lenguas estudiadas.

En cuanto al establecimiento de las diferencias entre las categorías de los adjetivos, los nombres y los verbos a partir de su función principal en sintaxis o en el discurso, tenemos, por ejemplo, el caso del inglés. En esta lengua los adjetivos funcionan principalmente como modificadores de nombres en las frases nominales; los nombres, principalmente como cabeza de una frase nominal (su núcleo); los verbos son el núcleo de los predicados de oraciones o cláusulas. Pero esto que podríamos considerar como lo más lógico, no es lo que sucede en muchas de las lenguas que han sido estudiadas hasta la fecha.

Es verdad que los ítemes léxicos pertenecientes a las tres categorías pueden usarse en todas esas funciones. Varía el grado de libertad en que pueden desplazarse de su función principal a la función de otra categoría. Esto lleva a plantear la posibilidad de diferenciar entre usos primarios y usos secundarios. En español sucede algo similar, se podría decir que el adjetivo tiene como una función la atributiva:

12.a. Las niñas *bonitas*

FN: Las det.fem.pl niñas sust.fem.pl-(cabeza de FN) *bonitas* adj.fem.pl (md)

b. Los *mejores* amigos

FN: Los det.masc.pl *mejores* adj.masc.pl (md) *amigos* sust.masc.pl (cabeza de FN)

c. La casa *grande*

FN: La det.fem.sg *casa* sust.fem.sg-(cabeza de FN) *grande* adj.Ø.sg (md)

Los adjetivos del español cumplen también la función predicativa. Actualmente, varios autores la consideran como una función representativa de los adjetivos en general (Dixon 2004). Nosotros reconocemos esta función como esencial de los adjetivos:

13.a. Las niñas son/están/quedaron *bonitas*

[Las niñas sust.fem.pl]Suj

[son/están/quedaron -VCop (*bonitas* adj.fem.pl)ComCop]Pred1

- b. El buen clima puso a la niña *bonita*
 [El buen adj.masc.sg (md) clima sust.masc.sg]Suj
 [puso-V (a la niña sust.fem.sg)O (*bonita* sust.fem.sg)ComPrvo]Pred1
- c. El príncipe la encontró *bonita*
 [El príncipe sust.masc.sg]Suj
 [(la pn.fem.sg)O encontró-V (*bonita* adj.fem.sg)ComPrvo]Pred1

De manera extraordinaria, algunos adjetivos en español pueden cumplir la función de referencia:

14.a. *Las bonitas*

FN: Las det.fem.pl bonitas sust.fem.pl (cabeza de FN)

b. *Los viejos*

FN: LOS det.masc.pl viejos sust.masc.pl (cabeza de FN)

La distinción de los tipos de palabras basada en su principal función sintáctica, encuentra problemas para delimitar las categorías, ya que los ítemes léxicos no muestran de manera sistemática las mismas tendencias de aparición en las tres funciones mencionadas (Bhat 1994: 12). Además, en algunas lenguas resulta muy difícil distinguir la función prototípica de otras funciones, pues no existe una clara distinción entre la modificación y la predicación. Esto es lo que sucede con la mayoría de los adjetivos del español. En otras lenguas, como el sánscrito, no existe una distinción clara entre la modificación y la referencia.

Podemos concluir que los diversos intentos por definir los adjetivos como una categoría distintiva, han sido problemáticos de dos maneras:

- i) no dan cuenta de las variaciones en el interior de cada una de las categorías de palabras (la existencia de subgrupos y los límites de los mismos);
- ii) no son lo suficientemente generales para aplicarse a todas las lenguas.

No obstante, se han propuesto formas para resolver estos dos grandes problemas. Nosotros nos apoyaremos primeramente en el trabajo realizado por Bhat (1994), porque hemos considerado que este estudioso lleva a cabo un análisis meticuloso respecto a las diferencias morfosintácticas y funcionales que existen entre los principales tipos de palabras¹⁴. Asimismo,

¹⁴ Aunque ya nos hemos manifestado en contra de la división que hace entre la atribución, como función primaria del adjetivo, y la predicación, como función secundaria.

nos apoyaremos en el trabajo más reciente de Dixon (2004), que, como hemos explicado en el apartado I.1., logra conjuntar las aportaciones de sus antecesores, quienes a su vez habían trabajado con la propuesta original del mismo Dixon (1977).

En todos los estudios y trabajos referidos, se ha revisado la categoría adjetival a partir de sus contrastes y diferenciaciones respecto a las otras dos grandes categorías de palabras: la nominal y la verbal. Por ello, nosotros también presentaremos las principales distinciones que pueden establecerse entre estos tres tipos de palabras.

I.3. DIFERENCIAS ENTRE ADJETIVOS Y NOMBRES Y ADJETIVOS Y VERBOS

I.3.1. Aspectos generales

No debemos perder de vista que nuestro interés principal es conocer a fondo la naturaleza formal, semántica y funcional del adjetivo, así como sus implicaciones pragmáticas. Sin embargo, para tener un panorama completo y claro de dicho ítem es fundamental contrastarlo con los otros dos elementos con los que está en estrecho contacto dentro de cada sistema lingüístico.

El reconocimiento de las categorías de palabras en una lengua debe darse con base en criterios gramaticales internos. Entre lenguas, ciertos tipos de criterios son compartidos, pero la exacta justificación de sus categorías es particular para cada una. Asimismo, dentro de una lengua, resulta difícil delinear principios que puedan ser observados en todos y cada uno de los integrantes de una misma categoría (Goes 1999: 33-34). Algunos ítemes presentan características que los muestran como miembros de dos o más tipos.

Bhat (1994), consciente de este problema, se dio a la tarea de revisar posibles alternativas para resolver el problema de la clasificación de las palabras. Descarta la teoría clásica de la categorización, la cual proponía que los miembros de una categoría deberían compartir todas las características de esa clase y además tener un estatus igual al de todos los miembros (Bhat 1994: 13). Este autor hace notar que, por el contrario, las categorías de

palabras muestran variaciones internas de acuerdo con el tipo de significados que expresan, el tipo de características morfosintácticas que manifiestan, y también el tipo de funciones que llegan a cumplir. Para resolver esta complejidad, Bhat (1994) encuentra una teoría alternativa de categorización en la teoría del prototipo, atribuida originalmente a Rosch (1978).

La categorización humana por prototipos procede de las instancias *centrales* para organizar una categoría hacia instancias menos propias. Las instancias centrales -ítemes más representativos de una categoría- son *prototípicas*. No obstante, aunque ciertos ítemes no sean los más representativos, pueden pertenecer a una determinada categoría como instancias *periféricas*.

Se ha podido observar que mientras mayor sea la cantidad de características que una palabra tenga en común con una categoría específica -nombre, verbo o adjetivo-, es menos probable que muestre características pertenecientes a miembros de categorías diferentes (Rosch 1978: 37). Así sucede en la estructura de las categorías del mundo real¹⁵, lo que se ha demostrado en categorías de lenguajes naturales. Dentro de esta visión cognitiva, Lakoff (1987: 51) señala que la distinción de los ítemes léxicos depende de la manera en que la gente interactúa con los objetos y cómo los percibe, los imagina y organiza la información acerca de ellos.

A pesar de la incorporación de la teoría de los prototipos en el estudio interlingüístico, ningún criterio de los propuestos para la caracterización del adjetivo, parece ser suficiente para explicar lo que sucede con este tipo de palabras en la mayoría de las lenguas. Para Bhat (1994: 15), una evaluación más estrecha de los diversos criterios revela que la mayoría de ellos están interconectados, es decir, forman un sistema unificado de explicación. La categorización empleando múltiples criterios se aplica, no sólo en la explicación de los adjetivos, sino en la clasificación de los nombres y de los verbos en general.

¹⁵ La teoría del Prototipo surgió dentro de la psicología Cognitiva, pero fue fuertemente aceptada y retomada por los lingüistas.

Para Hopper y Thompson (1984: 708), la prototipicidad en las categorías lingüísticas depende tanto de las propiedades semánticas, como de las funciones lingüísticas que dichas categorías puedan cumplir en el discurso. De hecho, consideran esto último como crucial para la categorización. En el caso del español, Gutiérrez Ordóñez (2002) muestra la importancia de las funciones cumplidas por una determinada palabra o frase para su categorización. A partir de las funciones que los sintagmas puedan cumplir, se les puede reconocer como miembros de una categoría nominal, verbal o adjetival.

Hopper y Thompson (1984) afirman que existen contextos en los cuales dos nociones compiten para la categorización de un ítem. Por ejemplo, puede dudarse si una palabra es un adjetivo o un nombre, y en dichos contextos, las lenguas parecen favorecer la función oracional que el contenido léxico está cumpliendo. Véanse los siguientes ejemplos del español:

15. El *desconocido* sacó su pañuelo....

16. Las voces *hermanas* volvieron a unirse...

La palabra *desconocido* podría pertenecer tanto a la categoría de los adjetivos como a la de los nombres. En (15), su ubicación como núcleo de la frase nominal que funciona como sujeto de la oración en la que aparece, que lo obliga a ser precedido por un determinante, es clave para la categorización de este ítem dentro de la categoría nominal:

15'. [El det.masc.sg *desconocido* sust.masc.sg]Suj
[sacó-V (su pañuelo)O]Pred1

En cambio en (16), se presenta un ítem, *hermanas*, que por su naturaleza semántica y morfológica se le ubicaría dentro de la categoría nominal, pero que al observar su función sintáctica en la expresión en la que aparece, no queda duda de que se trata de un adjetivo:

16'. [Las det.fem.pl VOCES sust.fem.pl *hermanas* adj.fem.pl(md)]Suj
[volvieron a unirse-V]Pred1

Por eso, para Gutiérrez Ordóñez (1997: 163), el punto de partida en la determinación y clasificación de las diferentes magnitudes que integran una lengua son las funciones.

Para Croft (1991: 93), las principales categorías sintácticas de nombre, verbo y adjetivo pueden analizarse en términos de dos parámetros independientes, pero correlacionados:

- la clase semántica del ítem léxico;
- la función pragmática que la raíz juega en su manifestación en una posición dentro de la estructura de la cláusula.

Cuadro I.1
Parámetros para las categorías sintácticas

	Nombre	Adjetivo	Verbo
Clase semántica	objeto	propiedad	acción
Función pragmática	referencia	modificación	predicación

Así, los adjetivos pueden ser definidos en términos de:

- i) su pertenencia prototípica a la clase semántica de las propiedades,
- ii) su principal función categorial de modificación de un nombre y otras funciones predicativas, como núcleo de un predicado transitivo, o complemento de cópula o predicado secundario.

Bhat (1994: 16) sostiene que la postulación de categorías léxicas, como diferentes de los factores sintácticos, semánticos y funcionales que la soportan, podría ayudar en la explicación de las correlaciones con los procesos morfológicos que derivan construcciones morfemáticas que pasan a un nuevo tipo de palabras. Como ejemplo, en inglés, el verbo *lengthen* ‘alargar’ se deriva del nombre *length* ‘largura’, que a su vez proviene del adjetivo raíz *long* ‘largo’.

En algunas lenguas, una categoría de adjetivos puede tener un número limitado de formas monomorfémicas, pero puede extenderse la cantidad de integrantes, casi indefinidamente, a través de derivaciones basadas en nombres y verbos (Dixon 2004: 2). Algunos ejemplos de esta situación son los siguientes:

- 17.a. *bello* → *belleza* → *embellecer*
- b. *grande* → *grandeza* → *engrandecer*
- c. *ligero* → *ligereza* → *aligerar*

Como puede verse, una base léxica no puede ser asignada a una categoría de palabra con base solamente en su significado.

Las clases de palabras pueden ser identificadas entre las lenguas, y asignárseles los mismos nombres, a partir de dos criterios:

- i) similitud en la función sintáctica;
- ii) similitud de significado.

En términos de la función sintáctica, un nombre puede siempre funcionar como la cabeza de una frase nominal, la cual puede ser, a su vez, un argumento dentro de un predicado. En estos mismos términos, un verbo puede ser siempre la cabeza de un predicado.

En cambio, en términos de contenido semántico, la categoría de los nombres puede incluir generalmente palabras con referencia concreta, como *perro, piedra, hacha*, mientras que la clase de los verbos incluye palabras refiriéndose a acciones, como *cortar, hablar, dar*.

La búsqueda de una clasificación a partir de criterios únicos y cerrados ha llevado a algunos estudiosos a afirmar, por ejemplo, que algunas lenguas carecen por completo de adjetivos.

Los criterios semánticos y sintácticos están interconectados. Por ejemplo, el hecho de que los verbos prototípicamente denoten acciones o eventos (que involucran cambio) está conectado con la restricción de que las marcaciones morfológicas de tiempo y aspecto estén asociadas con ellos y no con nombres o adjetivos. Asimismo, el hecho semántico de que los adjetivos tiendan a denotar una sola propiedad está conectado con la restricción morfosintáctica de que los modificadores de grado, los comparativos y las exclamaciones están restringidos a éstos (y a los adverbios), pero no están asociados ni con los nombres ni con los verbos en las lenguas en donde los adjetivos forman una categoría distintiva.

De acuerdo con Bhat (1994: 17), muchas otras restricciones morfosintácticas que afectan a diferentes categorías léxicas muestran tener este mismo tipo de conexiones con características semánticas y funcionales:

“Several other morphosyntactic constraints which affect different lexical categories can be shown to have connections with semantic and functional characteristics of those categories in this fashion”.

Las palabras pierden muchas de sus características diferenciadoras cuando son usadas en otras funciones distintas a las de su categoría. Hopper y Thompson (1984) designan a este proceso de pérdida como *decatégorización*. A la par de ésta se encuentra la *recategorización*. Ambos procesos afectan los ítemes léxicos cuando son usados en sus funciones extendidas. Por *funciones extendidas* se entiende aquéllas que no son las esenciales de la categoría a la cual pertenecen, por ejemplo, cuando un verbo se nominaliza, o un nombre se adjetiviza. No puede haber lugar para estos procesos dentro de una teoría que no considere las diversas características diferenciadoras de las clases de palabras funcionalmente motivadas.

De manera general, Dixon (2004: 9-12) puntualiza diferencias esenciales entre los adjetivos y los otros dos tipos básicos de palabras. Mientras las categorías de los nombres y de los verbos son siempre grandes y abiertas, las categorías de los adjetivos muestran una variación considerable respecto a su tamaño:

- a) muchas lenguas tienen una categoría abierta de adjetivos, aunque siempre considerablemente más pequeña que la de los nombres y generalmente mucho más pequeña que la de los verbos;
- b) otras lenguas tienen una categoría de adjetivos pequeña y cerrada. Las clases más pequeñas tienen apenas tres o cuatro miembros. Típicamente, las categorías de adjetivos tienen entre diez y veinte miembros monomorfémicos. Otras lenguas tienen categorías grandes de adjetivos, con varias docenas o centenas de miembros, pero son cerradas, y no se pueden agregar nuevos lexemas en forma de préstamos.

Más allá del tamaño de la categoría de adjetivos (en términos de sus miembros monomorfémicos), existen procesos derivativos que forman construcciones morfológicas adjetivales de nombres y de verbos. Por lo general, existe una proporción más alta de adjetivos derivados que de nombres o verbos derivados.

Otras diferencias importantes entre la categoría de adjetivos y las categorías de nombres y de verbos se relacionan con las funciones morfosintácticas que los ítemes adjetivales pueden cumplir. Pero dada la relevancia que dichas funciones tienen para el análisis de nuestros datos, las abordaremos con detalle en un apartado específico (I.4.1).

A continuación, expondremos, de manera general, las diferencias que se manifiestan entre los adjetivos y los nombres, primeramente, y entre los adjetivos y los verbos, en segundo lugar.

I.3.2. Diferencias entre los adjetivos y los nombres

La principal distinción entre el adjetivo y el nombre es que el primero puede modificar al segundo, cuya característica más relevante es la identificación de un participante. Varias peculiaridades contrastivas se derivan de esto:

- a) el adjetivo denota una sola propiedad, mientras que el nombre sugiere un grupo de propiedades; esto permite en el adjetivo una modificación gradual y su aparición como base de la comparación y la exclamación;
- b) el adjetivo enfatiza la propiedad en sí, mientras que el nombre enfatiza al poseedor de esa propiedad; esto evita vaguedad para el adjetivo y lo hace muy general en su aplicación;
- c) el adjetivo depende de la cabeza de una frase nominal, o sea de un nombre; mientras que éste es independiente de otro nombre como cabeza. Debido a esta dependencia, el adjetivo, en varias lenguas, no muestra concordancia de género, ni de número, ni distinciones de caso y no se ve afectado por procesos de topicalización o focalización;
- d) el adjetivo denota conceptos de propiedad, mientras que el nombre denota objetos.

Con base en la propuesta de Bhat (1994: 24) hemos realizado el siguiente cuadro contrastivo para diferenciar entre adjetivos y nombres.

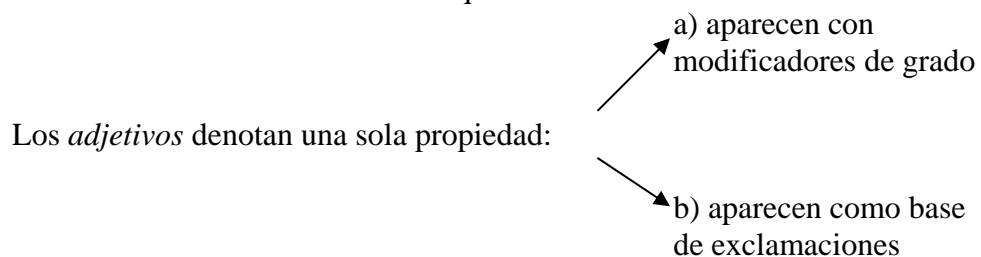
Cuadro I.2

ADJETIVO	NOMBRE
Función primaria: Modificación	Función primaria: Identificación de un participante
Denota una sola y específica propiedad → ayuda a restringir la referencia de la cabeza-nombre o a modificarla sutilmente	Provee un nombre o etiqueta con el cual puede ser identificado un objeto y ser diferenciado de otros objetos
Adjetivos prototípicos → una sola propiedad	Nombres → grupo de propiedades
Prominencia a la propiedad en sí.	Prominencia al objeto que identifican
Tipo de nociones semánticas lexicalizadas como adjetivos; constantes, específicas, y altamente diferenciadas -----→	de los tipos de nociones semánticas lexicalizadas como nombres
Diferencias morfosintácticas	
Aparición de modificadores de grado con los adjetivos	No modificadores de grado con los nombres
Pueden ser la base de las exclamaciones	No pueden ser base de exclamaciones

De las diferencias contrastivas presentadas en el cuadro I.2, Wierzbicka advertía ya, desde su clásico trabajo (1980: 468), que una diferencia crucial entre nombres y adjetivos se hallaba en la posibilidad de denotar una o varias propiedades:

- Los nombres tienden a sugerir un gran número de propiedades; aunque los significados no se reducen a ellas. Givón (1984) ilustra esto con el nombre *horse* ‘caballo’, que denota un animal con un color típico, forma, tamaño, textura, etc. Si una de estas propiedades cambia, las restantes siguen siendo suficientes para dotar al nombre con la implicación de “caballo”. A esto se le conoce como efecto racimo (*cluster-effect*) del nombre.
- Los adjetivos, en cambio, tienden a designar una sola propiedad. En ellos no se encuentra el llamado efecto racimo.

Esquema I.2



Veamos qué implicaciones tiene cada uno de estos aspectos denotativos de los adjetivos:

a) aparecen con modificadores de grado. La denotación de una sola propiedad permite que los adjetivos aparezcan con modificadores de grado, o en construcciones comparativas o superlativas, dentro de las lenguas en las que existe una categoría distintiva de adjetivos.

- 18.a. X es más *atractivo* que Y
 b. ? X es más *mesa* que Y

Los nombres típicos no pueden modificarse gradualmente porque denotan más de una característica, y no quedaría claro cual de todas está siendo cuantitativamente evaluada.

b) aparecen como base de exclamaciones. El hecho de que denoten una sola propiedad, les permite a los adjetivos ser la base de exclamaciones, lo que no pueden hacer los nombres. En lenguas como el inglés, sólo las palabras *what* ‘qué’ y *how* ‘cómo’ pueden aparecer como introductores de exclamaciones e indican una posición extrema en alguna escala de valor, por lo que se trata de una expresión de grado. *How* puede solamente funcionar como un intensificador de un adjetivo (o adverbio):

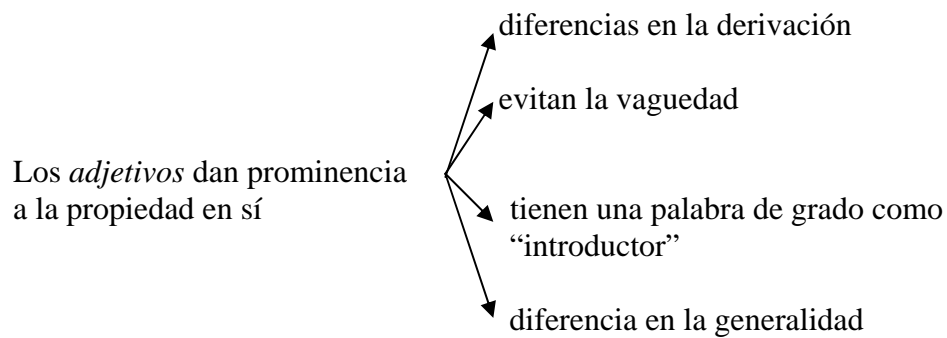
- 19.a. *How tall* he is!
 ‘qué alto es él’
 b.* *How a man* he is!
 ‘qué un hombre (nom) es él’

De manera similar, en inglés *What* puede aparecer como un pre-modificador de una frase nominal. Si no hay un adjetivo explícito en una frase nominal, existe un sentido adjetival implícito:

- 20.a. *What a pretty* girl!
 ‘qué niña bonita’
 b. *What an intelligent* man he is!
 ‘qué hombre tan inteligente es’
 21.a. *What a man* he is!
 ‘qué hombre es’
 b. *What a story* he told!
 ‘qué historia contó’

En el caso de (21.a), en español sí podemos tener la expresión *qué hombre es*, pero la palabra *hombre* estaría significando una sola propiedad y se trataría más bien de un nombre adjetivado.

Esquema I.3



Las diferencias puntualizadas en el Esquema I.3 son explicadas en los siguientes incisos:

a) diferencias en la derivación. Los adjetivos no hacen uso de los *procesos de composición* de la manera en que los nombres los usan, debido a que la composición tiene el efecto de hacer que los elementos constituyentes de una expresión nueva pierdan identidad y connotaciones al funcionar como una nueva entidad. Tales cambios afectan, sobre todo, bases nominales porque su función es identificar referentes que pueden o no estar asociados con las propiedades de la base original.

Los adjetivos se diferencian de los nombres en que no muestran el tipo de irregularidades en su derivación como sí sucede en la derivación de los nominales. La derivación adjetival es más sistemática y regular que la derivación nominal.

b) tienen una palabra de grado como introductor. Se puede considerar la posibilidad de mirar la frase nominal como poseedora de un determinante como introductor, y la frase adjetival como poseedora de una palabra de grado. Este postulado surge del hecho de que la función de una frase nominal es principalmente la identificación de un participante y la aparición de un determinante en ella provee especificidad al participante al cual se refiere.

La función de una frase adjetival es principalmente la denotación de una propiedad relevante, y la palabra de grado que se adjunta a dicha frase es capaz de cuantificar y contrastar la propiedad de manera similar. Esto sólo puede ser establecido en el caso de lenguas en las que exista una clase distintiva de adjetivos.

c) diferencia en la generalidad. Los nombres son aplicables a mucho menos objetos que los adjetivos. Su extensión es menor y su intensión es mayor que la de los adjetivos. Esto resulta del hecho de que los nombres introducen un participante, además, mientras más específicos son, más efectivos resultan en su función de identificación. Los adjetivos tienen que modificar el significado de un nombre dado y, mientras más generales sean más aplicables se vuelven a diferentes tipos de raíces nominales.

Estas especificaciones, resumidas en el Cuadro I.3, derivan del hecho de que los adjetivos son principalmente modificadores de nombres, mientras que los nombres, introductores de referentes (Bhat 1994: 30)

Cuadro I.3.

ADJETIVO	NOMBRE
La denotación de una sola propiedad es de primera importancia. A través de la denotación que el adjetivo porta, puede darse su función de modificación.	La introducción de un participante es de primera importancia, mientras que las propiedades que una expresión nominal sugiere son de importancia secundaria.
Indican una mera descripción; designan la propiedad en sí.	Se identifican independientemente por cierta imagen positiva, o un estereotipo positivo; una imagen que trascienda todas las características numerables.
La cualidad que designa, como modificador en una frase nominal, es de crucial importancia en el establecimiento de la identidad de la referencia de una frase nominal dada: “A black berry” ‘una baya negra’, sólo puede ser negra.	Las cualidades relevantes para identificar la referencia de un compuesto nominal en un contexto no requieren de las cualidades sugeridas por sus constituyentes: “Blackberry” ‘zarzamora’ no es negra, sino de un morado oscuro; sigue siendo “blackberry” aunque esté todavía verde.

I.3.3. Diferencias entre los adjetivos y los verbos

La diferencia fundamental entre los adjetivos y los verbos parece estar en el hecho de que para la mayoría de los adjetivos en las distintas lenguas del mundo, la función atributiva es la más importante. En cambio, para los verbos, la función principal es la de predicación de un evento. Varios son los aspectos contrastivos que surgen a partir de esta diferenciación. Mientras el adjetivo está subordinado a la cabeza nombre de una frase nominal, el verbo es independiente; en una oración aparece, como la cabeza de una frase verbal. En muchas de las lenguas estudiadas, el adjetivo muestra características de dependencia, como el hecho de no tener complementos¹⁶. Tampoco tiene clíticos, ni muestra marcadores de concordancia. No obstante, en algunas lenguas, como el español o el alemán, aun en su función primaria atributiva, sí mantiene concordancia con el género y número del nombre al que modifica.

Otra gran diferencia la encontramos en el hecho de que el adjetivo modifica la referencia de la cabeza-nombre, mientras que el verbo caracteriza los referentes de los argumentos.

Desde otro punto de vista, los adjetivos y los verbos podrían agruparse dentro de una clase de “palabras función” o “predicados”, diferenciándose contrastivamente de los nombres. Esta idea se sustenta en el hecho de que los adjetivos son inherentemente relacionales y capaces de funcionar como predicados más fácilmente que los nombres. También se podría pensar que los adjetivos son similares a los verbos en cuanto que denotan características de los objetos. Pero entre los adjetivos y los verbos existen más diferencias que similitudes. Bhat (1996: 43) argumenta a favor de su ubicación en dos categorías de palabras distintas en la gran mayoría de las lenguas (inglés, kannada¹⁷, vasco, tzutujil¹⁸, español, alemán).

¹⁶ No es el caso del español, en el que los adjetivos presentan esta restricción de complementos sólo en su función atributiva. Cuando están en función predicativa, sí pueden llevar complementos. Veremos esto con más detalle cuando abordemos las funciones morfosintácticas de los adjetivos.

¹⁷ Kannada es la lengua oficial de Karnataka, al suroeste de la India. Es una de las principales lenguas darvidianas y una de las más antiguas lenguas de la India. En la actualidad tiene 50 millones de hablantes.

¹⁸ Tzutujil (/tz'utuji:l/) es una lengua del grupo quicheano, del tronco mayense; hablada en el oeste de Guatemala por unas 51,000 personas.

En el caso de las lenguas en las que existe una categoría adjetival distintiva, los verbos y los adjetivos son bastante diferentes entre sí (Bhat 1996: 47). Para entender esa distinción es necesario, a su vez, diferenciar entre los adjetivos usados en su posición adnominal *-atributiva* para nosotros-, y los adjetivos usados en una posición predicativa. Así, los adjetivos muestran el mayor número de diferencias respecto de los verbos en su uso adnominal, o sea, en su función atributiva o de modificación directa. En cambio, los adjetivos son más similares a los verbos en su función predicativa. Es pertinente recordar aquí que para Bhat (1996: 47), este uso predicativo debía ser visto como un uso extendido y no categorial. Según este autor, el uso predicativo del adjetivo equivaldría al uso de los verbos en su forma de participios como modificadores, que es un uso extendido y no categorial de los verbos.

Aunque no estamos de acuerdo en esta división radical entre las funciones “primarias” y “secundarias” de los adjetivos, no podemos ignorar la diferenciación entre éstos y los verbos en cuanto a sus respectivas funciones categoriales prototípicas. Dicha diferenciación ayuda a entender la lexicalización de estos ítemes lingüísticos en dos categorías.

Presentamos en el Cuadro I.4 una comparación de las principales diferencias encontradas entre los adjetivos y los verbos, dentro de los diversos sistemas lingüísticos estudiados hasta la década de los noventa. Varias características diferenciadoras entre adjetivos y verbos se derivan precisamente de los requerimientos contrastivos de sus funciones principales: *modificación* para los adjetivos y *predicación* para los verbos. Enlistamos y comentamos cada una de estas diferencias.

Cuadro I.4

ADJETIVO	VERBO
En su función primaria de modificación, están subordinados a los nombres	Retienen su independencia como núcleos de la oración con respecto a los nombres, los cuales aparecen como sus argumentos.
<i>Adjetivos y Verbos difieren marcadamente en cuanto a su estatus de dependencia</i>	
Tienden a quedar incorporados a los nombres en la formación de compuestos	Incorporan a los nombres en los procesos de integración del paciente o del instrumento (por clíticos), o los reducen a afijos cuando los nombres se adhieren al verbo nuclear.
<i>Diferencias morfosintácticas entre Adjetivos y Verbos como resultado de su diferencia de estatus de dependencia</i>	
Generalmente anteceden al nombre en su función dentro de una oración	
Modifican la referencia (significado) de su cabeza-nombre, y la frase nominal hace uso de ese significado modificado en su función de identificación de un participante	Denotan una acción o evento en el cual los referentes de las frases nominales quedan subordinados como participantes
Las funciones de los adjetivos y de los nombres son <i>dependientes</i> entre sí	Las funciones de los verbos y los nombres son <i>independientes</i> entre sí, en el sentido de que la identificación de los participantes por los nombres se lleva a cabo independientemente de la denotación de las acciones o eventos por los verbos
<i>Diferentes prototipos semánticos entre Adjetivos y Verbos</i>	
Denotan básicamente propiedades permanentes	Denotan características que involucran cambio (eventos o procesos) y son prototípicamente transitorios
<i>Esta distinción en los prototipos semánticos está funcionalmente motivada</i>	
Necesariamente denotan propiedades principalmente permanentes para auxiliar a los nombres a identificar a un participante en un tiempo estable.	Indican, prototípicamente, cosas que han sido realizadas o no realizadas, posibles de ser realizadas o no.

1) Diferencia en el uso categorial prototípico. Los adjetivos son usados como modificadores en su forma no marcada, es decir, en su forma simple. Requieren de la afijación o de auxiliares para su uso predicativo. Los verbos son usados como predicados en su forma simple, no marcada, y necesitan

cambiar a participios u otras formas derivadas, para poder aparecer en una posición adnominal. Veamos a continuación algunos ejemplos:

En inglés, los adjetivos requieren de otro elemento, como un verbo copulativo, para aparecer como predicados:

22. This road is wide.
‘este camino es amplio’

También pueden tomar afijos verbalizadores como *-en* para funcionar como verbos regulares y proveer una connotación procesual:

23. They have widened this road
‘ellos han ampliado este camino’

En cambio, aparecen en su forma simple en la posición atributiva:

24. This is a wide road
‘éste es un camino amplio’

Los verbos tienen que cambiar a participios o a otro tipo de adjetivales para aparecer en una posición adnominal:

- 25.a. He was a *charming* fellow----- to charm
‘él era un mozo encantador’ ‘encantar’
b. He is a *worried* man-----to worry
‘él es un hombre preocupado’ ‘preocupar(se)’
c. He was searching for a *broken* vase-----to break
‘él estaba buscando un jarrón roto’ ‘romper’

En inglés existen adjetivos como *narrow* ‘angosto, estrecho’, que pueden ser usados en esa misma forma como verbos, sin ningún afijo. Dixon (1982) señala que existe una fuerte intuición del hablante en cuanto a saber que esos usos no son básicos o no son categoriales. Los gramáticos en general observan tales usos como parte de un proceso de *conversión*, que puede considerarse como similar al proceso de derivación en cuanto a la manera en que funciona.

En español sucede algo muy similar al inglés: los adjetivos requieren del uso de un verbo copulativo o semi-copulativo para aparecer como predicados:

26. Este camino es ancho.

También pueden tomar afijos verbalizadores como *en-*, y/o *-ar/-er* para funcionar como verbos regulares y proveer una connotación procesual:

- 27.a. Han *ensanchado* el camino
- b. Han *ampliado* el camino
- c. Han *embellecido* el camino

En cambio, aparecen en su forma simple en la posición atributiva:

- 28.a. Es un camino *ancho/ ancho* camino
- b. Es un camino *amplio/ amplio* camino
- c. Es un camino *bello/ bello* camino

Los verbos tienen que cambiar a participios o a otro tipo de adjetivales para aparecer en una posición atributiva:

- 29.a. Es un tipo *encantador*-----encantar
- b. Es un hombre *preocupado*-----preocuparse
- c. Estaba buscando el florero *roto*-----romper

Es importante señalar que estos adjetivos derivados de verbo no pueden aparecer en una posición prenominal si están en su función atributiva o de modificación directa:

- 30a. * Es un *encantador* tipo
- b. * Es un *preocupado* hombre
- c. * Estaba buscando el *roto* florero

2) Diferencia en el estatus de dependencia. En la función de modificación, los adjetivos deben formar una entidad unificada con la cabeza-nombre de la frase nominal, de tal manera que juntos puedan establecer la identidad de un participante dado. Debido a este requerimiento, los adjetivos se encuentran unidos a su cabeza-nombre. No muestran libertad ni capacidad de tener modificadores, complementos, clíticos o enfatizadores.

Los verbos, en cambio, funcionan como elementos nucleares independientes dentro de la oración. Esta diferencia en el estatus de dependencia de los adjetivos y de los verbos proviene del hecho de que los primeros tienen que asistir a las cabezas-nombres en la identificación de un participante, mientras que la identificación de los participantes en una oración generalmente se establece independientemente de la denotación del verbo nuclear.

Bhat (1994: 54) afirma que esta diferencia entre la predicación y la atribución se debe a que, en el caso de los predicados, la intersección entre el modificador y el modificado es realizada por el destinatario; en cambio, en la atribución no es necesario que se establezca dicha relación por el contexto. Esto implica cierta independencia entre el modificador y el modificado en el caso de la predicación y alta dependencia en el caso de la atribución.

Existe una serie de características distintivas entre los adjetivos y los verbos a partir de su estatus de dependencia. Lo más común es que los adjetivos estén estrechamente unidos a su cabeza-nombre en las lenguas en las que aparece una categoría distintiva de adjetivos. De manera general, no está permitido que los adjetivos se muevan, por razones pragmáticas, a otra posición dentro de la oración.

En la mayoría de las lenguas, los adjetivos no tienen complementos ni otros incrementos. Al parecer, el uso de tales agregados debilita la relación entre los adjetivos y sus cabezas, impidiendo el establecimiento de una relación estrecha.

No obstante, en español sí pueden tener algunos de estos incrementos (Bosque 1999: 219-220):

- 31.a. Una niña *bien bonita/ muy bonita/ poco agraciada*
- b. Una casa *muy grande*
- c. Un salón *amplio para el grupo*

Pero esto se da cuando el adjetivo, dentro de una frase nominal, se encuentra en posición posnominal. Cuando se encuentra en la posición prenominal no admite incrementos –como sucede en la mayoría de las lenguas-, o las construcciones resultantes son muy extrañas:

- 32.a. ? Una muy bonita niña
- b. * Una *muy grande* casa
- c. * Un *amplio para el grupo* salón

En las lenguas donde existe una categoría distintiva de adjetivos, se ha encontrado que, por lo general, no se agrega a los adjetivos ningún marcador de concordancia (de persona, género o número); en cambio, los verbos sí toman marcación de persona y número. Los marcadores en la

flexión de las palabras parecen proveer mayor independencia, debilitándose la relación entre ellas.

En algunas lenguas se observa el uso de elementos de unión, que hacen más explícita la naturaleza unificada de la frase nominal constituida por un nombre y un adjetivo que lo modifica. Dicha unificación está claramente diferenciada de los *compuestos*, ya que el proceso de composición tiene una motivación subyacente completamente distinta a la de la modificación. A continuación exponemos algunos ejemplos.

En inglés, los adjetivos en función de modificación difieren de los verbos en cuanto a que no pueden llevar ningún complemento preposicional u oracional:

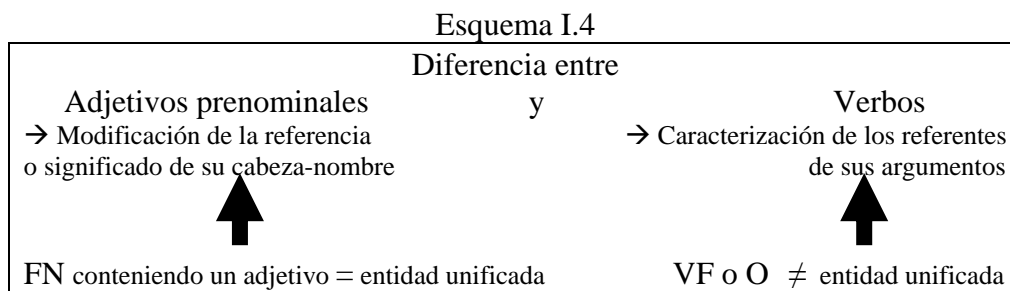
- 33.a. The man stared at me.
 [The det man nom] [stared V (at me)Com (mirar) + comp (a mí)]
 ‘el hombre me miró fijamente’
- b. * The *unhappy* at me child screamed.
 * ‘el descontento conmigo niño chilló’
- c. The child thought that he couldn’t go out.
 ‘el niño pensaba [que no podía salir]’
- d. * The *unhappy* that he couldn’t go out child screamed.
 * ‘el descontento [que no podía salir] niño chilló’

En cambio, los adjetivos en posición posnominal con función predicativa, sí pueden llevar complementos. Dado que el uso predicativo no es la función categorial prototípica para los adjetivos, no hay aparentemente una motivación en ese uso que impida la posibilidad de complementos:

- 34.a. The child was *unhappy* that he couldn’t go out
 ‘el niño estaba descontento de que no podía salir’
- b. I know an actor *suitable* for the part.
 ‘conozco a un actor apropiado para la parte’

3) Diferencia en el alcance de la modificación. La función de un adjetivo en una frase nominal es anterior a la función de dicha frase en sí, puesto que el adjetivo provee parte del significado sobre el cual la frase nominal establece la identificación de su referente. Debido a este requerimiento, un adjetivo sólo puede modificar el significado de la cabeza-nombre y no a su referente. El referente queda identificado después de que el adjetivo ha realizado satisfactoriamente su función. Esto sucede cuando el adjetivo se encuentra en su posición atributiva óptima: la *prenominal*. En cambio, las frases

nominales que aparecen como argumentos en un predicado identifican a los participantes independientemente del significado del verbo nuclear.



4) Diferencia en el estatus temporal. Ya hemos dicho en varias ocasiones, que los adjetivos denotan, de manera prototípica, propiedades permanentes. En cambio, los verbos denotan, en su mayoría, acciones y eventos, que implican cambio.

También hemos visto que Dixon (1982) había establecido que los tipos semánticos que, de manera consistente, están asociados con los adjetivos involucran nociones de dimensión, color, valor y edad. Estas nociones se relacionan con entidades referenciales que son tratadas por los hablantes como identidades que tienen una continuidad en el tiempo. En cambio, los eventos son característicamente vistos como efímeros y únicos:

“...referential entities are treated by speakers as having continuous identity over time, whereas events are characteristically regarded as epehemeral or unique...” (Bhat 1996: 63).

Las similitudes morfosintácticas que se llegan a encontrar entre adjetivos y verbos están restringidas a aquellos usos en funciones que son más pertinentes a cada otra de las categorías, es decir, cuando los adjetivos funcionan como predicativos o los verbos como adnominales (Bhat 1994: 64-65).

A manera de cierre de estos primeros apartados del capítulo I (I.1., I.2. y I.3.), en las que hemos contrastado el adjetivo con los otros dos principales tipos de palabras, podemos decir que ahora contamos con un panorama general de las características distintivas del ítem lingüístico diana de nuestro estudio. Hemos visto que, a diferencia de lo que se creía en décadas pasadas, en la actualidad, la lingüística cuenta con suficiente información para reconocer que en las lenguas existen tres categorías de

palabras básicas (Dixon 2004). Incluso, en aquellas lenguas en las que los límites entre las categorías de palabras han sido muy difícil de establecer, gracias a análisis profundos, se ha logrado poner los márgenes que existen entre las tres categorías básicas, sin importar que una de ellas -la de los adjetivos, normalmente- tenga un número reducido de miembros.

También hemos podido observar que de acuerdo con las características generales que presentan los adjetivos en las distintas lenguas del mundo, los del español tienen particularidades dignas de un estudio detallado. Tal es el caso de la marcación morfológica de género y número, que, de manera universal, resulta un caso no común.

I.4. FUNCIONES DEL ADJETIVO

I.4.1. Funciones morfosintácticas de los adjetivos

Para establecer las funciones prototípicas de los adjetivos en el nivel morfosintáctico, nos vamos a basar en el trabajo más reciente de Dixon (2004) y otros estudiosos del tema. El lector reconocerá en estas funciones muchos de los rasgos de los que ya hemos hablado anteriormente, cuando abordamos las diferencias más importantes que los adjetivos presentan con relación a los nombres y los verbos.

Mientras la categoría de los nombres está siempre relacionada con los *huecos*¹⁹ de los argumentos dentro de la estructura de una cláusula, y la de los verbos con el *hueco* de la cabeza del predicado, las expectativas funcionales para los adjetivos son más complejas y más variadas.

Los adjetivos típicamente cubren dos roles en la gramática de una lengua:

¹⁹ *Hueco* es el término en español que Gutiérrez Ordóñez (1997b; 2002; 2006) ha usado para traducir el término inglés *slot*, que también se relaciona con el concepto *empty position* 'posición vacía'. De acuerdo con Bußmann (2002: 397), dentro de la lógica, *slot* se refiere a los argumentos requeridos por los predicados. Dentro de la lingüística, se refiere a la posición dentro de una oración la cual puede ser ocupada por ciertos elementos, de acuerdo con lo que la sintaxis dicte. Dependiendo del tipo de oración, puede ser un hueco que debe ser llenado obligatoria u opcionalmente. Por ejemplo, en la frase: La __casa__, la posición de modificador puede ser llenada por el adjetivo, La gran casa/ La casa grande, de manera opcional. Es también una posición determinada por la valencia de un verbo, en cuyo caso se trata de una posición obligatoria.

- a) como una especificación que ayuda a perfilar el referente de la cabeza-nombre en una frase nominal, la cual se relaciona con un argumento del predicado. El adjetivo funciona como un *modificador* dentro de una frase nominal;
- b) en un enunciado donde algo referenciado por una frase nominal tiene una cierta propiedad, el adjetivo puede aparecer en *función predicativa*. Existen dos técnicas sintácticas para codificar esto:
- i) el adjetivo funciona como predicado intransitivo,
 - ii) el adjetivo funciona como complemento de cópula.

A continuación veremos lo que sucede con el adjetivo en cada uno de los roles gramaticales que puede cumplir.

I.4.1.1. La función atributiva del adjetivo

Los miembros de la mayoría de las categorías de adjetivos pueden modificar a un nombre dentro de una frase nominal, esto es, pueden cumplir la función atributiva.

35. Una *triste* guitarra se escuchaba a lo lejos

FN: Una (*triste* adj.Ø.sg)md guitarra sust.fem.sg

36. Me gustan las canciones *tristes*

FN: las det.fem.pl canciones sust.fem.pl (*tristes* adj.Ø.pl) md

A partir de los estudios realizados sobre un buen número de lenguas, a lo largo de dos décadas, estudiosos como Bhat (1994) y Wetzler (1996) establecieron ciertas especificaciones para el adjetivo cumpliendo la función atributiva. Las conclusiones a las que llegaron respecto a dichas posibilidades nos resultan importantísimas para conocer la naturaleza de los adjetivos en español. Las especificaciones distintivas universales de los adjetivos son:

- 1) su función prototípica es la modificación directa, o sea, la atributiva;
- 2) no presentan marcaciones ni de género, ni de número, ni de caso, porque no las necesitan, al estar subordinados al nombre modificado;
- 3) su posición en la frase nominal es la prenominal.

Bhat (1994: 39) afirma que no hay necesidad de que los adjetivos tomen ningún marcador porque su función en una oración es la modificación de un nombre y no la identificación de un participante. Esto se puede observar en inglés.

37. The *black* bird/ The *black* birds

FN: The (*black* adj.Ø)md bird sust.sg / The *black* adj.Ø)md birds sust.pl
‘El pájaro negro’/ ‘Los pájaros negros’

38. A *tall* girl / Some *tall* boys

FN:A (*tall* adj.Ø)md girl sust.fem.sg /Some (*tall* adj.Ø)md boys sust.masc.pl
‘Una niña alta/ Algunos niños altos’

Sin embargo, con gran relevancia para nuestro propio estudio, Bhat (1994: 34) aclara que existen lenguas en las cuales los adjetivos muestran varios de los marcadores mencionados para los nombres (género, número, caso), principalmente la marcación de concordancia. Al parecer, la aparición de marcaciones en los adjetivos indica un débil lazo entre los adjetivos y sus cabezas-nombres. En alemán, cuando el adjetivo aparece en posición adnominal en su función de modificación, necesita concordar en género-número-caso con el nombre al que modifica; si bien en el caso nominativo, el determinante puede portar todas las marcaciones, en los demás casos debe aplicarse a los adjetivos. Veamos el siguiente ejemplo:

39.a. *klein* ‘pequeño’

b. Ein *kleines* Kind

FN: Ein art.ind.neu.Nom *kleines* adj.neu.sg.Nom Kind sust.neu.sg.Nom
‘un niño pequeño’

c. Eine *kleine* Frau

FN: Eine art.ind.fem.Nom *kleine* adj.fem.sg.Nom Frau sust.fem.sg.Nom

De acuerdo con Bhat (1994: 55), cuando el adjetivo se flexiona, se vuelve más autónomo, como le sucede a toda palabra declinada. Si el adjetivo muestra su propia declinación, es más independiente de la cabeza-nombre dentro de la frase nominal:

“Further, the languages under consideration are also generally found to attach no agreement markers (for notions like person, gender, number and case) to their adjectives –markers which connect them with their head nouns- because such markers also have the effect of providing greater independence to the adjectives, and thereby weakening the link between the adjectives and their heads”.

En cuanto a la posición pronominal, Müller-Bardey (1990: 10) considera que es óptima para la función atributiva. En esta posición, el núcleo nominal mantiene su lugar de regidor, y los elementos quedan identificados como componentes del concepto construido. A partir de sus observaciones del comportamiento de los adjetivos en latín, este autor afirma que cada modificación posnominal es automáticamente predicativa:

“Die optimale Stellung für Attribute ist aber die pränominal, weil dadurch, daß der Nukleus noch aussteht, die Elemente als Komponenten des Begriffsaufbaus ausgewiesen sind. Jede postnominale Modifikation ist automatisch etwas koprädikativer”.

Con todo lo anterior, podríamos llegar a pensar que el adjetivo en español no se comporta de manera típica. Demonte (1999: 133) señala que, en esta lengua, el adjetivo atributo se une a al nombre formando una frase nominal en la cual han de concordar en género y número. Tomamos de esta autora los siguientes ejemplos para mostrar esta obligatoriedad del adjetivo español:

40.a. Me gustan estas *soleadas* mañanas

FN: estas det.fem.pl *soleadas* adj.fem.pl mañanas sust.fem.pl

b. * Me gustan estos *soleado* mañanas

FN: estos det.masc.pl *soleado* adj.masc.sg mañanas sust.fem.pl

Si bien muchos adjetivos no tienen una forma diferenciada entre femenino y masculino, dada su terminación en *-e* (*triste, grande, verde, amable...*), o en consonante (*azul, sutil, difícil...*), se ven obligados a marcar el plural. Como afirma Bhat (1994: 55), aquí se daría un lazo más débil entre el adjetivo-modificador y el nombre-modificado, a diferencia de lo que sucede en otras lenguas y, por ende, los adjetivos en español serían más independientes de la cabeza-nombre. Ésta puede ser la razón de su alta frecuencia en función predicativa y que, en función atributiva, varias clases de adjetivos prefieran una posición posnominal en vez de la pronominal (Demonte 1999: 185-189) que, según Müller-Bardey (1990: 10), es la propia para la atribución.

Sin embargo, a partir de las nuevas consideraciones de Dixon (2004) diez años después del trabajo de Bhat (1994) y Wetzler (1996), el adjetivo

español se muestra como una de las varias posibilidades para la categoría adjetival en las lenguas del mundo. Con los nuevos hallazgos en otras lenguas, así como nuevos análisis de lenguas previamente estudiadas, en la actualidad se considera que los adjetivos, cuando aparecen dentro de una frase nominal, pueden ser categorizados dentro de dos clases a partir de sus posibilidades morfológicas.

- a) el adjetivo puede tomar algunos o todos los procesos morfológicos que se aplican a los nombres. Se trata de adjetivos semejantes a los nombres²⁰;
- b) en lenguas donde los nombres muestran un buen número de procesos morfológicos, ninguno de éstos se aplican a los adjetivos. Estaremos ante adjetivos diferentes de los nombres.

I.4.1.2. La función predicativa del adjetivo

En términos de sus propiedades predicativas, los adjetivos pueden ser categorizados a partir de su posibilidad de llenar el *hueco* de predicado intransitivo, o el *hueco* de complemento de cópula.

Los adjetivos que pueden funcionar como predicado intransitivo, toman algunos o todos los procesos morfológicos que son aplicables a los verbos cuando ocupan este mismo hueco sintáctico, es decir, deben tomar marcaciones de tiempo, aspecto, modo y concordancia de sujeto. Incluso, los adjetivos pueden ir acompañados de los mismos modificadores que se aplican a los verbos. Dixon (2004) señala que, en las lenguas en las que los adjetivos pueden cumplir esta función, presentan mucha semejanza con los verbos.

Por el contrario los adjetivos que pueden funcionar como complemento de cópula, no comparten características con los verbos, a pesar de estar cumpliendo una función predicativa. Es el caso del español, en el que el adjetivo se comporta morfológicamente como el nombre, no

²⁰ Wetzter (1996) ya había señalado que las lenguas podrían llegarse a clasificar en dos grandes grupos: las lenguas con *nouny adjectives* y las lenguas con *verby adjectives*. Este autor había hecho énfasis en que los adjetivos siempre mostraban una semejanza hacia los nombres o los verbos dentro de las distintas lenguas estudiadas.

como el verbo, pero puede aparecer en función predicativa como complemento de un verbo copulativo -o semicopulativo-:

41. La abuela está/ se puso *triste*
 [La abuela sust.fem.sg]Suj [está/se puso Vcop (*triste* adj.Ø.sg) ComCop] Pred1

Puede aparecer, también, como complemento predicativo de un verbo causativo²¹:

42. La noticia puso *triste* a la abuela.
 [La noticia]Suj [puso -V (*triste*) ComPrvo (a la abuela)O]Pred1

Existen muy pocas lenguas en las que un adjetivo pleno, no derivado, puede llenar ambos huecos, tanto el de predicado intransitivo como el de complemento de cópula; esto se debe a que sus adjetivos comparten propiedades tanto de verbos como de nombres. En español, se observa que, por un lado, al ser los adjetivos semejantes morfológicamente a los nombres -se flexionan en género y número-, pueden llenar el hueco de complemento de cópula, como se muestra en (41).

Semánticamente, por su capacidad predicativa (Escandel Vidal 2004: 138), se acercan a los verbos, teniendo la posibilidad de llenar el hueco del predicado secundario (Pred2):

43. La abuela comió *contenta*
 [La det.fem.sg abuela nom.fem.sg]Suj
 [comió -V [*contenta* adj.fem.sg]Pred2]Pred 1

En español, el predicado puede contener un verbo y dicho verbo requiere, permite o excluye la presencia de otros elementos oracionales para completar el predicado. También puede venir dado por un adjetivo o por un nombre común (sustantivo). Estas tres categorías de palabras tienen en común la propiedad de denotar conjunto de entidades (Escandell Vidal 2004); por ello, desde el punto de vista semántico, pueden ser predicados. Pero se trata de diferentes variedades de predicados.

En el caso de los adjetivos, su capacidad predicativa les permite mostrar su valencia y presentarse con sus respectivos complementos:

43'. La abuela comió *contenta por tu llegada*
 [La det.fem.sg abuela sust.fem.sg]Suj
 [comió-V [*contenta* adj.fem.sg (por tu llegada)Com]Pred2]Pred1

²¹ De todas estas construcciones hablaremos más adelante, cuando exponamos las categorías de análisis de nuestra investigación en el capítulo III.

Bosque (1999: 220) explica que los complementos de los adjetivos en función predicativa siempre son sintagmas preposicionales:

“...los SSAA están formados en torno a un núcleo, que representa el adjetivo. Este puede llevar complemento o carecer de él. La última situación es la normal con los adjetivos que denotan forma, color, velocidad o tamaño, entre otras propiedades físicas: abrupto, amarillo, veloz largado, etc. Tal intransitividad es parecida a la de los verbos y los sustantivos que no seleccionan complementos, en cuanto que la noción que se denota en todos estos casos no exige un argumento interno como participante esencial de la situación descrita. Cuando el adjetivo lleva complemento, se manifiesta mediante un sintagma preposicional” .

En español, la posibilidad de que un adjetivo llene el hueco del predicado se da sólo cuando el adjetivo constituye un *adjunto* de una predicación primaria (Pred1), lo que implica mayor libertad respecto al núcleo de dicho predicado. Cuando hablamos de predicación primaria nos referimos a aquella que en español -como sucede en las demás lenguas- puede constituir una *cláusula*, esto es, la unidad que tiene como mínimo un predicado y sus argumentos, que se reconoce como el *núcleo predicativo* (Aissen 2006: 3), con una especificación de tiempo/aspecto/modo (TAM, de acuerdo con Givón 1984) y una especificación de polaridad (positivo/negativo)²². De manera opcional, la cláusula puede contener adjuntos de varios tipos, como adverbios o frases adverbiales y predicados secundarios.

Dentro de la cláusula, los adjetivos adjuntos tienen la capacidad de predicar acerca de los participantes centrales (sujeto u objeto) de la predicación primaria establecida por el verbo junto al cual aparecen. Por ello se les considera como *predicados secundarios* (Alcina y Blecua 1975; Schultze-Berndt y Himmelmann 2004; Himmelmann y Schultze-Berndt 2005)²³. Los adjetivos como adjuntos de la predicación, se relacionan con el elemento que modifican desde esa posición (Frawley 1992: 437; Bresnan 2001: 267).

²² Sobre la predicación primaria hablaremos con detalle en III.2.1.2.

²³ En diversos estudios del español (Hernández Carbó 1988; Demonte y Masullo 1999, entre otros), se habla de *predicado secundario*, pero se consideran complementos predicativos del verbo junto al que aparecen. En el presente estudio distinguimos los complementos de los adjuntos, porque éstos no forman parte de la estructura argumental del verbo de la manera en que sí lo hacen los complementos (véase el apartado III.3).

44. los niños salieron *muy preocupados* de la casa.

[los niños sust.masc.pl]Suj

[salieron-V [muy-adv *preocupad-os* adj.masc.pl]Pred2 (de la casa)]Pred1

Como puede observarse en (44), la predicación secundaria muestra una superposición temporal con respecto al evento del predicado primario. Existe una simultaneidad entre la realización de la primera predicación (en 44, *salir*) y la segunda predicación, dada por la frase adjetival (en 44, *muy preocupados*). Gracias a esa superposición temporal, la predicación secundaria no necesita marcaciones de tiempo, aspecto o modo, como sí lo requiere la predicación primaria de una cláusula. Por ello, el adjetivo puede cubrir el hueco de predicado secundario aunque no tome ningún proceso morfológico de los verbos, si bien muestra concordancia de género y número con el participante sobre el que predica²⁴.

En muchas lenguas se ha observado que existe una diferencia entre los adjetivos en función atributiva, que no llevan marcación, y los que aparecen en función predicativa, que sí permiten mostrar marcadores de concordancia. Bhat (1994: 106) pone de ejemplo los adjetivos del vasco, los cuales muestran concordancia de número con la frase nominal que funciona como sujeto, cuando están en una posición predicativa, pero no concuerdan con la cabeza de la frase nominal cuando son usados atributivamente, a pesar de que tengan una posición posnominal. Los adjetivos predicativos son seguidos de un verbo auxiliar que muestra concordancia de persona, pero no de número:

45.a. liburu hori *interesgarri-a* d-a

[libro ese-abs]Suj [interesante adj.sg.abs (ser)-3sg.abs.pres]Pred1

‘ese libro es interesante’

b. liburu horik *interesgarri-ak* d-i-ra

[libro esos-abs]Suj [interesante adj.pl.abs (ser) -3pl.abs.pres]Pred1

‘esos libros son interesantes’

En español, la concordancia de género y número de los adjetivos respecto a los nombres que modifican es obligatoria tanto en función atributiva como predicativa:

46.a. La niña *bonita*

FN: La det.fem.sg niña sust.fem.sg (*bonita* adj.fem.sg)md

²⁴ El fenómeno de la predicación secundaria se aborda en III.2.1.3.

b. Los conejos *bonitos*

FN: Los det.masc.pl conejos sut.masc.pl (*bonitos* adj.masc.pl)md

47.a. La niña es *bonita*

[La det.fem.sg niña sut.fem.sg]Suj

[es-Vcop (*bonita* adj.fem.sg)ComCop]Pred1

b. Los conejos son *bonitos*

[Los det.masc.pl conejos sust.masc.pl]Suj

[son -VCop (*bonitos* adj.masc.pl)ComCop]Pred1

Ya hemos visto que para Bhat (1994: 55), esto significa la existencia de un lazo más débil entre el adjetivo-modificador y el nombre-modificado, a diferencia de lo que sucede en muchas otras lenguas. Por ende, los adjetivos en español se muestran gramaticalmente más independientes del nombre que modifican.

I.4.1.3. Síntesis de la morfosintaxis de los adjetivos

A manera de síntesis y con el fin de mostrar de la manera más clara la intersección de las funciones sintácticas con las características morfológicas de los adjetivos, presentamos el siguiente cuadro sinóptico:

Cuadro I.5
Funciones sintácticas de los adjetivos

funciones predicativas	función atributiva
1) funcionan como predicado intransitivo → procesos morfológicos verbales; son semejantes a los verbos	funcionan como modificador de un nombre dentro de FN: a) toman procesos morfológicos nominales; son semejantes a los nombres
2) funcionan como complemento de cópula; son desemejantes a los verbos	b) no toman ninguno de los procesos morfológicos nominales; son desemejantes a los nombres

Dixon (2004) expone los grados de correlación de las variables mostradas por los adjetivos en la mayoría de las lenguas estudiadas hasta la fecha:

- Un buen número de lenguas tienen adjetivos del *tipo 1* (adjetivos semejantes a los verbos sintácticamente) y del *tipo b* (adjetivos desemejantes a los nombres morfológicamente)
- Un buen número de lenguas tienen adjetivos del *tipo 2* (adjetivos desemejantes a los verbos sintácticamente) y del

tipo a (adjetivos semejantes a los nombres morfológicamente)

- Algunas lenguas tienen adjetivos del *tipo 1* y *a*
- Algunas lenguas tienen Adjetivos del *tipo 2* y *b*

El gran aporte de Dixon (2004) está en reconocer lenguas que tienen adjetivos de naturaleza mixta, semejantes tanto a los verbos como a los nombres.

Para nuestro trabajo, en el estudio del adjetivo español, nos sirve mucho esta visión dixoniana. En esta lengua, el adjetivo muestra una morfología del *tipo a*, similar a la nominal, y sintácticamente, dentro de la cláusula primaria, puede funcionar como los del *tipo 1* (complemento de cópula o complemento predicativo), es decir, como elemento de la predicación primaria (Pred1):

48. El niño está *triste*
[El niño]Suj [está VCop (*triste*)ComCop]Pred1

Sin embargo, en la predicación secundaria (Pred2), el adjetivo llena el hueco de la cabeza de la predicación. Es importante tener en mente que esta posibilidad se da sólo cuando el adjetivo constituye un adjunto, lo que implica mayor libertad respecto al núcleo de la predicación primaria.

49. El niño regresó *triste* a su casa
[El niño]Suj [regresó [*triste*]Pred2 (a su casa)]Pred1

Se ha podido observar que en aquellas lenguas en las que los adjetivos pueden funcionar tanto como cabeza de un predicado intransitivo, y como modificador en una frase nominal, existe una preferencia definitiva por emplearlos como predicados intransitivos. Pero en lenguas donde un adjetivo puede funcionar como complemento de cópula o modificador en una frase, no se han encontrado preferencias respecto a una de estas dos posibilidades sintácticas. Esto nos resulta de suma importancia para explicar lo equitativo de las proporciones de uso de los adjetivos en función atributiva y los adjetivos en función predicativa dentro de la base de datos de nuestra investigación, lo cual es presentado en V.1.

Hasta aquí hemos podido ver que, en la gran mayoría de las lenguas, los adjetivos son similares a sus nombres o a sus verbos. Existe, sin embargo, un número bastante pequeño de sistemas lingüísticos que parecen tener adjetivos similares a ambos tipos de palabras. En un conjunto más reducido de lenguas, las propiedades morfológicas y sintácticas de los adjetivos difieren de aquellas de los verbos y de los nombres. Una de ellas es el inglés:

- a) solamente los nombres pueden tomar el sufijo de plural;
- b) solamente los verbos pueden tomar sufijos de tiempo y aspecto;
- c) sólo los adjetivos pueden tomar una marcación comparativa y superlativa, mostrada tanto por sufijos (*-er*, *-est*), o por premodificadores (*more*, *most*).

En inglés, la mayoría de los adjetivos no puede aparecer como cabeza de una frase nominal; esta posibilidad está restringida a unos cuantos. Según Dixon (2004), los adjetivos tampoco pueden aparecer como predicado. En posición predicativa, el adjetivo solamente puede funcionar como complemento de cópula:

50.a. John is *tall*

[John]Suj [is-Vcop (*tall* adj) ComCop]Pred1

‘Juan es alto’

b. George is *angry*

[George]Suj [is-Vcop (*angry* adj)ComCop]Pred1

‘George está enojado’

Es necesario tener sumo cuidado con esta afirmación, ya que, si se considera la existencia de predicados secundarios (Pred2) en inglés, los adjetivos podrían llenar el hueco de esa predicación secundaria (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004: 59):

51.a. George left the party *angry*

[George]Suj [left V (the party)OD [*angry* adj]Pred2]Pred1

‘George dejó la fiesta enojado’

A manera de resumen para cerrar este apartado (1.4.1.3), retomamos ahora los puntos más importantes respecto a la funcionalidad del adjetivo.

Dixon (2004) ha afirmado que en la gran mayoría de las lenguas, los adjetivos tienen dos funciones canónicas:

- i) En una especificación que ayuda a perfilar el referente de la cabeza-nombre dentro de una frase nominal, el adjetivo funciona como modificador de la cabeza.
- ii) Dentro de una enunciación sobre algo que tiene cierta propiedad, codificada a través del adjetivo, éste funciona como predicado intransitivo o como complemento de cópula.

Esto difiere de lo que Bhat (1994) decía con relación a la “función primaria de los adjetivos”, la modificación, y la “función secundaria o extendida”, la predicación. Hemos visto de la mano de Dixon que dentro de la función predicativa, los adjetivos tienen la posibilidad de ser la cabeza de un predicado intransitivo, o el complemento de un verbo copulativo, llamado por ello *complemento copulativo* (Dixon 2004: 6-7). De acuerdo con el comportamiento de nuestros datos en la muestra de textos producidos por hispanohablantes –presentados en el capítulo V-, es evidente que ambas funciones son igualmente efectivas y productivas. Por ello, esta visión actual de Dixon (2004) es más acertada respecto al comportamiento de los adjetivos, en general.

En un buen número de lenguas, los adjetivos también pueden tener una o las dos de las siguientes funciones:

- a) como parámetro de comparación en una construcción comparativa;
- b) como modificador de un verbo, en función adverbial.

Con relación a esta última posibilidad, mostramos a continuación varios ejemplos.

En fijian²⁵ los adverbios pueden formarse a partir de los adjetivos y no de los verbos. La derivación se logra por medio del prefijo *va'a-*:

- 52.a. *va'a-levu* ‘grandemente’ → *levu* ‘grande’
- b. *va'a-dodonu* ‘correctamente’ → *dodonu* ‘correcto’

²⁵ Fijian es una lengua de la familia del malayo-polinesio, hablada en Fiji. Tiene 350,000 nativohablantes; lo que significa menos de la mitad de la población de ese lugar; 200,000 la hablan como segunda lengua. En 1997 se estableció como una de las lenguas oficiales de Fiji, junto con el inglés y el indostani. El fijian es una lengua de orden VOS (verbo-objeto-sujeto).

De manera similar, en japonés, son principalmente los adjetivos los que pueden funcionar como adverbios. Ésta es una de las propiedades que une a estos dos tipos de palabras dentro de una macrocategoría en dicha lengua.

En español, como en latín, la posibilidad de derivar adverbios de los adjetivos a través del sufijo *-mente* o la posibilidad del adjetivo de adverbializarse, resulta una importantísima característica del adjetivo (Hummel 2001).

- 53.a. El auto es *rápido* (adjetivo)
 b. La camioneta es *rápida* (adjetivo)
 54.a. El auto se desplaza *rápido/ rápidamente* (adverbio)
 b. La camioneta se desplaza *rápido/ rápidamente* (adverbio)

Esta posibilidad la encontramos en las demás lenguas romances (Hummel 2000). En francés, tenemos por ejemplo:

- 55.a. Je sui *fort* (adjetivo)
 ‘soy fuerte’
 b. Je crie *fort/ fortement* (adverbio)
 ‘grito fuerte/ fuertemente’
 56.a. Je sui *rapide* (adjetivo)
 ‘soy rápido’
 b. Je mange *rapide/ rapidement*
 ‘como rápido/ rápidamente’

En alemán, las mismas formas pueden funcionar como adjetivos o como adverbios:

- 57.a. Der Computer ist *schnell*
 ‘La computadora es rápida’
 b. Der Computer funktioniert *schnell*
 ‘La computadora funciona rápido/ rápidamente’

Como se puede ver, ésta es una característica que comparten los adjetivos interlingüísticamente (Dixon 2004: 21; Hummel 2000).

En Bhat (1994) ésta sería también una función des-adjetivizada, puesto que implicaría el paso de la forma del adjetivo a otra categoría, a partir de un proceso de “adverbialización”. Creemos que no se trata del adjetivo funcionando como adverbio, sino que es la forma adjetival la que

permite una conversión hacia el adverbio *-adjetivos adverbializados* (Hummel 2000, 2001)-, o bien la derivación de un adverbio agregando algún afijo -en el caso del español, el sufijo *-mente*. El adjetivo no es modificador del verbo, sino que pasa primero por la conversión en adverbio. Este proceso es permitido por el adjetivo, lo que no hacen ni el nombre ni el verbo. Pero la función adverbial no le pertenece a la categoría adjetival. En español, esto es claro porque, en dicho proceso, el adjetivo pierde su flexión de género y número, tomando una forma única. En latín, esa conversión llevaba al adjetivo a tomar la forma del neutro singular en el momento en que se adverbializaba (Hummel 2006):

- 58.a. *brevis* (adjetivo), *brev'e* (adverbio = adj.Acus.sg.neu)
- b. *facilis* (adjetivo), *facil'e* (adverbio = adj.Acus.sg.neu)
- c. *gravis* (adjetivo), *grav'e* (adverbio = adj.Acus.sg.neu)

Como en español desapareció la forma para el neutro, el adjetivo adverbializado ha tomado la forma del masculino singular:

- 59.a. Una corredora rápida
- b. Ella corre *rápido*

Dixon (2004: 29) ha criticado la consecuencia del eurocentrismo de muchos trabajos lingüísticos, que provoca la resistencia a utilizar el término *adjetivo* para una categoría de palabras que no muestra propiedades gramaticales similares a las de los adjetivos de las lenguas europeas:

“It was remarked in §5 that, as a consequence of the Eurocentricism of much linguistic work, there is sometimes a reluctance to use the term ‘adjective’ for a class of words which do not have similar grammatical properties to nouns (as adjectives do in European languages)”.

Como hemos podido apreciar, en los albores del siglo XXI, se sabe mucho del comportamiento morfosintáctico y semántico de los ítemes lingüísticos que portan los conceptos de propiedad en las lenguas del mundo. No obstante, se necesita mayor indagación acerca de las características y comportamientos particulares de cada lengua y de las tendencias generalizables de manera universal. Por ejemplo, para Dixon (2004: 32), resulta muy interesante averiguar más acerca de las posibles

correlaciones entre el tipo de clase de adjetivos encontrado en una determinada lengua y otros parámetros gramaticales de la misma.

Una sugerencia, apuntada ya en el trabajo de Wetzer (1996) y otros estudiosos, es la necesidad de indagar más diferencias entre las lenguas que muestran adjetivos similares a sus nombres (*nouny adjectives*) y aquellas que tienen adjetivos semejantes a sus verbos (*verby adjectives*). El tipo *verby* aparece en lenguas en las que los conceptos adjetivales son expresados por verbos, y también, en aquellas lenguas con una categoría distintiva de adjetivos, que comparte propiedades gramaticales con los verbos. El tipo *nouny* está en lenguas en las que los conceptos adjetivales son expresados por nombres, y en aquellas donde la categoría de adjetivos comparte propiedades gramaticales con los nombres. Bajo esta concepción, los adjetivos en español son del tipo *nouny*.

Wetzer (1996) sugiere que las lenguas con adjetivales *nouny*, muestran sistemas de temporalidad verbal bastante complejos. Es el caso del español. En cambio, las lenguas con adjetivales *verby* tienden a carecer de dicho sistema de tiempos verbales; acaso presentan una mínima distinción entre pasado y no-pasado. Al parecer, si los adjetivos están agrupados junto con los nombres, los verbos tienen más libertad para mostrar marcación de tiempo. En cambio, si los adjetivos están agrupados con los verbos, no hay posibilidad de una especificación de tiempo para esta macro-categoría, ya que los adjetivos no pueden mostrarlo.

Dixon (2004) señala la existencia de un patrón recurrente entre las lenguas, que no había sido mencionado en estudios previos. Si un sistema lingüístico tiene verbos derivados de adjetivos, los adjetivos son preferidos para la descripción de una propiedad permanente y los verbos son preferidos para referirse a estados más transitorios.

Dixon (2004: 34) aclara que estas correlaciones son apenas impresiones surgidas de revisiones básicas de los datos. Se requiere de un estudio detallado sobre la diversidad de categorías adjetivales provenientes de las lenguas individuales. Es seguro que algunas de ellas tienen adjetivos de más de un tipo. Y también, como siempre sucede, deben existir muchas excepciones dentro de las posibles generalizaciones.

I.4.2. Funciones discursivas de los adjetivos

El segundo conjunto de funciones prototípicas de los adjetivos se refiere a sus comportamientos dentro de todo un discurso. A diferencia de la cantidad de estudios, investigaciones y reflexiones que existen respecto a la naturaleza morfosintáctica y semántica de los adjetivos, su aspecto discursivo no ha sido suficientemente abordado.

Thompson (1988) provee un punto de vista alternativo acerca de la naturaleza de los conceptos de propiedad. Para este autor, las denotaciones canónicas de las categorías gramaticales son entendidas con mayor exactitud en términos del flujo de información del discurso. Nosotros coincidimos plenamente con esta idea. Traemos aquí a colación una cita tomada del trabajo de Lamíquiz Ibáñez (1998: 247), la cual hemos utilizado para justificar nuestro propio interés de analizar los adjetivos dentro de los textos predominantemente narrativos (véase el apartado 0.3):

“Este resultado textual, una vez constituido, se convierte en un auténtico ‘laboratorio del lenguaje’ y ahí se centra lo que verdaderamente es ‘trabajar la lengua’. Pues las muestras textuales son las que atestiguan la manera de cómo se utilizan las potencialidades del sistema así como su operatividad hacia el sentido comunicativo en el enunciado discursivo”.

La idea de mirar el sistema lingüístico a través de sus potenciales discursivas, la encontramos también en Cumming y Ono (2000), quienes abordan la relación del discurso con la gramática desde el *enfoque discursivo funcional* de los fenómenos gramaticales. Cumming y Ono (2000: 171) nos aclaran que los lingüistas de corte discursivo-funcional piensan que el discurso es el ámbito apropiado para estudiar las gramáticas de las lenguas del mundo. Definen *discurso* como el lenguaje hablado, señalizado o escrito que usan las personas para comunicarse en situaciones naturales. Por ello, se convierte en el lugar donde la gramática se pone en uso. El discurso resulta “la fuente a partir de la cual se forma o surge la gramática” (Cumming y Ono 2000: 171).

Si estamos de acuerdo con esta perspectiva, tenemos que admitir que la gramática se origina en los patrones recurrentes dentro del discurso. Al mismo tiempo, estos patrones continuamente están configurando la

gramática de una lengua. Por ello, el análisis de los modificadores dentro de la estructura discursiva resulta una aportación valiosísima en el estudio de los adjetivos.

Respecto a las funciones discursivas que cumplen los tres tipos de palabras esenciales en las lenguas, Thompson (1988) explica lo siguiente:

- a) los *nombres* codifican participantes del discurso y denotan típicamente individuos;
- b) los *verbos* codifican eventos narrados y denotan acciones;
- c) los *adjetivos* -conceptos de propiedad- modifican individuos para anclarlos en el discurso.

Thompson (1988) argumenta que las funciones atributiva y predicativa están determinadas por las presiones del discurso. Para Thompson (1988), la expresión adjetival más frecuente de los conceptos de propiedad es la predicativa, determinada por la función discursiva de la modificación de asignar propiedades a los participantes del discurso establecidos (Frawley 1992: 440). En cambio, el adjetivo como atributivo es usado predominantemente para asignar conceptos de propiedad a participantes del discurso “nuevos” -aunque no realmente nuevos.

No obstante, de acuerdo con los resultados de nuestra propia investigación, lo que sucede en los textos narrativos analizados ha arrojado una situación diferente (véase V.1): la proporción de adjetivos en función atributiva, aunque menor que la de adjetivos en función predicativa, es significativamente importante.

Frawley (1992: 441) propone la existencia de una correlación semántica, dentro de la distinción entre *modificadores predicativos* y *modificadores atributivos*, compatible con el punto de vista de Thompson (1988) orientado hacia el discurso:

1) Los modificadores cuyas denotaciones tienen restricciones temporales, o son ocasionados, muy probablemente aparecen en una posición predicativa.

2) Los modificadores que expresan conceptos de propiedad que son atemporales, costumbres, o en general, menos ocasionados, se encuentran en una posición atributiva.

Por ejemplo, en inglés, cuando el concepto de propiedad está expresado por la función predicativa, conlleva una circunstancia temporal, tal y como podemos apreciar en (60), tratándose de la descripción de una bebida dispuesta para la ocasión:

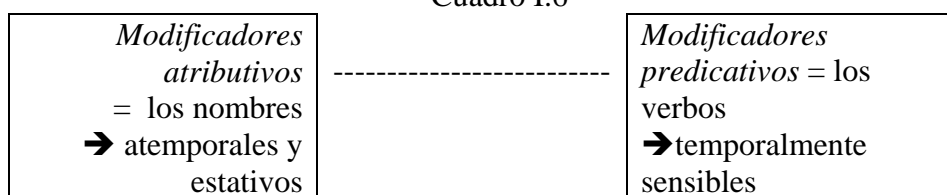
60. The whiskey is *straight*
 [The whiskey]Suj [is-Vcop (*straight* adj)ComCop]Pred1
 ‘El whisky es puro’

En cambio, cuando está expresado por la función atributiva denota un producto o un fenómeno temporalmente estable:

61. This is a *straight* whiskey
 [This]Suj [is-Vcop (FN: a *straight* adj-md whiskey sust)Com]Pred1
 ‘Este es un whisky puro’

Para Frawley (1992: 441), esto nos lleva a la visión de Givón (1984) acerca de los conceptos de propiedad y los modificadores ocupando una posición intermedia en el continuo de la estabilidad temporal:

Cuadro I.6



Frawley (1992: 441) intenta conjuntar este punto de vista semántico con la explicación discursiva de Thompson (1988):

- i) propiedades temporales (predicativas) están adscritas a participantes establecidos;
- ii) propiedades no temporales (atributivas) están adscritas a nuevos participantes.

Para Frawley, la lógica de esta correlación sigue la máxima de Grice: ser tan informativo como sea posible, pero no demasiado informativo. Así, la información temporal, cambiante, y por ello más incierta, está adscrita a participantes establecidos o conocidos en el discurso. Por el contrario, la información más permanente, establecida y por ello más cierta, está adscrita a participantes desconocidos y no establecidos en el discurso. Las funciones adjetivales muestran la compatibilidad de la

estructura sintáctico-semántica con la estructura discursiva. Veamos los siguientes ejemplos del español:

62. La niña se hallaba *desconsolada*
 [La niña]Suj [hallar-se Vsemi-Cop (*desconsolada*)ComCop]Pred1

63. Había una niña *abandonada*
 FN: una det niña sust.fem.sg-cabeza-nombre *abandonada* adj.fem.sg-md

En (62), el adjetivo *desconsolada* está en función predicativa, ya que es el complemento copulativo del verbo, cabeza del predicado. En cambio en (63), el adjetivo *abandonada* modifica directamente al nombre *niña*, desde la función atributiva. Apreciamos en estos ejemplos, como la determinación de un nombre (*La niña*), que en el discurso señalaría a un participante ya introducido, contrasta con la indefinitud del otro nombre (*una niña*), que se refiere a un participante no conocido en el discurso.

Relacionado con lo anterior, Frawley (1992: 66) señala que, en español, las propiedades de estabilidad temporal y durabilidad gobiernan la relación de los verbos copulativos *ser* y *estar* con los adjetivos predicativos que los acompañan como complementos. Los adjetivos en función predicativa que expresan propiedades temporalmente durables aparecen con *ser*, mientras que los adjetivos que implican un cambio temporal lo hacen con *estar*:

64.a. La rana era mala
 b. La rana estaba celosa

Coincidentemente con esta visión temporal, podemos entender la reflexión de Demonte (1999: 134) respecto a la posibilidad de concebir una realidad constituida por tres clases de entidades:

“Si concebimos una realidad constituida ontológicamente por tres clases de entidades: objetos físicos o mentales (cosas que tienen ‘existencia’), acontecimientos (cosas que ‘tienen lugar’ en el espacio y en el tiempo) y propiedades o ‘características’ de esos objetos o acontecimientos, podemos pensar que los sustantivos, los verbos y los adjetivos junto con los adverbios representan en el lenguaje a esos tres tipos de entidades”.

Demonte (1999) advierte que a esta triple distinción le corresponden, de manera prototípica, ciertas clases de palabras. No se trata de una correspondencia absoluta, ya que existen, en español, nombres que designan

propiedades, como *belleza*, o que expresan acciones, como *carrera*. En el siguiente cuadro podemos visualizar gráficamente la distribución propuesta por esta autora:

Cuadro I.7

Objetos físicos o mentales	Acontecimientos	Propiedades o características de esos objetos o acontecimientos
Cosas que tienen "existencia"	Cosas que tienen lugar en el tiempo y en el espacio	
nombre	Verbo	adjetivos y adverbios

La característica fundamental de los adjetivos radica en que son términos generales, a diferencia de los nombres, y por ello pueden aplicarse a múltiples objetos:

- 65.a. día *triste*
- b. vestido *triste*
- c. niña *triste*
- d. rana *triste*

Además, los adjetivos –aunque no todos- son graduables y medibles, y por ello modificables por adverbios que indican grado o extensión de la propiedad expresada por el adjetivo:

- 66. a. una habitación poco *luminosa*
- b. un libro muy *interesante*

Demonte (1999: 135) propone una resumida lista de rasgos. El adjetivo tiene:

- una generalidad e independencia del objeto,
- una capacidad para adscribir propiedades o características a los objetos y a los acontecimientos,
- una graduación.

Estos rasgos son típicos, y al mismo tiempo son los que permiten establecer clases semánticas de adjetivos y explicar su funcionamiento sintáctico.

Como hemos podido constatar, existe la idea de que la predicación y la atribución están inversamente relacionadas con la informatividad y la novedad de los dominios que modifican. Según los lingüistas funcionales, los adjetivos en función predicativa o atributiva entran en el discurso con su contenido semántico inherente, y la estructura de información acomoda esto de acuerdo con el requerimiento de dominios de información.

Estas correlaciones funcionales solamente pueden ser observadas dentro de la dinámica de un discurso. En el caso de los ejemplos analizados, y que mostramos a lo largo de la discusión de los resultados (capítulo V), observaremos que estas correlaciones no siempre se dan de esta manera. Al estudiar los adjetivos dentro de textos predominantemente narrativos -como es el caso de nuestra base de datos- otros factores, como el estilístico, están involucrados en la selección de la función atributiva o predicativa. No obstante, la propuesta de Thompson (1988), retomada a su vez por Frawley (1992), ha sido un excelente punto de partida para el análisis de nuestros datos.

I.5 CLASES SEMÁNTICAS DE LOS ADJETIVOS

I.5.1. Generalidades

Los ítemes léxicos que portan conceptos de propiedad, comúnmente llamados *adjetivos*, denotan un prototipo semántico distintivo. Este prototipo constituye el concepto central para la categoría de adjetivos en las lenguas del mundo estudiadas, y contrasta con el prototipo semántico de los nombres y de los verbos.

En los trabajos clásicos de Dixon (1977; 1982), se establecieron siete tipos semánticos para la categoría de los adjetivos, a partir del examen de varias lenguas. Pero antes de revisar su atinada clasificación, la cual ha sido retomada por López García (1988: 90) y Demonte (1999: 175-182) para el español, creemos pertinente exponer otra clasificación anterior.

En la década de los sesenta, Navas Ruiz (1962) había propuesto la siguiente subcategorización de la clase semántica del adjetivo en español:

- adjetivos clasificadores, que clasifican al nombre modificado dentro de un grupo (*romántico, andaluz, portátil, mexicano*);
- adjetivos de propiedades físicas, que son cualidades captadas por los sentidos (*amargo, amarillo, enfermo*);
- adjetivos de manera moral de ser, que son estados anímicos (*alegres*), de vicios y virtudes (*vanidoso*), de propensiones (*amante*);

- adjetivos relacionales:
 - expresan situación temporal (*viejo*) y local (*lejano*)
 - expresan valoración de medida (*ancho*), de norma (*extraordinario*), de valor pecuniario (*barato*) y de modalidad (*necesario*)

López García (1998: 92) señala que esta clasificación no es semántica, sino referencial. Las etiquetas establecidas por Navas Ruiz (1962) son “primarias” en el sentido de que su uso tipificado es el que se adquiere en la infancia, aunque los adjetivos clasificadores se adquieren más bien después de la niñez. López García (1998: 93) afirma que la clasificación de Navas Ruiz es insostenible, ya que está basada en la naturaleza del nombre modificado por el adjetivo, y no en el adjetivo en sí.

En cambio, las clases semánticas consideradas por Dixon para clasificar los adjetivos, son reconocidas por López García (1998: 90-91) como esenciales, al menos desde una visión indoeuropea:

“Cualquiera se da cuenta de que estas dimensiones semánticas son, en efecto, bastante primarias y que, al menos desde la visión del mundo de las lenguas indoeuropeas, parece sorprendente que puedan existir idiomas sin adjetivos que las expresen. Pero a la luz de lo que llevamos expuesto, podemos dar un paso más y preguntarnos sobre la razón de que los campos semánticos a los que conduce la comparación empírica de Dixon sean precisamente estos y no otros. No parece aventurado, sugerir que, en la medida en la que el adjetivo es un especificador débil (...), estas siete clases responden a otras tantas subespecificaciones proporcionadas por cada uno de los ejes del sistema situacional secundario”.

Por ello, permite una revisión de los adjetivos en español más adecuada, posición que comparte Demonte (1999).

Se puede afirmar que las clases semánticas dominantes en español, al igual que en muchas otras lenguas, no son casualidad, sino que representan oposiciones situadas dentro del espacio déictico en el que toda frase nominal se ubica. Estas clases semánticas son las siguientes:

- Dimensión (*grande, enorme, corto, delgado, largo, pequeño, alto, ancho, profundo*)
- Edad (*nuevo, viejo, joven, moderno, antiguo*)
- Color (*blanco, negro, rojo*)

- Valor (*bueno, malo, extraño, raro, adorable, atroz, perfecto, apropiado*; también conceptos como *extraño, curioso, necesario, crucial, importante, afortunado, raro*)
- Propiedades físicas (*duro, fuerte, limpio, sucio, suave, pesado, mojado, rugoso, caliente, húmedo, agrio*)
- Velocidad (*rápido, pronto, lento, repentino*)
- Propensión humana (*enojado, feliz, contento, furioso, listo, audaz, inteligente, celoso, amable, generoso, cruel, orgulloso, tímido, apenado*, y una subclase referente a propiedades y estados corporales, como *enfermo, cansado, muerto, ausente*)

En un trabajo posterior, Dixon (1991) agregó tres tipos semánticos más a su conjunto anterior:

- Dificultad (*fácil, difícil, simple, complicado, sencillo*)
- Calificación (*posible, normal, correcto, definido*)
- Similitud (*igual, desigual, diferente, similar, disímil, distinto*)²⁶

No obstante, en los trabajos posteriores, se han agrupado estas subclases en la clase mayor etiquetada con la denominación de *valor*, en la cual los adjetivos denotan evaluaciones o juicios de valor a partir de dos grandes oposiciones: lo bueno y lo malo. En el apartado correspondiente a esta clase semántica se expondrán las consideraciones con detalle (I.5.2.2).

Los ítemes pertenecientes a conceptos de propiedad como edad, dimensión, valor y color, parecen estar siempre incluidos en la categoría de adjetivos, aun en el caso de que las lenguas tengan una categoría adjetival muy reducida. Por esta razón, en su trabajo más reciente, Dixon (2004: 3) afirma que existen cuatro tipos semánticos que se puedan considerar como las *clases semánticas prototípicas* para la categoría adjetival.

En algunas lenguas existe una tendencia general a asociar las palabras que denotan propensión humana con la clase de nombres, y las propiedades físicas y velocidad con los verbos (Bhat 1994). Dixon (2004: 4) aclara que estos tipos semánticos deben ser considerados *periféricos* dentro

²⁶ Estos conceptos de propiedad en español están expresado por adjetivos de determinación designativa, y este tipo de adjetivos no será analizado en nuestro trabajo.

de la categoría adjetival. Enfatiza, además, que estos tipos periféricos están asociados, generalmente, con categorías de adjetivos más o menos grandes. Ya desde el clásico trabajo de Jespersen, publicado en la década de los veinte (Bhat 1994: 41), se había señalado que en el caso de las lenguas donde había una clara distinción entre nombres y adjetivos, la distribución de las palabras parecía ser en esencia la misma: las palabras denotando ideas como *piedra*, *árbol*, *cuchillo*, eran siempre sustantivos, mientras que los conceptos de *grande*, *viejo*, *brillante*, *gris*, aparecían como adjetivos. Estudios posteriores (Dixon 1982; Frawley 1992; Bhat 1994; Wetzer 1996; Dixon 2004) vendrían a corroborar esas constantes en diversas lenguas.

Esta coincidencia muestra como muy probable el que la distinción no sea puramente accidental, sino que deben existir razones intrínsecas, algún fundamento lógico o psicológico (Bhat 1994: 41), como apuntaba la teoría del prototipo de Rosch (1978).

Dixon (1982) ya había dado una muestra de cómo las clases pequeñas de adjetivos consisten en pares antónimos para cada uno de los cuatro tipos semánticos centrales. Si la categoría de adjetivos es un poco más grande (de 12 a 20 miembros), tiende a incluir, además de los cuatro tipos centrales, algunos ítemes relacionados con propiedades físicas (*crudo*, *verde*, *inmaduro*, *pesado*, *ligero*, *filoso*, *caliente*). Sólo cuando se trata de una categoría de adjetivos grande, con al menos un par de veintenas de miembros, tiende a incluir términos referentes a propensiones humanas (*feliz*, *celoso*, *inteligente*).

Para Dixon (2004: 4) resulta interesante observar la manera en que se codifican los tipos semánticos periféricos en lenguas en donde existe una categoría pequeña de adjetivos. Las tendencias generales que se han podido encontrar son las siguientes:

- a) si los términos de propiedad física no están dentro de la categoría de adjetivos, están dentro de la de los verbos;
- b) si los términos de propensión humana no son miembros del conjunto de los adjetivos, pueden pertenecer o bien a la categoría de los nombres o bien a la de los verbos;

- c) los términos de velocidad tienden a estar en la categoría de adjetivos si los términos de propiedad física están dentro de ella; o bien, aparecen en el conjunto de los adverbios si los términos de propiedad física se encuentran en la clase de los verbos.

En lenguas que cuentan con una categoría grande de adjetivos pueden existir diferencias diversas entre los tipos semánticos centrales y los periféricos. Blackwell (2001), al estudiar la manera en que niños angloparlantes adquirirían las funciones sintácticas de los adjetivos de los siete tipos semánticos de los conceptos de propiedad en inglés, observó que los términos relacionados con la dimensión, la edad, el valor, el color y la velocidad tienden a ser usados primero en una *función de modificación* (atributiva) que, de acuerdo con varios especialistas (Bhat 1994; Wetzler 1996), podría considerarse como la función esencial de los adjetivos. En cambio, los términos relacionados con propiedades físicas y propensión humana tendían a ser usados primeramente como complementos copulativos, es decir, en su función predicativa (Blackwell 2001, 2005).

Algunas lenguas, como el español, permiten que determinados adjetivos precedan o sigan la cabeza-nombre, con una diferencia en el significado (posición prenominal/ posnominal). Quizá no se trate, en todos los casos alternativos, de una diferencia en el significado, sino de un matiz distinto en la significación.

Por ejemplo, en francés (67) implicaría que X es un hombre curioso/extraño.

67. X est un *curieux* homme

En cambio en (68) se estaría implicando que es un hombre curioso/inquisitivo.

68. X est un homme *curieux*

En inglés, el adjetivo *curious* es ambiguo entre el sentido de ‘inquisitivo’ y ‘extraño’:

69.a *curious* man
‘un hombre raro/ inquisitivo’

En español, podríamos observar una diferencia similar a la del francés: *un curioso hombre* tendría una lectura de “extraño, raro”; en cambio, *un hombre curioso* se entendería como un hombre “inquisitivo”. Sin embargo, en español la posición prenominal o posnominal del adjetivo no sólo responde a cuestiones de su semántica inherente (Bosque 1999: 220). También depende del acompañamiento de modificadores o de complementos (Demonte 1999: 182-183), ya que, por ejemplo, sólo los adjetivos pospuestos al nombre pueden admitir complementos.

I.5.2. Principales clases semánticas de la categoría adjetival

I.5.2.1. Adjetivos de color

La primera clase semántica que revisamos es la de los adjetivos relacionados con la propiedad de color. Esta propiedad es una de las cuatro clases semánticas que, de manera general, queda incluida en la categoría adjetival, por muy reducido que sea el conjunto de adjetivos en una lengua. La universalidad de su presencia en las lenguas es la razón, quizá, de que el vocabulario para expresar el color haya sido una de las áreas más estudiadas del léxico.

Gracias a pioneras investigaciones, como el trabajo de Berlin y Kay (1969), se ha podido establecer que las lenguas tienen un conjunto básico de términos para el color, escogidos de una jerarquía universal de las denotaciones cromáticas de la naturaleza. Dada la generalización de este postulado, la existencia de universales interlingüísticos respecto al nombramiento de colores ha resultado controversial y, por mucho tiempo, duramente cuestionada. Esos primeros estudios empíricos, basados principalmente en sistemas lingüísticos de sociedades industrializadas, habían sugerido que todas las lenguas producían un repertorio compartido de clases de colores (Berlin y Kay 1969). Varios estudios acerca del fenómeno de la modificación y los conceptos de propiedad se apoyaban en estas consideraciones para explicar la clase semántica de color dentro de la categoría de los adjetivos (Frawley 1992: 447-448).

Al contrario de esos estudios, trabajos más recientes, basados en lenguas de sociedades no industrializadas, han llegado a sugerir que las clases de colores no son universales. Sin embargo, hasta la fecha, no se han realizado pruebas objetivas ni extensas que puedan resolver esa discusión (Kay y Regier 2003).

Frawley (1992: 448) explica que existe una definición general, muchas veces cuestionada, para los términos básicos de color. Un término básico de color es una forma monolémica (de un morfema) que aparece en los idiolectos de todos los hablantes, psicológicamente saliente para ellos, se refiere a una amplia clase de objetos y tiene un significado que no está incluido en el significado de ningún otro término de color.

Para resolver el problema de la universalidad dentro del nombramiento de los colores en las lenguas, en las últimas décadas Kay y Regier (2003) han aplicado una serie de pruebas objetivas, a fin de generar una gran base de datos de nombramiento de colores, provenientes de diversas lenguas, tanto de sociedades industrializadas como de sociedades no industrializadas. Sus datos muestran la existencia de fuertes tendencias universales en el nombramiento de los colores.

Respecto a la manera en que los colores son nombrados dentro de las diversas lenguas del mundo, se han planteado dos grandes preguntas entre los estudiosos del tema:

- a) ¿Las lenguas clasifican los colores de manera similar?
- b) ¿La clasificación de los colores varía libremente entre las lenguas?

Como podemos apreciar, el planteamiento de cada una de esas preguntas proviene de dos puntos de vista contrapuestos. Por un lado, para la primera, se acepta que el significado está restringido por aspectos universales compartidos con base a la percepción, cognición o el ambiente. En cambio, para la segunda pregunta, se cree que el significado está determinado por convenciones lingüísticas arbitrarias de cada lengua en particular. Debido a lo contrastante de ambas posturas, el nombramiento de los colores ha atraído considerable atención y generado, al mismo tiempo, una gran controversia.

Kay y Regier (2003: 9085) se han propuesto resolver la discusión, conscientes de que la ausencia de una prueba objetiva y amplia ha sido la causa de la considerable resistencia a aceptar la hipótesis de un nombramiento universal basado en los colores primarios. La base de datos del trabajo original de Berlin y Kay (1969) era pequeña y estaba sesgada, ya que de 20 lenguas estudiadas, 17 provenían de sociedades industrializadas y eran lenguas escritas. Aunque los resultados estaban basados en una prueba objetiva, no está clara su generalización a otro tipo de lenguas.

Existen además otras razones para cuestionar la representatividad de aquella base original de Berlin y Kay (1969):

- a) para la mayoría de las 20 lenguas consideradas, se tomó un hablante como informante del fenómeno;
- b) los datos fueron tomados fuera de los lugares nativos de cada informante;
- c) todos los informantes eran también anglohablantes.

La evidencia más contundente en contra de la hipótesis de la universalidad había venido de estudios sobre lenguas provenientes de sociedades no industrializadas y carentes de lengua escrita. Esas lenguas parecían no cuadrar en el patrón universal propuesto. La mayoría de ellas no mostraban términos de color separados para el *verde* y el *azul*, más bien, tendían a usar un solo término para cubrir ambas regiones de ese espacio cromático. En otras lenguas, ciertos términos de color podían ser interpretados como conceptos fuera de lo cromático, tales como *sequedad* o *frescura*, en vez de las clases de color universalmente propuestas.

Los opositores a la universalidad del nombramiento de los colores, creyeron que esas distinciones interlingüísticas estaban correlacionadas, de manera significativa, con las diferencias en la cognición del color, lo que ponía en tela de juicio la idea de una base cognitiva fija, subyacente a los universales lingüísticos.

Estas diferencias y muchos contraejemplos encontrados habían servido para argumentar que las clases lingüísticas de color podrían ser constructos arbitrarios, restringidos solamente por laxos principios generales, como el hecho de que ninguna clase de color cubre regiones desconectadas dentro del espacio cromático.

Con el fin de resolver la polémica acerca de si existen universales genuinos para los colores, Kay y Regier (2003) han llevado a cabo pruebas estadísticas sobre un conjunto extenso de datos acerca del nombramiento de colores. Con la información obtenida, han creado la base de datos conocida como *Word Color Survey* (WCS)²⁷. Esta base ha sido construida en respuesta a aquella primera base de datos del trabajo de Berlin y Kay (1969). A diferencia de la anterior, los datos para WCS se recogieron *in situ*, y provienen de 110 lenguas carentes de escritura, y de sociedades no industrializadas.

Comparando las bases WCS con la de Berlin y Kay (1969), se observó que los datos eran parecidos. Al analizar las nuevas informaciones, se encontraron resultados que argumentaban a favor de una similitud en el nombramiento de los colores a lo largo de lenguas tanto de sociedades industrializadas como no industrializadas.

Algunos de los resultados más importantes son los siguientes:

- i) Los términos para los conceptos de color *azul*, *verde*, *morado* y *café* se mostraron estadísticamente cercanos dentro de la distribución de WCS.
- ii) Los términos para los conceptos de *amarillo*, *naranja*, *rosa* y *rojo* quedaron en puntos vecinos de la distribución de WCS.
- iii) Existió también una cercanía estadística entre los resultados para *verde* y *azul*. De hecho, la mayoría de las lenguas en WCS reconocía estos dos colores con un solo término.
- iv) La mayoría de las lenguas de WCS carecían de términos para los conceptos de *rosa* y *anaranjado*. En vez de esos términos, incluían el *rosa* dentro de la amplitud de espacio de color que designaban con un término para el concepto de *rojo*. El *anaranjado* quedaba dentro del rango considerado para el concepto de *amarillo*.

A través de sus resultados, Kay y Regier (2003) han podido afirmar que aunque las lenguas varían considerablemente en el número de los términos de color y se diferencian significativamente en la localización de

²⁷ Esta base de datos pertenece al International Computer Science Institute, en Berkeley, California (Estados Unidos de Norteamérica).

los límites entre los términos, ciertos puntos privilegiados en el espacio cromático parecen anclar el sistema de nombramiento de color dentro de las lenguas del mundo. Estos puntos privilegiados están reflejados en los términos básicos de color en las lenguas estudiadas.

Frawley (1992), quien se había basado en las aportaciones de Berlin y Kay (1969), que ahora sabemos que no eran falsas, había establecido tres características principales para los términos de color en las lenguas estudiadas hasta ese momento:

- a) el matiz,
- b) la variación y universalidad,
- c) la desigual distribución de los colores.

Respecto a la primera de esas características, se puede afirmar que las denotaciones de los términos de color están determinadas, en primer lugar, por el matiz. Aunque otros factores pueden intervenir en la elección específica de los términos de color -como brillantez o saturación del color-, la referencia esencial de los términos de color es cromática. Los únicos contrarios reales en una división primitiva son *blanco* y *negro*, que se ajustan al contraste *claro/ oscuro*, encontrado, de manera general, las distintas lenguas del mundo.

Las jerarquías de colores en las lenguas tienen que ser entendidas como una diferenciación progresiva de un continuo de color, más que una denotación sucesiva de categorías discretas. La denotación de color es más bien difusa que determinista.

Con relación a la segunda característica, se ha visto que las denotaciones de los términos básicos de color admiten tanto variación como universalidad. Los hablantes admiten las denotaciones para los términos de color que caen dentro de un rango de valores, pero todos están de acuerdo en que:

- existe un valor central como color focal para cada categoría,
- los límites entre las categorías son claros y determinables, a pesar de la variedad de valores internos para la clase de color.

Por ejemplo, el término básico *blue* en inglés abarca un rango de matices que son todos aceptados como el mismo color por los anglohablantes. En cambio, en el español mexicano, el rango de

denotaciones para *azul* difiere de aquel para el inglés *blue*, porque el término español incluye más del espacio que los anglohablantes codifican como *purple* ‘morado’. *Blue/ azul* denota un espacio cromático o una región conceptual de color, cuyos límites están sin duda influidos por la manera en que la cultura en sí estructura el color. Sin embargo, para ambas lenguas, las denotaciones para *blue/ azul* tienen un valor típico y representativo dentro de esa región de color, es decir, cada lengua tiene un *blue/azul verdadero*. Los límites entre lo *blue/azul* y lo que no es *blue/azul* son inequívocos para los hablantes tanto del inglés como del español.

La estructura interna de la denotación de color es escalar, como todos los prototipos, pero el nombramiento de los términos de color en sí mismos es absoluto. Las lenguas varían dentro de una estructura prototípica universal para el color. La cultura y el contexto pueden influir en esta variación; no obstante, las constancias perceptuales y cognitivas determinan la estructura invariante del espacio de color en términos de valores típicos, puntos focales y límites categoriales.

En español, los adjetivos de color constituyen una clase relativamente abierta dentro de la categoría adjetival y abarca los términos básicos de color como *blanco, negro, gris, verde*, los adjetivos derivados de los colores básicos como *rojizo, amarillento, azulado*, los compuestos como *rojiblanco*. Entran en esta clase los derivados de sustantivos lexicalizados en significados de adjetivos de color: *salmón, mostaza, violeta, rosa, celeste, morado, púrpura* (Demonte 1999: 178-179). En una elaboración lingüística más compleja, también se deben considerar como integrantes de esta clase los compuestos sintagmáticos formados por un adjetivo de color básico más un sustantivo distinguidor:

- 70.a. Un suéter *verde botella*
- b. Un papel *amarillo huevo*
- c. Una pared *rojo granate*

O incluso, puede tratarse de un compuesto constituido por un adjetivo de color y un adjetivo que indica cierto matiz:

- 71.a. Un vestido *verde claro*
- b. Un saco *azul oscuro/ azul marino*
- c. Un papel *amarillo mate*

Demonte (1999: 178) afirma que los adjetivos de color implican una intersección semántica. Por ejemplo, *un vestido verde* es necesariamente un “objeto” verde. Debido a esta característica de los adjetivos de color, su posición dentro de la frase nominal es generalmente la posnominal. Al mismo tiempo, les permite aparecer junto con otros tipos de adjetivos sin requerir ninguna marca de coordinación:

- 72.a. Un vestido *verde largo*
- b. Una mesa *amarilla* redonda

Si el adjetivo de color se encuentra en una posición prenominal, da una idea de epíteto o semánticamente redundante (Demonte 1999: 178-179):

- 73. Las *blancas* olas del *verde* mar.

En español, algunos adjetivos de color pueden ser usados con una implicación valorativa, más cercana a la clase semántica de los adjetivos de valor:

- 74.a. Esa noticia se dio en la prensa *amarilla*
- b. Un día *negro* para la bolsa mexicana

Bosque (1999: 220) indica que lo normal es que estos adjetivos de color no se acompañen de complementos. Esto se debe a su poca probabilidad de aparecer como adjetivos en función predicativa. De hecho, son adjetivos que aparecen predominantemente en función atributiva, y en función predicativa aparecen, sobre todo, como complemento del verbo copulativo *ser*²⁸. Cuando llegan a ocupar una posición predicativa con otro verbo copulativo o complemento predicativo de algún verbo causativo, su significado requiere de una elaboración mayor:

- 75.a. El libro *azul*
- b. El libro es *azul*
- c. El queso se puso/se volvió *azul*
- d. El niño dejó/puso la mesa *azul* con el derrame de pintura

En (75) la frase prepositiva *con el derrame de pintura* no es complemento del adjetivo *azul*, sino un instrumental del evento causativo.

²⁸ En nuestra muestra, los complementos copulativos de ser dados por estos adjetivos de color son muy escasos (véase el apartado V.2.1.1.1).

I.5.2.2. Adjetivos de valor o de evaluación

Según Frawley (1992: 452), en contraste con la amplia literatura que existe sobre el concepto de propiedad de color y sus términos correspondientes, sobre la propiedad de valor –al igual que sobre el resto de los conceptos de propiedad- no existen muchos estudios.

Dixon (1982) observa que las propiedades de valor abarcan todos los significados de *evaluación* o *mérito*, en cualquier grado. Demonte (1999: 179) los denomina *adjetivos de valoración* o *evaluativos*. En esta categoría se encuentran los significados genéricos *bueno* y *malo*, así como un buen número de otros conceptos relacionados. Hasta la fecha no se tiene una lista exhaustiva para estas nociones. Los ejemplos que Dixon ha dado indican que los demás términos son magnificaciones o extensiones de la diferencia evaluativa básica entre lo que se considera “bueno” y “malo”. Con frecuencia las lenguas codifican grados para lo bueno (*excelente, maravilloso, fino*) y grados para lo malo (*atroz, horrible, tremendo, abominable*). Por lo general, las lenguas codifican más tipos particulares de cualidades meritorias, como de pureza (*verdadero, puro*) y de conducta decorosa (*propio, auténtico*). En inglés y en español, como en otras lenguas, estas nociones se pueden neutralizar a través del uso de *good* o *bueno*:

- 76.a. a *pure/ true* blue = a *good* blue
 ‘un azul *puro/ verdadero*’ = ‘un *buen* azul’
 b. a *proper* behavior = a *good* behavior
 ‘una conducta *apropiada*’ = ‘una *buen*a conducta’

Las propiedades de valor muestran dos rasgos consistentes:

- a) la estructura de su denotación,
- b) la relación entre el valor y el dominio modificado.

En cuanto al primero de esos rasgos, se ha señalado que la estructura de la denotación de la propiedad de valores es *escalar*, tal y como puede verse al someter el par adjetival genérico *bueno/malo* a la prueba de negación:

- si algo es *bueno*, no es *malo*
- si algo es *malo*, no es *bueno*
- si algo no es *bueno*, no necesariamente es *malo*
- si algo no es *malo*, no necesariamente es *bueno*

El valor, a diferencia del color, es un gradiente²⁹ semántico (gradiente conceptual). Las propiedades de valor tienden a sobreponerse:

- 77.a. X es *malo*, pero mejor que Y
 b. ?? X es *bueno*, pero peor que Y

Frawley (1992: 453) coincide con la idea de que la visión adecuada de las denotaciones de valor es aquella en la que lo “malo” gradúa hacia lo “bueno”, pero lo “bueno” se descuenta así mismo dentro de una nueva escala con la que se superpone a lo “malo”, y al mismo tiempo es independiente de ese valor.

A diferencia de lo que sucede con las propiedades de color, que muestran cierta universalidad, las lenguas estructuran las denotaciones de sus adscripciones de valor de manera diferente.

Respecto al segundo de los rasgos encontrado para este tipo de propiedades, se ha visto que los conceptos de valor son sincategoremáticos³⁰, o sea, sólo tienen sentido como elementos de relación, no tienen sentido por sí mismos. Este rasgo de los términos de valor ha sido observado tanto por la filosofía como por la lingüística. Frawley (1992: 454) da el siguiente ejemplo:

78. *atrocious* writer
 ‘escritor abominable/ abominable escritor’

La evaluación deprecatoria, de desaprobación, es relativa a la naturaleza del escritor como escritor, en cualquier aspecto en que un escritor puede ser abominable, no del escritor como *un todo*.

Lo interesante es saber qué propiedades del dominio modificado tienden a quedar bajo el alcance de las propiedades de valor. Al parecer, los aspectos funcionales e instrumentales del dominio son típicamente usados como la base de la evaluación. Observemos los siguientes ejemplos:

- 79.a. *good* father
 ‘buen papá’
 b. *good* hammer
 ‘buen martillo’

²⁹ Gradiente. (De grado). sust. masc. Razón entre la variación del valor de una magnitud en dos puntos próximos y la distancia que los separa.

³⁰ Sincategoremático. (del latín medieval syncategorematicus). Dicho de una palabra que sólo ejerce en la frase oficios determinativos, modificadores o de relación, a diferencia de la categoremática, que es la palabra que tiene sentido por sí misma.

c. *good car*
'buen auto'

Estas expresiones son todas sincategoremáticas, en cuanto a que dependen de alguna norma de propiedad funcional como la base de la evaluación. Algo que es “bueno” es algo que responde a cierto interés. Así, cualquier aspecto del dominio que pueda responder a ciertos intereses puede ser la base de una modificación sincategoremática a través de propiedades de valor.

Los términos evaluativos son simplemente vagos como la norma de evaluación, y es la pragmática de la situación la que escoge la naturaleza precisa del valor. Una expresión como *good car* 'buen auto' puede tener varias interpretaciones dentro de los confines semánticos de una propiedad para ciertos intereses. Un *buen auto* puede ser bueno porque es barato, bien construido, rápido, confiable, o ahorrador. Cada uno de estos aspectos intensionales³¹ del significado de *auto* se ajusta al criterio de encontrar ciertos intereses, aunque el interés preciso depende del hablante.

En español, los adjetivos de valor constituyen una clase más amplia que las otras clases dentro de la categoría adjetival. Constantemente se están incorporando formas lingüísticas a esta clase, que resultan en adjetivos de valor. Algunas formas canónicas del español son *bello, bonito, agradable, hermoso, perfecto, excelente, maravilloso, horrible, horrendo, pésimo, espantoso, tremendo*. De acuerdo con Demonte (1999: 179):

“La variación léxico semántica interna a esta clase es tan diversa como el rango de los aspectos de la realidad, humana y no humana, que los seres racionales consideran susceptibles de valoración”.

Siguiendo a esta autora, podemos considerar estos adjetivos como especializaciones de “bueno” y de “malo” en distintos ámbitos semántico-cognitivos. Proponemos el siguiente cuadro para ejemplificar esta especialización.

³¹ De intensidad (alcance), no de intención.

Cuadro I.8

Adjetivo base de Valor	Campo semántico-cognitivo	Adjetivos especializados
<i>Bueno</i>	comida	<i>rico, sabroso, delicioso, exquisito</i>
	imagen externa	<i>guapo, hermoso, bello, atractivo, elegante</i>
	instrumentos	<i>útil, práctico, efectivo, fácil, manejable</i>
<i>Malo</i>	comida	<i>fea, desagradable</i>
	imagen externa	<i>feo, horrible, desaliñado</i>
	instrumentos	<i>inútil, difícil, impráctico, inservible</i>

Al menos en español, se podría replantear la ubicación de esta categoría en la jerarquía de la propuesta de Dixon. Demonte (1999: 180) considera que esta etiqueta de *valoración* podría verse más bien como una hiper-clase que cruza todas las anteriores categorías. Después de todo, la modificación en sí misma implica una valoración o evaluación.

En cuanto a su posición dentro de la frase nominal, en español lleva varias implicaciones. Según Demonte (1999: 180), la posición puede aclarar implicaciones sincategoremáticas o absolutas del adjetivo en cuestión. Veamos el siguiente ejemplo dado por dicha autora:

80. Una *maravillosa* esposa

Para Demonte, el adjetivo prenominal en (80) tendría una implicación sincategoremática, pues sólo se aplicaría la propiedad a una parte del todo referido por el nombre. Esto es, no necesariamente se trata de una persona maravillosa. *Una maravillosa esposa* puede ser al mismo tiempo *Una terrible abogada*. En cambio, si el adjetivo va en posición posnominal (81), se estaría implicando con mayor fuerza que se trata de una persona globalmente maravillosa:

81. Una esposa *maravillosa*

Al parecer, en español, los adjetivos de valor con un alcance absoluto en la modificación, van siempre en posición posnominal dentro de la frase verbal y, en una secuencia de adjetivos atributivos, aparece al final. Veamos otros ejemplos de Demonte (1999: 180):

82. a. Se compró un vestido rojo largo *deslumbrante*
 b. Se compró un vestido largo rojo *deslumbrante*
 c. * Se compró un vestido *deslumbrante* largo rojo
 d.* Se compró un vestido rojo *deslumbrante* largo

I.5.2.3. Adjetivos de edad

El tercer concepto de propiedad encontrado típicamente en las lenguas es el referido por Dixon (1982) como *edad*, que subsume tres significados básicos: *viejo*, *joven* y *nuevo*. Para Dixon, esta categoría está basada en la edad cronológica. Sin embargo, Wierzbicka (1986: 368-370) aclara que estos conceptos de propiedad están más bien organizados a partir de lo novedoso y reciente.

Wierzbicka (1986: 368-370) hace notar que en muchas lenguas, la edad cronológica no está codificada como una cualidad *per se*, sino más bien como un tipo, en el que los conceptos de edad cronológica son más compatibles con la estructura conceptual de los nombres, y no con los modificadores. Muchísimas lenguas tienen palabras para *persona vieja* o para *persona joven*, que no están relacionadas con la modificación. Esto sugiere que la edad cronológica es más de criterio y clasificadora, permitiendo que emerja como un nombre en las lenguas. Frawley (1992: 455) recuerda que los conceptos de propiedad por regla no son clasificadores y por ello la edad cronológica no es buen candidato para fundamentar la categoría de edad.

La edad cronológica por sí misma no da cuenta del amplio rango de significados que son compatibles con la modificación dentro de esta clase semántica. Como ejemplo de esto, veamos las posibles interpretaciones que son compatibles con la expresión en inglés *old teacher*:

- 83.a. *aged* teacher
‘maestro envejecido’
- b. *experienced/established* teacher
‘maestro experimentado o establecido’
- c. *former* teacher
‘maestro anterior’
- d. *previous* teacher
‘maestro previo’

Aunque *old* puede denotar una variedad de propiedades relacionadas con la edad, sólo una está inequívocamente asociada con la edad cronológica. Con el significado de ‘previo’, *old* puede coaparecer con *young* ‘joven’:

- 84. Our *old* teacher was *young* (previous teacher- youthful)
‘nuestro viejo maestro era joven’ (maestro previo – joven)’

Wierzbicka (1986) sugiere que la idea de novedad o reciente subyace a esta clase semántica etiquetada como *edad*. Todos los significados citados para *old* en (83), en inglés son compatibles con la idea de no-novedad, como se aclara en (85):

- 85.a. *aged* teacher
 ‘maestro envejecido’ → no-nuevo cronológicamente
- b. *experienced/established* teacher
 ‘maestro experimentado o establecido’ → no-nuevo profesionalmente
- c. *former* teacher
 ‘maestro anterior’ → no-nuevo ocupacionalmente
- d. *previous* teacher
 ‘maestro previo’ → no-nuevo en una secuencia de maestros

Una visión semántica más amplia de los adjetivos permite dar cuenta más precisa de la variación en las lenguas del mundo respecto a los modificadores relacionados con esta propiedad. Frawley (1992) advierte que el concepto de propiedad de edad es escalar, porque la novedad así lo es, y en muchas lenguas, como sucede en inglés, la denotación aparece como un gradiente bipolar:

- 86.a. This book is *old*, but it's *newer* than that one
 ‘Este libro es viejo, pero más nuevo que el otro’
- b. This book is *new*, but it's *older* than that one
 ‘Este libro es nuevo, pero más viejo que el otro’

La denotación de edad como novedad es, por lo general, categoremática en la forma en que modifica a su dominio: en posición pre o posnominal, la propiedad se aplica al referente como un todo. La interpretación categoremática aparece para la edad cronológica en los siguientes ejemplos del español:

- 87.a. Una mujer *joven* / Una *joven* mujer
 b. Una mujer *vieja* / Una *vieja* mujer

Sin embargo, las denotaciones más específicas de propiedades de la edad tienen correlaciones manifiestas con las distintas posiciones que el modificador ocupe dentro de la frase nominal, así como con las formas que tome. En español, *nuevo* y *viejo* pueden preceder o seguir a los nombres modificados, pero el lugar que tomen depende de la naturaleza de la denotación del modificador. Si el adjetivo aparece en posición posnominal,

viejo denota edad cronológica; si aparece en posición prenominal, denota experiencia:

88. Un maestro *viejo* vs. Un *viejo* maestro

La diferencia contrastiva en (88) radica en lo categoremático del adjetivo posnominal, y lo sincategoremático del prenominal; esto último permite una expresión como (89):

89. Mi *viejo* maestro es muy *joven*.

En su posición posnominal, el adjetivo *nuevo* denota no-usado o no-consumido; en su posición prenominal, significa que el referente es reciente o que es una novedad secuencial:

90. Tengo un auto *nuevo* vs. Tengo un *nuevo* auto

Sin embargo, en (91) “nuevo” resulta sincategoremático:

91. Un *nuevo* maestro

En cuanto a la experiencia, *nuevo/viejo* son sincategoremáticos porque *nuevo* (inexperto) es en virtud de la naturaleza de la denotación de *maestro*. *Un nuevo maestro* es nuevo como maestro y, además, este sentido de nuevo descansa en algún atributo inherente del dominio para la propia modificación. Pero no se aplica al referente como un todo:

92. Nuestro *nuevo* maestro es bastante *viejo*.

Demonte (1999: 179) señala que el conjunto de los adjetivos que entran en esta clase semántica es menos amplio que aquellos que constituyen las otras clases dentro de la categoría adjetival del español. Entre los adjetivos de edad se encuentran formas generales (*viejo, nuevo, joven, antiguo, arcaico, lejano, reciente, moderno*), formas especializadas (*añejo*, sólo se aplica a objetos inanimados; *anciano*, sólo se aplica a seres animados), y algunas formas procedentes de la clase semántica de propiedades físicas (*rancio, pasado, caduco, fresco*). Los adjetivos de edad de significado más general tienen valor temporal de duración o de relación respecto al momento de habla, no necesariamente implican una situación cronológica:

- 93.a. Un *antiguo* novio de mi hermana
- b. La *reciente* declaración del presidente

I.5.2.4. Adjetivos de dimensión

La cuarta clase semántica de los conceptos de propiedad es la relacionada con la dimensión. Se trata también de una de las clases semánticas consideradas como prototípicas dentro de la categoría de los adjetivos. Al igual que las otras tres clases expuestas en los apartados anteriores, la dimensión aparece dentro de las diversas lenguas estudiadas como una de las propiedades constantes para la expresión a través de ítemes adjetivales. En esta clase entran los ítemes modificadores que impliquen características de tamaño, ubicadas en las tres dimensiones espaciales de los objetos físicos:

- 1) altura
- 2) anchura
- 3) volumen o profundidad

Pertencen a esta clase todos aquellos adjetivos que en las lenguas denoten conceptos como *largo, corto, alto, bajo, ancho, amplio, angosto, pequeño, grande, profundo*. Algunas lenguas, como en el caso del español, manifiestan conceptos relacionados con la amplitud de estas dimensiones: de *grande* a *enorme*; de *pequeño* a *diminuto*.

Para Demonte (1999: 176), “Los adjetivos de dimensión, como ya hemos anticipado, son no-intersectivos o sincategoremáticos por antonomasia”, es decir, se aplican a un solo aspecto del referente (su tamaño), pero no al referente como un todo.

Los adjetivos de dimensión aparecen en las lenguas en pares de antónimos polares. Las formas positivas de dichos pares representan la propiedad en sí. Por ejemplo, en español, preguntamos generalmente:

94. ¿Qué tan *ancho/ grueso/ largo/ grande* es algo?

A lo que se puede responder con las dimensiones máximas o mínimas. Lo que no sucedería si por el contrario preguntamos a partir de los mínimos:

95. ¿Qué tan *angosto/ delgado/ corto/ pequeño* es algo?

Esta característica del español -y de muchas otras lenguas- da origen a las bases léxicas de los nombres que designan la dimensión:

- 96.a. *anchura*, pero no *estrechura*
- b. *altura*, pero no *bajura*

Para Demonte (1999: 176), los derivados nominales relacionados con las formas no marcadas aparecen, por lo general, en usos metafóricos o figurados:

- 97.a. *estrechez* de miras
- b. *cortedad* de entendimiento
- c. *finura* de juicio

En español, los adjetivos de dimensión muestran cierta libertad respecto a su posición dentro de una frase nominal, es decir, pueden aparecer en posición prenominal o posnominal, sin que esto lleve mayores implicaciones. También encontramos adjetivos participiales como *alargado*, *estirado*, *ensanchado*.

Interesante es el hecho de que los adjetivos de dimensión como *largo*, *corto*, *grande* y *pequeño* sean empleados también como adverbiales e indiquen la duración de un evento (Demonte 1999: 176).

Dado que los adjetivos de dimensión son sincréticos y polares, implican propiedades típicamente de modificación. Por eso aparecen en las lenguas relacionados con la categoría adjetival. Al igual que sucede con los adjetivos de la clase semántica de color, éstos de dimensión tampoco se acompañan de complementos. De acuerdo con Bosque (1999: 220):

“Tal intransitividad es parecida a la de los verbos y los sustantivos que no seleccionan complementos, en cuanto a que la noción que se denota en todos estos casos no exige un argumento interno como participante esencial de la situación descrita”.

Si aparecen con complemento, están más bien funcionando como adjetivos predicativos, no atributivos. Y al igual que sucede con los adjetivos de color, se requiere de un contexto más elaborado para dicho uso predicativo. Veamos los siguientes ejemplos:

- 98.a. Un *amplio* consultorio → prenominal
- b. Un consultorio *amplio* → posnominal
- c. Un consultorio muy amplio → posnominal con modificador
- d. * Un muy amplio consultorio → prenominal con modificador
- e. Un consultorio *amplio* para la mejor atención → posnominal
con complemento
- f.*Un *amplio* para la mejor atención consultorio → prenominal
con complemento

En el caso de (98.e) el adjetivo está en función predicativa, no atributiva.

En las categorías de análisis para trabajar con los datos de nuestra muestra, abrimos precisamente una etiqueta especial para los adjetivos que, dentro de una frase nominal, son predicativos y no atributivos.

I.5.3. Clases semánticas periféricas de la categoría adjetival

I.5.3.1. Adjetivos de propensión humana

Esta clase cubre una colección heterogénea de nociones asociadas con estados mentales y físicos humanos, así como características conductuales humanas. Dixon (1982) hace hincapié en la amplia variación interna de esta clase semántica al observar que la propensión humana muestra más diversidad de una lengua a otra que cualquier otro tipo de adjetivos. No obstante, a pesar de la gran variabilidad interlingüística, existe una región general de espacio semántico al que todos los ítems de propensión humana remiten en las lenguas individuales. Por eso, es posible reconocer un tipo semántico universal (Dixon 1982: 61).

Los tipos de denotaciones que comprende la clase de propensión humana tienen un amplio rango (Dixon 1982: 46). Esta heterogeneidad está compuesta por la variedad en la estructura de las denotaciones. Existen tres tipos de propensión humana:

- 1) estado mental
- 2) estado físico
- 3) conducta

Los términos relacionados con la propensión humana caen dentro de alguna de estas subclases generales. Éstas distinguen conceptos de propiedad en la base de su locación y función con respecto al humano al cual están adscritos.

Los términos de estado mental son internos para el humano y reflejan estados experimentales. Se pueden dividir en:

- cognitivos
- perceptuales
- emotivos

Algunos ejemplos en inglés y en español de este tipo de propiedades son *jealous/celoso*, *happy/feliz*, *ashamed/apenado*, *downcast/desanimado*,

abatido, confident/confiado, loyal/leal, kind/amable, afectuoso, clever/listo, inteligente.

Los términos de estado físico también son internos, pero a diferencia de los anteriores, no son mentales, más bien, se refieren a cualidades corporales. Es importante no confundir este tipo de propiedades con las propiedades físicas, que aluden a atributos no humanos. Ejemplos de adjetivos relacionados con el estado físico, los tenemos en los siguientes pares inglés y español: *weak/débil, strong/fuerte, robust/robusto, thirsty/sediento, hungry/hambriento, sick/enfermo.*

Los términos de conducta son aquellas propiedades que tienen consecuencias manifiestas en la acción humana: *wild/salvaje, funny/divertido, gracioso, disorderly/desordenado, argumentative/terco.*

Estas tres subcategorías pueden ser concebidas de acuerdo con su orientación hacia el cuerpo humano. Unas propiedades son completamente internas (estados mentales); otras son completamente externas (conductuales). Algunas propiedades se encuentran entre lo interno y lo externo (estados físicos), pues tienen efectos manifiestos y encubiertos. Según Frawley (1992: 459), esta clasificación es descriptiva más que explicativa. Si bien las clases establecidas para la propensión humana organizan los datos de forma más clara, no permiten predicciones. No se puede saber si las lenguas tienen más términos de estado mental que de estado físico. Tampoco se puede saber si las propiedades conductuales se codifican de una manera y las propiedades físicas de otro.

Los términos de propensión humana presentan una estructura inusual para sus denotaciones. Dixon (1982) hace notar que, a diferencia de las otras clases de conceptos de propiedad, los términos de propensión humana con frecuencia aparecen sin opositores léxicos. Para Dixon (1982: 20), cada adjetivo de propensión humana específica, de forma individual, un parámetro similar a un antónimo. La ausencia de antonimia puede verse en inglés, por ejemplo, en términos como *jealous* ‘celoso’, *lonely* ‘solitario’, *observant* ‘observador’. Estos adjetivos no tienen opuesto. En español, sucede lo mismo con estos mismos adjetivos.

Los adjetivos de estado mental no describen en sentido estricto adecuaciones a la media de cierta norma, como el caso de los adjetivos de

edad o dimensión. Los adjetivos mentales describen solamente la posesión de una predisposición o capacidad. Los grados intermedios que pudieran establecerse respecto a la posesión de una determinada aptitud suelen expresarse léxicamente y no por medio de adverbios de medida, es decir, mientras que *alto* y su antónimo *bajo* no permiten más variación que su modificación por medio de los adverbios *muy* y *poco*³², la zona de los celos como estado mental, por ejemplo, implica una gama de términos adjetivales que no son graduales, pero que sí especifican matices y maneras de ese estado de celos: *celoso*, *desconfiado*, *receloso*, *cauto*.

De ahí que en español, por ejemplo, a pesar de que el estado de tristeza puede pensarse como opuesto al estado de alegría, adjetivos como *triste* y *alegre* no implican una antonimia léxica distintiva como *grande* vs. *pequeño*, *grueso* vs. *delgado*, *viejo* vs. *nuevo*.

Además de tener como característica la ausencia de opuestos para algunos términos, los ítems de propensión humana son escalares. En inglés, términos como *kind* ‘amable’, *clever* ‘inteligente’ y *generous* ‘generoso’, muestran denotaciones graduables:

99. X is *kinder* than Y
‘X es más amable que Y’

100. X is *less generous* than his brother
‘X es menos generoso que su hermano’

Algo similar sucede con términos adjetivales sin opuestos claros:

101. X is *more jealous* than I thought
‘X es más celoso de lo que pensaba’

102. X is *less observant* than Y
‘X es menos observador(a) que Y’

Según Frawley (1992: 459), a pesar de que es fácil percibir la estructura graduable de los conceptos de propiedad humana, es más difícil asignarles un tipo de escala. Por ejemplo, la mayoría de ellos en inglés son gradientes y no polares y, por ello, sus denotaciones sobrepasan una sola

³² Acaso la creación de denominaciones extremas como *enano* o *gigantesco* (Demonte 1999: 181).

dimensión continua. La mayoría de los términos se superponen o son equipolentes:

103. X is *rude*, but he's *politer than Y*
 'X es rudo, pero es más educado que Y'

En los adjetivos que expresan las propiedades relacionadas con la propensión humana se ha podido observar que existe una tendencia de contrastar los adjetivos de negativo a positivo, tal y como sucede en (103). Para los conceptos de propiedad relacionados con el valor, Frawley (1992: 453) había señalado que *lo malo* gradúa hacia *lo bueno*, pero *lo bueno* se descuenta así mismo dentro de una nueva escala con la que se superpone a *lo malo* y, al mismo tiempo, es independiente de ese valor. En los conceptos de propensión humana, una característica conductual negativa como *rude* gradúa hacia una característica de conducta positiva como *polite*, pero no al revés:

104. ?? X is *polite*, but he's *runder than Y*.
 ?? 'X es educado, pero más rudo que Y'

Otros conceptos de propiedad, como *proud* 'orgullosa' y *ashamed* 'tímida' pueden considerarse como equipolentes:

105. X is *proud*, but he's *ashamed than Y*
 'X es orgulloso, pero más tímido que Y'

106. X is *ashamed*, but he's *prouder than Y*
 'X es tímido, pero más orgulloso que Y'

No obstante, resulta interesante notar que en el caso de la existencia de antónimos, esos adjetivos se refieren distintivamente a sensaciones subjetivas o emociones, o a evaluaciones basadas en reacciones subjetivas, más que en estándares objetivos, como podría ser en una argumentación plenamente semántica.

Al parecer, la mayoría de los términos de propensión humana se ubican en la escala equipolente, porque denotan reacción y sensación subjetivas por excelencia.

Con el fin de dejar más claro a qué se refiere dicha característica de los adjetivos de propensión humana, nos detendremos en una breve revisión de los que son los gradientes básicos de objetividad. En la meta-escala de la

objetividad, existen tres gradientes básicos: polares, equipolentes y superpuestos.

- Los *gradientes polares* codifican las denotaciones más objetivas (como tamaño físico).
- Los *gradientes equipolentes* codifican las denotaciones más subjetivas (como los estados mentales).
- Los *gradientes que se superponen* codifican estados intermedios, denotaciones objetivas/subjetivas (como los valores).

En el caso de los conceptos de propensión humana, es la relativa objetividad de sus denotaciones la que determina su estructura denotativa. Por esta razón, además de la heterogeneidad de la denotación de los términos de propensión humana, estos adjetivos no son polares, ya que tienden a no ser objetivos.

Frawley (1992: 460) remarca la relación de estos modificadores con sus dominios. Pueden tener interpretaciones categoremáticas o sincategoremáticas. Por ejemplo, analicemos la siguiente expresión:

107. Una *cruel* persona

El significado en (107) parece ser categoremático, porque una persona cruel puede ser denotada independientemente de las propiedades de ser una persona; la propiedad atañe a la totalidad del referente.

No obstante, si el dominio cambia y se hace más específico, se puede obtener una interpretación sincategoremática:

108. Él es un jefe *cruel*, pero una *fina* persona → es cruel como jefe

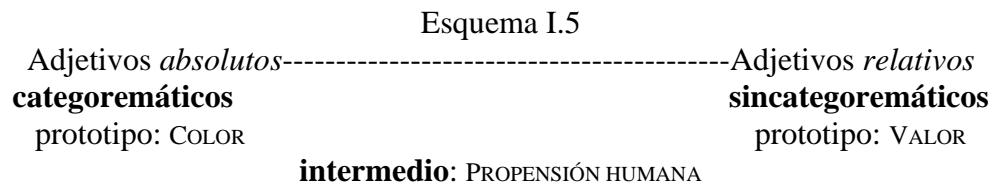
El significado de la frase descansa en la naturaleza del dominio, porque *un jefe cruel* no necesariamente es *una persona cruel*.

El que los términos de propensión humana tengan la posibilidad de lecturas tanto categoremáticas como sincategoremáticas, subraya un punto teórico y general acerca de la relación de los modificadores con sus dominios:

- a) Si el concepto de propiedad es sincategoremático, cualquier modificador puede ser graduable.
- b) Existe una variedad de modificadores de forma simple que pueden tener ambas interpretaciones.

- c) Todos los adjetivos podrían clasificarse en absolutos (categoremáticos) y en relativos (sincategoremáticos).
- d) Esa dicotomía es en esencia un continuo: los adjetivos de color y forma estarían en un extremo; los adjetivos evaluativos estarían en el otro, y la mayoría de los adjetivos se encontrarían en algún punto de ese continuo. Las distintas clases semánticas de la categoría adjetival muestran las siguientes tendencias:
- i) la adscripción del color es prototípicamente categoremática;
 - ii) la adscripción del valor es prototípicamente sincategoremática;
 - iii) la adscripción de la propensión humana es intermedia.

Se trata de un continuo que podría graficarse de la siguiente manera:



Frawley (1992: 461) aclara que estas tres elecciones se traducen en tres procesos conceptuales básicos.

- 1) Para encontrar la denotación de una expresión modificada categóricamente, es posible calcular la denotación exclusiva del modificador o del dominio, porque ambos contribuyen de manera independiente a la denotación total de la expresión.
- 2) Para encontrar la denotación de una expresión modificada sincategóricamente, es necesario calcular la denotación del dominio primero, porque la adscripción depende crucialmente de las características semánticas del dominio.
- 3) Para encontrar el significado de una modificación que puede tener cualquiera de las dos interpretaciones (categoremática o sincategoremática), es posible manipular el modificador y el dominio, tanto separados como juntos.

Demonte (1999: 181) etiqueta de manera diferente los adjetivos que en español pueden ser considerados dentro de este grupo. Bajo el rubro de *adjetivos de aptitudes y predisposición humanas* se presenta un amplísimo conjunto de adjetivos primitivos y derivados que reflejan distintos aspectos y características:

- a) aptitudes intelectuales (*inteligente, capaz, sabio, astuto, sagaz, idiota*);
- b) aptitudes o estados emocionales (*sensible, amable, cordial, simpático, entrañable, emotivo, cariñoso, delicado, generoso, odioso*);
- c) pasiones y disposiciones humanas primordiales (*nervioso, avaro, irritable, envidioso, celoso, orgulloso, alegre, triste, cruel*).

Bajo la propuesta de Dixon (1982; 2004) y de Frawley (1992), estos adjetivos quedan bajo el rubro de *propiedades de estado mental* y bajo el de *propiedades de conducta*. Ésta es precisamente la forma en que nosotros los reconocemos en el presente trabajo, a fin de mantenernos dentro del encuadre tipológico que hemos venido siguiendo a lo largo de la investigación.

En español, esta clase de adjetivos resulta en un amplio conjunto que está en constante incremento, a partir de una permanente creación e incorporación de formas derivadas, tal y como sucede con la clase de adjetivos de valor.

Existe otra gran diferencia para los adjetivos de estado mental. Mientras los otros adjetivos no admiten variantes con un prefijo negativo (**inalto, *inrojo, *inlento*), muchos adjetivos que denotan disposiciones humanas tienen variantes negativas como *capaz/incapaz, feliz/infeliz, sensible/insensible*. Dado que el prefijo negativo *in-* señala la ausencia de una propiedad y no designa lo contrario de lo expresado por la raíz, se puede ver que, en efecto, los adjetivos de estado mental no entran en relaciones de polaridad. Esta característica, sumada a la naturaleza del campo nocional en el que estos adjetivos se ven implicados, convierte esta clase de adjetivos en la más rica y amplia.

López García (1988: 90-91) aporta otra diferencia de esta categoría de adjetivos con relación a las anteriores. Resulta interesante que tanto las edades –concepto temporal- como las dimensiones –concepto local-, denotan magnitudes escalares que pueden ser cuantificables:

- 109.a. la mesa tiene *dos metros de largo*.
- b. era un hombre *viejo de* sesenta y siete años.

En cambio, las propensiones o inclinaciones humanas, al igual que las propiedades físicas y los valores, no pueden ser cuantificadas.

I.5.3.2. Adjetivos de propiedades físicas

En la clase semántica relacionada con los conceptos de propiedades físicas entran todos aquellos adjetivos que denotan cualidades físicas no humanas. Se trata también de una clase heterogénea, como la de los ítemes de propensión humana.

Dixon (1982: 46) señala que los términos para la propiedad física implican una lista muy grande. Resulta difícil saber si existe una estructura interna para esta amplia categoría y si se le puede asignar subclases significativas y útiles (Frawley 1992: 461), de la manera en que se ha podido subdividir los adjetivos de propensión humana.

Para revisar la posible organización de las propiedades físicas, Frawley (1992: 461) alude a las observaciones que se han hecho acerca de la manera en que emergen clasificadores nominales para dichas propiedades físicas. Este autor considera pertinente agregar, a esas observaciones, los tipos de propiedades físicas que tienden a aparecer en construcciones modificantes dentro de las lenguas.

De acuerdo con lo observado en las lenguas estudiadas, se han podido establecer siete tipos de propiedades físicas recurrentes. Veamos cada una de estas propiedades.

- 1) Percepción sensorial. Comprende todas las nociones que conciernen a propiedades determinadas por los datos de los sentidos. Se trata, sobre todo, de adscripciones relacionadas con el gusto y el olfato, aunque las lenguas tienen términos para propiedades de otros sentidos, como la vista y el oído.

Como ejemplo de este tipo de propiedad física tenemos en inglés y en español: *loud/alto* (de volumen), *quiet/silencioso*, *soft/suave*, *noisy/ruidoso*, *smelly/oloroso*, *savour/sabroso*, *salty/salado*, *sweet/dulce*, *sour/agrio*.

2) Consistencia. En esta subclase se ubican los términos relacionados con la manipulación física de objetos. Los términos más comunes son los referidos a la dureza, blandura, flexibilidad y distintos grados de éstos. Algunos ejemplos los tenemos en *hard/duro*, *soft/blando*, *rubbery/elástico*, *rigid/rígido*, *flexible/flexible*.

3) Textura. Los adjetivos que entran en este conjunto son expresiones para las propiedades manifiestas de objetos, como la rugosidad, lo escamoso, la lisura, tersura o suavidad, la aspereza, la protuberancia.

Esta categoría podía quedar incluida dentro de la percepción sensorial, puesto que la textura está determinada por lo táctil. Sin embargo, en muchas lenguas parece haber términos específicos para tipos de textura que ameritan una subcategoría a parte. La textura puede estar determinada no sólo por el tacto, sino también por la vista, por lo que la denotación no parece estar confinada a una sola categoría sensorial.

Como ejemplos de adjetivos que expresan la textura, se encuentran los siguientes: *rouge/rugoso*, *smooth/suave*, *tacky/pegajoso*, *bumpy/abollado*, *pitted/agujerado*, *crusty/áspero*.

4) Temperatura. En este conjunto se agrupan las codificaciones para la escala básica del calor. A pesar de la gran variedad en la forma en que las lenguas codifican las propiedades físicas, en todas ellas se encuentra una tendencia para codificar aquellas relacionadas con el calor.

Los siguientes adjetivos del inglés y del español están relacionados con esta propiedad: *hot/caliente*, *cold/frío*, *tepid/templado*, *warm/caliente*, *lukewarm/tibio*, *icy/helado*.

5) Comestible. Existen varias cualidades que se adscriben a la comida, como madurez, crudeza y preparación de la comida. Dixon (1982: 46) subraya que

una de las propiedades físicas más recurrente en su investigación fue *crudo*, propiedad que representa el estado básico de los ítemes comestibles. Además de *crudo*, otros conceptos son expresados por estos adjetivos: *cooked/cocido*, *ripe/maduro*, *burnt/quemado*, *roasted/rostizado*, *baked/horneado*.

6) Sustancia y solidez. Aquí entran todos los términos que se refieren a la consistencia interna o que son relativos a la solidez de una entidad. Son nociones como peso, oquedad, espesura y plenitud.

Los siguientes son adjetivos de este tipo: *heavy/pesado*, *light/ligero*, *thick/espeso*, *thin/delgado*, *full/lleño*, *empty/vacío*.

7) Configuración. Para esta propiedad, los términos denotan la utilidad física de un objeto o la configuración para el uso: lo filoso (de un cuchillo), lo entero o lo fragmentado de algo, entre otros aspectos.

La configuración queda expresada en los siguientes adjetivos: *sharp/filoso*, *blunt/despuntado*, *broken/roto*, *descompuesto*, *whole/entero*, *completo*, *arable/arable*.

Muchas lenguas tienen términos para conceptos de propiedad relacionados con la humedad, lo seco, la limpieza, la salud, la posición, y resulta poco claro determinar si esas nociones pertenecen a alguna de las siete subclases, o si sería necesario considerarlos por separado.

En cuanto a su estructura, las denotaciones de muchas de estas subclases de las propiedades físicas son graduables. En el análisis de distintas lenguas, se ha podido comprobar que la temperatura es un gradiente muy frecuente, así como el peso y ciertos tipos de textura.

- 110.a. Este pizarrón está *rugoso*, pero más *terso* que el otro
- b. Este pizarrón está *terso*, pero más *rugoso* que el otro

Otras denotaciones son claramente absolutas, como *roto* vs. *completo*. Resulta interesante que la denotación universal para *crudo* sea generalmente escalable, mientras que en inglés es absoluto: algo está maduro o no lo está.

Algunas denotaciones de percepción sensorial son equipolentes:

- 111.a. ??Esta salsa está *dulce*, pero más *agria* que esta otra
 b. ??Esta salsa está *agria* pero más *dulce* que esta otra

Algunas propiedades físicas son preferentemente categoremáticas (*lleno, vacío, sólido*), y otras son preferentemente sincategoremáticas (*ligero, caliente, grueso, espeso*).

En el caso específico del español, podríamos tener una amplia lista de estos adjetivos de propiedades³³:

- a) de forma (*redondo, curvo, cóncavo, convexo, cuadrado*);
 b) de peso (*ligero, liviano, pesado, macizo, robusto*);
 c) de consistencia (*espeso, denso, fluido, líquido, pegajoso*);
 d) de sabor (*dulce, amargo, picante, desabrido, salado*);
 e) de tacto (*duro, suave, blando, liso, áspero, seco, húmedo, aterciopelado*);
 f) de olor (*fragante, fétido, maloliente*);
 g) de temperatura (*caliente, frío, tibio, fresco, helado, cálido, gélido*),
 h) de sonoridad (*grave, agudo, débil, intenso, ronco, sordo*).

I.5.3.3. Adjetivos de velocidad

Como vimos anteriormente, el concepto de propiedad de velocidad aparece en muchas lenguas fuera de la categoría de los adjetivos; más bien se ubica en la categoría de los verbos o en la de los adverbios. No obstante, son muchas las lenguas –como el caso del español– que codifican esta propiedad en forma de un adjetivo, los cuales funcionan fácilmente como adverbios o derivan formas adverbiales:

- 112.a. rápido → rápidamente
 b. Un auto *rápido* (adjetivo)
 c. Escribe *rápido/ rápidamente* (adverbio)

- 113.a. lento → lentamente
 b. Es una canción *lenta* (adjetivo)
 c. Camina *lento/ lentamente* (adverbio)

³³ Existe la posibilidad de que un mismo adjetivo haga referencia a diversos campos sensoriales como *olor y sabor ácidos, tacto y sabor secos*. Y por supuesto, están todos los usos metafóricos que estos adjetivos pueden presentar, como *persona desabrida* (Demonte 1999: 177).

En general, los adjetivos básicos de velocidad, relacionados con conceptos de rapidez y lentitud, son relativos y polares, tal y como son los adjetivos de dimensión. La forma positiva de estos adjetivos posee el valor no marcado de la oposición (Demonte 1999: 176). *Rápido* es una denominación neutra para la velocidad en construcciones interrogativas como podemos apreciar en el siguiente ejemplo del alemán:

114. *Wie schnell ist das neue Auto?*
 ‘¿Qué tan *rápido* es el nuevo auto?’

La pregunta en (114) se plantea con el concepto positivo de velocidad, independiente de si *el auto es rápido o lento*. No sería posible una doble respuesta si la pregunta se hubiese planteado con el adjetivo negativo *langsam* ‘lento’:

115. ?? *Wie langsam ist das neue Auto?*
 ??¿Qué tan lento es el nuevo auto?’

Para finalizar este apartado I.5, sobre las clases semánticas de los adjetivos, concluiremos con algunas anotaciones que se deben tomar en cuenta para el análisis de los adjetivos en español. Esta clasificación semántica de los tipos de adjetivos, que se ha manejado desde el trabajo de Dixon (1977, 1982, 1991, 2004), nos servirá como base principal para la revisión de la clasificación semántica de los adjetivos registrados en nuestra base de datos. En cuanto al español, encontramos en Demonte (1999) el trabajo más vasto al respecto, realizado bajo la propuesta tipológica de Dixon (1982, 2004), lo que permite abordar la categoría adjetival del español desde un enfoque universal.

Es necesario reconocer, como lo hace el propio López García (1988: 93), que la clasificación propuesta por Dixon no agota las posibilidades semánticas de todos los adjetivos en español. Se pueden encontrar dificultades en la clasificación de algunos adjetivos: *sutil* y *cómodo* podrían verse como propiedades físicas y de valor. Estas siete clases semánticas

representan tan sólo las propiedades dominantes y universales dentro de las lenguas en las que existen adjetivos³⁴.

³⁴ Dentro de un grupo de veinte lenguas, Dixon (1982) encontró que los adjetivos de dimensión son los más frecuentes, apareciendo en diecisiete de las lenguas contrastadas. La segunda clase semántica más encontrada fue la de edad, presente en catorce lenguas. En tercer lugar estuvo la clase de adjetivos de valor, encontrada en trece de las lenguas que Dixon contrastó.

II. EL ADJETIVO COMO MECANISMO DESCRIPTIVO EN LOS TEXTOS NARRATIVOS ESCOLARES

II.1. LA TAREA DISCURSIVA DE LA DESCRIPCIÓN

La descripción es una artimaña narrativa que sirve para mostrar la realidad supuesta dentro de una creación literaria (Torres 2001). Con frecuencia, aparecen secuencias descriptivas en textos de naturaleza narrativa. Si bien se puede distinguir la narración de la descripción por considerarlas dos actividades discursivas diferentes, por lo general en los discursos, se encuentran entrelazadas (Mora-Bustos 2003: 81). Filinich (2003: 9) dice al respecto:

“Nuestra experiencia de lectura nos permite reconocer, al menos de una manera intuitiva, aquellos momentos de una narración en los cuales el ritmo de la sucesión de los acontecimientos se detiene para dar paso, mediante esta detención del curso narrativo a otra forma del discurso que llamamos *descripción*”

Petijean (en Bassols y Torrent 1997: 100) enfatiza la importancia de la inserción del enunciado descriptivo en un texto narrativo. Filinich (2003: 15) destaca el hecho de que una primera aproximación a la descripción puede llevarse a cabo a través de compararla con la narración, como dos modos distintos de organizar la materia verbal. Por un lado, la narración modela el material verbal sobre el eje de la sucesión temporal; la descripción, en cambio, dispone del material verbal basándose en el criterio de la simultaneidad temporal. Esto lo podemos observar en cláusulas de discurso que incluyen una predicación secundaria:

1. Después de buscar a su mascota por todas partes (Cláusula)
y no haberla encontrado, (Cláusula)
los niños regresaron *muy tristes* a su casa. (Cláusula)
[los niños]Suj [regresaron-V [*muy tristes*]Pred2 a su casa]Pred1

Esta predicación secundaria muestra una superposición temporal con respecto al evento del predicado primario. En (1), la última cláusula designa un estado del asunto que se lleva a cabo al mismo tiempo que la eventualidad codificada por el predicado principal, ya que existe una

simultaneidad entre la realización de la primera predicación *regresaron*, y la segunda predicación, dada por la frase adjetival *muy tristes*³⁵.

Ruiz Ávila (2000) concibe la descripción como una operación discursiva, cuyo funcionamiento de competencia específica está relacionado, de manera particular, con las condiciones de producción y recepción, como son la constitución del objeto discursivo y los patrones de producción textual oral o escrito.

En el caso de la producción narrativa, Roulet (en Bassols y Torrent 1997: 100) señala el carácter secundario de la descripción con relación al de otras secuencias. Esta “subsecuencia” se caracteriza por una organización “principalmente espacial”. El papel secundario de la descripción se refuerza con el hecho de que, en un texto de naturaleza narrativa, es utilizada como soporte o ilustración y siempre está supeditada a la secuencialidad predominante. Filinich (2003: 16) señala que mientras la narración se funda sobre la sucesión temporal, la descripción sustrae el objeto de dicho encadenamiento temporal, instalándolo en un tiempo suspendido pero no negado:

2. Había una vez una *niña bonita*, bien bonita.
Tenía los ojos como dos aceitunas *negras, lisas y muy brillantes*
(“Niña bonita”. *Español. Lecturas. 3º grado*)

En el caso de la descripción, la temporalidad se presenta bajo la forma de la simultaneidad. Esto significa que aquello que es descrito no se inscribe en un ordenamiento progresivo, sino que se organiza, en la temporalidad, bajo la forma de la coexistencia:

3. El conejo fue a buscar un frasco de tinta negra. Se lo echó encima y se puso *negro* y *muy contento*.
Pero cayó un aguacero que le lavó toda la negrura y el conejo quedó *blanco* otra vez.
(“Niña bonita”. *Español. Lecturas. 3º grado*)

Haman (en Mora-Bustos y Madrid Servín 2003: 82), concibe a la descripción como una “expansión del relato”: se trata de un enunciado, continuo o discontinuo, unificado desde el punto de vista de los predicados

³⁵ Este tipo de predicado secundario porta SEMÁNTICA DEPICTIVA (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004), lo cual es explicado con detalle en el apartado III.5.1.1.

y de los temas. Por ello, Álvarez (1998) observa que la descripción, en su función estética, está enraizada en la narración.

La descripción complementa la narración (Torres 2001) y logran diferenciarse por la *temporalidad*. La descripción utiliza sustantivos y adjetivos: la excusa es detener la acción para mostrar la realidad por medio de los detalles elegidos. En cambio, la narración avanza con el uso de los verbos, pues su objetivo es darle movilidad a la historia. En la narración, el hablante puede recurrir a mundos posibles; en la descripción, el hablante está restringido al objeto referente (Mora-Bustos y Madrid Servín 2003: 94). La descripción se distingue por elementos paradigmáticos, mientras que la narración implica una dimensión sintagmática, presente sólo en la linealidad textual (Mora-Bustos y Madrid Servín 2003: 82).

De acuerdo con Álvarez (1998: 41), dentro de una narración, la descripción de un personaje puede servir para completar su actuación ante determinados acontecimientos narrativos. Esto coincide con lo que Lapesa (en Gómez Manzano 2000: 431) ha señalado respecto a estrategias lingüísticas aprovechadas por los autores -como el predicado secundario³⁶-, para describir “condensadamente” el aspecto o estado físico y la actitud anímica del personaje al ejecutar la acción:

4. Los niños regresaron *cansados* a casa

[Los niños]Suj [regresaron-V [*cansados*]Pred2 (a casa)locativo]Pred1

5. El niño regresó *triste* a su casa

[El niño]Suj [regresó-V [*triste*]Pred2 (a su casa)locativo]Pred1

Incluso, se pueden describir las circunstancias que, junto con los estados anímicos y físicos, motivan a un personaje a actuar de cierta manera:

6. La madre buscaba a su hijo *preocupada*

[La madre]Suj [buscaba-V (a su hijo)O [*preocupada*]Pred2]Pred1

Ante la importancia que la descripción cobra dentro de los dominios lingüísticos, pragmáticos y estilísticos, la pregunta acerca de cómo los niños

³⁶ En realidad, Lapesa utiliza el término “complemento predicativo”, pero se refiere específicamente a los adjetivos en predicación secundaria depictiva.

adquieren la habilidad discursiva de describir y, más aun, de describir dentro de un texto narrativo, resulta de gran relevancia.

La observación de las estrategias lingüísticas para la actividad descriptiva dentro de los textos narrativos puede arrojar mucha información acerca de lo que el sistema lingüístico brinda al hablante para la elaboración efectiva de descripciones y para el entretreído de esta tarea con la producción general de una narración.

Una de las funciones principales de los cuentos, y de otros tipos de textos como las fábulas, las novelas y las leyendas, se refiere al aprendizaje y transmisión de los modelos narrativos (Jiménez Frías, et al 1999: 21). Estos textos, además de mostrar los valores sociales de los que son transmisores, pueden llevar a desarrollar estructuras narrativas. Si bien al principio, las estructuras narrativas de los niños son sencillas, con la exposición a modelos narrativos cada vez más complejos, pueden ir evolucionando y complejizándose dentro de los diferentes aspectos de la narración. Uno de esos aspectos es el papel de soporte que juega la descripción dentro de un texto en el que predomina la narración.

II.2. PRESENTACIÓN DE LA TAREA DISCURSIVA DE LA DESCRIPCIÓN EN LA ESCUELA

El objetivo principal de la teoría de la adquisición del lenguaje es la observación de los procesos por los que el niño logra dominar su lenguaje, a partir del desarrollo de la sintaxis, la semántica, la cognición y la pragmática (Barriga 1997). En ese lenguaje del niño podemos valorar la conjunción de la competencia lingüística con la competencia comunicativa.

El desarrollo lingüístico no implica sólo la expansión del repertorio léxico y gramatical, sino la reestructuración sistemática de las competencias del niño, como resultado de la interacción con todo el andamiaje del sistema formal y conceptual de la lengua, es decir, las formas adquiridas se enriquecen y se relacionan entre sí de maneras cada vez más complejas. El *adjetivo calificativo* es una de las categorías gramaticales que refleja dicho proceso de reestructuración (Barriga 1997: 328). Debido a la complejidad de

la naturaleza del adjetivo, el niño recorre varios estadios antes de asimilarlo de manera completa.

A pesar de que los adjetivos aparecen pronto en el léxico infantil, sus significados se van transformando o matizando con el uso y el conocimiento del mundo y del propio lenguaje. Lo mismo sucede con la descripción a nivel discursivo. Para Ruiz Ávila (2000), la operación discursiva descriptiva requiere un saber sobre las palabras, las cosas, los sentimientos y el mundo en general.

Al parecer, durante la edad escolar -de los seis a los doce años- los niños logran un dominio más amplio de la información semántica de los adjetivos, en especial, de los relacionados con las dimensiones o con cualidades evaluativas (Barriga 1997: 328). Desde lo lingüístico, los niños de estas edades se ubican en las llamadas *estructuras tardías* y, en este periodo de adquisición, van tomando conciencia de que los rasgos esenciales o prototípicos de un adjetivo pueden ser aplicados de un objeto a otro, de un objeto a una acción, o de un objeto a algún sentimiento.

Para Barriga (1997: 329), *adjetivar* supone una red de contrastes, matices, selección y distribución de rasgos primarios y secundarios. La reestructuración semántica de los adjetivos se afina en los años escolares. En la escuela, el niño se enfrenta al proceso de lecto-escritura y a nuevos contextos comunicativos. Esto lleva a la consolidación de procesos sintácticos, semánticos y pragmáticos que permiten dar al lenguaje infantil una mayor complejidad y efectividad en el uso de su contenido intencional y comunicativo.

Respecto a dicho proceso de reestructuración, podemos apreciar cómo el niño va reacomodando, dentro de la dimensión comunicativa de los nuevos discursos escolares y extraescolares, las categorías ya adquiridas. En el caso concreto de los adjetivos, el niño se desprende de las etiquetas fijas de su léxico temprano, y establece nuevos sentidos y usos.

De forma simultánea a la reestructuración y reacomodo de la adjetivación dentro del desarrollo del lenguaje infantil durante la edad escolar, la operación discursiva de la descripción manifiesta un desarrollo y complejidad evolutiva.

Barriga (2003: 9) señala que la habilidad discursiva descriptiva implica procesos lingüísticos y cognoscitivos que brindan información acerca de la evolución de formas y funciones en los distintos niveles del lenguaje infantil. Estamos ante una actividad compleja que permite observar el manejo del habla “ceñida siempre a un referente” (Barriga 2003: 9).

Dentro del estudio del lenguaje infantil, podemos encontrar en las últimas décadas, una gran cantidad de investigaciones enfocadas hacia el análisis del discurso, pues ven en este campo “el espacio idóneo para reflexionar sobre el desarrollo lingüístico” (Barriga 2003: 9). De todas las posibilidades discursivas, ha sido la narración la que más se ha estudiado.

El discurso narrativo exige del hablante la utilización al máximo de su manejo lingüístico, comunicativo y estilístico. Por ello, la indagación acerca de la elaboración de este tipo de discurso en los niños ha permitido observar el dominio que logran de su lengua materna u otras lenguas. A través de sus narraciones, evidencian su conocimiento del mundo y la organización cognitiva que han desarrollado. De ahí, la riqueza de información que el discurso narrativo le brinda al psicolingüista (Alarcón Neve 2000: 19) y al estudioso del lenguaje en general.

En contraste con el gran interés por el estudio del discurso narrativo, la *descripción* ha quedado a la zaga, a pesar de que brinda también un complejo tejido lingüístico de los rasgos distintivos que la constituyen, como la “capacidad de ‘decir’, de ‘pintar’ con palabras el paisaje físico o emocional del niño...” (Barriga 2003: 10). Existen muy pocos estudios sobre la descripción dentro del campo de la adquisición de la lengua (Mora-Bustos y Madrid Servín 2003: 81). Incluso, esta escasez la encontramos dentro de la lingüística en general, ya que los estudios sobre la descripción provienen de la teoría literaria y del análisis del discurso.

Respecto al desarrollo de la descripción, Mora-Bustos y Madrid Servín (2003) señalan que en esta actividad se involucran complejas estrategias cognoscitivas y lingüísticas. Ante esta complejidad, se puede entender la afirmación de Hickman (1995) de que los progresos en la organización del discurso sean tardíos.

La producción y la comprensión del discurso están interrelacionados y, tal y como lo ha puntualizado Barriga (2003), se trata de habilidades que el niño afina en las etapas tardías del lenguaje en la edad escolar. Además, en algunos estudios se ha observado que la descripción de los niños mayores suele ser mejor que la de los niños pequeños, debido al desarrollo de la lengua, determinado por el contexto social y comunicativo en el que se encuentran inmersos.

Cassany (1991) advierte que la habilidad para describir no progresa a la par del desarrollo cronológico del niño, ya que, esta habilidad discursiva es enseñada y requiere del aprendizaje formal en la escuela. No obstante, en la enseñanza de la descripción dentro del ámbito escolar, ha predominado el enfoque de la teoría literaria (Ruiz Dávila 2000).

De esta manera, con influencia de teóricos clásicos, la tradición literaria ha encontrado una realización explícita en los ejercicios escolares, ya que, en éstos, pocas veces se aborda la relación de la descripción con otras operaciones discursivas, como la argumentación o la narración. Tampoco se abordan los elementos de funcionamiento particulares de la competencia discursiva descriptiva (Ruiz Dávila 2000). En los libros de texto se presentan los “pasos” para realizar la descripción de un objeto; el resultado es un listado de acciones como la que presentamos a continuación, basados en el ejemplo crítico dado por Ruiz Dávila (2000):

- 1) elegir el objeto,
- 2) “recoger” datos, a partir de la observación y la selección de las características y detalles más importantes del objeto;
- 3) organizar los datos,
- 4) exponer los datos, que es la descripción propiamente dicha.

Para la descripción de personas en esta secuencia de pasos, se puede sugerir, si acaso, escoger las palabras “más adecuadas” a este tipo de descripción. Esta sugerencia se relaciona con el lenguaje figurado, que sirve para expresar “con mayor fuerza o intensidad”, las emociones, o para comparar los rasgos físicos de las personas. Tal como se aprecia en esta revisión hecha por Ruiz Dávila (2000), la descripción en la educación básica es tratada de manera esquemática y aparece en los programas académicos

como un contenido programático constituido por una serie de elementos minimizados, desprendidos de la teoría del análisis literario, sin precisar los criterios a seguir en la selección de los diferentes aspectos que pudieran considerarse en una buena descripción. Tampoco se precisa el proceso de selección de las posibles características atribuibles al objeto descrito. Las pocas explicaciones que en la enseñanza aparecen para trabajar en la escuela la habilidad descriptiva son de corte estilístico-literario, y no comunicativo-lingüístico.

Se puede apreciar una diferenciación mecanicista entre la narración y la descripción dentro de los materiales escolares destinados a la enseñanza del español dentro de la escuela primaria, que trasciende a la escuela secundaria y a la preparatoria o bachillerato³⁷. En general, dentro de la enseñanza se separan estos dos tipos de organización textual, a pesar de que se ha demostrado que con mucha frecuencia aparecen entrelazados en una gran cantidad de textos y discursos. Esa diferenciación y separación carece de fundamentos teóricos y metodológicos (Ruiz Dávila 2000) pues, tal como hemos señalado en el apartado anterior, la descripción se encuentra enraizada en la narración (Álvarez 1998), complementándola y expandiéndola (Bassols y Torrent 1997; Torrent 2001), encontrando, dentro de la secuencia narrativa, su verdadera dimensión.

Estamos de acuerdo con la premisa de Cassany (1991) acerca de la necesidad de enseñar en la escuela la habilidad discursiva descriptiva, dada la complejidad lingüística y cognoscitiva implicada en la descripción. Como hemos señalado, esa complejidad tiene sus particularidades cuando la descripción se inserta en un texto predominantemente narrativo (Bassols y Torrent 1997: 100). Sus implicaciones se reflejan en el hecho de describir “condensadamente” (Gómez Manzano 2000: 431) los estados físicos y

³⁷ En el sistema educativo mexicano, después de los seis años de Educación Básica, identificada como la Escuela Primaria, viene un periodo de tres años de Educación Media Básica, que es la Escuela Secundaria. Al concluir este periodo escolar, los aprendices tienen en promedio 15 años de edad, y once años de escuela –considerando los dos años de Preescolar obligatorio-. Posteriormente, para los estudiantes que pretenden continuar con estudios superiores, es necesario un periodo escolar de tres años más, en Educación Media Superior, previo a su ingreso a la Universidad, o Institución de Estudios Superiores de corte tecnológico, o a la Escuela Normal de corte pedagógico.

anímicos y otras circunstancias de los personajes al realizar las acciones de la secuencia narrativa.

Por todo lo expuesto hasta aquí, resulta de sumo interesante observar qué sucede con la descripción dentro de las producciones narrativas con las que los niños hispanohablantes mexicanos en edad escolar están en contacto a través de los textos que aparecen en sus libros de lectura.

Los programas educativos generales de la Secretaría de Educación Pública (SEP) no contemplan la enseñanza explícita de las estrategias lingüísticas que sirven para la descripción y, menos, de la descripción como discurso intercalado dentro de un texto predominantemente narrativo.

Dada la ausencia de explicaciones y prácticas de las estrategias discursivas en la escuela, resulta necesario conocer de qué forma se les muestra a los niños la descripción por medio de adjetivos en los textos que de manera obligatoria leen en la escuela.

II.3. EL IMPACTO DEL MODELO LINGÜÍSTICO PRESENTADO EN LOS LIBROS ESCOLARES

II.3.1. El libro de texto gratuito para las escuelas de nivel básico en México

En México existen libros de texto para la educación básica, los cuales son gratuitos y obligatorios desde 1959. En ese año, la presidencia de la República le encargó el proyecto de desarrollar libros de texto para todo el país, al empresario y escritor Martín Luis Guzmán, no como escritor, sino por su experiencia como gran promotor de negocios. El 12 de febrero, firmó un decreto por el cual se creó la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, tres días después de iniciar las tareas destinadas a elaborar el programa de mejoramiento de la educación primaria. Con este decreto, se autorizaba la edición y distribución, por cuenta de la Federación, de los libros de texto y los cuadernos de trabajo que recibirían, de manera gratuita, todos los niños de las escuelas primarias de la República Mexicana.

La dirección de dicha Comisión fue asignada al poeta Jaime Torres Bodet, quien era el Secretario de Educación³⁸. Se escogió además a los miembros de la Comisión: Arturo Arnáiz y Freg (historiador), Agustín Arroyo Ch. (político), Alberto Barajas (matemático), José Gorostiza (poeta), Gregorio López y Fuentes y Agustín Yáñez (novelistas).

Desde 1944, se hablaba de la Educación Primaria *gratuita* y *obligatoria*, pero al mismo tiempo, se exigía a los escolares la adquisición de libros, muchas veces mediocres y a precios, cada año, más elevados. Esto implicaba un gran problema y una contradicción con el concepto de gratuidad de la educación.

El primer libro de texto fue entregado el 16 de enero de 1960, después de un enorme trabajo, realizado por los maestros que habían ganado el concurso para la elaboración de este primer libro. No sólo se puso esmero en el contenido de los libros, sino también en su presentación, resultando las primeras portadas llamativas y artísticamente diseñadas.

Durante cinco años, la Comisión editó y distribuyó más de ciento doce millones de ejemplares de libros de texto y cuadernos de trabajo. En su informe, Martín Luis Guzmán decía que se trataba de los libros más humildes, pero a la vez los más simbólicos, que una nación podía ofrecer de forma gratuita a sus niños. Si bien sólo respondían al propósito elemental de que los niños aprendieran los rudimentos de la lectura, esos libros implicaban la repartición uniforme e igualitaria de los medios para conseguir el hábito de leer. Torres Bodet (1972) afirmaba de este logro educativo: "...no habría ya en nuestro país, en lo sucesivo, niño que careciese (si asistía a un plantel primario) del material de lectura que todo estudio requiere".

Desde la década de los sesenta, la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos ha distribuido ejemplares para los alumnos de todas las escuelas primarias del país. De esta manera, los niños mexicanos inscritos en este nivel educativo, reciben cada año escolar³⁹, un paquete de libros,

³⁸ El equivalente a Ministro de Educación en España y otros países.

³⁹ En México, el año escolar va de mediados de agosto a finales de junio del año siguiente.

que consta de un título por cada asignatura del grado que cursan. Al final del ciclo escolar, los pequeños pueden conservar los libros y conformar su biblioteca básica. Incluso, llegan a ser los únicos libros con los que cuentan muchas de las familias mexicanas (Rockwell, *et al.*, 1990: 15).

En sus inicios, el paquete escolar constaban de un texto informativo y un cuaderno de trabajo en las asignaturas de:

- *Lengua nacional*
- *Aritmética y geometría*
- *Geografía*
- *Estudio de la naturaleza*
- *Historia y civismo*

Asimismo, se elaboraron los instructivos por grado para el maestro, que contenían información sobre todas las asignaturas que se trabajaban en el grado.

Para García Ruiz (1962: 14), los libros de texto gratuitos representaban un bien colectivo. Con ellos se pretendía hacer de los niños los agentes de su propia educación, así como los elementos de enlace entre la escuela y los hogares, mientras se ofrecía la más completa igualdad de oportunidades educativas para los niños de todo el país (García Ruiz 1962: 18).

En 1972, doce años después del origen de los libros de texto gratuitos, se llevó a cabo la primera reforma de los mismos. En esta renovación, se promovió la actividad del niño para el aprendizaje. En vez de organizarse por asignaturas, el conocimiento se planteó por áreas y desaparecieron los cuadernos de trabajo. Para esta clase de reforma, se tuvo como guía los conceptos de educación permanente, de actitud científica, de conciencia histórica y de relatividad, poniéndose especial atención al proceso de aprendizaje. (SEP 1972: VII). Las áreas incluidas en el programa oficial de 1972 eran:

- *Español*
- *Matemáticas*
- *Ciencias naturales*
- *Ciencias sociales*
- *Educación física*

- *Actividades artísticas*
- *Actividades tecnológicas*

Junto con los textos para los alumnos de los seis grados escolares, se editaron también los *Libros para el maestro*, correspondientes a cada una de las siguientes áreas:

- *Español*
- *Matemáticas*
- *Ciencias naturales*
- *Ciencias sociales*

En dichos textos se exponían los objetivos y fundamentos de las áreas que integraban la reforma y se explicaban las orientaciones metodológicas para las lecciones.

En 1992, se inició una nueva reforma educativa. Dentro de ésta, se elaboran nuevos programas y materiales para la educación primaria, conservando siempre su carácter gratuito, lo que implicó una introducción paulatina de nuevos libros de texto gratuitos en las aulas escolares. Se pretendía organizar la enseñanza y el aprendizaje de contenidos básicos, es decir, "aquello que permite adquirir, organizar y aplicar saberes de diverso orden y complejidad creciente" (SEP 1993: 13).

Con los contenidos presentados en los libros de texto, resultado de esta reforma, se pretendía que los niños:

- 1) Adquirieran y desarrollaran habilidades intelectuales para aprender permanentemente y con independencia, y para actuar con eficacia e iniciativa en las cuestiones prácticas de la vida cotidiana.
- 2) Adquirieran los conocimientos fundamentales para comprender los fenómenos naturales, en particular los que se relacionan con la preservación de la salud, con la protección del ambiente y con el uso racional de los recursos naturales. Se esperaba que con ello logaran una visión organizada de la historia y la geografía de México.

- 3) Adquirieran una formación ética mediante el conocimiento de sus derechos y deberes y la práctica de valores en su vida personal, en sus relaciones con los demás y como integrantes de la comunidad nacional.
- 4) Desarrollaran actitudes propicias para el aprecio y disfrute de las artes y del ejercicio físico y deportivo (SEP 1993: 13).

Los actuales libros de texto gratuitos forman parte del Programa Nacional de Educación 2001-2006 que, entre otros rubros, busca mejorar la calidad de la enseñanza primaria desarrollada por el Gobierno de la República. En el presente año, 2008, se está programando una nueva Reforma Educativa, que logre articular los tres grandes niveles de la Educación Básica obligatoria, que en México comprende tres etapas. La primera de ellas es la reconocida como *Preescolar*, dirigida a los niños de 4 a 6 años. La segunda es la etapa escolar de *Primaria*, constituida por seis grados, distribuidos de la siguiente manera:

Cuadro II.1

Grado escolar	Edades de los escolares
1°	entre 6 y 7 años
2°	entre 7 y 8 años
3°	entre 8 y 9 años
4°	entre 9 y 10 años
5°	entre 10 y 11 años
6°	entre 11 y 12 años

La tercera etapa escolar de la Educación Básica es la *Secundaria*. A ella asisten los niños preadolescentes, que se encuentran entre los 12 y 15 años de edad.

Existe material educativo gratuito para los niños y los educadores del Preescolar. Para la Escuela Primaria -que es la etapa en que nos hemos centrado en el presente trabajo doctoral-, el paquete de materiales educativos comprende 39 títulos, distribuidos en los seis grados escolares.

Para cada grado, se entregan libros de texto para las materias de español, matemáticas, ciencias naturales, historia y geografía. Para los grados superiores se entrega también el Atlas de México, el Atlas Universal y el libro “Conoce nuestra Constitución”. Además, para cada uno de los seis grados escolares se incluye un libro de *Español. Lecturas*, del los cuales hemos elegido los textos narrativos que constituyen la base de datos de nuestra investigación.

Durante el año fiscal 2005 se produjeron 118.6 millones de ejemplares para alumnos de nivel primaria. México es uno de los pocos países del mundo que distribuye libros para el trabajo escolar, y que además cubre el total de la demanda estudiantil.

Por todo lo anterior, podemos entender que el lenguaje que aparece en estos libros de texto obligatorios, adquiera el *estatus de modelo lingüístico*, al lograr una amplia difusión nacional.

Ahora bien, si México cuenta con este valioso recurso educativo, el problema sigue siendo el hecho de que no todos los niños mexicanos están inscritos en la escuela primaria. Pero esa es una situación socioeconómica fuera del marco académico-lingüístico en que se circunscribe nuestro trabajo doctoral.

II.3.2. Naturaleza de los textos presentados en el libro de *Español. Lecturas*

Dentro del paquete de material educativo que se entrega para cada uno de los seis grados de la Escuela Primaria, existen dos libros de texto para la asignatura de Español: *Español. Lecturas* y *Español. Actividades*. El libro de lecturas es el eje articulador para la materia de Español (SEP 2001a: 3). A partir de los textos que se reúnen en dicho libro, están planteados los ejercicios y las diversas tareas de los libros de actividades. Hemos decidido concentrarnos en el libro de lecturas, debido a que es en ellos donde aparecen los textos narrativos en los que podemos analizar la presencia de los adjetivos como estrategias descriptivas.

Los textos en los libros de lecturas para los seis grados escolares son de diversos tipos. Esto tiene implicaciones pedagógicas bastante interesantes.

De acuerdo con autores como Benoit y Fayol (en Bassols y Torrent 1997: 14), los niños menores de cinco años no pueden diferenciar los textos de aquellas producciones que no lo son. A partir de los siete años, reconocen una historia de ficción. A los ocho o nueve años, pueden distinguir una narración de ficción, como un cuento o una fábula, de una narración de hechos reales, como podría ser un reportaje. A los once años, ya saben distinguir entre una narración, una descripción y una argumentación. No obstante, es hasta los trece años -cuando en México ya están cursando la Escuela Secundaria-, y después de una enseñanza explícita de las características correspondientes, que logran clasificar los textos como *narrativos*, *descriptivos*, *explicativos* y *argumentativos*. Sólo entonces, los usuarios de una lengua habrán desarrollado una *competencia textual*: la capacidad para determinar de qué tipo de texto se trata aquel que se está recibiendo, de manera oral o escrita. Sobre esta competencia textual, Bassols y Torrent (1997: 13) explican que es la posibilidad de reconocer, por ejemplo, un texto narrativo por la abundancia de pasados indefinidos que en él se encuentran, o un texto descriptivo, por la cantidad de adjetivos que incluye.

Otros estudiosos de los géneros textuales, como los pertenecientes a la Escuela de Ginebra (Bassols y Torrent 1997: 14), no están de acuerdo con la propuesta de desarrollo dada por Benoit y Fayol. Para los constructivistas, los niños son capaces de distinguir distintos tipos textuales si los textos que se les presentan son adecuados a sus capacidades intelectuales. Por ello, desde edades muy tempranas es necesario trabajar con los niños sobre una gran diversidad de textos, buscando siempre aquellos que motiven sus intereses y sean adecuados para su desarrollo analógico, abstractivo y de comprensión. Coincidiendo con lo anterior, Bassols y Torrent (1997: 14) proponen que el “abanico textual”, trabajado desde la enseñanza más básica, debe ir aumentando en complejidad a medida que se vayan superando las distintas etapas escolares.

En el caso de la escuela mexicana, por ejemplo, en el texto de *Español. Lecturas* para el 1º grado, aparecen una buena cantidad de canciones, retahílas de juegos de palabras, rondas infantiles, textos meramente descriptivos, textos que los introducen al drama, y narraciones cortas, como cuentos y fábulas. Para los siguientes niveles, los libros de lectura contienen, además de textos narrativos de diversa índole, textos argumentativos, explicativos, descriptivos, dramáticos y poemas en verso o prosa. Incluso, en algunos libros se introduce al niño a textos alternativos como el comic.

Para nuestro trabajo, hemos seleccionado aquellos textos que consideramos predominantemente narrativos, esto es, textos en los que el empleo de la técnica narrativa es la base de la producción. Basándonos en la definición dada por Beristáin (2000: 352), vemos que en los textos narrativos se encuentra un discurso que resulta de la presentación de conceptos, situaciones o hechos realizados en el tiempo por protagonistas relacionados entre sí mediante acciones. La narración es la exposición de unos hechos que requiere de sucesos relatables⁴⁰.

Una narración es una sucesión de acontecimientos que ofrecen interés humano y poseen unidad de acción. Dichos sucesos se desarrollan en el tiempo y se derivan unos de otros, por lo que ofrecen, al mismo tiempo, una relación de consecuencia temporal y de relación lógica de causas y efectos (Beristáin 2000: 352).

En un texto narrativo se presentan las *acciones* realizadas por los protagonistas o personajes. No obstante, dentro de este tipo de textos, pueden alternar otras estrategias discursivas, como el diálogo o el monólogo, o la descripción. La presencia de las estrategias descriptivas dentro de los textos narrativos es lo que nos ha interesado estudiar en el presente trabajo doctoral.

Bassols y Torrent (1997: 169) afirman que la narración es el tipo de secuencias que ha generado más estudios, análisis y reflexiones. Según estas autoras, esto se debe a que las formas narrativas, ya sean ficciones o relatos

⁴⁰ En el apartado IV.1.1., explicamos cómo llevamos a cabo la selección de la muestra.

reales, constituyen una parte muy importante de la totalidad de los discursos que son producidos o recibidos a lo largo de la vida de un individuo.

A partir de la gran cantidad de estudios realizados acerca de las narraciones en distintas culturas, se cuenta en la actualidad con el reconocimiento de elementos comunes o universales de la narración. Los criterios básicos de un texto narrativo son los siguientes:

- actor(es) fijo(s)
- proceso orientado y complicado
- evaluación

Debido a que estos criterios han sido fundamentales para la distinción de los textos predominantemente narrativos dentro de los seis libros de *Español. Lecturas*, creemos conveniente exponer aquí lo que implica cada uno de estos tres elementos.

1. Actor fijo. Gracias a que existe, por lo menos, un actor estable a lo largo de la secuencia narrativa, se puede lograr la unidad de acción. El actor puede ser individual o colectivo; puede ser agente o paciente; es una persona o un ser animado antropomórfico. En narraciones en las que el actor no cumple esto último, sus acciones tienen que afectar a una persona.

El actor estable, *sujeto* de la narración, se transforma durante la secuencia. Es aquí donde más apoya la descripción dentro de un texto predominantemente narrativo. La descripción de un personaje implica desarrollo y cambio (Jiménez Frías, et al 1999: 32). En una obra literaria se deben ir mostrando las características de los personajes con la complejidad del ser humano. La importancia del personaje según sea primario o secundario, determina la forma como necesita ser definido, desarrollado y comprendido.

2. Proceso orientado y complicado. En un texto narrativo encontramos una sucesión de acontecimientos caracterizados por su orientación hacia un final; esto implica un carácter temporal. También se implica una integración basada en la permanencia del sujeto-actor y las relaciones de causa-efecto que se establecen entre los predicados.

Asimismo, el texto narrativo debe presentar una complicación o problematización. Esta obligatoriedad es la que distingue a un texto narrativo de un texto descriptivo de acciones. Bassols y Torrent (1997: 172) precisan que un proceso normal o rutinario no es una narración, aunque incluya un conjunto de acciones sucesivas y relacionadas por la lógica causa-efecto. Se trata de una descripción de acciones, integrada por las restricciones lógicas y temporales inherentes a cualquier tipo de acción; pero la sucesión de acciones no muestra una complicación. Es muy importante dentro de un texto, para considerarlo narrativo, que la previsible sucesión de acontecimientos tenga que ser alterada por algún hecho inesperado que provoque una desviación al curso normal de las cosas.

Para nosotros, este criterio ha sido definitivo para dejar fuera de nuestra selección de textos muchos que presentaban descripción de acciones, como mera exposición de rutinas, con fines didácticos, como podrían ser secuencias de aseo matutino, de trabajo en la escuela, de realización de una excursión, de la producción de alguna cosa en una fábrica, entre otros temas.

3. Evaluación. Si bien la existencia de una evaluación es decisiva para impulsar al narrador a explicar los hechos y como punto de partida, no siempre es explícita. Muchas veces, en los textos narrativos, la evaluación final se infiere del relato, pero no se incluye dentro de él.

En la narración se pasa de una linealidad cronológica de acontecimientos a un todo, gracias a la evaluación final o moralidad, la cual explicita la finalidad del relato y confiere sentido a la historia.

Con base en todo lo anterior, hemos registrado, dentro de los seis libros de lecturas, 82 textos narrativos. Dichos textos pertenecen a diversos géneros literarios. La mayoría de ellos son cuentos, pero también hay fábulas, mitos y leyendas, así como fragmentos de novelas. Varios de ellos son textos de autor, es decir, del original fueron incluidos en los textos escolares. Es el caso de “Niña bonita” de Ana María Machado (SEP 2000a: 12-23), “El ratón del supermercado y sus primos” de Jorge Ibarguengoitia (SEP 2000b: 234-235), o “El diario a diario” de Julio Cortázar (SEP 1997:

106-107). En el libro de *Español. Lecturas* de sexto grado (SEP 1997), se presentan varios fragmentos de textos narrativos de autores renombrados.

Sin embargo, muchos de los cuentos fueron creaciones de la propia comisión encargada de la elaboración de los libros escolares y de PRONALES⁴¹. Muchos de estos textos muestran el deseo de los autores de educar a los niños acerca de cómo tienen que ser, qué deben hacer y qué no, en una especie de didactismo⁴² (Jiménez Frías, et al 1999: 63).

Otros textos narrativos que aparecen en los libros de lectura son traducciones de cuentos escritos en lenguas distintas del español, como el cuento de “La vaca” de Jules Renard, traducido por José Emilio Pacheco (SEP 1997: 40). Algunos textos son también adaptaciones de historias universalmente conocidas, como la de “La vuelta al mundo en 80 días” de Julio Verne (SEP 2000a: pp. 196-215), o la de “El principito” de Antoine de Saint-Exupéry, adaptada por Carlos H. Magis (SEP 1972: pp. 76-78).

Presentamos el listado de los textos, junto con sus autores -cuando éstos están identificados en los libros-, en el Anexo 1. Dada la variedad de autores, traductores y adaptadores, la calidad estilística de los textos varía muchísimo. Sin embargo, más allá de la calidad estilístico-narrativa de los textos, el hecho de presentarse en los libros que los niños reciben en la escuela y que, por ello, muchas veces son los únicos libros en las casas mexicanas, hace que el lenguaje que ahí se muestra adquiera el estatus de modelo a seguir.

⁴¹ Programa Nacional para el Fomento de la Lectura y la Escritura

⁴² Para Jiménez Frías y demás autores, los personajes, tema y marco no deben estar en función de lo que el lector “debe conocer”. Por el contrario, lo que el lector conozca debe resultar de una de una buena presentación de tema, personajes y marcos. “Si la información desplaza a la función que se ha dado a la literatura de incrementar en el lector la comprensión del entorno, aparece el didactismo que no es bueno” (Jiménez Frías, et al 1999: 63). La función de la literatura en la escuela –independientemente del género literario y tipo de texto de que se trate- no es la de enseñar directamente, sino la de enseñar a través del incremento de la comprensión lectora.

III. ELEMENTOS Y CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

En el presente capítulo exponemos la naturaleza de los elementos analizados y de las construcciones lingüísticas en las que aparecen. Este capítulo podría haber quedado incluido en el siguiente (IV. METODOLOGÍA), sin embargo, hemos considerado pertinente abrir un espacio ex profeso para estos conceptos, dada la importancia que tienen dentro de nuestro trabajo. Se encuentra estrechamente vinculado con el apartado I.4., en el que hemos expuesto, desde un enfoque tipológico, las funciones que cubren los adjetivos en las diversas lenguas del mundo. En el presente capítulo trasladamos esa información a las construcciones correspondientes del español.

En primer lugar, explicamos las razones de haber circunscrito nuestra investigación al abordaje de los adjetivos calificativos y participiales, explicitando nuestra fuente teórica para conjuntarlos bajo una misma etiqueta: *elementos adjetivales de análisis*.

En segundo lugar, desglosamos la serie de construcciones que analizamos dentro de la base de datos. Hacemos un reconocimiento de lo que es la *predicación en español*. Puntualizamos las diferencias entre la función *predicativa* y la *atributiva* de los adjetivos. Consideramos necesario también establecer la diferencia entre *complemento* y *adjunto*, para poder abordar una a una las categorías construccionales de análisis.

III.1. EL ELEMENTO ADJETIVAL EN ESTA INVESTIGACIÓN

III.1.1. Adjetivos calificativos

De gran importancia para nuestro trabajo, resulta la crítica que Demonte (1999: 136) hace del punto de vista tradicionalista de definir el *adjetivo* como todo término que modifica directamente al nombre en relación de adyacencia. En esas gramáticas:

“...la frontera se traza entre la ‘actualización’, que realiza el artículo, y la adjetivación, que pueden llevarla a cabo todos los otros modificadores del nombre, siendo estos últimos susceptibles de dividirse en ‘calificativos’ y ‘determinativos’”.

La relación que se había visto entre los determinativos y los calificativos queda de manifiesto cuando Alarcos Llorach (1994: 83) señala

que “ni por su función esencial ni por el modo de designación es distinto el comportamiento de los adjetivos calificativos y determinativos”

Ante esta supuesta relación, habrá que tener cuidado. Es verdad que ambas clases de modificadores muestran la obligatoriedad de concordar con el nombre en género y número. Sin embargo, existen muchas razones para considerar el sistema de la cuantificación-determinación del nombre como fenómeno distinto de la *adjetivación*.

En el capítulo I, hemos dicho que Dixon (2004) afirma que el estudio de los adjetivo se debe constreñir a los *adjetivos descriptivos*, esto es, a los adjetivos que portan conceptos como *rojo, pesado, triste*, dejando fuera de esta restringida consideración otro tipo de modificadores del nombre, como los demostrativos o los interrogativos. La confusión de considerar todos estos modificadores como iguales mantuvo por décadas la idea de que no en todas las lenguas había adjetivos.

Para el caso del español, se pueden puntualizar tres tipos de modificadores del nombre, que no necesariamente deben verse todos como adjetivos:

- 1) los determinantes (artículos, posesivos y demostrativos);
- 2) los cuantificadores (numerales e indefinidos).
- 3) los adjetivos: todos aquellos términos que adscriben propiedades a los nombres (Frawley 1992: 437; Demonte 1999: 137).

Los dos primeros tipos de modificadores, los determinantes y los cuantificadores, constituyen categorías cerradas de palabras, con un número fijo de miembros desprovistos de significado léxico, aunque tienen funciones gramaticales importantes.

Los artículos muestran las siguientes funciones gramaticales:

- marcan género y número;
- sirven para introducir un nombre en el discurso;
- sirven para establecer relaciones anafóricas;
- expresan unicidad o presuposición de existencia.

Los demostrativos a su vez, además de estas funciones, tienen la de señalar deícticamente. Los numerales e indefinidos agregan la función de indicar cantidad, familiaridad o especificidad.

Demonte (1999: 136) puntualiza que la conjunción de todas estas funciones es lo que permite a estos modificadores capacitar a una expresión puramente designadora, dada por un nombre, para ser plenamente referencial.

En contraste con los determinantes, los *adjetivos* constituyen una categoría abierta, de gran complejidad léxico-conceptual. Por sí solos no legitiman referencialmente a los sustantivos, ya que ésta no es su función:

- 1.a.* casa *amarilla* es de hermano *mayor*
 b. La casa amarilla es de mi hermano mayor.
 FN: La det casa sust *amarilla* adj
 FN: mi det hermano sust *mayor* adj

Como se puede apreciar en (1), los adjetivos no son referencializadores, sino *clasificadores* y *evaluadores* de la intensidad de los nombres que fungen como cabeza de estas frases nominales.

Los demostrativos, artículos y posesivos no pueden funcionar como predicativos. Así se puede ver en los siguientes ejemplos:

- 2.a. Estos libros son *tres*
 b. Mis amigos son *éstos*

En (2.a) y (2.b) se puede mostrar fácilmente que tanto *tres* como *éstos*, son formas pronominales, sustituyendo a toda una referencia, y por ello corresponden a una expresión nominal plena; no están funcionando como modificadores.

Con base en todo lo anterior, justificamos el haber dejado fuera de nuestro análisis cualquier clase de determinativo o de cuantificador porque no los consideramos adjetivos.

En un primer momento, habíamos contemplado la posibilidad de estudiar todo elemento adjetival. No obstante, al adentrarnos en el estudio del adjetivo y su función predicativa, vimos oportuno no considerar los adjetivos relacionales, ya que podían sobrepasar el propósito de nuestra investigación.

Para Demonte (1999: 137), los adjetivos son términos de alcance general que adscriben propiedades a los nombres. Sin embargo, no todos

los adjetivos cumplen esa adscripción de la misma manera. Contrastemos los siguientes ejemplos en (3) y (4):

- 3.a. Libro *azul*
- b. Vaca *grande*
- c. Hombre *simpático*

- 4.a. Libro *financiero*
- b. Vaca *lechera*
- d. Hombre *mexicano*

En (3), los adjetivos se refieren a un rasgo constitutivo del nombre al que están modificando. Ese rasgo es exhibido o caracterizado a través de una única propiedad: en (3.a.), la propiedad de color; en (3.b.) la propiedad de dimensión, y en (3.c.) la propiedad humana de conducta. En I.5., hemos expuesto las clases semánticas de los adjetivos (Dixon 1982; Frawley 1992; Demonte 1999; Dixon 2004).

En cambio en (4), cada uno de los adjetivos se refiere a un conjunto de propiedades, encerradas en la definición de los nombres sustantivos *finanzas*, *leche* y *México*, respectivamente. Con los adjetivos, las palabras modificadas, quedan vinculadas a dichos conjuntos de propiedades; se relacionan con ellos:

- 5.a. Libro de finanzas
- b. Vaca que da leche
- c. Hombre procedente de México

Bosque (1993: 10) caracteriza los adjetivos relacionales como aquellos que no denotan cualidades o propiedades de los sustantivos, sino que establecen conexiones entre las entidades y otros dominios o ámbitos externos a ellas. Para este autor, los adjetivos relacionales se acercan a la categoría de los nombres. Se podría pensar que se trata de “pseudo-adjetivos”. Quizá sería más apropiado considerarlos como “nombres adjetivales”.

Como bien apunta Demonte (1999: 137), los adjetivos que aparecen en (3) no realizan la adscripción de propiedades de la misma manera en que lo hacen los adjetivos que aparecen en (4). Los adjetivos que expresan una sola propiedad como en (3) son los *adjetivos calificativos*. Los adjetivos que

expresan varias propiedades como en (4), se denominan *adjetivos relacionales*.

La asignación de varias propiedades da lugar a relaciones semánticas más complejas y diversificadas, tal como se puede ver en la relación que se establece entre los ejemplos de (4) y de (5). Los adjetivos calificativos son considerados por varios autores como los centrales o descriptivos, mientras que los relacionales son identificados como clasificadores o categorizadores. Las diferencias que se establecen entre estos dos tipos de adjetivos se basan en las siguientes pruebas sintácticas:

- 1) la posibilidad de poder aparecer en función predicativa;
- 2) la posibilidad de aparecer en comparaciones;
- 3) la posibilidad de ser modificados por adverbios de grado;
- 4) su capacidad de formar parte de sistemas binarios;
- 5) su capacidad de ser términos de correlaciones de polaridad.

Los adjetivos calificativos cumplen todas estas exigencias. Los adjetivos relacionales, en cambio, no pueden usarse fácilmente en posición predicativa; tampoco pueden entrar en construcciones comparativas, ni ser términos de correlaciones de polaridad. Los adjetivos relacionales predicativamente sólo pueden usarse con el verbo copulativo *ser*, al igual que los nombres, que también pueden ser complementos de dicho verbo.

- 6.a. Libro *financiero*
- b. ?? El libro es *financiero*
- c. * El libro está *financiero*
- d. Vaca *lechera*
- e. La vaca es *lechera*
- f. * La vaca está/se puso *lechera*
- g. Hombre *mexicano*
- h. El hombre es *mexicano*
- i. * El hombre está/sigue/se puso *mexicano*

Para nuestro trabajo doctoral, ha sido decisiva esta diferencia planteada entre los adjetivos calificativos y los relacionales. Por un lado, siguiendo el encuadre tipológico en que nos apoyamos (Dixon 2004), nos vemos obligados a constreñir nuestro estudio a los adjetivos descriptivos que portan conceptos como *rojo*, *pesado*, *triste*; en español, son los

calificativos. Por otro lado, el interés principal de nuestro trabajo de revisar construcciones predicativas, nos lleva a centrarnos en el adjetivo calificativo, que es el que puede emerger en el predicado. Hemos visto que los relacionales, si bien pueden ser complemento del verbo *ser*, se debe - según Bosque (1993) y Demonte (1999)- al carácter cuasi-nominal de dichos adjetivos, lo que les permite esa función predicativa. Pero no los encontraremos ni como complementos de otros verbos copulativos, y mucho menos como adjuntos de la predicación; por ello, los hemos dejado fuera de nuestro análisis.

De esta manera, hemos registrado todos los adjetivos calificativos que aparecen en los textos seleccionados, cumpliendo exclusivamente las funciones atributiva o predicativa que, como vimos en el capítulo I, son las funciones categoriales de los adjetivos. De ahí que también hayamos dejado fuera de nuestra consideración:

- Los adjetivos *nominalizados* y léxicamente establecidos como nombres: *los viejos*, *un viejito* (con el significado de “anciano”), *un joven*, *el joven* (con significado de “muchacho”), *los negros*, *los blancos*, *los grandes* refiriéndose a tipos de personas, entre otros.

- Los adjetivos nominalizados a través de un proceso particular en el texto, es decir, si se habla de dos personas dentro del texto, y los adjetivos calificativos sirven, primero, para describirlos atributivamente: *un hombre joven*, *un hombre mayor*, y después, se hace referencia *al joven* en contraste con *el mayor* o *el viejo*. Consideramos que en esos casos se trata de un proceso de nominalización, puesto que el ítem en cuestión se encarga de la función de referencia, propia de los nombres:

7. Los *sospechosos* eran cinco.

- Los adjetivos que forman parte de un compuesto: “estrella fugaz”, “varita mágica”, “Isla Encantada”, “Lalo Malos Modos”/ “Lalo Buenos Modos”, “Niña bonita, niña bonita”, como vocativo; “La Bella Durmiente”, “Buenas tardes”, entre otros.

Sí hemos tomado en cuenta aquellos adjetivos que aparecen en una frase nominal en la que la cabeza-nombre está elidida por meras

condiciones discursivas, pero en las que se evidencia la función atributiva propia de la categoría de adjetivos:

- 8.a. Le gustaban las tardes *soleadas* y las (Ø) *nubladas*.
- b. Compró los pañuelos *azules* y los (Ø) *amarillos*.
- c. Entre el café *frío* o el (Ø) *caliente*, prefiero el (Ø) *caliente*.

III.1.2. Adjetivos participiales

Nuestro elemento de análisis puede resultar bastante controversial para muchos estudiosos del español, ya que hemos considerado dentro de la categoría adjetival tanto los adjetivos calificativos como los participiales, apoyándonos en Gutiérrez Ordóñez (2002). Este autor advierte de la dificultad de trabajar con estos dos tipos de palabras juntamente:

“Uno de los constantes quebraderos de cabeza de los gramáticos de todos los tiempos está generado por esas palabras bifrontes a las que incluiremos en una categoría u otra según se las mire”. (p. 277)

Éste es el problema que se encuentra en los derivados verbales del español: infinitivo, gerundio, participio. Al mismo tiempo que pueden funcionar como *nombres*, *adverbios* o *adjetivos*, respectivamente, pueden llevar complementos de verbo. De ahí que al intentar clasificarlos nos encontremos con un dilema:

- a) ¿se debe considerar su función, clasificándolos como nombres, adverbios o adjetivos?
- b) ¿se debe tomar en cuenta el tipo de complementos que llevan y en consecuencia incluirlos en la clase de verbos?

De acuerdo con la postura funcionalista de Gutiérrez Ordóñez (2002), para establecer la categoría a la que pertenecen, es importante recordar que dentro de una categoría funcional o sintáctica, no todos los elementos tienen la misma valencia combinatoria. Por ejemplo, en la categoría nominal se encuentran distintas clases de nombres, y una de las clases la constituyen los nombres deverbales, los cuales mantienen la posibilidad de combinarse con las mismas funciones semánticas que sus palabras orígenes, pero necesitan obedecer una organización de dependencia nominal. Veamos el siguiente ejemplo:

9. La *aceptación* de la responsabilidad por el consejero

FN: La det aceptación sust

(Fprep: de la responsabilidad)ComAdnom

(Fprep: por el consejero) ComAdnom

En (9), observamos como el término *aceptación*, un nombre derivado del verbo *aceptar*, toma la morfología y la sintaxis de los nombres: es cabeza de una frase nominal (FN), va precedido por un determinante y tiene un complemento adnominal. Sin embargo, semánticamente, mantiene las funciones del verbo transitivo:

10. El conserje acepta la responsabilidad

[El conserje] Ag -----aceptar-----[la responsabilidad]Pac

Dentro de la categoría funcional de los adjetivos, también existen distintas clases. Los participios, ciñéndonos a lo que argumenta Gutiérrez Ordóñez (2002), pueden ser considerados también como elementos de dicha categoría; dice así el autor:

“En lo que se refiere al participio, si tomamos como criterio de clasificación las funciones sintácticas que participios y adjetivos calificativos pueden contraer, llegaremos a la conclusión de que pertenecen a una misma categoría: el sintagma adjetivo”.(: 279)

En concordancia con esta visión, Porroche Ballesteros (1988: 38) ya había señalado que los participios adjetivales se comportan de manera idéntica que aquellos adjetivos que se combinan exclusivamente con el verbo copulativo *estar*. Para esta estudiosa de los copulativos, la razón por la que ciertos adjetivos calificativos y los participios adjetivales se construyen exclusivamente con *estar* radica en que ambos tipos de palabras expresan estados:

“Existen, en fin, en español, adjetivos que, por su contenido semántico, se combinan únicamente con *estar* (p. ej., *él está contento; el vaso está lleno*). En el apartado que dedicamos a las oraciones con estos elementos, incluimos las construcciones con *estar*+participios adjetivales (o participios que funcionan como adjetivos) (*ella está enfadada*) porque estos –los participios adjetivales– se comportan de idéntica manera que los adjetivos que se combinan exclusivamente con *estar*”.

La posibilidad del participio de llevar complementos no es un impedimento para considerarlo dentro de la categoría funcional del adjetivo. En el capítulo I hemos mencionado la posibilidad de los adjetivos de llevar

complementos. Como dicha posibilidad resulta un signo de independencia respecto al nombre modificado (Bhat 1994: 104-105), se da en adjetivos en función predicativa, pero no en la atributiva. Obsérvese la diferencia entre los ejemplos del inglés (11.a) y (11.b):

- 11.a. Felix is *fond* of country hams
 [Felix]Suj [is -Vcop (fond adj
 (Fprep: of country hams)Com)ComCop]Pred1
 ‘Felix es *aficionado* a los jamones campiranos’
- b. * a *fond* of country hams fellow
 FN: a art.ind fond adj (Fprep: of country hams)Com
 fellow nom-cabeza de FN
 * ‘un *aficionado* a los jamones campiranos tipo’

Sin embargo, en español, sí es válida una expresión no copulativa como (12):

12. Un tipo *aficionado* a los jamones campiranos
 FN: Un art.ind tipo nom-cabeza de FN aficionado adj
 (Fprep: a los jamones campiranos)Com

Observemos que el adjetivo, junto con su complemento, se encuentra en una posición posnominal. Müller-Bardey (1990: 10) afirma que la posición óptima para el atributo es la prenominal, porque en ella el adjetivo se relaciona con el núcleo como elemento componente de la construcción del significado del referente. En cambio, la posición posnominal de la modificación es “automáticamente” de algún modo predicativa. Así, en inglés es posible una expresión como (13):

13. Alfred is *eager* to graduate
 [Alfred]Suj [is -Vcop (eager adj
 (Fprep: to graduate)Com)ComCop]Pred1
 ‘Alfredo está *ansioso* por graduarse’

Pero no se puede decir algo como (14):

14. * an *eager* to graduate student
 FN: an art.ind eager adj (Fprep: to graduate)Com student nom
 * ‘un *ansioso* por graduarse estudiante’

En español sí es posible una expresión como (15), sin necesidad de que el adjetivo se encuentre en una construcción copulativa:

15. Un estudiante *ansioso* por graduarse
 FN: Un art.ind estudiante nom-cabeza de FN ansioso adj
 (Fprep: por graduarse)Com

En posición prenominal, podríamos decir (16.a), pero (16.b) sería agramatical:

16.a. Un *ansioso* estudiante

FN: Un art.ind ansioso adj-md estudiante nom-cabeza de FN

b. * Un *ansioso* por graduarse estudiante

En español, como sucede en muchas otras lenguas, el adjetivo en posición prenominal no puede llevar complementos. Con esto se reafirma su función atributiva. En cambio, si el adjetivo aparece en posición posnominal, y además tiene complemento(s), se trata de un adjetivo en función predicativa. No estará modificando directamente al nombre, participando de la construcción referencial. El nombre por sí mismo cumple esa función, y el paquete adjetival que lo acompaña predica sobre dicha referencia. Observemos las posibilidades que dentro de una frase nominal tiene el adjetivo *amplio*:

17.a. Un *amplio* consultorio → prenominal

b. Un consultorio *amplio* → posnominal

c. Un consultorio muy *amplio* → posnominal con modificador

d. * Un muy *amplio* consultorio → prenominal con modificador

e. Un consultorio *amplio* para la mejor atención → posnominal
con complemento

f.*Un *amplio* para la mejor atención consultorio → prenominal
con complemento

Los ejemplos que resultan gramaticales son aquellos en los que el adjetivo se encuentra en una posición prenominal, y por ello no permite el acompañamiento ni de un modificador (17.d), ni de complemento (17.f). De acuerdo con lo visto hasta ahora, el adjetivo *amplio* en posición prenominal cumple la función atributiva. En cambio, en posición posnominal, se tendría dos situaciones. En español, los ejemplos (17.b) y (17.c) también son casos de atribución, si bien no muestran comportamientos prototípicos del adjetivo en esta función.

Asimismo, resulta contundente la función predicativa del adjetivo en el ejemplo (17.e).

Gutiérrez Ordóñez (2006a) presenta un cuadro sintetizador de estas posibles funciones del adjetivo español dentro de una frase nominal:

Cuadro III.1
Adjetivo como constituyente de la Frase Nominal

Función		adjetivo prenominal		adjetivo posnominal
Atributiva	Determinante	+	nombre	+/-
Predicativa		-		+/-

Veamos el contraste que se puede dar entre el adjetivo calificativo *amplio*, el cual adscribe una propiedad de dimensión al nombre *consultorio*, y el participio adjetival *ampliado*, que semánticamente adscribe un estado al nombre *consultorio*:

- 18.a. Un *amplio* consultorio
- b. Un consultorio *amplio*
- c. Un consultorio *ampliado*
- d. *Un *ampliado* consultorio
- e. Un consultorio *ampliado* para la mejor atención
- f. Un consultorio *amplio* para la mejor atención
- g. *Un *amplio* para la mejor atención consultorio
- h. * Un *ampliado* para la mejor atención consultorio

Ante esta estrecha relación existente entre el adjetivo calificativo y el participio adjetival, nos resulta imperioso revisar la comparación contrastiva que de estos elementos lleva a cabo Bosque (1999).

Los participios pasados -que también reciben el nombre de “participios pasivos” o “participios de perfecto”- son derivados verbales que, fuera de su participación en las perífrasis de tiempos compuestos, se comportan “parcialmente” como los adjetivos. Las principales coincidencias son las siguientes:

- 1) tienen género y número que concuerda con la flexión del nombre al que hacen referencia;
- 2) predicán de los nombres de la misma forma en que hacen los adjetivos calificativos.

Estos dos comportamientos compartidos por los adjetivos y los participios pueden ser observados en los ejemplos (18.b) y (18.c); así como en los ejemplos (18.e) y (18.f).

Sin embargo, para Bosque (1999), existen también importantes diferencias que provienen de la naturaleza verbal de los participios. Una de ellas es el hecho de que la mayor parte de los participios regulares no

aparecen dentro de los diccionarios léxicos, porque su forma y significado se obtiene de los principios básicos de la sintaxis, en cambio, los adjetivos calificativos sí vienen definidos en los diccionarios porque el hablante del español necesita conocer independientemente el significado de cada una de estas palabras.

Otra diferencia que apunta Bosque (1999), está en el hecho de que los adjetivos denotan propiedades individuales (*alto, grande, rojo*) o episódicas (*seco, limpio, sucio*), mientras que los participios denotan propiedades episódicas y designan estadios perfectivos, cuya interpretación se obtiene del verbo de origen, manteniendo propiedades esenciales de los verbos de los que se derivan, como la acción denotada y la existencia de un agente. Por ello, el significado de los adjetivos se obtiene del léxico, mientras que el significado de los participios proviene, además, de la sintaxis. Veamos que sucede con *alargado* en los siguientes ejemplos:

- 19.a. Un sobre *alargado*
- b. Un plazo *alargado*

En (19.a), el adjetivo *alargado* asigna al sustantivo *sobre* una propiedad. No así en (19.b), en el que el hablante obtiene el significado del participio *alargado* porque conoce el del verbo transitivo *alargar*.

A pesar de la forma aparentemente participial del adjetivo *alargado* en (19.a), es posible una expresión como (20):

- 20. Una carretera *alargada* (adj) que no ha sido nunca *alargada* (part) por el gobierno municipal

En (19.a), el adjetivo muestra una propiedad del objeto relativa a la dimensión, mientras que el participio denota el estadio de dimensión del objeto, resultado de cierta acción ejercida sobre él.

En español, se usan muchos adjetivos con terminación participial, sin que intervenga su origen verbal en su interpretación. Por ejemplo, los adjetivos en (21) no necesariamente se relacionan con los verbos correspondientes:

- 21.a. *tullido* con *tullirse* = perder el movimiento del cuerpo o de alguno de sus miembros
- b. *empedernido* con *empedernir* = hacerse insensible o duro de corazón

Muchos de los actuales adjetivos perfectivos son restos de antiguos participios. Esta relación morfológica lleva a comprender por qué el significado verbal correspondiente a la acción denotada desaparece en la evolución del participio, para dejar el significado del *estado final*. Así, adjetivos como *lleno* o *junto* eran participios en latín. Ahora son sólo adjetivos porque han perdido la información que corresponde a su naturaleza eventiva. En (22), los adjetivos aparecen en una construcción copulativa como complementos del verbo *estar*:

- 22.a. está *lleno*
- b. está *junto*
- c. está *seco*
- d. está *maduro*
- e. está *tenso*
- f. está *fijo*
- g. está *sujeto*
- h. está *oculto*

En todos los ejemplos de (22), los adjetivos describen un estado de las entidades de las que predicán y no poseen ya las propiedades gramaticales de los derivados verbales. Incluso algunos de ellos podrían emerger en una construcción copulativa con el verbo *ser*, lo que deja en claro su alejamiento del verbo del cual provienen:

- 23.a. El vino es *seco*
- b. La mensualidad es *fija*

Debido a que los adjetivos perfectivos no aportan información sobre la acción realizada, rechazan adverbiales de instrumento, de manera orientados al sujeto, y también rechazan complementos agentivos. Esto los diferencia de los participios adjetivales asociados con ellos:

- 24.a. Un cartel *fijado* con una brocha/ *Un cartel *fijo* con una brocha
 → INSTRUMENTAL
- b. Un cartel *fijado* por el intendente/ *Un cartel *fijo* por el
 intendente → AGENTIVO
- c. Un cartel *fijado* con más esfuerzo del necesario/ *Un cartel *fijo*
 con más esfuerzo del necesario → MANERA

Bosque (1999: 280) indica que es probable que los antiguos participios trancos, hoy reconocidos como adjetivos perfectivos, admitieran estos complementos, pues habían heredado del verbo la información correspondiente a la acción misma. Esta diferencia muestra que los adjetivos

como *fijo* denotan estadios episódicos, mientras que los participios como *fijado* denotan resultados de acciones.

En (25), según Bosque (1999: 281), no se puede decir que el participio del verbo *complicar* sea estrictamente un adjetivo, porque los adjetivos no admiten adverbios de manera pospuestos, como en (25.b), ni tampoco complementos agentivos, como se indica en (25.c):

- 25.a. Un asunto *complicado*
- b. Un asunto *complicado* deliberadamente
- c. Un asunto *complicado* por la administración

No obstante, si observamos su comportamiento funcional, no existe impedimento para considerar a todos los casos de *complicado* en (25) dentro de la misma categoría adjetival. Desde el enfoque generado en el estudio tipológico, cuando el adjetivo presenta complementos se dice que está en función predicativa, no atributiva. Esto último ayuda a entender la postura funcionalista de Gutiérrez Ordóñez (2002: 277), a la cual nos apegamos en el presente trabajo doctoral. Para este autor, los participios predicando estados de los nombres son una clase dentro de la categoría adjetival. Se otorga prioridad a las funciones que estos elementos cumplen. De esta manera, el participio, desempeñando la función de *adyacente nominal*, puede llevar complementos al igual que el verbo del cual se deriva, a excepción de los argumentos sujeto y objeto directo (Gutiérrez Ordóñez 2002: 283), puesto que éstos estarían dados por los nombres modificados por el sintagma adjetivo en cuestión:

- 26. Aquel ordenador *regalado* entonces a papá por la empresa
- FN: Aquel det ordenador sust (*regalado* adj (participio adjetival)
- entonces adit a papá FPrep(OI) por la empresa Fprep (Ag) md

Bosque (1999: 282) aclara que es posible pensar que el significado adjetival es una parte del participial, puesto que para categorizar el estadio alcanzado que el participio denota es necesario acceder a otras capas significativas que hacen referencia al proceso o a la acción que lo lleva a cabo. Algo puede *estar seco*, *ser complicado*, *estar fijo*, sin que la gramática tenga en cuenta los procesos que desencadenaron esas acciones. Pero cuando se usan los participios, *estar secado*, *estar complicado*, *estar fijado*,

es imprescindible tener en cuenta los procesos respectivos de *secado*, *complicación* o *fijación*.

Aunque la relación adjetivo-participio ha de establecerse en el léxico individualmente, existe una generalización productiva, desde el momento en que el estado final de un proceso se interpreta como un estado existente, es decir, sin la información eventiva propia de la naturaleza verbal de los participios.

Bosque (1999: 283) reconoce que los participios y los adjetivos perfectivos comparten importantes propiedades sintácticas y morfológicas. Para nuestro trabajo doctoral, estas propiedades han sido fundamentales para considerar ambos tipos de palabras como elementos de análisis de nuestra investigación. Las enlistamos en el Cuadro III.2.

Cuadro III.2
Propiedades sintácticas-morfológicas de los adjetivos y participios

a) poseen misma flexión de género y número	gente <i>buena</i> , gente <i>contratada</i> libros <i>rojos</i> , libros <i>traducidos</i>
b) admiten la sustitución por clíticos de acusativo en las oraciones pasivas	fue <i>bueno</i> > lo fue fue <i>asesinado</i> > lo fue
c) admiten clíticos de dativo	le fue <i>fiel</i> le fue <i>entregado</i>
d) admiten modificadores antepuestos y pospuestos. Los participios se diferencian claramente de los verbos, y se agrupan con los adjetivos	una sábana <i>completamente blanca</i> una sábana <i>completamente lavada</i>
e) admiten adverbios de grado antepuestos	casas <i>muy altas</i> gente <i>muy perseguida</i> por la policía
f) a veces poseen diminutivos; lo que hace que los participios pierdan su naturaleza verbal	era <i>bajito</i> / una casa <i>pequeñita</i> / ovejas <i>blanquitas</i> estaba <i>guardadito</i> en el cajón iba <i>pegadito</i> a él sirvieron las patatas <i>doraditas</i>
g) permiten derivados elativos en <i>-ísimo</i> ; propiedad claramente adjetival	lección <i>interesantísima</i> lección <i>estudiadísima</i> hombre <i>altísimo</i> hombre <i>enamoradoísimo</i>
h) en ciertos casos admiten derivados en <i>-mente</i>	<i>apresuradamente</i> , <i>civilizadamente</i> , <i>confiadamente</i>
i) pueden aparecer en estructuras especificativas y explicativas, al igual que los adjetivos	los árboles <i>podados</i> a tiempo crecen más lozanos los árboles, <i>podados</i> a tiempo, crecen más lozanos

En los estudiosos tipológicos (Bath 1994; Wetzler 1996; Dixon 2004), estas propiedades han sido señaladas como diferencias entre los adjetivos y los verbos dentro de las diversas lenguas del mundo. Por eso, tomamos como adjetivos los participios que presentan estas propiedades adjetivales, distintas de las que presentan cuando aparecen en los tiempos compuestos verbales. En esas circunstancias no presentan ninguna relación con los adjetivos calificativos. Como se sabe, son formas plenamente verbales en todos los casos: no tienen género, ni diminutivos, ni elativos; ni poseen cuantificación gradativa antepuesta.

Para Gutiérrez Ordóñez (2002: 281), el hecho de que los lingüistas y gramáticos se hayan olvidado de que los adjetivos calificativos, relacionales y participiales son clases dentro de una misma categoría (la categoría de los sintagmas adjetivos), ha impedido en muchas ocasiones reconocerle al participio su función adjetival:

“Quienes se detienen en el estudio de las diferencias entre las distintas clases sintagmáticas se olvidan con frecuencia de que el participio es una clase dentro de una categoría funcional más extensa: la de los *sintagmas adjetivos*.” (: 281)

El participio puede aparecer como *adyacente nominal* (modificador de nombre). Recordemos que así llama Alarcos Llorach (1999: 94) a la función que pueden cumplir los adjetivos. Para Gutiérrez Ordóñez (2002: 282), el participio puede cumplir la función de adyacente o complemento nominal, dada su naturaleza de sintagma adjetivo:

27. Las ilusiones *desgastadas por el tiempo*

FN: Las det.fem.pl ilusiones sust.fem.pl (cabeza de FN)

(*desgastadas* adj.fem.pl (Fprep: *por el tiempo* Com)) md

28. Aquel gol *marcado por el Madrid*

FN: Aquel det.masc.sg gol nom.masc.sg

(*marcado* adj.masc.sg (Fperp: *por el Madrid*)Com) md

Estas estructuras nominales (FN) remiten inevitablemente a un proceso activo en el que los verbos *desgastar* o *marcar* seleccionan dos huecos funcionales (dos argumentos):

- a) AGENTE, que ocupa la posición de privilegio;
- b) TÉRMINO o EXPERIMENTANTE, que desempeña la función de implemento o complemento directo.

Cuando estos verbos se transforman en participios pasivos, *desgastadas* y *marcado*, respectivamente, los signos léxicos *desgastar* y *marcar* mantienen la misma valencia semántica. Esto significa, que como participios tienen aún la capacidad de seleccionar un AGENTE y un TÉRMINO, pero efectuando la correspondiente inversión en la jerarquía:

- a) el TÉRMINO se convierte en el núcleo de la construcción nominal (cabeza de la FN);
- b) el AGENTE es transferido a la periferia, como un tipo de aditamento.

El participio funcionando como adjetivo, puede llevar complementos de verbo, excepto sujeto o complemento directo. Esto lo podemos ver en (26), (27) y (28). El hecho de que el participio adjetival se presente como adyacente del nombre, no implican necesariamente, que esté cumpliendo la función atributiva. Para esto, los adjetivos derivados de los participios deben perder su valor aspectual perfectivo y el valor diatético de la clase de los participios (Gutiérrez Ordóñez 2002: 280). De ahí que, para dotar un participio de lectura atributiva, sea necesario alterar su valencia (Rodríguez Espiñeira y López Meirama 1999: 35). Esto implica que se elimine de su fórmula actancial el elemento agentivo. Con esto se logra la disminución de la valencia sintáctica y semántica. Además, se pierde el carácter dinámico de la predicación, es decir, en vez de expresar un proceso, el participio con lectura atributiva pasa a indicar la adscripción de un estado, resultativo o continuativo, según el carácter aspectual del lexema correspondiente. Pero esto quedará mejor entendido cuando a continuación expliquemos la distinción entre las funciones atributiva y predicativa de los adjetivos.

III.2. LOS ADJETIVOS EN FUNCIÓN PREDICATIVA

Como ya se ha dicho, los adjetivos que nos interesan en el presente trabajo doctoral son aquellos que aparecen en función predicativa. Entre los lingüistas tipológicos, es reciente la aceptación de esta función del adjetivo como una de las dos categoriales de este tipo de palabras. En el caso del español, la función predicativa es bastante productiva e importante.

Para poder comprender las construcciones predicativas en las que el adjetivo aparece, ya como complemento de un verbo, ya como adjunto de la predicación primaria, consideramos necesario recordar aquí brevemente lo que es la predicación en español (III.2.1). Después, abordaremos las diferencias específicas entre las dos funciones categoriales del adjetivo español, la atributiva y la predicativa (III.2.2).

III.2.1. La predicación en español

III.2.1.1. Aproximación al concepto de predicado

Dentro de la gramática tradicional, el predicado se ha considerado como una de las dos partes principales de una oración. Bußmann (2002: 527) señala que, dentro de esta gramática, el predicado se ha definido como parte de la oración verbal, que junto con el sujeto construye la forma básica de la oración enunciativa. Su pareja es el *sujeto*, al cual se refiere el predicado. Gómez Manzano (2002a: 8) puntualiza que, tradicionalmente, la oración es la unidad superior de análisis gramatical y el punto de partida del análisis sintáctico, y los elementos que la integran son el sujeto, *aquello de que se dice algo*, y el predicado, *lo que se dice del sujeto*.

El uso prototípico de *predicado* en la lingüística moderna es para los verbos transitivos o intransitivos, más sus modificadores, pero no incluyen ninguna frase nominal (Dixon 2004: 7).

Bußmann (2002: 527) explica que a través del predicado se indican acciones, acontecimientos y estados referidos al sujeto. La predicación es el proceso y el resultado de la asignación de propiedades a objetos o circunstancias (Bußmann 2002: 528). En la predicación, los objetos son especificados de acuerdo con la cualidad, cantidad, lugar, tiempo, entre otras especificaciones, o por su relación establecida con otro objeto. La predicación es la base de cualquier forma de enunciación y su realización lingüística es el predicado. En español, éste puede contener un verbo, el cual requiere, permite o excluye la presencia de otros elementos oracionales para completar el predicado. También puede estar dado por un adjetivo o por un nombre (sustantivo). Estas tres clases de palabras tienen en común la propiedad de denotar conjunto de entidades (Escandell Vidal 2004). Y dado

que todas ellas comparten esa misma semántica básica, las tres pueden ser, desde el punto de vista semántico, constituyentes básicos de la predicación, si bien se trata de diferentes niveles de predicados.

Debido a que los predicados necesitan combinarse con otra expresión, se muestran como *expresiones abiertas*, incompletas, las cuales necesitan cerrarse o completarse a través de la combinación con otra u otras expresiones. Esta necesidad es tan importante que no se puede caracterizar, definir o parafrasear el significado de un predicado sin hacer alusión al tipo de elementos con que se combina. Para Escandell Vidal (2004: 134), los predicados se asemejan a algunos elementos químicos. No todos los predicados tienen los mismos requisitos. El término *valencia* se usa también en lingüística para referirse al número de expresiones con las que un predicado debe combinarse para quedar completo. En español, por ejemplo, el verbo *dar*, aparece definido como “Entregar algo a alguien” (Diccionario panhispánico de dudas 2005: 205). Los constituyentes aludidos en la definición de *dar* (“alguien”, “una cosa”, “a otro”) señalan posiciones que deben llenarse. Se denominan *argumentos* a cada una de las expresiones requeridas por el predicado para cerrarse. Los argumentos se establecen de acuerdo con la valencia del predicado. El conjunto de argumentos que requiere un determinado predicado constituye lo que se reconoce como su *estructura argumental*. Los predicados que tienen un argumento expresan propiedades de ese argumento; los que tienen más de un argumento expresan relaciones entre pares o tríos ordenados de elementos. Es importante hacer notar que, en español, la valencia de los verbos no es una propiedad inherente ni rígida, esto es, el número de argumentos de un predicado puede variar, y algunos de los argumentos pueden o no expresarse.

De igual forma, un mismo verbo se puede construir con estructuras diferentes, lo que normalmente implica un cambio de acepción. En español, varios verbos presentan una alternancia sistemática entre una construcción transitiva y otra intransitiva, por ejemplo. Muchos predicados que indican cambio de estado, permiten contrastes que se pueden ver en las *alternancias causativas*. Dichos verbos, llegan a presentar, como sujeto, la entidad que sufre el cambio de estado (29.a) o la causa que induce el estado al que se

refiere el adjetivo (29.b). Estas construcciones alternantes conllevan diferentes estructuras argumentales, como puede valorarse en los siguientes ejemplos:

- 29.a. La niña se puso *triste*
[*Ponerse triste* <x>]
- b. La muerte del perro puso *triste* a la niña
[*Poner* <x, y> + complemento predicativo]

Esta posibilidad de variación en la estructura argumental resulta fundamental para la explicación del continuo entre las construcciones donde el adjetivo es un complemento de un verbo semi-copulativo (29.a) y aquéllas donde es un complemento predicativo (29.b).

En español, los nombres comunes y los adjetivos también son predicados, por lo tanto, deben mostrar también su requerimiento de argumentos; al menos deben tener uno: aquél del que se predica.

Muchos nombres y adjetivos deverbales obtienen de los verbos de origen algunas características de su estructura argumental. En (30) se muestran algunos ejemplos tomados de Escandell Vidal (2004: 137):

- 30.a. Juan llegó/ La *llegada* de Juan
- b. Están construyendo un túnel/ La *construcción* del túnel
- c. El presidente entregó el premio al director/
La *entrega* del premio al director por parte del presidente

Por ello se puede mostrar que en español no sólo los verbos tienen argumentos, sino que los nombres y los adjetivos también tienen estructura argumental. Escandell Vidal (2004: 138) ejemplifica en un cuadro las diferentes valencias que presentan nombres y adjetivos. Lo reproducimos a continuación; algunos ejemplos más han sido agregados para una ejemplificación más amplia:

Cuadro III.3

Valencia	predicado	Estructura argumental	
1	<i>libro</i> <i>alto</i>	libro (x) alto (x)	Propiedad
2	<i>padre</i> <i>representante</i> <i>novia</i> <i>celoso</i> <i>enamorado</i> <i>más alto</i>	padre <x, y> representante <x, y> novia <x, y> celoso <x, y> enamorado <x, y> más alto <x, y>	Relación
3	<i>entrega</i> <i>explicación</i> <i>más celoso</i>	entrega <x, y, z> explicación <x, y, z> más celoso <x, y, z>	

Aunque en español los nombres y los adjetivos comparten con los verbos la propiedad de predicar, y que presentan estructura argumental de diversas valencias, existen diferencias en las propiedades sintácticas de los argumentos de nombres y adjetivos, con relación a los argumentos de los verbos. Las más importantes de esas propiedades son:

- a) todos los argumentos de los nombres y los adjetivos van introducidos necesariamente por preposiciones;
- b) la opcionalidad de los argumentos nominales y adjetivales es mucho mayor que la de los argumentos verbales;
- c) sólo los verbos pueden ser predicados primarios.

III.2.1.2. La predicación primaria en español

Para abordar el concepto de predicación primaria en español y su realización en predicados primarios, es necesario revisar el concepto tipológico de *cláusula* y su aplicación en esta lengua.

En términos de Aissen (2006: 3), cláusula es toda unidad que contenga como mínimo un predicado y sus argumentos, lo que se reconoce como el *núcleo predicativo*. Además de ese núcleo predicativo, la cláusula presenta obligatoriamente una especificación de tiempo, aspecto y modo, lo que se identifica como TAM (Givón 1984). Asimismo, debe tener una especificación de polaridad (afirmativo/ negativo). De manera opcional, la cláusula puede contener adjuntos, como frases adverbiales o modificadores, o adjuntos funcionando como predicados secundarios, y operadores encargados de transformaciones como la interrogación o la focalización.

De acuerdo con Dixon (2004), existen dos principales tipos de cláusulas encontradas en los lenguajes humanos: *cláusula transitiva* y *cláusula intransitiva*. En muchas lenguas, se ha encontrado un tercer tipo de cláusula importante: *cláusula copulativa*. En español, se encuentran estos tres tipos de cláusulas básicas.

La composición de estos tres tipos principales de cláusulas se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro III.4

Tipo de cláusula	Núcleo	Argumentos centrales
Cláusula Transitiva	Predicado transitivo	Sujeto transitivo Objeto transitivo
Cláusula Intransitiva	Predicado intransitivo	Sujeto intransitivo
Cláusula Copulativa	Predicado copulativo (verbo copulativo)	Sujeto Copulativo Complemento copulativo

En algunas lenguas existen cláusulas sin verbo, que simplemente incluyen dos frases nominales en aposición. Las lenguas que carecen de verbos copulativos traducen típicamente las cláusulas copulativas de otras lenguas por cláusulas sin verbo. En español, el verbo copulativo es tan importante como núcleo de un predicado como cualquier otro verbo. Por ello, las construcciones con copulativos o semi-copulativos presentan un predicado verbal (no nominal) que, dada su naturaleza, puede constituir una predicación primaria y ser el fundamento de una cláusula.

A continuación se presentan algunos ejemplos de distintos predicados verbales primarios en español, y sus constituyentes. Después de cada ejemplo, incluimos la explicación pertinente, que nos lleva a considerar cada cláusula como intransitiva, transitiva o copulativa (Dixon 2004).

31. Los perros *ladran*

En (31), el predicado está dado sólo por el verbo, y su valencia es 1: *ladrar* <x>; constituye una cláusula intransitiva.

32. Los estudiantes *repiten la lección*

En (32), el predicado se compone de su verbo y un complemento objeto directo; su valencia es 2: *repetir* <x, y>; se trata de una cláusula transitiva.

33. La abuela *le envió un regalo*

En (33) el predicado está constituido por su verbo, un complemento objeto indirecto (*le*) y un complemento objeto directo (*un regalo*); la valencia de este predicado es 3: *enviar* <x, y, z>; constituye por lo tanto una cláusula transitiva.

34. Las gallinas *cuidaban de sus pollitos*

En (34) se trata de un predicado compuesto por un verbo y un complemento objeto preposicional⁴³, con una valencia 2: *cuidar de* <x, y>; se trata de una cláusula transitiva.

35. El comité *lo eligió*⁴⁴ *representante*

En este predicado (35), además de su verbo y un complemento objeto directo (*lo*), se presenta un complemento predicativo. Se trata de un predicado con valencia 2: *elegir* <x, y> + complemento predicativo. Se tiene aquí una cláusula transitiva.

36. La niña *es bonita*

El predicado de (36) está dado por un verbo copulativo que exige la presencia de un complemento para dar un sentido completo. Su valencia es 1: *ser* <x> + complemento copulativo. Se tiene aquí una cláusula copulativa.

En español, dada la importancia de este tipo de construcción copulativa y su productividad, puede considerarse como una construcción sintáctico-semántica. Lo copulativo del verbo y del complemento radica en que ambos se necesitan para llenar la posición principal de la predicación.

37. La mamá *está enojada*

En (37) el predicado está dado por un verbo copulativo que necesita un complemento copulativo para tener un sentido completo. Su valencia es 1: *estar* <x> + complemento copulativo. Se trata de una cláusula copulativa.

Como puede observarse en los ejemplos anteriores, el predicado verbal provee información acerca de cómo es el sujeto o qué es lo que está haciendo.

⁴³ El objeto preposicional, también conocido como objeto oblicuo, tiene la función sintáctica de objeto, marcada a través de una preposición que es determinada por el régimen del verbo (Bußmann 2002: 530). En este ejemplo, el verbo es *cuidar de*.

⁴⁴ En este ejemplo, el verbo *elegir*, tiene el significado de su segunda acepción “nombrar por elección para un cargo o dignidad” (Gran Diccionario Patria de la Lengua Española 1994: 624); y no simplemente el significado de “escoger o preferir”. Por su significado, el complemento *representante* es requerido obligatoriamente y por ello es un complemento predicativo.

Dixon (2004: 6-7) ha encontrado que en la mayoría de las lenguas estudiadas hasta la fecha, se ha podido ver que el núcleo de una cláusula transitiva prototípicamente tiene un verbo transitivo como cabeza (núcleo). De hecho, en muchas lenguas, la cabeza de una cláusula sólo puede ser un verbo transitivo. En cambio, en las cláusulas intransitivas de la mayoría de las lenguas se muestra mayor variación con respecto a la cabeza del predicado. En algunas lenguas, sólo un verbo intransitivo puede llenar esa posición; en otras, la cabeza de un predicado intransitivo puede variar entre ser un verbo o un adjetivo, o un nombre, o un pronombre, incluso, toda una frase nominal. Es importante distinguir entre una cláusula intransitiva donde un elemento *no-verbal* funciona como cabeza de predicado, de una cláusula copulativa donde el mismo elemento nominal o adjetival puede funcionar como complemento copulativo. En las lenguas donde existen cláusulas con cabeza de predicado no verbal (y por ende una predicación no verbal), el adjetivo, el nombre o la frase nominal que llena esa posición toma las marcaciones de núcleo respectivas para esa lengua. En las lenguas donde existen verbos copulativos, es el verbo el que toma las marcaciones de núcleo - tiempo, aspecto y modo- y las propiedades correspondientes a la posición de cabeza del predicado en esas lenguas.

En español, la base esencial del predicado primario está en la frase verbal y su núcleo, el verbo. Gómez Manzano (2002a: 9) es contundente al señalar que sin verbo no hay oración. A nivel morfológico, el verbo es la única palabra flexiva que tiene conjugación: morfemas flexivos o desinencias temporales, modales y aspectuales (TAM), y presenta marcación de persona y número. Por ello, en español, aunque la estructura sintáctica de la oración se constituye por la mancuerna sujeto-predicado, cualquier forma conjugada del verbo lleva incluida una referencia gramatical de persona-número, que se refiere a su sujeto gramatical (Gómez Manzano 2004a: 9).

Las formas no personales o formas no flexivas pueden ser la base de una cláusula y constituir un predicado primario, en el que el infinitivo, gerundio o participio, se muestre como núcleo verbal (cabeza de la cláusula), si por el contexto se deduce el sujeto de dicha predicación.

38. Al *dirigirse* al gran salón, María recordaba todo el dolor de su infancia

[Al dirigirse al gran salón]cláusula

[María recordaba todo el dolor de su infancia]cláusula

Dicho sujeto, deducido por el contexto, recibe el nombre de *sujeto semántico implícito*. Al respecto, Gómez Manzano (2002b: 238) señala que:

“Es más frecuente que un elemento de la oración compleja (su sujeto o un complemento argumental) informe sobre a ‘quién’ o a ‘qué’ se le atribuye el contenido expresado por la forma no personal; a ese elemento se le podría considerar como su sujeto semántico implícito: *Mi padre le ordenó a mi hermano regresar cuanto antes*; en esta oración, al CI del verbo principal (‘mi hermano’) es a quien contextualmente se le atribuye de forma implícita la acción de ‘regresar’, aunque ni desde el punto de vista gramatical ni léxico se puede decir que sea su sujeto”.

Además, estas formas no flexivas son imprescindibles para la configuración de determinadas estructuras morfológicas verbales:

a) verbos compuestos: *haber + participio pasado*. *Haber* funciona como auxiliar y soporta las marcas de concordancia con el sujeto; el participio permanece invariable ante los cambios de persona y número:

39.a. He *visto* esa película dos veces

b. ¿Has *visto* esa película?

c. ¿Habían *visto* esta película antes?

b) construcción pasiva: *ser+participio pasado*. Tanto *ser* como el participio concuerdan con el sustantivo en función del sujeto: el auxiliar concuerda en número y persona; el participio en género y número:

40. Fueron *conquistadas* distintas ciudades del continente

c) perífrasis verbales: formas complejas que sirven para expresar tiempo, aspecto y modo, “e incluso ciertas matizaciones de la acción verbal que no se manifiestan en las formas de la conjugación.”(Gómez Manzano 1992: 11):

“Las perífrasis verbales [...] se sitúan en el marco de estudio del verbo porque sus constituyentes son de naturaleza verbal –un verbo en forma personal más un infinitivo, gerundio o participio- y porque, además están destinadas a expresar de forma específica un valor o matiz categorial que corresponde esencialmente a la clase de los verbos.”.

Las formas no personales participan también en la formación de cláusulas absolutas:

- 41.a. Terminada la junta, los asistentes salieron a fumar al pasillo.
 [terminada la junta]cláusula
 [los asistentes salieron a fumar al pasillo]cláusula
- b. Una vez arreglado el motor del auto, los viajeros continuaron su huida
 [una vez arreglado el motor del auto]cláusula
 [los viajeros continuaron su huida]cláusula
- c. Al sonar las doce de la noche, se comenzaron a escuchar ruidos extraños
 [al sonar las doce...]cláusula
 [se comenzaron a escuchar ruidos extraños]cláusula

Pueden llevar sujeto explícito, aunque sintácticamente no concuerden con él, pues carecen de morfemas flexivos, de manera similar a lo que sucede cuando el sujeto es semánticamente implícito (Gómez Manzano 2002b):

- 42.a Insistiendo tú de ese modo, me animo más a participar
 [insistiendo [tú]Suj (de ese modo) complemento adverbial]Pred
- b. Nada más irte tú, vino él
 [(nada más) irte]Pred [tú]Suj

En los ejemplos de (41) y (42), aparecen en todos los casos, dos cláusulas combinadas en una enunciación, es decir, dos predicaciones primarias reunidas en una enunciación.

Resulta interesante observar cómo contribuye la sintaxis a la construcción del significado en este tipo de estructuras oracionales. La pareja sujeto-predicado juega un papel fundamental. Sin restar importancia a los demás argumentos del predicado primario, no se puede soslayar el hecho de que en la gramática tradicional, la *oración* es definida a partir de sus dos constituyentes principales. Aunque dentro del predicado aparecen otros constituyentes importantes, como el núcleo del predicado y sus complementos argumentales, se les califica de “menores” (Escandell Vidal 2004: 139).

En español, para la predicación en general, existen dos estructuras básicas:

- construcciones con *predicación verbal*, cuando el núcleo del predicado es un verbo;

- construcciones con *predicación nominal* o *adjetival*, cuando el núcleo del predicado es un nombre común o un adjetivo.

Solamente el primer tipo de predicado, el verbal, puede portar una *predicación primaria* y constituir una cláusula. Los predicados nominales o adjetivales pueden portar *predicación secundaria*, pero no pueden constituir una cláusula:

- 43.a. El Sr. López ha venido a la junta como *representante* del presidente.
 [El Sr. López] Suj [ha venido núcleo verbal (a la junta)
 [como *representante* del presidente] Pred2] Pred1
- b. El Sr. López ha venido a la junta *enojado*.
 [El Sr. López] Suj [ha venido núcleo verbal (a la junta)
 [*enojado*] Pred2] Pred1

En el enfoque que Dixon (2004) propone, el *complemento copulativo* es considerado un constituyente exigido por el verbo. Por eso, según este autor, no ayuda en nada, e incluso confunde, el referirse a este complemento copulativo, como “predicado” o como parte del predicado, tal y como se le ha llamado en la escuela tradicional española: “predicado nominal”⁴⁵.

Desde este enfoque tipológico, cuando el término predicado se usa en relación con una cláusula copulativa, debe ser tomado justamente para referirse al verbo copulativo. Por eso, es necesario un uso cuidadoso del término *predicativo* en relación con los adjetivos. Véase el siguiente ejemplo del inglés, que es una lengua en la que existen verbos copulativos:

44. My father is *tall*
 ‘mi padre es *alto*’

Cuando se dice que en este ejemplo *tall* es el “predicado” de la cláusula copulativa, debe aclararse que (*is*) *tall* es el predicado de esa cláusula, la construcción en su totalidad. *My father is tall*, es una cláusula

⁴⁵ Sobre este punto, existe una gran controversia respecto a las construcciones con *ser*, *estar* y *parecer*, considerados como verbos copulativos. Estos verbos se caracterizan por estar casi vacíos de contenido semántico, por lo que necesitan un adyacente obligatorio para poder funcionar como predicado. Para muchos autores, en estas construcciones, aunque el otro constituyente (nombre o adjetivo) sea el que aporta la mayor carga de contenido léxico –el soporte semántico principal de la predicación–, desde el punto de vista sintáctico el verbo sigue siendo el núcleo oracional y el núcleo del predicado (Gómez Manzano 2002a: 10). Semánticamente, constituyen una construcción.

Dixon (2004: 6) considera estas construcciones como “copula clauses”, ‘cláusulas copulativas’, constituidas por un *predicado copulativo*, cuyo núcleo es un verbo copulativo, y sus dos argumentos básicos: un sujeto copulativo y un complemento copulativo. En III.4.1., se explicarán más a detalle este tipo de cláusulas copulativas en español.

copulativa, cuyo predicado requiere de dos constituyente obligados por el verbo: la frase nominal *My father*, como sujeto, y el adjetivo *tall* como complemento copulativo. En este ejemplo, el núcleo del predicado es el verbo copulativo *be*, marcado con tiempo (presente), combinado con especificaciones de número y persona (3sg.) del sujeto copulativo (3sg: forma del presente *is*).

En cambio, en el ejemplo del fijian presentado en (45), donde el predicado intransitivo está dado por el adjetivo con una marca de tercera persona del singular para el sujeto (3sgS), se trata de un predicado adjetival.

45. *e balavu* [3sgS alto] *a tama-qu* [art padre-1sg. poss]
 “mi padre es alto”

En fijian no existen verbos copulativos, sino que el adjetivo toma la marcación de cabeza del predicado (las marcaciones del núcleo) (Dixon 2004: 7): *e balavu* [3sgS alto] *a tama-qu* [art padre-1sg. poss], es una cláusula intransitiva, con un solo argumento central en función de sujeto intransitivo (*a tama-qu* [art padre-1sg. poss]) y un predicado intransitivo cuya cabeza es el adjetivo *balavu*, con un modificador que es el pronombre *e* (3sg).

Desde una visión más universal, a partir de una comparación tipológica de las lenguas, resulta obligatorio distinguir entre un predicado de una cláusula intransitiva, en el que un adjetivo es la cabeza del predicado, de un predicado de una cláusula copulativa, en el que un verbo –no importando que sea copulativo– es la cabeza del predicado y el adjetivo ocupa la posición del complemento copulativo. Si no se hace esta distinción, se oscurece la diferencia fundamental entre esos dos tipos de predicados, encontrados en distintas lenguas; una diferencia que además es necesaria para la discusión acerca de las variedades de clases de adjetivos.

En la predicación primaria del español, sólo los verbos pueden llenar la posición de cabeza del predicado; si el verbo no está presente –sustituido por una coma en lo escrito, o una pausa en lo oral–, se trata de una elisión del verbo copulativo más prototípico o sobreentendido por el contexto:

46. El niño, muy *contento*.
 [El niño]Suj [Ø Vcop (muy contento)ComCop]Pred1

En la construcción copulativa, la predicación es verbal, el predicado es verbal, y el adjetivo (o nombre común) es un complemento *copulativo*. En la predicación secundaria, la situación es diferente. La cabeza de esa predicación puede ser un adjetivo o un gerundio.

III.2.1.3. La predicación secundaria en español

En los años recientes, el fenómeno de la predicación compleja dentro de una misma cláusula ha cobrado gran relevancia. Precisamente, uno de sus ámbitos se circunscribe a la llamada *predicación secundaria* (Palancar y Alarcón Neve 2008, en prensa).

Desde la década de los sesenta existen importantes contribuciones al estudio de este fenómeno (Halliday 1967; Nichols 1978; Winkler 1997). Para la predicación secundaria en español, se cuenta con diversas reflexiones, como las de Alcina y Blecua (1975), Hernanz Carbó (1988), Guemann (1990), de Suñer (1992), de Demonte y Masullo (1999), de Ardid-Gumiel (2001), y de de Miguel y Fernández Lagunilla (2004). No todos los trabajos conciben la predicación secundaria de la misma manera, ni consideran de forma similar los elementos que constituyen un predicado secundario.

A partir de un enfoque universal, Schultze-Berndt y Himmelmann (2004) han manejado una propuesta tipológica sobre las construcciones de predicación secundaria. En (47), podemos observar esa predicación en el sintagma adjetival *muy sediento*:

47. El perro regresó de la calle *muy sediento*
 [El perro]Suj [regresó -v (de la calle) Loc
 [muy sediento]Pred2]Pred1

Un predicado secundario, como su nombre lo indica, es un predicado que se adhiere al predicado primario que cubre la base de una cláusula. Schultze-Berndt y Himmelmann (2004: 5) explican que una de las características esenciales de una construcción de predicado secundario es el hecho de que una sola cláusula contiene dos constituyentes predicativos. Estos constituyentes no forman un predicado complejo, como lo hacen los verbos seriales o los perifrásticos.

En español, los adjetivos calificativos y participiales, y algunos gerundios, pueden aparecer como adjuntos de la predicación, es decir, la frase adjetival o la frase verbal de gerundio se encuentra dentro del predicado de una cláusula simple, pero, a diferencia de las que funcionan como complemento del verbo (véase III.4.), su aparición en la cláusula es facultativa.

Los adjetivos como adjuntos de la predicación, se relacionan con el elemento que modifican – nombre o frase nominal- desde esa posición (Frawley 1992: 437; Bresnan 2001: 267). Hummel (2000: 15) los denomina “adjetivos adverbiales”, para diferenciarlos de aquellos que, en función atributiva, aparecen en una posición adnominal. Es importante tener en cuenta que a diferencia de lo que sucede en la mayoría de las lenguas, en español los adjetivos, tanto en función atributiva como en función predicativa, se flexionan y muestran concordancia de número y género con el nombre al que están modificando. Esto se aplica también cuando el adjetivo aparece como predicado secundario.

48. El niño regresó a su casa *triste*
 [El det niño sust.masc.sg]Suj [regresó- 3sg.pret.IND (a su casa)Loc
 [triste adj.masc.sg]Pred2]Pred1

49.a. El niño regresó a su casa *llorando*
 [El det niño sust.masc.sg]Suj [regresó- 3sg.pret.IND (a su casa)
 [llorando]Pred2]Pred1

b. La rana volvió a casa *saltando*
 [La det rana sust]Suj [volvió -3sg.pret.IND (a casa)
 [saltando]Pred2]Pred1

Los gerundios de estas construcciones no presentan su implicación verbal plena, sino que más bien tienen el significado de un participio presente, ya no usado en español⁴⁶:

50.a. *llorando* = *llorante*
 b. *saltando* = *saltante*

⁴⁶ Lo que no sucede con el infinitivo. Solamente el participio –en su cercanía con el adjetivo- y el gerundio –en su cercanía con el adverbio-, pueden aparecer como predicados secundarios.

Con esto se apegan a la idea del predicado secundario, pues muestran la superposición temporal de dos eventos expresados por dos constituyentes predicativos dentro de una misma cláusula. Esto se logra gracias a que uno de esos constituyentes predicativos es el predicado primario, *regresó* y *volvió* en (49). Como podemos ver, ambos predicados primarios cumplen con los requisitos de tiempo/ aspecto/ modo (TAM) y de una polaridad, que en ambos casos es positiva. Los otros constituyentes predicativos, *llorando* y *saltando*, se adjuntan a esas predicaciones primarias cumpliendo el rol de predicados secundarios.

De acuerdo con lo que sucede en otras lenguas, se podría considerar que las construcciones como la que aparece en (51), también presentan una predicación secundaria:

51. El Dr. López asistió a la reunión *como observador*
 [El Dr. López]Suj [asistió- 3sg. pret.IND (a la reunión)
 [como observador]Pred2]Pred1

La expresión en (51) muestra un caso de predicación secundaria, al que Schultze-Berndt y Himmelmann (2004) denominan de “rol”, ya que en la cláusula se informa no solamente de que una persona asiste a una reunión, sino de que lo hace en calidad de *observador*. Otro caso típico es el de “estado de vida”, ilustradas en (52) (Palancar y Alarcón Neve 2008, en prensa):

52. Los padres de Juan vivieron en París *de niños*
 [Los padres de Juan]Suj [vivieron -V (en París)Loc
 [de niños]Pred2]Pred1

En (52) interpretamos no solamente que *los padres de Juan vivieron en la ciudad de París*, sino del momento de su vida cuando esto aconteció: *de niños*.

Sobre la predicación secundaria se abundará en el apartado correspondiente a las construcciones en que los adjetivos aparecen como predicados secundarios (III.5.1.).

III.2.2. Función atributiva vs. función predicativa del adjetivo en español

En I.4.2, señalamos existen dos funciones adjetivales básicas (Frawley 1992: 440), lo cual hemos repetido a lo largo del presente capítulo:

- a) la *atributiva*, en la que el adjetivo modifica directamente a un nombre dentro de una frase nominal (ver 53);
- b) la *predicativa*, en donde el adjetivo sigue constituye parte del predicado y, desde ahí, modifica semánticamente al nombre, cabeza de la frase nominal que funge como sujeto (ver 54).

53. Una casa *grande*

FN: Una det casa sust (grande adj)md

54. Mi casa es *grande*

[FN: Mi det casa sust]Suj [es Vcop (grande adj)ComCop]Pred

Estas funciones están determinadas por las presiones del discurso⁴⁷, aunque, en español, no todos los adjetivos pueden cumplir ambas funciones (Bussmann 1996: 7).

Según se ha observado en muchas lenguas del mundo, la expresión adjetival más frecuente dentro de un discurso elaborado es la función predicativa, determinada por la función discursiva de asignar propiedades a participantes que ya han sido establecidos dentro del discurso (véase I.4.2.).

Desde la década de los sesenta, Bolinger (Frawley 1992: 441) propuso una distinción semántica entre los modificadores predicativos y los atributivos. Los modificadores que denotan restricciones temporales u ocasionales suelen aparecer en función predicativa:

55. La rana estaba *celosa* de la ranita

[La rana]Suj [estaba Vcop (*celosa* de la ranita)ComCop]Pred

En cambio, los modificadores que expresan propiedades atemporales, habituales, o menos ocasionales, se encuentran más en función atributiva:

56. Se trataba de una rana *celosa*

⁴⁷ De esto habíamos hablado en el subcapítulo I.4.2, cuando expusimos las funciones discursivas del adjetivo. Aquí, pretendemos materializar esos principios tipológicos en las especificaciones para el español.

En el ejemplo (55), la propiedad adscrita por el adjetivo *celosa* es temporal y ocasionada. El adjetivo se encuentra en una posición predicativa. No así en (56), en donde *celosa* denota una característica más bien atemporal y no necesariamente ocasionada. El adjetivo es un atributo de *rana*, la entidad modificada.

En I.4.2., mostramos cómo la función predicativa y la atributiva están inversamente relacionadas con la calidad informativa y de novedad de los dominios que son modificados. La información temporal, cambiante e inherentemente más incierta, se adscribe a los participantes del discurso establecidos o conocidos. La información más permanente, estable e inherentemente más cierta, está adscrita a los participantes que no han sido introducidos y, por ello, son desconocidos. Así, la modificación predicativa o la atributiva muestran la compatibilidad de la estructura sintáctico-semántica con la estructura discursiva.

Como puede observarse, dentro de una lingüística más general y de estudio universal, la función atributiva se refiere a la modificación que se obtiene de aplicar directamente un adjetivo al núcleo nominal dentro de una frase:

- 57.a. La rana *mala* pateó a la chiquita.
b. Se trata de una rana *celosa*

En cambio, cuando la modificación se da a través de un verbo, el modificante forma parte del predicado, se considera una construcción predicativa:

- 58.a. La rana estaba *enojada*
b. El niño se puso *triste*
c. Y entonces, todos regresaron *muy tristes* a su casa.

Sin embargo, dentro de la lingüística hispánica tradicional, se ha mantenido una fuerte división entre las llamadas “construcciones atributivas”, donde el enlace entre el tema y el modificador o atribuyente es un verbo copulativo (*ser*, *estar* y *parecer*) y las construcciones con complemento predicativo, donde el núcleo verbal del predicado está dado por un verbo pleno semánticamente y autónomo sintácticamente. En el este trabajo, utilizamos *construcción atributiva* y *atributo* exclusivamente para la

modificación sintáctica directa, donde el adjetivo es un adyacente del sustantivo dentro de una frase nominal. Toda forma adjetival que complementa a un verbo, aunque éste sea copulativo, o se adjunte al predicado la consideramos en *función predicativa* (Frawley 1992: 437; Demonte 1999: 133).

III.3. DISTINCIÓN ENTRE COMPLEMENTOS Y ADJUNTOS

Los adjetivos en función predicativa pueden ser:

- a) *complementos* del verbo que encabeza el predicado del que forman parte,
- b) o *adjuntos* del predicado con el que aparecen dentro de una cláusula.

Existen diferencias significativas entre estos dos tipos de constituyentes sintácticos de la expresión lingüística. Estas diferencias son de gran importancia para entender las construcciones que analizamos en el presente trabajo doctoral.

Para Przepiórkowski (1997), resulta sorprendente el hecho de que la dicotomía adjunto/complemento, a la vez que es una de las dicotomías más notables dentro de la lingüística, siga siendo una de las menos comprendidas. Desde una definición primaria y básica de diccionario, encontramos que estos dos términos implican grados de relación diferentes respecto al elemento base con el que se vinculan.

En español, la palabra *complemento* es definida dentro de algunos diccionarios como “Cosa, cualidad o circunstancia que se añade a otra cosa para hacerla íntegra o perfecta” (RAE 2001: 409). En cambio para la palabra *adjunto*, se dice “Que va o está unido a otra cosa” (RAE 2001: 329, como un “aditamento” (Gran Diccionario Patria de la Lengua Española 1994: 42). Si hemos acudido a las definiciones esenciales de ambos términos, es porque consideramos que desde éstas se pueden entender las precisiones lingüísticas que se han establecido para distinguir los complementos de los adjuntos.

Desde un punto de vista lingüístico, Bussmann (1996: 86) señala el reconocimiento de un complemento, cuando un constituyente depende de la valencia de otro constituyente:

“A constituent *X* is a complement of a constituent *Y*, if *X* is a valence-dependent on *Y*”.

Veamos el siguiente ejemplo:

59. Recojo flores en el jardín

[Ø]Suj [recojo -V 1sg.pres.IND (flores)OD (en el jardín)Loc]Pred

En (59), *flores* es complemento del verbo *recojo*, pues es un argumento central, mientras que *en el jardín* es un aditamento circunstancial.

Hallebeck (1994: 184) distingue los complementos de los modificadores *adverbiales*; los complementos acompañan obligatoriamente al verbo, mientras que los modificadores adverbiales son facultativos, pues no son necesarios y se pueden omitir. El grupo de los complementos muestra una relación más fuerte con el verbo que el de los adverbiales. Por ello, en una oración pueden aparecer uno o más adverbiales, dando las circunstancias del evento expresado en la oración:

60. *por las mañanas/ recojo flores en el jardín/ sin dificultad.*

Bussmann (1996:86), en un sentido más restringido que Hallebeck (1994), precisa que los complementos se distinguen de los modificadores adverbiales por el hecho de que los complementos son exigidos por el verbo y forman parte de su estructura argumental, mientras que los modificadores, no. Por esta razón, los complementos pueden ser obligatorios u opcionales, mientras que los modificadores siempre son opcionales. Bussmann (1996: 510) comenta que, para distinguir un complemento obligatorio de un constituyente opcional o “libre”, se han brindado diferentes criterios de distinción y pruebas (eliminación, reemplazo, libre adición, entre otras). Sin embargo, ninguna de esas pruebas resulta definitiva:

“In contrast to complements, adjuncts are not grammatically required, that is, they are free adjuncts” (Bussmann 1996: 8).

Existen varias maneras de entender la dicotomía complemento/ adjunto, a partir de este criterio básico, universalmente aceptado. Se trata de un criterio funcional (Przepiórkowski 1997) que, en su acepción más generalizada, se identifica con un criterio de exclusión: el elemento dependiente que no puede ser eliminado es un complemento; el que sí puede eliminarse será un adjunto.

Este criterio funcional se amplía con lo que Tesnière, desde los años cincuenta, ya había advertido (Przepiórkowski 1997): los complementos, pero no los adjuntos, son indispensables para completar el significado del verbo. Se trata del criterio más aceptado. Aparece en libros de lingüística (Bresnan 2001), en diccionarios de lingüística (Bussmann 1996) y en gramáticas. Es también el criterio más prominente en discusiones sobre la valencia verbal.

Existen otros criterios que gozan de cierta aceptación para distinguir los complementos de los adjuntos (Przepiórkowski 1997):

- Criterio de iteración: dos o más instancias del mismo tipo de adjunto pueden combinarse con la misma cabeza lingüística, pero esto es imposible para los complementos.

- 61.a. El niño *malhumorado* se regresó *triste* a su casa
 b.* El niño estaba triste malhumorado
 → El niño estaba triste y malhumorado
 c. El niño *enojado* regañó a la rana *desesperado*
 d. * El niño va enojado desesperado
 → El niño va enojado y desesperado

Esta prueba es la base de la distinción entre complementos y adjuntos en la Gramática Léxico-Funcional (LFG) (Przepiórkowski 1997; Bresnan 2001), pero aparece también en otras teorías.

- Criterio de predicción: los adjuntos tienen una interpretación semántica constante, mientras que el significado de los complementos depende de los verbos particulares con los que se combinan.

- 62.a. El niño regañó/le dijo /vio a la rana *muy enojado*
 b. El niño está triste ≠ sigue triste ≠ se puso triste

La aspectualidad que los verbos copulativos imponen a la expresión, es fundamental para la significación total del adjetivo que funciona como complemento copulativo.

- Criterio semántico: los complementos son los constituyentes dependientes que se refieren a entidades, mientras que los adjuntos se refieren a varias circunstancias en las que las acciones y estados se ubican:

- 63.a. El niño está *triste* → niño = triste
 b. El niño va *triste* → niño = triste
 c. El niño regresó a su casa *triste* → el niño durante el evento de regresar a casa = triste

En (63.c) el evento de regresar a casa también se ve alcanzado por *triste*, no solamente *niño*, como sucede en (63.a) y (63.b).

Presentamos a continuación algunas consideraciones teóricas sobre la naturaleza de las funciones gramaticales que ayudan a sustentar la dicotomía complemento/adjunto.

De acuerdo con Bresnan (2001: 63) y su modelo de Gramática Léxico-Funcional (LFG), la *completud* y la *coherencia* son condiciones generales de una buena formación de las estructuras funcionales. Estas condiciones se aplican a cualquier estructura funcional, por mínima que sea, obligando a satisfacer todas sus características definatorias y restrictivas.

La completud y la coherencia imponen correspondencias apropiadas entre el rasgo distintivo del predicado y las funciones sintácticas que lo rodean dentro de una determinada construcción. La completud requiere que cada función designada por un predicado esté presente en su estructura funcional:

- 64.a. El regalo hizo *feliz* al niño
 b. * El regalo hizo al niño
 → “feliz” es un complemento predicativo

Las funciones que son designadas por los elementos del predicado están referidas a las funciones de los argumentos, también reconocidas como *funciones gramaticales gobernables* (Bresnan 2001: 72). Los complementos forman parte de estas funciones de argumento, las cuales están integradas dentro de la estructura funcional cuando son designadas por un predicado. En cambio, las funciones de los no-argumentos se pueden integrar si permiten una apropiada relación con un predicado. Es el caso de los adjuntos. Un adjunto satisface la completud y la coherencia, apareciendo en la misma estructura funcional en la que aparece el predicado que modifica. Al igual que sucede con las funciones argumentales, para el adjunto tampoco existe una única forma universal. Pueden ser de distintos tipos de categoría léxica, y pueden ser de una variedad de configuraciones o de formas marcadas con distintos casos.

Las funciones gramaticales se pueden clasificar de distintas maneras de acuerdo con la variedad de sus propiedades. Los complementos y los

adjuntos entrarán en distintas categorías o en la misma, dependiendo de la propiedad que se esté destacando.

Si se establece una distinción entre las funciones argumentales y las no argumentales, el complemento y el adjunto pertenecen a distintas categorías:

Esquema III.1

		FUNCIONES ARGUMENTALES			
Tópico	Foco	Sujeto	Objeto directo	Objeto indirecto	Adjunto
		Oblicuo	Complemento		
No-Argumental					No-Argumental

Sin embargo, si se distinguen las funciones de discurso gramaticalizadas de las que no lo son, el complemento y el adjunto quedan dentro del mismo rubro:

Esquema III.2

Funciones de discurso					
Tópico	Foco	Sujeto	Objeto directo	Objeto indirecto	Oblicuo
			Complemento	Adjunto	
			No funciones de discurso		

El sujeto es el único constituyente que tiene la propiedad de ser función argumental y función de discurso gramaticalizada. Las funciones argumentales no discursivas son las funciones de complementos, y la función ni argumental ni de discurso es el adjunto. Ésta es una diferencia importante entre los constituyentes que aquí nos ocupan.

No obstante, respecto a los adjuntos que en español funcionan como predicación secundaria, se perfila un importante rol discursivo, pues permite que la descripción de estados consiga su papel secundario dentro de un texto predominantemente narrativo.

Puntualizamos aquí la terminología y conceptos manejados en el presente trabajo. Reconocemos como *complemento* al elemento adjetival obligatorio para el predicado, o sea, al constituyente requerido necesariamente en la estructura argumental del verbo para la realización plena de la predicación. Como complemento, el elemento adjetival es requerido para la completud y coherencia del predicado (Bresnan 2001: 63):

- 65.a. La rana estaba enojada
 * La rana estaba
 b. El niño se puso triste
 * El niño se puso
 c. La rana se sentía celosa
 * La rana se sentía
 d. El niño tenía la cara triste
 * El niño tenía la cara
 e. Todos van bien felices
 * Todos van

El modificador facultativo, independiente de la estructura argumental del verbo, es identificado como *adjunto* (Bussmann 1996: 8; Bresnan 2001: 94-97).

- 66.a. El niño regañó *enojado* a la rana
 El niño regañó a la rana
 b. El niño abrió su regalo *muy emocionado*
 El niño abrió su regalo
 c. El niño se fue a su casa *muy triste*
 El niño se fue a su casa

Sólo usaremos el calificativo de *libre*, para aquellos adjuntos que muestren una independencia prosódica y sintáctica con relación al predicado de la cláusula en la que se insertan (Hernanz Carbó y Súñer Gratacós 1999: 2546; Schultze-Berndt y Himmelmann 2004: 68)

67. El niño, ↓ *triste* y *desesperado* ↓, buscaba a la ranita por todas partes

Con estas precisiones terminológicas, abrimos la presentación de las categorías de análisis para la clasificación de las construcciones lingüísticas que expresan cualidades, propiedades y estados por medio de adjetivos, dentro de los textos narrativos analizados.

En el primer grupo de construcciones, los adjetivos calificativos y participiales funcionan sintácticamente como complemento: *complemento copulativo* y *complemento predicativo*. Ambos son requeridos de manera obligatoria por la estructura argumental de la predicación.

En el segundo grupo de construcciones, los adjetivos calificativos y participiales funcionan como *adjuntos* y por ello son opcionales, ya que no son argumentos de la predicación. Discursivamente, esto les permite aparecer en oraciones que expresan acciones plenas de la secuencia

narrativa. Con ello, la descripción y la evaluación cumplen con su papel de soporte (Bassols y Torrent 1997:100) dentro de un texto predominantemente narrativo.

III.4. ADJETIVOS EN FUNCIÓN PREDICATIVA COMO *COMPLEMENTOS*

Cuando hablamos de la función predicativa del adjetivo (I.4.1.2.) en las distintas lenguas del mundo, señalamos que, en términos de sus propiedades predicativas, los adjetivos pueden llenar el *hueco* de predicado intransitivo o el de complemento de cópula.

En español, los adjetivos en función predicativa aparecen como complemento de cópula. El adjetivo español no comparte características con los verbos, a pesar de estar cumpliendo una función predicativa. Morfológicamente, se comporta como el nombre y puede aparecer como complemento copulativo de un verbo copulativo o semi-copulativo:

68. La abuela está/andaba/se puso *triste*
 [La abuela sust.fem.sg]Suj [-Vcop (*triste* adj.Ø.sg) ComCop] Pred1

Incluso puede aparecer como complemento predicativo de un verbo transitivo causativo de cambio (Morimoto y Pavón Lucero 2004: 6), cuya estructura argumental lo exige:

69. La noticia puso *triste* a la abuela.
 [La noticia]Suj
 [puso -V (*triste* adj.Ø.sg) ComPrvo (a la abuela nom.fem.sg)O

A continuación, presentamos cada una de las construcciones en las que el adjetivo aparece como complemento del verbo que encabeza el predicado primario de una cláusula.

III.4.1. Adjetivos como *complementos copulativos*

Una de las grandes polémicas dentro del estudio del español es el uso de los verbos copulativos *ser* y *estar* con adjetivos y participios adjetivales (Porroche Ballesteros 1988: 37; Marín 2004: 11).

Desde una explicación de corte más tradicional, dentro de la lingüística hispánica, estos usos se han identificado como una función

“atributiva” de los verbos *ser* y *estar*. Estos predicados han sido vistos, dentro de esa misma tradición, como “predicados nominales”⁴⁸ (Escandell Vidal 2004: 139). Aunque ya hemos advertido que utilizamos otra denominación, resulta imprescindible hablar de esta visión al revisar las cláusulas copulativas. Bajo esa perspectiva tradicional, se ha considerado que el verbo copulativo no funciona como núcleo del supuesto “predicado nominal”, sino que sirve de mero soporte de los morfemas de tiempo, modo y concordancia (Escandell Vidal 2004: 140). Incluso, algunos autores han llamado a estos verbos como “verbos de soporte”, y designan al predicado que conforman junto con el adjetivo, como “predicado no verbal” (Subirats Rüggeberg 2001). Estas consideraciones del predicado nominal o predicado no verbal podrían llegar a ser adecuadas para construcciones dadas por la cópula *ser* y un constituyente nombre o frase nominal. Sin embargo, desde un enfoque tipológico, Dixon (2004: 7) advierte que se debe tener mucho cuidado con el término de *predicado* cuando se están discutiendo las propiedades sintácticas de los adjetivos, sobre todo en una lengua como el español, donde el verbo aporta gran información morfo-sintáctica y semántica. Cuando expusimos la predicación en español (III.2.1), precisamos que en esta lengua, la base esencial del predicado primario estaba en la frase verbal y su núcleo, el verbo (Gómez Manzano 2002a: 9).

Si bien existen lenguas en las que pueden aparecer cláusulas sin verbo, cuya predicación se da por dos frases nominales en aposición, no es el caso del español, pues en esta lengua, el verbo copulativo funciona como núcleo de un predicado, al igual que cualquier otro verbo. De ahí que consideremos los predicados en los que aparece un verbo copulativo con un adjetivo de complemento, como predicado verbal y no nominal.

En español, los adjetivos calificativos pueden completar tanto a *ser* como a *estar* para constituir construcciones copulativas. Aquí es donde radica la problemática principal para estas construcciones.

⁴⁸ Escandell Vidal (2004: 139) señala que en la predicación, existen dos estructuras básicas: *predicación nominal*, cuando el núcleo del predicado es un nombre o un adjetivo, y *predicación verbal*, cuando el núcleo del predicado es un verbo. No obstante, en español, al aparecer un verbo en la predicación con adjetivo, la presencia verbal es principal e impacta a la naturaleza de la predicación (Dixon 2004).

Este tipo de adjetivos presenta dos comportamientos especiales respecto a su combinación con uno o con otro verbo copulativo. Algunos adjetivos pueden acompañar a cualquiera de los dos verbos, independientemente de su significado léxico:

- 70.a. El cielo es/está *azul*
- b. El tendero es/está *amable*

La diferencia entre una y otra construcción depende de un matiz en el sentido de la combinación copulativa completa, no de distintos significados del adjetivo. Otros adjetivos, en cambio, sí manifiestan más de una acepción específica al ser complementos de uno u otro verbo copulativo:

- 71.a. El niño es *listo* → inteligente
- b. El niño está *listo* → preparado

En los apartados correspondientes veremos las implicaciones, en la elección de uno u otro verbo copulativo, de los conceptos de *cualidad* y *estado*, las nociones de *norma general* y *norma individual* (Porroche Ballesteros 1988) y la *aspectualidad* (Marín 2004).

Existen adjetivos que por su contenido léxico se combinan exclusivamente con *estar*:

- 72.a. La señora está *contenta*
- b. La casa está *llena*

Se trata de adjetivos calificativos que denotan estados perfectivos. Porroche Ballesteros (1988: 38) incluye en este conjunto de adjetivos también a los participios que funcionan como adjetivos, reconocidos por ello como participiales:

- 73. La señora está *enfadada/preocupada* por la comida/ *enojada* con su hijos

Estos adjetivos participiales se comportan igual que los adjetivos calificativos que sólo aparecen como complementos copulativos del verbo *estar*. En su momento, veremos como la noción de aspecto inherente al ítem adjetival es determinante para esta combinación copulativa.

III.4.1.1. El adjetivo complemento copulativo del verbo *ser*

Marín (2004: 11) señala que una fórmula “muy socorrida” para señalar los usos de *ser* es resaltar el carácter permanente que se establece en la combinación de este verbo copulativo y un adjetivo calificativo. Los adjetivos calificativos que son complementos copulativos de *ser* expresan cualidad, de la misma manera que lo hacen al aparecer en función atributiva:

74. Niño *cojo*/ El niño es *cojo*

FN: Niño sust.masc.sg (cabeza-nombre) *cojo* adj.masc.sg (md)

[El det niño sust.masc.sg]Suj [es Vcop (*cojo* adj.masc.sg)ComCop]Pred

Se trata de una cualidad distintiva del ente modificado. Funciona como una especie de clasificación. Según Porroche Ballesteros (1988):

“Los adjetivos, en combinación con el verbo *ser*, exactamente igual que cuando funcionan como términos adyacentes del sustantivo (p. ej., *niño cojo*, *libro gris*), expresan *cualidad*, es decir una característica que diferencia al ente de que se trate (el sujeto, en el caso de las construcciones con *ser*) de otros de su misma especie. Cuando utilizamos el verbo *ser* con adjetivos, establecemos, por lo tanto, una *clasificación*” (: 40)

75.a. Él es *alegre* → pertenece al grupo de las personas alegres

b. El limón es *agrio* → pertenece al grupo de las cosas agrias

c. El libro es *gris* → pertenece al grupo de las cosas grises

Parecería que los adjetivos calificativos que funcionan como complementos copulativos de *ser* se acercarán a lo que hacen los adjetivos relacionales. Sin embargo, la diferencia está en el hecho de que los adjetivos calificativos que se combinan con *ser* están adscribiendo una cualidad al nombre sustantivo que modifican, mientras que los adjetivos relacionales no denotan cualidades, sino conexiones entre el nombre modificado y un dominio externo a él (Bosque 1993: 10):

76.a. El libro es *gris* → cualidad de color, interna al nombre “libro”.

b. El libro es *francés* → procedente de Francia; en francés.

En las construcciones con el verbo copulativo *ser*, el adjetivo que funciona como complemento no tiene posibilidad de insinuar cambio. Esto depende de cómo el hablante se representa la realidad. Si recurre a una construcción copulativa con *ser*, independientemente de que un objeto, persona o situación pueda cambiar en la realidad, el hablante la está expresando como permanente:

- 77.a. La pared es verde
 b. La habitación es oscura

Para Marín (2004: 17), con *ser*, los predicados copulativos son imperfectivos e indican propiedades inherentes, permanentes o atemporales. A pesar de que la idea de atemporalidad ha sido importantísima para explicar la construcción copulativa con *ser*, no ha sido suficiente. Debe combinarse con el aspecto no-resultativo que la construcción copulativa implica. En (78), si bien el color de la habitación podría cambiar y por ello no ser necesariamente permanente, el hecho de no estar considerando la propiedad como un resultado, permite la expresión con el copulativo *ser*:

- 78.a. La habitación es *blanca* → [- resultativo]
 b. La habitación está blanca → [+ resultativo]

En cambio, una situación que puede ser más bien permanente, por considerarse como un resultado, tendría que elegir *estar* y no *ser*, como el verbo copulativo de la expresión:

- 79.a. La taza está *rota* → [+ resultativo]
 b. * La taza es *rota*

Es por ello por lo que una de las preguntas de investigación que nos hemos planteado al inicio del proyecto es si los adjetivos que denotan cualidades más esenciales y permanentes (adjetivos de color, de dimensión, de edad y de valoración) aparecen en mayor proporción en construcciones copulativas⁴⁹.

Asimismo, hemos señalado que una de nuestras hipótesis es que los adjetivos que denotan mayor esencialidad, permanencia e inherencia aparecen predominantemente como complementos del verbo copulativo *ser*. En el presente apartado encontramos las bases teóricas para la formulación de dicha hipótesis⁵⁰.

En V.2.1.1.1., mostramos qué tipo de adjetivos calificativos aparecen como complementos copulativos del verbo *ser* dentro de los textos narrativos que constituyen nuestra base de datos.

⁴⁹ Esta es la primera cuestión que aparece en la lista de preguntas de investigación, en el tercer apartado del capítulo 0. INTRODUCCIÓN de la presente tesis doctoral.

⁵⁰ De igual manera, esta hipótesis se encuentra planteada en el mismo subcapítulo 0.3. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN, dentro del capítulo 0. INTRODUCCIÓN.

III.4.1.2. El adjetivo complemento copulativo del verbo *estar*

En español, la combinación *estar+adjetivo* genera una construcción predicativa que indica un estado, es decir, una característica que en un determinado espacio temporal se adscribe al referente del sustantivo modificado (Porroche Ballesteros 1988: 43). Dicho sustantivo es el núcleo del sujeto de la cláusula copulativa en cuestión:

- 80.a. La rana chiquita estaba enojada
 [La rana sust.fem.sg (chiquita)md]Suj
 [estaba Vcop (enojada adj.fem.sg)ComCop]Pred1
- b. La ranita chiquita estaba muy feliz
 [La rana sust.fem.sg (chiquita)md]Suj
 [estaba Vcop (muy feliz adj.Ø.sg)ComCop]Pred1
- c. El sapo estaba muy enojado
 [El sapo sust.masc.sg]Suj
 [estaba Vcop (muy enojado adj.masc.sg)ComCop]Pred1
- d. Pepe estaba contento
 [Pepe]Suj [estaba Vcop (contento adj.masc.sg)ComCop]Pred1
- e. Todos estaban contentos
 [Todos pn.masc.pl]Suj
 [estaban Vcop (contentos adj.masc.pl)ComCop]Pred1

En el apartado anterior señalamos que algunos adjetivos calificativos pueden elegir el verbo *ser* o el verbo *estar* para constituir una construcción copulativa. Otros adjetivos calificativos sólo pueden combinarse con *estar*, dada su naturaleza semántica perfectiva. Junto con estos últimos adjetivos aparecen los participios adjetivales. Presentamos primero los casos en los que los adjetivos calificativos, que pueden alternar entre *ser* y *estar*, eligen *estar* para cumplir la función predicativa que les corresponde, con el fin de recoger contrastivamente lo que hemos dicho respecto a las construcciones copulativas con *ser*. Más adelante, exponemos lo referente a los adjetivos calificativos y participiales que exclusivamente se combinan con *estar* dentro de las cláusulas copulativas.

*Estar*⁵¹ puede quedar definido como un verbo copulativo que sirve para vincular predicados concebidos como “estados” o “propiedades

⁵¹ En el caso de *estar*, resulta interesante el hecho de que, si bien su uso con complementos locativos dentro de un predicado verbal es el primitivo de acuerdo con su origen en el verbo latino *stare* –propiamente locativo-, por extensión metafórica de su sentido etimológico, *estar* se emplea con predicados para expresar “estado”, a partir de un proceso de dessemanticización. Por ello, este verbo es considerado como un verbo propiamente copulativo cuando, en construcciones con adjetivos, expresa estados del sujeto (Fernández

transitorias, accidentales o contingentes”, con sus correspondientes sujetos, dentro de una estructura oracional. Fernández Leborans (1999: 2421) dice:

“...estar atributivo es definido como un verbo vacío, copulativo, que sirve para vincular, en estructura oracional, ciertos predicados (atributos concebidos como ‘estados’ o propiedades transitorias, accidentales o contingentes) con su correspondiente sujeto.”

En el presente trabajo, reconocemos, en la construcción *estar+ adjetivo*, una cláusula copulativa, constituida por un predicado copulativo que se acompaña obligatoriamente de su sujeto y un complemento copulativo (Dixon 2004: 7), tal como podemos observar en cada uno de los ejemplos de (80).

Semánticamente, los adjetivos calificativos que aparecen como complementos del verbo y están expresando “estado”, manifiestan una característica que en un determinado espacio temporal se presenta como variable en el ente al cual se refiere (Porroche Ballesteros 1988: 41):

81. María no es rubia, pero ahora está rubia → se ha pintado el cabello

Esta noción de estado está relacionada con la manera en que el referente modificado se manifiesta en el tiempo. Se trata de una condición que afecta dicho referente, y que es susceptible de aparecer o desaparecer. Marín (2004: 17) recuerda que en la lingüística tradicional hispánica se ha considerado al “estado” denotado por *estar*, como el resultado de un cambio o como algo potencialmente modificable.

Cuando expusimos las construcciones copulativas con *ser*, habíamos señalado que es importante prestar atención a la distinción semántico-intencional que opera en el hablante respecto a la realidad objetiva. Cuando se elige uno u otro verbo copulativo, se está decidiendo respecto a la representación de la realidad. La mayoría de los casos de alternancia entre *ser/estar* se explica a partir de las nociones de cualidad y estado. Porroche Ballesteros (1988: 42) proporciona una amplia lista de ejemplos en contraste:

Leborans 1999: 2422). Al parecer, la evolución de verbo locativo a verbo copulativo no es exclusiva de este verbo dentro del español. En muchas otras lenguas, verbos copulativos que sirven para expresar estados del sujeto son también verbos locativos.

- 82.a. Él es/está *alegre*
 b. Ella es/está *rubia*
 c. X es/está *calvo*
 d. X es/está *soltero*
 e. El cielo es/está *azul*

En todos los ejemplos de (82), cuando aparece *ser* se está expresando una cualidad, es decir, una característica que diferencia el referente del sustantivo de otros referentes que podrían ser identificados con el mismo. En cambio, con *estar* se indica que la característica existe en un determinado espacio temporal; se hace alusión a la variabilidad del referente respecto a la dimensión semántica contenida en el adjetivo. Marín (2004: 17) señala que, al contrario de los predicados imperfectivos expresados por *ser+ adjetivo*, los predicados perfectivos que hacen referencia a estados transitorios, accidentales o limitados en el tiempo se constituyen con *estar+adjetivo*. Para este autor, lo relevante en esta dicotomía es la existencia o ausencia de límites temporales. En el ejemplo (83) –un ejemplo controversial dentro de la explicación del uso de *estar-*, lo relevante no es tanto que el estado expresado sea permanente, sino que se conciba como el resultado de un cambio efectuado previamente (Marín 2004: 18):

- 83.a. Mi abuelo está *muerto*
 b. * Mi abuelo es muerto

Podemos observar que la elección entre *ser* y *estar* para la construcción de una cláusula copulativa depende de los modos de organizar lingüísticamente la realidad extralingüística.

En muchos casos, la dicotomía cualidad/estado no es suficiente para explicar la elección de uno u otro verbo copulativo. Resulta necesario recurrir a la noción de “norma general” –que implica la selección de *ser-*, y a la de “norma individual” –que se expresa con *estar*. A continuación presentamos un listado de ejemplos en los que se puede apreciar que la diferencia que se establece entre una construcción copulativa con *ser* y la otra con *estar*, no depende de la cualidad atemporal en contraposición con el estado variable (Porroche Ballesteros 1988: 46):

- 84.a. Ha sido *valiente* esta tarde/ Ha estado *valiente* esta tarde
 b. La carretera es *ancha*/ La carretera está *ancha*
 c. Las naranjas son *caras*/ Las naranjas están *caras*
 d. X es *joven*/ X está *joven*

Si predicamos de un referente una característica a través de *ser*, estamos considerando una comparación implícita con la idea general, con la norma general, con lo esperado:

85. X ha sido valiente → no cobarde; cumplió con los requisitos para considerar a una persona como *valiente*

Con *estar*, se considera la norma individual del referente al cual se adscribe la característica expresada por el adjetivo.

86. X ha estado valiente → es una característica que se desvía del comportamiento normal del individuo X

En (84.c), con *ser* implicamos la consideración de *las naranjas* como *caras* (de manera general), en cambio, con *estar* expresamos la particularidad de la desviación de lo que normalmente sucede con las naranjas; *las naranjas* referidas en particular *están caras*.

Existen algunos adjetivos calificativos cuyo comportamiento predicativo con uno y otro verbo copulativo no puede explicarse ni con la dicotomía cualidad atemporal/estado variable, ni con la dicotomía norma general/norma individual. Porroche Ballesteros (1988: 49) presenta los siguientes casos:

- 87.a. El chorizo está *estupendo*
- b. La naranja está amarga
- c. La sopa está buena
- d. El abrigo está ancho
- e. La manga está corta

Según esta autora, en todos los ejemplos de (87), la cualidad o el estado no están considerados en sí mismos, sino en relación con otras situaciones o circunstancias. Por ejemplo, en (87.e) la manga está corta en relación con el tamaño de la persona que la usa. De manera similar, en (87.b) la naranja está amarga en relación con otras naranjas que se hayan probado. Una explicación posible puede ser la noción de “circunstancias experimentales”.

Muchos adjetivos calificativos tienen más de dos acepciones o significados léxicos que se manifiestan según se combinen con *ser* o con *estar*. Algunos ejemplos se presentan en (88):

- 88.a. X es despierto → “inteligente”
 b. X está despierto → estado físico de vigilia
 c. X es atento → “educado, servicial”
 d. X está atento → estado de poner atención
 e. X es vivo → “ágil mentalmente, ingenioso”
 f. X está vivo → estado de tener vida
 g. Ese color es vivo → “intenso”

Por último, existen adjetivos que sólo pueden combinarse con *estar*. Según Porroche Ballesteros (1988: 38) la causa por la que ciertos adjetivos calificativos y los participios adjetivales se construyen exclusivamente con *estar* radica en su expresión de estados perfectivos. Es importante señalar que los adjetivos calificativos que se encuentran en esta situación son adjetivos deverbales, es decir, derivados de verbos latinos y relacionados con verbos españoles (Porroche Ballesteros 1988: 56). También son reconocidos como adjetivos perfectivos (Bosque 1999). Algunos de ellos aparecen en el siguiente cuadro:

Cuadro III.5

atento	absorto	abstracto	seco
converso	bendito	compulso	contento
descontento	correcto	corrupto	descalzo
erecto	despierto	difuso	diviso
digesto	exento	fijo	florido
lleno	desnudo	electo	enfermo
incurso	harto	infuso	maltrecho
vacío	inserto	junto	limpio
nato	oculto	maduro	suspenso
	preso	sucio	insatisfecho

Estos adjetivos adscriben al sustantivo modificado la característica sufrida de la acción o el proceso al que se refiere el verbo del que derivan o con el que se relacionan (Porroche Ballesteros 1988: 56). Dicha característica es accidental, por ello, no es de extrañar que se construyan con *estar*:

- 89.a. El cine está lleno
 b. X está contento
 c. Los niños están descalzos
 d. X está enfermo
 e. Ellas están satisfechas

Junto con este grupo de adjetivos calificativos perfectivos se incluyen los adjetivos participiales. Los participiales también adscriben al sustantivo que funge como núcleo del sujeto de la cláusula en la que aparecen, una característica sufrida de la acción o proceso al que se refieren:

- 90.a. La niña está sofocada
- b. X está enfadada
- c. Estoy desesperada
- d. X está muy preocupado
- e. Los niños están atemorizados
- f. X está muy disgustado
- g. Ellas están decepcionadas
- h. Los niños están asustados

De acuerdo con estas bases explicativas de los usos de *estar* como verbo copulativo, hemos planteado, en la introducción de nuestro trabajo, que los adjetivos que muestren una mayor carga semántica de cambio y temporalidad, aparecerán predominantemente como complementos del verbo copulativo *estar*. Estos adjetivos estarán expresando estados físicos de objetos, así como estados físicos y mentales de humanos. De acuerdo con la clasificación semántica de Dixon (1982; 2004), los primeros entran en la clase de adjetivos de propiedades físicas, mientras que los segundos en la clase de propensión humana.

III.4.1.3. El adjetivo complemento copulativo de verbos *semi-copulativos*

Existen también cláusulas copulativas dadas por construcciones donde aparecen adjetivos como complementos de verbos que dentro de la lingüística española han sido considerados como *semi-copulativos* o *pseudo-copulativos*.

Muchos estudios gramaticales, desde de una visión más logicista en la tradición gramatical, consideran a *ser* como el único verbo copulativo. Algunos gramáticos incluyen otros verbos, como *estar*, *parecer* y *semejar*, dentro de esta denominación. No obstante, varios estudiosos amplían el concepto de copulativo a más verbos (Pedretti de Bolón 1981; Alba de Diego y Lunell 1987; Porroche Ballesteros 1988, 1990; Bussmann 1996: 105, entre otros). Estos verbos presentan una naturaleza semántica y un

funcionamiento sintáctico similares a los de *ser* y *estar* (Gutiérrez Ordóñez 1997a; Fernández Leborans 1999)⁵².

Fernández Leborans (1999: 2360) aclara que la diferenciación entre verbos copulativos y verbos pseudo-copulativos⁵³ es “gramaticalmente adecuada”. En español, el verbo propiamente copulativo es *ser*, ya que es el único semánticamente vacío⁵⁴; en cambio, los verbos semi-copulativos poseen un valor aspectual marcado (estativo, incoativo o resultativo). Por ello, también se les identifica como “verbos aspectuales”. Algunos verbos semi-copulativos tienen un valor modal, lo que lleva a una distinción entre semi-copulativos *aspectuales* y *modales* (Ramos 2000; Morimoto y Pavón Lucero 2004).

Los verbos semi-copulativos son verbos desemantizados, pues no aportan contenido léxico pleno a la predicación, aunque sí agregan semánticamente un matiz aspectual o modal y sirven de soporte para los morfemas gramaticales de tiempo, modo y aspecto, número y persona. A estos verbos semi-copulativos se les ha denominado como *verbos de cambio* o *devenir* (Porroche Ballesteros 1988: 127), o *aspectuales* (Fernández Leborans 1999: 2360).

91.a. Juan se volvió loco

[Juan]Suj [se volvió Vcop (*loco* adj.masc.sg)ComCop]Pred1

b. Juan se puso triste

[Juan]Suj [se puso Vcop (*triste* adj.masc.sg)ComCop]Pred1

c. El mercado quedó vacío

[El mercado]Suj [quedó Vcop (*vacío* adj.masc.sg)ComCop]Pred1

A pesar de que estos verbos pueden estar en un avanzado proceso de gramaticalización, se recupera todavía parte de su significado original.

⁵² Se considera como verbo copulativo aquel verbo con una semántica débil o “vacía”, y que por lo mismo no puede predicar por sí solo, sino que se ayuda de otro elemento, junto con el que realiza la predicación y conforma su significación.

⁵³ En el mismo capítulo, Fernández Leborans (1999: 2361) habla de verbos *pseudo-copulativos* y verbos *semi-copulativos* y trata de establecer una diferencia entre ellos al decir que los pseudo-copulativos estarían más cerca del verbo *ser*, mientras que los semi-copulativos se acercarán gradualmente a los predicativos puros. Sin embargo, la autora no aclara ni especifica qué verbos podrían ser considerados como pseudo-copulativos y cuáles como semi-copulativos. Muchos otros autores, manejan ambos términos como sinónimos. Y muchos otros emplean solamente la designación de verbos semi-copulativos.

⁵⁴ *Ser* no está propiamente carente de especificación léxica, pues denota estado, aunque no se puede negar que es el verbo copulativo más neutro. *Ponerse* o *quedarse*, por ejemplo, denotan estados resultativos y son incoativos. *Estar* resulta más marcado aspectualmente que *ser*.

Ya desde el artículo clásico de Navas Ruiz (1960), se encuentran reflexiones acerca de verbos que pudiesen funcionar como copulativos. Según este autor, desde un punto de vista gramatical, se pueden considerar como verbos copulativos a muchos otros además de *ser*. Esos verbos que en ciertas construcciones aparecen como verbos de significado pleno también actúan de manera equivalente al copulativo *ser* o *estar*:

- 92.a. El niño puso la ranita en el piso
[El niño]Suj [puso-V (la ranita)OD (en el piso)Loc]Pred1
- b. La ranita se puso *triste*
[La ranita]Suj [se puso Vcop (*triste* adj.Ø.sg)ComCop]Pred1
- c. La rana mala se quedó en el bosque
[La rana mala] [se quedó -V (en el bosque)Loc]Pred1
- d. La ranita se quedó *enojada*
[La ranita]Suj [se quedó-Vcop (*enojada*)ComCop]Pred1
- e. El niño volvió de casa
[El niño]Suj [volvió -V (de casa)Loc]Pred1
- f. El niño se volvió *bueno*
[El niño]Suj [se volvió -Vcop (*bueno*)ComCop]Pred1

Pedretti de Bolón (1981: 302) se apoya en autores clásicos para sus afirmaciones respecto a la existencia de verbos semi-copulativos:

“...tanto el ejemplario propuesto en su estudio por Soberano, como la pormenorizada clasificación de verbos copulativos (‘atributivos’ según su nomenclatura) que presenta Navas Ruiz, son muestras inequívocas de que para estos autores la serie de verbos copulativos es mucho más numerosa y abarca otros verbos además de los tradicionalmente aceptados ser y estar”.

Cada uno de esos verbos semi-copulativos aporta un matiz característico a la relación. Algunos indican que la cualidad permanece en el sujeto indefinidamente:

93. La ranita se halla *enferma*

Otros verbos implican una adquisición de la cualidad:

94. La rana se puso *triste*

Unos verbos pueden hacer referencia a la manera en que se muestra la cualidad:

95. La rana parecía *molesta*

Por lo tanto, el verbo copulativo tiene un papel importante en cuanto a la expresión matizada de una forma de pensamiento.

En cuanto a los verbos que en español funcionan como semi-copulativos, contamos con el cuadro elaborado a partir de la adaptación que Morimoto y Pavón Lucero (2004: 2) hicieron de la propuesta de Ramos (2002: 1978) para los verbos pseudo-copulativos del catalán. Ambas lenguas coinciden en el comportamiento de estos verbos.

Cuadro III.6
Verbos semi-copulativos del español

CLASIFICACIÓN DE LOS VERBOS SEMICOPULATIVOS	Aspectuales			Modales
	Estativos		Eventivos	
	Durativos	Continuativos	Verbos de cambio	
+ComCop compatibles con <i>ser</i>		conservarse continuar	hacerse volverse	
+ComCop compatibles con <i>estar</i>	andar encontrarse hallarse ir venir	mantenerse permanecer seguir	resultar salir acabar caer ponerse quedar(se)	mostrarse parecer verse sentirse

Los verbos semi-copulativos se pueden dividir primeramente en dos grandes grupos: los verbos aspectuales y los modales. Dado que los segundos son menos, y más homogéneo su comportamiento, hablaremos de ellos en primer lugar.

Los verbos semi-copulativos modales pueden construir la predicación de cláusulas copulativas (Dixon 2004), acompañados de un adjetivo como complemento copulativo, que puede ser compatible tanto con *ser* como con *estar*, si bien no indistintamente. Veamos los ejemplos de (96):

- 96.a. La niña se muestra *inteligente*
 a'. La niña es/ *está *inteligente*
 b. La niña se muestra *contenta*
 b'. La niña *es/ está *contenta*
 c. Los niños parecen *sinceros*
 c'. Los niños son/*están *sinceros*
 d. Los niños parecen *cansados*
 d'. Los niños *son/ están *cansados*
 e. La niña se ve *bonita*
 e'. La niña es/está *bonita*
 f. La niña se ve *dormida*
 f'. La niña *es/ está *dormida*
 g. La abuela se siente *valiente*

- g'. La abuela es/ *está *valiente*
 h. La abuela se siente *preocupada*
 h'. La abuela *es/ está *preocupada*

Ya sabemos que tratándose de adjetivos compatibles con *estar* podemos encontrar tanto adjetivos calificativos como participiales, como en (96.d), (96.f) y (96.h). Estos últimos, funcionando como complementos copulativos, pueden presentar, a su vez, complementos:

- 97.a. Los niños parecen *cansados* por tanto trabajo
 [Los niños]Suj
 [parecen-Vcop (*cansados*(por tanto trabajo)Causal)ComCop]Pred1
 b. La abuela se siente *preocupada* por sus nietos
 [La abuela]Suj
 [se siente-Vcop (*preocupada*(por sus nietos)Causal)ComCop]Pred1

En el segundo grupo, los verbos semi-copulativos aspectuales son muchos más y además presentan una naturaleza más heterogénea. Morimoto y Pavón Lucero (2004: 2) subdividen el grupo de los verbos aspectuales en otras dos clases: los verbos aspectuales estativos y los verbos aspectuales eventivos. Dentro de cada clase, es preciso tener más subdivisiones. Respecto a los estativos, encontramos que se pueden dividir en durativos y continuativos. Veamos algunos ejemplos de cada uno de estos tipos de semi-copulativos:

1) Cláusulas copulativas constituidas por verbos aspectuales estativos durativos. Nótese que todos estos verbos se combinan con adjetivos calificativos y participiales que sólo pueden ser complementos de *estar*:

- 98.a. La abuela anda *preocupada*
 a'. La abuela *es/ está *preocupada*
 b. El niño se encuentra *enfermo*
 b'. El niño *es/ está *enfermo*
 c. La niña se halla *desconsolada*
 c'. La niña *es/ está *desconsolada*
 d. Los niños van *muy molestos*
 d'. Los niños *son⁵⁵/ están *muy molestos*
 e. El río venía *crecido*
 e'. El río *es/ está *crecido*

⁵⁵ Si bien existe la expresión *Los niños son molestos*, el significado es distinto al de *Los niños están molestos*. De acuerdo con lo expuesto en el Capítulo I, específicamente en el I.5. CLASES SEMÁNTICAS DE LOS ADJETIVOS, para Frawley (1992), el primer significado de *molesto* con *ser*, entraría en la subdivisión de la propensión humana, referido a la conducta; el segundo significado con *estar*, también sería de propensión humana, pero referido al estado mental. De ahí que sea el segundo significado (*molestos* = estado mental) el que puede combinarse con el verbo semi-copulativo aspectual durativo *ir*.

2) Cláusulas copulativas constituidas por verbos aspectuales estativos continuativos. A diferencia de los anteriores verbos durativos, éstos pueden combinarse con adjetivos calificativos que tienen la posibilidad de seleccionara tanto a *ser* como a *estar* en la combinación copulativa:

- 99.a. Mi padre se conserva *joven*
 a'. Mi padre *es/está* *joven*
 b. Tu madre continúa *saludable*
 b'. Tu madre *es/está* *saludable*
 c. Mi hermana se mantiene *delgada*
 c'. Mi hermana *es/está* *delgada*
 d. El abuelo permanece *hospitalizado*
 d'. El abuelo **es/ está* *hospitalizado*⁵⁶
 e. Mi primo sigue *soltero*
 e'. Mi primo *es/está* *soltero*

Como puede observarse en las implicaciones semánticas de la construcción copulativa que da cuerpo a estas cláusulas, la implicación de estado subyace a la combinación. De ahí que Morimoto y Pavón Lucero (2004: 2) los correlacionen con la posibilidad de tener complementos copulativos sólo compatibles con *estar*. Esto se aprecia en (99.b).

3) Cláusulas copulativas constituidas por verbos aspectuales de cambio. La naturaleza de los adjetivos que pueden ser complementos copulativos de estos verbos es más compleja, tal y como puede valorarse en el Cuadro III.6.

En español se encuentran dos verbos semi-copulativos de cambio que pueden seleccionar adjetivos compatibles con *ser*:

- 100.a. Los amigos se hacen/se vuelven *viejos/maravillosos/amables*
 a'. Los amigos *son* *viejos/maravillosos/amables*
 b. Los niños se hicieron/se volvieron
mayores/hábiles/estudiosos/responsables
 b'. Los niños *son* *mayores/hábiles/estudiosos/responsables*

Otros dos verbos semi-copulativos que entran en esta clasificación pueden combinarse con adjetivos calificativos que eligen *ser* o *estar* como su verbo copulativo; incluso, pueden aparecer participiales como complementos copulativos de estos verbos:

- 101.a. El nuevo profesor resultó muy *joven*
 b. Este examen resulta bastante *difícil*
 c. El policía resultó *herido*
 d. La fotocopia salió bastante *clara*

⁵⁶ Dado que *hospitalizado* es un participio que aquí funciona como adjetivo, no puede combinarse copulativamente con *ser*.

A continuación hablaremos de los cuatro verbos semi-copulativos aspectuales de cambio más extremos en cuanto a su naturaleza aspectual. Estos verbos sólo tienen la posibilidad de aparecer con adjetivos calificativos o participiales que también pueden ser complementos de *estar*.

- 102.a. El bebé acabó *empapado*
 a'. El bebé *es/ está *empapado*
 b. Después de tanto trabajar, la madre cayó *cansadísima*
 b'. la madre *es/ está *cansadísima*
 c. La princesa se puso *muy triste*
 c'. La princesa ?es⁵⁷ / está *muy triste*
 d. El rey se quedó *asombrado*
 d'. El rey *es/ está *asombrado*

Debido a que estos últimos verbos, *ponerse* (102.c) y *quedar(se)* (102.d), son muy empleados tanto en el dialecto de la Península (Morimoto y Lucero Pavón 2003a; 2004) como el de México⁵⁸, vamos a dedicarles un espacio mayor para tratarlos con más detalle.

Estos dos verbos semi-copulativos, además de encontrarse dentro de la misma casilla del Cuadro III.6, clasificados por Morimoto y Pavón Lucero (2004) como verbos aspectuales > eventivos > de cambio, tienen en común otras características. Ambos pueden combinarse únicamente con complementos copulativos que también sean compatibles con *estar*, pero no aquellos que puedan elegir a *ser*:

- 103.a. El niño está/se pone *contento*
 a'. El niño *es/ está *contento*
 b. La madre está/se quedó *perpleja*
 b'. La madre *es/ está *perpleja*
 c.* La niñas se quedó/se puso *inteligente*

Esta particularidad es importante, porque con esto contrastan con otros verbos semi-copulativos que también entran en la casilla de los verbos de cambio (ver Cuadro III.6), pero que solamente se combinan con complementos copulativos compatibles con *ser*, tal y como se aprecia en los ejemplos de (100), con los verbos *hacerse* y *volverse* (Morimoto y Pavón Lucero 2004: 2).

⁵⁷ Aunque en español se puede decir que alguien *es triste*, como la cualidad de carácter de ese alguien, no es el significado que subyace al de (124.c), donde se hace referencia al estado emotivo del sujeto experimentante en *La princesa se puso muy triste*.

⁵⁸ En nuestra base de datos se puede apreciar la alta frecuencia de los verbos semi-copulativos *ponerse* y *quedarse* en comparación con los demás verbos (Capítulo V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS).

Aunque *ponerse* y *quedarse* parecen dos verbos cercanos, también presentan importantes diferencias. *Ponerse* expresa un proceso de cambio que acaba en un estado resultante:

- 104.a. La princesa se puso *enferma* de tristeza
- b. La bruja se pondrá *furiosa* al enterarse

Entre los adjetivos que pueden fungir como complementos copulativos de *ponerse*, destaca un grupo de participios de verbos de afección psicológica (Morimoto y Pavón Lucero 2004: 3). Veamos el siguiente cuadro:

Cuadro III.7
Adjetivos complemento copulativo de *ponerse*

emocionado	entusiasmado	excitado	exaltado
alterado	descompuesto	desquiciado	malhumorado

Como puede observarse, estos participios designan estados psíquicos que de alguna manera se desvían de la norma general, de manera positiva o negativa. Se trata de participios adjetivales que expresan estados extremos (Morimoto y Pavón Lucero 2004: 3). De ahí que, con frecuencia, los adjetivos calificativos o participiales que aparecen como complementos copulativos de *ponerse* vayan modificados por un cuantificador o presenten el sufijo elativo:

- 105.a. El niño se pondrá *muy contento* con la sorpresa
- b. Los maestros se pusieron *muy enfadados*
- c. La bruja se puso *enfadadísima*

Quedarse tiene dos empleos aspectualmente distintos: uno eventivo, como verbo de cambio, y es cuando compete con *ponerse*, y uno estativo, como verbo de permanencia. En cuanto al primer uso, el eventivo, *quedarse* denota un evento puntual de cambio:

- 106. La princesa se quedó *atónita*

Entre los adjetivos y participios que aparecen como complementos copulativos de *quedarse* con su significado de verbo de cambio puntual, destacan:

Cuadro III.8
Adjetivo y participios que acompañan a *quedarse* = puntual

alelado	asombrado	atónito	estupefacto
helado	maravillado	pasmado	perplejo

Los estados denotados por los adjetivos del Cuadro III.8 comparten una característica en común: son estados de escasa duración, por ello, se interpretan como puntuales.

La construcción copulativa *quedarse*+adjetivo también puede denotar la culminación de un cambio:

- 107.a. El viejo refunfuñón se quedó calvo
 b. La abuela se quedó chimuela⁵⁹
 c. Después de muchas canciones de cuna, el bebé se quedó dormido

En este caso se encuentran varios adjetivos que, al combinarse con *quedarse*, expresan el resultado de la pérdida de una determinada propiedad física o psíquica:

Cuadro III.9

Adjetivo que acompañan a *quedarse* = culminación de un cambio

cojo	ciego	mudo	tuerto
delgado	débil	chueco	manco

Morimoto y Pavón Lucero (2004: 3) destacan el hecho de que los antónimos de este tipo de adjetivos se combinen copulativamente con *ponerse*:

- 108.a. El señor se quedó delgado/ se puso gordo
 b. La madre se quedó débil/ se puso fuerte

En su empleo como verbo estativo, se acerca a otros verbos semi-copulativos como *mantenerse*, *permanecer*, *seguir*, denotando la permanencia en un estado anterior:

- 109.a. La niña se quedó despierta toda la noche
 b. La tía se quedó soltera el resto de su vida

En las construcciones copulativas aparece muchas veces la forma no pronominal de *quedar*. Aunque podrían tratarse de un verbo semi-copulativo indistinto a *quedarse*, su alternancia no parece ser totalmente arbitraria. La explicación de Morimoto y Pavón Lucero (2003b: 5) acerca de la diferencia entre la forma pronominal de *quedar(se)* y la no pronominal puede ayudarnos a explicar posteriormente los ejemplos que aparecen en la

⁵⁹ *Chimuelo(a)* es un adjetivo que en el dialecto del español de México significa que una persona carece de uno o más dientes.

muestra de datos que hemos analizado. La alternancia entre estas dos formas verbales se ha tratado de explicar a partir de dos factores:

- 1) un factor aspectual, a partir del cual el clítico *se* al combinarse con el verbo *quedar*, hace que la construcción se enfoque a la fase inicial de su estructura eventiva de cambio;
- 2) un factor temático, por el cual *quedar(se)* implica la presencia de un sujeto controlador del evento.

El empleo de *se* también ha sido relacionado con el carácter accidental o inesperado del cambio (Demonte y Masullo 1999):

- 110.a. La princesa se quedó muda
- b. La princesa se quedó dormida
- c.? La princesa quedó dormida
- d. La mesa quedó limpia
- e. ?La mesa se quedó limpia

De acuerdo con Demonte y Masullo (1999), la forma pronominal enfoca el cambio, mientras que la no pronominal enfoca el estado resultante. Por eso sería más fácil aceptar la alternancia indistinta entre dos expresiones como:

- 111.a. La princesa se quedó muda
- b. La princesa quedó muda

Mientras que sería poco natural la alternancia entre:

- 112.a. La princesa se quedó dormida
- b. ?La princesa quedó dormida

Toda esta información es de suma importancia para nuestro trabajo ya que, como se podrá observar en la discusión de resultados (véase V.2.1.1.3.), *ponerse*, *quedar(se)* y *quedar* son los verbos semi-copulativos que mayor presencia tienen en nuestra selección de textos narrativos.

A lo largo de la presente exposición, hemos intentado mostrar que, tanto las oraciones con los verbos copulativos prototípicos *ser* y *estar*, como las que se construyen con los verbos identificados como semi-copulativos, son *construcciones copulativas*, constituidas por un predicado copulativo (Dixon 2004) en el que un verbo copulativo es acompañado necesaria y obligatoriamente por un *complemento copulativo*:

- 113.a. La rana estaba muy celosa
 b. El niño se puso muy triste
 c. La rana se quedó enojada
 d. Todos se pusieron muy contentos
 e. El niño seguía enojado
 f. El niño se sentía feliz
 g. La bruja se volvió loca
 h. El hechicero se hizo bueno
 i. El castillo acabará destruido
 j. El rey se conservó joven
 k. La abuela andaba preocupada

III.4.2. El adjetivo como *complemento predicativo*

En la tradición gramatical hispánica, el término “complemento predicativo” se suele aplicar a todos aquellos sintagmas, por lo general adjetivales, que acompañan a un verbo dentro de la predicación primaria, y cuyo contenido hace referencia a un elemento no verbal de la cláusula. Demonte y Masullo (1999: 2463) definen su concepto de *complemento predicativo* como aquellos constituyentes que simultáneamente modifican al predicado verbal y a un sintagma nominal de la misma oración. Para estos autores, no existe una distinción entre un constituyente complemento del verbo y otro constituyente adjunto de la predicación, ya que, afirman, que los complementos predicativos pueden ser obligatorios u opcionales. Hemos intentado demostrar, desde un enfoque más universal, que los complementos y los adjuntos son de naturaleza distinta y, por ello, deben ser tratados de manera diferente (III.3). Consideramos que la distinción es importante para explicar satisfactoriamente los predicados secundarios en español (Palancar y Alarcón Neve 2008, en prensa), los cuales, a diferencia de lo que exponen Demonte y Masullo (1999: 2464), no son complementos predicativos, sino adjuntos de la predicación primaria (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004). Para nosotros, ejemplos como los que aparecen en (114)⁶⁰, contienen constituyentes adjuntos que funcionan como predicados secundarios:

- 114.a. Irene sonrió *contenta*
 [Irene]Suj [sonrió -V [*contenta*]Pred2]Pred1
 b. Juan guardó la camisa *sucia*
 [Juan]Suj [guardó -V (la camisa)OD [*sucia*]Pred2]Pred1

⁶⁰ Estos ejemplos están dados por Demonte y Masullo (1999: 2464) como complementos predicativos.

Tampoco coincidimos con el trabajo de Gumiel Molina (2005) en cuanto a la existencia de complementos predicativos “no exigidos”. Consideramos que si un constituyente no es “exigido” por la predicación, no es un complemento, sino un adjunto (Bresnan 2001; Schultze-Berndt y Himmelmann 2004).

En nuestra propuesta aplicamos el término de complemento *predicativo* a aquellos constituyentes que son exigidos por un verbo con significado pleno, para cerrar su estructura argumental sintáctica y semánticamente. No necesita el complemento para salvar su desemantización, sino que él mismo implica el significado del evento. Los complementos predicativos son constituyentes obligatorios, pero no constituyen un componente único con el verbo y, por ello, no están en camino de una gramaticalización, como les sucede a las construcciones semi-copulativas. En la mayoría de las construcciones con complemento predicativo se manifiesta la transitividad del verbo, tanto sintáctica como semánticamente.

No obstante, algunos complementos predicativos aparecen con verbos cuya naturaleza semántica es tan débil como la de los verbos considerados semi-copulativos. Demonte y Masullo (1999: 2508) y Gumiel Molina (2005: 58) los llaman *verbos de apoyo o soporte*. Se puede apreciar la unidad compleja que se construye cuando estos verbos de apoyo aparecen acompañados de un adjetivo que modifica la frase nominal que aparece en el predicado. No se trata de construcciones transitivas prototípicas, ya que el objeto sintáctico del predicado, no es un PACIENTE ni un EXPERIMENTANTE en el nivel semántico, más bien, se trata de un TÉRMINO que es alcanzado por la modificación adjetival del complemento predicativo. Estas construcciones se acercan a la naturaleza de las cláusulas copulativas, presentando una situación intermedia entre las construcciones semi-copulativas y las construcciones transitivas con complemento predicativo.

115. La anciana tiene los pies *destrozados*

[La anciana]Suj

[tiene-V-(los pies sust.masc.pl) O

(*destrozados*adj.masc.pl)ComPrvo]Pred1

Dentro del establecimiento de nuestras categorías de análisis, hemos considerado estas construcciones *intermedias* como complementos predicativos de verbos de apoyo (Demonte y Masullo 1999: 2508-2509). Sin embargo, las mismas podrían haber sido clasificadas como cláusulas copulativas (Dixon 2004) en las que el complemento copulativo del verbo de apoyo constituye una unidad sintáctico-semántica con éste, orientada al objeto y no al sujeto de la predicación.

A continuación veremos las distintas clases de verbos que requieren un complemento predicativo.

III.4.2.1. El adjetivo complemento predicativo de verbos causativos

Algunos verbos que funcionan como semi-copulativos, también muestran su acepción transitivo-causativa, incluso reconocida dentro de los diccionarios (Morimoto y Pavón Lucero 2004). Veamos los siguientes ejemplos:

- 116.a. Los niños han puesto *nerviosa* a la maestra
 b. La bruja volvió *fea* a la princesita
 c. El brebaje mágico volvió *loco* al rey

En un análisis básico podríamos observar la constitución de las construcciones presentadas en (116) de la siguiente manera:

- 116'.a. Los niños han puesto *nerviosa* a la maestra
 [Los niños]Suj
 [han puesto -Vcausativo (*nerviosa*)ComPrvo (a la maestra)OD]Pred
- b. La bruja volvió *fea* a la princesita
 [La bruja]Suj
 [volvió -Vcausativo (*fea*)ComPrvo (a la princesita)OD]Pred
- c. El brebaje mágico volvió *loco* al rey
 [El brebaje mágico]Suj
 [volvió -Vcausativo (*loco*)ComPrvo (al rey)OD]Pred

Los verbos causativos a los que nos referimos se caracterizan porque el principal contenido léxico que aportan es causativo (Gumiel Molina 2005: 56). Podemos analizar lo que sucede con estas construcciones transitivo-causativas a partir del incremento de la valencia del verbo en cuestión (Dixon y Aikhenvald 2000: 12-13). Frawley (1992: 159) había definido la construcción causativa como aquella que envuelve dos eventos:

un evento precipitante y un resultado, o un evento causante y un evento causado. Dixon (2000: 30) aclara que entre las diferentes definiciones que se han dado sobre las construcciones causativas, él propone una caracterización más específica. Para este tipólogo, una construcción causativa implica la especificación de un argumento adicional, un *causante*, sobre una cláusula básica. Dicho *causante* se refiere a alguien o algo –que puede ser un evento o estado- que inicia o controla la actividad, lo que es la propiedad definitoria de la función sintáctico-semántica del sujeto AGENTE o sujeto transitivo. Las características de una derivación causativa prototípica son las siguientes:

- a) lo causativo se aplica a una cláusula intransitiva subyacente y se forma una cláusula transitiva derivada;
- b) el argumento subyacente en la función de sujeto (el causado) pasa a la función de objeto en la cláusula causativa:

117.a. ~~X se pone triste~~ → Cláusula intransitiva copulativa

b. Y pone triste a X → Cláusula transitiva causativa

- c) un nuevo argumento (el causante) es introducido en la función de sujeto AGENTE (ver la introducción del SUJETO-AGENTE en 117.b);
- d) existe alguna marcación formal explícita de la construcción transitiva-causativa. En español, la preposición *a* antecede a *Juan* al pasar a ocupar la posición del objeto.

118.a. Juan se pone triste

[Juan]Suj [se pone -Vcop (*triste*)ComCop]Pred1

b. Luisa pone triste a Juan

[Luisa]Suj [pone -Vcausativo (*triste*)ComPrvo (a Juan)OD]Pred1

Dixon y Aikhenvald (2000: 13) señalan que, tipológicamente, se ha podido ver que si una lengua muestra una derivación causativa, normalmente se aplica a verbos intransitivos, formando así una cláusula transitiva. En algunas lenguas, existe la posibilidad de que una derivación causativa se aplique a un verbo transitivo, pero no es lo común. En cambio, la aplicación de la derivación causativa a cláusulas copulativas se encuentra en varias lenguas (Dixon 2000: 42). Por ejemplo en inglés, en donde la cópula original puede ser omitida en la cláusula causativa resultante:

119.a. John was *jealous*

‘John estaba celoso’

- b. Mary made John (be) *jealous*
 ‘Mary hizo/puso/volvió a John *celoso*

Dixon (2000: 42) aclara que la forma causativa con el verbo copulativo ya omitido es la forma preferida en inglés. En español, es el verbo copulativo el que se transforma en causativo, como puede apreciarse en (117) y (118).

Por lo general, el nuevo argumento (el causante) que se agrega a la valencia del verbo, no está incluido en la subyacente cláusula intransitiva. Excepcionalmente, el causante puede estar incluido en la cláusula subyacente, como un argumento periférico:

120. ?Juan se pone *triste* debido a/por Luisa

Siguiendo con el marco explicativo que hemos expuesto en el presente capítulo, los verbos semi-copulativos que pueden presentar una versión de cláusula causativa son los siguientes:

- *ponerse*

- 121.a. X se puso *celoso*
 b. Y puso *celoso* a X

- *volverse*

- 122.a. X se volvió *malo*
 b. Y volvió *malo* a X

- *hacerse*

- 123.a. Los niños se hicieron *grandes*
 b. La buena alimentación hizo *grandes* a los niños

- *conservarse*

- 124.a. La abuela se conservaba *joven*
 b. La cerveza conservaba *joven* a la abuela

- *mantenerse*

- 125.a. Mi hermana se mantiene *delgada*
 b. El ejercicio mantiene *delgada* a mi hermana

Gumiel Molina (2005: 57) hace notar que todos estos verbos implican un cambio de estado o de posición. La elección de uno u otro verbo causativo depende de las características del complemento predicativo. Con *hacer*, se selecciona una propiedad cualitativa; con *poner* y *volver*, se seleccionan predicativos de estado. La diferencia está en el estado

resultante: mientras que *poner* indica un cambio de estado transitorio, *volver* implica un cambio que se concibe más permanente.

En las explicaciones comunes de estos comportamientos en español, se dice que estos verbos seleccionan un complemento predicativo y forman con él un predicado complejo, al grado de que en muchas ocasiones existe un verbo que equivale a ambos constituyentes:

- 126.a. La mala fortuna volvió loco al rey
- b. El rey enloqueció a causa de la mala fortuna
- c. La noticia puso triste a la abuela
- d. La abuela entristeció a causa de la noticia

Existe un verbo causativo que no presenta su versión copulativa correspondiente. Se trata del verbo *dejar*:

- 127.a. La maestra dejó a los estudiantes *perplejos*

Aquí también se implica un cambio de estado, si bien se enfoca al resultado. Sin embargo, en los usos de este verbo, se debe diferenciar su significado causativo de su significado de *abandonar*. Observemos la diferencia que existe en los ejemplos de (128):

- 128.a. El accidente dejó paralizada a la niña
- b. Su madre dejó a la niña en casa *castigada*

Los participios adjetivales que aparecen en estas construcciones no funcionan de la misma manera. En (128.a) tenemos una cláusula transitiva causativa en la que *paralizada* cumple la función de complemento predicativo:

- 128'.a. [El accidente]Suj
[dejó Vcausativo (*paralizada*)ComPrvo (a la niña)OD]Pred1

En cambio, en (128.b) tenemos una cláusula en la que aparece una predicación primaria, *dejar a la niña en casa*, y una predicación secundaria que da la información del estado de la cuestión que se lleva a cabo simultáneamente a esa predicación primaria:

- 128'.b. [Su madre]Suj
[dejó -V (a la niña)OD (en casa)Loc [*castigada*]Pred2]Pred1

Esta doble posibilidad de constituyentes dentro de una cláusula, volverá aparecer cuando veamos, a continuación, los verbos de percepción.

III.4.2.2. El adjetivo complemento predicativo de verbos perceptivos

Los verbos que expresan una percepción física o mental, como *ver*, *oír*, *sentir* o *notar*, pueden requerir un complemento predicativo necesario para la correcta interpretación de la cláusula en la que aparecen como predicación primaria:

- 129.a. Te veo *preocupado*
- b. Te oigo *desanimado*
- c. Te siento *enojado*
- d. Te noto *distraído*

Gumiel Molina (2005: 54) advierte que cuando el complemento predicativo no aparece, la oración no necesariamente se vuelve agramatical, pero cambia de significado:

- 130.a. Oigo a los niños en la calle
- b. Oigo a los niños *enojados*

Los verbos de percepción parecen sufrir una modificación en su significación cuando exigen un complemento predicativo. La percepción es mucho más sutil, y lo que se pone en relieve es la modificación del objeto directo involucrado. De hecho, podría existir una sinonimia entre las siguientes expresiones:

- 131.a. Te oigo *triste*
- b. Te veo *triste*
- c. Te siento *triste*
- d. Te noto *triste*

La participación de los distintos sentidos involucrados por los verbos no es importante. Las expresiones se reducen a la percepción del estado de una persona:

- 132. Te percibo *triste* = Estás *triste*

En los ejemplos siguientes, las diferencias de matices son, en cierta medida, imperceptibles, pero importantísimas para explicar el tipo de constituyente que está involucrado en la cláusula:

- 133.a. Te veo *preocupado*
- b. La madre se ha tranquilizado al ver a sus hijas *tan felices*
- c. La madre vio a su hija *golpeada* y se asustó.

En el primer caso (133.a), la acción de *ver* no parece ser lo relevante, sino el estado de preocupación de *te*. En cambio en (133.b) y (133.c) la

acción perceptiva de *ver* es lo fundamental en la predicación. Tendríamos entonces dos análisis diferentes para las siguientes cláusulas:

- 133'.a. [Ø]Suj [(te)OD veo-V (*preocupado*)ComPrvo]Pred1
 b. La madre se ha tranquilizado [Ø] [ver -V (a sus hijas)OD [tan *felices*]Pred2]Pred1
 c. [La madre]
 [vio-V (a su hija)OD [*golpeada*]Pred2]Pred1

Los ejemplos (133.b) y (133.c) no tendrían ningún problema de aparecer sin el adjunto que funciona como predicado secundario; en cambio, se tendría como dudosa una expresión como (133.a), sin más información, sin más contexto, aunque sintácticamente esté completa. Se puede apreciar la obligatoriedad del complemento que en (133'.a) está dado por el participio adjetival *preocupado*:

- 134.a. ?Te veo
 b. La madre se ha tranquilizado al ver a sus hijas
 c. La madre vio a su hija y se asustó

III.4.2.3. El adjetivo complemento predicativo de verbos de volición

Dentro del conjunto de verbos que requieren un adjetivo complemento predicativo para su estructura argumental, encontramos a los verbos de volición (Gumiel Molina 2005: 56). Estos verbos se caracterizan por la indicación y establecimiento de un deseo. Los principales verbos son *querer, desear, preferir, necesitar*:

- 135.a. Quiero a todos los estudiantes *despiertos*
 b. Juana desea *fuerte* a su hombre
 c. La abuela prefiere la casa *tranquila*
 d. Necesitamos a los participantes *animados*

Los adjetivos que pueden ser complementos predicativos de estos verbos solamente pueden ser de estado; nunca aparecen adjetivos de propiedades o cualidades:

136. *Necesitamos a los participantes *inteligentes*

En (136) la única función posible para el adjetivo *inteligente* sería la atributiva, como constituyente de la frase nominal que funge como objeto directo:

- 136'.a * $[\emptyset]$ Suj
 [necesitamos-V (a los participantes)OD (*inteligentes*)ComPrvo]Pred
 b. $[\emptyset]$ Suj
 [necesitamos-V (a los participantes *inteligentes* md)OD]Pred

En cambio, en (137), si bien la interpretación del adjetivo *animados* podría ser atributiva, también es posible la interpretación como complemento predicativo:

- 137.a. [Necesitamos (a los participantes *animados* md)OD]Pred1
 b. [Necesitamos (a los participantes)OD
 (*animados*)ComPrvo]Pred1

Podemos observar en estas construcciones cómo los complementos predicativos son requeridos obligatoriamente para la adecuada interpretación de los predicados primarios que constituyen cada una de las cláusulas. No obstante, en varios de los ejemplos aquí expuestos, se llega a manifestar cierta independencia del constituyente adjetival. Se encuentran de manera muy cercana a los constituyentes adjuntos que funcionan como predicados secundarios.

III.4.2.4. El adjetivo complemento predicativo de verbos de apoyo

En la introducción del apartado de los adjetivos como complementos predicativos (III.4.2.), hemos explicado que existen verbos cuya naturaleza semántica es tan débil como la de los verbos considerados semi-copulativos. Demonte y Masullo (1999) señalan que los complementos predicativos pueden completar varios verbos de escaso contenido semántico. Dichos verbos han sido considerados por varios autores (Demonte y Masullo 1999, Gumiel Molina 2005, entre otros) como *de soporte* o *de apoyo*. Incluso, han llegado a ser llamados también *verbos livianos* o *ligeros* (Demonte y Masullo 1999: 2508).

Además del escaso contenido semántico de los verbos que encabezan una predicación de este tipo, se observa una unidad compleja entre el verbo y el adjetivo que modifica a la frase nominal que aparece en el predicado.

- 138.a. Considero a tu hermana *inteligente*
 [Considero-V (a tu hermana)OD (*inteligente*)ComPrvo]Pred
 b. Tengo las manos *agrietadas*
 [Tengo- V (las manos)OD (*agrietadas*)ComPrvo]Pred

Como podemos observar en los ejemplos de (138), no se trata de construcciones transitivas prototípicas. Estos verbos exigen en su estructura argumental tanto una frase nominal como una frase adjetival. La frase nominal funciona sintácticamente como objeto directo, pero semánticamente no se aprecia la transitividad típica que se establece entre el AGENTE y el PACIENTE. La exigencia del verbo del complemento adjetival es mucho mayor que la observada en las anteriores construcciones con complemento predicativo. Por ello, estas construcciones se encuentran muy cerca del ámbito de las cláusulas copulativas (Dixon 2004).

Marín (2004: 14) afirma que verbos como *tener* y *considerar* se encuentran muy cercanos a los verbos copulativos. Estos verbos, que la gramática hispánica no ha reconocido como semi-copulativos, tienen un comportamiento muy similar, cuando exigen necesaria y obligatoriamente un adjetivo como complemento:

- 139.a. La anciana tiene los pies *destrozados*
 [La anciana]Suj
 [tiene-V-(los pies sust.masc.pl) O
 (*destrozados*adj.masc.pl)ComPrvo]Pred1
- b. Considero a mi padre *intelligentísimo*
 [Ø]Suj
 [considero-V (a mi padre sust.masc.sg) O
 (*intelligentísimo* adj.masc.sg)ComPrvo]Pred1

Marín (2004: 15) explica que *tener* muestra un comportamiento muy similar al del copulativo *estar* cuando se combina con adjetivos participiales (140.a). En estos casos, *tener* también se encuentra desemantizado y necesita de un complemento para expresar el significado pleno de la predicación. A diferencia de lo que pasa en las construcciones con *estar* u otros verbos semi-copulativos, la expresión recae sobre la frase nominal del predicado, y no sobre la frase nominal del sujeto de la predicación:

- 140.a. Los pies de la anciana están *destrozados*
 [Los pies sust.masc.pl de la anciana]Suj
 [están-Vcop (*destrozados* adj.masc.pl)ComCop]Pred1
- b. Los pies de la anciana quedaron *destrozados*
 [Los pies sust.masc.pl de la anciana]Suj
 [quedaron-Vcop (*destrozados* adj.masc.pl)ComCop]Pred1

Si recurrimos a lo que Gumiel Molina⁶¹ (2005: 56-58) indica respecto a los verbos de apoyo como *tener*, podemos confirmar el bajo contenido semántico que este tipo de verbos manifiesta y, por ello, necesita un complemento para la totalidad de su significación. La carencia de contenido proposicional los acerca a los verbos semi-copulativos y, al mismo tiempo, los diferencia de los verbos causativos, de percepción o volitivos que sí presentan contenido proposicional.

En la gramática tradicional hispánica –e incluso de otras lenguas- se le ha dado el nombre de *objeto directo* a la frase nominal modificada dentro del mismo predicado. No obstante, en estas construcciones no se observa ninguna transformación. El ente referido por el sujeto no ejerce ninguna fuerza sobre el ente referido por el objeto, de ahí que la transitividad de esta expresión puede ser cuestionada. Sin embargo, a nivel sintáctico, Demonte y Masullo (1999: 2502) defienden el hecho de que este tipo de constituyentes cumple con los requisitos formales “para poder ser analizados con justicia como objetos directos, pese a que semánticamente no está seleccionado por el verbo, sino por el predicativo”.

Si nos apoyamos en la explicación funcional que Gutiérrez Ordóñez (1997: 11-16) da respecto a la relación entre las funciones sintácticas y las semánticas, este complemento directo (objeto directo⁶²) sintáctico, cubre la función semántica de TÉRMINO y no de PACIENTE. El que no cubra la función semántica prototípica para los objetos – la de PACIENTE- no le impide ser sintácticamente uno de ellos. Los sujetos de estas predicaciones tampoco son típicos AGENTES, ya que nos remiten a un POSEEDOR o a un EXPERIMENTANTE:

- 141.a. La princesa tenía las manos *frías*
 b. La coneja hallaba a ese conejo *bastante atractivo*

⁶¹ No hemos seguido del todo la propuesta actual de Gumiel Molina (2005), porque en ella se ve de manera muy distinta lo que aquí estamos puntualizando como complemento y como adjunto. Para ella, todas las funciones que hemos distinguido para el adjetivo y el participio adjetival quedan englobadas por el término de “complemento predicativo”. Nosotros, en cambio, hemos seguido una clasificación y definición de corte tipológico en la que queda bastante diferenciado el *complemento copulativo* del *complemento predicativo*, y ambos, del adjunto de la predicación primaria. Sin embargo, lo que esta autora señala respecto a los verbos de apoyo con complemento adjetival, así como lo que dice de los verbos causativos con complemento predicativo, nos ha ayudado en mucho para aclarar nuestra propia propuesta.

⁶² Gutiérrez Ordóñez (1997) utiliza el término “implemento” para el objeto directo.

Lo atípico de los objetos directos que aparecen en estas construcciones también se muestra en su constitución de frase nominal. Estas frases siempre van actualizadas con un determinante (artículo, posesivo, u otro designativo), salvo que el núcleo nominal sea un nombre propio o un pronombre. De esta particularidad dan cuenta Demonte y Masullo (1999):

“...los constituyentes que estamos tratando difieren sustancialmente de los objetos directos canónicos que, salvo en limitados casos, pueden realizarse mediante sintagmas nominales sin determinante...” (: 2502)

Observemos el comportamiento de las frases nominales que funcionan como objeto dentro de los siguientes ejemplos:

- 142.a. Tener rotos los pantalones
 c. Traer rotos los pantalones
 b. Tomar prestado el abrigo
 c. Considerar perdida la situación
 d. Hallar interesante la clase

Al eliminar el determinante de las frases en cuestión, obtenemos expresiones con otro significado o extrañas:

- 142'.a. ??Tener rotos pantalones
 b. Tener pantalones rotos
 c. ??Traer rotos pantalones
 d. Traer pantalones rotos
 e. Tomar prestado abrigo
 f. Tomar abrigo prestado
 g. ??Considerar perdida situación
 h. ??Hallar interesante clase

En (143) podemos observar el contraste de las expresiones en las que aparece una frase nominal actualizada, con aquella en la que la frase nominal no muestra determinante. Las lecturas que se obtienen de las expresiones, junto con sus respectivos análisis, son distintas:

- 143.a. Juan tiene/trae los pantalones rotos
 [Juan]Suj [tiene/trae -V (los pantalones)O (rotos)CompPrvo]Pred
 Juan tiene/trae pantalones rotos
 [Juan]Suj [tiene/trae -V (pantalones rotos -md)O]Pred

En (143.a), el adjetivo *rotos* constituye un complemento predicativo, fuera de la frase nominal determinada (*los pantalones*) que funciona como

objeto, si bien el predicativo modifica al referente nuclear de la frase (*pantalones*). En (143.b), al no aparecer actualizada la frase nominal, el adjetivo *rotos* puede aparecer como modificador directo del núcleo de la misma (*pantalones*), cumpliendo una función atributiva y no predicativa.

Como veremos en el apartado correspondiente al análisis de las construcciones registradas en la base de datos (V.2.1.2.2.), todos los ejemplos en los que aparece un *verbo de apoyo*+complemento predicativo presentan este requisito de actualización. En dicho corpus, existen varios ejemplos con el verbo *tener* comportándose de esta manera.

Marín (2004: 15) distingue el tipo de complementos que aparece con *tener* del que aparece con *considerar*. Mientras *tener* se combina con adjetivos participiales y con ello su comportamiento se asemeja al de *estar* copulativo, el verbo *considerar* se comporta más bien como el copulativo *ser*:

- 144.a. Considero *inteligentes* a mis estudiantes
 a'. Mis estudiantes son/ *están *inteligentes*
 b. ?Considero *contentos* a mis estudiantes

Existen otros verbos que pueden funcionar como verbos de apoyo. Se trata de *hallar* y *encontrar*.

- 145.a. La dama halla *muy simpático* al caballero
 a'. El caballero es/?está *muy simpático*
 b. El caballero encuentra *hermosa* a la dama
 b'. La dama es/está *hermosa*

Al igual que vemos en los análisis de las construcciones con *tener*, observamos que las dadas por *hallar*+complemento predicativo y *encontrar*+complemento predicativo, se acercan a las cláusulas copulativas.

No podemos dejar de comentar aquí que en la mayoría de los estudios sobre el español, se considera los adjetivos que acompañan estos verbos de apoyo, como complementos predicativos, no como complementos copulativos (Demonte y Masullo 1999; García-Page 2002; Gumiel Molina 2005, entre otros). En inglés, también son tomados los adjetivos que aparecen en estas construcciones como complementos predicativos (Bresnan 2001: 267-268). Intentamos demostrar que no se trata de una construcción transitiva. Podemos apreciar como estas construcciones se encuentran en un proceso de gramaticalización bastante parecido a lo que ha sucedido con los

verbos semi-copulativos. Por eso, consideremos estas construcciones como *intermedias* entre las cláusulas copulativas y las cláusulas transitivas con complemento predicativo.

Esquema III.3
Adjetivos como *complemento*

Complementos copulativos	Complementos de verbos de apoyo	Complementos predicativos de verbos
<ul style="list-style-type: none"> • de ser • de estar • de semi-copulativos 		<ul style="list-style-type: none"> • causativos • perceptivos • volitivos

III.5. ADJETIVOS EN FUNCIÓN PREDICATIVA COMO *ADJUNTOS*

En este apartado vamos a exponer las características que muestran los adjetivos calificativos y los participiales cuando aparecen como adjuntos de la predicación primaria dentro de una cláusula. Como hemos visto en III.3, los adjuntos, a diferencia de los complementos copulativos o los predicativos, no son argumentos de la predicación establecida por el verbo principal, de ahí su opcionalidad. En su momento hemos hecho una amplia exposición acerca de la diferencia entre un constituyente obligatorio y un facultativo, como el adjunto. La aparición opcional de este último dentro o fuera de la cláusula, permite que pueda ser eliminado, sin que la cláusula resultante sea agramatical. Esto, al mismo tiempo, fortalece su libertad dentro de la cláusula para aparecer en distintas posiciones.

Existen dos tipos de construcciones que se ubican dentro de esta categoría de adjuntos:

- a) aquéllas en las que el adjetivo es un predicado secundario,
- b) aquéllas en las que el adjetivo es un adjunto libre.

En los siguientes apartados abordaremos cada uno de estos tipos de construcción.

III.5.1. El adjetivo como predicado secundario

En párrafos anteriores (ver apartado III.2.1.3.), hemos señalado que el fenómeno de la predicación secundaria ha sido estudiado como parte de la predicación compleja dentro de una misma cláusula. Puntualizamos que para la predicación secundaria en español se cuenta con los trabajos de Guemann (1990), de Suñer (1992), de Demonte y Masullo (1999), de Ardid-Gumiel (2001), y de de Miguel y Fernández Lagunilla (2004), si bien el problema se había abordado con anterioridad en Alcina y Blecua (1975) y Hernanz Carbó (1988), entre otros. En estos estudios se usa el término de *predicado secundario* para referirse a esta construcción en español. Existen otros trabajos, como el de Montaner Montava (1994), el de Tornel Sala (1995), el de Gutiérrez Ordóñez (1997a), o el de Gumiel Molina (2005), en los que también se aborda este fenómeno, pero bajo otras concepciones y otra terminología.

Con el propósito de mantenernos dentro del encuadre tipológico en el que hemos ubicado nuestro trabajo doctoral, retomamos la propuesta de Schultze-Berndt y Himmelmann (2004) respecto a las construcciones de predicación secundaria. En el siguiente ejemplo, que es el mismo que habíamos presentado en (47), podemos observar esa predicación en el sintagma adjetival *muy sediento*:

146. El perro regresó de la calle *muy sediento*
 [El perro]Suj [regresó -V (de la calle) Loc
 [*muy sediento*]Pred2]Pred1

Hemos explicado que una de las características esenciales de una construcción de predicado secundario es el hecho de que una sola cláusula contiene dos constituyentes predicativos (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004: 5). De acuerdo con Guemann (1990), un predicado secundario implica una segunda predicación, temáticamente independiente, la cual ocurre dentro de una misma cláusula. Este predicado secundario no tiene marcación de tiempo, y caracteriza directamente a un participante central con relación a la acción principal en la cláusula. Puede ser un proceso o estado contemporáneo de esa acción principal, o una condición resultante de la misma.

Coincidiendo con esta definición, Ardid-Gumiel (2001) explica que el predicado secundario describe un referente, representado por el sujeto o el objeto de la predicación primaria, estrictamente en cuanto a su rol de participante involucrado en el evento denotado por el verbo del predicado principal. En esa descripción, la adscripción de la propiedad necesariamente se lleva a cabo durante el desarrollo interno del evento en cuestión. No existe ninguna otra implicación relacionada con la persistencia de la propiedad denotada por el predicado secundario, más allá de aquella que llegase a establecerse por inferencias pragmáticas. Para de Miguel y Fernández Lagunilla (2004: 24) los predicados secundarios informan sobre estados de sus sujetos en determinadas fases del evento en que participan. Estas autoras, hacen evidente la cercanía que existe entre los predicados secundarios y los modificadores adverbiales en español:

- 147.a. El niño regresó a su casa *triste*
 b. El niño regresó a su casa *tristemente*

Esta cercanía se observa en las demás lenguas del mundo que permiten predicados secundarios (Himmelman y Schultze-Berndt 2005), lo que ha originado vasta investigación tipológica sobre la relación de los predicados secundarios y los adverbiales:

148. The boy came back home *sad/ sadly*
 ‘El niño regresó a casa triste/ tristemente’

La diferencia entre estos dos constituyentes cercanos radica en el hecho de que los predicados secundarios informan sobre estados de los argumentos centrales de la predicación primaria, mientras que los modificadores adverbiales explican cómo se desarrollan las distintas fases de la estructura interna del evento (de Miguel y Fernández Lagunilla 2004). Los predicados secundarios están orientados a los participantes, mientras que los adverbiales se orientan al evento en sí. Esto puede apreciarse al contrastar los análisis correspondientes a los ejemplos presentados en (149):

- 149.a. El niño regresó a su casa *triste*
 [El det niño sust.masc.sg]Suj [regresó- 3sg.pret.IND (a su casa)Loc
 ← [triste adj.masc.sg]Pred2]Pred1
- b. El niño regresó a su casa *tristemente*
 [El det niño sust.masc.sg]Suj
 [regresó- 3sg.pret.IND (a su casa)Loc (tristemente) mdAdv]Pred1
 ←

En el presente trabajo solo analizamos predicados secundarios adjetivales.

III.5.1.1. Predicados secundarios adjetivales depictivos

Los adjetivos adjuntos de la predicación pueden modificar el sujeto o el objeto del verbo principal. La concordancia de número y género con el nombre al que están modificando resulta una característica distintiva del español. En el caso de la predicación secundaria, el hecho de que el adjetivo tenga su propia declinación es más relevante. Bhat (1994) resaltaba la independencia que el adjetivo flexionado adquiriría respecto al nombre. Esto debe influir en la posibilidad de tener adjetivos adjuntos facultativos que puedan fungir como predicados secundarios dentro de una cláusula.

150. Los niños salieron *preocupados* de la casa.
 [los niños sust.masc.pl]Suj
 [salir- 3pl.pretIND (de la casa)]Pred1
 [*preocupados* adj.masc.pl]Pred2

Como puede observarse en el ejemplo (150), la predicación secundaria muestra una superposición temporal con respecto al evento del predicado primario. Se trata de un predicado secundario *depictivo*⁶³. Los *depictivos* designan un estado del asunto que se lleva a cabo al mismo tiempo que la eventualidad codificada por el predicado principal (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004). Existe una simultaneidad entre la realización de la primera predicación (en (150), *salir*) y la segunda predicación, dada por el adjetivo adverbial (en (150) *preocupados*). Himmelmann y Schultze-Berndt dicen al respecto (2005):

“Depictives express a state that holds during the reference time of the event encoded by the main predicate” (: 4).

En la predicación secundaria depictiva se imprime una coincidencia temporal de la validez para el primer predicado y el predicado secundario, aunque sea una simultaneidad parcial. Esto es lo que implica la SEMÁNTICA DEPICTIVA: el estado del asunto expresado por una construcción depictiva

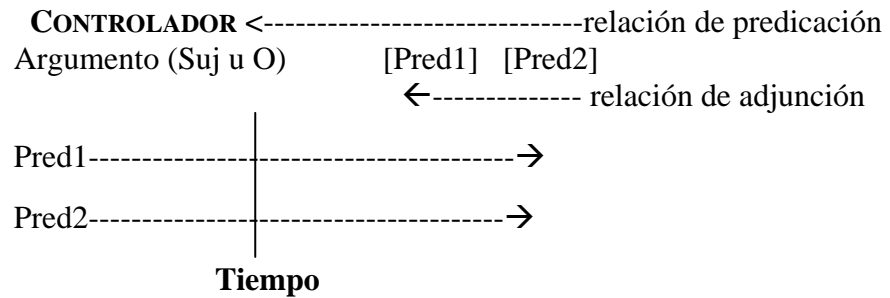
⁶³ Empleamos el término *depictivo*, como traducción de *depictive* en lugar del término "descriptivo", porque este último abarca la semántica de una gran variedad de construcciones que pueden incluir, además de predicación secundaria, adjetivos atributivos, frases adverbiales, verbos estativos, y otras construcciones cuya función sea describir. Con el término *depictivo* logramos mantener una coherencia terminológica con la bibliografía lingüística internacional de ámbito tipológico.

tiene cabida específicamente en el tiempo en que se lleva a cabo la eventualidad expresada por el predicado principal. En (149.a), cuando expresamos que *El niño regresó a su casa triste*, lo importante es que el niño estaba *triste* en el tiempo en que regresaba a su casa. En palabras de Schultze-Berndt y Himmelmann (2004):

“The state of affairs expressed by a depictive holds true specifically at the time that the eventuality expressed by the main predicate takes place...” (: 60).

La predicación secundaria no puede manifestar argumentos, pero sí tiene relación con un elemento que es argumento del predicado primario. Dicho elemento se convierte en el *controlador* del predicado secundario:

Esquema III.4



Los predicados secundarios son adjuntos orientados a los participantes, esto es, se establece una relación entre uno de los participantes, argumento central de la predicación primaria, y otro constituyente de la predicación. Himmelmann y Schultze-Berndt señalan que (2005: vii):

“Participant-oriented adjunct constructions differ from other types of adjunct construction (...) in that they primarily convey additional information regarding one of the participants in the eventuality expressed by the main predicates”.

En español los depictivos pueden ser predicados secundarios orientados hacia el sujeto o hacia el objeto, pues ambos son argumentos centrales de la predicación primaria. Obsérvese la siguiente lista de ejemplos.

- Predicados secundarios orientados al sujeto:

- 151. – Una maravillosa palabra. Una de las mejores que he oído en mi vida.
- Anda, dínosla, Pita – dijeron los niños.

¡Palitroche! – dijo Pita *triunfante*.
 [dijo 3sg.pretIND [Pita]Suj [trunfante- adj. femØ.sg]Pred2]Pred1

152. ...los tres salieron muy preocupados de la casa.
 [los tres]Suj
 [salieron- 3pl.pretIND (de la casa)]Pred1
 [muy-adv *preocupados* adj.pl]Pred2

153. - Quisiera comprar algunos palitroches – dijo muy seria Pita.
 - [dijo-3sg.pretIND [*seria* adj.fem.sg]Pred2] [Pita]Suj

154. ... exclamó Pita *muy enojada*
 [exclamó 3sg.pretIND [Pita]Suj [muy-adv *enojada*-adj.fem.sg]Pred2]Pred1

(“Pita descubre una palabra nueva”. *Español. Lecturas. 3º grado*)

- Predicados secundarios orientados al objeto:

155. ... ya no pudo sostener su corola *derechita*.
 [Ø]Suj [(ya-adv no-adv.neg) pudo-3sg.pret.INDmodal sostener-vb
 (su-det.femØ.sg corola-sust.fem.sg)OD
 [*derechita*- adj.fem.sg]Pred2]Pred1
 (“El girasol”. *Español. Lecturas. 2º grado*.)

Las construcciones de predicado secundario depictivo presentan las siguientes siete características identificadoras (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004):

1.- Una cláusula con predicación secundaria contiene dos elementos predicativos separados, el predicado principal (Pred1) y el depictivo (Pred2); el estado del asunto expresado por el depictivo se lleva a cabo dentro de la estructura temporal de la eventualidad expresada por el predicado principal.

2.- El depictivo está controlado obligatoriamente, es decir, existe una relación formal con un participante del predicado principal, el cual es identificado como el CONTROLADOR. Dicha relación formal es interpretada como una relación predicativa, esto es, el depictivo predica una eventualidad del CONTROLADOR. Pero éste, argumento del predicado primario, no está expresado separadamente como un argumento del depictivo⁶⁴.

⁶⁴ El CONTROLADOR no es el “sujeto” del predicado secundario. Aquí se diferencia de la propuesta de autores como Hernanz Carbó (1988) o Demonte y Masullo (1999), que ven en el predicado una “cláusula reducida” cuyo sujeto es el mismo sujeto de la cláusula plena.

3.- El depictivo hace una predicación acerca de su CONTROLADOR, que es, al menos en parte, independiente de la realización de la predicación del predicado primario, es decir, el depictivo no forma ni un predicado complejo, ni un predicado perifrástico, con el predicado principal.

4.- El depictivo no es un argumento del predicado primario, y por ello no es obligatorio. Se trata de una relación de adjunción.

5.- El depictivo no forma un constituyente de nivel bajo con el CONTROLADOR. No funciona como su modificador, esto es, no es un atributo del referente dado por el CONTROLADOR.

6.- El depictivo no es finito, por eso no muestra marcaciones ni de aspecto, ni de tiempo ni de modo. La dependencia del depictivo con relación a la predicación primaria está indicada de otras maneras formales.

7.- El depictivo es parte de la misma unidad prosódica en la que se encuentra el predicado primario, ya que forma parte de la prosodia de la cláusula.

Gracias a los diversos estudios tipológicos, se ha podido ver qué tipo de verbos funcionan predominantemente como cabeza del predicado primario de las cláusulas en la que aparecen predicados secundarios depictivos. Esta semántica del predicado primario puede clasificarse de la siguiente manera:

i) verbos de movimiento: *correr, saltar, entrar, salir, venir, regresar, irse, nadar, montar, conducir, bailar*

ii) verbos de ingestión/ percepción: *comer, beber, devorar, oler, ver, oír, darse cuenta*

iii) verbos de manipulación: *agarrar, levantar, manejar*

iv) verbos de cambio de estado: *despertarse, dormirse, pararse, levantarse, sentarse*

A partir de estas características distintivas de los predicados secundarios depictivos podemos establecer diferencias fundamentales con otras construcciones en las que pueden aparecer adjetivos calificativos y participiales.

Los adjetivos predicados secundarios depictivos se diferencian de los que funcionan como atributos en que, semánticamente, los atributos no

están unidos de la manera que los depictivos a la estructura temporal establecida por el predicado principal:

156. Se llevó el vestido *azul*, no el amarillo.

[Lo azul del vestido no se encuadra en el tiempo establecido por el predicado principal *se llevó*]

La función de los modificadores atributivos es la de realzar la referencia de expresiones nominales, haciéndolas más descriptivas o restrictivas. El predicado secundario depictivo no hace esto. Sintácticamente, esta diferencia de función está formalmente reflejada por la estructura constituyente:

- i) los modificadores atributivos son constituyentes de una frase nominal,
- ii) los depictivos son generalmente considerados como constituyentes de la frase verbal.

Basándonos en esta diferencia, podemos valorar lo que sucede en el siguiente ejemplo:

157. María se tomó el café *frío*

La primera lectura que hacemos es seguramente la de ver el adjetivo *frío*, como un adjunto funcionando como depictivo. Es decir, el estado expresado acerca de *el café*, que es el CONTROLADOR, se enmarca en la temporalidad expresada por el evento de *tomar el café*:

157'.a. [María]Suj [se tomó -V (el café)OD [*frío*]Pred2]Pred1

En cambio, en la siguiente lectura, encontramos un modificador atributivo:

157'.b. [María]Suj [se tomó-V (el café -cabeza FN (*frío*)md)OD]Pred1

La interpretación de (157'.b) sería algo como “María se tomó el café frío, no vio que el caliente estaba en la otra cafetera”.

En (158) podemos leer que el estado expresado por *crudo* se enmarca y acompaña temporalmente al evento de *comer*:

158. Juan come el pescado *crudo*

[Juan]Suj [come -V (el pescado)OD [*crudo*]Pred2]Pred1

Pero en otro contexto más elaborado, podríamos tener la lectura de un modificador atributivo: “Juan se comió el pescado crudo, no se fijó que el cocinado estaba ya en la mesa”.

158'. [Juan]Suj [se comió-V(el pescado–cabeza FN (*crudo*)md)OD]Pred1

Asimismo, los adjetivos predicados secundarios depictivos se distinguen de aquellos que funcionan como complementos predicativos. Cuando expusimos la categoría de los complementos predicativos (III.4.2), señalamos la cercanía que se puede dar entre las construcciones con verbos de percepción+complemento predicativo y las construcciones con predicados secundarios. Por eso es importante distinguir puntualmente entre estas construcciones en las que aparecen adjetivos calificativos y participiales.

Los depictivos, por ser adjuntos, se pueden omitir sin que el resto de la predicación resulte agramatical o cambie la significación del predicado primario. En cambio, los complementos predicativos, dada su naturaleza de complemento, no pueden omitirse:

- 159.a. Los niños le contestaron a la maestra *asustados*
- b. Los niños le contestaron a la maestra
- c. Los niños pusieron a la maestra *nerviosa*
- d. *Los niños pusieron a la maestra
- e. Los niños vieron a la maestra *enojada* → puede referirse a la vieron o a la percibieron
- f. Los niños vieron a la maestra → cambio de matiz en el significado de *ver*

La relación entre estos dos constituyentes ha motivado que se les trate como instancias de la misma construcción. Demonte y Masullo (1999), los distinguen bajo las etiquetas de “seleccionado” y “no seleccionado”. Para estos autores, los complementos predicativos “seleccionados” son los obligatorios; de acuerdo con la propuesta que aquí estamos manejando, éstos son los verdaderos complementos predicativos. En cambio, los identificados como complementos predicativos “no seleccionados”, son en realidad adjuntos, no complementos, y por ello pueden ser opcionales. Al parecer, en la lingüística hispánica, el término *complemento* implica que tiene una *semántica complementante*. Por ello un adjunto puede ser considerado como un complemento semántico.

En la tradición tipológica, la idea de *completud* implica correspondencias apropiadas entre el rasgo distintivo del predicado y las funciones sintácticas que lo acompañan dentro de una determinada construcción. La completud requiere que cada función designada por un predicado esté presente en su estructura funcional. La ventaja de la propuesta de Schultze-Berndt y Himmelman (2004) es que va de la semántica a la sintaxis de las construcciones.

Más complicada resulta la relación que se puede establecer entre los predicados secundarios depictivos y los modificadores adverbiales modales⁶⁵. Esta última construcción no es en sí tema de nuestro trabajo doctoral. No obstante, dada la cercanía que semánticamente puede establecerse entre estos dos tipos de constituyentes -la cual ha llevado a interesantes reflexiones- nos ha parecido necesario exponer aquí las diferencias sustanciales entre depictivos y adverbiales.

Estos dos acompañantes del verbo son muy semejantes en términos de estructura de constituyentes de cláusula. Hummel (2000: 15) plantea la pregunta de si los adjetivos, en la posición que ocupan cuando son depictivos, pueden diferenciarse funcionalmente de los adverbios modales, los cuales también emergen en una posición adverbial. Esto puede ser observado en el siguiente par de ejemplos:

- 160.a. El niño regresa *triste* a su casa
- b. El niño regresa *tristemente* a su casa

La pregunta está en si *triste* y *tristemente* se diferencian, o si son intercambiables, como algunos autores se han atrevido a afirmar.

En palabras de Hummel (2000: 15):

„Es stellt sich nämlich die Frage, ob adverbale Adjektive sich funktionell von Modaladverbien wie *tranquilamente* unterscheiden, die ebenfalls in adverbaler Position auftauchen, oder ob sie austauschbar sind, wie vielfach behauptet wird“.

Si fuera esto cierto, que los adjetivos adverbiales y los adverbios pueden ser intercambiables, las expresiones en (161) serían equivalentes:

⁶⁵ En español estos adverbiales están dados por las formas terminadas en *-mente* (*fácilmente, rápidamente, doblemente*, entre muchos otros) y las formas adverbiales cortas, como *rápido, fuerte, fácil, lento*, utilizados como modificadores del verbo.

- 161.a. Los niños duermen *tranquilos*
 b. Los niños duermen *tranquilamente*

Pero esto significaría que los adjetivos adverbiales, considerados por nosotros como predicados secundarios, serían adverbios. Por supuesto que esta equivalencia no puede sostenerse. Hummel (2000) comenta que todos los que aseguran que los adjetivos adverbiales y los adverbios en *-mente* son intercambiables en las mencionadas construcciones, no se atreven a catalogarlos como adverbios, pues con ello tendrían que sostener la existencia de adverbios flexionados en género y número (*tranquilo, -a, -os, -as*). Esto último iría contra el criterio más fuerte para reconocer a los adverbios, que es su naturaleza no flexiva.

En los depictivos, tenemos que fijarnos en la orientación que tiene el constituyente en cuestión. En los ejemplos en (162), el depictivo está orientado al participante sujeto, CONTRALADOR del predicado secundario, mientras que el adverbial está orientado al evento.

- 162.a. El niño regresa *triste* a su casa
 [El niño] CONTROLADOR
 [regresa [*triste*]Pred2 (a su casa)Loc]Pred1
 b. El niño regresó *tristemente* a su casa
 [El niño]Suj
 [regresó-V (*tristemente*)Circuns de modo (a su casa)Loc]Pred1

En la lectura de (162.a) no hay duda de que *el niño* está *triste* cuando *regresa a su casa*, pero en la constitución formal de la cláusula no hay ningún compromiso explícito sobre el modo en cómo se da la acción de *regresar*. Se podría inferir el modo en que se realiza la acción por parte del sujeto (caminando lentamente, con la cabeza agachada), pero nada de eso está expresado formalmente. En (162.b), el foco radica en el modo en cómo se realiza la acción de *regresar*. Aquí no cabe especular si el sujeto iba, por ejemplo, saltando; sería imposible contemplar esta manera de realizar la acción si está modificada por *tristemente*. Al mismo tiempo, no hay compromiso explícito sobre el estado en el que se encuentra el sujeto *El niño* cuando lleva a cabo la acción de *regresar*; no tendría que estar necesariamente *triste* para *regresar tristemente a su casa*.

Sin embargo, existen traslapes entre depictivos y adverbiales, ya que algunos adverbiales pueden estar expresando SEMÁNTICA DEPICTIVA, y no SEMÁNTICA ADVERBIAL. Lo anterior se puede corroborar en los siguientes ejemplos:

- 163.a. Juan abrió la puerta *alegre*
- b. Juan abrió la puerta *alegremente*

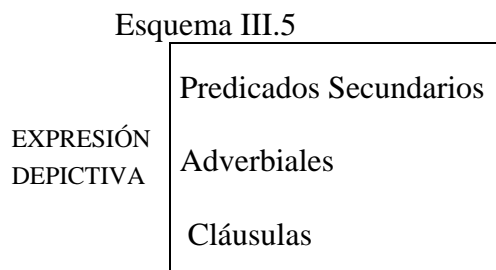
En (163) encontramos dos constituyentes distintos que están expresando la misma SEMÁNTICA DEPICTIVA. En la acción de abrir una puerta no hay nada que muestre una manera *alegremente*. Se puede abrir una puerta *rápidamente, lentamente, bruscamente*, pero no *alegremente*. En (163.b) *alegremente* se refiere más al estado del sujeto que hace la acción. En esto coincide con lo expresado por el predicado secundario en (163.a). Ambos son dos constituyentes que portan semántica depictiva, pero solamente *alegre*, que es adjetivo (163.a), es un predicado secundario depictivo.

Resumiendo, podemos decir que la expresión depictiva se materializa en español, prototípicamente, por un predicado secundario depictivo. También, puede darse el caso en que una expresión depictiva esté dada formalmente por un adverbio de modo, como sucede en (163.b). Incluso, puede darse por una combinación de cláusulas, como se muestra en el ejemplo (164.b):

- 164.a. Jorge salió de la fiesta *enojado*
- b. Cuando salió Jorge de la fiesta, estaba *enojado*

En (164.a) aparece un predicado secundario depictivo, portando una semántica depictiva: describe el estado en que el participante sujeto se encuentra al momento en que se realiza la acción. En (164.b), aunque tenemos también la expresión de una semántica depictiva, encontramos que la descripción está dada por una frase verbal con marcación de tiempo/ aspecto/ modo (TAM), con polaridad positiva, con su argumento-sujeto implícito en la declinación verbal y con su complemento copulativo. Se trata de un predicado primario que por sí solo constituye una cláusula completa.

Las posibilidades de expresión de la SEMÁNTICA DEPICTIVA en español quedan sintetizadas en el siguiente esquema:



En el presente trabajo doctoral tomamos exclusivamente los predicados secundarios depictivos dados por adjetivos calificativos o participiales.

III.5.1.2. Predicados secundarios adjetivales resultativos

Puede ser que el estado expresado en el predicado secundario resulte de la acción del predicado primario. Se trata de predicados secundarios resultativos. Los *resultativos* designan una eventualidad que es una consecuencia o resultado de la eventualidad codificada por el predicado principal. Himmelmann y Schultze-Berndt distinguen estas construcciones de aquellas consideradas depictivas (2005: 4):

“Resultatives, on the other hand, express a state which is interpreted as a result of the state of affairs encoded by the main predicate”.

165. Los dueños pintaron su nueva casa *muy oscura*.
 [Los dueños sust.masc.pl]Suj
 [pintaron- 3pl.pretIND (su nueva adj.fem.sg casa sust.fem.sg)OD
 [muy- adv *oscura* adj.fem.sg]Pred2]Pred1

166. La mamá le cortó el cabello *disparejo*
 [La mamá]Suj
 [(le)O(dat) cortó- 3sg.pret.IND (el cabello sust.masc.sg)OD
 [*disparejo* adj.masc.sg]Pred2]Pred1

Cuando el predicado secundario implica el resultado de un evento porta SEMÁNTICA RESULTATIVA, expresando una eventualidad que es una consecuencia o resultado del evento codificado por el predicado principal.

En español la mayoría de los predicados secundarios son *depictivos*. Los resultativos son muchas veces obligatorios, complementos predicativos de verbos causativos, no predicados secundarios:

- 167.a. La rana chiquita puso *celosa* a la rana grande
 *La rana chiquita puso a la rana grande
 [La rana chiquita]Suj
 [puso-V (*celosa*)ComPrvo (a la rana grande)OD]Pred
 b. Las lluvias dejaron *destrozadas* las carreteras
 * Las lluvias dejaron las carreteras
 [Las lluvias]Suj
 [dejaron-V (*destrozadas*)ComPrvo (las carreteras)OD]Pred

En el corpus analizado se evidencia el predominio de los predicados secundarios depictivos sobre los resultativos, ya que sólo registramos casos de predicados secundarios adjetivales depictivos (véase V.2.2.1.)

III.5.2. El adjetivo como adjunto libre

Dentro del discurso narrativo es posible hallar otras construcciones en las que aparecen adjetivos como adjuntos:

- 168.a. Josué, ↓*asustado*↓, fue a buscar a la ranita
 b. Después el niño, ↓*triste*↓, se quedó en la cama

Schultze-Berndt y Himmelmann (2004) advierten que existen unidades que se presentan como adjuntos libres, difíciles de distinguir de los predicados secundarios, dado que comparten muchas de sus características.

Adjuntos libres o absolutos es la terminología que estos autores usan (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004: 68). Dentro de la lingüística hispánica tradicional, estas construcciones se han relacionado con las frases u oraciones “atributivas absolutas” (Gutiérrez Ordóñez 1997: 229-234).

Hernanz Carbó y Súnier Gratacós (1999: 2546) hacen una distinción bastante puntual entre las construcciones absolutas y los adjuntos libres. Estas autoras explican que en español existe un tipo de construcciones relacionadas con las absolutas, pero que se distinguen por no tener sujeto. Este argumento sí está presente en las construcciones absolutas:

- 169.a. *Finalizada la reunión*, todos salimos a fumar al pasillo
 b. *Revisados los documentos*, se procedió a la firma del acuerdo

Los adjuntos libres tienen gran libertad posicional en relación con la cláusula con la que aparecen. Están separados del nombre con el cual concuerdan por medio de pausas, y pueden anteponerse a éste (Hernanz Carbó y Súñer Gratacós 1999: 2546):

- 170.a. Una vez *hervidas*, las acelgas se sirven en una fuente
- b. *Cansados* de tanto llorar, los niños finalmente se durmieron
- c. Bien *cocida*, la carne de venado es sabrosa

Empleamos el término de *adjuntos libres*, así manejado por Hernanz Carbó y Súñer Gratacós (1999), y al mismo tiempo, acorde con una visión más universal del fenómeno lingüístico que estamos analizando. Veamos los siguientes ejemplos:

- 171.a. ¡A mí no me asustas, gordo malora!- le dijo *muy enojada*.
- b. El niño, *muy triste*, regaló a Rino a una amiguita suya...
- c. Los tres osos, *tristes y hambrientos*, decidieron irse a la cama.

En (171.a) el adjunto *muy enojada* está integrado prosódica, sintáctica y semánticamente al predicado principal: *-le dijo*. Por definición, los predicados secundarios son parte de la misma cláusula del predicado principal del cual dependen (Schultze-Brendt y Himmelmann 2004: 68), dentro de la misma unidad prosódica.

De manera distinta, en los siguientes dos ejemplos (171.b) y (171.c), los adjetivos deben ser analizados gramaticalmente como unidades prosódicas independientes de los predicados primarios *regaló* y *decidieron*, lo que se refuerza en el texto escrito con el uso de las comas. En estos ejemplos, *muy triste* y *tristes y hambrientos* son constituyentes independientes que no deben ser considerados como predicados secundarios. La confusión se debe a que estos constituyentes presentan una característica esencial de los predicados secundarios, que es la de predicar sobre uno de los participantes del verbo finito con el que están relacionados:

- en (171.a), *muy enojada* adscribe un estado mental emotivo al sujeto del verbo finito *dijo*;
- en (171.b), *muy triste* adscribe un estado mental emotivo de *El niño*, sujeto del verbo *regaló*;
- en (171.c), *tristes y hambrientos*, también adscriben estados al sujeto del verbo finito *decidieron*.

Esta posibilidad de los adjuntos libres de predicar sobre uno de los participantes de la predicación primaria es la que los diferencia de las construcciones absolutas:

- 172.a. Fix, *desesperado por detener a Fileas*, decidió emborrachar a Paspartú
b. *Terminada la junta*, salimos del salón desesperados.

En (172.a), el adjunto dado por la frase adjetival *desesperado por detener a Fileas*, predica acerca del argumento central sujeto del predicado primario *decidió*, que constituye la base de la cláusula junto a la cual aparece el adjunto. Aunque es un adjunto libre, independiente de la unidad prosódica y estructural de dicha cláusula, está relacionado formalmente con el sujeto al cual se orienta: el adjetivo coincide en género y número con el referente de la frase nominal que ocupa el hueco de sujeto:

- 172.a' [Fix]Suj [decidió emborrachar a Paspartú]Pred1 } cláusula
[desesperado adj.masc.sg (por detener a Fileas)]Adjunto libre

En (172.b), existen dos cláusulas interrelacionadas por yuxtaposición; la primera de ellas, *Terminada la junta*, es una construcción absoluta.

III.6. ADJETIVOS EN FUNCIÓN PREDICATIVA DENTRO DE LA FRASE NOMINAL

Para abordar esta última categoría de análisis, respecto al comportamiento de los adjetivos calificativos y participiales en función predicativa, nos vemos precisados a retomar varias ideas planteadas previamente (III.1.2). En la función de modificación atributiva, los adjetivos deben formar una entidad unificada con la cabeza-nombre de la frase nominal, de tal manera que juntos puedan establecer la identidad de un participante dado. Debido a este requerimiento, los adjetivos se encuentran unidos estrechamente a su cabeza-nombre, a la cual están subordinados. No muestran libertad ni capacidad de tener modificadores, complementos, clíticos ni enfatizadores y, en la mayoría de las lenguas, ni siquiera pueden tener modificadores. Al parecer, el uso de tales agregados debilita la relación entre los adjetivos y sus cabezas, impidiendo el establecimiento de

una relación estrecha atributiva. Si el adjetivo aparece en posición posnominal y, además, tiene complemento(s), estaremos ante un adjetivo en función predicativa. Esto implica que no modifica directamente al nombre, ni participa de la construcción referencial. El siguiente ejemplo (173) –que es el mismo presentado en (18)- ayuda a mostrar estas posibilidades del adjetivo:

- 173.a. Un *amplio* consultorio → prenominal
- b. Un consultorio *amplio* → posnominal
- c. Un consultorio muy amplio → posnominal con modificador
- d. * Un muy amplio consultorio → prenominal con modificador
- e. Un consultorio *amplio* para la mejor atención → posnominal+ complemento
- f.*Un *amplio* para la mejor atención consultorio → prenominal+ complemento

Mientras los ejemplos en (173.a-c) muestran un adjetivo en función atributiva, el ejemplo en (173.e) tiene un adjetivo en función predicativa, aunque el adjetivo esté dentro de una frase nominal y no de una frase verbal:

173.e'. FN: Un det consultorio sust.masc.sing –cabeza-nombre de FN
 (*amplio* adj.masc.sg (para la mejor atención)Circuís-Finalidad)md Prvo

El sintagma adjetival modifica al nombre que funciona como cabeza de la frase nominal. Pero en vez de hacerlo atributivamente, se trata de un *modificador predicativo*.

Retomando aquí el cuadro sintetizador de las funciones del adjetivo en español (Cuadro III.1), presentamos ahora el siguiente cuadro:

Cuadro III. 10
 Adjetivo calificativo/ participio constituyente de FN

Constitución de FN			
	Posición prenominal		Posición posnominal
Det	md atributivo (atributo) → adjetivo calificativo	Cabeza-nombre	md atributivo (atributo) → adjetival calificativo o md predicativo → adjetivo calificativo o participial

Como cierre del capítulo III, presentamos a continuación un cuadro sinóptico en el que conjuntamos todas las categorías de análisis de nuestro trabajo doctoral. Creemos que visualizarlas de esta manera permitirá resumir los conceptos planteados en este marco teórico de nuestra propuesta y para la organización del capítulo V, en el que discutimos los resultados.

Cuadro III.11
Adjetivos calificativos y participiales en función predicativa

Como complemento	Complemento Copulativo	De <i>ser</i>
		De <i>estar</i>
		De verbos <i>semi-copulativos</i>
	Complemento Predicativo	De verbos causativos
		De verbos de percepción
De verbos de volición		
De verbos de apoyo		
Como adjunto	Predicado secundario	Depictivo
		Resultativo
	Adjunto libre	
Como modificador predicativo en FN		

IV. METODOLOGÍA

IV.1. LA BASE DE DATOS

IV.1.1. La selección de los textos narrativos

Lo expuesto al final del apartado II.3.2, en donde hablamos de la naturaleza de los textos que aparecen en los libros de *Español. Lecturas*, nos ha servido de base fundamental para la constitución de la muestra, ya que aplicamos, en un primer momento, la definición de Beristáin (2000) y, después, los criterios para reconocer textos narrativos propuestos por Bassols y Torrent (1997).

A partir de la definición dada por Beristáin (2000: 352), tuvimos en cuenta que en los textos seleccionados se encontrara un discurso resultante de la presentación de conceptos, situaciones o hechos realizados en el tiempo por protagonistas relacionados entre sí mediante acciones. Cuidamos que los textos narraran una sucesión de acontecimientos que mostrasen unidad de acción. Los sucesos relatados dentro de los textos seleccionados, deberían cumplir con lo siguiente:

- mostrar un desarrollo en el tiempo,
- derivarse unos de otros,
- ofrecer una relación de consecuencia temporal,
- ofrecer una relación lógica de causas y efectos.

Además, tomamos en consideración, dentro de este tipo de textos, la alternancia de otras estrategias discursivas, como el diálogo o el monólogo, y la descripción.

De lo propuesto por Bassols y Torrent (1997: 169), seguimos los elementos comunes y universales de la narración. De esta manera, aplicamos a los textos seleccionados los criterios básicos de un texto narrativo:

- que mostraran actor(es) fijo(s);
- que presentaran un proceso orientado y complicado,
- y que dieran una evaluación, explícita o implícita.

En cuanto al primer criterio, un actor fijo, los textos de la muestra debían tener por lo menos un personaje estable a lo largo de la secuencia narrativa, a través del cual se lograra la unidad de acción. Dicho personaje podía ser individual o colectivo, agente o paciente, una persona o un ser animado antropomórfico.

Para el segundo criterio, un proceso orientado y complicado, los textos seleccionados tenían que presentar una sucesión de acontecimientos caracterizados por su orientación hacia un final, lo que implicaba un carácter temporal. También debían mostrar una integración, basada en la permanencia del sujeto-actor y las relaciones de causa-efecto establecidas entre los predicados.

Asimismo, los textos seleccionados necesitaban contar con una complicación o problematización, ya que esta obligatoriedad es la que distingue un texto narrativo de un texto meramente descriptivo de acciones (Bassols y Torrent 1997: 172).

Por último, para el tercer criterio, la evaluación, cotejamos que los textos seleccionados contuvieran una evaluación, explícita o implícita, inferida del relato en su totalidad.

Apegándonos a todos los requisitos anteriores, seleccionamos 82 textos distribuidos de la siguiente manera (ver Anexo 1):

- del libro de 1º. grado, 13 textos
- del libro de 2º. grado, 18 textos
- del libro de 3º. grado, 7 textos
- del libro de 4º. grado, 10 textos
- del libro de 5º. grado, 20 textos
- del libro de 6º. grado, 14 textos

IV.1.2. La preparación de la muestra

Cada uno de los 82 textos ha sido transcrito en *cláusulas*. Hemos considerado como cláusula toda unidad que contenga como mínimo un *predicado* y sus *argumentos*. A esta combinación mínima, Aissen (2006: 3) la llama *el núcleo predicativo*. La cláusula también debe incluir una especificación de tiempo/aspecto/modo (TAM) y una especificación de polaridad (positivo/ negativo). Veamos el siguiente ejemplo (1), dividido en cláusulas en (1’):

1. Era una estrellita fugaz y la estrellita fugaz me dijo: - Ven y sube a uno de mis picos, te llevaré de paseo.
(“La estrellita fugaz”. *Español. Lecturas*. 1º grado)

- 1’.a. [era una estrellita fugaz]
b. y [la estrellita fugaz me dijo]
c. [ven]
d. y [sube a uno de mis picos]
e. [te llevaré de paseo]

Además, facultativamente la cláusula puede contener:

- adjuntos de varios tipos, que pueden ser frases adverbiales u otro tipo de modificadores;
- adjuntos de distinta naturaleza funcionando como predicados secundarios;
- operadores (y las transformaciones que inducen, p. ej. el foco, interrogación).

Veamos el siguiente ejemplo:

2. Ya puestos de acuerdo, los tres salieron *muy preocupados* de la casa.
Llegaron a una pastelería.
- Quisiera comprar algunos palitroches – dijo muy *seria* Pita.
(“Pita descubre una palabra nueva”. *Español. Lecturas*. 3º grado)

- 2’. a. [ya puestos de acuerdo]
b. [los tres salieron [muy preocupados]Pred2 de la casa]
c. [llegaron a una pastelería]
d. [quisiera comprar algunos palitroches]
e. [dijo [muy *seria*]Pred2 Pita]

El formato de transcripción que hemos utilizado se basa en la propuesta para el análisis del discurso narrativo de Berman y Slobin (1994: 657-664). Aunque dicho sistema fue creado para la transcripción de discursos

narrativos orales, en nuestro caso, se ha aprovechado lo pertinente para manejar estos textos de origen escrito. Estos autores también tienen como unidad básica de análisis la cláusula, definida como *cualquier unidad que contenga un predicado unificado*, esto es, un predicado que expresa una sola situación, ya sea actividad, evento o estado. En esta definición se incluyen predicados constituidos por verbos finitos o no finitos, así como adjetivos predicativos o predicados nominales:

3. Nicolás Mangana era un campesino pobre pero *ahorrativo*. Su mayor ilusión era juntar dinero para comprar unos puercos y dedicarse a engordarlos.

(“Los puercos de Nicolás Mangana”. *Español. Lecturas. 6º grado*)

- 3'.a. [Nicolás Mangana era un campesino pobre]
- b. pero [ahorrativo]
- c. [su mayor ilusión era juntar dinero]
- d. [para comprar unos puercos]
- e. y [dedicarse a engordarlos]

En (3') podemos observar como algunas cláusulas tienen el verbo elidido (3'.b); o son *cláusulas subordinadas* cuyo verbo es un infinitivo (3'.d); o incluso, una cláusula subordinada dada por una perífrasis modal, cuyo verbo básico está también en infinitivo (3'.e).

El análisis en cláusulas hace posible la comparación entre la relativa longitud y la complejidad proposicional de los distintos textos, a lo largo de toda la muestra. A fin de tener una medida constante de la longitud de cada texto en número de cláusulas y permitir la codificación potencial de cada una de ellas de manera separada, las *cláusulas relativas* situadas en el centro de la cláusula principal se han encerrado entre llaves < > en la línea textual de origen, se han desplazado de su lugar original, y se han codificado como una nueva línea después de asociarla con la cláusula principal.

Además, la cláusula se convierte en la *unidad virtual* para la aparición de un adjetivo en función predicativa, lo que en los resultados permite tener una medida para valorar las frecuencias de los adjetivos y sus respectivas construcciones. Esto es, el universo de cláusulas nos da la base para la evaluación estadística en porcentajes de la proporción de adjetivos y construcciones. Las comparaciones son hechas en porcentajes, a fin de tener medidas equivalentes e independientes de la longitud de los distintos textos.

Nuestro corpus se compone de 9979 cláusulas; las cuales pueden ser cláusulas *básicas* (3'.a y 3'.b), o cláusulas *principales* (3'.c) y sus respectivas cláusulas dependientes/constituyentes (subordinadas) (3'.d y 3'.e).

La organización de la muestra está dada por los distintos seis grados que componen la etapa de primaria, es decir, existe un archivo en *Excel* respectivo a la transcripción de los textos tomados de los libros de cada uno de los grados. Sobre esos archivos generales de transcripción, se fueron haciendo los distintos registros, de acuerdo con las categorías de análisis. Dada la importancia de éstas, que consideramos parte medular de nuestra investigación, hemos dedicado un capítulo ex profeso (capítulo III) para explicar cuáles fueron nuestros elementos de análisis y cuáles las categorías de clasificación de las distintas construcciones estudiadas.

IV.2. LOS ANÁLISIS APLICADOS A LA MUESTRA

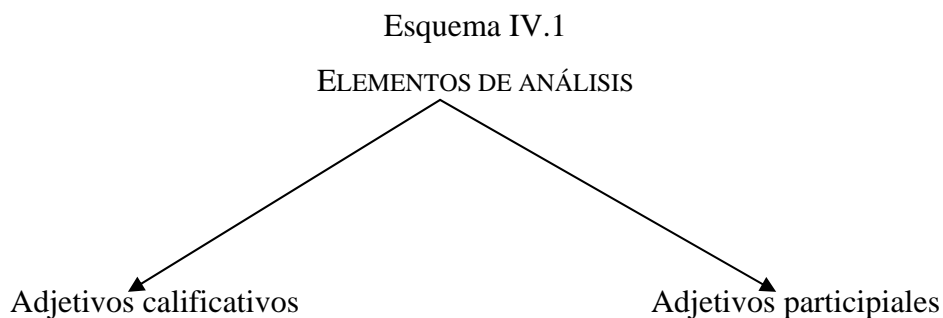
IV.2.1. El análisis cualitativo

El análisis lingüístico aplicado a los elementos de estudio del presente trabajo doctoral ha abarcado los tres niveles esenciales de la lengua:

- 1) morfosintáctico
- 2) semántico
- 3) pragmático

Morfosintácticamente, se han analizado las construcciones en las que aparecían adjetivos calificativos y participiales, distinguiendo las construcciones predicativas de las atributivas, y clasificando las primeras a partir de las categorías establecidas en el capítulo III.

Resulta indispensable recordar aquí cuáles han sido los elementos estudiados. Los presentamos en el siguiente esquema:

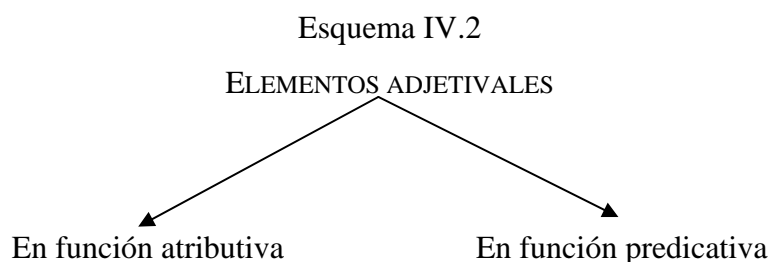


En el capítulo III hemos presentado una puntual explicación del porqué de centrar el análisis en los adjetivos calificativos y de considerar también los participiales. Remitimos al lector al apartado III.1. En esa sección definimos el adjetivo calificativo a partir de la propuesta de Demonte (1999). Para nuestro análisis, los adjetivos calificativos son términos de alcance general que adscriben propiedades a los nombres, distinguiéndose de los adjetivos relacionales, dejados fuera de nuestro análisis. Como ejemplos de adjetivos calificativos y las propiedades que asignan, tenemos en (4.a.), la propiedad de *color*; en (4.b.) la propiedad de *dimensión*, y en (4.c.) la propiedad humana de *conducta* (Dixon 1982; Frawley 1992; Demonte 1999; Dixon 2004).

- 4.a. Libro *azul*
- b. Vaca *grande*
- c. Hombre *simpático*

Consideramos, dentro de la categoría adjetival, tanto los adjetivos calificativos como los participiales. Gutiérrez Ordóñez (2002: 279) sugiere que, si se toma como criterio de clasificación las funciones sintácticas que pueden cumplir tanto los adjetivos calificativos como los participios adjetivales, se puede concluir que ambos elementos pertenecen a la misma categoría. Además, Porroche Ballesteros (1988: 38) señala que los participios adjetivales se comportan de manera idéntica que aquellos adjetivos que se combinan de manera exclusiva con el verbo copulativo *estar*.

Después de haber identificado los elementos de análisis, los hemos clasificado en dos grandes categorías. Esta primera división clasificatoria se aprecia en el siguiente esquema:



Hemos diferenciado, en un primer momento, aquellos elementos adjetivales en función atributiva de los que aparecen en función predicativa. En III.2.2., exponemos con detalle la distinción entre unos y otros:

- 5.a. La niña *bonita* → en función atributiva
- b. La niña es/ está/ se puso/ vino/ (la dejaron)/ sonrió *bonita* → en función predicativa

De esto hemos hablado también en I.4, cuando abordamos las funciones de los adjetivos.

Una vez identificadas las funciones de los elementos registrados, pasamos a trabajar con aquellos que son el interés principal de nuestra investigación: los adjetivos calificativos y participiales en función predicativa. Las categorías de análisis aplicadas a estos elementos se sintetizan en el cuadro a que presentamos a continuación:

Cuadro IV.1⁶⁶
Adjetivos calificativos y participiales en función predicativa

Como complemento	Complemento Copulativo	De <i>ser</i>
		De <i>estar</i>
		De verbos <i>semi-copulativos</i>
	Complemento Predicativo	De verbos causativos
		De verbos de percepción
		De verbos de volición
De verbos de apoyo		
Como adjunto	Predicados secundarios	Depictivo
		Resultativo
	Adjunto libre	
Como modificador predicativo en FN		

⁶⁶ Este cuadro sinóptico es el que cierra el capítulo III, en el que hemos expuesto la naturaleza de los elementos de análisis y de las categorías en que han sido clasificados.

Asimismo, se analizan los adjetivos calificativos y participiales a través de las clases semánticas propuestas por Dixon (1984; 1991; 2004), las cuales han sido retomadas por Demonte (1999) para el español.

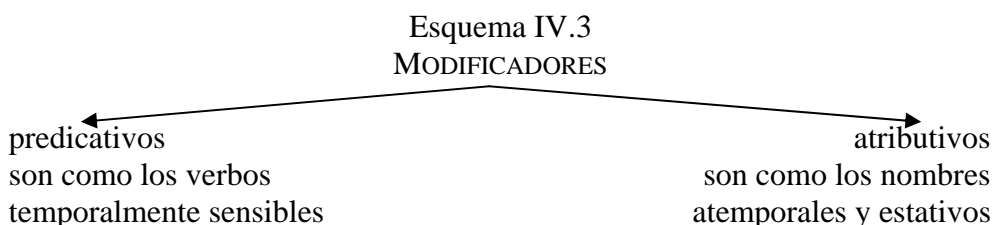
Cuadro IV.2
Clases semánticas de los adjetivos
calificativos y participiales

Clases prototípicas	Clases periféricas
1. Color	1. Propensión humana
2. Valor	2. Propiedades físicas
3. Edad	3. Velocidad
4. Dimensión	

Conforme se analizan las distintas categorías sintácticas de análisis y determina la presencia de las construcciones en las que aparecen adjetivos calificativos y participiales, se revisa también la naturaleza semántica de dichos adjetivos para poder establecer la correlación entre los tipos de construcciones y las distintas clases semánticas adjetivales.

Pragmáticamente, se revisan las implicaciones de los adjetivos a partir de la propuesta de Thompson (1988), la cual fue presentada en el apartado I.4.2.

En esta propuesta, orientada hacia el discurso, se ha señalado que los modificadores, cuyas denotaciones muestren restricciones temporales u ocasionales, ocurren, casi siempre, en una posición predicativa. Para Frawley (1992: 441) esta consideración se relaciona con la visión de Givón (1984) acerca de los conceptos de propiedad y los modificadores ocupando una posición intermedia en el continuo de la estabilidad temporal:



Dado que la función atributiva y la predicativa están inversamente relacionadas con la temporalidad informativa de los dominios que modifican, se ha valorado el predominio de adjetivos de

propiedades/estados físicos y de propiedades/estados de propensión humana en las construcciones predicativas.

IV.2.2. El análisis cuantitativo

Una vez preparada la muestra con la transcripción de los textos, hemos procedido a registrar todos los adjetivos calificativos y participiales que aparecían en los 82 textos. El conteo se ha hecho en un primer momento, por el conjunto de textos perteneciente a cada nivel escolar. En una segunda etapa, se ha sumado el resultado obtenido por niveles escolares, en una cuantificación general.

Los datos cuantitativos han sido trabajados en cifras crudas, y mostrados en gráficos a partir de porcentajes. El trabajo con porcentajes responde a la necesidad de tener una percepción más acertada de las implicaciones cuantitativas de los adjetivos registrados dentro de la muestra. También se ha cuantificado el número de adjetivos por cada categoría de análisis, es decir, aquéllos que funcionaban como complementos dentro de construcciones copulativas o predicativas, así como el número de adjetivos que funcionaban como adjuntos, ya como predicados secundarios, ya como adjuntos libres.

Un nuevo registro se realizó sobre los adjetivos en función predicativa, clasificándoles de acuerdo con la propuesta semántica de Dixon (1982, 2004) y Demonte (1999).

Se llevaron conteos para determinar la presencia de los distintos tipos de adjetivos en cada texto, relacionándolos con el tipo de construcción predicativa en la que aparecían. La información cuantitativa ha sido tabulada en cifras crudas y porcentajes, con relación al total de las 9979 cláusulas de toda la muestra.

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

V.1. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS GENERALES

En este capítulo mostramos los resultados obtenidos del análisis aplicado a la base de datos de nuestro trabajo de investigación, la cual está constituida de textos narrativos, tomados de los libros de lectura utilizados en la escuela primaria mexicana. De esos libros hemos hablado con detalle en el apartado II.3.1., al exponer sus orígenes y propósitos educativos. La naturaleza de los textos que sirven de base para nuestro trabajo ha sido expuesta tanto en el apartado II.3.2., como en el IV.1.1., en donde explicamos los criterios específicos para reconocer un texto predominantemente narrativo (Bassols y Torrent 1997; Beristáin 2000). Nuestra selección consta de 82 textos (ver Anexo 1):

- del libro de 1º. grado, 13 textos
- del libro de 2º. grado, 18 textos
- del libro de 3º. grado, 7 textos
- del libro de 4º. grado, 10 textos
- del libro de 5º. grado, 20 textos
- del libro de 6º. grado, 14 textos

Los textos están cuantificados en cláusulas⁶⁷:

Tabla V.1
NÚMERO DE CLÁUSULAS

Grado	1º	2º	3º	4º	5º	6º	TOTAL
Textos analizados	13	18	7	10	20	14	82
Número de Cláusulas	601	1746	1155	3378	1935	1164	9979

En la Tabla V.1 podemos apreciar que el número de textos narrativos y su correspondiente cantidad de cláusulas varían de un nivel escolar a otro. En su momento (II.3.2.), aclaramos que los libros de lectura contienen otros tipos de texto además de los narrativos, como poemas, canciones,

⁶⁷ En el apartado IV.1.2., hemos explicado la preparación de la muestra. Cada uno de los 82 textos ha sido transcrito en *cláusulas*, es decir, unidad conteniendo como mínimo un *predicado* y sus *argumentos*. A esta combinación mínima, Aissen (2006: 3) la llama *el núcleo predicativo*, que incluye, además, una especificación de tiempo/aspecto/modo (TAM) y una especificación de polaridad (positivo/ negativo).

descripciones y ensayos. Asimismo, en la Tabla V.1 queda de manifiesto la variedad de longitud de los textos, por ejemplo, los seleccionados del libro de 4° grado son mucho más largos (10 textos, 3378 cláusulas) que los de 5° grado (20 textos, 1935 cláusulas) y de 6° grado (14 textos, 1164 cláusulas).

A pesar de la diferente extensión de las muestras por grado escolar, hemos podido analizar la totalidad de la base, gracias a que procesamos las cifras obtenidas de los distintos registros y clasificaciones en promedios y porcentajes. De esta forma, se logra una percepción más acertada de las implicaciones de la cantidad de adjetivos registrados dentro de la muestra (véase IV.2.2.). También se cuantifica y se sacan porcentajes del número de adjetivos por cada categoría de análisis, como la de complementos copulativos o predicativos, adjuntos predicados secundarios y adjuntos libres.

En la Tabla V.2 se presenta el número de adjetivos calificativos y participiales registrados, así como el promedio por cláusula en cada nivel de la muestra y en su totalidad:

Tabla V.2
NÚMERO DE ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES

Grado	1°	2°	3o	4°	5°	6o	Totales
Textos analizados	13	18	7	10	20	14	82
Núm. Cláusulas	601	1746	1155	3378	1935	1164	9979
Núm. Adjetivos calificativos y participiales (promedio)	95 0.158	318 0.182	266 0.23	729 0.215	481 0.248	308 0.264	2197 0.22

Aunque la cantidad de cláusulas y adjetivos registrados en los distintos grados varía, la proporción de adjetivos con relación a las cláusulas no es significativamente distinta: un rango de 0.158 a 0.264. Existen cláusulas en las que aparecen dos o más adjetivos, lo que implica que el porcentaje con adjetivos es menor al 22%. No obstante, el registro de 2197 adjetivos calificativos y participiales dentro de 9979 cláusulas es relevante. El aumento de adjetivos a lo largo de los niveles escolares de la muestra, si bien no es grande, se corresponde con la progresiva complejidad de los textos. Así, en el libro de *Español. Lecturas* de 1° grado, encontramos 95 adjetivos de este tipo en 13 textos (0.158 por cláusula), en tanto que en los

14 textos seleccionados del libro de *Español. Lecturas 6° grado*⁶⁸, registramos el triple de adjetivos calificativos y participiales: 308 (0.264 por cláusula).

La distribución de las funciones de los adjetivos calificativos y participiales registrados se expone en la Tabla V.3 y en la Figura V.1:

Tabla V.3
FUNCIONES QUE CUMPLEN LOS ADJETIVOS

Grado	1°	2°	3o	4°	5°	6o	Totales
Adjetivos calificativos y participiales	95	318	266	729	481	308	2197
Adjetivos en función atributiva	36	140	143	375	236	174	1104
Adjetivos en función predicativa	54	176	121	348	241	133	1073
Adjetivos en función semi-copredicativa	5	2	2	6	4	1	20

Lo primero que hay que destacar es el hecho de que la cantidad de adjetivos en función atributiva y en función predicativa es similar. De acuerdo con la propuesta pragmática de Thompson (1988), presentada en el apartado I.4.2., se debería obtener un mayor número de adjetivos en función predicativa, ya que, según ese autor, los adjetivos predicativos son los que predominan en los discursos narrativos. Para Thompson (1988), las funciones adjetivales están determinadas por las presiones del discurso. Acorde con esta premisa, Frawley (1992: 440) señala que la manera en que los conceptos de propiedad se adscriben a los participantes está sujeta a los requerimientos informacionales discursivos. En un texto, existen dos tipos básicos de individuos: los participantes *viejos* y los participantes *nuevos*. Esto se correlaciona con la existencia de dos tipos de conceptos de propiedad:

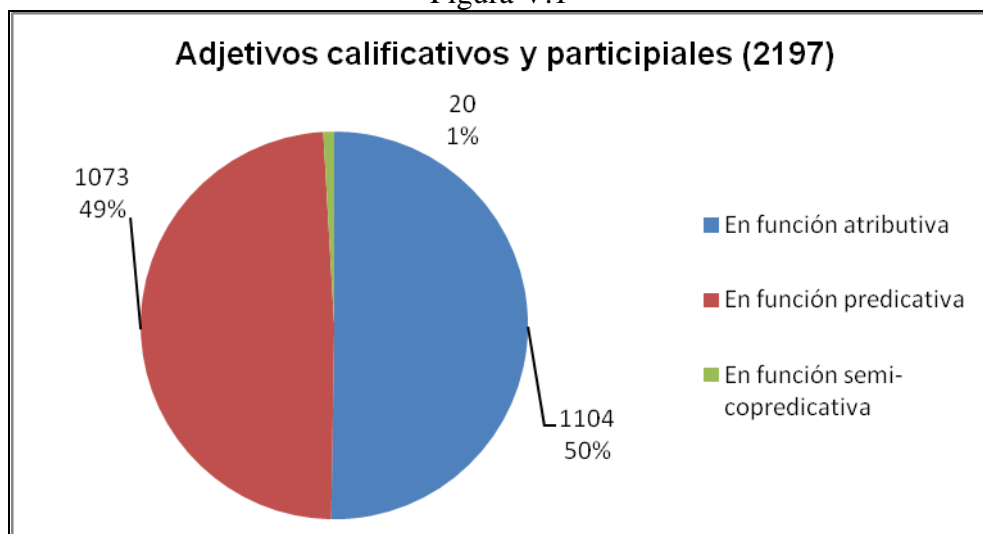
1) Los modificadores cuyas denotaciones tienen restricciones temporales, o son ocasionados, aparecen en función predicativa, adscritos a participantes ya introducidos en el discurso.

⁶⁸ En la metodología de la investigación (capítulo IV) explicamos que, en el libro de 6° grado, el número de textos predominantemente narrativos disminuye debido a una mayor variedad de textos poéticos, ensayísticos y de drama.

2) Los modificadores que expresan conceptos de propiedad que son atemporales, costumbres, o en general, menos ocasionados, se encuentran en función atributiva, presentando nuevos referentes.

Este segundo caso está más acorde con un discurso descriptivo, en el que se detallan nuevos referentes, mientras que el primero, la adscripción de propiedades a participantes ya introducidos, *viejos*, corresponde más a un discurso narrativo. En la muestra analizada, a pesar de que se trata de textos predominantemente narrativos, la función atributiva es muy importante.

Figura V.1



La tercera función señalada, la semi-copredicativa, se refiere a aquellos adjetivos cuya función se muestra ambivalente. En el apartado I.2.3., en el que exponemos la naturaleza de las palabras reconocidas como adjetivos en las lenguas del mundo, señalamos el hecho de que, en español, tienen peculiaridades morfosintácticas bastante específicas. En su función atributiva, pueden aparecer en posición prenominal, como sucede en la mayoría de las lenguas, pero también posnominal. Esta posición les otorga un matiz predicativo o incluso *semi-copredicativo* (Müller-Bardey 1990). Por ejemplo, en (1):

- 1.a. Tomo el café *caliente*, porque no me gusta tomarlo *frío*.
- 1.b. Por favor, toma el café *caliente*, yo me quedo con el *frío*.

En (1.a) *caliente* es un adjunto funcionando como predicado secundario depictivo (véase III.5.1.2.), lo que se refuerza con la función predicativa del adjunto *frío* en la siguiente cláusula, que es también un

predicado secundario. No obstante, en otro contexto, la combinación *el café caliente* puede funcionar como una frase nominal, en la que *caliente* cumple la función atributiva de modificador directo de café, como en (1.b). En los dos casos de (1) contamos con suficiente contexto para precisar cuál de las dos funciones está cumpliendo el adjetivo *caliente*. No siempre sucede así. En la muestra de nuestra investigación, hemos registrado 20 casos (véase Figura V.1) en los que las interpretaciones atributiva o predicativa pueden ser posibles. Dichos casos se analizan en el apartado V.3., al final del presente capítulo. Aunque son pocos ejemplos (sólo el 1% del total de adjetivos registrados), dedicamos un espacio porque muestran la compleja naturaleza del adjetivo español y porque, como nuestro objetivo es el análisis de las construcciones en que aparecen los adjetivos en función predicativa, no podíamos dejar fuera estos casos especiales en los que también se observa esta función.

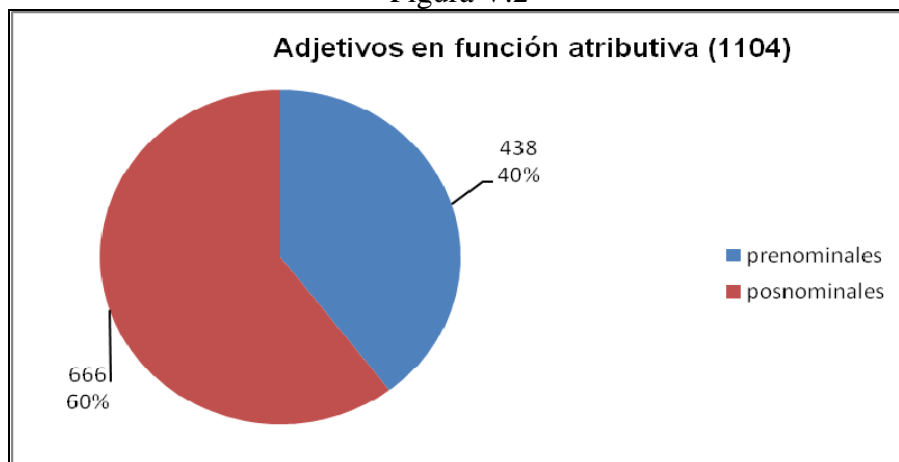
A pesar de que los adjetivos en función atributiva no son tema de nuestra investigación, creemos pertinente comentar la distribución de las posiciones pre y posnominales de los atributos adjetivales registrados. En párrafos anteriores hemos hecho referencia a lo expuesto en el apartado I.2.3., respecto a las particularidades de la posición posnominal de los adjetivos calificativos en español. Quizá por su rareza en comparación con la posición de los adjetivos en la mayoría de las lenguas, y porque no todos los adjetivos calificativos pueden aparecer en posición prenominal, se ha llegado a generalizar la idea de que, en español, el adjetivo se coloca, en la gran mayoría de los casos, después del nombre. Esta generalización se encuentra en muchos manuales de enseñanza de español para no hispanohablantes. Las siguientes dos citas sirven de ejemplo:

“Descriptive adjective usually FOLLOW the noun they modify;...”
(Dozier e Iguina 1995: 36).

“As you have probably noticed, Spanish nouns (for example, la historia, los idiomas) show gender and number. Similarly, descriptive adjectives, which are words that describe someone or something (for example, interesante, sincere, optimista), also show gender and number. [...] Have you noticed that these descriptive adjectives tend to follow the noun rather than precede it?” (Van Patten, Lee y Ballman 1995: 15-16).

En la base de datos de nuestra investigación, hemos encontrado que en función atributiva, no existe diferencia significativa entre la cantidad de adjetivos calificativos que aparecen después de los nombres modificados, y la de aquellos que los preceden, si bien predominan los posnominales (Figura V.2).

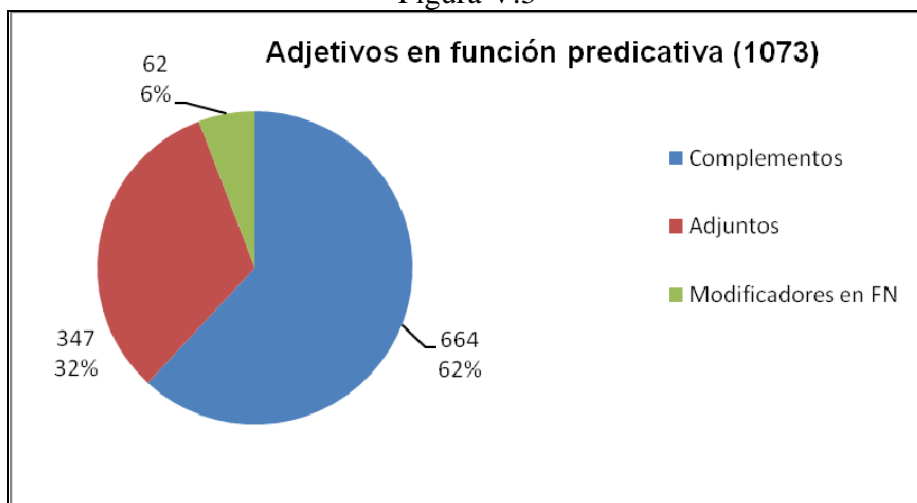
Figura V.2



Este resultado nos muestra la necesidad de llevar a cabo más estudios con amplias bases de datos para conocer mejor la naturaleza de los adjetivos en función atributiva.

Respecto a los adjetivos calificativos y participiales en función predicativa, observamos, en la Figura V.3, que la mayoría son complementos de los verbos que encabezan las cláusulas en las que aparecen (62%):

Figura V.3



En el apartado V.2.1., exponemos y discutimos las distintas construcciones en que aparecen adjetivos complementos y las clases semánticas a las que pertenecen. En V.2.1.1., presentamos los adjetivos complementos copulativos y en V.2.1.2., los adjetivos complementos predicativos.

El 32% de los adjetivos predicativos son adjuntos de la predicación primaria de la cláusula junto a la que aparecen. En el apartado V.2.2., detallamos y comentamos el análisis de estos adjetivos adjuntos. En V.2.2.1., mostramos las clases semánticas adjetivales de los adjuntos predicados secundarios. En V.2.2.2., hacemos lo propio con los adjetivos que aparecen como adjuntos libres.

Sólo el 6% de los adjetivos en función predicativa aparece dentro de una frase nominal. Su análisis se discute en el apartado V.2.3.

V.2. ADJETIVOS EN FUNCIÓN PREDICATIVA

V.2.1. Adjetivos como *complementos*

A continuación exponemos los resultados del análisis de los adjetivos calificativos o participiales que en la muestra aparecen como *complementos* de verbo. Conviene recordar que, dada su naturaleza de complementos, son constituyentes requeridos obligatoriamente en la estructura argumental del verbo junto al cual aparecen. En el caso del español –como sucede en varias lenguas (Dixon 2004: 6-7) –, los adjetivos, en términos de sus propiedades predicativas, pueden aparecer como complemento de un verbo copulativo o semi-copulativo con el que forma una unidad gramatical compleja, sintáctica y semánticamente:

2. La abuela está/andaba/se puso *triste*
 [La abuela sust.fem.sg]Suj [-Vcop (*triste* adj.Ø.sg) ComCop] Pred1

También puede aparecer como complemento predicativo de un verbo transitivo causativo de cambio (Morimoto y Pavón Lucero 2004: 6; Gumiel Molina 2005: 57), o de un verbo volitivo o de percepción (Gumiel Molina 2005). En estos casos, se trata de verbos cuya estructura argumental exige, además de un objeto directo, un complemento predicativo que no modifica al sujeto, sino al objeto:

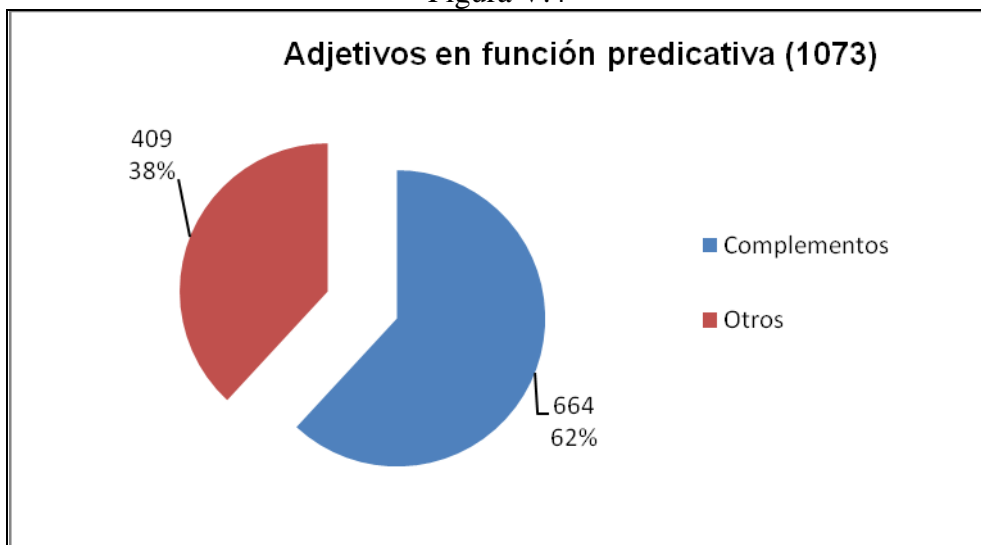
3. La noticia puso *triste* a la abuela.

[La noticia]Suj

[puso -Vcausativo (*triste*) ComPrvo (a la abuela)OD]Pred

Dentro de los 82 textos narrativos analizados, hemos registrado 664 adjetivos complementos. Esto significa el 62% del total de los 1073 adjetivos en función predicativa dentro de la muestra. Dicha proporción puede ser visualizada en la Figura V.4:

Figura V.4



Los complementos copulativos predominan sobre los complementos predicativos. De los 664 adjetivos que funcionan como complementos, 637 son copulativos (96%). Los 27 complementos predicativos registrados apenas alcanzan el 4% del total de los complementos adjetivales (ver Figura V.5).

Figura V.5



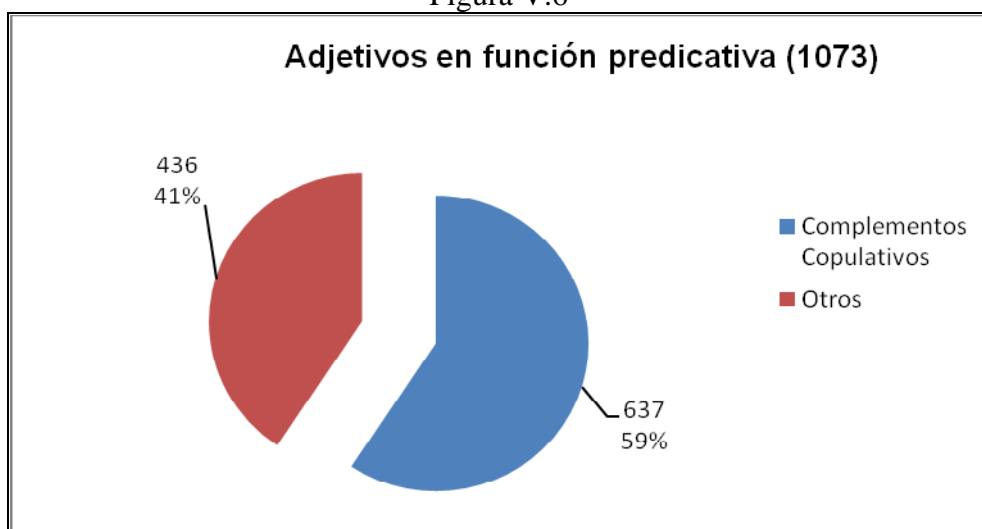
En los siguientes apartados mostramos, en primer lugar, los resultados obtenidos en el análisis de los adjetivos complementos copulativos y, en segundo lugar, exponemos el análisis de los adjetivos complementos predicativos.

V.2.1.1. Adjetivos complementos copulativos

Los adjetivos calificativos y participiales que en la muestra aparecen como complementos copulativos se encuentran dentro de una cláusula copulativa, de acuerdo con los parámetros de Dixon (2004)⁶⁹.

En el total de la muestra, de los 1072 adjetivos en función predicativa, 637 aparecen como complementos copulativos. Esto representa el 59% del total de adjetivos predicativos (ver Figura V.6).

Figura V.6



Comenzamos la exposición de estos resultados con los adjetivos complementos copulativos del verbo copulativo prototípico *ser*. La proporción de complementos copulativos con *ser* es la mayor: 287 de los 637; lo que equivale al 45%.

En segundo lugar, presentamos el análisis de los adjetivos que acompañan al copulativo *estar*. Son la segunda presencia de complementos copulativos. De los 637 adjetivos como complementos copulativos, 195

⁶⁹ Véase el Cuadro III.5 del apartado III.2.1.1.

acompañan a *estar*, lo que corresponde al 31% de los complementos copulativos (ver Figura V.7).

Figura. V. 7



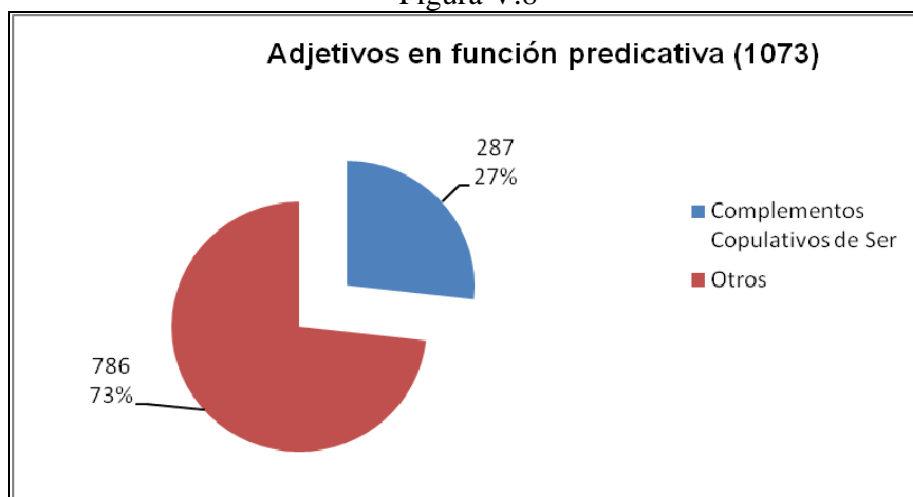
En un tercer apartado, mostramos los 155 adjetivos complementos copulativos de verbos *semi-copulativos*, los cuales representan el 24% (Figura V.7).

Para finalizar, hacemos un recuento general de lo observado en las distintas construcciones con complementos copulativos.

V.2.1.1.1. Complementos copulativos del verbo *ser*

Como hemos señalado, de los 1073 adjetivos calificativos y participiales encontrados en función predicativa, el 27% son complementos copulativos del verbo prototípico *ser*. Esto muestra la gran importancia de dicha construcción copulativa dentro de los textos narrativos seleccionados.

Figura V.8



En el capítulo III, vimos que los usos de *ser* resaltan por la idea de cualidad permanente expresada a través de la combinación de este verbo copulativo y adjetivos calificativos. Por ello, al principio de la investigación, habíamos pensado que encontraríamos un mayor número de complementos copulativos de *ser* dados por los adjetivos que de manera prototípica denotan las cualidades más esenciales y permanentes en la lengua. De acuerdo con lo expuesto en el capítulo I, se esperaba que dichos adjetivos fueran los de color, de dimensión, de edad y de valoración⁷⁰. Sin embargo, lo hallado dentro del muestreo presenta una distribución diferente de las clases semánticas de los adjetivos que funcionan como complementos copulativos de *ser*. Dicha distribución se aprecia en la Tabla V.4 y en la Figura V.9:

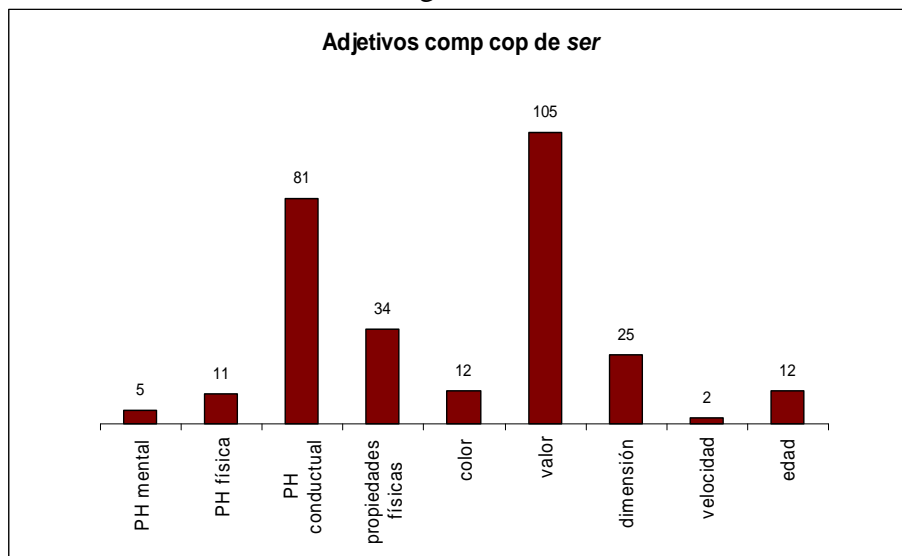
Tabla V.4
ADJETIVOS CALIFICATIVOS EN CONSTRUCCIONES COPULATIVAS CON *SER*

Grado	Clases semánticas de los adjetivos con <i>ser</i>									Total
	Propensión humana			Prop. Física	Color	Valor	Dimen sión	Velo cidad	Edad	
	mental	Física	Conducta							
1°	0	0	1	4	1	0	3	2	0	11
2°	0	0	20	4	0	17	3	0	1	45
3°	0	0	3	2	7	5	1	0	2	20
4°	1	2	37	10	1	30	7	0	7	95
5°	4	3	16	12	2	35	8	0	2	82
6°	0	6	4	2	1	18	3	0	0	34
TOTAL	5	11	81	34	12	105	25	2	12	287

Las cifras en crudo que aparecen en cada casilla de la Tabla V.4 deben ser valoradas a partir de la cantidad de textos y cláusulas que constituyen la base de datos para cada grado (véase la Tabla V.2).

⁷⁰ Esta última clase semántica adjetival recibe el nombre en inglés de “value” dentro de la propuesta de Dixon (1982: 2004); lo que en español se traduce por “valor”. Demonte (1999), basada en esa propuesta, la etiqueta como “evaluación valorativa”. A lo largo de nuestro texto haremos referencia a estos adjetivos como, “adjetivos de valor” o “adjetivos de valoración”, o “adjetivos evaluativos”, indistintamente. Estamos conscientes que la adscripción de cualquier propiedad implica una valoración; pero no es en ese sentido general que usamos la clasificación de adjetivos de valor. Cuando nos referimos a esta clase adjetival en específico, aludimos a aquellos adjetivos que adscriben una propiedad relacionada con lo “bueno” y lo “malo”, y con los distintos matices que de uno y otro concepto puedan darse: *maravilloso*, *terrible*, *excelente*, *deplorable*, *bello*, *feo*, etc. (ver subcapítulo I.5.2.2).

Figura V.9



En los conjuntos de textos de 4° y 5° grados se obtuvo el mayor número de cláusulas y, por ende el mayor número de adjetivos calificativos y participiales (729 en la muestra de 4° grado y 481 en la muestra de 5° grado). Acorde con la mayor cantidad de cláusulas y adjetivos, es en los textos de dichos grados en donde aparece el mayor número de construcciones copulativas con *ser*. Llama la atención que en el conjunto de textos de 5° grado aparezcan 82 casos de adjetivos complementos copulativos de este verbo; cifra muy cercana a la encontrada en el conjunto de textos de 4° grado (95 casos), si bien en número de cláusulas y número de adjetivos, este último conjunto casi duplica al de 5° grado.

Debido a la disparidad en el número de textos seleccionados, así como en la consecuente cantidad de cláusulas y de adjetivos registrados, hemos considerado conveniente dar relevancia a los resultados generales obtenidos de la muestra en su totalidad. En el caso en que las frecuencias o la naturaleza de los adjetivos y de las construcciones merezcan ser analizadas por grado escolar específico, se hará la referencia correspondiente.

La clase de adjetivos más usada dentro de esta construcción es la relacionada con la **evaluación valorativa**, es decir, los **valores** de *bueno/malo* y todos los matices que hacia lo positivo y lo negativo se pueden generar a través de los adjetivos que en español entran dentro de esta clase.

De los 287 adjetivos calificativos registrados como complementos copulativos de *ser*, 105 pertenecen a esta clase semántica, lo que equivale al 37% de la totalidad de los complementos copulativos con este verbo prototípico. Encontramos una cantidad significativa de tipos de adjetivos de esta clase semántica. En la Tabla V.5, observamos que se encuentran, a lo largo de toda la muestra, 51 tipos de adjetivos de valoración como complementos copulativos de *ser*. No obstante, la proporción entre el número de emisiones y de tipos de adjetivos de valor arroja una variedad de 0.48; esto implica una variedad menor entre los tipos de adjetivos valorativos que la de otras clases semánticas (ver Tabla V.5). Los adjetivos valorativos más empleados son *cierto(as)* y *fácil(ísimo)* (8 veces cada uno); muy cercano a estos adjetivos se encuentra *bueno(a)* (7 emisiones). En el Anexo 2, en la sección I.1.1., presentamos todos los adjetivos calificativos que aparecen como complementos copulativos del verbo *ser*.

Tabla V.5
TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS CALIFICATIVOS COMPLEMENTOS DE *SER*

Clase semántica		Tipos	Emisiones	Variedad ⁷¹
Propensión humana	Mental	2	5	0.4
	Física	6	11	0.54
	Conducta	53	81	0.65
Propiedades físicas		26	34	0.76
Color		6	12	0.5
Valor		51	105	0.48
Dimensión		7	25	0.28
Velocidad		2	2	1
Edad		4	12	0.33
TOTAL		157	287	0.55

A continuación, presentamos una serie de ejemplos tomados de los distintos textos correspondientes a los seis grados de la escuela primaria:

5.a. – Me da miedo, [es muy difícil] - contestó Xóchitl
(“La ratoncita tímida”. *Español. Lecturas*. 2º grado)⁷²

b. Otro amigo comentó que para el ladrón [sería muy fácil trasladarse a otro país]

⁷¹ La variedad la obtenemos de dividir la cantidad de tipos de adjetivos registrados para cada clase, entre el número de emisiones. Es decir, es la proporción que puede establecerse entre el tipo de adjetivos y las emisiones de cada clase.

⁷² Al final de cada ejemplo se presenta en paréntesis el título del cuento en el que aparece, así como el libro del grado académico correspondiente. Consideramos que el señalar esta información en cada ejemplo facilita al lector su ubicación y le permite una mejor apreciación del ejemplo. El listado de cuentos se presenta en el Anexo 1.

- (“La vuelta al mundo en 80 días”. *Español. Lecturas.* 3º grado)
 c. [¡Qué hermosa era la selva vista desde arriba!]
 (“Tajín y los siete truenos”. *Español. Lecturas.* 4º grado)
 d. Se han soltado los vientos, madre, y [es *bueno*]
 (“Mi papalote”. *Español. Lecturas.* 5º grado)
 e. ¿Verdad que [no es cierto]?
 (“Carta a Gertrude”. *Español. Lecturas.* 6º grado)

Es importante destacar el hecho de que, en los textos de 1º grado, no aparece ningún adjetivo calificativo de valoración que esté fungiendo como complemento del prototípico verbo copulativo *ser*. En cambio, para los siguientes niveles escolares, esta clase semántica tiene una presencia relevante en comparación con las otras clases de los adjetivos complementos copulativos de este verbo. Podemos apreciarlo en la Tabla V.4. En los textos de 4º y 5º grados es en donde se encuentra el mayor número de adjetivos valorativos en construcciones copulativas con *ser* – 30 y 35 respectivamente-, acorde con el mayor número de adjetivos y cláusulas (ver Tabla V.2).

A partir de los ejemplos mostrados en (5), se puede ver que muchos de los casos en que un adjetivo de valoración aparece como complemento copulativo de *ser* se encuentran en diálogos insertados dentro de los textos narrativos, esto es, en lenguaje directo. No en todos los casos se trata de expresiones de los personajes, como vemos en (6.a); sin embargo, muchos de los casos son expresiones directas manifestadas por los personajes o el narrador de los textos (6.b):

- 6.a. Y allá van corriendo todos los animales para ver si [era cierto]
 (“El tigre y el zorro”. *Español. Lecturas.* 5º grado)
 b. –Si [lo que dices es cierto], todo eso te lo debo a ti.
 (“El ciruelo y el río”. *Español. Lecturas.* 5º grado)

La otra clase semántica de adjetivos que también aparece con alta frecuencia dentro de los complementos copulativos de *ser*, es la que adscribe **conductas a los referentes humanos**. Como podemos ver en la Tabla V.4, estos adjetivos de conducta, ubicados dentro de la etiqueta mayor de propensión humana, aparecen en 81 casos dentro de las cláusulas copulativas registradas con *ser*. Esto equivale al 28% de los adjetivos calificativos complementos de este verbo copulativo. Algunos ejemplos los tenemos en (7):

- 7.a. La serpiente era muy glotona

- (“Cuenta ratones”. *Español. Lecturas*. 1º grado)
- b. Eres demasiado soñador
(“Juan sin miedo”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- c. Esa rata inmunda y sucia, que [era generosa, hábil, amable y aventurera]
(“Sapo y el forastero”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- d. La zorra, que [era muy lista], sospechó lo sucedido al chivo y al borrego
(“El león y la zorra”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- e. Ahí el conejo, que [era bobito] pero no tanto, se dio cuenta
(“Niña bonita”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- f. Taco retaco, [yo no soy malo]
(“Los buenos vecinos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- g. Mi hermano Paco puede ser terrible, desobediente, incontrolable o inquieto
(“Mi familia y la Bella Durmiente”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- h. exclamó Tajín, que [era bastante impertinente] y solía interrumpir a las personas.
(“Tajín y los siete truenos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- i. eran buenos, educados y obedientes
(“Pipa llega a su casita de campo”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
- j. [una era muy pensativa] [la otra, en cambio, era muy glotona]
(“Dos amibas amigas”. *Español. Lecturas*. 6º grado)

En la Tabla V.5, resulta bastante interesante apreciar que, si bien se encuentran más casos de adjetivos valorativos como complementos copulativos de *ser* (105), aparecieron más tipos de adjetivos conductuales (53 tipos, 81 emisiones), lo que arroja una variedad mayor dentro de esta segunda clase semántica de adjetivos (variedad de 0.65).

Si tomamos los conjuntos de textos con mayor número de cláusulas y adjetivos, los de 4º y 5º grados, vemos que en 4º grado es donde aparecen más adjetivos conductuales como complementos copulativos de *ser* (37 casos). Esto difiere con lo encontrado en los adjetivos valorativos, los cuales aparecieron con más frecuencia en el conjunto de textos de 5º grado. En esta muestra, los adjetivos conductuales aparecieron en solo 16 casos.

En la muestra de 1º grado, la menor de todas (601 cláusulas), aparece un único adjetivo conductual como complemento copulativo de *ser*:

8. La serpiente era muy glotona
(“Cuenta ratones”. *Español. Lecturas*. 1º grado)

Merece la atención lo que sucede en la muestra de 2º grado. De los 45 adjetivos calificativos complementos copulativos de *ser* (ver Tabla V.4), 20 son adjetivos de propensión humana conductual, es decir, casi la mitad del total de complementos de este copulativo:

- 9.a. Sólo me casaré con [quien sea capaz de traerme los tesoros del castillo encantado]
 (“Juan sin miedo”. *Español. Lecturas. 2º grado*)
- b. ...si demostraba [ser bueno y cariñoso]
 (“Pinocho”. *Español. Lecturas. 2º grado*)
- c. Krox prometió que [siempre sería respetuoso]
 (“Krox y el señor del agua”. *Español. Lecturas. 2º grado*)

En una proporción muy alejada a la de estas dos clases semánticas de adjetivos, aparece la tercera clase: **propiedades físicas**. Los casos de este tipo de adjetivos fueron 34, lo que equivale al 12% del total de adjetivos que aparecen como complementos de *ser* (ver Tabla V.4). Lo interesante es que esta clase semántica es la que muestra la mayor variedad respecto al tipo de adjetivos con relación al número de emisiones (0.76). Esto puede verse en la Tabla V.5 En (10) mostramos algunos ejemplos de adjetivos de propiedades físicas como complementos copulativos de *ser*:

- 10.a. ...aquí hay muchas casas vacías, pero [son redondas]
 (“La casita del caracol”. *Español. Lecturas. 1º grado*)
- b. La mañana era fresca
 (“Teseo el renegón”. *Español. Lecturas. 2º grado*)
- c. ...mi hermana es más morena que yo
 (“Niña bonita”. *Español. Lecturas. 3º grado*)
- d. ...porque [sus cejas no eran tan pobladas] como las de los Truenos
 (“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas. 4º grado*)
- e. ...que la piel de aquel león era tan dura
 (“Hércules y el León”. *Español. Lecturas. 5º grado*)
- f. ...que el agua no es potable
 (“Golpe al progreso de los platillos voladores”. *Español. Lecturas. 6º grado*)

Si observamos el comportamiento de los adjetivos calificativos complementos de *ser*, en la Tabla V.4, destaca el hecho de que en 1º grado, dentro del pequeño conjunto de estos adjetivos, los de propiedades físicas son los de mayor frecuencia (4 de 11). Además del ejemplo en (10.a), aparecen los siguientes:

- 11.a. Finalmente llegamos a Marte, [todo era rojo y desierto]
 (“La estrellita fugaz”. *Español. Lecturas. 1º grado*)
- b. El poste central era muy fuerte
 (“¡Se cayó el circo!”. *Español. Lecturas. 1º grado*)
- c. Mahir era muy grande y pesado
 (“¡Se cayó el circo!”. *Español. Lecturas. 1º grado*)

En la muestra de los demás grados escolares, la proporción de los adjetivos de propiedades físicas es pequeña en comparación con el total de adjetivos que aparecen como complementos copulativos de *ser* (Tabla V.4).

La cuarta clase semántica es la de los adjetivos de **dimensión**. Aunque denotan una propiedad física, Dixon (1982; 2004) otorga una etiqueta categorial distintiva para estos adjetivos dada la importancia de esta clase dentro de las lenguas del mundo⁷³. Dentro de la muestra de nuestra investigación, como complemento del verbo copulativo *ser*, esta clase de adjetivos sólo aparece en 25 ocasiones, lo que equivale al 8% del total de complementos copulativos de este verbo. Incluso, su variedad es muy baja (0.28), tal y como puede verse en la Tabla V.5. El adjetivo más empleado es *grande(s)*, con 12 emisiones; le sigue *pequeño(ito)* con 6 emisiones, y *largo* con 3. Otros adjetivos de dimensión como *alto*, *ancha*, *baja* y *profundo*, aparecieron una sola vez en toda la muestra (Anexo 2, sección I.1.1). A continuación mostramos algunos ejemplos:

- 12.a. ...pero era tan pequeño
 (“La tierra de arena”. *Español. Lecturas*. 1º grado)
- b. [Éste era tan grande] y tenía tantos pasillos
 (“La leyenda de Dédalo e Ícaro”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- c. El animalito era pequeño
 (“Pita descubre una palabra nueva”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- d....porque el viaje es largo
 (“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- e. [Grande fue su sorpresa] al ver que rebotaban en la durísima piel del león
 (“Hércules y el León”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
- f.- A lo mejor- le dijo- el mundo que nos rodea, los ríos, las montañas, los valles, los grandísimos canales, el cielo, no son tan grandes, a lo mejor este mundo es muy pequeñoito
 (“Dos amibas amigas”. *Español. Lecturas*. 6º grado)

La importancia que esta clase de adjetivos cobra dentro de las muestras particulares por grado escolar es distinta. Mientras que en las 601 cláusulas de la muestra de 1º grado, en las que aparecen 11 construcciones copulativas con *ser*, 3 de esos complementos son adjetivos de dimensión (el 27%), en las 1155 cláusulas de la muestra de 3º grado, en las que se

⁷³ Recordemos que la propiedad de dimensión, es uno de los cuatro conceptos adjetivales prototípicos universales (Dixon 1982, 2004).

encuentran 20 construcciones copulativas con dicho verbo, un complemento está dado por un adjetivo de dimensión (5%). Este caso aparece en (12.c).

Dentro de los complementos copulativos de *ser*, las clases semánticas de adjetivos que denotan **edad**, **color** y **propensión humana física** aparecen en proporciones similares en la totalidad de la muestra. Lo anterior puede valorarse en la Tabla V.4: 12, 12 y 11 adjetivos, respectivamente (4%). Llama la atención que ni los adjetivos de color ni los adjetivos de edad tengan una presencia significativa en la muestra de textos narrativos que hemos seleccionado, pues ambas clases semánticas son consideradas como prototípicas de la categoría adjetival en las lenguas del mundo (Dixon 2004). Algunos de los ejemplos registrados con la clase de adjetivos de color son mostrados en (13) y de edad, en (14):

13.a. ...todo era rojo y desierto

(“La estrellita fugaz”. *Español. Lecturas*. 1º grado)

b. Su cabello era rizado y negro, muy negro

(“Niña bonita”. *Español. Lecturas*. 3º grado)

c. Más allá brillaba el sol y [el cielo era tan azul] como siempre

(“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

d. ...con una tela que [había sido azul]

(“Pipa llega a su casita de campo”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

14.a. ...cuando [ustedes sean grandes], traten bien a los niños

(“Don Lalo malos modos”. *Español. Lecturas*. 2º grado)

b. ...casi todas las llaves eran antiguas

(“Mi bisabuelo era francés”. *Español. Lecturas*. 3º grado)

c. –Mamá, ¿qué querías ser tú cuando [eras chica]?

(“Pateando lunas”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

d. Cuando [era pequeño] me encantaban los relatos...

(“El Principito y yo”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

Esta clase semántica no aparece como complemento copulativo de *ser* ni en la muestra de 1º grado ni en la de 6º. Es en 4º grado en donde la frecuencia es mayor, sin embargo, la variedad es muy poca: de los siete casos que se encuentran en los textos narrativos de este nivel, 6 de ellos están dados por el adjetivo *grande*:

14. Cuando [yo sea grande], además de veterinario de perros, pintor, detective, músico y comerciante, también quiero ser payaso

(“PX desaparece”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

Se puede ver en la Tabla V.5 que la clase semántica de adjetivos de edad es la que presenta la variedad más baja (0.33).

La otra clase semántica con una frecuencia de uso similar a la de los adjetivos de color y de edad, es la de propensión humana física. Por lo general, estos adjetivos en español aparecen con el verbo copulativo *estar*, porque suelen hacer referencia a estados físicos. No obstante, algunos adjetivos se refieren a propiedades humanas físicas más inherentes y son complementos del copulativo *ser*:

- 16.a....y ya no vive su marido: es viuda, la pobrecita
 (“Mi familia y la Bella Durmiente”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- b....y que era inmortal
 (“Hércules y el León”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
- c.... soy mortal y palpable
 (“El encuentro de Moctezuma y Cortés”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

La otra clase semántica relacionada con la propensión humana, la de **características mentales**, presenta cinco ejemplos en la muestra de 287 complementos copulativos con *ser* (2%):

- 17.a....y fueron muy felices el resto de sus vidas
 (“Mi familia y la Bella Durmiente”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- b. Prometeo amaba a los hombres, que [eran desgraciados] y
 hacían llegar sus peticiones a los dioses
 (“Prometeo”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
- c. Quizá eres más feliz que yo
 (“El ciruelo y el río”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

Las clases semánticas relacionadas con la propensión humana mental y física no son usadas en la muestra, sino hasta los textos de 4º grado. Esto parece concordar con la complejidad de la construcción copulativa *ser+* este tipo de propiedades. Hemos señalado ya que el español, al contar con la dicotomía semántica generada a partir de dos verbos copulativos *ser/estar*, permite puntualizar más la semántica de estos adjetivos calificativos dentro de una cláusula copulativa. No sorprende el hecho de que aparezcan con tan baja frecuencia y que lo hagan en los textos para los niveles escolares superiores. Resulta interesante comparar lo que sucede con estas dos subclases pertenecientes a la clase mayor de propensión humana, con aquella subclase también de este rubro, la conductual, ya que, como vimos en su momento, es una clase adjetival con muy alta frecuencia dentro del conjunto de complementos copulativos con *ser* (ver Tabla V.4).

La clase semántica adjetival que menos complementos copulativos muestra con *ser*, es la clasificada como velocidad: dos adjetivos, y ambos se encuentran en los textos narrativos de 1º grado:

18.a. Pero estrellita [era muy *veloz*], y podía esquivar a los asteroides

(“La estrellita fugaz”. *Español. Lecturas*. 1º grado)

b....no invitaron a la tortuga. –[Es muy *lenta*]- dijeron

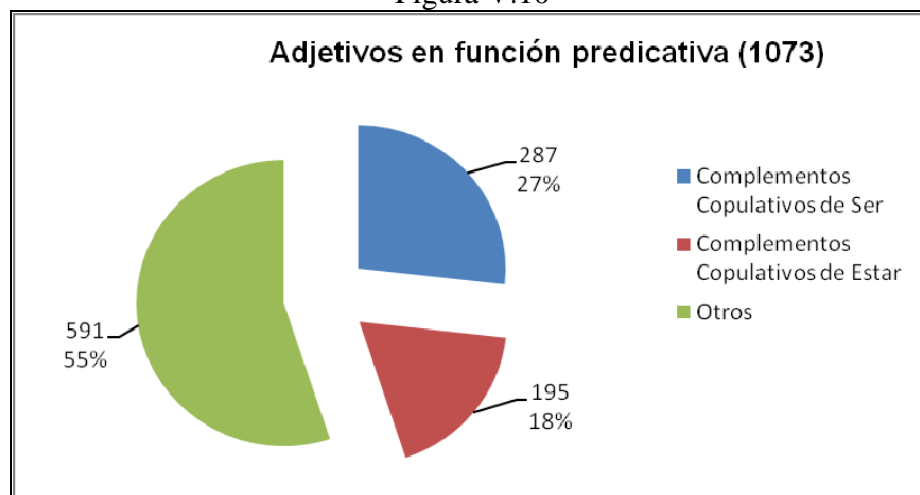
(“La tierra de arena”. *Español. Lecturas*. 1º grado)

V.2.1.1.2. Complementos copulativos del verbo *estar*

Cuando describíamos esta categoría de análisis en III.4.1.2., dijimos que, en español, la construcción *estar+adjetivo* predica, sobre todo, estados. Con *estar*, la característica adscrita al referente es temporal y adquirida (Porroche Ballesteros 1988: 43). Algunos adjetivos calificativos pueden elegir el verbo *ser* o el verbo *estar*, de manera alternativa, para constituir una construcción copulativa, según denoten en la semántica de dicha construcción, una característica esencial o un estado adquirido. Otros adjetivos calificativos con semántica perfectiva inherente sólo pueden combinarse con *estar*. Junto con estos últimos adjetivos aparecen los participiales.

De los 1073 adjetivos calificativos y participiales encontrados en predicación, 195 son complementos copulativos del verbo *estar*. Se trata del 18% de los adjetivos en función predicativa, un 9% menos que el porcentaje alcanzado por los adjetivos complementos de *ser*. Podemos observar estas proporciones en la Figura V.10:

Figura V.10



La distribución de las clases semánticas adjetivales de los complementos copulativos de *estar*, puede ser valorada en la Tabla V.6 y en la Figura V.11:

Tabla V.6
ADJETIVOS EN CONSTRUCCIONES COPULATIVAS CON *ESTAR*

Grado	Clases semánticas de los adjetivos con <i>ser</i>									Total
	Propensión humana			Edo. físico	Color	Valor	Dimensión	Velocidad	Edad	
	mental	física	conductual							
1°	1	3	0	3	0	0	2	0	1	10
2°	19	9	1	7	0	0	0	0	0	36
3°	8	8	2	10	0	0	0	0	1	29
4°	26	17	4	16	0	0	0	0	2	65
5°	15	14	3	6	1	0	1	0	0	40
6°	5	4	2	4	0	0	0	0	0	15
TOTAL	74	55	12	46	1	0	3	0	4	195

En contraste con lo encontrado en los complementos copulativos de *ser*, existe una concentrada distribución de las clases semánticas de los adjetivos complementos copulativos de *estar*. La mayoría está denotando alguna de las **propensiones humanas**, sobre todo, **estados mentales o físicos**, y, en una menor proporción, conductuales. Los adjetivos de estado mental son los que más aparecen como complemento copulativo de *estar* (74 emisiones), lo que constituye el 38% de los complementos. En (19) mostramos algunos de los ejemplos registrados:

- 19.a. El dueño del circo estaba muy nervioso
(“¡Se cayó el circo!”. *Español. Lecturas*. 1° grado)
- b. Sergio estaba feliz
(“Una noche de espanto”. *Español. Lecturas*. 2° grado)
- c... [estaba tan pensativa], que no se dio cuenta de que su mamá le hablaba
(“Niña bonita”. *Español. Lecturas*. 3° grado)
- d...y el rey estaba tan contento
(“Mi familia y la Bella Durmiente”. *Español. Lecturas*. 4° grado)
- e...y todos los habitantes de los alrededores estaban asustados
(“Hércules y el León”. *Español. Lecturas*. 5° grado)
- f. [Yo estaba maravillado] por todo lo que había visto
(“El boyero”. *Español. Lecturas*. 6° grado)

Si observamos en la Tabla V.7, la variedad de adjetivos de propensión humana mental que aparecen como complementos copulativos de *estar* no es la mayor: 74 casos de solo 33 tipos distintos (variedad de 0.45). El adjetivo de mayor frecuencia es *segura(o, os)*, 14 veces, seguido

de *triste*, 9 veces y *contenta(o, os)*, ocho veces. En el Anexo 2 (I.1.2.) se encuentra el listado general de estos adjetivos.

Figura V.11

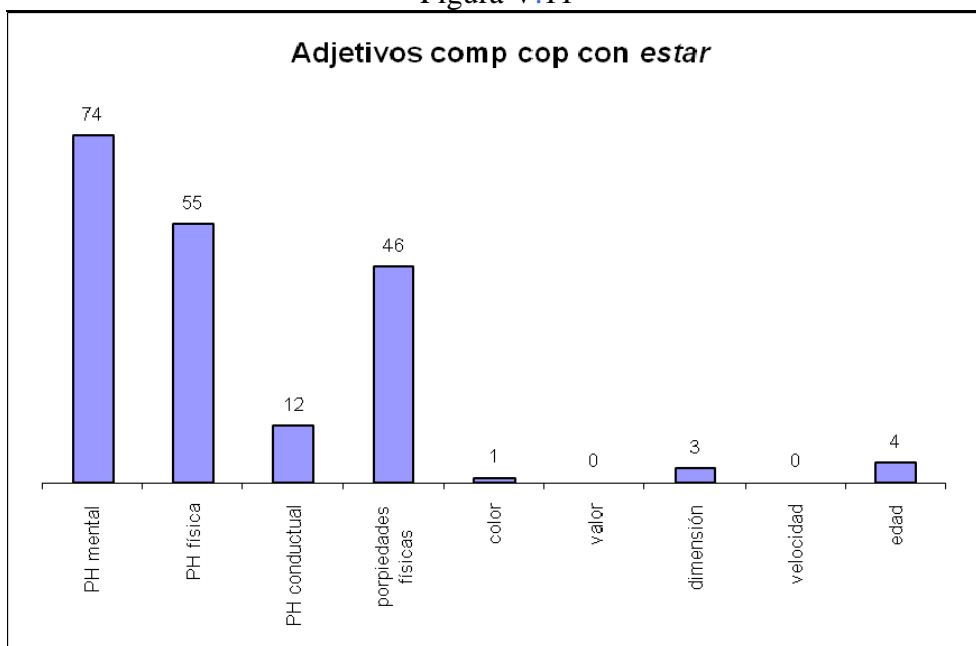


Tabla V.7

TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS COMPLEMENTOS DE *ESTAR*

Clase semántica		Tipos	Emisiones	Variedad
Propensión humana	Mental	33	74	0.45
	Física	30	55	0.6
	conductual	7	12	0.58
Estados físicas		22	46	0.48
Color		1	1	1
Valor		0	0	0
Dimensión		2	3	0.66
Velocidad		0	0	0
Edad		2	4	0.5
TOTAL		97	195	0.5

Fernández Leborans (1999: 2421), señala que *estar* copulativo “...sirve para vincular, en estructura oracional, ciertos predicados (atributos concebidos como ‘estados’ o propiedades transitorias, accidentales o contingentes, con sus correspondiente sujeto”.

Esto se aprecia en los ejemplos de (19). No debemos olvidar que existen adjetivos que sólo pueden combinarse con *estar*, debido a que expresan estados perfectivos (Porroche Ballesteros 1988: 38; Bosque 1999).

Los adjetivos de propensión humana mental que aparecen con *estar* son 44 adjetivos calificativos, de 14 tipos diferentes, y 30 adjetivos participiales, de 19 tipos distintos (Tabla V.8).

Tabla V.8
ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA MENTAL CON *ESTAR*

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	14	44	0.32
Participiales	19	30	0.63
TOTAL	33	74	0.45

A pesar de que se encuentran más adjetivos calificativos denotando estados mentales, la mayor variedad se da entre los adjetivos participiales que adscriben a sus referentes estados mentales. Ejemplos de adjetivos calificativos los tenemos en (20) y de adjetivos participiales en (21):

- 20.a. ¿Quién está triste en primavera?
(“La Jacaranda”. *Español. Lecturas. 2º grado*)
- b. El día de la boda, [Juan y la princesa estaban muy felices]
(“Juan sin miedo”. *Español. Lecturas. 2º grado*)
- c. Los truenos no estaban muy conformes
(“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas. 4º grado*)
- d. Muy contentos estaban los ancianos
(“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas. 4º grado*)
- e. La niña estaba segura
(“Pipa llega a su casita de campo”. *Español. Lecturas. 5º grado*)
- f....que estaba loco
(“Cristóbal Colón”. *Español. Lecturas. 5º grado*)
- 21.a. [El rey Jorge estaba muy preocupado] porque su única hija no quería casarse
(“Juan sin miedo”. *Español. Lecturas. 2º grado*)
- b. [Ahora estoy convencido] de que es un rey sabio
(“El juez sabio”. *Español. Lecturas. 2º grado*)
- c. pero estoy muy asustada
(“La Rana tiene miedo”. *Español. Lecturas. 3º grado*)
- d. y a pesar de la terrible situación, le confesó que estaba enamorada de él]
(“La vuelta al mundo en 80 días”. *Español. Lecturas. 3º grado*)
- e. pero sin sus travesuras [todos estaríamos muy aburridos]
(“Mi familia y la Bella Durmiente”. *Español. Lecturas. 4º grado*)
- f. tuve que esperar a que [mi hermano estuviera entretenido] para salir al jardín
(“Cartas a un gnomo”. *Español. Lecturas. 4º grado*)
- g. La verdad creían que [Colón estaba medio chiflado]
(“Cristobal Colón”. *Español. Lecturas. 5º grado*)
- h. Estás completamente equivocada
(“La culebra”. *Español. Lecturas. 5º grado*)
- i. [Yo estaba maravillado] por todo lo que había visto
(“El boyero”. *Español. Lecturas. 6º grado*)

- j. pero estaba hondamente impresionado
 f. [Yo estaba maravillado] por todo lo que había visto
 (“¡Los valientes no asesinan!”. *Español. Lecturas.* 6° grado)

La segunda clase semántica de adjetivos que aparece con mayor frecuencia como complemento copulativo de *estar* pertenece también a la hiperclase de la propensión humana (Dixon 1982; 2004). Se trata de adjetivos de **estados físicos humanos**. De los 195 complementos copulativos de *estar*, 55 son adjetivos de esta clase, es decir, el 28%:

- 22.a....estaban profundamente dormidos
 (“Cuenta ratones”. *Español. Lecturas.* 1° grado)
 b. Alguien está escondido en mi ropero
 (“Una noche de espanto”. *Español. Lecturas.* 2° grado)
 c. Estaban muy cansados y hambrientos
 (“La sopa de piedra”. *Español. Lecturas.* 3° grado)
 d. Después de un buen rato, mi mamá estaba adormecida
 (“Cartas a un gnomo”. *Español. Lecturas.* 4° grado)
 e. El tigre ya estaba cansado de las maldades del zorro
 (“El tigre y el zorro”. *Español. Lecturas.* 5° grado)
 f. era la entrada a una de las oficinas del Estado; en que [yo
estaba parado]
 (“¡Los valientes no asesinan!”. *Español. Lecturas.* 6° grado)

Estos adjetivos se combinan con *estar* porque adscriben al sustantivo modificado un estado, o la característica accidental sufrida de la acción o el proceso al que se refieren. Al igual que sucede con los adjetivos de estado mental, encontramos en los de propensión humana física tanto adjetivos calificativos como adjetivos participiales. En la muestra que venimos trabajando, los adjetivos de estados físicos humanos, complementos copulativos de *estar*, se dividen en 22 casos de adjetivos calificativos, de 11 tipos diferentes, y en 33 casos de adjetivos participiales, de 19 tipos distintos. Veamos la distribución de estos datos en la siguiente tabla:

Tabla V.9
 ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA FÍSICA CON *ESTAR*

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	11	22	0.5
Participiales	19	33	0.58
TOTAL	30	55	0.55

En esta clase semántica complemento copulativo de *estar*, encontramos mayor frecuencia de adjetivos participiales que de calificativos, tanto en el número de emisiones como en la variedad de tipos

de adjetivos. Este hecho podría ser un fuerte argumento para coincidir con Porroche Ballesteros (1988) y Gutiérrez Ordóñez (2002) en cuanto a considerar de manera conjunta los adjetivos calificativos y los participiales (véase III.1.2.). Dada la importancia que los participiales han adquirido dentro del análisis de los complementos copulativos de *estar*, creemos conveniente volver a presentar la cita de Gutiérrez Ordóñez (2002: 279):

“En lo que se refiere al participio, si tomamos como criterio de clasificación las funciones sintácticas que participios y adjetivos calificativos pueden contraer, llegaremos a la conclusión de que pertenecen a una misma categoría: el sintagma adjetivo”.

Algunos ejemplos de adjetivos calificativos de estado físico humano los vemos en (23).

- 23.a. El carnicero estaba completamente sucio de carne
 (“El juez sabio”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- b. Hemos recorrido un tramo largísimo y [estamos hambrientos]
 (“La sopa de piedra”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- c. [Estaba vivo] pero no podía moverse
 (“El caballo de arena”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- d. Antes de darse cuenta de que [no estaba solo]
 (“El ratón del supermercado y sus primos del campo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- e....o quizás porque desde que tenían memoria [habían estado juntos]
 (“El ciruelo y el río”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

De los adjetivos participiales que denotan propensión humana física y que complementan a *estar*, tenemos como ejemplos:

- 24.a. Estaban profundamente dormidos
 (“Cuenta ratones”. *Español. Lecturas* 1º grado)
- b. ¿No ve usted que [estoy cargada] de agua] y no puedo moverme?
 (“La Jacaranda”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- c. -¡Soy Aisek! [Estoy atrapado!]-gritó el hombre
 (“Una aventura en kayak”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- d. [Estaba acostada] y oía ruidos raros por todas partes
 (“La Rana tiene miedo”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- e. Después de un buen rato, mi mamá estaba adormecida
 (“Cartas a un gnomo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- f. Cuando finalmente lo consiguieron, [estaban sofocados y sudorosos]
 (“Tajín y los Siete truenos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- g. Mientras [estuvo preso] le contó a su compañero de celda los detalles de todos sus viajes
 (“Los viajes de Marco Polo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- h. Mi vista me dice que [está muerto]
 (“El tigre y el zorro”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

- i. Al fin llegó a Isfaján, pero [tan cansado estaba] que no pudo entrar a la ciudad
 (“Historia de los dos que soñaron”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
- j. que estaba sentado en el patio leyendo las historietas del periódico
 (“El leve Pedro”. *Español. Lecturas*. 6º grado)

La tercera clase semántica más frecuente entre los complementos copulativos de *estar* es la de **estados físicos (no humanos)**. Se encuentra muy relacionada con la anterior, dado que adscribe estados físicos. La diferencia es que en esta clase semántica, los estados físicos se relacionan con objetos inanimados. En la clasificación general de Dixon (1982, 2004) aparecen etiquetados con el nombre de propiedades físicas. Hemos mantenido dicha etiqueta en el análisis de los complementos copulativos del verbo *ser*. No obstante, dadas las particularidades del español en cuanto a la dicotomía del copulativo prototípico *ser/estar* –que no existe en la mayoría de las lenguas–, consideramos pertinente referirnos aquí no a “propiedades”, sino a *estados físicos*, más acorde con la naturaleza semántica de *estar*.

De la clase semántica de estados físicos, hemos registrado 46 adjetivos, que equivalen al 23% de los 195 adjetivos complementos del verbo copulativo *estar* (ver Tabla V.6). Algunos ejemplos de estos estados físicos los encontramos en (25):

- 25.a. El frasco aún no está lleno
 (“Cuenta ratones”. *Español. Lecturas*. 1º grado)
- b. Sólo la jacaranda seguía sin hojas, como si [estuviera seca]
 (“La jacaranda”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- c. y, además, [el bosque está encantado]
 (“La Rana tiene miedo”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- d. y finalmente estuvo todo listo para las vacaciones
 (“Cartas a un gnomo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- e. el bolsillo del bolso estaba vacío y abierto
 (“Cartas a un gnomo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- f. Afuera está todo oscuro
 (“El tren que camina al revés”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
- g. Como el nido está colgado sobre el agua
 (“El boyero”. *Español. Lecturas*. 6º grado)

En esta clase semántica también encontramos tanto adjetivos calificativos como adjetivos participiales. La proporción es la siguiente: de los 46 adjetivos de estado físico, 28 son calificativos y 18 son participiales. Sin embargo, la variedad de adjetivos participiales es mayor. De los 22 tipos de adjetivos de estados físicos, 14 son participiales y sólo hay 8 tipos

distintos de adjetivos calificativos. Observemos esta distribución en la siguiente tabla.

Tabla V.10
ADJETIVOS DE ESTADOS FÍSICOS CON *ESTAR*

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
calificativos	8	28	0.29
participiales	14	18	0.77
TOTAL	22	46	0.48

Entre los calificativos más usados están *llena(o)*, 6 veces, *oscuro*, 6 veces también, y *listo(as)* y *seca(os)*, 4 veces. En cambio, entre los adjetivos participiales, sólo *encantada(o)* y *tirada(s)* fueron usados dos veces. De ahí que encontremos una mayor cantidad de adjetivos diferentes entre los participiales. Como hemos señalado, esto es un fuerte argumento para considerar la importancia de los participios adjetivales como elemento de análisis en nuestra investigación. En los siguientes ejemplos mostramos ejemplos de estos adjetivos, calificativos en (26) y participiales en (27).

- 26.a. El frasco aún no está lleno
 (“Cuenta ratones”. *Español. Lecturas*. 1º grado)
- b. Y cuando regresó [el frasco estaba vacío]
 (“Cuenta ratones”. *Español. Lecturas*. 1º grado)
- c. Dentro del castillo todo estaba oscuro
 (“Juan sin miedo”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- d. Los terrenos de cultivo estaban secos
 (“Kox y el señor del agua”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- e. El bosque está lleno de fantasmas y monstruos
 (“La rana tiene miedo”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- f. La casa del Pato también estaba vacía
 (“La rana tiene miedo”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- g. Los días pasaron muy rápido y [finalmente estuvo todo listo
 para las vacaciones]
 (“Cartas a un gnomo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- h. Esos carrizos están muy húmedos
 (“El papalote”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- i. Afuera está todo oscuro
 (“El tren que camina al revés”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
- j....pero el granero todavía está lleno
 (“El cuento de nunca acabar”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
- k. Por otra parte, la atmósfera está llena de monóxido de carbono y otros gases mortíferos
 (“Golpe al progreso de los platillos voladores”. *Español. Lecturas*. 6º grado)
- l. fue a mirar hacia la cama cercana, pero vio que [estaba vacía]
 (“Dos amibas amigas”. *Español. Lecturas*. 6º grado)
- 27.a. pero sus pies estaban enterrados en el suelo
 (“Una planta en el estómago”. *Español. Lecturas*. 1º grado)

- b. ¡El televisor estaba encendido!
(“Una noche de espanto”. *Español. Lecturas.* 2º grado)
- c. y además, el bosque está encantado
(“La rana tiene miedo”. *Español. Lecturas.* 3º grado)
- d. La puerta de la casa estaba abierta de par en par
(“La rana tiene miedo”. *Español. Lecturas.* 3º grado)
- e. Junto con otras prendas de vestir, las botas, capas y espadas estaban tiradas en el mayor desorden
(“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas.* 4º grado)
- f. pues aquel castillo estaba embrujado
(“El fantasma de Canterville”. *Español. Lecturas.* 4º grado)
- g. El granero estaba muy bien construido
(“El cuento de nunca acabar”. *Español. Lecturas.* 5º grado)
- h. y por allí estaba abierta la calzada
(“El encuentro de Moctezuma y Cortés”. *Español. Lecturas.* 5º grado)
- i. pero como todo el planeta estaba cubierto por el lujoso manto de armiño del rey
(“El Principito y el rey”. *Español. Lecturas.* 6º grado)

La cuarta clase semántica adjetival más usada entre estos complementos es la de **propensión humana conductual**. Sin embargo, en comparación con las tres clases anteriores, su presencia es baja: solo 12 complementos copulativos de *estar* son de esta clase de adjetivos (ver Tabla V.6). Esto equivale al 6% del total de dichos complementos. Como puede apreciarse en la Tabla V.6, ninguno de estos adjetivos aparece con *estar* en la muestra de 1º grado. Sin embargo, esta clase semántica es la segunda más usada con *ser*: 81 de los 287 complementos de *ser* (28%). Esto implica una diferencia importante entre los resultados obtenidos con *ser* y los de *estar*.

Tabla V.11
ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA CONDUCTUAL CON *ESTAR*

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
calificativos	5	9	0.55
participiales	2	3	0.66
TOTAL	7	12	0.58

En la Tabla V.11 observamos que, tanto los tipos como las emisiones de los adjetivos calificativos de esta clase semántica, son más que los participiales. Sin embargo, la diferencia no es significativa, y la variedad es muy semejante. En (28) tenemos ejemplos de adjetivos conductuales calificativos y en (29) ejemplos de participiales:

- 28.a. Los aldeanos, que habían estado muy pendientes de todos los movimientos de los visitantes
(“La sopa de piedra”. *Español. Lecturas.* 3º grado)

- b. Además, cuando volvimos [estaba muy serio] y quiso hablar a solas con mamá
(“Cartas a un gnomo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- c. para poner los frijoles en la olla y [estar atento] a que el fuego no se apagase
(“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- d. Lo peor es que [debo estar siempre quieto]
(“El ciruelo y el río”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
- e. Silenciosos también estaban los marineros asombrados
(“Cristóbal Colón”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
- f. Si consigo estarme quieto no me ocurrirá nada
(“El leve Pedro”. *Español. Lecturas*. 6º grado)
- 29.a. pensé que [usted estaría muy ocupado charlando con ellos]
(“El león y la zorra”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- b. Parece que [estás muy bien preparado]
(“Mi bisabuelo era francés”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- c. Al día siguiente mi abuelo se dio cuenta de que [estaba muy ocupada] tratando de meter la mano en la jaula de los canarios]
(“Cartas a un gnomo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

En III.4.1., veíamos que en la alternancia de usos entre los verbos copulativos prototípicos *ser/estar*, además de la dicotomía cualidad/estado, se la noción de *norma general* –que implica la selección de *ser-*, y la de *norma individual* –que se expresa con *estar*. Lo anterior nos ayuda a explicar los usos de las siguientes clases semánticas adjetivales que hemos encontrado entre los complementos copulativos de *estar*. Se trata de las clases semánticas de color, de dimensión y de edad. Estas clases adjetivales pertenecen a las prototípicas dentro de las lenguas del mundo (Dixon 1982; 2004). En general, adscriben propiedades esenciales e inherentes de los referentes modificados por estos adjetivos. En español, cuando aparecen con *estar*, se enfatiza la propiedad adscrita, destacando de manera individual la situación del ente modificado.

Analícemos lo que sucede con los complementos copulativos de *estar* pertenecientes a estas clases semánticas prototípicas. El orden que seguiremos responde a la frecuencia que muestran entre los complementos copulativos de este verbo que, como puede verse en la Tabla V.6, es bastante baja para las tres clases.

Los adjetivos calificativos que denotan edad funcionan como complementos copulativos de *estar* en cuatro ocasiones. Aparecen en la muestra de 1º grado (1 adjetivo), en la de 3º grado (1 adjetivo), y en la de 4º

grado (2 adjetivos). Registramos dos tipos de adjetivos de edad: *chico* (1 ocasión) y *vieja(o, ito)* (3 ocasiones). Los ejemplos son los siguientes:

- 30.a. [Estaba tan *viejito*] que ya no podía trabajar
 (“Los músicos de Bremen”. *Español. Lecturas. 1º grado*)
- b. Pero ahora que [estoy *vieja*] he sentido curiosidad
 (“Mi bisabuelo era francés”. *Español. Lecturas. 3º grado*)
- c. porque aunque no le duele nada, [ya está *vieja* la pobrecita]
 (“Mi familia y la Bella Durmiente”. *Español. Lecturas. 4º grado*)
- d. A la ratona madre le parecía que [su hijo estaba todavía muy *chico*] para salir al supermercado
 (“El ratón del supermercado y sus primos del campo”. *Español. Lecturas. 4º grado*)

De acuerdo con el orden de aparición de las clases semánticas prototípicas como complementos copulativos de *estar*, analizamos a continuación los adjetivos calificativos que denotan **dimensión**. Al igual que los adjetivos de edad, los de dimensión acompañan, de manera frecuente, a *ser* debido a la naturaleza esencial e inherente de la propiedad que adscriben. No obstante, pueden aparecer con *estar*, resaltando así la propiedad del referente, en contraste con los demás entes de su clase (Porroche Ballesteros 1988). Tres de estos adjetivos de dimensión aparecen en la muestra como complementos del copulativo *estar*:

- 31.a. Cuando Rino nació, [estaba muy *chiquito y flaco*]
 (“El gato bombero”. *Español. Lecturas. 1º grado*)
- b. el primero porque [estaba *flaco*]
 (“El Principito y yo”. *Español. Lecturas. 5º grado*)

A partir de los ejemplos en (31) podemos constatar que sólo dos tipos de adjetivos de dimensión, *chiquito* y *flaco*, han sido usados con *estar*. Al analizar los complementos copulativos con *ser*, nos percatamos de la importancia de la clase semántica de dimensión entre dichos complementos (25 casos). Ni *chiquito*, ni *flaco*, los únicos adjetivos de dimensión con *estar*, aparecen entre los complementos copulativos de *ser*.

Para finalizar con el análisis de los complementos copulativos de *estar*, tenemos que mostrar el único ejemplo en el que un adjetivo de **color** aparece en esta muestra:

32. El cielo está *azul* parejo
 (“Mi papalote”. *Español. Lecturas. 5º grado*)

Como se indica en el ejemplo, pertenece a la muestra de los textos de 5º grado.

V.2.1.1.3. Complementos copulativos de verbos *semi-copulativos*

Los adjetivos calificativos y participiales que analizamos en esta tercera categoría se encuentran también dentro de una cláusula copulativa, según los parámetros de Dixon (2004).

En español, los verbos copulativos prototípicos son *ser* y *estar*, equivalentes a uno solo en muchas otras lenguas. Sin embargo, en III.4.1.3., comentamos que varios estudiosos españoles, y lingüistas de diferentes ámbitos, han ampliado el concepto de “copulativo” a otros verbos distintos de *ser* y *estar* (Navas Ruiz 1960; Pedretti de Bolón 1981; Alba de Diego y Lunell 1987; Porroche Ballesteros 1988, 1990; Bussmann 1996, entre otros). Fernández Leborans (1999: 2360) considera pertinente mantener la distinción entre verbos copulativos y semi-copulativos. A diferencia de *ser*, algunos verbos semi-copulativos poseen un valor aspectual más marcado, estativo, incoativo o resultativo; otros presentan implicaciones modales, por ello tienen un papel importante en cuanto a la expresión matizada de una forma de pensamiento. Para facilitar la interpretación del análisis y de la discusión de los resultados de los adjetivos que en la muestra fungen como complementos de los distintos verbos semi-copulativos, tenemos el Cuadro V.1, que es el mismo presentado en III.4.1.3.:

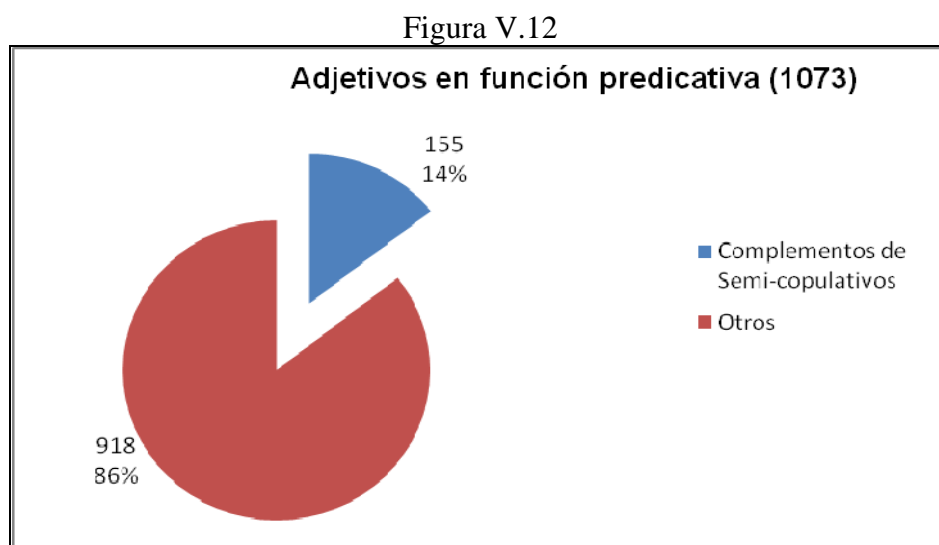
Cuadro V.1
Verbos semi-copulativos del español

CLASIFICACIÓN DE LOS VERBOS SEMICOPULATIVOS	Aspectuales			Modales
	Estativos		Eventivos	
	Durativos	Continuativos	Verbos de cambio	
+ComCop compatibles con <i>ser</i>		conservarse continuar	hacerse volverse	
+ComCop compatibles con <i>estar</i>	andar encontrarse hallarse ir venir	mantenerse permanecer seguir	resultar salir terminar	mostrarse parecer verse sentirse
			acabar caer ponerse quedar quedarse	

La revisión de los resultados se organiza a partir de la naturaleza de los adjetivos, no la de los verbos. En el momento que consideremos pertinente hacer alguna referencia a comportamientos particulares de los

diferentes verbos semi-copulativos, apelaremos a lo que de ellos hemos expuesto en III.4.1.3. Aquí continuaremos con el orden expositivo de los apartados anteriores.

En primer lugar, mostramos los resultados generales obtenidos de analizar las cláusulas copulativas en las que aparecen adjetivos complementos de verbos semi-copulativos. Del total de adjetivos en función predicativa (1073), 155 aparecen como este tipo de complemento (14%). Esto se aprecia en la Figura V.12., en la que aparece el pastel estadístico de los adjetivos en función predicativa:



En la Tabla V.12 podemos observar la distribución de las distintas clases semánticas adjetivales a las que pertenecen estos complementos copulativos. A diferencia de lo observado en los complementos copulativos del verbo *estar*, aquí se muestra una distribución más amplia. Aunque destaca la frecuencia de los adjetivos de propensión humana y los de propiedades y estados físicos –tal y como sucede con los complementos de *estar*⁷⁴–, los adjetivos de color y de valor tienen también cierta presencia entre los complementos de los verbos semi-copulativos. Cabe destacar que esta construcción copulativa tiene una presencia importante a partir de los libros de lectura de 2º grado, ya que en la muestra de textos seleccionados del libro *Español. Lecturas* de 1º grado, se encontraron solo tres

⁷⁴ Remitimos al lector a la Tabla V.6 del apartado inmediato anterior

construcciones de este tipo: dos con adjetivos de propensión humana física y una con un adjetivo de estado físico.

Tabla V.12
ADJETIVOS EN CONSTRUCCIONES CON VERBOS *SEMI-COPULATIVOS*

Grado	Clases semánticas de los adjetivos con <i>ser</i>								Total	
	Propensión humana			Prop. edo. físicos	Color	Valor	Dimensión	Velocidad		Edad
	mental	física	conductual							
1°	0	2	0	1	0	0	0	0	0	3
2°	12	9	2	6	1	7	0	1	0	38
3°	5	3	1	5	4	1	0	0	0	19
4°	19	13	3	4	5	3	2	0	0	49
5°	4	12	5	3	0	1	0	0	1	26
6°	5	10	1	1	1	2	0	0	0	20
Total	45	49	12	20	11	14	2	1	1	155

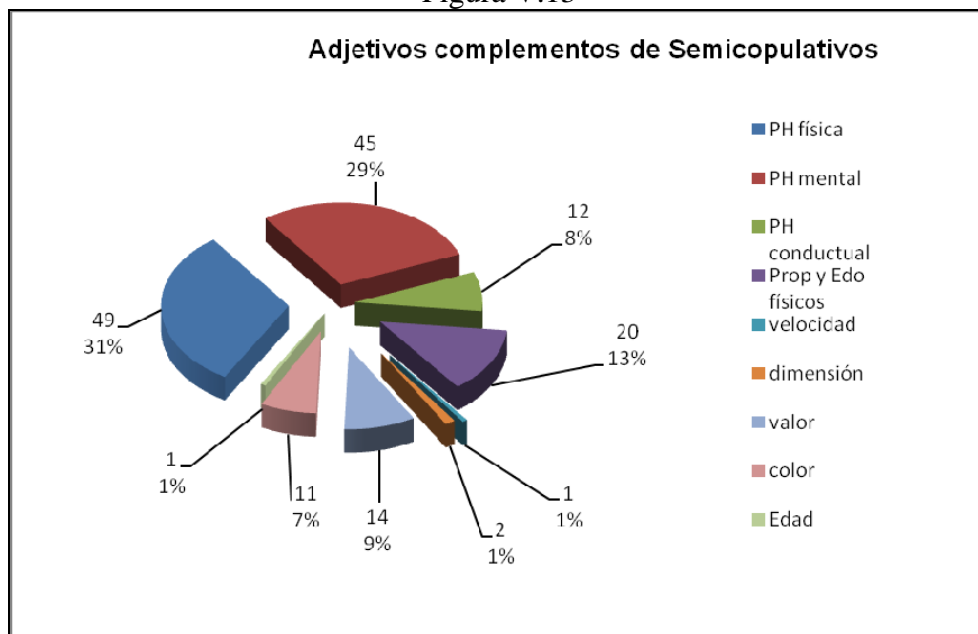
Si tomamos de manera global todas las cláusulas con verbos semi-copulativos, encontramos una gran variedad de los adjetivos de propiedades y estados físicos: entre los 20 casos de esta clase de adjetivos, se presentan 18 tipos distintos (Tabla V.13). Asimismo, entre los adjetivos de la clase semántica de valor, la variedad es total: los 14 adjetivos emitidos son distintos.

Tabla V.13
TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS COMPLEMENTOS DE VERBOS *SEMI-COPULATIVOS* (EN GENERAL)

Clase semántica		Tipos	Emisiones	Variedad
Propensión humana	Mental	24	45	0.53
	Física	32	49	0.65
	conductual	10	12	0.83
Propiedad y estado físicos		18	20	0.9
Color		6	11	0.54
Valor		14	14	1
Dimensión		1	2	0.5
Velocidad		1	1	1
Edad		1	1	1
TOTAL		107	155	0.69

Los adjetivos pertenecientes a la clase semántica de **propensión humana física** son los más frecuentes entre los complementos copulativos de este tipo de verbos: 49 adjetivos de los 155 complementos registrados a lo largo de toda la muestra (31%). Estos adjetivos funcionan como complementos copulativos de algunos de los verbos semi-copulativos del español presentados en el Cuadro V.1.

Figura V.13



Para esta primera clase semántica adjetival, mostramos en la Tabla V.14 los verbos que llenan la cabeza predicativa de las cláusulas en las que aparecen. Con base en el modelo presentado por Morimoto y Pavón Lucero (2004: 2), observamos que los adjetivos de propensión humana física acompañan tanto a verbos semi-copulativos aspectuales como a verbos semi-copulativos modales; no obstante, la mayoría de los verbos corresponden a la categoría de los aspectuales eventivos (verbos de cambio), destacando *quedar* (11 casos) y *quedarse* (12 casos).

En III.4.1.3., puntualizamos que estos verbos semi-copulativos *quedar* y *quedarse*, al igual que *ponerse*, son bastante empleados tanto en el dialecto de la Península (Morimoto y Lucero Pavón 2003a; 2004) como en el de México. En la Figura V.14, comprobamos la alta frecuencia de estos verbos dentro de la muestra de nuestra investigación. Algunos ejemplos de estas cláusulas copulativas se presentan en (33).

- 33.a. Por último fue la ballena, quien nadó velozmente pero casi al llegar, [se quedó dormida]
 (“La tierra de arena”. *Español. Lecturas*. 1º grado)
- b. Y comió y comió hasta [quedar atiborrado de uvas]
 (“Niña bonita” *Español. Lecturas*. 3º grado)
- c. Ucho, el audaz, quedó convertido en un ídolo
 (“Los hijos del sol”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

Tabla V.14
VERBOS SEMICOPULATIVOS EN CLÁUSULAS CON ADJETIVOS DE PROPENSIÓN
HUMANA FÍSICA

Aspectuales			Modales
Estativos		Eventivos	
Durativos	Continuativos	Verbos de cambio	
andar (2) ir (3)	permanecer (3) seguir (3)	hacerse (2) salir (1) ponerse (2) quedar (11) quedarse (12)	parecer (2) verse (1) sentirse (8)

Además de encontrarse dentro de la misma casilla del Cuadro V.1, clasificados por Morimoto y Pavón Lucero (2004) como verbos aspectuales > eventivos > de cambio, estos verbos semi-copulativos, pueden combinarse únicamente con complementos copulativos que también sean compatibles con *estar*, pero no con *ser*. Por esta razón, pueden tener como complementos, tanto adjetivos calificativos como participiales. Esta característica es compartida con la mayoría de los verbos que aparecen como cabeza de las predicaciones en las que participan los adjetivos de propensión humana física. En la Tabla V.15 observamos la distribución de los adjetivos calificativos y participiales de propensión humana física que funcionan como complementos de los distintos verbos semi-copulativos. Los adjetivos participiales son casi el doble de los calificativos. En general, tal y como sucede con los complementos copulativos de *estar*, el participio tiene una presencia importante en el análisis de la naturaleza de los adjetivos complementos de los verbos semi-copulativos. En el caso de *quedar* y *quedarse* predominan los adjetivos participiales; aunque en el caso de *quedarse*, de los 10 adjetivos participiales, 8 son el adjetivo *dormido(a, os)*. Los dos casos registrados con *ponerse* son adjetivos calificativos:

34.a....los papás de Sergio tuvieron que salir a ver a la abuelita
porque [se puso un poco enferma]

(“Una noche de espanto”. *Español. Lecturas*. 2º grado)

b....vociferó el monstruo poniéndose horriblemente pálido⁷⁵

(“Los buenos vecinos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

⁷⁵ En este ejemplo, la combinación del semi-copulativo *ponerse* con el adjetivo de propensión humana física se da a nivel de predicación secundaria. Es el único caso, a lo largo de toda la muestra, en que la construcción semi-copulativa aparece en un predicado secundario. No obstante, otras construcciones analizadas llegan a aparecer en predicación secundaria. Tal es el caso de un complemento predicativo (véase V.2.1.2).

Tabla V.15
ADJETIVOS CALIFICATIVOS /PARTICIPALES DE PROPENSIÓN HUMANA FÍSICA
COMPLEMENTOS COPULATIVOS DE VERBOS SEMICOPULATIVOS

Clasificación del verbo semicopulativo		Verbo semicopulativo	Calificativos	Participiales
A S P E C T U A L E S	Estativos durativos	andar	1	1
		ir	1	2
	Estativos continuativos	permanecer	2	1
		seguir	1	2
	Eventivos (verbos de cambio)	hacerse	2	0
		salir	0	1
		ponerse	2	0
		quedar	2	8
		quedarse	2	10
	MODALES	parecer	2	0
verse		1	0	
sentirse		1	7	
TOTAL		12	17	32

Uno de los tres verbos modales que encabezan cláusulas semicopulativas con adjetivos de propensión humana física es *sentirse*. Como apreciamos en la Tabla V.12, en ocho ocasiones *sentirse* es el verbo principal de este tipo de cláusulas. Algunos ejemplos los tenemos en (35):

- 35.a. Al día siguiente el fantasma se sentía débil, agotado...
(“El fantasma de Canterville”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- b. Sintiéndose acorralado, el fantasma regresó al salón y huyó por el tiro de la chimenea hasta su escondite
(“El fantasma de Canterville”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- c. Apenas pronuncié aquellas palabras, cuando [me sentí atropellado, herido en la cabeza y en el rostro, empujado, y convertido en objeto de la ira de aquellas furias...]
(“Los valientes no asesinan”. *Español. Lecturas*. 6º grado)

Vemos también en la Tabla V.15, que la gran mayoría de los adjetivos de propensión humana física que acompañan al verbo *sentirse* son adjetivos participiales (7 de 8 adjetivos). Los otros dos verbos semicopulativos modales que tienen como complementos adjetivos de propensión humana física son *parecer*, en dos ocasiones y *verse*, en una sola ocasión. Se trata de adjetivos calificativos (Tabla V.15):

- 36.a. Por eso creó un caballo de arena, tan hermoso y perfecto, que [parecía vivo]
(“El caballo de arena”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- b....el primero porque estaba flaco y [parecía muy enfermo]
(El Principito y yo”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
- c. Así, el héroe pudo verse libre
(“Prometeo”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

De otros tipos de verbos semi-copulativos aspectuales con adjetivos de propensión humana física como sus complementos, observamos lo siguiente. En primer lugar, de los estativos durativos registramos dos complementos con *andar* y tres complementos con *ir*. Como se puede apreciar en la Tabla V.15, los adjetivos son tanto calificativos como participiales:

- 37.a. Nunca se mordían las uñas y [andaban limpios y bien planchados]
 (“Pipa llega a su casita de campo”. *Español. Lecturas*. 5° grado)
- b. Pero [irás solo], tu mujer y tus hijas se quedarán aquí
 (“El destierro del Cid”. *Español. Lecturas*. 5° grado)
- c. “Así debería yo ir montado” – pensó Nicolás
 (“Los puercos de Nicolás Mangana”. *Español. Lecturas*. 6° grado)
- d. El rey iba rodeado de muchos soldados
 (“El rey y el mercader”. *Español. Lecturas*. 5° grado)

En segundo lugar, como vemos en la Tabla V.14, de los estativos continuativos, hemos registrado la misma cantidad de complementos copulativos de propensión humana física tanto con *permanecer* como con *seguir* (3 adjetivos, respectivamente). Dos, de los tres adjetivos de propensión humana física que acompañan a *permanecer* son calificativos y sólo uno es participial (Tabla V.15):

- 38.a. ...nueve días y noches permaneció cubierta de lágrimas
 (“El girasol”. *Español. Lecturas*. 5° grado)
- b. Nos sentamos sobre una rama horizontal y [permanecemos inmóviles durante largo rato]
 (“El boyero”. *Español. Lecturas*. 6° grado)
- c. No pensé que al ser tan grande pesaría mucho y [no podría permanecer derecha como las otras flores]
 (“El girasol”. *Español. Lecturas*. 2° grado⁷⁶)

De los tres adjetivos de propensión humana física que acompañan el verbo estativo continuativo *seguir*, observamos que uno de los adjetivos es calificativo y los otros dos son participiales (ver Tabla V.15):

- 39.a. Pero se equivocaban, pues [el fantasma seguía escondido en el castillo]... [seguía encerrado]
 (“El fantasma de Canterville”. *Español. Lecturas*. 4° grado)

⁷⁶ En la selección de textos predominantemente narrativos que constituye nuestra muestra, encontramos dos textos con el mismo título: “El girasol”. Uno de ellos se encuentra en el libro de *Español. Lecturas* para el 2° grado escolar, y el otro en el libro para el 5° grado. Son dos textos diferentes.

- b. Eso me ayuda a sentir que estoy vivo, aunque [sig casi inmóvil con mis raíces aferradas al suelo]
 (“El ciruelo y el río”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

Para concluir con el análisis de los adjetivos de propensión humana física complementos de verbos semi-copulativos, abordaremos el resto de los verbos eventivos de cambio. Además de los tres principales verbos de este tipo, aparecen *hacerse* (2 veces) y *salir* (1 vez). En la Tabla V.15, podemos ver que los adjetivos que acompañan *hacerse* son calificativos, en cambio, el adjetivo que acompaña *salir* es participial. Esto era de esperarse porque, de acuerdo con Morimoto y Pavón Lucero (2004), el verbo *hacerse* se combina con complementos copulativos compatibles sólo con *ser*, mientras que el verbo *salir* puede tomar complementos copulativos compatibles tanto con *ser* como con *estar*. En (40) mostramos los ejemplos:

- 40.a....así que lo llamó y lo llamó hasta que [el gran Atlas se hizo presente]
 (“Teseo el renegón”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- b. Yo tendré que hacerme más fuerte
 (“Mi papalote”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
- c. Nadie salió lastimado
 (“¡Se cayó el circo!”. *Español. Lecturas*. 1º grado)

La segunda clase semántica adjetival que mayor presencia tiene entre los complementos de los verbos semi-copulativos es la de **propensión humana mental**. Se trata de la misma cantidad de adjetivos registrada de los de propensión humana física (ver Tabla V.12). De los 155 complementos copulativos encontrados en cláusulas construidas con verbos semi-copulativos, 45 son adjetivos que denotan estados mentales, lo que equivale al 29%. La variedad de tipos de adjetivos de estado mental que se encuentran dentro de la presente categoría analizada no es grande (0.53). En la Tabla V.13 observamos que entre los 45 adjetivos de propensión humana mental que complementan verbos semi-copulativos, sólo se encuentran 24 tipos diferentes. Además, ninguno de estos adjetivos aparece en la muestra tomada del libro de 1º grado (Tabla V.12), sino en los textos narrativos de 2º grado en adelante.

Al igual que los adjetivos de propensión humana física, aparecen con verbos semi-copulativos de todas las casillas del Cuadro V.1. De acuerdo con la propuesta de Morimoto y Pavón Lucero (2004), los verbos que

encabezan las cláusulas copulativas en las que aparecen adjetivos de propensión humana mental son en su mayoría **aspectuales**, pero también aparecen tres **modales**. La distribución de todos los verbos se aprecia en la siguiente tabla:

Tabla V.16
VERBOS SEMICOPULATIVOS EN CLÁUSULAS CON ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA MENTAL

Aspectuales			Modales
Estativos		Eventivos	
Durativos	Continuativos	Verbos de cambio	
andar (1) ir (1)	seguir (2)	volverse (2) salir (2) ponerse (9) quedar (7) quedarse (2)	parecer (5) verse (1) sentirse (13)

Tenemos que destacar el hecho de que sea un **verbo semi-copulativo modal**, el que muestra mayor presencia en las cláusulas copulativas que expresan propensión humana mental. Se trata del verbo *sentirse* (13 ocasiones). Algunos ejemplos son mostrados en (41):

- 41.a. [Xóchitl se sintió triste] por no haber hablado más fuerte
(“La ratoncita tímida”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- b. Gepeto seguía sintiéndose solo y cada vez más triste
(“Pinocho”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- c. y se sintió recompensado de todos sus trabajos
(“La vuelta al mundo en 80 días”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- d. El chamaco se sintió un tanto decepcionado
(“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- e....al principio se sentía humillado
(“El fantasma de Canterville”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- f. Con mil precauciones pudo acostarse y [se sintió seguro]
(“El leve Pedro”. *Español. Lecturas*. 6º grado)

En cuanto a la variedad de adjetivos de propensión humana mental que acompañan el verbo semi-copulativo *sentirse*, observamos en la Tabla V.17 que de los 13 adjetivos, nueve son calificativos y cuatro son participiales. De los nueve calificativos, tres están dados por el adjetivo *solo* y tres por el adjetivo *triste*; los otros adjetivos son *felices*, *nervioso* y *seguro*. Entre los cuatro participiales, también encontramos un uso repetido, ya que dos de ellos –la mitad de estos adjetivos– son el adjetivo *humillado*. Así,

aunque la presencia del verbo *sentirse* es muy alta entre los verbos semi-copulativos que se acompañan por esta clase semántica adjetival, la variedad de sus complementos no es mucha.

Los otros verbos semi-copulativos modales que aparecen en la muestra con complementos copulativos de propensión humana mental son *parecer*, cinco ocasiones, y *verse*, una ocasión. En el caso del semi-copulativo *parecer*, la mayoría de sus adjetivos son participiales (ver Tabla V.17):

42.a. y parecía convencida de su existencia

(“Cartas a un gnomo”. *Español. Lecturas.* 4º grado)

b. Parecía muy preocupado

(“Pateando lunas”. *Español. Lecturas.* 4º grado)

Tabla V.17

ADJETIVOS CALIFICATIVOS /PARTICIPALES DE PROPENSIÓN HUMANA MENTAL
COMPLEMENTOS COPULATIVOS DE VERBOS SEMICOPULATIVOS

Clasificación del verbo semicopulativo		Verbo semicopulativo	calificativos	Participiales
A S P E C T U A L E S	Estativos durativos	andar	0	1
		ir	1	0
	Continuativos	seguir	0	2
		salir	0	2
	Eventivos (verbos de cambio)	volverse	2	0
		ponerse	9	0
		quedar	1	6
		quedarse	1	1
MODALES		parecer	1	4
		verse	0	1
		sentirse	9	4
TOTAL		11	24	21

También el adjetivo que acompaña el verbo semi-copulativo *verse* es participial:

43.a. Incluso se vieron obligados a cruzar un terrible desierto

(“Los viajes de Marco Polo”. *Español. Lecturas.* 4º grado)

Respecto a los verbos semi-copulativos aspectuales que se acompañan por adjetivos de propensión humana mental, vemos en la Tabla V.16 que la mayoría son **eventivos de cambio**. *Ponerse* es el segundo verbo más usado en esta categoría (9 ocasiones). Todos los adjetivos complementos de este verbo son calificativos (Tabla V.17): cinco son el

adjetivo *contento(as, os)* y cuatro el adjetivo *triste*, lo que implica muy poca variedad:

- 44.a. ¡Se puso muy *contento*!
 (“Kox y el señor del agua”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
 b. Cuando desapareció [me puse muy *triste*]
 (“El Principito y yo”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

El otro verbo semi-copulativo aspectual eventivo que aparece de manera importante acompañado por adjetivos de propensión humana mental es *quedar*. Como vemos en la Tabla V.16, se presenta en siete casos. La mayoría de los adjetivos de esta clase semántica que complementan a *quedar* son adjetivos participiales, tal y como se aprecia en la Tabla V.17:

- 45.a. Al llegar al supermercado, los ratones quedaron *admirados*
 (“El ratón de supermercado y sus primos del campo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
 b. Por unos momentos quedó *arrobado*
 (“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

Los demás verbos semi-copulativos aspectuales eventivos que aparecen como cabeza de las predicaciones en que los adjetivos de propensión humana mental llenan el hueco de complemento son *quedarse*, *salir* y *volverse*. Todos ellos se presentan en dos ocasiones (ver Tabla V.16).

- 46.a. Después se quedó *asustado y triste*
 (“Cartas a un gnomo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
 b. porque siempre salían *regañados por culpa de Lalo*
 (“Don Lalo Malos Modos”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
 c. ¡El viejo se ha vuelto *loco*!
 (“La culebra”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

En la muestra analizada también aparecen verbos semi-copulativos **aspectuales estativos** con esta clase de complementos. De los durativos, tenemos registrados el verbo *andar* y el verbo *ir*; ambos con una sola aparición. De los continuativos, encontramos el verbo *seguir*, usado dos veces (ver Tabla V.16):

- 47.a. O quizá eres tú, [el que anda *equivocado*]
 (“El tren que camina al revés”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
 b....pero [iba tan *nerviosa*] que ni me escuchó
 (“Cartas a un gnomo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
 c. Sigo *preocupado*
 (“PX desaparece”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

La tercera clase semántica adjetival que tiene alta frecuencia entre los complementos copulativos de verbos semi-copulativos es la de los

adjetivos que denotan **propiedades y estados físicos**. Hasta aquí observamos un patrón similar al de los complementos copulativos del verbo *estar*: las clases semánticas más importantes son las de propensión humana física y propensión humana mental, seguidas por la de propiedades y estados físicos de objetos inanimados. Estas coincidencias entre los patrones de comportamiento de las construcciones copulativas con *estar* y las construcciones semi-copulativas, nos muestran la cercanía que existe entre todos estos verbos. Si bien Morimoto y Pavón Lucero (2004) señalan que no todos los verbos semi-copulativos eligen complementos compatibles con *estar* (ver Cuadro V.1), en la muestra analizada encontramos de manera general una relación mucho más estrecha de los verbos semi-copulativos con el verbo copulativo *estar*, que con el verbo copulativo *ser*. Esto puede valorarse al comparar las distribuciones de las clases semánticas adjetivales entre los complementos de cada categoría. En la Tabla V.18, presentamos los totales de cada una de las categorías de construcciones con el fin de visualizar esta comparación:

Tabla V.18
COMPARACIÓN ENTRE LAS DISTRIBUCIONES DE LAS CLASES SEMÁNTICAS DE ADJETIVOS COMPLEMENTOS DE *SER*, *ESTAR* Y *SEMI-COPULATIVOS*

Tipo de Construcción	Clases semánticas adjetivales								Total	
	Propensión humana			Prop. y edo. Física	Color	Valor	Dimensión	Velocidad		Edad
	mental	física	Conductual							
copulativas con <i>ser</i>	5	11	81	34	12	105	25	2	12	287
copulativas con <i>estar</i>	74	55	12	46	1	0	3	0	4	195
Semi-copulativas	45	49	12	20	11	14	1	1	2	155

Podemos apreciar las coincidencias entre las construcciones copulativas con *estar* y las construcciones semi-copulativas. Aun cuando las tres categorías tienen como tercera clase semántica importante la de los adjetivos de propiedad y estados físicos, debemos recordar que en el caso de *estar*, se trata de estados, mientras que en el caso de *ser*, de propiedades. Esto se debe a la naturaleza de los propios verbos involucrados. Veamos lo que sucede con los adjetivos de esta clase semántica cuando funcionan como complemento copulativo de los diversos verbos semi-copulativos.

Tabla V.19
VERBOS *SEMICOPULATIVOS* EN CLÁUSULAS CON ADJETIVOS DE PROPIEDAD Y
ESTADOS FÍSICOS

Aspectuales			Modales
Estativos		Eventivos	
Durativos	Continuativos	Verbos de cambio	
venir (1)	seguir (1)	hacerse (4) terminar (1) ponerse (1) quedar (9)	parecer (2) verse (1)

De forma mayoritaria, los verbos semi-copulativos **aspectuales eventivos** son los que encabezan las predicaciones en las que los adjetivos de **propiedad** y **estado físicos** llenan el hueco del complemento copulativo. Como vemos en la Tabla V.19, de las 20 construcciones que entran en esta categoría, 15 están dadas por estos verbos. Destaca entre ellos el verbo *quedar* (9 ocasiones). El siguiente verbo más usado para este tipo de construcciones es también aspectual eventivo. Se trata del verbo *hacerse*, registrado con adjetivos de propiedad y estado físicos en cuatro ocasiones. Los otros dos verbos aspectuales eventivos que también aparecen acompañados de esta clase de adjetivos son *terminar* y *ponerse*, usados cada uno en una sola ocasión. Ejemplos de estas construcciones aspectuales eventivas se muestran en (48):

- 48.a. Por la noche las termitas se comieron la madera y [el poste quedó muy débil]
(“¡Se cayó el circo!”. *Español. Lecturas*. 1º grado)
- b. El techo de la casa de Cochinito quedó totalmente destruido
(“Sapo y forastero”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- c. ¡Pum, zaz, tras!; Los ruidos se hicieron más fuertes!
(“Una noche de espanto”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- d. El descenso empezó a hacerse cada vez más inclinado
(“Una aventura en kayak”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- e. sus vestidos de color de rosa, blanco o celeste, terminaban siempre manchados
(“Pateando lunas”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- f. El muchacho vio mi dibujo y [los ojos se le pusieron brillantes]
(“El Principito y yo”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

Los verbos semi-copulativos **modales** que aparecen en la muestra, encabezando las predicaciones en las que los adjetivos de propiedad y

estado físico fungen como complementos, son *parecer* (2 ocasiones) y *verse* (1 ocasión). Esta es una gran diferencia con lo visto en párrafos anteriores, ya que los verbos modales habían ocupado un lugar importante. En el caso de los adjetivos de propiedad y estado físico, su presencia es muy baja. Los ejemplos encontrados son los siguientes:

- 49.a. y con la ayuda del abuelo conseguí una plumita que, de tan pequeña, [parecía invisible]
 (“Cartas a un gnomo”. *Español. Lecturas.* 4º grado)
 b. ...el cuerpo me parece ausente
 (“El leve Pedro”. *Español. Lecturas.* 6º grado)
 c. ¡Se ve muy fea y muy seca!
 (“La jacaranda”. *Español. Lecturas.* 2º grado)

Dos verbos semi-copulativos **aspectuales estativos** aparecen con adjetivos de **propiedad y estado físicos**. Uno de ellos es durativo, el verbo *venir*, y el otro es continuativo, el verbo *seguir*. Ambos son usados una sola vez con esta clase semántica adjetival (ver Tabla V.19):

- 50.a. Un día, cuando los niños estaban jugando junto al arroyo que [venía muy crecido]
 (“Don Lalo Malos Modos”. *Español. Lecturas.* 2º grado)
 b. Sin tu ayuda mi carreta aún seguiría atascada
 (“Teseo el renegón”. *Español. Lecturas.* 2º grado)

Tabla V.20

ADJETIVOS CALIFICATIVOS /PARTICIPALES DE PROPIEDAD O ESTADO FÍSICO
 COMPLEMENTOS COPULATIVOS DE VERBOS SEMICOPULATIVOS

Clasificación del verbo semicopulativo		Verbo semicopulativo	calificativos	Participiales
A S P E C T U A L E S	Estativos durativos	venir	0	1
	Estativos continuativos	seguir	0	1
	Eventivos (verbos de cambio)	hacerse	2	2
		terminar	0	1
		ponerse	1	0
		quedar	4	5
	MODALES	parecer	2	0
verse		1	0	
TOTAL		8	10	10

De los 20 adjetivos registrados de esta clase semántica, la mitad son calificativos y la otra mitad participiales. Esta equilibrada proporción se aprecia en la Tabla V.20. Los verbos semi-copulativos modales aparecen

combinados con adjetivos calificativos, tal y como vemos en (49). En cambio, los semi-copulativos aspectuales estativos aparecen combinados con adjetivos participiales. Esto se aprecia en (50). Los verbos semi-copulativos aspectuales eventivos –que han sido los más usados con los adjetivos de propiedades y estadas físicos-, aparecen tanto con adjetivos calificativos como con participiales.

Las otras clases semánticas adjetivales que también participan en la complementación de verbos semi-copulativos se dividen en dos grupos. Tres de ellas, la de adjetivos de **propensión humana conductual**, la de adjetivos de **valor** y la de adjetivos de **color**, tienen una relativa frecuencia en las cláusulas de esta categoría. Como se ve en la Tabla V.12, la frecuencia de estas clases semánticas adjetivales es muy similar: 14 adjetivos de valor, 12 de propensión humana conductual y 11 de color.

Las otras tres clases semánticas adjetivales, relacionadas con las propiedades de **dimensión**, **edad** y **velocidad**, apenas aparecen como complementos copulativos de verbos semi-copulativos. De los 155 casos registrados para este tipo de complementos, se encuentran dos ejemplos de adjetivos de dimensión, un ejemplo de adjetivo de edad y uno de velocidad.

Siguiendo el orden de exposición establecido en la presentación de resultados, analizamos, en cuarto lugar, los adjetivos de **valor** como complementos de verbos semi-copulativos. Lo primero que conviene destacar es la presencia de esta clase semántica en las construcciones semi-copulativas. Esto significa una drástica diferencia con lo encontrado en las construcciones copulativas con *estar*. Como se recordará, en el análisis de dichas construcciones mostramos la total ausencia de esta clase semántica adjetival. Señalábamos que la naturaleza semántica de este verbo y sus implicaciones en la sintaxis eran la explicación de dicha ausencia, lo que a su vez establecía un gran contraste respecto a los complementos copulativos de *ser*. Si vemos la Tabla V.18, podemos constatar estas diferencias. Mientras que para el verbo copulativo *ser* aparecen en la muestra 105 complementos dados por adjetivos de valor, para el verbo copulativo *estar* no se registra ninguno de estos adjetivos. En el caso de los complementos de verbos semi-copulativos, la situación es intermedia entre esos extremos: 14

adjetivos de valor funcionan como sus complementos, el 9% del total de complementos semi-copulativos. En la Tabla V.21 se muestran los dos tipos de verbos con los que aparecen estos complementos que denotan valor.

Cuatro verbos están clasificados bajo el rubro de **aspectuales eventivos**: *hacerse*, *volverse*, *resultar*, usados cada uno en una ocasión, y *quedar*, usado dos veces. En (51) tenemos algunos ejemplos de estos verbos eventivos acompañados por adjetivos de valor:

- 51.a. –No hay manera más fácil de [hacerse rico]- decía
 (“Los puercos de Nicolás Mangana”. *Español. Lecturas*. 6° grado)
- b....el río se vuelve muy peligroso
 (“Una aventura en kayak” *Español. Lecturas*. 2° grado)
- c. pero con unas zanahorias quedaría mejor
 (“La sopa de piedra”. *Español. Lecturas*. 3° grado)

Tabla V.21
 VERBOS SEMICOPULATIVOS EN CLÁUSULAS CON ADJETIVOS DE VALOR

Aspectuales			Modales
Estativos		Eventivos	
Durativos	Continuativos	Verbos de cambio	
		hacerse (1) volverse (1) resultar (1) quedar (2)	parecer (5) verse (4)

Los otros dos verbos semi-copulativos empleados en la cláusulas con adjetivos de **valor** son **modales**: *parecer* (5 ocasiones) y *verse* (4 ocasiones).

- 52.a. Todo parecía perfecto
 (“Teseo el renegón”. *Español. Lecturas*. 2° grado)
- b. Para que la jacaranda se vea aun más hermosa
 (“La jacaranda”. *Español. Lecturas*. 2° grado)

En la Tabla V.22 se muestra la clasificación de estos adjetivos en calificativos o participiales. Como podría esperarse, de los 14 adjetivos, 12 son calificativos. Los adjetivos de origen participial, colocados dentro de la construcción semi-copulativa, se orientan hacia la valoración de la situación y por ello pertenecen a la clase semántica de los adjetivos de valor:

- 53.a. ...eran cosas que a Mayté parecían muy divertidas
 (“Pateando lunas”. *Español. Lecturas*. 4° grado)

Otra clase semántica adjetival con cierta presencia entre los complementos de verbos semi-copulativos es aquella que comprende los adjetivos de **propensión humana conductual**. Encontramos una relación con lo observado de los complementos del verbo copulativo *estar*. Mientras que esta clase semántica adjetival es de alta frecuencia con las construcciones copulativas con *ser* –la segunda clase más empleada–, con las construcciones tanto de *estar* como de verbos semi-copulativos, tiene una baja presencia: 6% en las construcciones con *estar* y 8% en las construcciones semi-copulativas (ver Tabla V.18).

Tabla V.22
ADJETIVOS CALIFICATIVOS /PARTICIPALES DE VALOR COMPLEMENTOS
COPULATIVOS DE VERBOS SEMICOPULATIVOS

Clasificación del verbo semicopulativo	Verbo semicopulativo	calificativos	Participiales	
A S P E C T U A L E S	Eventivos (verbos de cambio)	Hacerse	1	0
		volverse	1	0
		resultar	1	0
		quedar	1	1
MODALES	parecer	4	1	
	verse	4	0	
TOTAL	6	12	2	

Los verbos semi-copulativos que en la muestra aparecen acompañados de adjetivos de propensión humana conductual son mostrados en la Tabla V.23. Las doce construcciones semi-copulativas en las que aparecen están dadas por cuatro verbos diferentes. Los verbos más usados son **aspectuales eventivos** (verbos de cambio). Se trata de los semi-copulativos que Morimoto y Pavón Lucero (2004) han señalado como los más usados en español, *ponerse* y *quedarse*.

Asimismo, se trata de los verbos semi-copulativos aspectuales de cambio más extremos en lo que se refiere a su naturaleza aspectual. En III.4.1.3., señalamos que estos verbos sólo tenían la posibilidad de aparecer con adjetivos calificativos o participiales que también pudieran ser complementos de *estar*.

Tabla V.23
VERBOS *SEMICOPULATIVOS* EN CLÁUSULAS CON ADJETIVOS DE PROPENSIÓN
HUMANA CONDUCTUAL

Aspectuales			Modales
Estativos		Eventivos	
Durativos	Continuativos	Verbos de cambio	
		ponerse (4) quedarse (5)	mostrarse (2) parecer (1)

- 54.a. La princesa se puso *muy triste*
 a'. La princesa **es*⁷⁷ / *está muy triste*
 b. El rey se quedó *asombrado*
 b'. El rey **es* / *está asombrado*

Esta particularidad es importante, porque con ella contrastan con los otros dos verbos semi-copulativos que también funcionan como cabeza de las predicaciones en las que adjetivos de **propensión humana conductual** llenan el hueco del complemento. Nos referimos a los dos verbos semi-copulativos **modales** que vemos en la Tabla V.23, *mostrarse* y *parecer*. De acuerdo con Morimoto y Pavón Lucero (2004: 2), estos verbos modales pueden combinarse tanto con complementos compatibles con *estar* como con *ser*. En (55) damos un ejemplo de cada uno de los verbos semi-copulativos que en la muestra aparecen con adjetivos de propensión humana conductual:

- 55.a. Entonces, por ejemplo, los niños no pedían dinero a cambio de alguna ayuda; [no se ponían exigentes ni caprichudos]
 (“La culebra”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
 b. Todos se quedaron callados
 (“La rana tiene miedo”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
 c. ¿Por qué el cielo se mostraba tan severo con los hombres?
 (“El mito del diluvio”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
 e. –Pero no olvides todo lo que te hemos advertido- le dijo el Trueno Doble, que [no quería parecer blando]
 (“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

⁷⁷ Aunque en español se puede decir “alguien es triste”, como la cualidad de carácter de ese alguien, no es el significado que subyace al de (54.a), donde se hace referencia al estado emotivo del sujeto experimentante en “La princesa se puso triste”.

Con los antecedentes expuestos aquí, no es de sorprender la distribución de adjetivos calificativos y participiales mostrada en la Tabla V.24. La mayoría de los 12 adjetivos de propensión humana conductual son calificativos.

Los tres casos de adjetivos participiales de la clase semántica de propensión humana conductual corresponden al mismo adjetivo: *callado(a, os)*, y como vemos en la tabla, acompañan al verbo aspectual eventivo *quedarse*.

Tabla V.24
ADJETIVOS CALIFICATIVOS /PARTICIPALES DE PROPENSIÓN HUMANA
CONDUCTUAL COMO COMPLEMENTOS DE VERBOS SEMICOPULATIVOS

Clasificación del verbo semicopulativo	Verbo semicopulativo	calificativos	Participiales
A S P E C T U A L E S	Eventivos (verbos de cambio)	ponerse	4
		quedarse	2
			3
MODALES		parecer	1
		mostrarse	2
			0
			0

La siguiente clase semántica adjetival, la de los adjetivos de **color**, presenta varias características interesantes. En repetidas ocasiones hemos señalado que ésta es una de las clases adjetivales prototípicas en las lenguas del mundo. Estudios recientes en el campo de la óptica y los factores cromáticos (Frawley 1992; Kay y Regier 2003) han podido mostrar la universalidad de las propiedades de color dentro del léxico de las lenguas. Sin embargo, a pesar de la importancia que la descripción del color adquiere en el lenguaje en general, hemos venido observando que, dentro de nuestra selección de textos narrativos, la adscripción de esta propiedad a través de construcciones predicativas no resulta importante.

Podemos apreciar una semejanza entre las construcciones con *ser* y las construcciones semi-copulativas. Como veíamos en su momento, en el análisis de los adjetivos que en la muestra acompañan *ser*, se han registrado 12 adjetivos de este tipo, lo que equivale al 4% del total de adjetivos

complementos copulativos de este verbo. Esta cantidad se encuentra muy cercana a la registrada con los verbos semi-copulativos (ver Tabla V.18): 11 adjetivos de color (7%). Aunque es un porcentaje bajo, llama la atención la presencia de los adjetivos de color en el conjunto de complementos semi-copulativos, mientras que en las construcciones copulativas con *estar* hemos registrado un solo adjetivo de color. La variedad de tipos de adjetivos de color se contrasta en la Tabla V.25. Observamos que tres de los seis tipos de adjetivos de color que aparecen dentro de cada una de las construcciones son los mismos: *azul*, *negro* y *rojo*.

- 56.a. Al tocarlas con su varita mágica, [todas las flores se volvieron azulitas]
 (“La Jacaranda”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- b. El conejo fue a buscar un frasco de tinta negra. Se lo echó encima y se puso negro y muy contento
 (“Niña bonita”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- c. le dijo sonriendo y poniéndose muy rojo
 (“Pateando lunas”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

Tabla V.25
 ADJETIVOS CALIFICATIVOS DE COLOR COMPLEMENTOS DE VERBOS
 SEMICOPULATIVOS CONTRASTADOS CON LOS DE *SER*

Con semi-copulativos		Con <i>ser</i>	
Tipo	Emisiones	Tipo	Emisiones
azulitas	1	azul	2
blanco	1		
colorado	2		
morado	3		
negro	3	negro (íta)	6
rojo	1	rojo	1
		morena	1
		oscura ⁷⁸	1
		verde	1
6	11	6	12

Tres verbos semi-copulativos aparecen encabezando las predicaciones en las que adjetivos de color llenan el hueco de complemento copulativo. Como se aprecia en la Tabla V.26, todos son aspectuales **eventivos**. Dos de ellos, *volverse* y *quedar* aparecen en una sola ocasión. Y el verbo *ponerse* es usado en 9 de las 12 ocasiones registradas para esta

⁷⁸ Aquí el adjetivo *oscura* se clasifica dentro de los adjetivos de color debido a que se refiere al color de la piel. En otras construcciones en las que aparece el adjetivo *oscuro* queda evidenciado su significado de “ausencia de luz”, por lo que se ha clasificado como adjetivo de estado físico.

clase semántica, es decir, el 75% de las combinaciones *verbo semicopulativo+ adjetivo de color*. Es importante señalar que en las construcciones en las que ha aparecido *ponerse* con adjetivos de color, si bien se trata en primera instancia de la descripción de un color, subyace a estas expresiones la manifestación de un estado emotivo:

Tabla V.26
VERBOS SEMICOPULATIVOS EN CLÁUSULAS CON ADJETIVOS DE COLOR

Aspectuales			Modales
Estativos		Eventivos	
Durativos	Continuativos	Verbos de cambio	
		volverse (1) ponerse (9) quedar (1)	

- 57.a....la orden me quitó las ganas...- murmuró el Principito,
[poniéndose *colorado*]
(“El Principito y el Rey”. *Español. Lecturas*. 6º grado)
- b. Hizo una rabieta, dio una patadita y [se puso *morado*]
(“El ratón del supermercado y sus primos del campo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

Para finalizar el análisis y discusión de esta categoría, veremos a continuación los únicos ejemplos registrados de las clases semánticas de **dimensión**, **edad** y **velocidad**. Las dos primeras son universalmente prototípicas para la categoría adjetival (Dixon 1982; 2004).

Una vez más encontramos una cercanía entre las construcciones semi-copulativas y las dadas por el verbo copulativo *estar*, para el que registramos tres adjetivos de dimensión y cuatro adjetivos de edad (ver Tabla V.6 y Tabla V.18). Dentro de los complementos adjetivales de verbos semi-copulativos encontramos dos adjetivos de dimensión y uno solo de edad.

- 58.a. ...y sus orejas se hicieron grandes y peludas
(“Los buenos vecinos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- b. Al principio [nos quedaba grande], pero desde que mi hermano dejó de ser un bebé la lleno con gritos y pelotazos
(“Cartas a un gnomo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- c. pero deja que [me ponga viejo]
(“La culebra”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

Como puede verse en la Tabla V.27, los verbos semi-copulativos con adjetivos de dimensión y de edad son **aspectuales eventivos**.

Tabla V.27
ADJETIVOS CALIFICATIVOS DE DIMENSIÓN, VELOCIDAD Y EDAD
COMPLEMENTOS DE VERBOS SEMICOPULATIVOS

Clase semántica adjetival	Verbos semicopulativo Aspectuales Eventivos (Verbos de cambio)	Adjetivos calificativos
Dimensión	hacerse	<i>grandes</i>
	quedar	<i>grande</i>
Edad	ponerse	<i>viejo</i>
Velocidad	hacerse	<i>veloz</i>

La clase semántica de velocidad, como vimos en I.5.3.3, en muchas lenguas aparece dentro de la categoría adverbial, o sus conceptos son expresados por verbos. Por ello, no es de extrañar que los adjetivos de velocidad rara vez aparezcan como complementos copulativos: con el verbo *ser*, solo dos; con el verbo *estar*, ninguno; con los verbos semi-copulativos, uno solo de estos adjetivos:

- 59.a. El descenso empezó a hacerse cada vez más inclinado y [la carrera (empezó a hacerse) cada vez más *veloz*]
(“Una aventura en kayak”. *Español. Lecturas. 2º grado*)

Se trata también de un verbo semi-copulativo aspectual eventivo (ver Tabla V.27).

Las clases de verbos semi-copulativos que se registran dentro de la muestra se presentan en una tabla de síntesis, la cual toma como base el cuadro propuesto por Morimoto y Pavón Lucero (2004). Esta información complementa la Figura V.14, donde podemos visualizar en barras la proporción de las apariciones de los verbos semi-copulativos.

En la Tabla V.28 se señala entre paréntesis el número de ocasiones de cada verbo semi-copulativo. Hemos dejado en letras claras aquellos verbos clasificados por Morimoto y Pavón Lucero (2004: 2), y que en nuestra selección de 82 textos narrativos no aparecen en ninguna cláusula copulativa. Son usados 17 de los 24 verbos semi-copulativos del español. La mejor distribución la encontramos entre los verbos modales, ya que todos fueron utilizados, si bien se concentra el uso en solo dos de ellos: *parecer* y *sentirse*. De los estativos, llama la atención la ausencia del verbo *continuar*

frente a los seis usos del verbo *seguir*. Tampoco son utilizados ni *encontrarse* ni *hallarse* en ninguna de las 155 cláusulas semi-copulativas.

Figura V.14

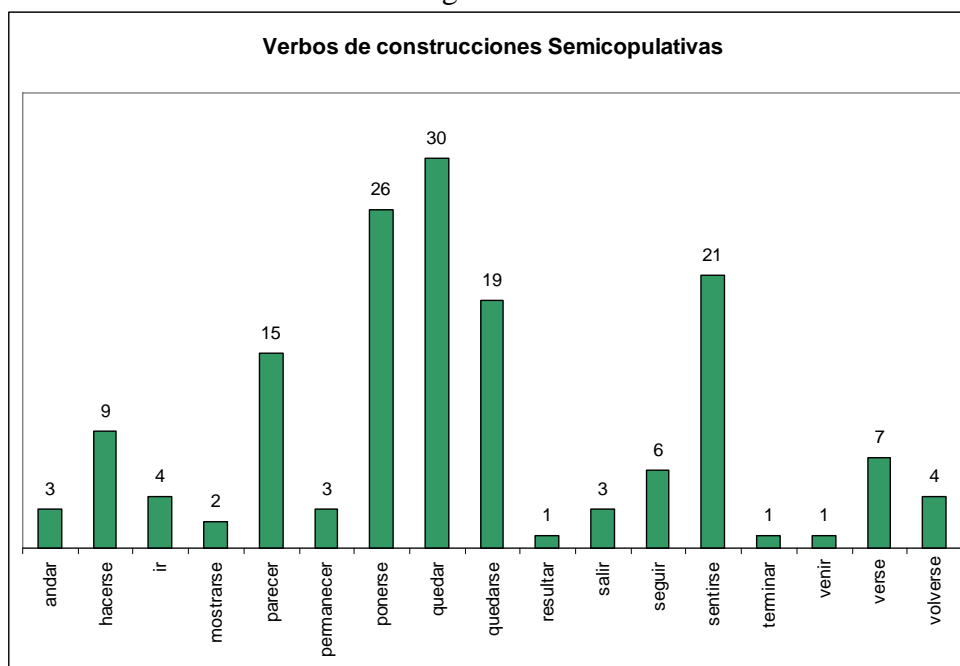


Tabla V.28

VERBOS SEMI-COPULATIVOS ACOMPAÑADOS DE ADJETIVOS COMPLEMENTOS

Aspectuales			Modales
Estativos		Eventivos	
Durativos	Continuativos	Verbos de cambio	
andar(3) encontrarse hallarse ir (4) venir (1)	conservarse continuar mantenerse permanecer(3) seguir (6)	hacerse (9) volverse (4) resultar (1) salir (3) terminar (1) acabar caer ponerse (26) quedar (30) quedarse (19)	mostrarse (2) parecer (15) verse (7) sentirse (21)

Aunque casi todos los verbos aspectuales eventivos han sido empleados (8 de 10 verbos), el uso se concentra en *ponerse*, *quedar* y *quedarse*. En varias ocasiones hemos dicho que estos tres verbos semi-copulativos son los más usados en español (Morimoto y Pavón Lucero 2004).

En la Tabla V.18 se puede comparar la distribución de las clases semánticas adjetivales dentro de los complementos copulativos. Resulta

interesante comprobar la concentración de los adjetivos funcionando como complementos copulativos en cinco clases semánticas: las tres relacionadas con la propensión humana (mental, física y conductual), la relacionada con las propiedades y estados físicos inanimados, y la clase semántica que denota evaluación valorativa. Esta última clase semántica pertenece al grupo de los adjetivos prototípicos identificados en las lenguas del mundo (Dixon 1982; 2004).

V.2.1.2. Adjetivos complementos predicativos

En contraste con la importante cantidad de complementos copulativos dentro de la muestra analizada, hemos registrado una presencia muy baja de complementos predicativos.

Nuestra consideración de *complemento predicativo* como aquellos constituyentes exigidos por verbos de significado pleno, para cerrar su estructura argumental sintáctica y semánticamente, ha sido argumentada en III.4.2. Los complementos predicativos, al igual que los copulativos, son constituyentes obligatorios, pero no constituyen un componente único sintáctico y semántico con el verbo. Las construcciones con complemento predicativo son transitivas; contienen además de este complemento, un objeto directo. Ese objeto directo es el que se ve modificado por el adjetivo que funge como complemento predicativo. Observemos el análisis de los siguientes ejemplos:

- 60.a. y me dejó un poco *triste*
 [(me)OD dejó –V causativo (un poco *triste*) ComPrvo]
 (“Cartas a un gnomo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- b. Este pensamiento lo ponía *triste*
 [Este pensamiento] Suj
 [(lo)OD ponía-V causativo (*triste*)CompPrvo] Pred
 (“El cuento de nunca acabar”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

En los ejemplos de (60) no se duda de la transitividad de la cláusula en cuestión. El objeto directo muestra la valencia del verbo causativo con una relación semántica de AGENTE-PACIENTE, a través de la relación sintáctica de sujeto-objeto directo. Al mismo tiempo, la semántica inherente de causalidad que dicho verbo contiene, exige la presencia del complemento predicativo.

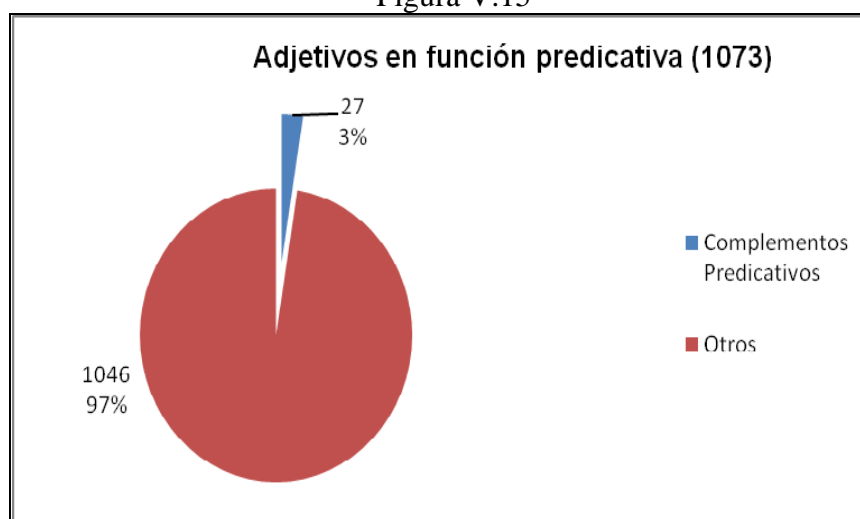
No en todas las construcciones en que aparece un complemento predicativo, la transitividad es tan transparente como la observada en el ejemplo (60). En el ejemplo (61) apreciamos que ni el sujeto es un AGENTE, ni el objeto es un PACIENTE. Estas construcciones presentan una situación intermedia entre las construcciones semi-copulativas y las construcciones transitivas con complemento predicativo.

61. La anciana tiene los pies *destrozados*
 [La anciana]Suj
 [tiene-V-(los pies sust.masc.pl)
 (*destrozados*adj.masc.pl)ComPrvo]Pred1

Hemos considerado estos casos como complementos predicativos de verbos de apoyo o soporte (Demonte y Masullo 1999: 2508-2509). No obstante, reconocemos que podrían haber sido clasificados como complementos copulativos del verbo de apoyo, constituyendo una unidad sintáctico-semántica con éste, orientada hacia el objeto y no el sujeto de la predicación, como sucede en las cláusulas copulativas típicas.

Con base en la definición amplia de complemento predicativo – incluyendo los complementos de verbos de apoyo-, dentro del total de la muestra se han localizado 27 construcciones con este complemento, lo que equivale al 4% del total de los adjetivos como complementos (véase Figura V.5). La proporción de los adjetivos funcionando como complementos predicativos es bastante baja al compararla con el resto de los adjetivos predicativos en general. En la Figura V.15 se puede ver que cubren el 3%:

Figura V.15



En 18 de los casos, el verbo es causativo. Los 9 restantes son construcciones con verbo de apoyo. Exponemos, en primer lugar, los complementos predicativos más representativos, es decir, los que aparecen dentro de una construcción transitiva, modificando al objeto directo-PACIENTE. En segundo lugar, mostramos los adjetivos encontrados como complementos predicativos de verbos de apoyo.

V.2.1.2.1. Complementos predicativos de verbos causativos

En III.4.2.1, señalábamos que algunos verbos semi-copulativos también muestran su acepción transitiva causativa, reconocida, incluso, dentro de los diccionarios (Morimoto y Pavón Lucero 2004). En la muestra analizada hemos recogido ejemplos en los que destaca la transitividad causativa de dichos verbos:

- 62.a. yo no sé que hablaba en mí, que
 [(me)OD ponía -Vcausativo (*alto y poderoso*) ComPrvo]
 (“¡Los valientes no asesinan!”. *Español. Lecturas. 6º grado*)
- b. Estoy como si [mis envolturas]Suj
 [fueran a desprenderse
 [dejándome -Vcausativo(pn) (el alma)OD
 (*desnuda*)ComPrvo]Pred2]]Pred1⁷⁹
 (“El leve Pedro”. *Español. Lecturas. 6º grado*)

La distribución de los adjetivos complementos predicativos de verbos causativos se presenta en la Tabla V.29.

Tabla V.29
 ADJETIVOS COMO COMPLEMENTOS PREDICATIVOS DE VERBOS CAUSATIVOS

Grado	Clases semánticas de los adjetivos con <i>ser</i>								Total	
	Propensión humana			Prop. edo. físicos	Color	Valor	Dimensión	Velocidad		Edad
	mental	física	conductual							
1º	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2º	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
3º	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4º	3	2	0	4	0	0	0	0	0	9
5º	2	1	0	0	0	0	0	0	0	3
6º		2	0	2	0	0	1	0	0	5
TOTAL	5	6	0	6	0	0	1	0	0	18

⁷⁹ La construcción analizada se halla en un predicado secundario. Ya en el análisis de las construcciones semi-copulativas habíamos expuesto un caso en el que el verbo *ponerse* aparecía en predicación secundaria. Sin embargo, como puede apreciarse, en su gran mayoría, los complementos adjetivales aparecen como constituyentes del predicado primario.

Ni en los textos de 1° grado ni en los textos de 3° grado encontramos complementos adjetivales de este tipo. Esta ausencia no es significativa dada la baja frecuencia de aparición de estas construcciones. La mitad del total de adjetivos complementos predicativos (9 de los 18) se han registrado en la muestra de los textos de 4° grado.

Aunque son muy pocos los adjetivos que entran en esta categoría, la distribución muestra las mismas tendencias que hemos venido observando a lo largo del análisis de los adjetivos complementos, es decir, predominan las clases semánticas relacionadas con la **propensión humana mental y física**, así como la de **propiedades y estados físicos**:

- 63.a. - Por fin [nos dejará *tranquilos*]- parloteaban los monos
 (“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4° grado)
 b. ¿Por qué [no puedes mantener-te *erguida*]?
 (“El girasol”. *Español. Lecturas*. 2° grado)
 c. y lo deja *convertido* en un montón de hojas impresas
 (“El diario a diario”. *Español. Lecturas*. 6° grado)

Las clases semánticas adjetivales consideradas como prototípicas en las lenguas del mundo (Dixon 1984; 2004), tampoco tienen presencia dentro de este tipo de complementos. Tal y como puede verse en la Tabla V.29, solo un adjetivo de dimensión funge de complemento predicativo:

64. yo no sé que hablaba en mí, que me ponía *alto* y poderoso
 (“¡Los valientes no asesinan!”. *Español. Lecturas*. 6° grado)

Para valorar la variedad de los adjetivos que entran en la presente categoría, mostramos a continuación la Tabla V.30.

Tabla V. 30
 TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS COMPLEMENTOS PREDICATIVOS DE VERBOS CAUSATIVOS

Clase semántica		Tipos	Emisiones	Variedad
Propensión humana	mental	4	5	0.8
	Física	6	6	1
	conductual	0	0	0
Propiedades o estados físicos		5	6	0.83
Color		0	0	0
Valor		0	0	0
Dimensión		1	1	1
Velocidad		0	0	0
Edad		0	0	0
TOTAL		16	18	0.88

A pesar de la escasa cantidad de adjetivos como complementos predicativos, se aprecia una variedad mayor que la encontrada en los complementos copulativos: 18 casos, 16 tipos distintos (variedad de 0.88).

En cuanto a la naturaleza calificativa o participial de los adjetivos, podemos ver que los calificativos son el doble de los participiales. En la Tabla V.31 se exponen los adjetivos y los verbos que constituyen las construcciones aquí analizadas.

Tabla V. 31
VERBOS ACOMPAÑADOS DE ADJETIVOS COMPLEMENTOS PREDICATIVOS

Verbo	Emisiones	Complemento predicativo	
		Adjetivo calificativo	Adjetivo participial
dejar	10	triste (1)	
			destapada (1)
		sola (2) ⁸⁰	
		tranquilos (1)	
			empapado (1)
		desnuda (1)	
			convertido (2)
poner	4	solo (1) ⁸¹	
		nerviosos (1)	
		triste (1)	
		alto (1)	
		poderoso (1)	
mantener	1		erguido (1)
hacer	1	fuerte (1)	
hacer sentir	1	feliz (1)	
tener	1		apretada (1)
6	18	12	6

El adjetivo calificativo *sola* y el participial *convertido* han sido usados dos veces como complementos predicativos del verbo causativo *dejar*. Los trece adjetivos restantes son usados una sola vez.

65. a. No vayas a descuidarte, ni [dejes la casa *sola*]
 (“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4° grado)
 b. y lo deja *convertido* en un montón de hojas impresas
 (“El diario a diario”. *Español. Lecturas*. 6° grado)

Para finalizar la exposición de los adjetivos que funcionan como complementos predicativos, hemos preparado una tabla más (Tabla V.32),

⁸⁰ Se trata del adjetivo *sola* de estado físico inanimado.

⁸¹ Este adjetivo *solo* es de propensión humana física.

sintetizando las clases semánticas adjetivales que se encuentran llenando el hueco de complemento predicativo, y qué verbo es el que encabeza las construcciones en las que aparece.

Tabla V.32
CONSTRUCCIONES CON COMPLEMENTO PREDICATIVO

Clase semántica adjetival			
Propensión humana		Propiedad o estado físicos	Dimensión
Mental	Física		
<i>dejar triste</i>	<i>dejar empapado</i>	<i>dejar destapada</i>	
<i>dejar tranquilos</i>	<i>dejar desnuda</i>	<i>dejar sola (2)</i>	
	<i>dejar solo</i>	<i>dejar convertido (2)</i>	
<i>poner nerviosos</i>	<i>poner poderoso</i>		<i>poner alto</i>
<i>poner triste</i>			
<i>hacer sentir feliz</i>		<i>hacer fuerte</i>	
	<i>mantener erguida</i>		
	<i>tener apretada</i>		
5	6	6	1

Son tres clases semánticas acompañando seis diferentes tipos de verbos, todos ellos causativos. Un único adjetivo de dimensión ha sido registrado fungiendo como complemento predicativo.

Mención especial requiere el caso del verbo *tener*. En la construcción que estamos clasificando dentro de esta categoría, *tener* tiene un significado pleno causativo: alguien tiene a alguien de una manera. La relación semántica transitiva implicada en esta construcción se puede esquematizar de la siguiente manera: AGENTE → aplicación voluntaria de una energía → PACIENTE. No se trata del verbo de apoyo *tener*, del que hablaremos en el siguiente apartado. De ahí que el análisis sintáctico de la construcción sea el siguiente:

66.a. Me tenía bien *apretada*

[(me)OD tenía –V (bien apretada)ComPrvo]Pred

(“La culebra”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

Aquí, el verbo *tener* muestra un significado causativo que afecta al constituyente que aparece como objeto directo de la predicación.

V.2.1.2.2. Complementos predicativos de verbos de apoyo.

En la muestra analizada, hemos observado unas construcciones características como las siguientes:

67.a. Los niños se tiraron al agua y vieron que Alsek tenía un pie atrapado en la raíz de un árbol

(“Una aventura en kayak”. *Español. Lecturas*. 2º grado)

- b. Muy pronto encontró una coneja oscura como la noche que hallaba a ese conejo blanco *muy simpático*
 (“Niña bonita”. *Español. Lecturas*. 3º grado)

En III.4.2, aludíamos a lo que Demonte y Masullo (1999) señalaban respecto al acompañamiento que los complementos predicativos hacen a varios verbos considerados como *verbos de soporte* o *verbos de apoyo*, los cuales han sido llamados también como “livianos” o “ligeros” (Demonte y Masullo 1999: 2508), debido a su escaso contenido semántico. Estos verbos exigen en su estructura argumental tanto una frase nominal como una frase adjetival que lo complementen. Al respecto, Marín (2004: 14) afirma que muy cercanos a los verbos copulativos y semi-copulativos se encuentran otros verbos como *tener* y *considerar*. Estos verbos se comportan de manera muy similar a los semi-copulativos cuando exigen la presencia de un adjetivo o participio como complemento modificando a la frase nominal dentro de la estructura gramatical de su predicado:

- 68.a. Tengo esta mano *lastimada*
 (“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
 b.??Tengo esta mano

En estas construcciones no se observa ninguna transformación que implique un intercambio de energía, lo cual es necesario para tener un AGENTE y un PACIENTE dentro de una predicación. Por lo tanto, la transitividad de construcciones como las de (67) o la de (68.a) queda cuestionada. Las frases nominales que aparecen en el predicado complementando al verbo son objetos sintácticamente, pero no son PACIENTES semánticamente. Este objeto directo sintáctico cubre la función semántica de TÉRMINO (Gutiérrez Ordóñez 1997).

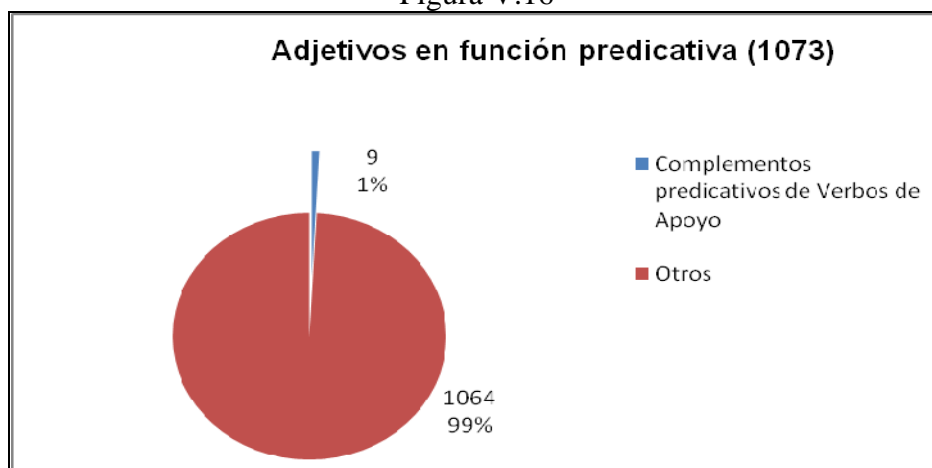
Conviene resaltar que dichas frases nominales siempre van actualizadas con un determinante (artículo, posesivo, u otro designativo), salvo que el núcleo nominal sea un nombre propio o un pronombre.

Gumiel Molina (2005: 56-58) indica que este tipo de verbos manifiesta un bajo contenido semántico y por ello necesita un complemento para conformar su significado. Esta clase de verbos no tienen contenido proposicional, por ello, se acercan a los verbos semi-copulativos. De ahí que consideremos sus complementos *intermedios* entre los complementos

predicativos, en sí, y los copulativos, que constituyen una unidad compleja junto con su verbo.

En los 82 textos analizados encontramos 9 construcciones de este tipo (1% de los 1073 adjetivos calificativos y participiales en función predicativa):

Figura V.16



Existe un predominio del verbo *tener* en estas escasas construcciones, ya que 7 de las 9 registradas con verbo de apoyo muestran predicados encabezados por este verbo:

69.a. Al voltear las fotos vi que [tenían algo escrito], pero no entendí nada.

(“Mi bisabuelo era francés”. *Español. Lecturas*. 3º grado)

b. Tengo esta mano lastimada

(“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

c. Seguimos andando hasta llegar a una muy grande y hermosa casa [que él tenía arreglada para aposentarnos]

(“El encuentro de Moctezuma y Cortés”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

d. y mostraba tener turbados todos los sentidos

(“El licenciado Vidriera”. *Español. Lecturas*. 6º grado)

Obsérvese que en todas las cláusulas, los complementos nominales que son modificados por los adjetivos en cuestión, están actualizados:

- en 69.a. y 69.c., el complemento nominal está pronominalizado;
- en 69.b., actualiza la frase nominal el demostrativo *esta*;
- en 69.d., la frase nominal está actualizada por un artículo, y enfatizada con *todos*.

En la muestra narrativa analizada hemos encontrado dos casos con otros dos verbos de apoyo. En la siguiente tabla podemos visualizar esta situación:

Tabla V.33
ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES COMO COMPLEMENTOS
PREDICATIVOS DE VERBOS DE APOYO

Verbo de apoyo	Construcciones	Tipo de adjetivos	
		Calificativo	participial
tener	7		atrapado
			escrito
			lastimada
		fino	
			arreglada
		presente	
hallar	1	simpático	
creer	1		inmolados
3	9	3	6

Como se aprecia en la Tabla V.33, las construcciones dadas por el verbo de apoyo *tener* muestran, como sus complementos, 5 adjetivos participiales y solo 2 calificativos. Este comportamiento se asemeja al de *estar* copulativo (Marín 2004: 15):

- 70.a. preguntó el Trueno Viejo, que no tenía el oído muy fino
(“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- b. Tengo muy presente el salón del Tribunal de Justicia
(“¡Los valientes no asesinan!”. *Español. Lecturas*. 6º grado)

De acuerdo con Marín (2004), otros verbos, como *considerar*, también pueden funcionar como verbos de apoyo. En esta situación se comportan más bien como el copulativo *ser*, aceptando adjetivos que pueden aparecer como complementos copulativos de este último. En la muestra hemos encontrado dos verbos semántica y sintácticamente similares a *considerar*: *hallar* y *creer*. Los siguientes ejemplos muestran estas construcciones. Como puede cotejarse en la Tabla V.33, sus complementos predicativos están dados por adjetivos calificativos:

- 71.a. una coneja oscura como la noche que hallaba a ese conejo blanco muy simpático
(“Niña bonita”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- b. Yo no me atrevía a hacerlo, pendiente de la suerte de mis amigos, [a quienes creí inmolados]
(“¡Los valientes no asesinan!”. *Español. Lecturas*. 6º grado)

En los ejemplos de (70) y (71), las frases nominales que constituyen los complementos nominales de los verbos de apoyo están actualizadas.

Para continuar con rigor el formato de exposición de los resultados, pasamos ahora a analizar las clases semánticas adjetivales de los adjetivos que funcionan como complementos predicativos de estos verbos de apoyo. En la Tabla V.34 mostramos esa clasificación:

Tabla V.34
ADJETIVOS EN CONSTRUCCIONES PREDICATIVAS CON VERBOS DE APOYO

Grado	Clases semánticas de los adjetivos con <i>ser</i>									Total
	Propensión humana			Prop. o Edo. Físicos	Color	Valor	Dimen sión	Velo cidad	Edad	
	mental	física	conductual							
1°	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2°	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
3°	0	0	0	1	0	1	0	0	0	2
4°	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2
5°	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
6°	0	1	0	2	0	0	0	0	0	3
TOTAL	0	1	0	7	0	1	0	0	0	9

A la par del verbo *tener* en estas construcciones analizadas, aparece la predominancia de la clase semántica adjetival relacionada con las **propiedades y estados físicos**. De los siete adjetivos ubicados en esta casilla (ver Tabla V.34), solo uno denota una propiedad: *tener el oído fino*. El resto de los adjetivos de esta clase semántica, complementos todos del verbo *tener*, aluden a estados físicos (ver Tabla V.34). El verbo de apoyo *tener* se asemeja a *estar* copulativo, con el que los complementos dados por adjetivos de estados físicos también son muy importantes (ver Tabla V.6).

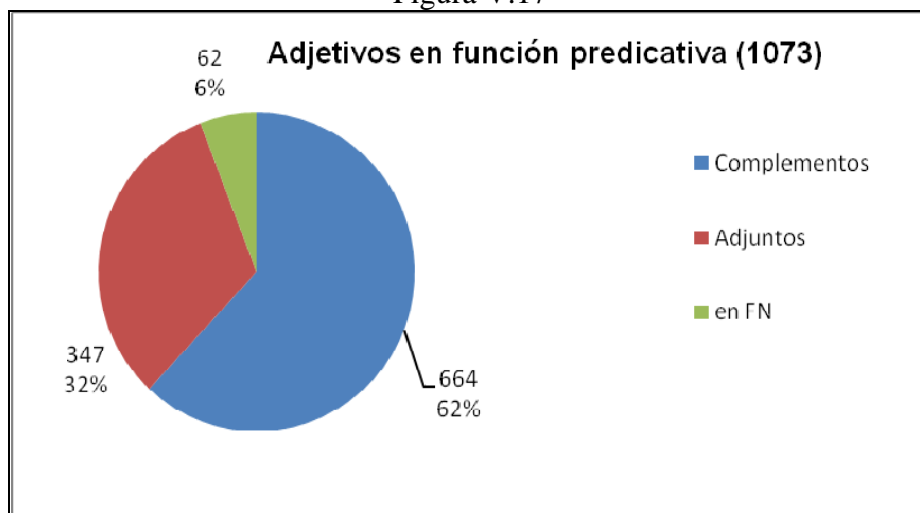
El único adjetivo de **valor** complementa un verbo de apoyo semejante a *ser*: *hallar simpático* (ver Tabla V. 34). Recordemos aquí que esta clase semántica es la mayoritaria entre los complementos del verbo copulativo *ser* (ver Tabla V.4). El único adjetivo de propensión humana física acompaña al verbo *creer* (ver Tabla V.34).

V.2.2. Adjetivos como *adjuntos*

En III.5., hemos expuesto las características de los adjetivos calificativos y los participiales adjuntos de la predicación primaria dentro de una cláusula. Los adjuntos se diferencian de los complementos porque no son argumentos de la predicación establecida por el verbo principal. De ahí su naturaleza facultativa dentro de la cláusula.

En nuestra base de datos, el total de adjetivos calificativos y participiales adjuntos de la predicación es de 347, lo que equivale al 32% del total de adjetivos en función predicativa (1073). Esta distribución se aprecia en el siguiente gráfico en el que se compara la proporción de los adjetivos adjuntos con la de los adjetivos complementos:

Figura V.17

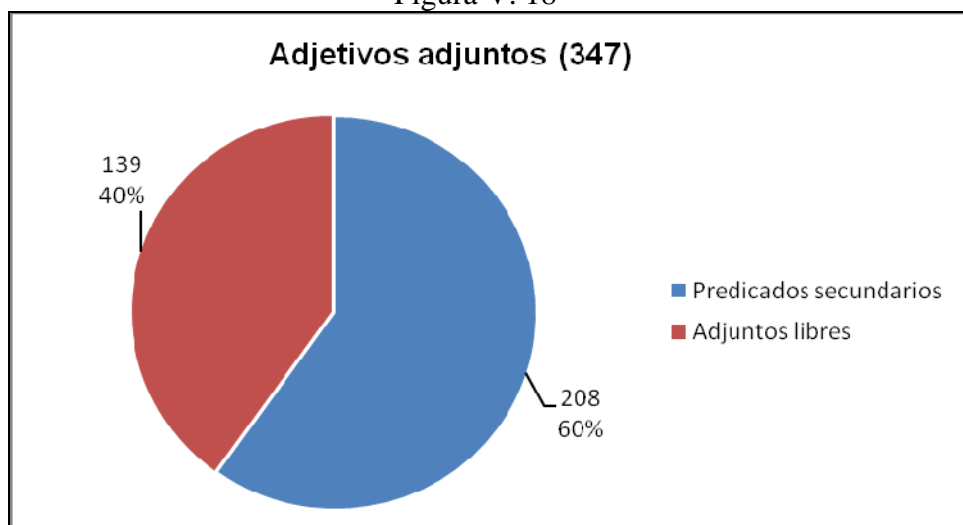


Los adjetivos adjuntos funcionan de dos maneras:

- a) como predicados secundarios,
- b) como adjuntos libres.

De los primeros hemos registrado 208, que representan el 60% de este tipo de constituyentes, y hay 139 adjuntos libres (40%). En la Figura V.18 puede observarse esta distribución:

Figura V. 18



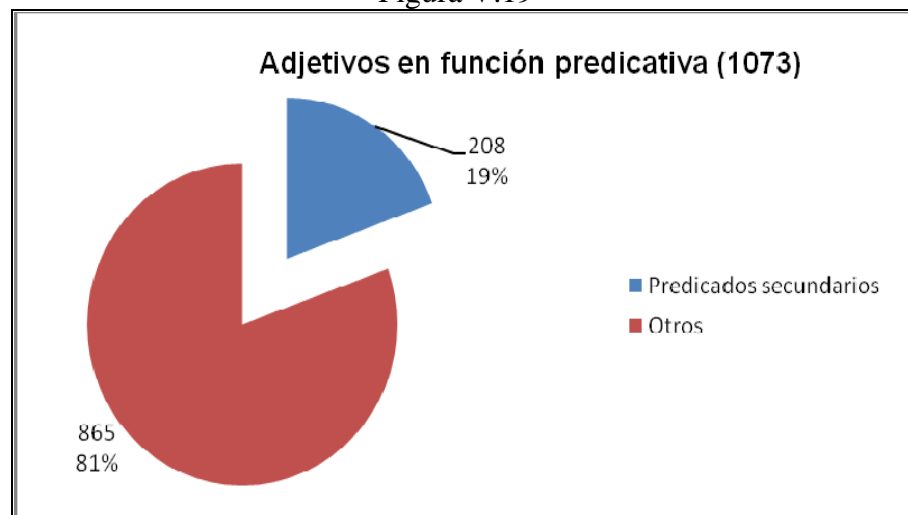
En la discusión del análisis de las construcciones que en nuestra base de datos muestran adjuntos adjetivales, primero exponemos lo referente a los adjetivos como predicados secundarios y después lo tocante a los adjuntos libres.

V.2.2.1. Adjetivos predicados secundarios

En III.5.1., argumentamos la elección de la propuesta tipológica respecto a las construcciones de predicación secundaria. Desde ese encuadre teórico, consideramos como *predicado secundario* el que se adhiere al predicado primario que cubre la base esencial de una cláusula que contiene dos constituyentes predicativos (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004: 5). La segunda predicación, independiente de la predicación primaria, ocurre dentro de una misma cláusula (Guemann 1990), caracterizando un participante central de la acción principal. Si el predicado secundario manifiesta un estado o proceso simultáneo al evento principal, se trata de un *predicado secundario depictivo*. Cuando se expresa un estado resultante, es un *predicado secundario resultativo* (véase III.5.1).

En la base de datos analizada, todos los predicados secundarios registrados son depictivos, pues designan un estado del asunto que se lleva a cabo al mismo tiempo que la eventualidad codificada por el predicado principal (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004). No encontramos ningún adjetivo adjunto en predicación secundaria resultativa. Por ello, el análisis de los datos se circunscribe a los depictivos.

Figura V.19



Como hemos señalado, identificamos 208 adjetivos funcionando como predicados secundarios depictivos, lo que representa el 19% del total de 1073 adjetivos predicativos (Figura V.19).

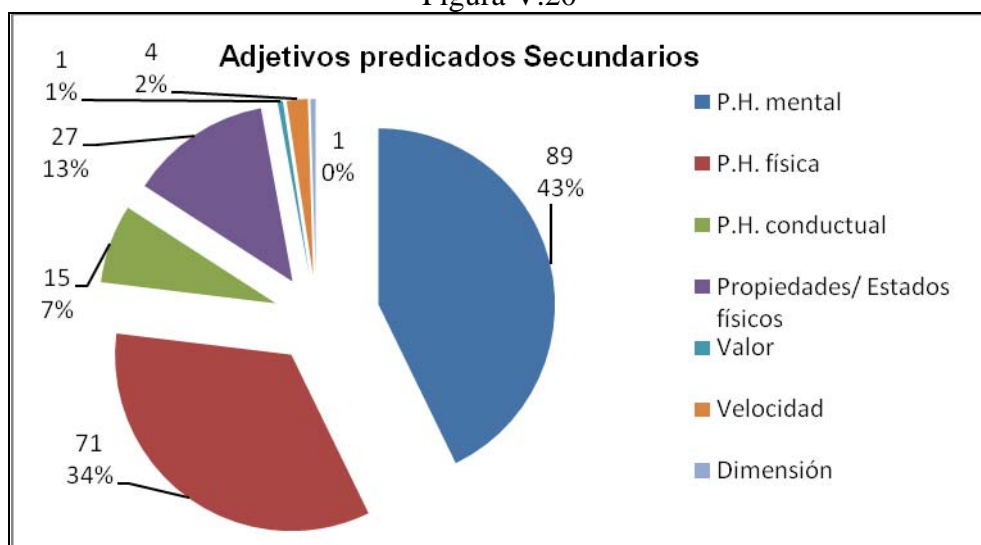
En la Tabla V.35 mostramos la distribución de las distintas clases semánticas adjetivales a las que pertenecen los adjetivos predicados secundarios.

Tabla V.35
ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES PREDICADOS SECUNDARIOS

Grado	Clases semánticas de los adjetivos predicados secundarios								Total	
	Propensión humana			Prop. Edo. Físicos	Color	Valor	Dimensión	Velocidad		Edad
	mental	física	Conducta							
1°	8	1	0	2	0	0	0	0	0	11
2°	25	9	0	3	0	0	0	0	0	37
3°	10	6	1	2	0	0	0	1	0	20
4°	29	31	7	11	0	1	0	3	0	82
5°	10	14	6	3	0	0	0	0	0	33
6°	7	10	1	6	0	0	1	0	0	25
TOTAL	89	71	15	27	0	1	1	4	0	208

Constatamos, una vez más, la importancia de los adjetivos que denotan propensión humana, principalmente mental y física, así como los adjetivos de propiedades y estados físicos. Observamos una similitud entre los adjetivos predicados secundarios y aquéllos que aparecen como complementos copulativos de *estar* y de los *semi-copulativos* (compárese las Tablas V.35 y V.18). En cambio, los adjetivos predicados secundarios son distintos de los complementos de *ser*. Podemos visualizar la distribución de la Tabla V.35 en la Figura V.20.

Figura V.20



Los predicados secundarios depictivos pueden estar orientados al sujeto de la predicación primaria junto a la que aparecen, o al objeto de ese predicado primario. En la base de datos analizada, el predominio de los depictivos orientados al sujeto es notable: de los 208 adjetivos depictivos, 174 se relacionan con el sujeto del predicado primario y solo 34 se orientan al objeto (ver Tabla V.36). En (72.a) presentamos un ejemplo de adjetivo adjunto depictivo orientado al sujeto del predicado primario y en (72.b), al objeto directo.

Tabla V.36

Grado	DEPICTIVOS ORIENTADOS AL SUJETO	DEPICTIVOS ORIENTADOS AL OBJETO	
1°	9	2	11
2°	35	2	37
3°	18	2	20
4°	69	13	82
5°	25	8	33
6°	18	7	25
TOTAL	174	34	208

72.a. Todos los días, mientras ordeñaba sus cabras, Julián se preguntaba *muy enojado*...
 [Julián]Suj [se preguntaba -V [*muy enojado*]Pred2]Pred1
 (“La viejita y los quesos”. *Español. Lecturas*. 1° grado)

b. Mayté no sabía qué hacer. Miró a las tribunas y vio a su padre *sonriente*⁸², luego a su mamá, la que había querido ser bailarina. Ella estaba allí tranquila, transmitiéndole confianza y serenidad. Eso era todo lo que ella necesitaba.
 [Ø]Suj [vio a (su padre)OD [*sonriente*]Pred2]Pred1
 (“Pateando lunas”. *Español. Lecturas*. 4° grado)

En la Figura V.21 observamos la distribución de depictivos orientados al sujeto y los orientados al objeto directo.

Debido a su importante presencia dentro de la muestra de análisis, comenzaremos con la exposición de los adjetivos depictivos orientados al sujeto. En la Tabla V.37 se muestra la distribución de las clases semánticas de los estos adjetivos, la cual está graficada en la Figura V.22.

⁸² Con el fin de mostrar que el predicado secundario (*sonriente*) está dirigido al objeto directo del predicado primario (*miró (a su padre)*) ha sido necesario transcribir el contexto suficiente. De otra manera, la orientación del predicado secundario podría quedar ambigua: ¿Quién se encuentra en el estado de *sonriente*? ¿el sujeto (*Mayté*, 3°sg implícito) o el objeto *su padre*? Solamente con la explicitud del contexto total en que se lleva a cabo el evento de *mirar* puede aclararse la dirección de lo expresado por el predicado secundario depictivo.

Figura V.21

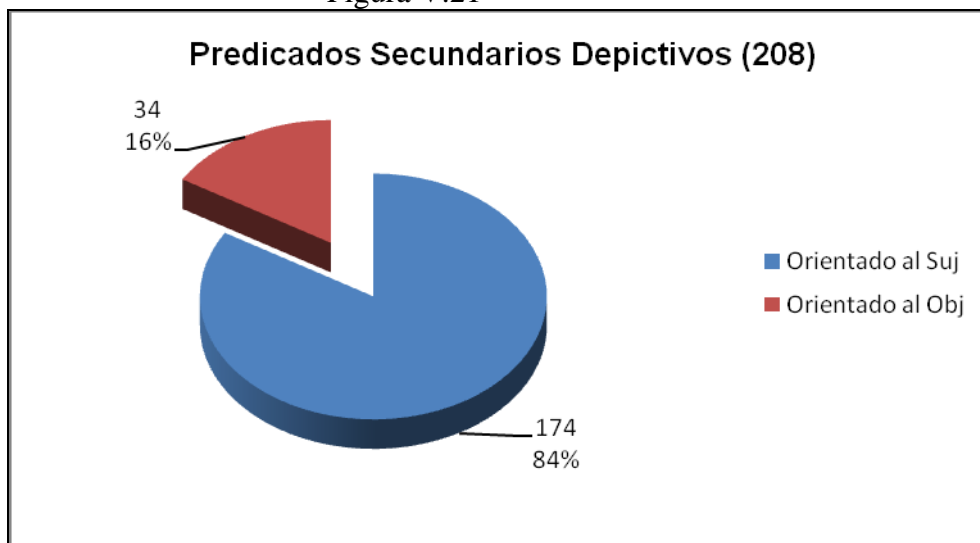
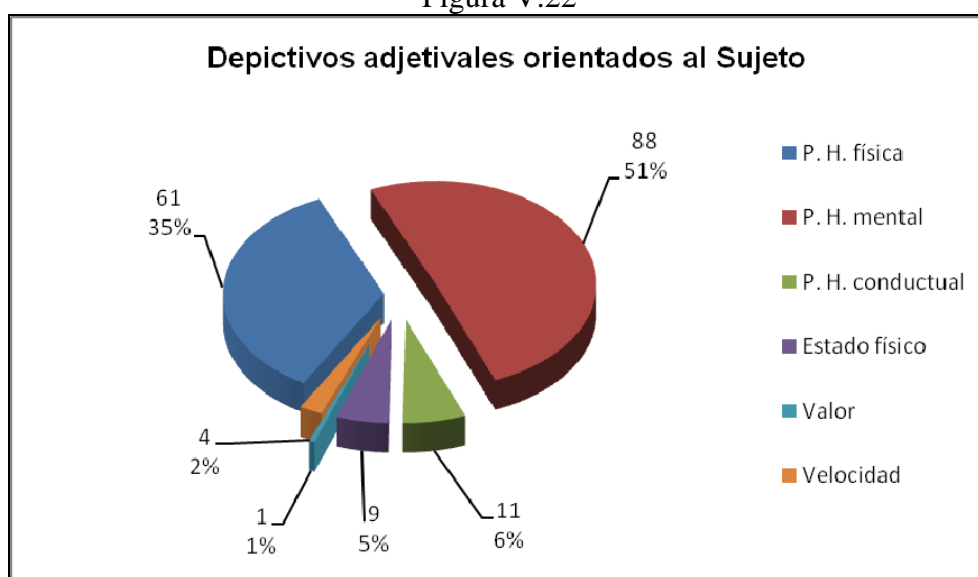


Tabla V.37
ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES PREDICADOS SECUNDARIOS
ORIENTADOS AL SUJETO

Grado	Clases semánticas de los adjetivos predicados secundarios								Total	
	Propensión humana			Edo. Físicos	Color	Valor	Dimensión	Velocidad		Edad
	mental	física	Conducta							
1°	8	1	0	0	0	0	0	0	0	9
2°	25	9	0	1	0	0	0	0	0	35
3°	10	6	1	0	0	0	0	1	0	18
4°	28	26	6	5	0	1	0	3	0	69
5°	10	12	3	0	0	0	0	0	0	25
6°	7	7	1	3	0	0	0	0	0	18
TOTAL	88	61	11	9	0	1	0	4	0	174

Figura V.22



Dentro de la muestra, la proporción que puede establecerse entre el tipo de adjetivos y las emisiones de cada clase, es decir, la variedad de adjetivos depictivos orientados al sujeto es de 0.5. Dicha variedad está desglosada en la Tabla V.38⁸³.

Tabla V.38
TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES
PREDICADOS SECUNDARIOS ORIENTADOS AL SUJETO

Clase semántica		Tipos	Emisiones	Variedad
Propensión humana	Mental	44	88	0.5
	Física	25	61	0.41
	Conducta	7	11	0.63
Propiedades/Estados físicos		8	9	0.88
Color		0	0	0
Valor		1	1	1
Dimensión		0	0	0
Velocidad		2	4	0.5
Edad		0	0	0
TOTAL		87	174	0.5

Lo primero que destacamos es el predominio de los adjetivos que denotan **propensión humana mental**. De los 174 adjetivos cumpliendo esta función dentro de la muestra, 88 expresan estados mentales humanos, lo que equivale al 51% del total de depictivos orientados al sujeto. A continuación presentamos ejemplos de este tipo de adjetivos:

73.a. La bruja Ruca también se fue *feliz* a su casa.

[La bruja Ruca]Suj

[(también)adverbial se fue -V [*feliz*]Pred2 (a su casa)Loc]Pred1
(“El sombrero de la bruja”. *Español. Lecturas*. 1º grado)

b. El pobre sapo brincó *asustado* por el grito

[El pobre sapo]Suj [brincó -V [*asustado* por el grito]Pred2]Pred1
(“La ratoncita tímida”. *Español. Lecturas*. 2º grado)

c...los tres salieron *muy preocupados* de la casa.

[los tres]Suj

[salieron -V [*muy preocupados*]Pred2 (de la casa)Loc]Pred1
(“Pita descubre una palabra nueva”. *Español. Lecturas*. 3º grado)

d. -Eso ya lo veremos- me dijo el mago *enojado*.

[el mago]Suj [(me)OI dijo -V [*enojado*]Pred2]Pred1
(“Los buenos vecinos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

e. Cuando tuvieron los carrizos necesarios, bajaron *muy contentos* con la ayuda del señor y su burro.

[Ø]Suj [bajaron-V [*muy contentos*]Pred2 (...)]Pred1
(“El papalote”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

⁸³ En el Anexo 2 (sección II.1.1.) se puede encontrar el listado de todos los adjetivos predicados secundarios que aparecen en la muestra.

- f...mientras se acercaba *furioso* hacia Javier.
 [Ø]Suj [se acercaba -V [*furioso*]Pred2 (hacia Javier)Loc]Pred1
 (“Pateando lunas”. *Español. Lecturas. 4º grado*)
- g. Los muchachos aceptaron *alegres* la apuesta.
 [Los muchachos]Suj
 [aceptaron -V [*alegres*]Pred2 (la apuesta)OD]Pred1
 (“El campesino y los pasteles”. *Español. Lecturas. 5º grado*)
- h...le dije *esperanzado* a mi amigo.
 [Ø]Suj [(le)OI dije-V [*esperanzado*]Pred2 (a mi amigo)OI]Pred1
 (“El boyero”. *Español. Lecturas. 6º grado*)

Hemos dado más ejemplos de los textos extraídos del libro de 4º grado porque ahí se encuentra el mayor número de predicados secundarios depictivos. Esa mayor proporción está relacionada con la gran cantidad de cláusulas obtenidas de solo 10 textos (véase Tabla V.1). La variedad de los adjetivos de propensión humana mental que aparecen como depictivos es 0.55: los 88 adjetivos corresponden a 44 tipos. El adjetivo más frecuente es *contenta(o, s)* (9 veces); le sigue *feliz(ces)* (8 veces) y *enojada(o)* (7 veces).

- 74.a. Le dio un beso a su mamá y se fue *contenta* a jugar con sus hermanos.
 [Ø]Suj [se fue -V [*contenta*]Pred2 {a jugar con sus hermanos}Cláusula subordinada]Pred1
 (“Niña bonita”. *Español. Lecturas. 3º grado*)
- b. Dos amibas vivían *muy contentas* en el estómago de Fausto
 [Dos amibas]Suj
 [vivían-V [*muy contentas*]Pred2 (en el estómago...)Loc]Pred1
 (“Dos amibas amigas”. *Español. Lecturas. 6º grado*)
- c. -¡Qué bien!- exclamó *feliz* Mikolka
 [Mikolka]Suj [exclamó-V [*feliz*]Pred2]Pred1
 (“La sopa de piedra”. *Español. Lecturas. 3º grado*)
- d. Javier cayó al suelo y *muy enojado* gritó
 [Ø]Suj [[*muy enojado*]Pred2 gritó-V]Pred1
 (“Pateando lunas”. *Español. Lecturas. 4º grado*)

Otros dos adjetivos de estado mental que tienen cierta presencia entre los depictivos orientados a los sujetos son *asombrado(s)* y *preocupado(s)*, ambos usados 4 ocasiones.

- 75.a. Teseo lo miró *asombrado*
 [Teseo]Suj [(lo)OD miró-V [*asombrado*]Pred2]Pred1
 (“Teseo el renegón”. *Español. Lecturas. 2º grado*)
- b. Virginia regresó al castillo, donde todos la buscaban *preocupados*.
 [todos]Suj [(la)OD buscaban-V [*preocupados*]Pred2]Pred1
 (“El fantasma de Canterville”. *Español. Lecturas. 4º grado*)

Existe un grupo de adjetivos que son usados 3 veces cada uno: *asustado(s)*, *desesperada(o)*, *furiosa(o)*, *llenas(o)* –de una emoción- y *tranquilo*.

76.a....los caballos despertaban *asustados*...

[los caballos]Suj [despertaban-V [*asustados*]]Pred2]Pred1
(“El cuento de nunca acabar”. *Español. Lecturas*. 5° grado)

b. –Toman leche- dice Lucía *desesperada*

[Lucía]Suj [dice-V [*desesperada*]]Pred2]Pred1
(“PX desaparece”. *Español. Lecturas*. 4° grado)

c....gritó *furiosa*...

[Ø]Suj [gritó-V [*furiosa*]]Pred2]Pred1
(“Mi familia y la Bella Durmiente”. *Español. Lecturas*. 4° grado)

d. *Lleno* de pánico corrió hacia la escalera

[Ø]Suj [[*lleno* de pánico]]Pred2 corrió-V (hacia la escalera)Loc]Pred1
(“El fantasma de Canterville”. *Español. Lecturas*. 4° grado)

e. y el duque pudo dormir tranquilo

[el duque]Suj [pudo dormir-V [tranquilo]]Pred2]Pred1
(“El fantasma de Canterville”. *Español. Lecturas*. 4° grado)

También se puede establecer otro grupo de adjetivos empleados dos veces: *aterrado(s)*, *desanimada(o)*, *encantado*, *enfurecida(o)*, *gustosa(o)*, *molesta(o)* y *triumfante*.

77.a. Un hombre pasó cerca, pero al oír mis gritos, huyó *aterrado*.

[Ø]Suj [huyó-V [*aterrado*]]Pred2]Pred1
(“Una aventura en kayak”. *Español. Lecturas*. 2° grado)

b. Colón salió del palacio *muy desanimado*

[Colón]Suj
[salió-V (del palacio)Loc [*muy desanimado*]]Pred2]Pred1
(“Cristobal Colón”. *Español. Lecturas*. 5° grado)

c....aceptó *encantado* la idea de salir de viaje

[Ø]Suj
[aceptó-V [*encantado*]]Pred2 (la idea de salir de viaje)OD]Pred1
(“El ratón del supermercado y sus primos del campo”. *Español. Lecturas*. 4° grado)

d....respondió Mayté *enfurecida*

[Mayté]Suj [respondió-V [*enfurecida*]]Pred2]Pred1
(“Pateando lunas”. *Español. Lecturas*. 4° grado)

e. La flor amarilla aceptó *gustosa*.

[La flor amarilla]Suj [aceptó-V [*gustosa*]]Pred2]Pred1
(“El girasol”. *Español. Lecturas*. 2° grado)

f. -¡Claro que subimos!- replicó el hombrecito *un tanto molesto*...

[el hombrecito]Suj [replicó-V [*un tanto molesto*]]Pred2]Pred1
(“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4° grado)

g. -¡Palitroche!- dijo Pita *triumfante*.

[Pita]Suj [dijo-V [*triumfante*]]Pred2]Pred1
(“Pita descubre una palabra nueva”. *Español. Lecturas*. 3° grado)

Los demás adjetivos de estado mental que funcionan como depictivos orientados al sujeto son empleados una sola ocasión cada uno.

En los adjetivos de propensión humana mental, registrados como depictivos orientados al sujeto, observamos que son más y más variados los adjetivos participiales (Tabla V.39), si bien no se trata de una diferencia significativa:

Tabla V.39
ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA MENTAL DEPICTIVOS
ORIENTADOS AL SUJETO

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	16	40	0.4
Participiales	28	48	0.58
TOTAL	44	88	0.5

No existe mucha variedad entre los 88 verbos de las predicaciones primarias de las cláusulas en las que aparecen depictivos de estado mental orientados al participante sujeto. Dichos verbos son de 38 tipos. El verbo más recurrente es *ir(se)*, empleado 12 veces. Le siguen en frecuencia *decir* y *mirar* (9 veces cada uno). Otros verbos importantes son *preguntar* (6 ocasiones) y *gritar* (5 veces).

En III.5.1.1., señalamos que, a partir de diversos estudios tipológicos, se han establecido los tipos predominantes de verbos que encabezan los predicados primarios de las cláusulas en la que aparecen predicados secundarios depictivos. Estos verbos son de *movimiento*, de *ingestión* o *percepción*, de *manipulación* y de *cambio de estado*. Coincidiendo con esta clasificación verbal, los depictivos de estado mental orientados al sujeto de nuestra muestra se adjuntan, de manera dominante, a predicados dados por el verbo *ir(se)*, un verbo de movimiento. También aparece *mirar*, un verbo de percepción. Asimismo, hemos encontrado un importante tipo de verbos encabezando la predicación primaria junto a la que aparecen esta clase de depictivos: verbos de habla, como *decir*, *preguntar* y *gritar*.

Entre los depictivos orientados al sujeto, la segunda clase semántica adjetival más recurrente es la de **propensión humana física**. Como observamos en la Tabla V.37, son 61 adjetivos de esta clase, los cuales representan el 35% del total de los depictivos en cuestión (ver Figura V.22). En la Tabla V.38 vemos que la variedad de esta clase semántica es baja (0.41), ya que los 61 adjetivos están dados por solo 25 tipos diferentes. El

adjetivo más recurrente es *sola(o, ita, os)*, con 14 veces. El segundo más empleado es *juntos* (12 ocasiones). Algunos ejemplos de estos principales adjetivos de propensión humana física se muestran en (78):

- 78.a...mi carreta se atascó y no puedo sacarla yo *solo*.
 [yo]Suj [(no)neg puedo sacar-V (la)OD [*solo*]Pred2]Pred1
 (“Teseo el renegón”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- b. –No te preocupes por mí, yo sé cuidarme *solita*.
 [yo]Suj [sé cuidar-V (me)OD [*solita*]Pred2]Pred1
 (“Pipa llega a su casita de campo”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
- c. Un día que mi abuelita y yo nos quedamos⁸⁴ *solos* en el rancho
 [mi abuelita y yo]Suj
 [nos quedamos-V [*solos*]Pred2 (en el rancho)ComLoc]Pred1
 (“Mi bisabuelo era francés”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- d...y luego me propuso que abriéramos *juntos* el tercer baúl.
 [Ø]Suj [abriéramos-V [*juntos*]Pred2 (el tercer baúl)OD]Pred1
 (“Mi bisabuelo era francés”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- e. Podemos hacer el papalote *juntos*...
 [Ø]Suj [podemos hacer-V (el papalote)OD [*juntos*]Pred2]Pred1
 (“El papalote”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

El tercero de los adjetivos de propensión humana física aparece con una frecuencia bastante alejada de la de los dos anteriores (4 ocasiones). Se trata del adjetivo *montado*:

- 79.a...y cuando salía a la calle *montado a caballo*, ...
 [Ø]Suj [salía-V (a la calle)Loc [*montado a caballo*]Pred2]Pred1
 (“El rey y el mercader”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
- b...pero *montado en ese caballo* parece un rey.
 [Ø]Suj [[*montado en ese caballo*]Pred2 parece-Vcop
 (un rey)ComCop]Pred1
 (“Los puercos de Nicolás Mangana”. *Español. Lecturas*. 6º grado)

Otros tres adjetivos de propensión humana física que son usados en 3 ocasiones como depictivos orientados al sujeto son *cansado*, *limpio* y *sucio*:

- 80.a. Pero no entendí nada y *cansado de tanto esfuerzo* bajé a acostarme.
 [Ø]Suj [[*cansado de tanto esfuerzo*]Pred2 bajé-V
 {a acostarme}Cláusula subordinada]Pred1
 (“Mi bisabuelo era francés”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- b. Llegaba *muy limpio*...
 [Ø]Suj [llegaba-V [*muy limpio*]Pred2]Pred1
 (“PX desaparece”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

⁸⁴ En este caso el verbo *quedarse* mantiene su significado pleno de verbo locativo, por ello aparece el complemento locativo *en el rancho*. No se trata del verbo *semi-copulativo* aspectual de cambio. Debido a la predicación primaria plena completa establecida entre el verbo locativo y su complemento locativo, *solos* funciona como predicado secundario orientado al sujeto del predicado primario.

- c. –Muñeco llegaba a mi casa *sucio* y yo lo bañaba.
 [Muñeco]Suj [llegaba-V (a mi casa)Loc [*sucio*]Pred2]Pred1
 (“PX desaparece”. *Español. Lecturas.* 4º grado)

Existe un grupo más de adjetivos de propensión humana física que son empleados en dos ocasiones cada uno como depictivos orientados al sujeto: *escondido(s)*, *inclinada(o)* y *sentada(o)*:

- 81.a.... y los pájaros *escondidos en sus nidos* piaban tristemente...
 [los pájaros]Suj [[*escondidos*⁸⁵ *en sus nidos*]Pred2 piaban-V
 (tristemente)Modal]Pred1
 (“El mito del diluvio”. *Español. Lecturas.* 5º grado)
- b...ahora tendría que vivir siempre *inclinada*.
 [Ø]Suj [(ahora)Temporal tendría que vivir-V (siempre)Temporal
 [*inclinada*]Pred2]Pred1
 (“El girasol”. *Español. Lecturas.* 2º grado)
- c. Una tarde me encontraba *sentada* en el jardín de la casa de mis abuelos...
 [Ø]Suj [(una tarde)Temporal me encontraba⁸⁶-V [*sentada*]Pred2
 (en el jardín de la casa de mis abuelos)Loc]Pred1
 (“Cartas a un gnomo”. *Español. Lecturas.* 4º grado)

Los demás adjetivos de propensión humana física que funcionan como depictivos orientados al sujeto son usados una sola vez. En la Tabla V.40 podemos observar la diferencia entre la cantidad de adjetivos calificativos y la de participiales de esta clase semántica:

Tabla V.40
 ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA FÍSICA DEPICTIVOS ORIENTADOS
 AL SUJETO

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	4	32	0.125
Participiales	21	29	0.724
TOTAL	25	61	0.41

En contraste con lo observado dentro de los depictivos de propensión humana mental, entre los depictivos de propensión humana física destaca la variedad de adjetivos participiales. Aunque en cantidad son más los adjetivos calificativos, sobresalen los distintos tipos de participiales. Esto

⁸⁵ El adjetivo *escondidos* aquí se aplica a personajes animados que juegan un rol importante en la narración. Por ello se ha considerado este caso como ejemplo de la propensión humana física, aun cuando el adjetivo predica sobre animales.

⁸⁶ El verbo encontrarse tiene en este caso su significado pleno locativo. Desde esa significación locativa establece su predicación con el complemento locativo *en el jardín de la casa de los abuelos*. Por ello *sentada* aparece como predicado secundario depictivo.

coincide con lo que hemos visto en la naturaleza de los adjetivos funcionando como complementos, ya que, de manera general, la variedad de los participiales es mayor que la de los calificativos.

Los verbos de las predicaciones primarias junto a las que aparecen los predicados secundarios depictivos que denotan propensión humana física coinciden con los señalados en los estudios tipológicos. Los más frecuentes son verbos de movimiento: *llegar* (7 veces), *ir(se)* (4 veces), *regresar* (4 veces) y *salir* (4 veces). También aparece el verbo de manipulación *hacer* con una importante frecuencia (4 veces).

En la Tabla V.37, en la que presentamos los adjetivos calificativos y participiales predicados secundarios orientados al sujeto, observamos que la tercera clase semántica adjetival importante es la de **propensión humana conductual**. Sin embargo, en comparación con la cantidad de adjetivos en esta función que provienen de las clases semánticas de propensión humana mental y física, el número de adjetivos de conducta es mucho menor: 11 adjetivos, representando apenas el 6% (Figura V.22).

La variedad de adjetivos conductuales resulta un poco mayor que la de los de estados mentales o los de estados humanos físicos. En la Tabla V.38, vemos que los 11 adjetivos en cuestión están dados por 7 tipos distintos (variedad 0.63). El adjetivo más frecuente es *seria(o)*, con 4 emisiones. El segundo en importancia es *sonriente* (2 veces). Los demás adjetivos conductuales son usados una sola vez: *buena*, *desatado*, *humilde*, *llorosa*, *silencioso*. Algunos ejemplos son mostrados en (82):

- 82.a. –Quisiera comprar algunos palitroches- dijo *muy seria* Pita.
 [Pita]Suj [dijo-V [*muy seria*]Pred2]Pred1
 (“Pita descubre una palabra nueva”. *Español. Lecturas*. 3° grado)
- b. Entonces le digo *muy serio*...
 [Ø]Suj [digo-V [*muy serio*]Pred2] Pred1
 (“PX desaparece”. *Español. Lecturas*. 4° grado)
- c. El muchachito, como si no me hubiera oído, repitió *muy serio*..
 [El muchachito]Suj [repitió-V [*muy serio*]Pred2]Pred1
 (“El Principito y yo”. *Español. Lecturas*. 5° grado)
- d. ¿Qué vas a llevar?- pregunta *sonriente*.
 [Ø]Suj [pregunta-V [*sonriente*]Pred2]Pred1
 (“PX desaparece”. *Español. Lecturas*. 4° grado)
- e....y una niña de nueve años habla *llorosa*: -Campeador, no podemos darte asilo.
 [una niña de nueve años]Suj [habla-V [*llorosa*]Pred2]Pred1
 (“El destierro del Cid”. *Español. Lecturas*. 5° grado)

f. El señor Juárez se paseaba *silencioso*...

[El señor Juárez]Suj [se paseaba-V [*silencioso*]Pred2]Pred1

(“¡Los valientes no asesinan!”. *Español. Lecturas. 6º grado*)

Los adjetivos de propensión humana conductual que funcionan como depictivo son calificativos en su gran mayoría. Sólo hemos registrado un adjetivo participial de esta clase semántica dentro de las cláusulas que aquí analizamos, lo que contrasta con lo observado en la Tabla V.40, en la que aparecen los depictivos de propensión humana física:

Tabla V.41
ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA CONDUCTUAL DEPICTIVOS
ORIENTADOS AL SUJETO

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	6	10	0.6
Participiales	1	1	1
TOTAL	7	11	0.63

Los verbos primarios junto a los que aparecen estos depictivos dados por adjetivos de propensión humana conductual son en su mayoría verbos de habla: *decir* (4 emisiones), *hablar*, *preguntar* y *repetir*. Un solo verbo de movimiento encabeza el predicado primario de un depictivo de este tipo: *pasearse* (véase ejemplo 82.f).

La clase semántica adjetival de **propiedades** y **estados físicos (no humanos)** es la cuarta en importancia entre los adjetivos depictivos relacionados con el sujeto: 9 adjetivos (5%) (Figura V.22). La variedad de estos adjetivos es muy alta: 0.88 (Tabla V.38). Un adjetivo se repite: *solo*. El resto de los adjetivos de propiedades y estados físicos son usados una sola ocasión como depictivos orientados al sujeto. Presentamos a continuación algunos ejemplos:

83.a. Apenas queda *solo* en el banco, el montón de hojas impresas se convierte otra vez en un diario

[Ø]Suj [queda⁸⁷-V [*solo*]Pred2 (en el banco)ComLoc]Pred1

(“El diario a diario”. *Español. Lecturas. 6º grado*)

b. que pasara el primer camión *cargado de cajas de huevo vacías*

[el primer camión]Suj

[pasara-V [*cargado de cajas de huevo vacías*]Pred2]Pred1

(“El ratón del supermercado y sus primos del campo”. *Español. Lecturas. 4º grado*)

⁸⁷ El verbo *quedar* presenta su significado locativo y por ello está acompañado de un complemento locativo. No se trata del verbo *semi-copulativo*. El adjetivo *solo* puede funcionar como predicado secundario orientado al sujeto.

c....tu corola pueda sostenerse *derecha*.

[tu corola]Suj [pueda sostenerse-V [*derecha*]Pred2]Pred1
(“El girasol”. *Español. Lecturas*. 2º grado)

d. La lluvia comenzó a caer *suave y tibia*.

[La lluvia]Suj [comenzó a caer-V [*suave*]Pred2 y [*tibia*]Pred2]Pred1
(“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

e. Al otro día la azucarera amaneció *volcada* sobre la mesa de la cocina

[la azucarera]Suj [amaneció-V
[*volcada*]Pred2 (sobre la mesa de la cocina)Loc]Pred1
(“Cartas a gnomo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

En esta clase semántica de propiedades y estados físicos funcionando como depictivos, hemos registrado 5 adjetivos calificativos, de 4 tipos distintos, y 4 adjetivos participiales diferentes. Esto implica una proporción muy pareja de calificativos y participiales, semejante a la encontrada en los depictivos de propensión humana mental (compárese con la Tabla V.39):

Tabla V.42
ADJETIVOS DE PROPIEDADES/ESTADOS FÍSICOS COMO DEPICTIVOS
ORIENTADOS AL SUJETO

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	4	5	0.8
Participiales	4	4	1
TOTAL	8	9	0.88

Los verbos que encabezan las predicaciones primarias de las cláusulas en las que aparecen depictivos denotando propiedades o estados físicos de sujetos cuyos referentes son inanimados, no son prototípicos. Si bien aparecen verbos de movimiento como *caer*, *pasar* y *removerse*, hemos registrado otros como *amanecer*, *quedar* o *sostenerse*, difíciles de clasificar en las categorías tipológicas que hemos señalado para los verbos primarios. Llama la atención la cláusula en la que la predicación primaria es un predicado copulativo, al cual se adhiere el predicado secundario:

84.a. ¡Qué hermosa era la selva *vista desde arriba*!

[la selva]Suj [era-Vcop + hermosa ComCop
[*vista desde arriba*]Pred2]Pred1
(“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

Además de las clases semánticas adjetivales que hemos analizado dentro de los depictivos orientados al sujeto, podemos ver en la Tabla V.37 otras dos clases con muy baja presencia. Una de ellas es la de adjetivos de **velocidad** (4 adjetivos, 2%). Hemos visto en el análisis de los adjetivos

como complementos que los de velocidad casi no son usados. Por ello, su poca frecuencia, sobre todo en comparación con los adjetivos de propensión humana mental y física, cobra importancia como adjuntos de la predicación primaria. Estos adjetivos de velocidad son de dos tipos: *disparado(s)* (3 emisiones) y *veloz* (1 emisión). En (85) mostramos los ejemplos:

- 85.a. Pero el chamaco los esquivaba, los dejaba atrás, salía *disparado* en otra dirección.
 [Ø]Suj [salía-V [*disparado*]Pred2 (en otra dirección)Loc]Pred1
 (“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- b. ...el balón salió *disparado*.
 [el balón]Suj [salió-V [*disparado*]Pred2]Pred1
 (“Pateando lunas”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- c. El grupo de Fileas Fogg se aventuró a viajar en el trineo y salieron *disparados* montaña abajo.
 [Ø]Suj [salieron-V [*disparados*]Pred2 (montaña abajo)Loc]Pred1
 (“La vuelta al mundo en 80 días”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- d. Chava recibió un pase de Javier y avanzó *veloz* por toda la cancha.
 [Ø]Suj [avanzó-V [*veloz*]Pred2 (por toda la cancha)Loc]Pred1
 (“Pateando lunas”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

En la Tabla V.43, vemos que la mayoría de los adjetivos de velocidad que aparecen en las cláusulas analizadas son participiales, aunque se trata del mismo adjetivo (*disparado(s)*) emitido 3 veces:

Tabla V.43
 ADJETIVOS DE VELOCIDAD COMO DEPICTIVOS ORIENTADOS AL SUJETO

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	1	1	1
Participiales	1	3	0.33
TOTAL	2	4	0.5

En los ejemplos de (85) observamos que los cuatro verbos primarios de las cláusulas en cuestión están dados por verbos de movimiento: *salir* (4 ocasiones) y *avanzar* (1 ocasión). No podemos dejar de comentar el hecho de que los tres ejemplos en los que aparece el depictivo *disparado(s)* estén encabezados por el verbo *salir*. Puede tratarse de la formación de una expresión: *salir disparado(s)*. No obstante, debido a la escasez de casos, esta última consideración no puede ser afirmada.

Resta por comentar el único caso en que un adjetivo de **valor** aparece como predicado secundario depictivo orientado al sujeto. Se trata del adjetivo calificativo *hermosa*:

86.a. La princesa creció *hermosa*...

[La princesa]Suj [creció-V [*hermosa*]Pred2]Pred1

(“Mi familia y la Bella Durmiente”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

A continuación presentamos el análisis de los predicados secundarios depictivos orientados al objeto de la predicación primaria junto a la cual aparecen. Ya hemos señalado que son mucho menos que los orientados al sujeto: solo 34 casos, lo que equivale al 16% del total de los predicados secundarios adjetivales. La relación proporcional entre los depictivos orientados al sujeto y los relacionados con el objeto se observa en la Figura V.21.

En la Tabla V.44 se muestra la distribución de las clases semánticas de los adjetivos calificativos y los participiales predicados secundarios depictivos orientados al objeto directo.

Tabla V.44
ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES PREDICADOS SECUNDARIOS
ORIENTADOS AL OBJETO

Grado	Clases semánticas de los adjetivos predicados secundarios									Total
	Propensión humana			Prop./Edo. Físicos	Color	Valor	Dimen sión	Velo cidad	Edad	
	mental	física	Conducta							
1º	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2
2º	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2
3º	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2
4º	1	5	1	6	0	0	0	0	0	13
5º	0	2	3	3	0	0	0	0	0	8
6º	0	3	0	3	0	0	1	0	0	7
TOTAL	1	10	4	18	0	0	1	0	0	34

Esta distribución de clases semánticas adjetivales se puede visualizar en la Figura V.23. Destaca la clase semántica relacionada con las **propiedades y estados físicos inanimados**, la cual representa el 55% del total de los depictivos orientados al objeto directo. En contraste con lo observado en los depictivos orientados al sujeto, la clase semántica de **propensión humana mental** apenas cubre el 3% con un solo ejemplar.

Aunque la cantidad de depictivos orientados al objeto es significativamente menor que la de depictivos dirigidos al sujeto, la variedad de tipos de adjetivos es importante. Esto se puede constatar en la Tabla V.45.

Con el propósito de mantener el orden en la presentación de los resultados, exponemos en primer lugar el análisis y los comentarios de los

adjetivos de propiedades y estados físicos, que son los más abundantes en esta categoría. En la Tabla V.45 observamos que la variedad de esta clase de adjetivos es bastante alta (0.88). Además, predominan los adjetivos participiales (Tabla V.46). Dos de ellos se repiten: *adornadas* y *tripulado(s)*, aunque éste se repite en el mismo cuento. Los otros adjetivos son empleados una sola vez como depictivos orientados al objeto.

Figura V.23

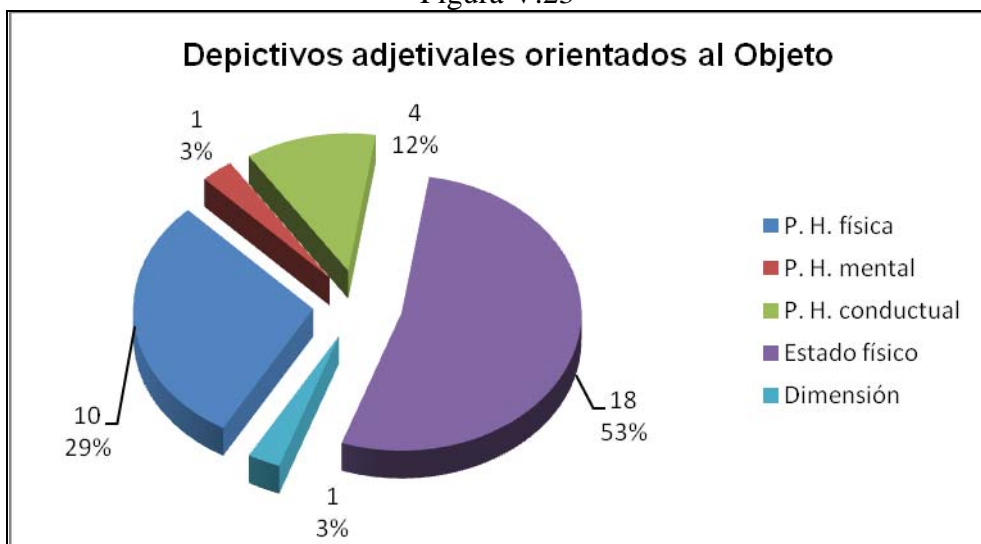


Tabla V.45

TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES
PREDICADOS SECUNDARIOS ORIENTADOS AL OBJETO

Clase semántica		Tipos	Emisiones	Variedad
Propensión humana	Mental	1	1	1
	Física	7	10	0.7
	Conducta	4	4	1
Propiedades/Estados físicos		16	18	0.88
Color		0	0	0
Valor		0	0	0
Dimensión		1	1	1
Velocidad		0	0	0
Edad		0	0	0
TOTAL		29	34	0.85

Tabla V.46

ADJETIVOS DE PROPIEDADES/ESTADOS FÍSICOS COMO DEPICTIVOS
ORIENTADOS AL OBJETO

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	5	5	1
Participiales	11	13	0.85
TOTAL	16	18	0.88

En los siguientes ejemplos mostramos algunos ejemplos de esta clase de depictivos: en (87) de adjetivos participiales y en (88) de calificativos.

- 87.a. Y a veces le hacía unas trencitas *adornadas con cintas de colores*.
 [Ø]Suj [(le)OI hacía-V (unas trencitas)OD
 [*adornadas con cintas de colores*]Pred2]Pred1
 (“Niña bonita”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- b. Las tres carabelas desplegaron las velas *adornadas con una gran cruz*.
 [Las tres carabelas]Suj [desplegaron-V (las velas)OD
 [*adornadas con una gran cruz*]Pred2]Pred1
 (“Cristóbal Colón”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
- c. ¿por qué los venusinos estamos gastando tantos millos de zolochos en llevar un platillo *tripulado* a la Tierra?
 [Ø]Suj
 [llevar-V (un platillo)OD [*tripulado*]Pred2 (a la Tierra)Loc]Pred1
 (“Golpe al progreso de los platillos voladores”. *Español. Lecturas*. 6º grado)
- d. Sobre el fuego colocaron una olla *que encontraron abandonada* en un patio.
 [Ø]Suj [encontraron-V (que)OD
 [*abandonada*]Pred2 (en un patio)Loc]Pred1
 (“La sopa de piedra”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- e. Ya va viendo una culebra *aplastada por un tronco*...
 [Ø]Suj [va viendo-V (una culebra)OD
 [*aplastada por un tronco*]Pred2]Pred1
 (“La culebra”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
- f. El sombrero cayó en la cabeza de un niño que guiaba una carreta *cargada de bultos*.
 [que]Suj
 [guiaba-V (una carreta)OD [*cargada de bultos*]Pred2]Pred1
 (“El sombrero de la bruja”. *Español. Lecturas*. 1º grado)
- 88.a. Si te tragas los frijoles *crudos*, te crece una planta en el estómago.
 [Ø]Suj [tragas-V (los frijoles)OD [*crudos*]Pred2]Pred1
- b...ya no pudo sostener su corola *derechita*.
 [Ø]Suj
 [(no) pudo sostener-V (su corola)OD [*derechita*]Pred2]Pred1
 (“El girasol”. *Español. Lecturas*. 2º grado)
- c. Le molestó ver su rostro *lampiño*...
 [Ø]Suj [ver-V (su rostro)OD [*lampiño*]Pred2]Pred1
 (“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

Son 14 tipos de verbos distintos los que encabezan las 18 predicaciones primarias junto a las que aparecen los depictivos de propiedades y estados físicos orientados al objeto. El más usado es llevar (3 ocasiones). Un ejemplo de predicación con este verbo de movimiento lo tenemos en (87.c) y en (89):

89.a. Ya sabía tomar la escoba y llevar sobre los hombros el cántaro lleno de agua.

[Ø]Suj [llevar-V (sobre los hombros)Loc (el cántaro)OD
[lleno de agua]Pred2]Pred1
("Tajín y los Siete Truenos". *Español. Lecturas*. 4º grado)

Los siguientes dos verbos aparecen en dos ocasiones: *encontrar* y *ver*. Este último es un verbo de percepción, y ya hemos señalado que estos verbos han sido considerados, dentro de los estudios tipológicos, de los más frecuentes en permitir la predicación secundaria (véase el apartado III.5.1). En (87.d y e), (88.c) y en (90) presentamos ejemplos de estos dos tipos de predicados primarios:

90. Cuando ya habían descendido bastante, fueron encontrando algunos valles ya habitados por otras tribus.

[Ø]Suj [fueron encontrando-V (algunos valles)OD
[ya habitados por otras tribus]Pred2]Pred1
("Los hijos del sol". *Español. Lecturas*. 5º grado)

La segunda clase semántica adjetival que aparece en esta categoría de depictivos orientados al objeto es la de los adjetivos de **propensión humana física**. Sin embargo, apenas son 10 adjetivos de esta clase, de solo 7 tipos distintos, lo que cubre el 29%, mucho menos que la proporción de adjetivos de propiedades y estados físico, que representa el 53% (ver Figura V.23).

En la Tabla V.45, observamos que la variedad de estos adjetivos es alta (0.7). Tres adjetivos de propensión humana física son usados dos veces como depictivos dirigidos al objeto directo: *dormido(a)*, *reflejado*, *vestido*. Vemos algunos ejemplos en (91):

91.a. El príncipe caminó, viendo a toda la corte dormida.

[Ø]Suj [viendo-V (a toda la corte)OD [dormida]Pre2]Pred1
("Mi familia y la Bella Durmiente". *Español. Lecturas*. 4º grado)

b....que mi única distracción es contemplarme reflejado en tu corriente.

[Ø]Suj [contemplar-V (me)OD [reflejado]Pred2
(en tu corriente)Loc]Pred1
("El ciruelo y el río". *Español. Lecturas*. 5º grado)

c. Para colmo, siempre llevaba a su monito en un hombro *muy bien vestido*...

[Ø]Suj [(siempre)Temporal llevaba-V (a su monito)OD
(en un hombro)Loc [muy bien vestido]Pred2]Pred1
("El campesino y los pasteles". *Español. Lecturas*. 5º grado)

Notamos que los adjetivos de (91) son participiales. En la muestra analizada, la mayoría de los adjetivos de propensión humana física que funcionan como depictivos orientados al objeto son participiales. Registramos un caso de adjetivo calificativo de esta clase semántica: *sola*.

Tabla V.47
ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA FÍSICA COMO DEPICTIVOS
ORIENTADOS AL OBJETO

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	1	1	1
Participiales	6	9	0.66
TOTAL	7	10	0.7

92...mamá me dejó ir *sola* hasta el bosquecito, junto al arroyo.
[mamá]Suj
[(me)OD dejó ir-V [*sola*]Pred2 (hasta el bosquecito)Loc]Pred1
(“Cartas a un gnomo”. *Español. Lecturas*. 4° grado)

Los otros 3 adjetivos de propensión humana física registrados en la función de depictivos orientados al sujeto son participiales: *encerrado*, *nacido* y *sentado*.

Las respectivas predicaciones primarias de las cláusulas en las que aparecen estos predicados secundarios están dadas, sobre todo, por *ver* (2 ocasiones) y *encontrar* (2 veces). De *ver*, tenemos el ejemplo (91.a) y el siguiente:

93. En cuanto se hubo vestido, el muchacho corrió al pozo para verse *reflejado* en el agua.
[Ø]Suj [ver-V (se)OD [*reflejado*]Pred2 (en el agua)Loc]Pred1
(“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4° grado)

La orientación del predicado secundario en construcciones reflexivas es bastante compleja, ya que resulta difícil determinar si el depictivo se refiere al sujeto o al objeto directo de la predicación primaria (Hummel 2000: 15). La imbricación de estos argumentos centrales en la construcción reflexiva provoca ambigüedad en la función del predicado secundario. Es necesario recurrir a la semántica inherente del verbo en cuestión y al sentido del evento predicado para determinar la orientación del depictivo hacia uno u otro participante. En el ejemplo (93), el evento de la acción de *ver* tiene como propósito ver algo en el agua, o sea, el reflejo del ente que efectúa la acción. En este evento, el participante objeto-META es más relevante que el

participante sujeto-AGENTE. Por ello, la modificación predicativa del adjetivo depictivo se orienta al ente del objeto directo.

Para el verbo *encontrar*, tenemos un ejemplo interesante, en el que la construcción sintáctica se muestra muy elaborada. Es un ejemplo tomado de un texto del libro de 6º grado. Se trata de dos predicados secundarios coordinados –lo que es posible debido a que se trata de dos constituyentes de la misma naturaleza (Gutiérrez Ordóñez 2002: 278):

94. El Principito lo encontró *sentado en un trono sencillo*, pero majestuoso, y *vestido de púrpura y armiño*.
 [El Principito]Suj
 [(lo)OD encontró-V [*sentado en un trono sencillo*]Pred2 y-nexoCop [*vestido de púrpura y armiño*]Pred2]Pred1
 (“El Principito y el rey”. *Español. Lecturas. 6º grado*)

En la Tabla V.42 observamos que son estas dos clases semánticas adjetivales, la de **propiedades** y **estados físicos** y la de **propensión humana física**, las que destacan como depictivos orientados al objeto directo. Aunque hemos registrado otras tres clases semánticas, su presencia cubriendo la función de depictivo orientado al objeto es muy baja. En la Figura V.23 vemos que representan porcentajes mínimos. Estas clases son la de propensión humana conductual (4 adjetivos de 4 tipos distintos), la de propensión humana mental (1 adjetivo) y la de dimensión (1 adjetivo). En el caso de los 4 adjetivos de propensión humana conductual, tenemos que todos son adjetivos calificativos (*ágil, gracioso, sonriente y tembloroso*). El único adjetivo de propensión humana mental (*enloquecidas*) es un adjetivo participial. El adjetivo de dimensión es calificativo (*pequeño*). Ejemplos de estos depictivos se presentan en (95):

- 95.a....porque en el movimiento de tu espejo me veo *gracioso* y *ágil*.
 [Ø]Suj [(me)OD veo⁸⁸-V [*gracioso*]Pred2 y [*ágil*]Pred2 (en el movimiento de tu espejo)Loc]Pred1
 (“El ciruelo y el río”. *Español. Lecturas. 5º grado*)

⁸⁸ Nuevamente, encontramos en este ejemplo la ambigüedad de la construcción reflexiva. La explicación que hemos dado para el ejemplo (93) se aplica para este ejemplo (95.a). Otra ambigüedad podría prestarse con el verbo semi-copulativo *verse*. No obstante, de acuerdo con el contexto, el verbo *ver* aquí se refiere exactamente a la acción perceptiva de *ver una cosa*. Esto se entiende debido a que este enunciado en (95.a) es continuación del enunciado en (93): *Y ahora que somos amigos te confieso que mi única distracción es contemplar(me) reflejado en tu corriente, porque en el movimiento de tu espejo (me) veo gracioso y ágil*. Observamos la similitud de los eventos referidos a través de los verbos *contemplar* y *ver*.

b....y hace galopar las nubes enloquecidas.

[Ø]Suj [hace galopar-V (las nubes)OD [enloquecidas]Pred2]Pred1
(“Tajín y los siete truenos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

c....y veía, entre una nube de sangre, pequeño todo.

[Ø]Suj [veía-V (todo)OD [*pequeño*]Pred2
(entre una nube de sangre)Modal]Pred1
(“¡Los valientes no asesinan!”. *Español. Lecturas*. 6º grado)

Observamos que el verbo primario más empleado en las cláusulas en las que aparecen estos depictivos orientados al objeto es *ver*, un verbo de percepción, tal y como sugieren los estudios tipológicos.

V.2.2.2. Adjetivos adjuntos libres

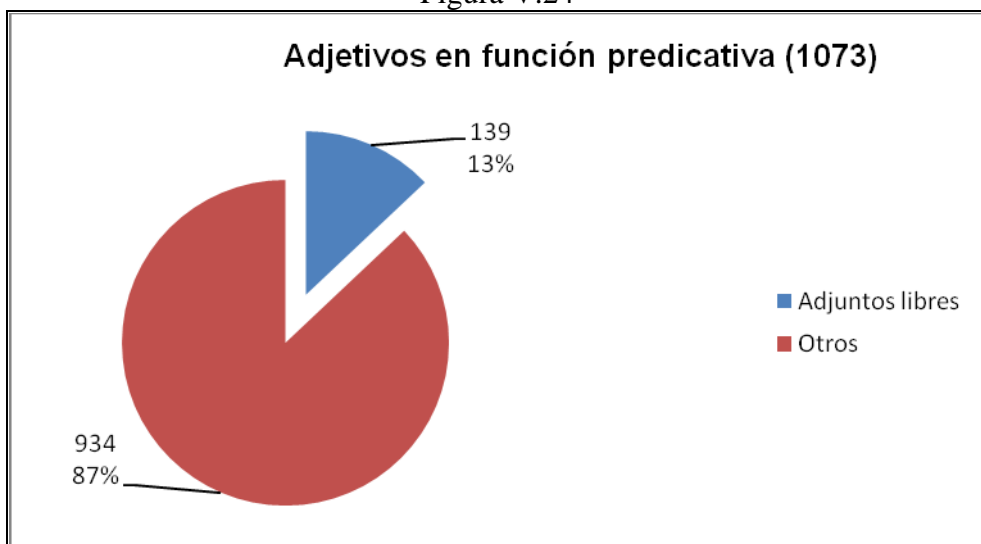
En esta sección presentamos el análisis de los adjetivos calificativos y participiales que en la muestra aparecen como *adjuntos libres*. En III.5.2, señalamos que para Hernanz Carbó y Súnier Gratacós (1999: 2546), este tipo de construcciones está relacionado con las construcciones absolutas, pero se distinguen de ellas por no tener sujeto propio, ya que predicán acerca de uno de los participantes de la predicación primaria de la cláusula a la que se adjuntan. Esta relación se asemeja a la establecida entre el predicado secundario y su controlador (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004). Sin embargo, aunque los adjuntos libres comparten esta característica con los predicados secundarios, se diferencian en su independencia respecto de la cláusula (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004: 68). Los adjuntos libres no son constituyentes prosódicos ni sintácticos de la cláusula junto a la que aparecen, aunque modifican semánticamente uno de los participantes centrales de la predicación básica.

En la Figura V.18 se contrasta la proporción de adjetivos adjuntos libres con la de adjetivos adjuntos en predicación secundaria. La diferencia no es grande: 139 adjuntos libres (40%) y 208 (60%) adjuntos predicados secundarios.

Si valoramos la presencia de los adjuntos libres dentro del total de adjetivos en función predicativa, constatamos su importancia (Figura V.24): 13%. Este porcentaje es similar al de los adjetivos complementos de verbos semi-copulativos, los cuales cubren el 14% (155 adjetivos) del total de 1073 adjetivos en función predicativa (véase Figura V.12, apartado V.2.1.1.3.).

También se acerca al 18% alcanzado por los complementos de *estar* (195 adjetivos), tal y como se muestra en la Figura V.10 (del apartado V.2.1.1.2.).

Figura V.24



Con el propósito de mantener el mismo orden de exposición que hemos seguido en la presentación de los resultados, mostramos, en la Tabla V.48, la distribución de las clases semánticas adjetivales que aparecen como adjuntos libres. Llama la atención el hecho de que, una vez más, los adjetivos relacionados con la **propensión humana** sean los más importantes. Sin embargo, en esta categoría observamos el empleo de adjetivos de clases semánticas que no habían sido frecuentes en las categorías de complementos, ni como predicados secundarios. Tal es el caso de los adjetivos de dimensión.

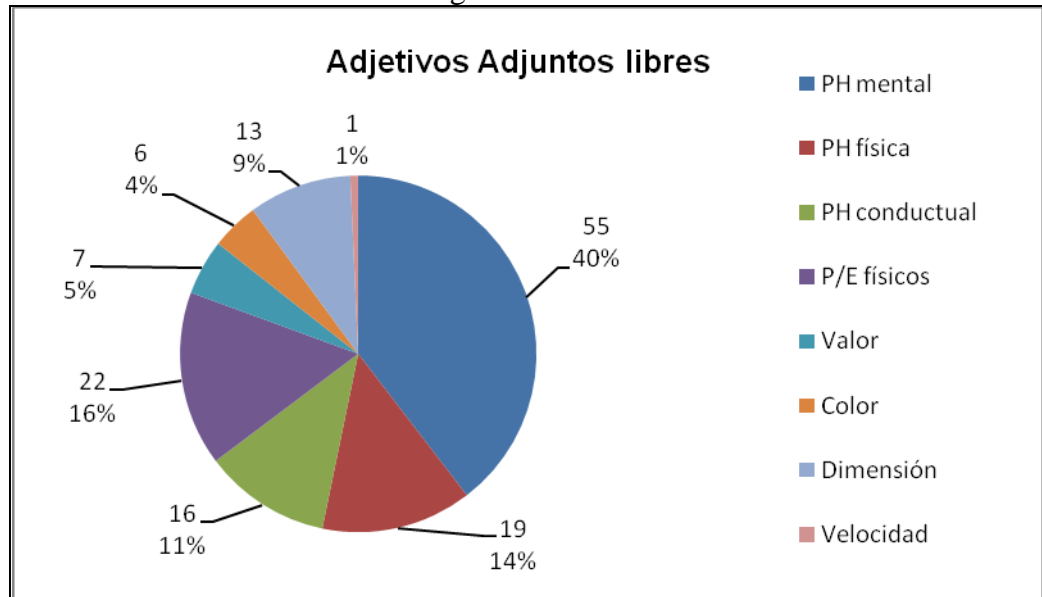
Tabla V.48

ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES ADJUNTOS LIBRES

Grado	Clases semánticas de los adjetivos predicados secundarios								Total	
	Propensión humana			Prop./Edo. Físicos	Color	Valor	Dimensión	Velocidad		Edad
	mental	física	Conducta							
1º	6	0	1	7	0	0	3	1	0	18
2º	13	3	0	0	0	0	0	0	0	16
3º	9	0	0	3	3	4	0	0	0	19
4º	12	2	1	2	1	1	4	0	0	23
5º	10	5	11	5	2	1	6	0	0	40
6º	5	9	3	5	0	1	0	0	0	23
TOTAL	55	19	16	22	6	7	13	1	0	139

Esta distribución se puede apreciar en la Figura V.25:

Figura V.25



A pesar de la mayor variedad de clases semánticas adjetivales funcionando como adjuntos libres, predominan los relacionados con la propensión humana mental y física, y con las propiedades y estados físicos no humanos, de la misma manera que hemos registrado para los demás adjetivos en función predicativa.

Destaca una mayor cantidad de tipos de adjetivos en el total de emisiones, lo que arroja una variedad alta en todas las clases semánticas (por encima del 0.5). Esto se aprecia en la Tabla V.49:

Tabla V.49
TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS CALIFICATIVOS Y PARTICIPIALES
ADJUNTOS LIBRES

Clase semántica		Tipos	Emisiones	Variedad
Propensión humana	Mental	35	55	0.636
	Física	19	19	1
	Conducta	15	16	0.937
Propiedades/Estados físicos		18	22	0.818
Color		5	6	0.83
Valor		6	7	0.857
Dimensión		9	13	0.692
Velocidad		1	1	1
Edad		0	0	0
TOTAL		108	139	0.776

Iniciamos la discusión de estos resultados enfocándonos a lo que sucede con los adjetivos de propensión humana mental, los cuales implican el 39% del total de adjuntos libres (Figura V.25). En la Tabla V.50 se puede

ver la distribución entre adjetivos calificativos y participiales. Resulta evidente la importancia de los participiales denotando estados mentales:

Tabla V.50

ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA MENTAL ADJUNTOS LIBRES

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	12	20	0.6
Participiales	23	35	0.657
TOTAL	35	55	0.636

- 96.a. El gusanito, *espantado*, se fue al estanque de los peces.
 (“La casita del caracol”. *Español. Lecturas*. 1° grado)
- b. -¿Cómo lo sabes?- contestó la Rana, *furiosa*.
 (“La rana tiene miedo”. *Español. Lecturas*. 3° grado)
- c. ¡Déjenme ponerle las manos encima! – gritó el Trueno Mayor, *furioso* <porque Tajín se había llevado sus cosas>
 (“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4° grado)
- d. -¿Fantasmas y monstruos?- repitió la Liebre, *asombrada*.
 (“La rana tiene miedo”. *Español. Lecturas*. 3° grado)
- e. Más tarde, algunos hombres de piel oscura, [...], llegaron a la orilla del mar, *asombrados* <al ver a los veleros...>
 (“Cristóbal Colón”. *Español. Lecturas*. 5° grado)
- f. -¿De todo?- murmuró el Principito, *asombrado*.
 (“El Principito y el Rey”. *Español. Lecturas*. 6° grado).
- g. Así, *muy contentos*, Xóchitl y Quique se sentaron a estudiar.
 (“La ratoncita tímida”. *Español. Lecturas*. 2° grado)
- h. y él, *muy contento*, abrazó a cada fantasma y a cada bruja.
 (“El niño de hule”. *Español. Lecturas*. 2° grado)

Hemos considerado oportuno ejemplificar a partir de los adjetivos de propensión humana mental más empleados como adjuntos libres. Se trata de dos adjetivos calificativos, *furiosa(o)* (5 emisiones) y *contento(s)* (3 emisiones), y dos participiales, *espantado* (5 emisiones) y *asombrada(o, os)* (3 emisiones). Es interesante que los adjetivos más frecuentes sean tanto calificativos como participiales. No obstante, en la Tabla V.50 se destaca el predominio de los participiales en el total de los 55 adjetivos mentales que han sido registrados ocupando la posición de adjunto libre.

En los ejemplos dados en (96), además de tratarse de los adjetivos adjuntos libres más frecuentes, es conveniente comentar otras cuestiones. Salvo el caso en (96.c), los ejemplos provienen de textos de los que no habíamos tomado en la discusión del análisis de las categorías anteriores.

Otro aspecto sobresaliente es su uso en la explicitación del “hablante” después de la cita de lenguaje directo, como se observa en los ejemplos de (96.b, c, d y f). En estos ejemplos, los adjetivos aparecen solos o con un complemento, como en (96.c y e); en ambos casos, se trata de un complemento clausal. En todos los ejemplos de (96), el adjunto libre predica del participante sujeto de predicación primaria de la cláusula junto a la que aparece.

Ocho de los 55 adjetivos de propensión humana mental son usados dos veces como adjuntos libres. En este caso, 6 de ellos son participiales: *atemorizada(o)*, *compadecido*, *desesperado*, *dispuesto(s)*, *enojado(ísimo)*, e *indignado*. En (97) presentamos un ejemplo de cada uno:

- 97.a. *Atemorizada*, echó a correr por el bosque en busca de la Rana y el Pato. (“La Rana tiene miedo”. *Español. Lecturas*. 3° grado)
- b. El dios de las aguas, *compadecido* de los hombres <...>, hizo cesar el diluvio. (“El mito del diluvio”. *Español. Lecturas*. 5° grado)
- c. -¡Mis botas, mi capa, mi espada!- gritaba el Trueno Mayor, *desesperado* <porque no las encontraba>. (“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4° grado)
- d. Sergio regresó a su cama, *dispuesto* <a dormirse>. (“Una noche de espanto”. *Español. Lecturas*. 2° grado)
- e. El tigre, *enojadísimo*, lanzó un rugido y salió en estampida... (“El tigre y el zorro”. *Español. Lecturas*. 5° grado)
- f. El fantasma, *indignado*, se levantó... (“El fantasma de Canterville”. *Español. Lecturas*. 4° grado)

En los ejemplos de (97) observamos que los adjuntos aparecen con frases preposicionales complementándolos (97.b), o con complementos clausales (97.c). En todos los casos, el controlador del adjunto libre es el participante sujeto de la predicación primaria de la cláusula. La flexibilidad en la posición que ocupan los adjuntos libres queda de manifiesto tanto en (96) como en (97): antecediendo la cláusula, a la mitad de ésta, o como colofón de la misma.

Dos adjetivos calificativos de propensión humana mental son usados en dos ocasiones: *nervioso(s)* y *triste*. Como hemos visto a lo largo del análisis, *triste* es un adjetivo con una alta frecuencia en la muestra. En (98) se presenta un ejemplo de cada uno de estos dos adjetivos calificativos:

- 98.a. Iko-yo y Anvik, *aún nerviosos*, volvieron a encontrarse río abajo. (“Una aventura en kayak”. *Español. Lecturas*. 2° grado)

b. *Muy triste*, Mireya se sentó en las escaleras.

(“El papalote”. *Español. Lecturas*. 4° grado)

El resto de los adjetivos de propensión humana mental se registra en una sola ocasión.

La segunda clase semántica adjetival que funciona como adjunto libre es la relacionada con las **propiedades** y **estados físicos no humanos**. Se trata apenas de la mitad de aquellos de la clase semántica de propensión humana mental: 22 adjetivos, lo que representa el 16% del total de adjuntos libres (ver Figura V.25).

La variedad observada entre los adjuntos de propiedades y estados físicos es bastante alta: 0.818. Los 22 adjetivos están dados por 18 tipos distintos (Tabla V.49). En la Tabla V.51 mostramos la distribución de adjetivos calificativos y participiales de esta clase semántica:

Tabla V.51
ADJETIVOS DE PROPIEDADES/ ESTADOS FÍSICOS ADJUNTOS LIBRES

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	10	14	0.714
Participiales	8	8	1
TOTAL	18	22	0.818

Como podemos apreciar, es mayor la cantidad de adjetivos calificativos que participiales, si bien estos últimos presentan una variedad mayor. Los adjetivos calificativos de esta clase semántica más empleados son *apetitosos* y *calientitos*, en 3 ocasiones, cada uno. Esto sucede en un mismo texto de 1° grado, lo que significa que su aparición no es más importante que la de los otros adjetivos:

99. No tardó mucho en hallar tres ratones: pequeños, *calientitos* y *apetitosos*, estaban profundamente dormidos.

(“Cuenta ratones”. *Español. Lecturas*. 1° grado)

Hemos registrado de manera independiente la repetición de estos dos adjetivos porque, aunque aparecen en el mismo texto, pertenecen a cláusulas diferentes ubicadas en distintas partes del cuento. No se trata de una repetición implicando una reiteración enfática, sino que tienen un papel semántico propio dentro de la totalidad del texto, pues se refieren a “ratones diferentes”:

- 99'.a. Pronto encontró cuatro más: pequeños, *calientitos* y *apetitosos*, estaban profundamente dormidos.
 b. Finalmente, halló otros tres ratones: pequeños, *calientitos* y *apetitosos*, estaban profundamente dormidos.
 (“Cuenta ratones”. *Español. Lecturas*. 1º grado)

En (100) mostramos otros adjetivos calificativos de propiedades/ estados físicos que en el corpus funcionan como adjuntos libres.

- 100.a. Pero, por más que lo intentaba, a Mayté siempre le salían igual los tiros, *derechitos* a la mitad de la portería.
 (“Pateando lunas”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
 b. Un caballo que galoparía para siempre, aunque tendido en la arena, *fijo* sobre uno de sus costados.
 (“El caballo de arena”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
 c. Su piel era oscura y lustrosa, *más suave*...
 (“Niña bonita”. *Español. Lecturas*. 3º grado)

Un ejemplo que merece atención especial es el que presentamos en (101), ya que el adjetivo calificativo *triste* denota una propiedad física de un objeto inanimado:

101. Queda su casa con las puertas abiertas, *vacía* y *triste*.
 (“El destierro del Cid”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

Esta situación deja ver la complejidad que en algunos casos puede presentarse para la clasificación de ciertos adjetivos dentro de clases semánticas típicas. Al mismo tiempo, pone de manifiesto la variabilidad semántica de las palabras, en concreto, de los adjetivos. El significado no depende de la palabra en sí, sino de la construcción en su totalidad. En (101), el participante sujeto del predicado junto al que aparece el adjunto *triste*, es un objeto inanimado, por ello, la denotación de *triste* es de una propiedad física, no mental.

Respecto a los adjetivos participiales de estados físicos que en la muestra funcionan como adjuntos libres, damos los siguientes ejemplos:

- 102.a....volvió con muchas joyas de oro y plata, de plumajes y con cinco o seis mil piezas de ropa de algodón, muy hermosas y *bien bordadas*.
 (“El encuentro de Moctezuma y Cortés”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
 b....donde una alta barranca, *cortada* casi a pico, desaparecía bajo la rojiza maraña de los sarandíes.
 (“El boyero”. *Español. Lecturas*. 6º grado)
 c. Y, *mezclados* con los estallidos de las olas, oyó suaves, casi imperceptibles relinchos.
 (“El caballo de arena”. *Español. Lecturas*. 3º grado)

En (102.c) encontramos un ejemplo en el que el adjunto libre se refiere al participante objeto (*relinchos*) de la predicación primaria de la cláusula. De los ejemplos analizados hasta aquí, éste es el primero en el que el controlador del adjunto libre es el objeto y no el sujeto del predicado primario. En la mayoría de los casos en que se da un adjunto libre, la orientación se dirige al sujeto, de manera similar a lo observado en los predicados secundarios depictivos (ver Figura V.21, del apartado V.2.2.1.).

La tercera clase semántica adjetival importante en los adjuntos libres es la de **propensión humana física**. Como se aprecia en la Figura V.25, se trata del 14% de los adjetivos adjuntos libres. En cantidad son 19 adjetivos, y como se señala en la Tabla V.49, son también 19 los tipos adjetivales (variedad de 1). En la Tabla V.52 se explicita la proporción de adjetivos calificativos y participiales relacionados con esta clase semántica:

Tabla V.52
ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA FÍSICA ADJUNTOS LIBRES

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	5	5	1
Participiales	14	14	1
TOTAL	19	19	1

De manera significativa, son más los adjetivos participiales que los calificativos. Esto difiere de lo encontrado en los adjuntos de propiedades y estados físicos, donde predominan los calificativos. En (103) presentamos ejemplos de adjetivos participiales de propensión humana física, mientras que (104) damos ejemplos de adjetivos calificativos.

- 103.a....y persiguió a la bruja y al mago sin cesar hasta que,
agotados <...>, cayeron de rodillas.
(“Los buenos vecinos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- b....los trabajadores, *cansados* <de trajinar todo el día>, se agrupaban junto a él.
(“El narrador”. *Español. Lecturas*. 6º grado)
- c. Al fin Pedro despertó, *dolorido* por el estrujón de varias horas contra el cielo raso.
(“El leve Pedro”. *Español. Lecturas*. 6º grado)
- e....y vi, *ensangrentado* y en ademán espantoso, al soldado...
(“¡Los valientes no asesinan!”. *Español. Lecturas*. 6º grado)
- f. y así estuve seis días, *muy bien provisto* de todo lo necesario.
(“El encuentro de Moctezuma y Cortés”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

Igual que lo señalado en (102.c), encontramos en (103.e) un ejemplo en el que el adjunto libre se refiere al participante objeto de la predicación primaria de la cláusula. El adjetivo *ensangrentado* denota un estado físico del participante objeto del verbo *vi*, que es *al soldado*. Se ha resaltado el hecho de que esta orientación hacia el objeto directo no es lo común de los adjetivos adjuntos registrados en la muestra.

- 104.a. Pedro, *fluctuante* sobre las sábanas, se entrelazó a los barrotes de la cama.
 (“El leve Pedro”. *Español. Lecturas*. 6° grado)
- b. Sólo Hércules, generoso y *fuerte*, se apiadó de Prometeo...
 (“Prometeo”. *Español. Lecturas*. 5° grado)
- c. Sacó a Liebre y lo trajo a la orilla, *sano* y *salvo*.
 (“Sapo y el forastero”. *Español. Lecturas*. 2° grado)
- d. Por suerte el enfermo, *solito*, se fue curando.
 (“El leve Pedro”. *Español. Lecturas*. 6° grado)

En (104) hemos dado todos los ejemplos registrados con adjetivos calificativos de propensión humana física que aparecen como adjuntos libres. La mayoría de ellos está orientada al participante sujeto. Sin embargo, en (104.c), los adjetivos adjuntos *sano* y *salvo* denotan un estado físico del participante objeto directo, hueco que es llenado por el personaje *Liebre*.

La cuarta clase semántica adjetival de los adjuntos libres es la de **propensión humana conductual**. Una vez más, constatamos la importancia de las tres clases expositoras de la propensión humana. A lo largo del análisis de los adjetivos en función predicativa dentro de distintos tipos de construcciones, han predominado las clases semánticas adjetivales de propensión humana. En el caso concreto de los adjuntos libres, encontramos 16 adjetivos de conducta, lo que equivale al 12% del total de esta categoría. Podemos observar lo similar de este porcentaje en comparación con el 14% alcanzado por los adjetivos de propensión humana física, incluso con el 16% dado por adjetivos de propiedades y estados físicos (Figura V.25).

Los 16 adjetivos conductuales están dados por 15 diferentes tipos, es decir, una variedad alta de 0.937 (Tabla V.49). Casi todos los adjetivos conductuales son calificativos, tal y como se señala en la siguiente tabla:

Tabla V.53
ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA CONDUCTUAL
ADJUNTOS LIBRES

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	14	15	0.93
Participiales	1	1	1
TOTAL	15	16	0.937

El único adjetivo de conducta de origen participial que funciona como adjunto libre es *arriesgados*:

105. Y los viejos marineros, hábiles y *arriesgados*, comenzaron a tener miedo.

(“Cristóbal Colón”. *Español. Lecturas. 5º grado*)

Podemos cuestionar lo participial de este adjetivo. Es verdad que se deriva del verbo *arriesgar*. No obstante, en el nivel semántico, su denotación podría referirse más a una propiedad de *los viejos marinos* que a un estado. De ahí que su estatus sea ambiguo, entre un adjetivo participial o calificativo. Las fronteras entre las distintas categorizaciones y clasificaciones son, muchas veces, difusas.

Los 15 restantes adjetivos de propensión humana conductual son calificativos. Algunos ejemplos son presentados en (106). El adjetivo *generoso* es el único que se repite:

- 106.a. que hubo en El Cairo un hombre muy rico, tan *generoso* y *caritativo*, que terminó por repartir entre los pobres toda su fortuna...

(“Historia de los dos que soñaron”. *Español. Lecturas. 5º grado*)

- b. Sólo Hércules, *generoso* y fuerte, se apiadó de Prometeo...

(“Prometeo”. *Español. Lecturas. 5º grado*)

- c. Era un tirano ambicioso, como todos los tiranos, *ambicioso* y *previsor*.

(“El cuento de nunca acabar”. *Español. Lecturas. 5º grado*)

- d. *Cautelosos*, se cuidaban de las serpientes.

(“Cuenta ratones”. *Español. Lecturas. 1º grado*)

- e. Don José María Morelos, *sonriente*, hizo que el huésped se sentara a su derecha.

(“Así era Morelos”. *Español. Lecturas. 6º grado*)

- f. Mamá, *muy seria*, me preguntó: -Clarisa, ¿fuiste tú?

(“Cartas a un gnomo”. *Español. Lecturas. 4º grado*)

Todos los adjuntos libres dados por adjetivos de propensión humana conductual se orientan al sujeto del predicado primario junto al que aparecen.

Es común que aparezcan dos adjuntos libres coordinados. En ocasiones, los adjetivos coordinados son de la misma clase semántica, como sucede en (106.a), en el que ambos son conductuales, *generoso* y *caritativo*. Lo mismo sucede en (105), ya que *hábiles* y *arriesgados* son adjetivos de conducta. En otras, la clase semántica de los adjetivos adjuntos es diferente, como en (106.b), en donde *generoso* es un adjetivo de propensión humana conductual y *fuerte* es un adjetivo de propensión humana física. Incluso, pueden estar coordinados más de dos adjetivos adjuntos, tal es el caso de (99), en donde *pequeños*, un adjetivo de dimensión, está coordinado con *calientitos* y *apetitosos*, estos últimos adjetivos de estados físicos.

En los adjetivos adjuntos libres, la quinta clase semántica que tiene una presencia importante es la relacionada con la **dimensión**. Son 13 adjetivos de 9 tipos distintos, lo que representa el 9% (Figura V.25). Si comparamos la presencia de los adjetivos de dimensión con la de los de propensión humana física y conductual, y con los de propiedades y estados físicos, resulta que el porcentaje alcanzado por los de dimensión no es mucho menor. Esta situación difiere de lo observado en el análisis de los adjetivos complementos y de los adjetivos adjuntos depictivos. Además, la variedad que manifiestan tampoco es baja: 0.692 (ver Tabla V.49).

Como era de esperar, el total de los 13 adjetivos de dimensión es de naturaleza calificativa. Esto se constata en la Tabla V.54:

Tabla V.54
ADJETIVOS DE DIMENSIÓN ADJUNTOS LIBRES

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	9	13	0.692
Participiales	0	0	0
TOTAL	9	13	0.692

En (107) damos los ejemplos de estos adjetivos de dimensión funcionando como adjuntos libres. El adjetivo que se repite es *pequeña(os)* (4 veces). Luego aparece *grande*, en 2 ocasiones. Los demás adjetivos de dimensión son usados una sola vez: *alta*, *bajita*, *delgadas*, *enormes*, *flaca*, *inmensas* y *largas*:

- 107.a. No tardó mucho en hallar tres ratones: *pequeños*⁸⁹, *calientitos* y *apetitosos*, estaban profundamente dormidos.
(“Cuenta ratones”. *Español. Lecturas. 1º grado*)
- b....para comprar un papalote en figura de sol: *grande* y *colorado*, la armazón de carrizo y los tirantes de hilacho.
(“Mi papalote”. *Español. Lecturas. 5º grado*)
- c....construyeron una gran pirámide como montaña de ladrillo y cemento especial,..., *alta*, hasta el cielo,...
- (“El mito del diluvio”. *Español. Lecturas. 5º grado*)
- d. Mayté era una niña de nueve años, *algo bajita* y *flaca*, pero tenía piernas fuertes.
(“Pateando lunas”. *Español. Lecturas. 4º grado*)
- e. En sus piernas, *largas* y *delgadas*, llevaba unas medias...
(“Pipa llega a su casita de campo”. *Español. Lecturas. 5º grado*)
- f....unas nubes se asomaron a la orilla del horizonte, *enormes* y *grises*, por el lado del mar.
(“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas. 4º grado*)
- e....de las serpientes marinas, *inmensas* y voraces, que se tragaban las embarcaciones con todo y tripulación.
(“Cristóbal Colón”. *Español. Lecturas. 5º grado*)

Una vez más, registramos adjuntos libres de dimensión que están coordinados en su adjunción a una misma cláusula. Esta clase de adjuntos se orientan tanto al participante sujeto, como vemos en (107.d y f), y al participante objeto, como apreciamos en (107.b y c). En (107.a), encontramos una orientación compleja, si bien se refiere al sujeto implícito del predicado que antecede (*pequeños...*, *estaban* profundamente dormidos), también se refiere al objeto directo del predicado subordinado que inicia la enunciación (No tardó mucho < en hallar tres ratones>: *pequeños.....*). Además, el adjetivo adjunto de dimensión se coordina con otros dos adjuntos de estado físico, lo que hace esta construcción más compleja.

Si volvemos a mirar la Tabla V.48, podemos observar que las otras tres clases semánticas adjetivales, que aparecen en esta categoría de adjuntos libres, tienen baja frecuencia. Los adjetivos de **valor** y de **color** han sido registrados en una proporción similar: 7 y 6 adjetivos, respectivamente, lo que equivale al 5% y 4%, del total de los 139 adjetivos adjuntos libres (ver Figura V.25). No nos sorprende, porque en general,

⁸⁹ En su momento (ejemplo 100), hemos aclarado el registro independiente de la repetición de adjetivos que aparecen en el mismo texto (“Cuenta ratones”. *Español. Lecturas. 1º grado*), debido a que no implican una reiteración enfática, sino que tienen un papel semántico propio dentro de la totalidad del cuento, refiriéndose a “ratones diferentes”:

salvo el caso de los adjetivos de valor complementos copulativos de *ser*, se trata de clases semánticas adjetivales poco frecuentes entre los adjetivos en función predicativa.

Tal y como podría esperarse por su naturaleza de propiedades, los adjetivos de valor son todos calificativos. Su variedad es alta (0.857):

Tabla V.55
ADJETIVOS DE VALOR ADJUNTOS LIBRES

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	6	7	0.857
Participiales	0	0	0
TOTAL	6	7	0.857

El adjetivo de valor usado en dos ocasiones es *hermosas(o)*. Los otros 5 adjetivos son empleados una sola vez: *bonita*, *bueno*, *linda*, *majestuoso* y *perfecto*:

- 108.a.volvió con muchas joyas de oro y plata, de plumajes y con cinco o seis mil piezas de ropa de algodón, *muy hermosas* y bien bordadas.⁹⁰
 (“El encuentro de Moctezuma y Cortés”. *Español. Lecturas*. 5º grado)
- b. Por eso creó un caballo de arena, *tan hermoso* y *perfecto*, que parecía vivo.
 (“El caballo de arena”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- c. Había una vez una niña bonita, *bien bonita*.
 (“Niña bonita”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- d. que el lubricante era bueno, *muy bueno*.
 (“El fantasma de Canterville”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- e. –Cuando yo me case, quiero tener una hija negrita y bonita, *tan linda*...
 (“Niña bonita”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- f. El Principito lo encontró sentado en un trono sencillo, *pero majestuoso*.
 (“El Principito y el rey”. *Español. Lecturas*. 6º grado)

Estilísticamente, estos adjuntos libres de valor son usados en gran medida para reforzar una característica señalada, como se aprecia en (108.c y d). También puede servir para matizar la propiedad mencionada en el predicado primario, como en (108.f). Nos parece que en estos casos enfáticos de los adjuntos de valor, cobra relevancia el nombre de “adjetivos destacados” (Hummel 2000: 16).

⁹⁰ Este ejemplo se presentó también en (102.a), sólo que en ese punto destacamos el adjetivo de estado físico *bordadas*.

En los adjetivos de color que aparecen como adjuntos libres en la muestra, encontramos, también, el uso único de adjetivos calificativos:

Tabla V.56
ADJETIVOS DE COLOR ADJUNTOS LIBRES

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	5	6	0.83
Participiales	0	0	0
TOTAL	5	6	0.83

Esta clase semántica adjetival tiene, en esta categoría, una variedad alta: 6 adjetivos de 5 tipos distintos (0.83). El adjetivo de color que se usa dos veces como adjunto libre es *negro(ita)*. Los otros adjetivos son *blancos*, *colorado*, *grises* y *verdes*. En (109) mostramos los ejemplos registrados:

- 109.a. Su cabello era rizado y negro, *muy negro*.
 b...y hasta una conejita negra, *bien negrita*.
 c. Tuvieron conejitos para todos los gustos: blancos, *bien blancos*...
 (“Niña bonita”. *Español. Lecturas. 3º grado*)
 d...para comprar un papalote en figura de sol: grande y *colorado*, la armazón de carrizo y los tirantes de hilacho.⁹¹
 (“Mi papalote”. *Español. Lecturas. 5º grado*)
 e...unas nubes se asomaron a la orilla del horizonte, enormes y *grises*, por el lado del mar.⁹²
 (“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas. 4º grado*)
 f...y que después empezarán a crecer mis ciruelas en pequeños racimos, *verdes*, al principio, y después de un alegre rojo brillante.
 (“El ciruelo y el río”. *Español. Lecturas. 5º grado*)

Al igual que sucede con algunos adjuntos libres de valor, estos adjetivos de color son empleados para reforzar, de manera estilística, una característica previamente señalada, como se aprecia en (109.a, b y c).

Por último, tenemos el único adjetivo de velocidad que aparece en la muestra como adjunto libre: *presurosa*. En reiteradas ocasiones hemos destacado el escaso uso de adjetivos de este tipo en función predicativa:

110. *Presurosa*, se fue a atrapar al ratonzote.
 (“Cuenta ratones”. *Español. Lecturas. 1º grado*)

⁹¹ Este ejemplo ya había sido dado en (109.b), para ejemplificar el adjetivo adjunto libre de dimensión. Aquí, usamos el ejemplo para mostrar el adjetivo adjunto libre de color. Como se ha visto en varios casos, los adjuntos libres pueden aparecer coordinados, uniéndose a una misma cláusula.

⁹² Al igual que el caso anterior, este ejemplo ya había sido utilizado (109.f) para mostrar un adjetivo adjunto libre de dimensión (*enormes*). Ahora lo empleamos para ejemplificar el adjetivo adjunto de color *grises*.

V.2.3. Adjetivos en función predicativa dentro de la frase nominal

Ésta es la última categoría de análisis considerada para el abordaje de los adjetivos en función predicativa en nuestro estudio.

En III.1.2. y III.6, sostenemos la idea de que los adjetivos en función atributiva se encuentran unidos y subordinados a la cabeza-nombre de la frase nominal en la cual aparecen, sin capacidad de tener modificadores, ni complementos, ni enfatizadores, pues estos elementos debilitan la relación entre los adjetivos y sus cabezas, impidiendo el establecimiento de una relación atributiva. Si el adjetivo admite complementos –lo que sólo sucede en posición posnominal–, manifiesta la estructura argumental de su valencia, lo cual implica que se halla en función predicativa. El sintagma adjetival modifica el nombre, cabeza de la frase nominal, a través de la predicación, por lo que se trata de un *modificador predicativo* (mdPrvo) (véase III.6).

Para iniciar el análisis de los casos de modificadores predicativos registrados en la muestra, exponemos a continuación el Cuadro V.2⁹³, el cual sintetiza las funciones del adjetivo dentro de la frase nominal. En el cuadro, resaltamos la naturaleza calificativa de los adjetivos prenominales funcionando como atributivos, en contraste con la posibilidad de que, en posición posnominal, aparezcan tanto adjetivos calificativos como participiales.

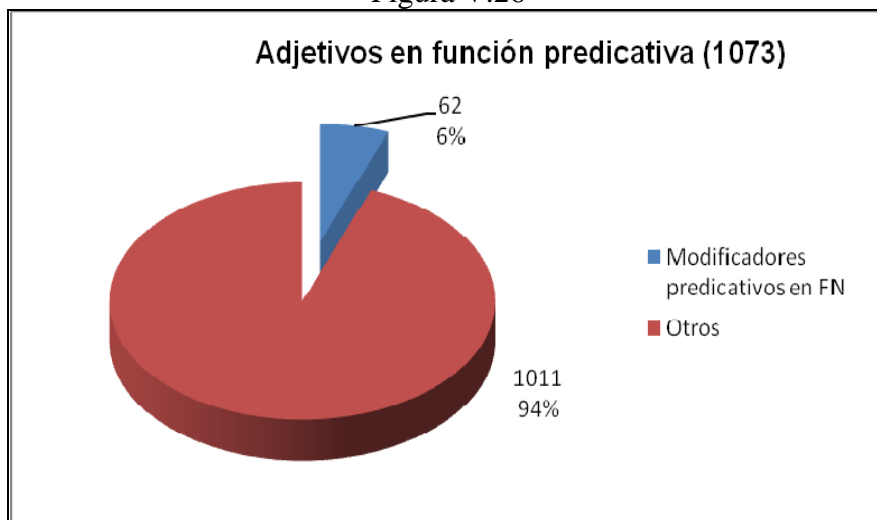
Cuadro V. 2
Adjetivo calificativo/ participial constituyente de FN

Constitución de FN			
	Posición prenominal		Posición posnominal
Det	md atributivo (atributo)	Cabeza-nombre	md atributivo (atributo)
o Ø	→ +adjetivo calificativo		→ +adjetivo calificativo o md predicativo → +adjetival calificativo/ participial

⁹³ Este cuadro se basa en el que hemos presentado en el Capítulo III en dos ocasiones, como Cuadro III.1, y como Cuadro III.10.

En la muestra analizada hemos registrado 62 ejemplos en los que aparecen modificadores predicativos. Esto equivale al 6% del total de los 1073 adjetivos en función predicativa. La proporción que alcanza esta categoría puede visualizarse en la Figura V.26.

Figura V.26



La gran mayoría de los 62 modificadores predicativos denotan **estados físicos no humanos** (57). Tres de ellos denotan **propensión humana física** y dos, **propensión humana mental**. Esta distribución se visualiza de manera gráfica en la Figura V.27 y se presenta en la Tabla V.57

Figura V.27

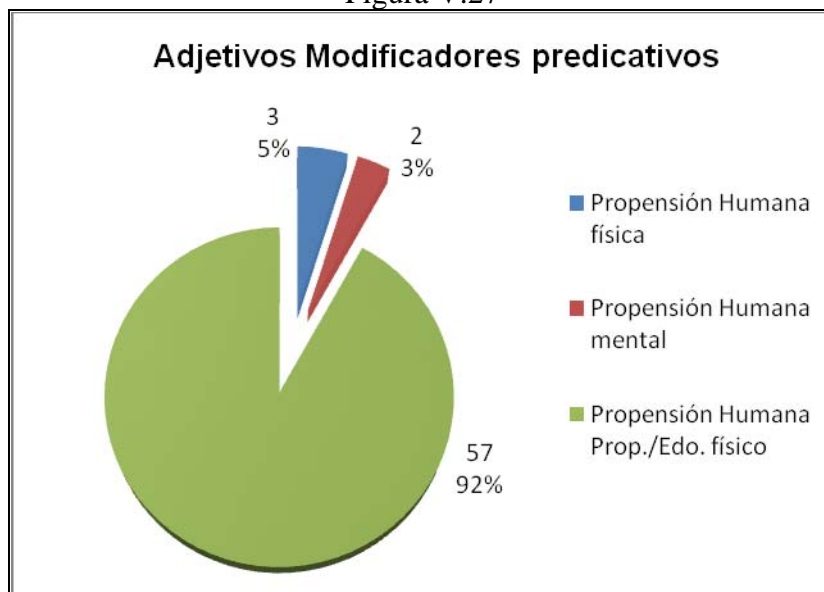


Tabla V.57

ADJETIVOS CALIFICATIVOS/PARTICIPALES MODIFICADORES PREDICATIVOS

Grado	Clases semánticas de los adjetivos predicados secundarios									Total
	Propensión humana			Prop./Edo. Físicos	Color	Valor	Dimen sión	Velo cidad	Edad	
	mental	física	Conducta							
1°	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
2°	0	0	0	3	0	0	0	0	0	3
3°	0	0	0	11	0	0	0	0	0	11
4°	1	2	0	20	0	0	0	0	0	23
5°	1	1	0	14	0	0	0	0	0	16
6°	0	0	0	8	0	0	0	0	0	8
TOTAL	2	3	0	57	0	0	0	0	0	62

La variedad de los adjetivos de esta categoría es alta. Como puede observarse en la Tabla V.58, los 62 adjetivos modificadores predicativos están dados por 42 tipos distintos (variedad 0.76).

Tabla V.58

TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS CALIFICATIVOS/PARTICIPALES MODIFICADORES PREDICATIVOS

Clase semántica		Tipos	Emisiones	Variedad
Propensión humana	Mental	1	2	0.5
	Física	3	3	1
	Conducta	0	0	0
Propiedades/Estados físicos		43	57	0.75
Color		0	0	0
Valor		0	0	0
Dimensión		0	0	0
Velocidad		0	0	0
Edad		0	0	0
TOTAL		47	62	0.76

En los adjetivos de propiedades y estados físicos que funcionan como modificadores predicativos, hemos observado las siguientes características. Casi todos son adjetivos participiales.

Tabla V.59

ADJETIVOS DE PROPIEDADES/ ESTADOS FÍSICOS MODIFICADORES PREDICATIVOS

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	1	5	0.2
Participiales	42	52	0.80
TOTAL	43	57	0.75

De acuerdo con la información presentada en la Tabla V.59, de esta clase semántica, 5 de los 57 adjetivos modificadores predicativos son

calificativos. Se trata del adjetivo *llena(o, os)*. En (111) analizamos algunos ejemplos:

- 111.a. que al otro lado de la barranca había un nopal *lleno* de tunas maduras.
 FN: un-det nopal-N (*lleno*+(de tunas maduras)com)mdPrvo
 (“Una noche de espanto”. *Español. Lecturas. 2º grado*)
- b. Ella lo cogió del barco junto con una maleta *llena* de monedas de oro.
 FN: una-det maleta-N (*llena*+(de monedas de oro)com)mdPrvo
 (“Pipa llega a su casita de campo”. *Español. Lecturas. 5º grado*)
- c. Su nariz parecía una papita *llena* de pecas.
 FN: una-det papita-N (*llena*+(de pecas)com)mdPrvo
 (“Pipa llega a su casita de campo”. *Español. Lecturas. 5º grado*)
- d. Hileras interminables de esclavos llevaban en sus espaldas sacos y más sacos *llenos* de trigo.
 FN: más-md sacos-N (*llenos*+ (de trigo)com)mdPrvo
 (“El cuento de nunca acabar”. *Españolo. Lecturas. 5º grado*)

En (111.a) observamos que la frase preposicional que acompaña al modificador predicativo *lleno+ de tunas maduras*, contiene, en su interior, otro modificador predicativo *maduras*. Este adjetivo es un participial de la misma clase semántica de estados físicos. El análisis completo se muestra en (112):

112. había un nopal *lleno* de tunas *maduras*.
 FN: un-det nopal-N (*lleno*+FP(de FN: tunas-N (*maduras*)mdPrvo)com)mdPrvo
 (“Una noche de espanto”. *Español. Lecturas. 2º grado*)

Como el caso de *maduras*, adjetivo participial de estado físico, son la mayoría de los adjetivos que funcionan como modificadores predicativos. En la Tabla V.59 podemos ver que se han registrado 52 adjetivos de 42 tipos distintos, lo que implica una variedad alta (0.80). El adjetivo participial más empleado es *abierta(s, os)*, en 4 ocasiones, seguido del adjetivo participial *pegada(s, os)*, en 3 casos:

- 113.a. Kox la miró con los ojos *muy abiertos*.
 FN: los-det ojos-N (*muy abiertos*)mdPrvo
 (“Kox y el señor del agua”. *Español. Lecturas. 2º grado*)
- b. Mayté corrió por toda la cancha con los brazos *abiertos* y *estirados*...
 FN: los-det brazos-N (*abiertos*)mdPrvo y (*estirados*)mdPrvo
 (“Pateando lunas”. *Español. Lecturas. 4º grado*)
- c. Queda su casa con las puertas *abiertas*, vacía y triste.
 FN: las-det puertas-N (*abiertas*)mdPrvo
 (“El destierro del Cid”. *Español. Lecturas. 5º grado*)
- d. y, como a una pluma, la sopló por la ventana *abierta*.
 FN: la-det ventana-N (*abierta*)mdPrvo
 (“El leve Pedro”. *Español. Lecturas. 6º grado*)

En los ejemplos de (113), destaca el hecho de que las frases nominales en las que aparecen los modificadores predicativos dados por el adjetivo participial *abierto(a, s)*, son todas constituyentes de una frase preposicional: con+ FN: *los ojos muy abiertos*; con+ FN: *los brazos abiertos*; con+ FN: *las puertas abiertas*; por+ FN: *la ventana abierta*.

Los ejemplos en los que aparece el adjetivo participial *pegada(s, os)*, funcionando como modificador predicativo, son mostrados en (114):

- 114.a. Pero el baúl sólo tenía algunas fotos: unas señoras...; unos niños con trajes *pegados* al cuerpo,...
- FN: trajes-N (*pegados+* (al cuerpo)com)mdPrvo
 (“Mi bisabuelo era francés”. *Español. Lecturas*. 3º grado)
- b....llegaba con plumas *pegadas* a las patas.
- FN: plumas-N (*pegadas+* (a las patas)com)mdPrvo
 (“PX desaparece”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- c....durmiendo como un bendito con la cara *pegada* al techo.
- FN: la-det cara-N (*pegada+* (al techo)com)mdPrvo
 (“El leve Pedro”. *Español. Lecturas*. 6º grado)

En los ejemplos de (114) observamos también que las frases nominales en las que aparecen los adjetivos analizados forman parte de frases preposicionales: con+ FN: *trajes pegados al cuerpo*; con+ FN: *plumas pegadas a las patas*; con+ FN: *la cara pegada al techo*. Asimismo, en los cuatro casos, el adjetivo participial presenta un complemento preposicional: *pegados al cuerpo*; *pegadas a las patas*; *pegada al techo*. El estado físico predicado por el participial se acompaña de un locativo que semánticamente señala la ubicación de lo “pegado”.

Son cinco los adjetivos participiales de estado físico, usados en dos veces como modificadores predicativos: *desaparecidos*, *escondido(s)*, *iluminado(as)*, *manchados* y *previstos*. A continuación mostramos algunos ejemplos:

- 115.a....porque ahora son cinco los perros *desaparecidos*.
- FN: los-det perros-N (*desaparecidos*)mdPrvo
 (“PX desaparece”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- b....había cien ratones *escondidos* en los costales.
- FN: cien-cuant ratones-N (*escondidos+* (en los costales)com)mdPrvo
 (“El ratón del supermercado y sus primos del campo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)
- c....preguntó Mireya con el rostro *iluminado* de felicidad.
- FN: el-det rostro-N (*iluminado+* (de felicidad)com)mdPrvo
 (“El papalote”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

- d. Tuvieron conejitos para todos los gustos:...blancos
manchados de negro; negros *manchados* de blanco...
 FN: -N (blancos)md (*manchados*+(de negro)com)mdPrvo/
 (negros)md (*manchados*+(de blanco)com)mdPrvo
 (“Niña bonita”. *Español. Lecturas. 3º grado*)
- e. Habían transcurrido exactamente los siete días *previstos*...
 FN: los-det siete-cuant días-N (*previstos*)mdPrvo
 (“La vuelta al mundo en 80 días”. *Español. Lecturas. 3º grado*)

El resto de los adjetivos participiales de estado físico que funcionan como modificadores predicativos aparece una sola vez en la muestra⁹⁴. En (116) damos algunos ejemplos:

- 116.a. Y entonces se puso muy triste: había recordado de pronto su pequeño planeta *abandonado*.
 FN: su-det (pequeño)md planeta-N (*abandonado*)mdPrvo
 (“El Principito y el rey”. *Español. Lecturas. 6º grado*)
- b. Aquella terrible columna, con sus armas *cargadas* hizo alto frente a la puerta del cuarto...
 FN: sus-det armas-N (*cargadas*)mdPrvo
 (“¡Los valientes no asesinan!”. *Español. Lecturas. 6º grado*)
- c. Poco a poco, el caballo empezó a tomar forma; los músculos y los cascos, la cabeza *erguida*...
 FN: la-det cabeza-N (*erguida*)mdPrvo
 (“El caballo de arena”. 3º grado)
- d. y regresó con una canasta de papas *lavadas* y *peladas*.
 FN: papas-N (*lavadas*)mdPrvo y-nexo coord (*peladas*)mdPrvo
 (“La sopa de piedra”. *Español. Lecturas. 3º grado*)
- e. El gerente del supermercado estaba contando los jamones *roídos*, los quesos *desaparecidos* y los chocolates *mordisqueados*.
 FN: los-det jamones-N (*roídos*) mdPrvo
 FN: los- det quesos- N (*desaparecidos*) mdPrvo
 FN: los- det chocolates- N (*mordisqueados*) mdPrvo
 (“El ratón del supermercado y sus primos del campo”. *Español. Lecturas. 4º grado*)

Los tres únicos adjetivos de propensión humana física, funcionando como modificadores predicativos dentro de una frase nominal, son participiales: *extraviada*, *invitada* y *rezagada*. Su clasificación se presenta en la Tabla V.60 y los ejemplos en (117).

- 117.a....y no parecía una persona *extraviada* en el desierto.
 FN: una-det persona-N (*extraviada*+(en el desierto)com)mdPrvo
 (“El Principito y yo”. *Español. Lecturas. 5º grado*)
- b. Entonces, la duodécima hada *invitada*...
 FN: la-det (duodécima)md hada-N (*invitada*)mdPrvo
 (“Mi familia y la Bella Durmiente”. *Español. Lecturas. 4º grado*)

⁹⁴ El listado general de los adjetivos modificadores predicativos se puede consultar en el Anexo 2, sección III.

c...no había ninguna señora *rezagada*...

FN: ninguna-det señora-N (*rezagada*)mdPrvo

(“El ratón del supermercado y sus primos del campo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

Tabla V.60

ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA FÍSICA MODIFICADORES
PREDICATIVOS

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	0	0	0
Participiales	3	3	1
TOTAL	3	3	1

La tercera y última clase semántica adjetival que aparece como modificador predicativo es la relacionada con la propensión humana mental. Registramos dos adjetivos participiales de esta clase, y ambos pertenecen al mismo tipo: *asustada(o)* (Tabla V.61). Presentamos los ejemplos analizados en (118).

Tabla V.61

ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA MENTAL MODIFICADORES
PREDICATIVOS

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	0	0	0
Participiales	1	2	0.5
TOTAL	1	2	0.5

118.a....que una señora *asustada* es peligrosa.

FN: una-det señora-N (*asustada*)mdPrvo

(“El ratón del supermercado y sus primos del campo”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

b. Después se hinchó como gusano *asustado*.

FN: gusano-N (*asustado*)mdPrvo

(“La culebra”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

Como se puede observar en las referencias de los ejemplos expuestos, muchos de los casos de modificadores predicativos aparecen en los mismos textos. Al parecer, se trata de una estrategia relacionada con el estilo del autor. De los 8 casos de adjetivos modificadores predicativos en el material narrativo de 6º grado, la mitad (4 casos) aparece en el mismo texto:

119.a. Caminaba con [pasos *contenidos*...]

b. durmiendo como un bendito con [la cara *pegada* al techo].

c. Parecía [un globo *escapado* de las manos de un niño].

d. y, como a una pluma, la sopló por [la ventana *abierta*].

(“El leve Pedro”. *Español. Lecturas*. 6º grado)

En el caso del material narrativo de 4º grado, conformado por un total de 10 textos, 6 de los modificadores predicativos, de un total de 23, aparecen en un mismo texto. Esto significa la cuarta parte de los casos registrados en la muestra de este nivel:

- 120.a....decían las hormigas negras en [sus hileras *apretadas*]...
 b....como [venados *perseguidos*].
 c.¡[La milpa *inundada y rota*]!
 d. [Los grandes árboles *arrancados*].
 (“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas. 4º grado*)

Otra cuarta parte de los modificadores predicativos (6 de 23) en la muestra de 4º grado, aparece en un mismo texto:

- 121.a....que [una señora *asustada*] es peligrosa.
 b....de que no había [ninguna señora *rezagada*].
 c....había [cien ratones *escondidos* en los costales].
 d. El gerente del supermercado estaba contando
 [los jamones *roídos*], [los quesos *desaparecidos*] y
 [los chocolates *mordisqueados*]
 (“El ratón del supermercado y sus primos del campo”. *Español. Lecturas. 4º grado*)

Una cuarta parte más aparece en solo dos textos:

- 122.a. Pronto se presentó [la oportunidad *esperada*].
 b. Mayté corrió por toda la cancha, con [los brazos *abiertos y estirados*]...
 (“Pateando lunas”. *Español. Lecturas. 4º grado*)
 c....porque ahora son cinco [los perros *desaparecidos*].
 d. –Hay cinco [perros *perdidos*].
 e....llegaba con [plumas *pegadas* en las patas].
 (“PX desaparece”. *Español. Lecturas. 4º grado*)

Destaca el hecho de que, en muchos casos, los modificadores predicativos aparecen acompañados de complementos preposicionales, sobre todo, señalando un locativo (*plumas pegadas en las patas; cien ratones escondidos en los costales*). Otros complementos preposicionales que acompañan con frecuencia a estos modificadores son los dados por frases preposicionales con *de* (*un nopal lleno de tunas maduras; una maleta llena de monedas de oro; una papita llena de pecas; sacos llenos de trigo; el rostro iluminado de felicidad; conejos blancos manchados de negro; conejos negros manchados de blanco*).

Según Delbecque (2003), las frases preposicionales con *de* que acompañan a los participiales, son formas de expresar la agentividad de la diátesis pasiva que subyace en estas construcciones:

- 123.a. el rostro *iluminado de* felicidad / la felicidad ilumina el rostro
- b. conejos blancos *manchados de* negro/ el negro mancha los conejos blancos.

Por último, cabe señalar que la variedad de tipos de adjetivos participiales es bastante alta (0.76), lo que lleva a un muestrario más rico de vocabulario a través de estas construcciones. Los nombres modificados por estos adjetivos participiales también son variados, como puede observarse en los ejemplos. Se puede decir que, de alguna manera, su baja presencia en la muestra se compensa con la variedad de léxico que se muestra a través de los modificadores predicativos.

V.3. ADJETIVOS EN FUNCIÓN SEMI-COPREDICATIVA

En el análisis de la muestra narrativa seleccionada, hemos encontrado unos ejemplos bastante complejos. Si bien, en primer momento, parecen ser casos de adjetivos atributivos, la semántica adjetival subyacente, junto con el evento expresado por el predicado de la cláusula en la que se encuentran, permiten la posibilidad de considerarlos como adjetivos en función predicativa. Observemos los siguientes ejemplos:

- 124.a. Un día, mientras Emilio chupaba unos frijoles *crudos*, <su mamá dijo>
 - b. “si te tragas los frijoles *crudos*, te crece una planta en el estómago”.
- (“Una planta en el estómago”. *Español. Lecturas*. 1º grado)

En la segunda expresión (124.b), el objeto es un participante conocido, ya establecido en el discurso y, por ello, va precedido del determinante definido *los*. Dado su status de dominio conocido y establecido, acepta un adjetivo en función predicativa: *crudos*.

Thompson (1988) argumenta que las dos funciones adjetivales, la atributiva y la predicativa, están determinadas por las presiones del discurso⁹⁵:

- a) Modificadores atributivos. Los modificadores que expresan propiedades atemporales, costumbres o, en general, menos ocasionadas, se encuentran en función atributiva.
- b) Modificadores predicativos. Los modificadores cuyas denotaciones tienen restricciones temporales u ocasionadas, casi siempre ocurren en función predicativa.

En (124.b), no cabe ninguna duda de que se trata de un predicado secundario depictivo, puesto que designa un estado simultáneo a la eventualidad codificada por el predicado principal *tragas los frijoles* (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004).

124.b'. Si te tragas los frijoles *crudos*, te crece una planta en el estómago.

[Ø]Suj [tragas-V (los frijoles)OD [*crudos*]Pred2]Pred1

En cambio, en la expresión en (124.a), el objeto es un participante nuevo, apenas introducido, lo que llevaría, de acuerdo con Thompson (1988), la adscripción de un adjetivo atributivo. Sin embargo, *crudos* tiene una connotación temporal, de una propiedad que puede ser modificada, y aparece en una posición posnominal, que, según Müller-Bardey (1990), implica un matiz predicativo. Todo esto lleva a considerar esta frase adjetival como predicativa, con un matiz depictivo. Si el adjetivo *crudos* apareciese en otra posición, más libre del nombre *frijoles*, su papel depictivo sería evidente:

125.a. Emilio chupaba unos frijoles *crudos*

[Emilio]Suj [chupaba-V (unos frijoles (*crudos*)md)OD] Pred1
----- (unos frijoles)OD [*crudos*]Pred2]Pred1

b. Emilio chupaba *crudos* unos frijoles

[Emilio]Suj [chupaba-V [*crudos*]Pred2 (unos frijoles)OD]Pred1

Si el adjetivo denotara una propiedad más esencial, como el color, la única posibilidad sería la de considerarlo como un atributivo. Ni siquiera cabría la posibilidad de moverlo de lugar:

⁹⁵ Esto ha sido expuesto en I.4.2.1. y en el apartado V.1. del presente capítulo.

126. Emilio chupaba unos frijoles *negros*

FN: unos-det frijoles-N (*negros*)md

* [chupaba-V (unos frijoles)OD [*negros*]Pred2]Pred1

* [chupaba-V [*negros*]Pred2 (unos frijoles)OD]Pred1

En el siguiente ejemplo presentamos también un caso ambiguo:

127. Mientras dormían, una serpiente *hambrienta* andaba buscando comida.

(“Cuenta ratones”. *Español. Lecturas*. 1º grado)

De nuevo, encontramos un adjetivo que es difícil de considerar. En un primer momento, se puede decir que *hambrienta* cumple, en la frase nominal *una serpiente hambrienta*, una función atributiva. Sin embargo, su posición posnominal, así como su semántica inherente de estado y el evento predicado *andar buscando comida*, abren la posibilidad de verlo como un predicado secundario depictivo:

128.a. FN: una-det serpiente-N (*hambrienta*)md

b. [una serpiente]Suj

[[*hambrienta*]Pred2 andaba buscando-V (comida)OD]Pred1

Si el adjetivo en cuestión apareciera en otras posiciones, su matiz predicativo sería más evidente:

129.a. Una serpiente andaba buscando comida *hambrienta*.

[Una serpiente]Suj

[andaba buscando-V (comida)OD [*hambrienta*]Pred2]Pred1

b. *Hambrienta*, una serpiente andaba buscando comida.

↓*Hambrienta*↓ Adjunto libre [una serpiente]Suj

[andaba buscando-V (comida)OD]Pred1

c. Una serpiente, *hambrienta*, andaba buscando comida

[Una serpiente]Suj ↓*hambrienta*↓ Adjunto libre

[andaba buscando-V (comida)OD]Pred1

Si el adjetivo en (129) denotara una propiedad más inherente, como la dimensión, la única posibilidad sería la de atributivo:

130. Una serpiente *grande* andaba buscando comida

FN: una-det serpiente-N (*grande*)md

* [[*grande*]Pred2 andaba buscando-V (comida)OD]Pred1

* [andaba buscando-V (comida)OD [*grande*]Pred2]Pred1

Observemos un ejemplo más. En (131), se vuelve a mostrar una frase adjetival ambigua en su naturaleza atributiva o predicativa:

131. Entonces se oyó un ruido *muy fuerte*, porque el poste se rompió y la carpa cayó sobre los elefantes.

(“¡Se cayó el circo!”. *Español. Lecturas. 1º grado*)

Tal y como hemos visto en los ejemplos (125) y (129), caben aquí varias posibilidades de análisis.

132.a. FN: un-det ruido-N (*muy fuerte*)md

b. [un ruido]Suj [se oyó-V [*muy fuerte*]Pred2]Pred1

c. [un ruido]Suj [se oyó-V (*muy fuerte*)Modal Adverbial]Pred1

En (132.a) mostramos la posibilidad de la frase adjetival *muy fuerte* como modificador directo atributivo de la cabeza-nombre *ruido* dentro de la frase nominal *un ruido muy fuerte*. No obstante, también puede verse como un depictivo (132.b) que expresa un estado del asunto simultáneo al evento predicado *se oyó*. La semántica de *oír*, proceso perceptivo, es compatible con la semántica depictiva dada por el predicado secundario *muy fuerte*. Se puede proponer, además, un análisis como en (132.c), si tomamos a *fuerte*, no como adjetivo, sino como adverbio corto (Hummel 2000), y consideramos la frase *muy fuerte* como una adverbial de modo del predicado *se oyó*. En III.5.1, señalamos la cercanía que tipológicamente se ha constatado entre los constituyentes que portan SEMÁNTICA DEPICTIVA y aquéllos que portan SEMÁNTICA ADVERBIAL (Himmelman y Schultze-Berndt 2005). En el caso del ejemplo (132.c), el hecho de que el elemento referente *un ruido* esté dado en singular, provoca la ambigüedad entre un depictivo y un adverbial modal; ambigüedad que se aclararía si el referente fuera plural:

133.a. un ruido se oyó *muy fuerte*

[un ruido]Suj [se oyó-V [*muy fuerte*]Pred2]Pred1

b. unos ruidos se oyeron *muy fuertes*

[unos ruidos]Suj [se oyeron-V [*muy fuertes*]Pred2]Pred1

c. unos ruidos se oyeron *muy fuerte*

[unos ruidos]Suj [se oyeron-V (*muy fuerte*)Modal Adverbial]Pred1

Estos complejos ejemplos, encontrados en la muestra de nuestro estudio, fueron presentados en el seminario de investigación⁹⁶ del Instituto de Ciencia del Lenguaje de la Universidad Karl Franzens (Graz, Austria). En dicho seminario, dirigido por la Dra. Schultze-Berndt, se nos sugirió

⁹⁶ Privatissimum/ Forschungskolloquium, Institut für Sprachwissenschaft, Karl Franzens Universität Graz. Semestre de verano del 2006.

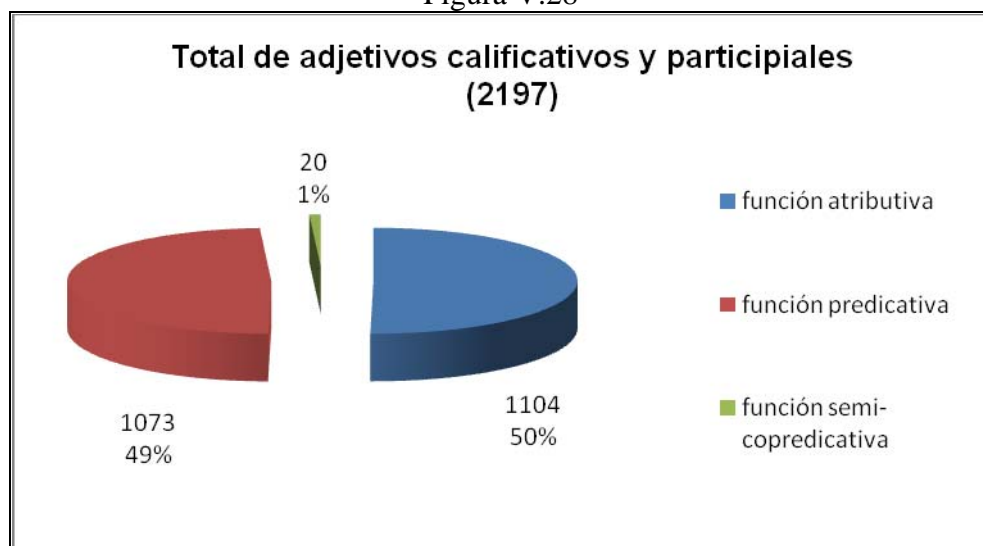
explicar este fenómeno de ambigüedad a partir de la identificación que Müller-Bardey (1990: 10) hace de estos adjetivos como *semi-copredicativos*.

En I.4.1.1, señalamos que este estudioso del latín considera la posición prenominal como la óptima para el atributo. En esta posición, el núcleo nominal mantiene su lugar de regidor, y los elementos son componentes del concepto construido. A partir de sus observaciones del comportamiento de los adjetivos en latín, Müller-Bardey (1990: 10) afirma que cada modificación posnominal es, en cierta medida, predicativa.

En los casos que consideramos ambiguos, el adjetivo se encuentra en una posición posnominal, lo que facilita su matiz predicativo, relacionándose tanto con el nombre modificado, como con el evento predicado. Con base en la terminología de Müller-Bardey (1990: 10), decimos que estos adjetivos se encuentran en función *semi-copredicativa*.

En la muestra analizada, hemos registrado 20 casos de adjetivos en función semi-copredicativa, lo que significa apenas el 1% del total del total de los adjetivos calificativos y participiales registrados en la muestra (2197). En la Figura V.28 podemos observar la distribución de los adjetivos:

Figura V.28



En la Tabla V.62 mostramos la distribución de las clases semánticas adjetivales observadas en estos 20 casos de adjetivos en función semi-copredicativa. Destaca, una vez más, la relacionada con las **propiedades** y **estados físicos**, ya que abarca el 50% de los casos (10 de los 20 ejemplares).

La segunda clase semántica adjetival importante es la relacionada con los adjetivos de **valor**: 6 de los 20 adjetivos (30%). Las otras clases semánticas muestran una presencia baja. Se trata de adjetivos de **propensión humana**: **física** (2), **mental** (1) y **conductual** (1). La distribución porcentual se observa en la Figura V.29:

Tabla V.62

ADJETIVOS CALIFICATIVOS/PARTICIPALES EN FUNCIÓN SEMI-COPREDICATIVA

Grado	Clases semánticas de los adjetivos predicados secundarios									Total
	Propensión humana			Prop./Edo. Físicos	Color	Valor	Dimensión	Velocidad	Edad	
	mental	física	Conducta							
1º	0	1	0	4	0	0	0	0	0	5
2º	0	0	0	1	0	1	0	0	0	2
3º	0	1	0	0	0	1	0	0	0	2
4º	0	0	1	2	0	3	0	0	0	6
5º	1	0	0	3	0	0	0	0	0	4
6º	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
TOTAL	1	2	1	10	0	6	0	0	0	20

Figura V.29

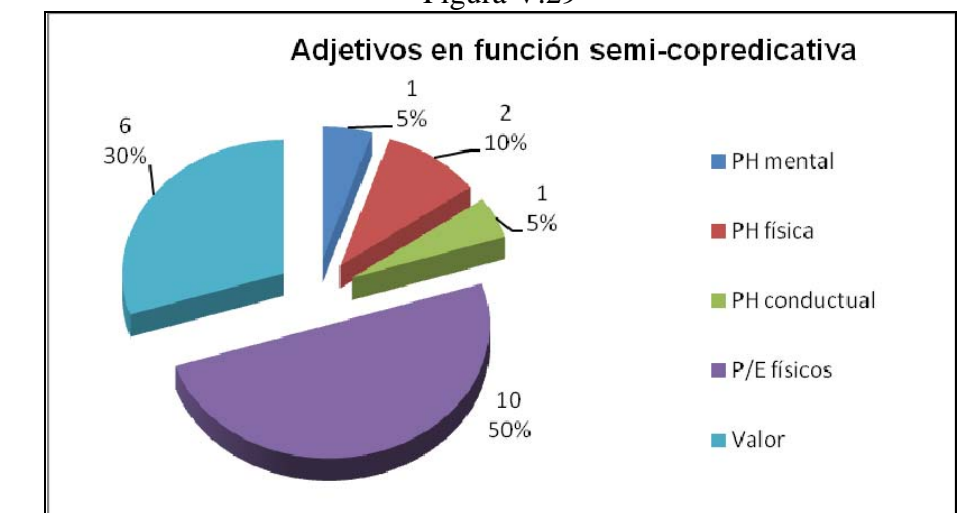


Tabla V.63

TIPOS Y EMISIONES DE ADJETIVOS CALIFICATIVOS/PARTICIPALES EN FUNCIÓN SEMI-COPREDICATIVA

Clase semántica		Tipos	Emisiones	Variedad
Propensión humana	Mental	1	1	1
	Física	2	2	1
	Conducta	1	1	1
Propiedades/Estados físicos		9	10	0.9
Color		0	0	0
Valor		6	6	1
Dimensión		0	0	0
Velocidad		0	0	0
Edad		0	0	0
TOTAL		19	20	0.95

En la Tabla V. 63 se observa que la variedad de los 20 adjetivos en función semi-copredicativa es alta: solo un adjetivo es usado dos veces.

Debemos comenzar con la exposición de los adjetivos de propiedades y estados físicos. En la Tabla V.64 vemos que la mayoría de los 10 casos son adjetivos calificativos (8 ejemplos), y 2 adjetivos son participiales.

Tabla V.64
ADJETIVOS DE PROPIEDADES/ ESTADOS FÍSICOS
EN FUNCIÓN SEMI-COPREDICATIVA

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	7	8	0.87
Participiales	2	2	1
TOTAL	9	10	0.9

La revisión de los ejemplos comienza con los adjetivos participiales: *derretidos*, *encendida* y *florida*. Los dos primeros aparecen en el mismo texto. En (134) los presentamos junto con los dos posibles análisis:

134.a. ...no podían trabajar los metales, ni tener en sus casas una llama *encendida*.

FN: una-det llama-N (*encendida*)md

o

[Ø]Suj [tener-V de apoyo (en sus casas)Loc (una llama)OD
(*encendida*)ComPrvo]Pred2

b. El fuego cambió la vida a los humanos: en las casa había fuego y calor; los metales *derretidos* fueron trabajados...

FN: los-det metales-N (*derretidos*)md

o

[los metales]Suj [[*derretidos*]Pred2 fueron trabajados-V]Pred1
(“Prometeo”. *Español. Lecturas. 5º grado*)

En estos ejemplos, los adjetivos pueden ayudar a los núcleos de las frases nominales para la elaboración de los respectivos referentes. Sin embargo, la naturaleza del verbo de apoyo *tener* en (134.a), y el tipo de evento predicado en (134.b), *fueron trabajados*, permiten una lectura predicativa de los adjetivos *encendida* y *derretidos*. En el caso de (134.b), *los metales* ya habían sido mencionados en el discurso (134.a); no se trata de un referente del todo nuevo. Esto se refuerza con el uso del determinante definido *los*.

En el siguiente ejemplo, analizamos las posibles consideraciones del adjetivo *florida* en función atributiva o predicativa:

135....que la jacaranda *florida* adornaba el parque.

FN: la-det jacaranda-N (*florida*)md

o

[la jacaranda]Suj [[*florida*]Pred2 adornaba-N (el parque)OD]Pred1
 (“La jacaranda”. *Español. Lecturas. 2º grado*)

En la primera posibilidad, la lectura es: *la jacaranda florida*, y no la seca, es la que *adornaba el parque*. En cambio, en el segundo análisis, consideramos *florida* un depictivo que expresa un estado simultáneo al evento de *adornar el parque*. La lectura es: *la jacaranda adornaba el parque*, en el estado de *florida*. La semántica de este adjetivo participial es compatible con la semántica del verbo *adornar*, y por ello puede expresar una SEMÁNTICA DEPICTIVA (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004).

Discursivamente, *la jacaranda* es un referente conocido, ya que es el personaje principal de la narración. Permite por ello, sin ningún obstáculo, la adscripción de adjetivos en función predicativa (Thompson 1988; Frawley 1992). Los demás adjetivos de propiedades físicas son calificativos. Solo uno de ellos es usado en dos ocasiones: *crudos(a)*. En (125) hemos dado un ejemplo, el cual traemos aquí para comentarlo:

136. Un día, mientras Emilio chupaba unos frijoles *crudos*, <su mamá dijo>

[Emilio]Suj [chupaba-V (unos frijoles (*crudos*)md)OD] Pred1

o

----- (unos frijoles)OD [*crudos*]Pred2]Pred1
 (“Una planta en el estómago”. *Español. Lecturas. 1º grado*)

Hemos supuesto el posible cambio de lugar del adjetivo *crudos* para mostrar su independencia respecto al núcleo de la frase nominal *unos frijoles*.

137. Emilio chupaba *crudos* unos frijoles

[Emilio]Suj [chupaba-V [*crudos*]Pred2 (unos frijoles)OD]Pred1

Otro caso ambiguo lo encontramos en (138):

138. Paco se alegró y prometió aprender su nombre *completo* y su dirección.

FN: su-det nombre-N (*completo*)md

o

[Ø]Suj [aprender-V (su nombre)OD [*completo*]Pred2]Pred1
 (“Paco el Chato”. *Español. Lecturas. 1º grado*)

En la segunda lectura, tenemos un caso de predicación secundaria resultativa: *aprender su nombre* de manera que resulte *completo*. La acción expresada por el verbo *aprender* es compatible con un resultado *completo*. La predicación secundaria tiene cabida en esta cláusula, expresando SEMÁNTICA RESULTATIVA.

Debemos destacar el hecho de que la posible función predicativa señalada en los segundos análisis alternativos de (134.a), (136) y (138) está orientada hacia el objeto directo del predicado primario: *tener una llama (encendida)*; *chupar unos frijoles [crudos]*; *aprender su nombre [completo]*. En (134.b), se trata de una oración pasiva, con un sujeto PACIENTE *los metales [derretidos] fueron trabajados*. Situación similar encontramos en (139), que es el mismo ejemplo presentado en (131):

139. Entonces se oyó un ruido *muy fuerte*, porque el poste se rompió y la carpa cayó sobre los elefantes.
 FN: un-det ruido-N (*muy fuerte*)md
 o
 [un ruido]Suj [se oyó-V [*muy fuerte*]Pred2]Pred1
 (“¡Se cayó el circo!”. *Español. Lecturas*. 1° grado)

A continuación, mostramos otros ejemplos en los que aparecen adjetivos de propiedades físicas⁹⁷.

- 140.a. De pronto empezó a verse una luz *muy brillante*
 FN: una-det luz-N (*muy brillante*)md
 o
 [una luz]Suj [empezó a verse-V [*muy brillante*]Pred]Pred1
 (“La estrellita fugaz”. *Español. Lecturas*. 1° grado)
- b. Daba pasos *ligeros*...
 FN: pasos-N (*ligeros*)md
 o
 [Ø]Suj [daba-V (pasos)OD [*ligeros*]Pred2]Pred1
 (“El fantasma de Canterville”. *Español. Lecturas*. 4° grado)
- c. La bruja estaba todo el tiempo preparando pociones que producían un olor *pestilente*.
 FN: un-det olor-N (*pestilente*)MD
 o
 [Ø]Suj [producían-V (un olor)OD [*pestilente*]Pred2]Pred1

La siguiente clase semántica adjetival, dentro del conjunto de adjetivos en función semi-copredicativa, es la relacionada con el valor.

⁹⁷ En el Anexo 2, sección IV, aparece el listado completo de los adjetivos en función semi-copredicativa.

Como se aprecia en la Tabla V.62, son seis los adjetivos de esta clase que aparecen en ejemplos ambiguos. Estos equivalen al 30% del total de los 20 adjetivos de esta categoría (Figura V.29). En la Tabla V.65 indicamos que todos son calificativos, y la variedad es total: 6 adjetivos de 6 tipos distintos (*bonitas, delicioso, desagradable, ricos, terrible y triunfal*).

Tabla V.65
ADJETIVOS DE VALOR EN FUNCIÓN SEMI-COPREDICATIVA

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	6	6	1
Participiales	0	0	0
TOTAL	6	6	1

En (141) presentamos los ejemplos:

- 141.a. Había una vez un hombre a quien todos querían porque contaba historias *muy bonitas*.
(“El narrador”. *Español. Lecturas. 6º grado*)
- b. El forastero había puesto una olla al fuego y se sentía un olor *delicioso*.
(“Sapo y el forastero”. *Español. Lecturas. 2º grado*)
- c. Una mañana, el mago notó en el ambiente un olor más *desagradable...*
(“Los buenos vecinos”. *Español. Lecturas. 4º grado*)
- d. Mi mamá, además de costurera, hornea unos pasteles de manzana *muy ricos*
(“Mi familia y la Bella Durmiente”. *Español. Lecturas. 4º grado*)
- e. Alzaron un viento *terrible*.
(“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas. 4º grado*)
- f. Fileas Fogg hizo su entrada *triumfal* al salón.
(“La vuelta al mundo en 80 días”. *Español. Lecturas. 3º grado*)

En todos los ejemplos mostrados en (141), la valoración evaluativa que se obtiene de la adscripción de los adjetivos a los nombres que encabezan las frases nominales junto a las que aparecen, se encuadra en una SEMÁNTICA DEPICTIVA O RESULTATIVA, gracias a que los eventos predicados señalan procesos perceptivos o realizaciones, que también pueden ser alcanzados por dicha valoración evaluativa:

- 141'.a. FN: historias-N (*bonitas*)md / [contaba (historias)OD
[*bonitas*]Pred2]Pred1
- b. FN: un-det olor-N (*delicioso*)md / [sentirse-V (un olor)OD
[*delicioso*]Pred2]Pred1
- c. FN: un-dt olor-N (*más desagradable*)md/ [notó-V (un olor)OD
[*más desagradable*]Pred2]Pred1
- d. FN: unos-det pasteles-N (de manzana)mi (*muy ricos*)md /
[hornea-V (unos pasteles de manzana)OD [*muy ricos*]Pred2]Pred1

- e. un-det viento-N (*terrible*)_{md} / [alzarón-V (un viento)_{OD}
[*terrible*]_{Pred2}]_{Pred1}
- f. FN: su-det entrada-N (*triumfal*)_{md} / [hizo-V (su entrada)_{OD}
[*triumfal*]_{Pred2}]_{Pred1}

Los cuatro restantes adjetivos en función semi-copredicativa están relacionados con la propensión humana. Hemos dicho que dos denotan estados físicos humanos (*hambrienta* y *adormilada*), uno denota estado mental (*dispuesto*) y uno más indica conducta (*violentísimo*). La distribución en calificativos y participiales se observa en la siguiente serie de Tablas V.66, V.67 y V.68. Acompañamos dichas tablas con los ejemplos correspondientes.

Tabla V.66
ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA FÍSICA EN FUNCIÓN SEMI-COPREDICATIVA

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	1	1	1
Participiales	1	1	1
TOTAL	2	2	1

142.a. Mientras dormían, una serpiente *hambrienta* andaba buscando comida.

FN: una-det serpiente-N (*hambrienta*)_{md}

[una serpiente]_{Suj}

[[*hambrienta*]_{Pred2} andaba buscando-V (comida)_{OD}]_{Pred1}
("Cuenta ratones". *Español. Lecturas*. 1º grado)

b. -¿Quién es?- preguntó una voz *adormilada*⁹⁸

FN: una-det voz-N (*adormilada*)_{md}

o

[una voz]_{Suj} [preguntó-V [*adormilada*]_{Pred2}]_{Pred1}

("La Rana tiene miedo". *Español. Lecturas*. 3º grado)

Tabla V.67
ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA MENTAL EN FUNCIÓN SEMI-COPREDICATIVA

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	0	0	0
Participiales	1	1	1
TOTAL	1	1	1

⁹⁸ En este caso se trata de una figura retórica en que *una voz* se refiere al personaje humanizado que *preguntó*. Por ello, hemos clasificado al adjetivo *adormilada* dentro de la clase semántica de propensión humana física.

143. Pero como nunca falta un arriesgado, una mañana, tempranito llegó un joven bien parecido y bien *dispuesto*...

FN: un-det joven-N (bien parecido)md y (*bien dispuesto*)md

[un joven bien parecido] [llegó-V (tempranito)Adverbial

[*bien dispuesto* <a heredar la mano de la princesa>]Pred2]Pred1
 (“El cuento de nunca acabar”. *Español. Lecturas*. 5º grado)

En el primer análisis de (143), vemos que el sintagma adjetival *bien dispuesto* se coordina con otro sintagma adjetival atributivo (*bien parecido*). Dicha coordinación implica que ambos sintagmas cumplen la misma función. Sin embargo, en el segundo análisis, además de la semántica subyacente en el adjetivo *dispuesto*, compatible con el evento *llegar*, observamos que admite un complemento clausal, lo que es posible si se trata de un adjetivo predicativo.

Tabla V.68
 ADJETIVOS DE PROPENSIÓN HUMANA CONDUCTUAL
 EN FUNCIÓN SEMI-COPREDICATIVA

Adjetivos	Tipos	Emisiones	Variedad
Calificativos	1	1	1
Participiales	0	0	0
TOTAL	1	1	1

144. Entre relámpagos y truenos desgranaron contra la selva un chubasco *violentísimo*

FN: un-det chubasco-N (*violentísimo*)md

o

[desgranaron-v (un chubasco)OD [*violentísimo*]Pred2]Pred1

(“Tajín y los Siete Truenos”. *Español. Lecturas*. 4º grado)

En este ejemplo (144), la segunda lectura implica una SEMÁNTICA RESULTATIVA, compatible con el evento predicado *desgranar un chubasco*, que resulta *violentísimo*.

Los 20 ejemplos considerados como adjetivos en función semi-copredicativa demuestran que las fronteras entre las categorías de análisis establecidas no son definitivas. Así como los adjetivos complementos de verbos de apoyo (*tener*, *hallar* y *creer*) pueden ser vistos como complementos predicativos o complementos copulativos (V.2.1.2.2), existen casos en los que puede tratarse de adjetivos atributivos, definiendo y perfilando una referencia pero, al mismo tiempo, pueden expresar SEMÁNTICA DEPICTIVA o RESULTATIVA. Por ello, es conveniente identificarlos como adjetivos en función semi-copredicativa.

V.4. RECAPITULACIÓN SOBRE LOS ADJETIVOS EN FUNCIÓN PREDICATIVA

Para cerrar el presente capítulo, haremos un resumen de los resultados más destacados en el análisis de los adjetivos en función predicativa y las distintas construcciones en que aparecen dentro de la muestra analizada.

Como se recordará, en las 9979 cláusulas que constituyen nuestra base de datos, registramos 1073 adjetivos calificativos y participiales en función predicativa (Figura V.3). En las cláusulas en que estos adjetivos aparecen:

- 664 (62%) son complementos del verbo que encabeza la predicación primaria;
- 347 (32%) son adjuntos de la predicación primaria;
- 62 (6%) son modificadores predicativos dentro de una frase nominal.

Nuestro resumen se organiza a partir de este orden de frecuencias de las distintas construcciones adjetivales analizadas.

V.4.1. Adjetivos *complementos*

Dentro del predominio de los adjetivos complementos, un alto porcentaje son *complementos copulativos*: 637 del total de adjetivos en función predicativa 1073, lo que significa el 59% (ver Figura V. 6). La mayoría de los complementos copulativos acompañan al verbo *ser*. Los adjetivos de valor son los principales en los complementos de este verbo, aunque su variedad es menor que la de otras clases semánticas adjetivales que también se registran como complementos de *ser*. Los adjetivos de valor más empleados son *cierto(as)*, *fácil(ísimo)* y *bueno(a)*. También son importantes los adjetivos de propensión humana conductual. La tercera clase semántica dentro de estas construcciones, la de los adjetivos de propiedades físicas, aparece en una proporción muy baja en comparación con la de valor y la de conducta.

Los adjetivos calificativos y participiales que aparecen como complementos copulativos de *estar* denotan, en su mayoría, alguna de las

propensiones humanas. Se trata de adjetivos de estados mentales o físicos, temporalmente cambiantes o adquiridos por un proceso. La tercera clase semántica más frecuente entre los complementos copulativos de *estar* es la de estados físicos (no humanos).

Los adjetivos relacionados con la propensión humana conductual ocupan la cuarta posición en importancia como complementos copulativos de *estar*, lo que contrasta con lo observado en las construcciones copulativas con *ser*, en las que los adjetivos conductuales constituyen la segunda clase más usada como complemento. Otra diferencia importante, entre los complementos de *ser* y los de *estar*, es que con este último verbo aparece una mayor variedad de tipos de adjetivos, tanto calificativos como participiales, lo que pone de manifiesto la diferencia de comportamiento de ambos verbos.

En las construcciones con verbos semi-copulativos, aparece una distribución más amplia de clases de adjetivos que la distribución encontrada entre las construcciones con *estar*. Destaca la frecuencia de los adjetivos de propensión humana, física y mental, y los de propiedades y estados físicos, como sucede con los complementos de *estar*, pero también los adjetivos de color y de valor tienen cierta presencia entre los complementos de verbos semi-copulativos.

En la mayoría de las cláusulas semi-copulativas, encabezan la predicación verbos aspectuales eventivos. Los verbos más recurrentes son *quedar*, *quedarse* y *poner*. De acuerdo con la propuesta de Morimoto y Pavón Lucero (2003a, 2004), se trata de verbos aspectuales de cambio con una frecuencia de uso muy alta en español, lo que hemos podido comprobar dentro de la muestra analizada.

Los adjetivos de propensión humana mental aparecen como complementos de verbos semi-copulativos que en su mayoría son aspectuales eventivos de cambio. No obstante, el verbo modal *sentirse* es el de mayor frecuencia. Aunque la presencia de este verbo es mayor, la variedad de sus complementos no es mucha, ya que aparecen repetidos los adjetivos *solo* y *triste*.

La mayoría de los adjetivos de propensión humana física que aparecen como complementos de verbos semi-copulativos son adjetivos participiales.

Aunque la mayoría de los adjetivos de propensión humana mental, en estas construcciones semi-copulativas, son adjetivos calificativos, hemos podido observar que muchos de ellos se repiten (como *triste*, *contento* y *solo*). En cambio, entre los adjetivos participiales existe una mayor diversidad. También, entre los adjetivos de propiedades y estados físicos, los participiales son más que los calificativos y más variados. Por ello adquieren una gran importancia en el análisis de las construcciones semi-copulativas. Esto es un argumento a favor de la amplia consideración de nuestro elemento de análisis adjetival.

De los complementos predicativos, lo primero a recordar es su baja presencia en contraste con los complementos copulativos. Apenas representan el 3% del total de los adjetivos en función predicativa (Figura V.15). En la mayoría de los casos (18 de 27), el complemento predicativo acompaña un verbo causativo. Estos complementos son adjetivos de propensión humana mental y física, y de propiedades y estados físicos, tal y como se ha observado en los complementos copulativos de *estar* y de verbos semi-copulativos. El verbo causativo más usado es *dejar*, seguido de *poner* (en su acepción transitiva-causativa).

Entre los adjetivos complementos predicativos de verbos causativos existe una mayor variedad de tipos, lo que, de alguna manera, compensa su baja presencia en la muestra.

En los 82 textos analizados registramos únicamente 9 construcciones en las que los adjetivos funcionan como complementos predicativos de verbos de apoyo, principalmente del verbo *tener*. La mayoría de sus complementos son adjetivos participiales y casi todos aluden a estados físicos. Acorde con la postura de Marín (2004: 15), hemos visto que el verbo de apoyo *tener* se asemeja a *estar* copulativo, con el que también aparecen, de manera importante, complementos dados por adjetivos participiales de estados físicos.

En cambio, los verbos de apoyo *hallar* y *creer* –que en la muestra se encuentran en una sola ocasión cada uno–, se comportan más bien como el

copulativo *ser*, aceptando adjetivos que pueden ser complementos copulativos de este último.

Para concluir, presentamos la siguiente tabla de síntesis.

Tabla V. 69
COMPARACIÓN ENTRE LAS DISTRIBUCIONES DE LAS CLASES SEMÁNTICAS
ADJETIVALES DE LOS COMPLEMENTOS

Tipo de complemento	Clases semánticas adjetivales									Total
	Propensión humana			Prop. y edo. Física	Color	Valor	Dimensión	Velocidad	Edad	
	mental	física	conductual							
copulativo con <i>ser</i>	5	11	81	34	12	105	25	2	12	287
copulativo con estar	74	55	12	46	1	0	3	0	4	195
semi-copulativo	45	49	12	20	11	14	2	1	1	155
predicativo de vb causativo	5	6	0	6	0	0	1	0	0	18
predicativo de vb de apoyo	0	1	0	7	0	1	0	0	0	9

En la Tabla V.69 se visualiza el predominio, en los complementos, de las clases semánticas adjetivales relacionadas con la propensión humana, mental y física, y con las propiedades y estados físicos no humanos. Asimismo, se aprecia la diferencia del comportamiento de las construcciones copulativas con *ser* y el resto de las construcciones con complemento.

V.4.2. Adjetivos *adjuntos*

En este apartado recopilamos los resultados más relevantes respecto a los adjetivos calificativos y participiales que en la muestra aparecen como adjuntos (un total de 347). Como adjuntos, los adjetivos pueden ser constituyentes de una cláusula, adjuntándose a la predicación primaria de la misma, o pueden adjuntarse a toda una cláusula, desde fuera de ella.

Del primer caso, que son los predicados secundarios, registramos en la muestra un total de 208. Todos estos predicados secundarios adjetivales son *depictivos* y la gran mayoría están orientados al sujeto de la predicación primaria junto a la cual aparecen. De manera general, predominan los adjetivos de propensión humana mental y física, y los adjetivos de propiedades y estados físicos. Sin embargo, al detallar el análisis, separando

los depictivos orientados al sujeto de aquellos orientados al objeto directo, hemos visto que para los primeros, los adjetivos más importantes son los relacionados con la propensión humana, mientras que para los segundos, son los de propiedades y estados físicos.

Entre los adjetivos predicados secundarios, hemos registrado una variedad mayor de la encontrada entre los adjetivos complementos, aunque predominan las mismas clases semánticas.

También hemos visto que los verbos de los predicados primarios junto a los que aparecen los adjetivos depictivos coinciden con los tipos de verbos señalados en los estudios tipológicos de la predicación secundaria: de movimiento y de percepción. Otra clase verbal relevante en la muestra analizada es la de verbos de habla. Esto nos parece de suma importancia porque podemos corroborar las características universales de los depictivos en las lenguas del mundo.

Aunque la diversidad de adjetivos calificativos y participiales de los predicados secundarios, así como la variedad de verbos de los predicados primarios, es mayor que la observada en las anteriores categorías analizadas, no deja de ser pobre. Los verbos de movimiento son principalmente *salir* e *ir*, y en los de percepción domina *ver*.

Del segundo caso, los adjuntos libres, recordamos que la mayoría proviene de la clase semántica adjetival relacionada con la propensión humana mental. La mayoría de estos adjetivos son participiales, aunque entre los importantes también encontramos dos calificativos que se repiten varias veces: *contento* y *triste*. Estos dos adjetivos son de alta frecuencia en toda la muestra. En general, existe una mayor variedad de adjetivos funcionando como adjuntos libres. En esta categoría se encuentra mayor riqueza de vocabulario que la observada en otras funciones adjetivales: 139 adjetivos dados por 108 tipos distintos. No obstante, varios de estos adjetivos son los mismos que se utilizan en otras categorías analizadas.

Después de la predominante clase de adjetivos mentales, aparece la de los adjetivos de propiedad y estados físicos, pero apenas son la mitad de los primeros.

En la clase de propensión humana mental y física predominan los adjetivos participiales. En cambio, la mayoría de los adjetivos de propiedades y estados físicos no humanos es calificativa.

Resulta común encontrar adjetivos adjuntos libres en coordinación, adjuntándose a una misma cláusula. En muchas ocasiones, la naturaleza semántica de los adjuntos coincide, pero en otros casos, los adjuntos coordinados pertenecen a clases semánticas diferentes.

Destaca la presencia de adjetivos de dimensión, incluso, en una proporción no alejada al porcentaje alcanzado por los adjetivos de propensión humana física y conductual. Esto no se aprecia en el análisis de otras categorías, en las que los adjetivos de dimensión no tienen una presencia significativa. Así, aunque en los adjuntos libres predominen los adjetivos mentales, la diversidad de otras clases es alta, al menos, mayor de lo observado en la distribución de las clases semánticas y la variedad de los adjetivos que funcionan como complementos.

En la Tabla V.70 contrastamos las clases semánticas de los distintos tipos de adjuntos adjetivales registrados en la muestra:

Tabla V.70

Tipo de adjunto	Clases semánticas de los adjetivos predicados secundarios									Total
	Propensión humana			Edo. Físicos	Color	Valor	Dimensión	Velocidad	Edad	
	mental	física	Conducta							
depictivo orientado al Suj	88	61	11	9	0	1	0	4	0	174
depictivo orientado al OD	1	10	4	18	0	0	1	0	0	34
adjunto libre	55	19	16	22	6	7	13	1	0	139

V.4.3. Adjetivos *modificadores predicativos* en frases nominales

Para finalizar el presente capítulo dedicado a la exposición de los resultados, revisamos los puntos más relevantes del análisis de los adjetivos en función predicativa dentro de frases nominales.

Es necesario reconocer que su presencia en la muestra es bastante baja, pues apenas alcanza el 6% del total de los adjetivos en función

predicativa (1073). Predominan los adjetivos participiales que denotan estados físicos de referentes no humanos.

Podemos destacar el hecho de que, en muchos casos, los adjetivos modificadores predicativos aparecen acompañados de complementos preposicionales, sobre todo, señalando un locativo (*plumas pegadas en las patas; cien ratones escondidos en los costales*). Otros complementos preposicionales que acompañan con frecuencia a estos modificadores son los dados por frases preposicionales con *de* (*un nopal lleno de tunas maduras; una maleta llena de monedas de oro*). Según Delbecque (2003), las frases preposicionales con de son formas de expresar la diátesis pasiva que subyace en estas construcciones.

Por último, cabe señalar que la variedad de tipos de adjetivos participiales es bastante alta (0.76), lo que lleva a un muestrario más rico de vocabulario a través de estas construcciones. Los nombres modificados también son variados, como se ha podido observar en los ejemplos. Lo anterior nos lleva a afirmar que, de alguna manera, su baja presencia en la muestra se compensa con la variedad de léxico que se muestra a través de los modificadores predicativos.

VI. CONCLUSIONES

En el capítulo introductorio, enunciamos los objetivos generales de nuestra investigación. Uno de ellos ha sido determinar las tendencias de uso de los adjetivos y las construcciones en que aparecen dentro de las producciones narrativas que se leen en la escuela primaria mexicana. Hemos dicho que nuestro mayor interés radica en conocer la complejidad lingüística y discursiva de los textos con los que los niños están en contacto durante el periodo escolar.

A la par de dicho objetivo, hemos tenido el propósito teórico-lingüístico de revisar las distintas construcciones en que aparecen adjetivos calificativos y participiales en función predicativa, comparando modelos explicativos desde el español y fuera de éste, con el fin de encontrar una visión más universal de las funciones adjetivales.

Podemos afirmar con satisfacción que nuestros objetivos generales han sido alcanzados. En los siguientes párrafos comentaremos las conclusiones a las que llegamos después de terminada la investigación.

En ese capítulo inicial, se encuentra el listado de preguntas planteadas al comienzo de la investigación, las cuales hemos intentado contestar a partir del análisis y discusión de los datos registrados en la muestra proveniente de 82 textos narrativos, tomados de los libros de lectura de la escuela primaria mexicana. En el presente capítulo, enunciamos las respuestas de cada una de ellas y valoramos en qué medida alcanzamos los objetivos específicos de nuestra investigación.

Antes de comenzar con dicha exposición, consideramos conveniente comentar algunos resultados generales presentados en V.1.

La cantidad de adjetivos calificativos y participiales dentro de las 9979 cláusulas del corpus es relevante. El aumento de adjetivos a lo largo de los niveles escolares de la muestra, si bien no es significativo, evidencia una correlación con la progresiva complejidad de los textos.

Hemos destacado la similitud de la cantidad de adjetivos en función atributiva y en función predicativa. De acuerdo con la propuesta pragmática de Thompson (1988), esperábamos obtener un mayor número de adjetivos

en función predicativa. Para este autor, los adjetivos en función atributiva están más acorde con un discurso descriptivo, en el que se detallan nuevos referentes, mientras que los adjetivos en función predicativa, al adscribir propiedades a participantes ya introducidos, corresponden más a un discurso narrativo.

En la muestra de textos narrativos, la función atributiva es muy importante, lo que de alguna manera coincide con el comportamiento universal de los adjetivos, ya que se ha observado, en las distintas lenguas del mundo, que esta función es la principal de las categorías adjetivales (véase I.1, I.3 y I.4).

A pesar de que los adjetivos en función atributiva no son tema de nuestra investigación, creemos pertinente comentar la distribución de las posiciones pre y posnominales de los mismos.

En I.2.3., mencionamos las particularidades de la posición posnominal de los adjetivos descriptivos⁹⁹ en español. Esta posición resulta extraña en comparación con la dominancia de la posición prenominal de los adjetivos en la mayoría de las lenguas. Más extraño es el hecho de que, en español, no todos los adjetivos pueden aparecer en posición prenominal. Aunada a esta peculiaridad del adjetivo español, está su flexión. En I.4.1.1., vimos que distintos estudiosos del fenómeno adjetival afirman que, cuando el adjetivo se declina y adquiere marcación de género, número y/o caso, se muestra más autónomo con relación al núcleo nominal de la frase en la que aparece. La flexión de los adjetivos españoles les da mayor independencia respecto a la cabeza-nombre de la frase nominal, estableciéndose un lazo más débil entre el adjetivo modificador y el nombre modificado, de manera diferente a lo que sucede en otras lenguas. Podemos afirmar que el adjetivo en esta lengua se muestra de manera atípica.

Creemos que estas particularidades han llevado a generalizar la idea de que, en la gran mayoría de los casos, el adjetivo se coloca después del nombre en español. Sin embargo, en la base de datos de nuestra

⁹⁹Recuérdese que en este trabajo nos hemos acotado a los adjetivos que Dixon (2004) delimita en un sentido estricto, es decir, los adjetivos descriptivos que portan conceptos como *rojo*, *pesado*, *triste*, quedando fuera de esta restringida consideración, otro tipo de modificadores del nombre como los demostrativos, cuantitativos o los interrogativos (véase I.1.).

investigación, hemos encontrado que en función atributiva, si bien predominan los adjetivos calificativos posnominales (60%), la presencia de pronominales es muy alta (40%). No nos sorprende, puesto que desde un enfoque tipológico, se ha visto que la posición pronominal es la típica para los adjetivos en función atributiva. Los adjetivos en español, a pesar de que presentan características distintas de los adjetivos típicos, muestran un funcionamiento que les permite ser reconocidos como miembros de una categoría adjetival.

En función predicativa, los adjetivos del español comparten más aspectos con adjetivos de otras lenguas que también pueden aparecer desempeñando esta función. Este tipo de adjetivos es el que hemos abordado con detalle en nuestro trabajo. A continuación, presentamos las preguntas de investigación y las respuestas que podemos darles una vez concluidos los análisis cualitativos y cuantitativos.

En primer lugar, comentaremos las cuestiones relacionadas con *la proporción de las distintas construcciones adjetivales dentro de los textos analizados*¹⁰⁰. En este aspecto, las preguntas más específicas se enfocan a las diferencias de las frecuencias de uso de las construcciones copulativas y con complementos predicativos, en comparación con las construcciones con predicación secundaria o, incluso, con adjuntos libres¹⁰¹.

En V.1, hemos mostrado que la gran mayoría de los adjetivos en función predicativa son **complementos** (62% de los 1073). Sin embargo, los adjetivos **adjuntos** también tienen una presencia importante (32%). En cambio, los adjetivos modificadores predicativos dentro de frases nominales son muy pocos (6%).

Un alto porcentaje de los adjetivos en función predicativa son **complementos copulativos** (el 59%). De ellos, la mayoría aparece con *ser* (45%), seguida por el conjunto de complementos copulativos con *estar* (31%). Son menos los complementos de verbos semi-copulativos, sin

¹⁰⁰ En el apartado 0.4 del capítulo introductorio, aparece como la pregunta número 1.

¹⁰¹ En ese mismo apartado (0.4), ésta es la pregunta número 5.

embargo, su presencia no es poca (el 24% de los adjetivos complementos copulativos).

Después de los complementos copulativos, destaca el conjunto de los adjetivos **adjuntos en predicación secundaria**. Dentro del total de adjuntos, representa el 60% (el 19% del total de adjetivos en función predicativa). Aquí destaca el hecho de que, en la muestra, todos los predicados secundarios adjetivales son *depictivos*. No encontramos ningún predicado secundario resultativo. Esto puede deberse a que existen otras construcciones más productivas para expresar contenidos semánticos resultativos, como las cláusulas copulativas de verbos semi-copulativos aspectuales (véase V.2.1.1.3), o las cláusulas en las que aparecen verbos causativos con complementos predicativos (véase V.2.1.2.1). La gran mayoría de los *depictivos* están orientados al sujeto de la predicación primaria junto a la cual aparecen (V.2.2.1.).

En tercer lugar, se encuentran los adjetivos **adjuntos libres** (el 13% del total de adjetivos en función predicativa).

Las construcciones adjetivales que más baja frecuencia tienen dentro de la muestra analizada son aquellas que contienen verbos que requieren un complemento predicativo (apenas el 3% del total de adjetivos en función predicativa). Se trata, sobre todo, de construcciones causativas. Solo el 1% de los adjetivos en función predicativa aparece como complemento predicativo de verbos de apoyo. Esto nos ha sorprendido, ya que esperábamos encontrar más construcciones de este tipo, porque tampoco registramos predicados secundarios que expresaran semántica resultativa. Estas ausencias contrastan con la alta frecuencia de **verbos semi-copulativos eventivos de cambio**, entre los que se encuentra *poner*, cuya acepción causativa aparece también entre los pocos verbos con complementos predicativos. Sobre los verbos que aparecen en las construcciones adjetivales analizadas hablaremos más adelante, cuando comentemos las clases semánticas de los distintos verbos que encabezan las cláusulas en las que aparecen adjetivos en función predicativa.

En este punto, podemos contestar *si existe preferencia por el uso de los adjetivos como complementos o como adjuntos dentro de estos textos*¹⁰². Concluido el análisis de los 82 textos narrativos que sirven de base para nuestra indagación, podemos afirmar que predominan los adjetivos en función predicativa como complementos copulativos. Dixon (2004) demuestra la importancia que en muchas lenguas del mundo tiene la función sintáctica de los adjetivos de llenar el *hueco* de complemento de cópula. En lenguas que tienen esta construcción, la presencia de cláusulas copulativas es tan importante como la de las cláusulas transitivas e intransitivas. En español, podemos ver que se corrobora esta situación.

No obstante, en esta lengua, también son relevantes las construcciones en las que aparece un adjetivo adjunto del predicado primario de una cláusula o adjunto de la cláusula en sí. En I.4.1.3., hablamos de la posibilidad predicativa del adjetivo español de llenar, no sólo el *hueco* sintáctico de complemento, sino también el *hueco* de predicado secundario (véase también III.2.1.3.). Como hemos podido comprobar en la muestra analizada, su presencia, aunque menor que la de los complementos copulativos, alcanza un porcentaje considerable.

Algunas observaciones de nuestro análisis nos permiten valorar *si la preferencia de algunas construcciones responde a factores lingüísticos, pragmáticos y/o estilísticos*¹⁰³. Por ejemplo, los complementos copulativos con *ser* se distinguen del resto de usos de los adjetivos, en cuanto a que son usados para expresar **evaluaciones**, más que descripciones de los referentes, y también para calificar **conductas de participantes humanos**. Más adelante, cuando comentemos las clases semánticas que destacaron en cada construcción, volveremos a este aspecto. El resto de los complementos copulativos (con *estar* y con verbos semi-copulativos) son usados, sobre todo, para la descripción de la **propensión humana, física y mental**, y para la descripción de propiedades y estados físicos de objetos inanimados.

En el caso de los adjuntos depictivos (predicados secundarios) y los adjuntos libres, encontramos situaciones de uso puntuales, como la de

¹⁰² Ésta es la pregunta número 6 del apartado 0.4.

¹⁰³ Se trata de la segunda parte de la pregunta número 6.

especificar el estado del participante que *habla*, en el llamado estilo directo, o para expresar semántica depictiva en cláusulas de acciones relacionadas, en su mayoría, con el movimiento, la percepción o el habla.

Resulta común encontrar adjetivos adjuntos libres en coordinación, adjuntándose a una misma cláusula. En muchas ocasiones, la naturaleza semántica de los adjuntos coincide, pero en otros casos, los adjuntos coordinados pertenecen a clases semánticas diferentes. Es interesante observar que varios de estos adjuntos libres aparecen en los mismos textos narrativos, lo que podría estar relacionado con un estilo propio de ciertos autores.

A continuación comentaremos la *posible existencia de correlación entre el tipo de adjetivos y la construcción en la que aparecen*, dentro de la muestra analizada. Muy ligado con esta cuestión se encuentra la pregunta de *si los adjetivos que denotan cualidades más esenciales y permanentes (adjetivos de color, de dimensión, de edad y de valoración) aparecen en mayor proporción en construcciones copulativas*¹⁰⁴.

Con el verbo copulativo *ser*, han sido los adjetivos de **valor** los principales en fungir como complementos. Sin embargo, la variedad de este tipo de adjetivos es menor que la de otras clases semánticas adjetivales que también se registran como complementos de *ser*. Los adjetivos de valor más empleados son *cierto(as)*, *fácil(ísimo)* y *bueno(a)*. También han sido importantes los adjetivos de **propensión humana conductual**.

Contrario a lo esperado, no se encuentran tantos adjetivos ni de color ni de edad. La semántica del verbo *ser* lleva a construir cláusulas copulativas para describir características esenciales, inherentes a los elementos modificados. Tanto el color como la edad adscriben este tipo de propiedades. Sin embargo, en la muestra analizada son usados mucho menos que otros adjetivos. Los adjetivos de dimensión –otra clase semántica adjetival prototípica (Dixon 2004)-, son el doble de los de edad y de color, pero en comparación con los de valor, su frecuencia es mucho menor y su variedad es muy baja. El adjetivo de este tipo más repetido es *grande(s)*.

¹⁰⁴ Se trata de las preguntas número 2 y 3 del citado apartado 0.4.

Los adjetivos pertenecientes a las clases semánticas relacionadas con la propensión humana mental y física, como complementos copulativos de *ser*, no son usados en la muestra, sino hasta los textos de 4º grado. En los textos narrativos de 1º grado, no aparecen con *ser* ni adjetivos de valor, ni adjetivos de propensión humana física o mental. Parece existir una correspondencia entre la complejidad de los textos y este tipo de descripciones más abstractas. Al parecer, esto responde a la complejidad de la construcción copulativa con *ser*, ya que el español, al contar con la dicotomía semántica *ser/estar*, obliga a manejar matices más elaborados en la combinación de estos adjetivos con *ser*. Por estas razones, no sorprende el hecho de que aparezcan con baja frecuencia y que sea en los textos de los niveles escolares superiores.

Como se esperaba, los textos dedicados a los niños menores presentan construcciones copulativas con *ser* en las que la descripción es más evidente, como las propiedades físicas y la dimensión.

De manera general, nos preocupa la poca variedad de adjetivos registrada a lo largo de la muestra analizada. La repetición de los adjetivos *bueno(a)*, *cierto(as)*, *fácil(ísimo)*, en los de valor, o *grande(s)* en los de edad y en los de dimensión, o *feliz(ces)* entre los de propensión humana mental, lleva a que muchas de las cláusulas copulativas con *ser* muestren los mismos adjetivos como complementos. Resulta desaprovechada la oportunidad de presentar a los niños escolares una mayor diversidad de tipos de adjetivos que difícilmente encontrarán en otros actos comunicativos que no sean la lectura de textos literarios.

Con *estar*, los adjetivos calificativos y participiales que aparecen como complementos copulativos denotan, en su mayoría, alguna de las **propensiones humanas**. Son adjetivos de **estados mentales** o **físicos**, temporalmente cambiantes o adquiridos por un proceso. La tercera clase semántica más frecuente entre estos complementos es la de estados físicos (no humanos). No existe una diferencia real entre la cantidad de adjetivos calificativos y participiales complementos copulativos de *estar*. No

obstante, se ha podido observar una mayor variedad entre los participiales, lo que nos lleva a comprobar la importancia del participio dentro de las construcciones copulativas con este verbo.

Los adjetivos relacionados con la **propensión humana conductual** ocupan la cuarta posición en importancia como complementos copulativos de *estar*. En comparación con las tres clases semánticas anteriores, ésta tiene una presencia baja. Aquí encontramos una distinción importante en la dicotomía *ser/estar*. Los adjetivos conductuales constituyen la segunda clase más usada como complementos copulativos de *ser*. Además, con *estar* aparece una mayor variedad de tipos de adjetivos, tanto calificativos como participiales, lo que pone de manifiesto el contraste que existe entre ambos verbos copulativos. *Estar* permite un muestrario léxico adjetival más rico para los niños lectores.

Creemos que la observación de los distintos complementos de *ser* y de *estar* sirve no sólo para la enseñanza del español como lengua materna, sino también para la enseñanza del español como segunda lengua, ya que uno de los grandes problemas en este ámbito es la explicación de la diferencia entre estos dos verbos copulativos. El contar con mayor información acerca de las combinaciones de cada uno de ellos con determinadas clases semánticas adjetivales puede llevar a explicaciones más ricas y detalladas del fenómeno.

Con verbos semi-copulativos, aparece una distribución más amplia de clases de adjetivos que la distribución encontrada entre las construcciones con *estar*. No obstante, se observa el **mismo patrón** en el orden de aparición de las principales clases semánticas adjetivales:

- 1) adjetivos calificativos y participiales de propensión humana física;
- 2) adjetivos calificativos y participiales pertenecientes de propensión humana mental;
- 3) adjetivos calificativos y participiales de propiedades y estados físicos de objetos inanimados.

Esto se debe a que predominan los verbos aspectuales eventivos encabezando las predicaciones de las cláusulas semi-copulativas. La similitud encontrada entre las clases semánticas adjetivales complementos

de *estar* y de los verbos semi-copulativos permite, también, marcar diferencias importantes entre los usos de *ser* y *estar*, que podrían servir para una mejor explicación dentro de la enseñanza de español para no nativo-hablantes.

A diferencia de lo encontrado con *estar*, entre los complementos de los verbos semi-copulativos, sí aparecen otras clases adjetivales. La presencia de adjetivos de valor en las construcciones semi-copulativas significa una drástica diferencia con lo encontrado con *estar*, donde no aparece ni uno solo de este tipo. La presencia de adjetivos de color dentro de los complementos de los verbos semi-copulativos muestra un acercamiento con las construcciones dadas por *ser*. Tres de los seis tipos de adjetivos de color que aparecen dentro de cada una de las construcciones comparadas son los mismos: *azul, negro y rojo*.

Parece ser que cuanto más gana el verbo en riqueza semántica permite una mayor variedad de construcciones.

La mayoría de los adjetivos de propensión humana física que aparecen como complementos de verbos semi-copulativos son adjetivos participiales. Esto es un fuerte argumento para la amplitud de nuestro elemento de análisis.

En I.5.3.3, vimos que la clase semántica de velocidad, en muchas lenguas, aparece dentro de la categoría adverbial, o sus conceptos son expresados por verbos. Por ello, no es de extrañar que los adjetivos de velocidad no suelen aparecer como complementos copulativos: con el verbo *ser*, dos; con el verbo *estar*, ninguno; con los verbos semi-copulativos, uno solo de estos adjetivos.

Los pocos complementos predicativos, encontrados en la muestra, son adjetivos de propensión humana mental y física, y de propiedades y estados físicos, que coinciden con los dominantes en los complementos copulativos de *estar* y de verbos semi-copulativos. Entre los adjetivos complementos predicativos de verbos causativos existe una mayor variedad de tipos, lo que, de alguna manera, compensa su baja presencia en la muestra.

En los adjuntos predicados secundarios depictivos, aunque hemos encontrado una mayor variedad de adjetivos, predominan los de **propensión humana mental y física**, y los adjetivos de **propiedades y estados físicos**, tal y como hemos observado, de manera general, en los adjetivos en función predicativa. En el capítulo introductorio cuestionamos *si los adjetivos que implican situaciones de cambio, temporales y no esenciales, son más susceptibles a ser usados como adjuntos en predicación secundaria*¹⁰⁵. Con los resultados obtenidos podemos afirmar que es así. Es necesario recordar que un predicado secundario depictivo designa un estado del asunto que se lleva a cabo al mismo tiempo que la eventualidad codificada por el predicado principal (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004), imprimiéndose una coincidencia temporal, total o parcial, de la validez para el primer predicado y el predicado secundario. Esto ayuda a comprender mejor el predominio de adjetivos de propensión humana mental y física funcionando como depictivos, y la ausencia de adjetivos de edad, color y dimensión. Las clases semánticas adjetivales que denotan estados son las más propicias para expresar la semántica depictiva.

En el caso de los adjuntos libres, podemos afirmar que la principal clase semántica adjetival es la de propensión humana mental. No obstante, existe una mayor variedad de adjetivos funcionando como adjuntos libres. Destaca la presencia de adjetivos de dimensión, incluso, en una proporción no alejada al porcentaje alcanzado por los adjetivos de propensión humana física y conductual, y de los adjetivos de propiedades y estados físicos. Esto no se había apreciado en el análisis de otras categorías, en las que los adjetivos de dimensión no tienen una presencia significativa.

Con lo comentado hasta aquí podemos valorar *la significativa presencia de adjetivos como adjuntos libres dentro de los textos analizados*¹⁰⁶. En cantidad, son mucho menos que los complementos y que los predicados secundarios. No obstante, en esta categoría se encuentra mayor riqueza de vocabulario que la observada en otras funciones adjetivales. Así, aunque en los adjuntos libres predominen los adjetivos

¹⁰⁵ Es la pregunta número 4 (0.4).

¹⁰⁶ Se trata de la pregunta número 8 del apartado 0.3 del capítulo introductorio.

mentales -por ejemplo, *contento* y *triste*, dos adjetivos de alta frecuencia en toda la muestra-, la diversidad de otras clases es mayor de lo observado en la distribución y la variedad de los adjetivos que funcionan como complementos. Por esta razón, con los adjuntos libres se logra una exposición de vocabulario adjetival más rica para los niños lectores escolares.

Por último, en los adjetivos en función predicativa dentro de frases nominales, como se podría esperar, predominan los adjetivos participiales que denotan **estados físicos de referentes no humanos**. La variedad de tipos de estos adjetivos es bastante alta, lo que lleva a un muestrario más rico de vocabulario a través de estas construcciones. Los nombres modificados por estos adjetivos también son variados. Se puede decir que, de alguna manera, su baja presencia en la muestra se compensa con la variedad de léxico que se muestra a través de los modificadores predicativos.

En el capítulo introductorio, hemos planteado la pregunta sobre *si se puede establecer una tendencia de usos de verbos que requieren un adjetivo como complemento predicativo y aquellos verbos que permiten un adjunto adjetival como predicado secundario, pero que no lo requiere su estructura argumental*¹⁰⁷. Después del análisis, nos hemos dado cuenta de que la contrastación también debe incluir a los verbos semi-copulativos, los cuales están relacionados con los verbos causativos.

Dejando fuera los verbos copulativos prototípicos *ser/estar*, cuyo comportamiento ha sido comentado en el momento de abordar los adjetivos que funcionan como sus complementos, comentaremos ahora lo observado en los distintos tipos de verbos que encabezan las predicaciones primarias de las cláusulas en las que aparecen adjetivos en función predicativa.

Comenzaremos con los verbos semi-copulativos; seguiremos con los verbos causativos, y terminaremos con los verbos de los predicados primarios a los que se adjuntan los depictivos.

¹⁰⁷ Es la pregunta número 7 del apartado 0.4.

Considerando las frecuencias de los verbos semi-copulativos desde la variedad de vocabulario, podemos afirmar que los resultados son negativos. Encontramos una gran carencia en el hecho de que, entre las 155 construcciones con este tipo de verbos, sean usados 17 de los 24 verbos semi-copulativos del español (Morimoto y Pavón Lucero 2004). Nos parece un desperdicio de oportunidades para presentarles a los niños escolares una mayor variedad de léxico adjetival y verbal. La mejor distribución la encontramos entre los verbos modales, ya que todos fueron utilizados, si bien se concentra el uso en sólo dos de ellos: *parecer* y *sentirse*. Más preocupante es el caso de los aspectuales. Llama la atención la total ausencia del verbo estativo *continuar*, y de los durativos *encontrarse* y *hallarse*.

De los verbos aspectuales eventivos (verbos de cambio) han sido empleados 8 de 10. Las emisiones pertenecen en su mayoría a los verbos *ponerse*, *quedar* y *quedarse*. No tendría porque extrañarnos, dado que se trata de los tres verbos semi-copulativos más usados en español (Morimoto y Pavón Lucero 2004). Sin embargo, sí nos preocupa esta situación. Explicamos a continuación nuestras razones.

Como exponemos en el apartado 0.2, a partir de la investigación psicolingüística internacional, conocemos la importancia que tiene el contacto con los modelos narrativos sobre el desarrollo del lenguaje. Se ha demostrado que las interacciones entre el niño y la lectura oral de cuentos infantiles ilustrados resulta un sistema de input que tiene repercusiones positivas en la comprensión de vocabulario y de estructuras sintácticas, así como en el desarrollo de estrategias narrativas. La lectura de cuentos se convierte en un contexto efectivo para la adquisición del vocabulario (Valdez Menchaca y Whitehurst, 1992; DeBaryshe, 1993; Goldfield y Snow, 1997). Los textos narrativos tienen una estructura mucho más elaborada que la de los discursos cotidianos y su vocabulario integra palabras que fuera de estos contextos los niños no escuchan (DeBaryshe 1993).

Por todo lo anterior, nos inquieta el hecho de que en estos textos narrativos, tomados de los libros empleados en las escuelas primarias mexicanas, aparezca tan poca variedad de adjetivos y de verbos. Los libros contienen otro tipo de textos, como canciones, poemas, biografías, fragmentos de obras teatrales, entre otros. Es posible que en esos textos, que no han sido considerados para nuestra investigación, aparezca mayor variedad de adjetivos o de verbos. No obstante, a partir de lo que se ha investigado respecto a la fuerza del discurso narrativo sobre el desarrollo del lenguaje infantil, consideramos que sería en estos textos en los que los niños deberían encontrar una mayor variedad de usos de las construcciones del español. Al menos, en lo observado de las construcciones copulativas, no se muestra suficiente vocabulario adjetival ni verbal.

Entre las escasas construcciones en las que un verbo transitivo requiere un complemento predicativo, el verbo causativo más usado es *dejar*, seguido de *poner* (en su acepción transitivo-causativa). Las nueve construcciones en las que los adjetivos funcionan como complementos predicativos de verbos de apoyo, están dadas principalmente por *tener*. Estas construcciones muestran un comportamiento semejante a las de *estar* copulativo: la mayoría de sus complementos son adjetivos participiales que aluden, en su mayoría, a estados físicos. Acorde con la postura de Marín (2004: 15), hemos podido comprobar que el verbo de apoyo *tener* se asemeja a *estar* copulativo, con el que también aparecen, de manera importante, complementos dados por adjetivos de estados físicos.

Los verbos de los predicados primarios junto a los que aparecen los adjetivos depictivos coinciden con los tipos de verbos señalados en los estudios tipológicos de la predicación secundaria. La gran mayoría son verbos de movimiento y de percepción. Otra clase verbal relevante en la muestra analizada es la de verbos de habla. Esto nos parece de suma importancia porque podemos corroborar las características universales de las construcciones con semántica depictiva en las lenguas del mundo.

Aunque la diversidad de adjetivos calificativos y participiales de los predicados secundarios, así como la variedad de verbos de los predicados

primarios, llega a ser mayor que en las construcciones con complementos adjetivales, la consideramos pobre. Los verbos de movimiento principales son *salir* e *ir*, y en los de percepción domina *ver*. Creemos que falta riqueza de vocabulario dentro de estas cláusulas de semántica depictiva, que pudiera enriquecer la exposición de los niños de primaria al español, sintáctica, semántica y léxicamente.

Nos resta comentar la última pregunta planteada en el apartado 0.4 del capítulo introductorio: *si se pueden establecer distinciones entre los textos, respecto a una naturaleza más descriptiva -usando una mayor cantidad de construcciones copulativas- y una naturaleza más narrativa - con descripciones a través de la predicación secundaria*. La respuesta, de manera general, es no.

Cuando comenzamos el análisis, esperábamos encontrar una mayor cantidad de adjetivos adjuntos de predicaciones primarias. De acuerdo con la naturaleza narrativa de los textos de la muestra, pensábamos que las descripciones de participantes y objetos estarían dadas a través de predicados secundarios que permitieran poner en un segundo plano dichas descripciones. Sin embargo, hemos visto que las construcciones copulativas son las dominantes. Éstas aparecen en la gran mayoría de los textos.

Las construcciones con predicados secundarios depictivos orientados al sujeto del evento primario aparecen más en los textos de los niveles superiores. Quizá se deba a una mayor complejidad narrativa. Los datos con los que contamos no nos permiten llegar a conclusiones contundentes al respecto.

Por las fuentes de donde se ha extraído la mayor parte de los ejemplos, se puede apreciar que algunos textos son citados en muchas y diversas ocasiones, mostrándose como discursos de lenguaje rico en expresiones adjetivales. Por eso, más que decidir si existen textos más descriptivos o más narrativos, se puede decir que existen textos lingüísticamente más elaborados que la mayoría.

Para cerrar este capítulo de conclusiones, comentaremos la comprobación o no de las hipótesis planteadas al inicio de nuestra investigación (véase el apartado 0.4):

1) Los adjetivos que denotan mayor esencialidad, permanencia e inherencia aparecen predominantemente como complementos del verbo copulativo ser.

Esta hipótesis se comprueba en parte, ya que los adjetivos de valor, considerados prototípicos para expresar propiedades en las lenguas del mundo, son los que más aparecen como complementos copulativos. No obstante, otras características esenciales como el color, tienen muy poca presencia entre estos complementos. A pesar de encontrar una cantidad mayor de adjetivos de dimensión como complementos copulativos de *ser*, ésta sigue siendo mucho menor que la de adjetivos de valor o de conducta.

2) Los adjetivos de propensión humana que denoten estado mental o físico, con una mayor carga semántica de cambio y temporalidad, aparecen predominantemente como complementos del verbo copulativo estar y como adjuntos en predicación secundaria.

Esta hipótesis sí se comprobó. De hecho, este tipo de adjetivos son los dominantes en la función predicativa, no sólo como complementos de estar y como predicados secundarios, sino también como complementos de verbos semi-copulativos y causativos, y como adjuntos libres.

3) El tipo de adjetivos que aparecen como complementos de verbos semicopulativos varía de acuerdo con la aspectualidad de los verbos involucrados.

Esta hipótesis se comprueba en parte, ya que si bien encontramos diferencias entre los adjetivos calificativos y participiales que aparecen con los verbos aspectuales eventivos y los modales, la predominancia de los adjetivos de propensión humana y de propiedades y estados físicos se muestra con todos los verbos semi-copulativos.

4) Los adjetivos que aparecen como complementos predicativos son predominantemente del tipo de propensión humana y de valoración o evaluativos.

Dado que registramos muy pocos casos de complementos predicativos, nuestro comentario sólo apunta que, en la muestra, existen adjetivos de propiedades y estados físicos y de propensión humana física y mental. No registramos ningún adjetivo de valor para estas construcciones.

5) Los adjetivos de dimensión, de color, y de edad no aparecerán como predicados secundarios.

Esta hipótesis sí se comprobó. Pero como hemos constatado, este tipo de adjetivos casi no aparece en función predicativa dentro de toda la muestra analizada.

El estudio del adjetivo español, bajo la mirada tipológica de los universales observados dentro de distintas lenguas, nos ha brindado una visión enriquecida de las funciones atributivas y predicativas que este ítem lingüístico cumple en español. Asimismo, la revisión de las distintas construcciones adjetivales en el marco discursivo de la narración nos ha permitido conocer mejor la productividad de las construcciones de complemento y adjunto, valorando su uso real en textos generados por hispanohablantes. Todo esto nos ha dejado sopesar la importancia de dicha productividad lingüística, pragmática y estilística dentro del modelo de lengua que se les presenta a los niños en la escuela primaria mexicana.

BIBLIOGRAFÍA¹

- AGUILAR, Cesar (2003): “Análisis de frecuencia de construcciones anafóricas en narraciones infantiles”. *Estudios de Lingüística Aplicada*. Año 21, Núm. 38, CELE-UNAM. pp. 33-43
- AGUIRRE MARTÍNEZ, Carmen y Sonia MARISCAL ALTARES (2001): *Cómo adquieren los niños la gramática de su lengua: perspectivas teóricas*. Madrid: UNED Ediciones.
- AISSSEN, Judith (2006): Taller sobre la complementación. CIESAS-Sureste. México. Del 31 de julio al 11 de agosto, 2006. Volante 1.
- ALARCÓN NEVE, Luisa Josefina (2000): “El discurso narrativo y el desarrollo del lenguaje”. *Superación Académica. SUPAUAQ*. Año 9. No. 24. pp. 3-20
- ALARCÓN NEVE, Luisa Josefina y Wendy OROZCO LECONA (2004): “El uso del pronombre clítico de objeto directo en el discurso narrativo de los niños de 5º grado de primaria”. *Memorias del Séptimo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Tomo 3. Sonora: UniSon. pp. 53-69
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1999): *Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa (Col. Nebrija y Bello).
- ALBA DE DIEGO, Vidal y Karl-Axel LUNELL (1987): “Verbos de cambio que afectan al sujeto en construcciones atributivas”. *Homenaje a A. Zamora Vicente*. Madrid: Castalia. pp. 469-485
- ALCINA FRANCH, Juan y José Manuel BLECUA (1975): *Gramática Española*. Barcelona: Ariel.
- ÁLVAREZ, Miriam (1998): *Tipos de escrito I: Narración y descripción*. Madrid: Arco/ Libros.
- ARDID GUMIEL, Ana (2001): “The Syntax of Depictives, Subjects, Modes of Judgement and I-L/S-L Properties”. *Zentrum für Allgemeine Sprachwissenschaft, Typologie und Universalienforschung (ZAS)*. Vol. 26
- ARIDJIS, Homero (2004): *El día de los perros locos*. México: Alfaguara Infantil.
- BARRERA, Luis y Lucía FRACA DE BARRERA (1991): *Psicolingüística y desarrollo del español*. Venezuela: Monte Ávila.
- BARRIGA VILLANUEVA, Rebeca (1990): *Entre lo sintáctico y lo discursivo. Un análisis comparativo del habla infantil*. Tesis Doctoral. México: El Colegio de México
- BARRIGA VILLANUEVA, Rebeca (1997): “Significados y sentidos en el habla infantil”. *Varia Lingüística y Literaria. 50 Años del CELL*. Vol. I. Lingüística. México: El Colegio de México. pp. 327-342
- BARRIGA VILLANUEVA, Rebeca (2002): *Estudios sobre habla infantil en los años escolares “...un solecito calentote”*. México: El Colegio de México.

¹ En este repertorio bibliográfico sólo aparecen las fuentes citadas a lo largo del trabajo.

- BARRIGA VILLANUEVA, Rebeca (2003): "El habla infantil entre discursos. A manera de prólogo". En R. Barriga Villanueva (ed.) *El habla infantil en cuatro dimensiones*. México: El Colegio de México. pp. 9-14
- BASSOLS, Margarida y Anna M. TORRENT (1997): *Modelos textuales. Teoría y Práctica*. Barcelona: Octaedro.
- BERISTÁIN, Helena (2000): *Diccionario de Retórica y Poética*. México: Porrúa.
- BERLIN, Brendt y Paul KAY (1969): *Basic color terms*. Berkeley, CA: University of California Press.
- BERMAN, Ruth y Dan I. Slobin (1994): *Relative Events in Narrative: A Crosslinguistic Developmental Study*. N. J.: Lawrence Erlbaum.
- BHAT, D. N. S. (1994): *The Adjectival Category. Criteria for Differentiation and Identification*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins (Studies in Language Companion Series).
- BLACKWELL, Aleka A. (2001): "On the acquisition of the syntax of English adjectives". En J. Boyle, J. Lee and A. Okrent (eds.) *CLS 36*, Vol. 2: The Panels. Chicago: University of Chicago Press. pp. 361-375
- BLACKWELL, Aleka (2005): "Acquiring the English adjective lexicon: relationships with input properties and semantic typology". *Journal of Child Language* 32 (3). pp. 535-562.
- BOSQUE, Ignacio (1993): "Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos". *Revista Argentina de Lingüística*, 9. pp. 9-48
- BOSQUE, Ignacio (1999): "El sintagma adjetival. Modificadores y Complementos del Adjetivo. Adjetivo y participio." En: Bosque, I. y V. Demonte (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol. I. Madrid: Espasa. pp. 217-310
- BRESNAN, Joan (2001): *Lexical-Functional Syntax*. Mass., USA-Oxford, UK: Blackwell.
- BUSSMANN, Hadumod (1996): *Routledge Dictionary of Language and Linguistics*. Gregory P. Trauth y Kerstin Kazzazi (trad. y eds.). Bristol, G.B.: Routledge.
- BUßMANN, Hadumod (2002). *Lexikon der Sprachwissenschaft*. Stuttgart: Kröner.
- CASSANY, Daniel (1991): *Describir el escribir: Cómo se aprende a escribir*. Barcelona: Paidós.
- CROFT, William (1991): *Syntactic categories and grammatical relations: The cognitive organization of information*. Chicago: The University of Chicago Press.
- CUMMING, Susanna y Tsuyoshi ONO (2000): "El discurso y la gramática". En: van Dijk, T. A. (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa. pp. 171-205
- DE MIGUEL, Elena y Mariana FERNÁNDEZ LAGUNILLA (2004): "Un enfoque subeventivo de la relación entre predicados secundarios y adverbios de manera". *Revue Romane* 39. Vol.1. pp. 24-44
- DEBARYSHE, Barbara (1993): "Joint picture-book reading correlates of early oral language skills". *Journal of Child Language*. Num. 20, Cambridge University. pp. 455-461

- DEMONTTE, Violeta (1999): “El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal”. En: Bosque, I. y V. Demonte (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol. I. Madrid: Espasa. pp. 129-215
- DEMONTTE, Violeta y Pascual José MASULLO (1999): “La predicación: los complementos predicativos”. En: Bosque, I. y V. Demonte (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol. II. Madrid, Espasa. pp. 2461-2523
- DICCIONARIO PANHISPÁNICO DE DUDAS (2005): Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española. Bogotá: Aguilar-Altea-Tarus-Alfaguara.
- DIXON, Robert M. W. (1977): “Where have all the adjectives gone?” *Studies in Language* 1.1. pp. 19-80
- DIXON, Robert M. W. (1982): *Where have all the adjectives gone? And other Essays in Semantics and Syntax*. Berlin: Mouton De Gruyter.
- DIXON, Robert M. W. (1991): *A new approach to English grammar on semantic principles*. Oxford: Oxford University Press.
- DIXON, Robert M. W. (2000): “A typology of causatives: form, syntax and meaning”. En R. M. W Dixon y A. Y. Aikhenvald (eds.) *Changing valency Case studies in transitivity*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. pp. 30-83
- DIXON, Robert M. W. y Alexandra Y. AIKHENVALD (2000): “Introduction”. En R. M. W Dixon y A. Y. Aikhenvald (eds.) *Changing valency Case studies in transitivity*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- DIXON, R. M. W. (2004): “Adjective Classes in Typological Perspective”. En: Dixon, R. M. W. y A. Y. Aikhenvald (eds.) *Adjective Classes. A Crosslinguistic Typology*. Oxford: Oxford University Press. pp. 1-49.
- DOZIER, Eleanor y Zulma IGUINA (1995): *Manual de gramática. Grammar Reference for Students of Spanish*. Boston, Mass.: Heinle & Heinle.
- ESCANDEL VIDAL, M. Victoria (2004): *Fundamentos de Semántica composicional*. Barcelona: Ariel Lingüística
- FERNÁNDEZ LEBORANS, Ma. Jesús (1999): “La predicación: las oraciones copulativas”. En: Bosque, I. y V. Demonte (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol. II. Madrid: Espasa. pp. 2357-2460.
- FILINICH, Ma. Isabel (2003): *Descripción*. Buenos Aires: Eudeba.
- FRAWLEY, William (1992): *Linguistics Semantics*. New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- GARCÍA- PAGE, Mario (2002): “El análisis sintáctico (VII). Análisis de la oración simple. La función Complemento predicativo”. En P. Gómez Manzano; P. Cuesta Martínez; M. García-Page; M. Sánchez; A. Estévez Rodríguez (eds.) *Ejercicios de Gramática y de Expresión (con nociones teóricas)*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Arces. 2ª. ed. pp. 167-184
- GIVÓN, Talmy (1979): *On understanding grammar*. New York: Academic Press
- GIVÓN, Talmy (1984): *Syntax: A functional-typological introduction*. Vol. 1. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins

- GOES, Jan (1999): *L'adjectif. Entre nom et verbe*. Bruselas: Duculot (Champs linguistiques).
- GOLDFIELD, B. y C. SNOW (1997): "Individual Differences: Implications for the Study of Language Acquisition". En J. Berko Gleason (eds.) *The Development of Language*. USA: Allyn y Bacon, pp. 317-347
- GÓMEZ MANZANO, Pilar (2000): "Gramática y uso de la lengua en textos coloquiales periodísticos y literarios". En: Gómez Manzano, Pilar, Pedro Carbonero y Manuel Casado Velarde (eds.) *Lengua y Discurso. Estudios dedicados al Profesor Vidal Lamíquiz*. Madrid: Arco/ Libros. pp. 419-433
- GÓMEZ MANZANO, Pilar (2002a): "El análisis gramatical". En Gómez Manzano, P.; Cuesta Martínez, P.; García-Page Sánchez, M.; Estévez Rodríguez, A. (eds.) *Ejercicios de Gramática y de Expresión (con nociones teóricas)*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces. 2ª. Ed. pp. 5-42
- GÓMEZ MANZANO, Pilar (2002b): "El análisis sintáctico. Análisis de la oración compleja. Oraciones subordinadas sustantivas en función de sujeto". En Gómez Manzano, P.; Cuesta Martínez, P.; García-Page Sánchez, M.; Estévez Rodríguez, A. (eds.) *Ejercicios de Gramática y de Expresión (con nociones teóricas)*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces. 2ª. Ed. pp. 233-289
- GRAN DICCIONARIO PATRIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA (1994): México: Aguilar-Altea- Tauros-Alfaguara.
- GUEMANN, Steven Allen (1990): *Secondary Prdication in English and Spanish*. Dissertation. DPh in Hispanic Languages and Literatures. University of California at Berkeley.
- GUMIEL MOLINA, Silvia (2005): *Los complementos predicativos*. Madrid: Arco/ Libros (Col. Cuadernos de Lengua Española 88)
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1997): *Principios de sintaxis funcional*. Madrid: Arco/Libros.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1997a): "Nuevas variaciones sobre el atributo". *La oración y sus funciones*. Madrid: Arco/ Libro. pp. 271-302
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1997b): *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid: Arco/Libros (Col. Cuadernos de Lengua Española)
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (2002): *Forma y sentido en sintaxis*. Madrid: Arco/Libro.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (2006): Ponencia "Sobre categorías y clases: infinitivos y participios". Facultad de Lenguas y Letras, Universidad Autónoma de Querétaro. Septiembre 22, 2006.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (2006): Seminario de Sintaxis y Semántica Funcional. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). México, D.F., Septiembre 25-29, 2006.
- GUTIÉRREZ-CLELEN, Vera y Richard HOFSTETTER (1994): "Syntactic Complexity in Spanish Narratives: A Developmental Study". *Journal of Speech and Hearing Research*. Vol. 37. pp. 645-654.
- HALLEBECK, Jos (1994): *Morfología y Sintaxis del español*. Madrid: Playor.

- HALLIDAY, M. A.K. (1967): "Notes on transitivity and theme in English, part 1". *Journal of Linguistics* 3, págs.37-81.
- HERNANZ CARBÓ, Ma. Lluïsa (1988): "En torno a la sintaxis y la semántica de los complementos predicativos en español". *Estudi General* 8. pp. 7-29
- HERNANZ CARBÓ, Ma. Lluïsa y Avellina SUÑER GRATACÓS (1999): "La predicación: la predicación no copulativa. Las construcciones absolutas". En: Bosque, I. y V. Demonte (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Vol. II. Madrid: Espasa. pp. 2525-2560
- HICKMAN, Maya (1995): "Discourse organization and the development of reference to person, space and time". En Fletcher y Brian, McWhinney (ed.) *The handbook of Child Language*. Oxford: Blackwell. pp.194-218.
- HIMMELMANN, Nikolaus P. y Eva SCHULTZE-BERNDT (2005): "Issues in the syntax and semantics of participant-oriented adjuncts: an introduction". Himmelmann, N. y E. Schultze-Berndt (eds.) *Secondary predication and adverbial modification. The typology of depictives*. Oxford: Oxford University Press. pp. 1-67
- HOPPER, P. L. y Sandra A. THOMPSON (1984): "The discourse basis for lexical categories in universal grammar". *Language* 60. pp. 703-752.
- HUMMEL, Martin (2000): *Adverbale und adverbialisierte Adjektive im Spanischen. Konstruktionen des Typs Los niños duermen tranquilos und María corre rápido*. Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- HUMMEL, Martin (2001): "Adjetivos adverbiales flexionados y adjetivos adverbializados invariables en castellano contemporáneo. Construcciones del tipo: Los niños duermen tranquilos y María corre rápido". *Revista Lengua*. No. 12. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, Bolivia. pp. 9-52
- HUMMEL, Martin (2006): "Die Adverbbildung im Lateinischen". Vorlesung „Adjektiv und Adverb in den romanischen Sprachen“. SS 2006. Institut für Romanistik. Karl Franzens Universität Graz. Volante 1 (14 de marzo 2006).
- JIMÉNEZ FRÍAS, Rosario; GÓMEZ RODRÍGUEZ DE CASTRO, Federico; AGUADO ODINA, María Teresa y Belén BALLESTEROS VELÁZQUEZ (1999): *Cuéntame: El cuento y la narración en Educación infantil y Primaria*. Madrid: UNED.
- KARMILOFF-SMITH, Annette (1986): "Some fundamental aspects of language development after 5". En: Fletcher, P. y M. Gorman (eds.) *Language Acquisition Studies in First Language Development*. G.B.: Cambridge University Press. pp. 455-474.
- KAY, Paul y Terry REGIER (2003): "Resolving the question of color naming universals". *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* (PNAS), vol. 100, no. 15. pp. 9085-9089.
- LAKOFF, George (1987): *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago: Chicago University Press.

- LAMÍQUIZ IBÁÑEZ, Vidal (1998): "El dinamismo del cambio en el proceso enunciativo". *Estudios de Lingüística y Filología Españolas. Homenaje a Germán Colón*. Madrid: Gredos. pp. 245-252
- LIBERG, C. (1993): "Narrative and Language Learning. Presentation of a project". Uppsala University 1992-1995. Sweden: Department of Linguistics, Uppsala University.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1998): *Gramática del Español*. Vol. III. Las partes de la oración. Madrid: Arco/Libros.
- LUNA, Elizabeth, VIGUERAS, Alejandra y Gloria BAEZ (2005): *Diccionario básico de Lingüística*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARÍN, Rafael (2004): *Entre ser y estar*. Madrid: Arco/Libros (Col. Cuadernos de Lengua Española 80).
- MONTANER MONTAVA, Ma. Amparo (1994): "El predicativo de sujeto: oraciones con predicativo de sujeto cercanas a la atribución". *Panorama de la Investigación Lingüística a l'Estat espanyol*. Actas del I Congrés de Lingüística. Universitat de València. pp. 112-117.
- MORA-BUSTOS, Armando y Edgar A. MADRID SERVÍN (2003): "La organización sintáctica de la descripción en etapas preescolares y escolares". En R. Barriga Villanueva (ed.) *El habla infantil en cuatro dimensiones*. México: El Colegio de México. pp. 81-99
- MORIMOTO, Yuko y Ma. Victoria PAVÓN LUCERO (2003a): "Aproximación semántica a la gramática del ponerse y quedarse". Congreso Internacional de Lingüística "El verbo y su entorno: gramática, léxico, texto". Mayo de 2003. Poznan: Universidad Adam Mickiewicz.
- MORIMOTO, Yuko y Ma. Victoria PAVÓN LUCERO (2003b): "Estructura semántica y estructura sintáctica de las construcciones atributivas con ponerse y quedar(se)". VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica. Octubre 8-11, 2003. Leipzig: Universidad de Leipzig.
- MORIMOTO, Yuko y Ma. Victoria PAVÓN LUCERO (2004): "Los verbos pseudo-copulativos de cambio en los diccionarios didácticos del español". I Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica. Septiembre 15, 2004. A Coruña: Universidad de A Coruña.
- MÜLLER-BARDEY, Thomas (1990): „Köprädikationalen rundlegendes-yntaktische Operation“. En Hansjakob Seiler, Elfie Konrad y Birgit Schwarze (eds.), *Internationales interdisziplinäres Kolloquium `Sprache und Denken: Variation und Invarianz in Linguistik und Nachbardisziplinen`*. Lenzburg/Schweiz. Colonia: Arbeiten des Kölner Universalien-Projekts (akup) 81. pp. 1-20.
- NAVAS RUIZ, Ricardo (1960): "Construcciones con verbos atributivos en Español". *Boletín Biblioteca Menéndez Pelayo*. XXXVI/3. pp. 277-295.
- NAVAS RUIZ, Ricardo (1962): "En torno a la clasificación del adjetivo". *STRENAE. Estudios dedicados al profesor Manuel García Blanco*. Salamanca. pp. 369-374
- NICHOLS, J. (1978): "Double dependency?". *Chicago Linguistics Society* 14, pp. 326-339.

- PALANCAR, Enrique y Luisa Josefina ALARCÓN NEVE (2008): "Predicación secundaria depictiva en español". *Revista Española de Lingüística*. Núm. 37 (en prensa).
- PEDRETTI DE BOLÓN, Alma (1981): "Otros verbos copulativos en español". *Logos Semantikos. Studia lingüística in Honorem E. Coseriu 1921-1981*. Vol. IV. Madrid: Gredos. pp. 299-306.
- PELLICER, Alejandra (1992): "Las complejidades lingüísticas (referencias endofóricas) presentes en los libros de texto escolar y sus posibles repercusiones en la comprensión lectora". *Memorias del II Encuentro de Lingüística en el Noroeste*. Tomo I, Vol. 2. Universidad de Sonora.
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita (1988): *Ser y Estar y Verbos de cambio*. Madrid: Arco/ Libros.
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita (1990): *Aspectos de la atribución en español*. Zaragoza: Pórtico.
- PRZEPIÓRKOWSKI, Adam (1997): "Verbal Proforms and the Complement-Adjunct Distinction in Polish". Seminar für Sprachenwissenschaft. Eberhart-Karls- Universität- Tübingen. <http://dach.ipipan.waw.pl/~adamp/Papers/1997-fds/2/adjuncts.doc>
- RAMOS, Joan-Rafael (2002): "El SV, II: la predicació no verbal obligatòria". En J. Solà, Ma. R. Lloret, J. Mascaró y M. Pérez Saldanya (dirs.) *Gramàtica del català contemporani*. Barcelona: Empúries. Vol 2, pp. 1951-2044.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa. 22ª. Ed.
- REYES TRIGOS, Claudia (1996): Narrar a los niños de seis años: Algunas características de la variación textual en niños de escuelas públicas y privadas de la ciudad de Monterrey. Tesis de doctorado. El Colegio de México.
- ROCKWELL, Elsie (1990): "Los problemas fundamentales de la educación básica". *Educación básica: la reforma como un proceso integral*. Documentos DIE, núm. 18, México: DIE-CINVESTAV-IPN. pp. 11-22.
- RODRÍGUEZ ESPIÑEIRA, María José y Belán LÓPEZ MEIRAMA (1999): "Sobre la pretendida identidad entre la cláusula adscriptiva y la cláusula pasiva: el pronombre lo como repductor de predicaciones". *Lingüística Española Actual*. No. XXI, Vol. 1. pp. 25-65
- ROSCH, Eleanor (1978): "Principles of categorization". En E. Rosch y B.B. Lloyd (eds.) *Cognition and categorization*. New Jersey: Lawrence Erlbaum. Pp. 27-48.
- RUIZ ÁVILA, Delia (2000): "La descripción, una operación discursiva". *Colección Pedagógica Universitaria* No. 34. Universidad Veracruzana.
- SCHULTZE-BERNDT, Eva y Nikolaus P. HIMMELMANN (2004): "Depictive secondary predicates in crosslinguistic perspective". *Linguistic Typology* 8. pp 59-130.

- SEBASTIÁN, Eugenia y Dan I. SLOBIN (1994): "Development of Linguistic Forms: Spanish". R. Berman y D. I. Slobin. *Relative Events in Narrative: A Crosslinguistic Developmental Study*. N. J.: Lawrence Erlbaum. pp. 239-284
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (1972): *Español. Lecturas*. Quinto grado. México: SEP.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (1972): *Plan de estudios y programas de educación Primaria*. México: SEP.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (1993): *Educación básica. Primaria. Plan y programas de estudio*. México: SEP.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (2000): *Español. Lecturas*. Tercer grado. México: SEP.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (2000a): *Español. Lecturas*. Cuarto grado. México: SEP (2ª. ed.)
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (2000a): *Español. Lecturas*. Tercer grado. México: SEP (2ª. ed.)
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (2001a): *Español. Lecturas*. Primer grado. México: SEP (3ª. ed.)
- SNOW, Catherine (1995): "Issues in the Study of Input: Finetung, Universality, Individual and Developmental Differences, and Necessary Causes". En P. Fletcher y B. MacWhinney (eds.) *The Handbook of Child Language*. G.B.: Blackwell Refence. pp. 180-193
- SUBIRATS RÜGGERBERG, Carlos (2001): *Introducción a la sintaxis léxica del español*. Frankfurt-Madrid: Vervuert-Iberoamericana.
- SUÑER, A. (1992): *La Predicación Secundaria en Español*. Tesis Doctoral, Departamento de Filología Española, Universidad Autónoma de Barcelona.
- THOMAS, Linda (1993): *Beginning Syntax*. Oxford: Blackwell.
- THOMPSON, Sandra (1988): "A discourse approach to the cross-linguistic category 'adjective'". En: Hawkins, J. (ed.) *Explaining language universals*. Oxford: Blackwell. pp 167-185.
- TORNEL SALA, José Luis (1995): "Un nuevo acercamiento al atributivo de sujeto". *Anuario Lingüística Hispánica (ALH)*. Tomo XI. pp. 367-401.
- TORRES BODET, Jaime (1972): Fragmento de *La Tierra Prometida. Memorias*. México: Porrúa. 1ª. Edición, pp. 241-249.
- TORRES, Luis (2001): "La descripción como artimaña literaria. Una foto fija en nuestros vuelos literarios". *Avión de Papel. Revista Cultural de Curiosidad Gratuita*.
<http://www.aviondepapel.com/encabina/descripción.htm>
- VALDEZ-MENCHACA, M. C. y G. J. WHITEHURST (1992): "Accelerating Language Development Through Picture Book Reading: A Systematic Extension to Mexican Day Care". *Developmental Psychology*. Vol. 28. No. 6. pp. 1106-1114.
- VAN PATTEN, Bill; LEE, James F. y Terry L. BALLMAN (1995): *¿Sabías qué? Beginning Spanish*. New York: Mc Graw-Hill.
- WETZER, Harrie (1996): *The Typology of Adjectival Predication*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter (Empirical Approaches to Language Typology 17)

- WIERZBICKA, Anna (1980): *The case for surface case*. An Arbor: Karoma.
- WIERZBICKA, Anna (1986): "What's in a noun (or : how do nouns differ in meaning from adjectives) ?". *Studies in Language* 10. pp 353-389.
- WINKLER, S. (1997): *Focus and Secondary Predication*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.

ANEXOS

ANEXO 1			
LISTADO DE TEXTOS NARRATIVOS DE LA MUESTRA			
Textos del libro <i>Español. Lecturas. 1º grado.</i>			
	Título	páginas	Autor
1.	Paco el Chato	7-12	PRONALEES ¹
2.	El rey de los animales	32-36	PRONALEES
3.	La estrellita fugaz	47-51	PRONALEES
4.	La casita del caracol	56-43	PRONALEES
5.	El gato bombero	76-81	PRONALEES
6.	Cuenta ratones	109-117	Ellen Stoll Walsh
7.	Mariposa de papel	146-142	Miguel Góngora
8.	La viejita y los quesos	153-158	PRONALEES
9.	La tierra de arena	177-183	Gustavo Delgado Sánchez
10.	Los músicos de Bremen	188-194	PRONALEES
11.	El sombrero de la burja	200-205	PRONALEES
12.	Una planta en el estómago	206-211	PRONALEES
13.	¡Se cayó el circo!	231-235	PRONALEES
Textos del libro <i>Español. Lecturas. 2º grado.</i>			
	Título	páginas	Autor
14.	Teseo el renegón (adaptación)	14-19	Beatríz Barnes y Marta Gaspar
15.	La ratoncita tímida (adaptación)	28-33	Marjorie Weinman
16.	El gusano medidor	50-55	Gloria González Veyra
17.	Una noche de espanto	66-71	PRONALEES
18.	El niño de hule (adaptación)	82-87	Ma. Beatriz Villarreal
19.	La jacaranda	94-99	PRONALEES
20.	El girasol	110-114	PRONALEES
21.	Juan sin miedo (adaptación)	122-129	Hnos. Grimm
22.	Los tres primos	136-143	PRONALEES
23.	Pinocho (adaptación)	144-152	Carlo Collodi
24.	Kox y el señor del agua	162-169	Enrique Pérez López
25.	Una aventura en kayak	170-177	PRONALEES
26.	El juez sabio (adaptación)	186-193	León Tolstoi
27.	Sapo y el forastero	200-211	Max Velthuijs (traducción de Carmen D. Dearden)
28.	La leyenda de Dédalo e Ícaro	218-223	PRONALEES
29.	El león y la zorra	224-227	Felix María de Samaniego
30.	La leyenda de los volcanes	234-239	PRONALEES
31.	Don Lalo Malos Modos	240-247	PRONALEES

¹ Elaboración o adaptación del personal del Programa Nacional para el Fortalecimiento de la Lectura y la Escritura en la Educación Básica. Secretaría de Educación Pública.

Textos del libro <i>Español. Lecturas. 3º grado.</i>			
	Título	páginas	Autor
32.	Niña bonita	12-23	Ana María Machado
33.	La rana tiene miedo	30-41	Max Velthuijs
34.	Pita descubre una nueva palabra	44-51	SEP-Publicaciones Educativas
35.	La sopa de piedra	88-101	SEP-Publicaciones Educativas
36.	El caballo de arena	150-165	Ann Turnbull-Michael Fereman
37.	Mi bisabuelo era francés	176-183	SEP-Publicaciones Educativas
38.	La vuelta al mundo en 80 días	196-215	Julio Verne
Textos del libro <i>Español. Lecturas. 4º grado.</i>			
	Título	páginas	Autor
39.	Los buenos vecinos (adaptación)	30-37	John Patience
40.	Mi familia y la Bella Durmiente (fragmento)	78-89	Silvia Molina
41.	Cartas a un gnomo (adaptación)	90-115	Margarita Mainé
42.	Tajín y los Siete Truenos(leyenda)	106-123	Felipe Garrido
43.	Pateando lunas (adaptación)	134-149	Roy Berocay
44.	El papalote	150-159	PRONALEES
45.	PX desaparece (adaptación libre sobre historia original)	160-175	Mireya Tabuas
46.	Los viajes de Marco Polo (Crónica)	204-211	PRONALEES
47.	El ratón del supermercado y sus primos del campo	234-235	Jorge Ibarguengoitia
48.	El fantasma de Canterville (versión libre)	236-253	Oscar Wilde
Textos del libro <i>Español. Lecturas. 5º grado.</i>			
	Título	páginas	Autor
49.	El campesino y los pasteles	17-18	Juan de Timoneda
50.	Hércules y el León	23-24	Mito griego
51.	El rey y el mercader (adaptación de un cuento árabe)	26-28	Armida de la Vara
52.	El tigre y el zorro	30-31	Ernesto Morales
53.	El girasol	33	Carlos Montemayor
54.	Pipa llega a su casita del campo	37-39	Astrid Lindgren
55.	El mito del diluvio (adaptación de una leyenda Tolteca)	43-44	Estefanía Catañeda
56.	El ser más poderoso del mundo (cuento hindú)	46-48	Carlos H. Magis
57.	Historia de los dos que soñaron (cuento árabe)	50-51	SEP-Publicaciones Educativas
58.	Prometeo	58-59	Mito giego
59.	Mi papalote (fragmento)	61	Agustín Yáñez
60.	El tren que camina al revés	63-64	Margit Frenk Alatorre

61.	El ciruelo y el río (cuento japonés)	70-72	Carlos H. Magis
62.	Los hijos del sol (leyenda incaica)	74-75	Carlos H. Magis
63.	El destierro del Cid (adaptación de Armida de la Vara)	84-86	Alejandro Casona
64.	Cristobal Colón	89-93	SEP-Publicaciones Educativas
65.	El cuento de nunca acabar (cuento popular)	96-99	Armida de la Vara
66.	El Principito y yo (adaptación de Carlos H. Magis)	101-105	Antoine de Saint-Exupéry
67.	El encuentro de Moctezuma y Cortés (Fragmento)	107-109	Hernán Cortés
68.	La culebra (cuento tradicional mexicano)	11-117	Angelina Saldaña de Gibbons
Textos del libro <i>Español. Lecturas. 6º grado.</i>			
	Título	páginas	Autor
69.	Golpe al progreso de los platillos voladores	17-18	Art Buchwald
70.	Perseo y la Medusa	26	Mito griego
71.	Dos amibas amigas	29	Gonzalo Celorio
72.	El narrador	33	Oscar Wilde
73.	Huida de Quetzalcóatl	47	Leyenda Náhuatl
74.	Así era Morelos	51	Eduardo E. Zárate
75.	El boyero	59-60	Serafín J. García
76.	Los puercos de Nicolás Mangana	70-71	Jorge Ibarguengoitia
77.	El Principito y el Rey (adaptación de Carlos H. Magis)	76-78	Antoine de Saint-Exupéry
78.	¡Los valientes no asesinan!	80-83	Guillermo Prieto
79.	El leve Pedro	88-90	Enrique Anderson Imbert
80.	El licenciado Vidriera (fragmento)	95-96	Miguel de Cervantes Saavedra
81.	Carta a Gertrude	103-104	Lewis Carrol
82.	El diario a diario	106-107	Julio Cortázar

ANEXO 2 LISTADO DE ADJETIVOS EN FUNCIÓN PREDICATIVA

I. Adjetivos como complementos

I.1. Adjetivos como complementos copulativos

I.1.1. Adjetivos como complementos copulativos de *ser*

a) Propensión humana

-Mental: 2 tipos/ 5 emisiones = 0.4

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
felices	4	desgraciados	1
T. tipos: 1	T. calificativos: 4	T. tipos: 1	T. participiales: 1

- Física: 6 tipos/ 11 emisiones = 0.54

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
rico (s)	6		
huérfana	1	agitada	1
inmortal	1		
mortal	1		
viuda	1		
T. tipos: 5	T.I calificativos: 10	T. tipos: 1	T. participiales: 1

- Conductual: 53 tipos/ 81 emisiones = 0.65

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
bueno (s)	6	desgraciado	1
capaz	6		
mala (o)	5		
lista (o,os)	4		
inteligente	3		
amable	2		
desobediente	2		
generosa (o)	2		
glotona	2		
incontrolable	2		
respetuoso (s)	2		
simpático	2		
terrible	2		
tonto (s)	2		
abusivo	1		
amorosa	1		
antipática	1		
aventurera	1		
bobito	1		
caprichoso	1		
carinoso	1		
civilizadora	1		
culpable	1		
curiosa	1		
desagradable	1		
destrozones	1		
educados	1		
enojona	1		
envidiosa	1		
estrictos	1		
extraño	1		
fiel	1		
firmes	1		

floja	1		
goloso	1		
gracioso	1		
gritón	1		
grosera	1		
hábil	1		
impertinente	1		
incapaz	1		
inquieto	1		
insistente	1		
necia	1		
obedientes	1		
peleonera	1		
pensativa	1		
responsables	1		
sabio	1		
soñador	1		
sospechoso	1		
trabajadores	1		
T. tipos: 52	T. calificativos: 80	T. tipos: 1	T. participiales: 1

b) Propiedades/Estados físicas: 26 tipos/ 34 emisiones = 0.76

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
fuerte	4	pesado	2
redonda (s)	3	acompañados	1
fresca (s)	2	descompuestos	1
peludo	2	rizado	1
árida	1		
armoniosos	1		
barrigón	1		
débil	1		
derecha	1		
desierto	1		
dulces	1		
dura	1		
espeso	1		
inhospitalaria	1		
linda	1		
lustrosa	1		
mágicos	1		
palpable	1		
pobladas	1		
potable	1		
torpes	1		
violento	1		
T. tipos: 22	T. calificativos: 29	T. tipos: 4	T. participiales: 5

c) Valor (Evaluativos): 51 tipo/ 105 emisión = 0.49

Adjetivos calificativos	Emisiones
cierto (as)	8
fácil (ísimo)	8
buena (o)	7
difícil (es)	7
imposible	5
sencillo	5
hermosa (o,as)	4
peligrosa (o)	4

bonita	3
mejor	3
posible	3
bella (o)	2
emocionante	2
espantosa (o)	2
extraordinario	2
favorables	2
inútil	2
justo	2
seria	2
absurdo	1
abundantes	1
alegres	1
aventurado	1
conveniente	1
correcto	1
debido	1
duro	1
evidente	1
exactos	1
famosas	1
futbolístico	1
guapos	1
horribles	1
importante	1
indescriptibles	1
mala	1
maravillosa	1
melancólico	1
milagroso	1
necesario	1
nueva	1
raro	1
razonables	1
rebueno	1
respetada	1
seguro	1
semejante	1
simple	1
único	1
útil	1
válida	1
T. tipos: 51	T. calificativos: 105

d) Color: 6 tipos/ 12 emisiones = 0.5

Adjetivos calificativos	Emisiones
negro (ita)	6
azul	2
morena	1
oscura	1
rojo	1
verde	1
T. tipos: 6	T. calificativos: 12

e) Dimensión: 7 tipos/ 25 emisiones = 0.28

Adjetivos calificativos	Emisiones
grande (s)	12

pequeño (ito)	6
largo	3
alto	1
ancha	1
baja	1
profundo	1
T. tipos: 7	T. calificativos: 25

f) Edad: 4 tipos/ 12 emisiones = 0.33

Adjetivos calificativos	Emisiones
grande (s)	8
chica (ita)	2
antiguas	1
pequeño	1
T. tipos: 4	T. calificativos: 12

g) Velocidad: 2 tipos/ 2 emisiones = 1

Adjetivos calificativos	Emisiones
lenta	1
veloz	1
T. tipos: 2	T. calificativos: 2

I.1.2. Adjetivos como complementos copulativos de *estar*

a) Propensión humana

-Mental: 33 tipos/ 74 emisiones = 0.44

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
segura (o,os)	14	asustada (os)	5
triste	9	preocupado (s)	4
contenta (o,os)	8	aburrido (s)	2
feliz (ces)	2	cansada (o)	2
tranquila (s)	2	convencida (o)	2
alegre	1	equivocada	1
conformes	1	chiflado	1
furiosa	1	confiada	1
hambriento	1	desolado	1
inquietas	1	dispuesto	1
loco	1	emocionado	1
nervioso	1	enamorada	1
pensativa	1	enojado	1
solo	1	entretenido	1
		hipnotizado	1
		humillado	1
		impresionado	1
		maravillado	1
		sorprendida	1
T. tipos: 14	T. calificativos: 44	T. tipos: 19	T. calificativos: 30

- Física: 30 tipos/ 55 emisiones = 0.55

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
enfermo	4	dormida (os)	5
hambriento (s)	3	cansado (s,ísimo)	4
sola (o)	3	muerto	3
sucio	3	sentado (s)	3
viva (o)	3	acostada	2
calientita	1	adormecida (o)	2
fijo	1	atrapada (o)	2

fuerte	1	apostados	1
juntos	1	cargada	1
listo	1	cubierto	1
sudorosos	1	escondido	1
		hundido	1
		parado	1
		perdidos	1
		preso	1
		rodeado	1
		sofocados	1
		sumergido	1
		trepados	1
T. tipos: 11	T. calificativos: 22	T. tipos: 19	T. participiales: 33

- Conductual: 7 tipos/ 12 emisiones = 0.58

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
quieto	3	ocupada	2
atento	2	preparado	1
silenciosos	2		
pendientes	1		
serio	1		
T. tipos: 5	T. calificativos: 9	T. tipos: 2	T. participiales: 3

b) Propiedades/Estados físicas: 22 tipos/ 46 emisiones = 0.48

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
llena (o)	6	abierta (o)	3
oscuro	6	encantada (o)	2
listo (as)	4	tirada (s)	2
seca (os)	4	agitado	1
vacía (o)	4	aguado	1
rica	2	apagadas	1
húmedos	1	cerrada	1
nebuloso	1	colgado	1
		completos	1
		construido	1
		cubierto	1
		embujado	1
		encendido	1
		enterrados	1
T. tipos: 8	T. calificativos: 28	T. tipos: 14	T. participiales: 18

d) Color: 1 tipo/ 1 emisión = 1.

Adjetivos calificativos	Emisiones
azul	1

e) Dimensión: 2 tipos/ 3 emisiones = 0.66

Adjetivos calificativos	Emisiones
flaco	2
chiquito	1
T. tipos: 2	T. calificativos: 3

f) Edad: 2 tipos/ 4 emisiones = 0.33

Adjetivos calificativos	Emisiones
vieja (o)	3
chico	1
T. tipos: 2	T. calificativos: 4

I.1.3. Adjetivos como complementos copulativos de verbos semi-copulativos

a) Propensión humana

-Mental: 24 tipos/ 45 emisiones = 0.53

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
triste	8	admirado (s)	2
contento (a,s)	5	humillado	2
loco	3	preocupado	2
solo	3	regañados	2
nerviosa (o)	2	arrobado	1
seguro	2	asustado	1
felices	1	convencida	1
		decepcionado	1
		entusiasmado	1
		equivocado	1
		frustrado	1
		impresionado	1
		irritado	1
		obligados	1
		recompensado	1
		satisfecho	1
		sorprendido	1
T. tipos: 7	T. calificativos: 24	T. tipos: 17	T. calificativos: 21

Vbs. semi-copulativos + adjetivos de PH mental: 11 tipos/ 45 emisiones

sentirse	13	parecer	5	seguir	2	ir	1
ponerse	9	quedarse	2	volverse	2	verse	1
quedar	7	salir	2	andar	1		

- Física: 32 tipos/ 49 emisiones = 0.65

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
solo	3	dormida (o, s)	10
enferma (o)	2	convertida (o,s)	4
inmóvil (es)	2	atrapado	2
boquiabierto	1	acorralado	1
débil	1	agotado	1
derechita	1	atiborrado	1
fuerte	1	atropellado	1
libre	1	cansado	1
limpios	1	cubierta	1
pálido	1	desterrado	1
presente	1	empujado	1
sano	1	encerrado	1
vivo	1	escondido	1
		herido	1
		lastimado	1
		montado	1
		paralizado	1
		planchados	1
		rodeado	1
T. tipos: 13	T. calificativos: 17	T. tipos: 19	T. participiales: 32

Vbs. Semi-copulativos + adjetivos de PH física: tipos/ emisiones

quedarse	12	ir	3	andar	2	ponerse	2
quedar	10	permanecer	3	hacerse	2	salir	1
sentirse	8	seguir	3	parecer	2	verse	1

- Conductual: 10 tipos/ 12 emisiones = 0.83

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
quieto	1	callado (a)(s)	3
caprichudos	1		
dócil	1		
exigentes	1		
muda	1		
necio	1		
serio	1		
severo	1		
blando	1		
T. tipos: 9	T. calificativos: 9	T. tipos: 1	T. participiales: 3

Vbs. Semi-copulativos + adjetivos de PH conductual: 4 tipos/ 12 emisiones

quedarse	5	ponerse	4	mostrarse	2	parecer	1
----------	---	---------	---	-----------	---	---------	---

b) Propiedades/Estados físicas: 18 tipos/ 20 emisiones = 0.9

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
fuerte (s)	2	inclinado	1
rica	2	atascada	1
ausente	1	destruido	1
brillantes	1	crecido	1
débil	1	manchados	1
invisible	1	enredado	1
peludas	1	terminado	1
seca	1	interrumpido	1
sabrosa	1	enterradas	1
T. tipos: 9	T. calificativos: 11	T. tipos: 9	T. participiales: 9

Vbs. semi-copulativos + adjetivos de Propiedades/Estados físicos: 8 tipos/ 20 emisiones

quedar	9	parecer	2	verse	1	venir	1
hacerse	4	ponerse	1	seguir	1	terminar	1

c) Valor (Evaluativos): 14 tipos/ 14 emisiones = 1

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
acogedor	1	divertidas	1
bonita	1	probado	1
caro	1		
fácil	1		
fea	1		
hermosa	1		
indescifrable	1		
mejor	1		
peligroso	1		
perfecto	1		
rica (o)	1		
maravilloso	1		
T. tipos: 12	T. calificativos: 12	T. tipos: 2	T. participiales: 2

Vbs. semi-copulativos + adjetivos de valor (evaluativos): 6 tipos/ 14 emisiones

parecer	5	quedar	2	resultar	1
verse	4	hacerse	1	volverse	1

d) Color: 6 tipos/ 11 emisiones = 0.55

Adjetivos calificativos	Emisiones
morado	3
negro	3
colorado	2
azulitas	1
blanco	1
rojo	1
T. tipos: 6	T. calificativos: 11

Vbs. semi-copulativos + adjetivos de color: 3 tipos/ 11 emisiones

ponerse	9	quedar	1	volverse	1
---------	---	--------	---	----------	---

e) Dimensión: 1 tipo/ 2 emisiones = 0.5

Adjetivos calificativos	Emisiones
grandes	2

Vbs. semi-copulativos + adjetivos de dimensión: 2 tipos/ 2 emisiones

hacerse	1	quedar	1
---------	---	--------	---

f) Edad: 1 tipo/ 1 emisión = 1

Adjetivos calificativos	Emisiones
viejo	1

Vbs. semi-copulativos + adjetivos de edad: 1 tipo/ 1 emisión

ponerse	1
---------	---

g) Velocidad: 1 tipos/ 1 emisión = 1

Adjetivos calificativos	Emisiones
Veloz	1

Vbs. semi-copulativos + adjetivos de velocidad: 1 tipo/ 1 emisión

hacerse	1
---------	---

I.2. Adjetivos como complementos predicativos

I.2.1. Adjetivos como complementos predicativos de verbos causativos

a) Propensión humana

-Mental: 4 tipos/5 emisiones = 0.8

Adjetivos calificativos	Emisiones
triste	2
feliz	1
tranquilos	1
nerviosos	1
T. tipos: 4	T. calificativos: 5

Vbs. causativos + adjetivos de PH mental: 3 tipos/ 5 emisiones

dejar	2	poner	2	hacer sentir	1
-------	---	-------	---	--------------	---

- Física: 6 tipos/ 6 emisiones = 0.65

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
poderoso	1	erguida	1
solo	1	apretada	1
		empapado	1
		desnuda	1
T. tipos: 2	T. calificativos: 2	T. tipos: 4	T. participiales: 4

Vbs. causativos + adjetivos de PH física: 4 tipos/ 6 emisiones

dejar	3	poner	1	mantener	1	tener	1
-------	---	-------	---	----------	---	-------	---

b) Propiedades/Estados físicas: 4 tipos/ 6 emisiones = 0.66

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
sola	2	convertido	2
fuerte	1	destapada	1
T. tipos: 2	T. calificativos: 3	T. tipos: 2	T. participiales: 3

Vbs. causativos + adjetivos de propiedades/ estados físicos: 1 tipo/ 6 emisiones

dejar	6
-------	---

e) Dimensión: 1 tipo/ 1 emisión = 1

Adjetivos calificativos	Emisiones
alto	1

Vbs. causativos + adjetivos de dimensión: 1 tipo/ 6 emisiones

poner	1
-------	---

I.2.1. Adjetivos como complementos predicativos de verbos de apoyo

a) Propensión humana

- Física: 1 tipo/ 1 emisión = 1

Adjetivos participiales	Emisiones
inmolados	1

Vbs. de apoyo + adjetivos de PH física: 1 tipo/ 1 emisión

creer	1
-------	---

b) Propiedades/Estados físicas: 7 tipos/ 7 emisiones = 1

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
Fino	1	Atrapado	1
Presente	1	Arreglada	1
		Escrito	1
		Lastimada	1
		Turbados	1
T. tipos: 2	T. calificativos: 2	T. tipos: 5	T. participiales: 5

Vbs. de apoyo + adjetivos de propiedades/ estados físicos: 1 tipo/ 7 emisiones

tener	7
-------	---

c) Valor (Evaluativos): 1 tipo/ 1 emisión = 1

Adjetivos calificativos	Emisiones
simpático	1

Vbs. de apoyo + adjetivos de valor (evaluativos): 1 tipo/ 1 emisión

Hallar	1
--------	---

II. Adjetivos como adjuntos

II.1. Adjetivos adjuntos predicados secundarios depictivos

II.1.1. Depictivos orientados al sujeto

a) Propensión humana

-Mental: 44 tipos/ 88 emisiones = 0.5

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
contenta (o, s)	9	enojada (o)	7
feliz (ces)	8	asombrado (s)	4
furiosa (o)	3	preocupado (s)	4
llenas (o)	3	asustado (s)	3
tranquilo	3	desesperada (o)	3

gustosa (o)	2	aterrado (s)	2
molesta (o)	2	desanimada (o)	2
triumfante	2	encantado	2
alegres	1	enfurecida (o)	2
ansiosos	1	admirados	1
atónitos	1	alborotado	1
inteligente	1	aliviado	1
nervioso	1	apenada	1
pensativo	1	aterrorizada	1
tristes	1	decepcionados	1
victorioso	1	decidido	1
		desconsolados	1
		dispuesto	1
		divertidos	1
		embobado	1
		enamorada	1
		entusiasmado	1
		esperanzado	1
		indignada	1
		intrigado	1
		quitados	1
		satisfecho	1
		sorprendido	1
Total tipos: 16	Total calificativos: 40	Total tipos: 28	Total participiales: 48

Vbs. Pred1 de DepSuj PHmental: 38 tipos/ 88 emisiones

ir(se)	12	exclamar	2	crecer	1	respirar	1
decir	9	pedir	2	despertar	1	responder	1
mirar	9	regresar	2	dormir	1	saludar	1
preguntar	6	replicar	2	esperar	1	subir	1
gritar	5	bajar	1	estar silenciosos	1	tocar	1
aceptar	4	brincar	1	huir	1	venir	1
vivir	4	buscar	1	llegar	1	ver	1
salir	3	confesar	1	pasar	1	volverse	1
acercarse	2	coronar	1	reclinarse	1		
dar	2	correr	1	resolver	1		

- Física: 25 tipos/ 61 emisiones = 0.41

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
sola (o,ita,os)	14	montado	4
juntos	12	cansado	3
limpio	3	escondido (s)	2
sucio	3	inclinada (o)	2
		sentada (o)	2
		abrazados	1
		agarrado	1
		aislados	1
		apoyado	1
		aturdido	1
		cargados	1
		deslumbrados	1
		despierta	1
		dormida	1
		empapados	1
		mojados	1

		mudado	1
		muerta	1
		oculto	1
		rendidos	1
		trepada	1
Total tipos: 4	Total calificativos: 32	Total tipos: 21	Total participiales: 29

Vbs. Pred1 de DepSuj PHfísica: 36 tipos/ 61 emisiones

llegar	7	abrazar	1	dirigirse	1	quedarse	1
hacer	4	abrir	1	durar	1	sacar	1
ir(se)	4	bajar	1	encontrarse	1	sentarse	1
regresar	4	caminar	1	entrar	1	silbar	1
salir	4	comenzar	1	jugar	1	soñar	1
vivir	4	correr	1	mantenerse	1	subir	1
caer	3	cuidar	1	meterse	1	sumergir	1
pasarse	2	decir	1	parecer un rey	1	temblar	1
volver	2	descolgarse	1	piar	1	trabajar	1

- Conductual: 7 tipos/11 emisiones = 0.63

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
seria (o)	4	desatado	1
sonriente	2		
buena	1		
humilde	1		
llorosa	1		
silencioso	1		
Total tipos: 6	Total calificativos: 10	Total tipos: 1	Total participiales: 1

Vbs. Pred1 de DepSuj PHconductual: 7 tipos/ 11 emisiones = 0.63

decir	4	hablar	1	preguntar	1	surgir	1
crecer	2	pasearse	1	repetir	1		

b) Propiedades/Estados físicas: 8 tipos/ 9 emisiones = 0.88

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
solo	2	adosado	1
derecha	1	cargado	1
suave	1	vista	1
tibia	1	volcada	1
Total tipos: 4	Total calificativos: 5	Total tipos: 4	Total participiales: 4

Vbs. Pred1 de DepSuj Propiedades/Estados físicos: 7 tipos/ 9 emisiones

caer	2	amanecer	1	ser hermosa	1	removerse	1
quedar	2	pasar	1			sostenerse	1

c) Valor (Evaluativos): 1 tipo/ 1 emisión = 1

Adjetivos calificativos	Emisiones
hermosa	1

Vbs. Pred1 de DepSuj Valor: 1 tipos/ 1 emisiones = 1

g) Velocidad: 2 tipos/ 4 emisiones = 0.5

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
veloz	1	disparado (s)	3
Total tipos: 1	Total calificativos: 1	Total tipos: 1	Total participiales: 3

Vbs. Pred1 de DepSuj Velocidad: 2 tipos/ 4 emisiones = 0.5

salir	3	avanzar	1
-------	---	---------	---

II.1.2. Depictivos orientados al objeto

a) Propensión humana

-Mental

Adjetivo	enloquecidas	1	Verbo	hacer galopar	1
----------	--------------	---	-------	---------------	---

- Física: 7 tipos/ 10 emisiones = 0.7

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
sola	1	dormida (o)	2
		reflejado	2
		vestido	2
		encerrado	1
		nacido	1
		sentado	1
Total tipos: 1	Total calificativos: 1	Total tipos: 6	Total participiales: 9

Vbs. Pred1 de DepObj P.H. física: 8 tipos/ 10 emisiones = 0.8

ver	2	saludar	1	llevar	1	convencer	1
encontrar	2	mantener	1	dejar ir	1	contemplarse	1

- Conductual: 4 tipos/ 4 emisiones = 1

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
ágil	1		
gracioso	1		
sonriente	1		
tembloroso	1		
Total tipos: 4	Total calificativos: 4	Total tipos: 0	Total participiales: 0

Vbs. Pred1 de DepObj P.H. conductual: 2 tipos/ 4 emisiones = 0.5

ver	3	cuidar	1
-----	---	--------	---

b) Propiedades/Estados físicos: 16 tipos/ 18 emisiones = 0.88

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
crudos	1	adornadas	2
derechita	1	tripulado(s)	2
enteras	1	abandonada	1
lampiño	1	abiertos	1
lleno	1	aplastada	1
		cargada	1
		encendida	1
		habitados	1
		manchado	1
		marcadas	1
		pesadas	1
Total tipos: 5	Total calificativos: 5	Total tipos: 11	Total participiales: 13

Vbs. Pred1 de DepObj Propiedades/Estados físicos: 14 tipos/ 18 emisiones = 0.77

llevar	3	guiar	1	mandar	1	tomar	1
encontrar	2	hacer	1	pasarse	1	sostener	1
ver	2	hacer		reconocer	1	usar	1
desplegar	1	llegar	1	sostener	1		

e) Dimensión

Adjetivo	pequeño	1	Verbo	ver	1
----------	---------	---	-------	-----	---

II.2. Adjetivos adjuntos libres

a) Propensión humana

-Mental: 35 tipos/ 55 emisiones = 0.636

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
furiosa (o)	5	espantado	5
contento (s)	3	asombrada (o,os)	3
nervioso (s)	2	atemorizada (o)	2
triste	2	compadecido	2
alegre	1	desesperado	2
ansiosos	1	dispuesto (s)	2
emocionante	1	enojado (ísimo)	2
felices	1	indignado	2
lleno de rabia	1	agradecido	1
pendiente	1	asustado	1
temeroso	1	aturdido	1
tranquilo	1	avergonzado	1
		contrariada	1
		convencida	1
		convenidos	1
		desalentado	1
		emocionados	1
		malhumorado	1
		movido por la curiosidad	1
		ofendida	1
		puestos	1
		sobresaltado	1
		sorprendida	1
Total tipos: 12	Total calificativos: 20	Total tipos: 23	Total participiales: 35

- Física: 19 tipos/ 19 emisiones = 1

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
fluctuante	1	agotados	1
fuerte	1	aislado	1
salvo	1	arrimados	1
sano	1	cansados	1
solito	1	cubierto	1
		desnudos	1
		desvanecido	1
		dolorido	1
		ensangrentado	1
		lastimado	1
		parado	1
		prendido	1
		provisto	1
		sentado	
Total tipos: 5	Total calificativos: 5	Total tipos: 14	Total participiales: 14

- Conductual: 15 tipos/ 16 emisiones = 0.937

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
generoso	2	arriesgados	1

ambicioso	1		
caritativo	1		
cautelosos	1		
fiel	1		
hábiles	1		
heroico	1		
indiferentes	1		
magnánimo	1		
previsor	1		
prudente	1		
seria	1		
sonriente	1		
voraces	1		
Total tipos: 14	Total calificativos: 15	Total tipos: 1	Total participiales: 1

b) Propiedades/ Estados físicos: 18 tipos/ 22 emisiones = 0.818

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
apetitosos	3	bordadas	1
calientitos	3	convertidos	1
derechitos	1	cortada	1
fijo	1	empapados	1
húmedas	1	perdido	1
luminosa	1	pesada	1
suave	1	salida	1
terrestre	1	mezclados	1
triste	1		
vacía	1		
Total tipos: 10	Total calificativos: 14	Total tipos: 8	Total participiales: 8

c) Valor (Evaluativos): 6 tipos/ 7 emisiones = 0.857

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
hermosa (o)	2		
bonita	1		
bueno	1		
linda	1		
majestuoso	1		
perfecto	1		
Total tipos: 6	Total calificativos: 7	Total tipos: 0	Total participiales: 0

d) Color: 5 tipos/ 6 emisiones = 0.83

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
negro (ita)	2		
blancos	1		
colorado	1		
grises	1		
verdes	1		
Total tipos: 5	Total calificativos: 6	Total tipos: 0	Total participiales: 0

e) Dimensión: 9 tipos/ 13 emisiones = 0.692

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
pequeña (os)	4		
grande	2		
alta	1		
bajita	1		
delgadas	1		

enormes	1		
flaca	1		
inmensas	1		
largas	1		
Total tipos: 9	Total calificativos: 13	Total tipos: 0	Total participiales: 0

g) Velocidad

Adjetivo	presurosa	1
----------	-----------	---

III. Adjetivos en función predicativa como modificadores en FN

a) Propensión humana

-Mental: 1 tipo/ 2 emisiones = 0.5

Adjetivos participiales	Emisiones
asustada (o)	2
Total tipos: 1	Total participiales: 2

- Física: 3 tipos/ 3 emisiones = 1

Adjetivos participiales	Emisiones
extraviada	1
invitada	1
rezagada	1
Total tipos: 3	Total participiales: 3

b) Propiedades/Estados físicos: 43 tipos/ 57 emisiones = 0.

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
llena (o,o, os)	5	abierta (s,os)	4
		pegada (as,os)	3
		desaparecidos	2
		escondido (s)	2
		iluminado (as)	2
		manchados	2
		previstos	2
		abandonado	1
		aferradas	1
		apoyada	1
		apretadas	1
		arrancados	1
		atrapados	1
		caído	1
		cargadas	1
		cerrada	1
		contenidos	1
		dormidas	1
		dirigida	1
		empapadas	1
		encendidas	1
		erguida	1
		escapado	1
		esperada	1
		estirados	1
		extendida	1
		inundada	1
		jalados	1
		lavadas	1
		Levantadas	1

		llegado	1
		mojado	1
		mordisqueados	1
		maduras	1
		peladas	1
		perdidos	1
		perseguidos	1
		realizados	1
		roídos	1
		rota	1
		sellada	1
		traídas	1
Total tipos: 1	Total calificativos: 5	Total tipos: 42	Total participiales: 52

IV. Adjetivos en función semi-copredicativa

a) Propensión humana

-Mental: 1 tipo/ 1 emisión = 1

Adjetivos participiales	Emisiones
dispuesto	1

- Física: 2 tipos/ 2 emisiones =

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
hambrienta	1	adormilada	1

- Conductual: 1 tipo/ 1 emisión = 1

Adjetivos calificativos	Emisiones
violentísimo	1

b) Propiedades/Estados físicos: 43 tipos/ 57 emisiones = 0.

Adjetivos calificativos	Emisiones	Adjetivos participiales	Emisiones
crudos (a)	2	derretidos	1
brillante	1	encendida	1
completo	1		
florida	1		
fuerte	1		
ligeros	1		
pestilentes	1		
Total tipos: 7	Total calificativos: 8	Total tipos: 2	Total participiales: 2

c) Valor (Evaluativos): 6 tipos/ 6 emisiones = 1

Adjetivos calificativos	Emisiones
bonitas	1
delicioso	1
desagradable	1
ricos	1
terrible	1
triumfal	1
Total tipos: 6	Total calificativos: 6